



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Prehistoria, Arqueología,
Antropología Social y Ciencias y Técnicas
Historiográficas

TESIS DOCTORAL:

DISCURSO, REPRESENTACIÓN Y CULTURA
La valoración simbólica de los noticiarios de televisión:
los movimientos sociales chilenos y la visibilidad social

Presentada por Juan Pablo Silva Escobar

para optar al grado de

Doctor por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:

Dra. M^a de las Mercedes Cano Herrera

Dra. Lorena Antezana Barrios

Junio 2013

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO PRIMERO. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS ..	33
1.1 Teorías: un mapa conceptual para el estudio del discurso mediático	35
1.1.1 Adorno y Horkheimer: Teoría Crítica e industria Cultural	42
1.1.2 Habermas y la moderna esfera pública	55
1.1.3 Honneth y la teoría de la lucha por el reconocimiento	69
1.1.4 Derrida: del estructuralismo al postestructuralismo	77
1.1.5 Foucault: del ojo-burocrático a la comunicación-poder	84
1.1.6 Baudrillard y el éxtasis de la comunicación.....	93
1.1.7 Bourdieu: <i>habitus</i> de clases y campo periodístico.....	102
1.2 Metodología: fundamentos para el estudio de las representaciones del discurso mediático	118
1.2.1 Discurso, cultura y poder: el noticiario como género televisivo	126
CAPÍTULO SEGUNDO. MOVIMIENTOS SOCIALES CHILENOS: LUCHAS Y DEMANDAS POR LA VISIBILIDAD Y EL RECONOCIMIENTO SOCIAL	139
2.1 Masa, multitud y movimiento social en las sociedades posdisciplinarias.....	141
2.1.1 Posmodernidad y nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad.....	152
2.1.2 Sociedad de control, sujeto y movimiento social.....	169
2.1.3 Hegemonía de lo visual: poder, protesta social y comunicación masiva.....	184
2.2 Visibilidades televisivas: el movimiento social chileno y su lucha por el reconocimiento.....	197
2.2.1 Codificar y decodificar: breve reseña a la problemática de las audiencias.....	204
2.2.2 <i>La espiral del silencio</i> : los movimientos sociales y el “cerco informativo”	211
2.2.3 Decodificaciones resistentes: contra el “ocultar mostrando”	224
2.2.4 Visibilidad y reconocimiento: del espacio público al espacio publicado	232
CAPÍTULO TERCERO. EL NOTICIARIO 24 HORAS CENTRAL DE TVN Y LA FABRICACIÓN MEDIÁTICA DE LA PROTESTA SOCIAL	256

3.1	Comunicación masiva y esfera pública	258
3.1.1	Esfera pública y sociedad de consumo	263
3.1.2	Televisión y esfera pública.....	274
3.2	La construcción de la noticia televisiva	285
3.2.1	Contexto socio-histórico: emergencia de una nueva identidad.....	293
3.2.2	Breve descripción de 24 Horas Central de TVN	306
3.2.3	Hacia una interpretación sociocultural de 24 Horas Central de TVN.....	316
3.3	La visión mediática de la protesta social	349
3.3.1	La huelga de hambre mapuche del 2010	357
3.3.2	La movilización estudiantil del 2011	386
3.3.3	Las luchas sindicales	441
3.3.4	La explosión ecológica: protestas masivas por una Patagonia sin represas.....	468
3.3.5	La fabricación mediática de la protesta social: una interpretación teórica y crítica.....	485
CAPÍTULO CUARTO.EL NOTICARIO DE TELEVISIÓN COMO PODER SIMBÓLICO Y COMO ARTICULADOR DE MITOS.....		511
4.1	El noticario de televisión como espacio y poder simbólico	513
4.1.1	La televisión como agente colonizador	521
4.1.2	La construcción sociomediática de la realidad y la vida cotidiana	543
4.1.3	Informar, objetivar y universalizar	556
4.1.4	El noticario y el <i>modus operandi</i> de la ideología	567
4.2	El mito en la pantalla: del noticario como mito al mito del noticario.....	579
4.2.1	De cómo el poder del mito informativo trabaja para el mito del poder.....	586
4.2.2	Mito y desmitificación del noticario de televisión.....	592
CONCLUSIONES.TECNO-ANTROPOLOGÍAS: RITOS, FETICHES E IDENTIDADES DOMÉSTICAS Y DOMESTICADAS		605
	La pantalla como dispositivo de poder y como poder cultural.....	607
	Televisión, vida cotidiana y fetichismo.....	615
	Valoración simbólica y simbólica del poder	620
	Hacia una economía cultural de los intercambios mediáticos.....	634
	El <i>Uso</i> social del noticario en <i>la sociedad del espectáculo</i>	641
	BIBLIOGRAFÍA GENERAL	647

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mis agradecimientos, en primer lugar, a mis dos directoras de tesis. A la Dra. Mercedes Cano-Herrera, quien me brindó el espacio y el apoyo para trabajar sobre una problemática poco común para la antropología iberoamericana y de este modo abrir los espacios para explorar nuevas aproximaciones. A la Dra. Lorena Antezana Barrios por su dedicación para revisar, corregir y proponer vías de trabajo a partir de sus agudas evaluaciones y certeros comentarios respecto de cada uno de los capítulos de este trabajo, lo que me permitió abordar los noticiarios de televisión y los movimientos sociales como una problemática antropológica y transdisciplinaria.

A Valentina Raurich, quien me acompañó en éste viaje intelectual a través de múltiples discusiones y propuestas que surgieron a lo largo de innumerables conversaciones que fueron, sin lugar a dudas, un aporte clave para el desarrollo de esta tesis y, por estar siempre... y ser mi hogar.

Agradezco también a la Beca Erasmus Mundus External Cooperation Window European Commission, Chile Lot. 17, que financió mi doctorado en Antropología de Iberoamérica y mi estadía en las ciudades de Salamanca y Valladolid durante tres años, lo que me permitió no sólo dedicarme a tiempo completo al estudio y la investigación, sino también tener una experiencia de vida inolvidable. Al equipo de relaciones Internacionales de la Universidad de Valladolid, especialmente a Carmen Martín y Marian Calvo, quienes estuvieron siempre dispuestas a ayudarme a resolver cualquier inconveniente durante mi estadía en España.

Por último, quiero expresar mi gratitud a Pedro Cruz Sánchez, no sólo por su amistad y esas tardes-noches de cañas, chipirones y tapas en compañía de José Antonio, Ichi, Nuria y Valentina, sino también por su disposición a allanar el intrincado mundo de los trámites académicos.

INTRODUCCIÓN

Los media son las entidades más poderosas de la tierra. Tienen el poder de hacer al inocente culpable y de hacer al culpable inocente, y eso es poder. Porque controlan las mentes de las masas.

Malcolm X

En mi corazón llevaré mi televisor conmigo. Te amo.

(Nota suicida de un niño de una escuela de Nueva York, Genaro García, que se disparó un tiro después que su padre le prohibió ver televisión)

Sunday Times, Londres, 20 de febrero de 1983.

Las imágenes de televisión están delante de nosotros, danzando y expandiendo el mundo, creándolo y produciéndolo performativamente a través de mediaciones, narraciones y representaciones que circulan por el espacio público y que se instalan dentro de los imaginarios sociales como un tiempo fáctico y normativo.¹ Si miramos nuestro pasado arcaico podemos advertir que “los paleontólogos tienen todas las razones para suponer que los primeros trazos humanos apoyaban a recitaciones verbales, que la imagen y la palabra aparecieron conjuntamente en la historia de la especie” (Debray, 1994: 52-53). Desde el principio, entonces, las imágenes han acompañado a hombres y

¹ Como ha observado Charles Taylor (2006: 37-38), el imaginario social puede ser entendido como: “la forma en que las personas imaginan su entorno social, (...) que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas. (...) Lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas. (...) Es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad. (...) Nuestro imaginario social (...) incorpora una idea de las expectativas normales que mantenemos unos respecto a otros, de la clase de entendimiento común que nos permiten desarrollar las prácticas colectivas que informan nuestra vida social. (...) Esta clase de entendimiento es un tiempo fáctico y normativo; es decir, tenemos una idea de cómo funcionan las cosas normalmente, que resulta inseparable de la idea que tenemos de cómo deben funcionar y del tipo de desviaciones que invalidarían la práctica”.

mujeres como un medio de expresión, de información, de comunicación. También desde el inicio se le han atribuido a las imágenes poderes de adivinación, sanación y encantamiento. Las imágenes nos seducen, nos cautivan y también nos producen sospecha e intriga, porque se las condena al territorio del artificio, de la copia y de la apariencia. “De ahí su condena platónica al mundo del engaño, su reclusión/confinamiento en el campo del arte, y su asimilación a instrumento de manipuladora persuasión religiosa, ideológica, de sucedáneo, simulacro o maleficio” (Martín-Barbero y Rey, 1999: 9). Más allá de la larga y pesada carga de sospechas o elogios que se le atribuyen a la imagen, esta investigación indaga en las actuales relaciones y procesos de hibridación que se producen entre *visualidad* (o mejor dicho *audiovisualidad*), *representación*, *poder* y *cultura*.

Partiendo de la idea de que “las representaciones constituyen la esencia de la comunicación humana, de la cultura humana. [Y que] Durkheim habló de las representaciones colectivas como tema clave para el sociólogo o el antropólogo” (Goody, 1999: 18); esta investigación se concentra en analizar un determinado tipo de representaciones: las que realizan los noticiarios de televisión sobre los movimientos sociales, sus luchas y reivindicaciones; persiguiendo describir, descifrar e interpretar los diversos dispositivos y mecanismos discursivos que actúan en la conformación de las representaciones de las protestas sociales y sus implicancias sociales, políticas y culturales. Es decir, se trata de realizar una hermenéutica del noticiario y cómo éste se

articula como un espacio público mediático que incide en la instauración, legitimación y circulación de un orden y un espacio social particular: el chileno.

Es evidente que la producción televisiva chilena ha fabricado diversas representaciones de los movimientos sociales. Estas representaciones no son ni neutras ni transparentes, sino que actúan bajo un propósito, de acuerdo a una tendencia y envueltas dentro de un ambiente histórico, intelectual e incluso económico. En otras palabras, las representaciones tienen sus fines y son efectivas la mayoría de las veces; las representaciones son formaciones y deformaciones (Said, 2007). Por lo tanto, en mi análisis de los textos audiovisuales referidos a los movimientos sociales hago hincapié en la evidencia de la *exterioridad* que toda representación comporta. Al visualizar una nota, una crónica o un despacho en directo, estamos siempre ante *representaciones* y no ante *retratos naturales* de los movimientos sociales. Sin embargo, sabemos que ciertas representaciones, ya sea por su densidad, por su reiteración o por su gobernabilidad, logran naturalizar determinados sentidos, formas o estereotipos dentro del campo social. Para lograr tales efectos esas representaciones se apoyan en tradiciones, instituciones, convenciones, dispositivos y códigos de inteligibilidad, y son esos apoyos los que se analizan para develar la compleja red ideológica y cultural que los envuelve.

Si he optado por trabajar con el noticiario de televisión en desmedro de otros medios masivos como internet o la prensa escrita se debe, principalmente, al hecho de que hoy en día los noticiarios de televisión "son un instrumento

masivo, de amplia penetración en los hogares chilenos y, si bien se mantiene el interés por consumirlos como un insumo clave para que las personas se sientan informadas, esta sensación de completitud no escapa a fenómenos críticos detectados tanto en la extensión de temas sin importancia como el sensacionalismo implícito en los mismos” (Bruell, 2013: 6). Una serie de encuestas de opinión han demostrado que en Chile la gran mayoría de las personas se informa a través de los noticiarios de televisión, llegando a porcentajes cercanos al 91%.² Incluso a nivel mundial, como ha demostrado Manuel Castells:

Cuando se cita Internet como principal fuente de noticias, los sitios más visitados son los de los medios mayoritarios, siendo el sitio web de noticias de la BBC el más visitado del mundo, con más de 46 millones de visitantes al mes, 60% de ellos de fuera del Reino Unido. Si excluimos Yahoo News o Google News (que compilan pero no producen noticias), los otros sitios web de noticias más visitados son, en orden decreciente, CNN, *New York Times*, Weather.com, MSNBC y Reuters (2010: 264).

Por lo tanto, el problema no radica en modernizar los estudios e investigaciones sobre los medios masivos, reconfigurándolos o reconceptualizándolos como investigaciones o “estudios sobre la web”, ya que esto sólo implicaría reubicar a Internet en el centro de la problemática, donde antes solía ubicarse la televisión (Morley, 2008; Wolton, 2000). “Aquí la cuestión clave es, para decirlo de forma paradójica, cómo comprender la variedad de maneras en que los medios

² Encuestas realizadas por IPSOS-CADEM

nuevos y los antiguos se adaptan unos a otros y conviven en formas simbióticas, y también cómo vivimos con ellos en tanto partes de nuestros 'conjuntos de medios' personales o domésticos" (Morley, 2008: 123).

En la actualidad la comunicación, la información y los medios se constituyen como dispositivos fundamentales en la configuración y construcción del entramado social y cultural de un grupo histórico y, en términos generales, se puede afirmar que no es posible que exista una sociedad sin comunicación, sin información y sin un medio que facilite su circulación. De la misma manera que no hay mujeres y hombres sin cultura, no hay cultura sin comunicación. De ahí que podamos observar, siguiendo a Dominique Wolton (1999: 17-18) que, "la comunicación es ante todo una experiencia antropológica fundamental, (...) [y al mismo tiempo], es también el conjunto de técnicas que, en un siglo, ha roto las condiciones ancestrales de la comunicación directa para sustituirlas por el reinado de la comunicación a distancia".

Comunicación, información y medios son entendidos aquí como factores estructurales y estructurantes de lo social y lo cultural, en la medida en que las diversas formas de construir socioculturalmente nuestro mundo se encuentran a travesadas por los diferentes aspectos comunicativos, informativos y mediatizados de todo tipo y orden. La historia humana puede ser entendida como la historia de la comunicación humana y de ella podemos sustraer que "una de las características particulares del hombre ha sido su deseo y su habilidad para comunicarse, para intercambiar significados con sus prójimos"

(Williams, 1992a: 21). Es evidente que esta aura comunicante que envuelve al género humano y a lo social, ha ido acompañada a la par por la creación de una enorme cantidad de tecnologías y medios de comunicación que permiten la transmisión y la recepción de mensajes y sentidos. Estas tecnologías y medios permiten distinguir los particulares modos de comunicar que cada período histórico construye y que “hace que la comunicación sea siempre, y a la vez, una realidad y un modelo cultural, del que antropólogos e historiadores sacan a la luz progresivamente los diferentes modelos de comunicación -interpersonales y colectivos- que se han sucedido a lo largo de la historia” (Wolton, 1999: 17).

Esto se ha traducido en una gran cantidad de investigaciones que recurren a una multiplicidad de modelos y paradigmas para estudiar los fenómenos culturales referidos a los medios de comunicación de masas.³ Al analizar el modo en que la comunicación y la información circulan por nuestras sociedades, estas investigaciones dejan traslucir los mecanismos y los dispositivos por medio de los cuales la información es transmitida al campo social, hasta el punto en que podemos preguntarnos si habrá algo en nuestro mundo que no esté cruzado por la comunicación. No se trata aquí de reducir las

³ Véase por ejemplo: Raymond Williams (1978, 1992a, 1992b); Armard Mattelar (2002, 2003); Armard Mattelar y Michèle Mattelar (1997); Assa Briggs y Peter Burke (2002); Régis Debray (1994; 2001); Edgar Morin (1966; 2001); Dominique Wolton (1999, 2006); Jesús Martín-Barbero (1991, 2002); David Morley (1992, 2008); Eliseo Verón (1993) Paul Watzlawick (1985); Lucien Sfez (1995); James Lull (1997); Manuel Castells (2001, 2003, 2006, 2010) Patrick Charaudeau (2003); Mauro Wolf (1996); Muriel Saville-Troike (1989); James Curran, Michael Gurevitch, Janet Woollacott (eds.) (1981); John B. Thompson (1998); Denis MacQuail (2000); Guillermo Orozco (coord.) (1990); Román Gubern (1977, 1988, 1992); John Fiske (1997) Gérard Imbert (2003, 2008), John Hartley (2000), Niklas Luhmann (2000), Jürgen Habermas (1986, 1992, 1999), entre otros.

prácticas socioculturales a una suerte de fundamentalismo o esencialismo comunicativo, sino más bien se trata de relevar que toda práctica y problemática sociocultural posee un componente comunicativo, informativo y medial, porque en última instancia: “Nunca hay una comunicación en sí: siempre está ligada a un modelo cultural, es decir, a una representación del otro, pues comunicar consiste en difundir pero también en interactuar con un individuo o una colectividad. El acto banal de la comunicación condensa en realidad la historia de una cultura y de una sociedad” (Ibíd.: 17).

Comunicación, información y medios se configuran como una triada de elementos básicos e imprescindibles para la conformación de nuestra historia como humanidad, para la elaboración de las identidades, la creación de lo cotidiano, la articulación de lo político, etc. De hecho podríamos afirmar que los diversos aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, morales, éticos e ideológicos que se inscriben dentro de una sociedad cualquiera se encuentran atravesados por fenómenos comunicativos e informativos. Más aún, podríamos señalar que la comunicación, la información y los medios son elementos que mantienen una relación simbiótica con el poder, puesto que “el poder se basa en el control de la comunicación y la información, ya sea el macro poder del estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organizaciones” (Castells, 2010: 23).

Por lo tanto, al perseguir llevar a cabo una interpretación sociocultural –en este caso del noticiario central de Televisión Nacional de Chile (en adelante TVN)-

es necesario realizar un desplazamiento de los medios a las mediaciones y después analizar cómo esas mediaciones actúan y se estructuran dentro de la cultura y la sociedad como dispositivos significativos y significantes. De este modo, aquí el noticiario se entiende como un artefacto visual de cultura que se encuentra relacionado –de múltiples formas y desde diversas direcciones- con las distintas redes de significación en las que se halla envuelta una cultura determinada (Geertz, 2003). En ese sentido, la televisión en general y el noticiario en particular, pueden ser clasificados como una práctica y un sistema de significación que se articula como elemento constitutivo de los procesos sociales y no su simple reflejo o representación de éstos (Williams, 1994).

Inscribir la televisión como un artefacto visual de cultura implica entender que la televisión objetiva, refleja y amplifica en imágenes y sonidos determinadas convenciones culturales dominantes, emergentes o residuales. La televisión objetiva porque crea unas materialidades visuales para aquello que en el imaginario era sólo escritura, noción o abstracción. La televisión refleja porque tiene como punto de partida el material disponible en el imaginario de la época de su realización. La televisión amplifica el imaginario porque lo instala en el dominio colectivo, en las diferentes audiencias a las que está dirigido (Gallardo, 2008). De ahí que, conceptualmente, los noticiarios de televisión serán comprendidos como una práctica significativa que no solamente objetivan en la pantalla la imagen visible de las informaciones acerca de los sucesos y acontecimientos del día a día, sino también se establecen como partes

integrantes de la cultura de la cual proceden, configurándose como elementos constituyentes de las relaciones sociales.

Al entrar en el ámbito de las relaciones sociales inevitablemente entramos también en el ámbito de las relaciones de poder, por ello, a mi juicio, la práctica noticiosa contenida en la televisión se constituye como un sistema de producción simbólica que encarna una estrategia de poder, que bien puede ser vinculada a la noción de poder simbólico desarrollada por Pierre Bourdieu (2006: 66). "El poder simbólico es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complejidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen". De este modo, y siguiendo la tesis de Bourdieu, podemos señalar que los sistemas simbólicos (arte, religión, lengua, etc.), en cuanto instrumentos de conocimiento y de construcción del mundo objetivo, son estructuras estructurantes de comunicación y conocimiento, "que cumplen una función política como instrumentos de imposición o legitimación de la dominación de una clase sobre otra, contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la domesticación de los dominados" (Ibíd.: 69).

Esto significa entender la televisión en general y los noticiarios en particular, como una práctica cultural que no sólo produce efectos de realidad sino también efectos sobre la realidad. De este modo, "vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito-prescrito por la televisión. La televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política" (Bourdieu, 1997b: 28). Por lo tanto, para efectos de esta investigación, la

televisión, en tanto fenómeno ligado a la comunicación de masas, se inscribe como parte preponderante de las complejas relaciones sociales, mientras que los sistemas de comunicación son considerados como instituciones sociales legitimadas en la circulación de acontecimientos, puesto que, como ha observado Raymond Williams: "las comunicaciones son siempre una forma de relación social, y los sistemas de comunicaciones deben considerarse siempre instituciones sociales" (Williams, 1992b: 183). De ahí la importancia de comprender las tecnologías tanto desde el *uso* social como desde la *valoración* cultural que la sociedad y los sujetos hacen de ella.

Es evidente que la capacidad de la televisión para representar la vida social y los imaginarios no es el resultado de una misteriosa actividad, sino es el fruto de un conjunto de tareas pensadas, organizadas y definidas que tienen como fin construir un relato televisivo que capture la mayor cantidad de audiencia. Así, los programas de televisión suelen ser analizadas poniendo atención al contenido de lo relatado (diégesis), o bien, estudiando el modo en que ese contenido nos es relatado (narración). Sin embargo, para llevar a cabo una antropología de la comunicación audiovisual desde una perspectiva crítica, es necesario analizar no sólo el cómo se construyen los relatos audiovisuales, sino también vincular la producción televisiva con el contexto social, cultural, político e histórico que la hace posible y legitima una determinada práctica cultural. Comprender las dimensiones socioculturales y políticas inscritas dentro de las representaciones televisivas de los movimientos sociales implica entender la relación que se establece entre esas representaciones y su formación social;

puesto que como ha observado Raymond Williams, “uno no puede entender un proyecto intelectual o artístico sin entender su formación; y que la relación entre un proyecto y una formación siempre es decisiva” (2002: 187).

Por lo general, toda investigación parte de una idea inicial que se va transformando, mutando y re-significándose a lo largo de las distintas etapas que conlleva el trabajo investigativo. Esta no fue la excepción. La idea original de este trabajo era cuestionar y analizar el silencio de los telediarios respecto a las luchas y demandas de los movimientos sociales chilenos. Se trataba de poner en relación, por una parte, la omisión de las movilizaciones sociales en las pautas informativas, y por la otra, analizar culturalmente las demandas por la visibilidad que los movimientos sociales le exigían a la televisión. Sin embargo, la masividad de las marchas estudiantiles del año 2011 generaron una cobertura mediática que proporcionó gran cantidad de material que permitía analizar del *modo* y la *forma* en que el noticiario construía las representaciones de la protesta social, al mismo tiempo que los dirigentes sociales exigían un determinado tipo de representación.

El punto de partida de esta investigación fueron ciertas declaraciones realizadas por dirigentes sindicales y sociales respecto al rol que juega la televisión y sus noticiarios. Muchos de estos dirigentes han expresado públicamente su descontento del modo en que el noticiario de televisión o bien construye representaciones en las cuales se criminaliza el movimiento social o derechamente se oculta e invisibiliza la protesta social. El problema que se

plantea aquí no es que estas y otras protestas sociales no estuvieran en los medios masivos de comunicación (radio, prensa, diarios electrónicos, etc.), el problema era que no estaban en los noticiarios de televisión.

Con el advenimiento de las nuevas tecnologías, especialmente internet, se pensó que el rol preponderante atribuido a la televisión iría disminuyendo en la medida en que estas nuevas tecnologías se instalaban como herramientas que permitirían “democratizar” la comunicación masiva. Sin embargo, en la actualidad los noticiarios de la televisión chilena continúan ostentando una suerte de hegemonía, tanto respecto a los tradicionales medios de comunicación de masas (prensa, radio), como a aquellos que emergen producto de estas nuevas tecnologías (redes sociales, blogs, diarios electrónicos, etc.).⁴ Esta supremacía se debe, a grandes rasgos, al hecho que la

⁴ Algunos datos entregados por una encuesta realizada por la Escuela de periodismo de la Universidad Diego Portales y la empresa Feedback, desarrollada entre el 25 de junio de 2010 y el 23 de julio del 2010 con un tamaño de muestra de 2400 casos de un universo representado por habitantes urbanos de entre las regiones de Arica Parinacota y la región de los Lagos entre hombres y mujeres mayores de 15 años residentes permanentes de los lugares nos indica que: ante la pregunta ¿cuál de los medios de comunicación es el más creíble? El 40% respondió que la TV abierta; el 26% la radio; el 11% diarios impresos; el 11% sitios de internet; el 8% la TV cable; el 0% revistas impresas; 4% ninguno. Ante la pregunta ¿Cuál de los medios de comunicación es el más influyente? El 59% respondió que la TV abierta; el 16% la radio; el 9% los diarios impresos; el 9% sitios de internet; el 5% TV cable; 0% revistas impresas; 1% ninguno. Cuando se les consulta sobre ¿cuál de los siguientes medios de comunicación contribuye más a mantener informada a la población? El 54% respondió que la TV abierta; el 32% la radio; el 7% diarios impresos; el 4% sitios de noticias en internet; el 3% la TV cable; el 0% revistas impresas, 1% ninguno. Ante la pregunta ¿Cuál de los siguientes medios de comunicación contribuye más a mostrar los temas que a las personas les interesan más? El 50% respondió que la TV abierta; el 20% la radio; el 10% sitios de noticias en internet; el 9% diarios impresos; el 7% TV cable; el 1% revistas impresas; 2% ninguno. En *Primer Estudio Nacional sobre Lectoría de Medios Escritos*. 2010. Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y Feedback. Texto disponible en: http://www.conicyt.cl/documentos/Doc2_Presentacion_UDP.pdf [consultado el 15 de noviembre de 2010]

televisión en general y los noticiarios en particular han logrado institucionalizarse como un importante producto cultural que hace circular masivamente acontecimientos sociales que se integran dentro del entramado social, cultural y político como referentes y verdades del acontecer nacional.

Esta investigación analiza y reflexiona acerca del valor simbólico y la valoración cultural de los noticiarios de la televisión chilena, concentrándose en discutir sobre tres aspectos del fenómeno: primero, analizar el cómo se construyen las noticias (línea editorial del medio, restricciones del formato audiovisual, elección y opiniones de los periodistas sobre lo que consideran o no noticia, ausencia/presencia de noticias relacionadas con los movimientos sociales, etc.); segundo investigar las demandas por la visibilidad que determinados movimientos sociales (sindicatos de trabajadores, organizaciones indígenas, estudiantiles, etc.) le hacen a los noticiarios de la TV; y, finalmente, analizar los valores culturales atribuidos a la televisión, la imagen y el formato noticioso. Se trata, por lo tanto, de preguntarse ¿qué valores culturales se atribuyen a los noticiarios de televisión? ¿De dónde surgen? ¿En qué sentido es más importante o más valioso que otros medios tradicionales (radio, prensa) y nuevos (internet y sus distintos formatos)? ¿Cuál es la relación que mantienen los noticiarios con conceptos como veracidad, realidad, memoria, poder, objetividad, subjetividad? ¿Por qué los noticiarios de televisión se constituyen en el medio mejor evaluado por los ciudadanos? ¿Cuáles son los dispositivos ideológicos que hacen de la televisión abierta el medio más influyente? ¿Cuáles

son los factores que inciden la visibilidad o no visibilidad de las protestas sociales en el noticiario central de TVN?

Esta investigación asume, como propósito teórico, realizar un desplazamiento que va, siguiendo a Jesús Martín-Barbero (1991), *de los medios a las mediaciones* y busca dar cuenta del “entre-medio” que se establece entre las demandas que hacen los movimientos sociales por visibilizar y amplificar sus discursos a través de los noticiarios de televisión y quienes poseen los *medios* que permiten la visibilidad o no visibilidad social. Se trata por lo tanto de investigar las distintas valoraciones simbólicas que diversos actores e instituciones sociales le atribuyen a los noticiarios de la TV, persiguiendo describir no sólo el medio sino desplazarnos hacia las mediaciones, esto es, concentrarnos en reflexionar desde/sobre “las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales” (Martín Barbero, 1991: 203). Este análisis supone una triple búsqueda: incursionar en nuestro imaginario audiovisual y cultural a través de la discusión de los diversos mecanismos y dispositivos que operan en los modos de representación cultural que se inscriben en los noticiarios de la televisión chilena; discutir acerca de la construcción mediática de la realidad tratando con dicotomías como veracidad/falsedad, realidad/ficción, poder/subalternidad, etc.; y, por último, “investigar los procesos de constitución de lo masivo desde las transformaciones en las culturas subalternas” (Ibíd.: 203). Teniendo esta óptica en mente, los objetivos de esta investigación son los siguientes:

Objetivo general:

- Reflexionar acerca de la representación audiovisual de la protesta social en el noticiero central de TVN, persiguiendo analizar las implicancias socioculturales, ideológicas y políticas que se inscriben en la valoración cultural que se tiene del noticiero, partiendo de la base que estos valores no son intrínsecos al medio.

Objetivos específicos:

- Examinar las demandas de los movimientos sociales por aparecer en los noticieros de TV y las diversas estrategias discursivas utilizadas para lograr esa visibilidad.
- Indagar en los diversos factores socioculturales, políticos e ideológicos que inciden en “la puesta en pantalla” o no de determinadas protestas sociales.
- Profundizar en el valor simbólico de la televisión en general y de los noticieros en particular.
- Comparar los modos de construcción de significados y los procesos de significación que utilizan el noticiero central de TVN y los movimientos sociales.

Parte de la hipótesis de que el noticiario de televisión le debe su alta valoración simbólica al mito de la capacidad de penetración del medio. De allí se deriva la idea de que aquello que no aparece en televisión no existe. Es a partir de este mito sobre el cual se articulan y naturalizan un conjunto de valoraciones y que lo invisten como un importante vehículo de significación social en el cual se inscriben una serie de relatos, narraciones y discursos concernientes a nuestra actualidad sociocultural que actúan sobre los diversos procesos de (post)modernización a que se ve enfrentada la sociedad chilena. De allí que se articule como un poder simbólico que es capaz de producir, construir y hacer circular masivamente los acontecimientos del mundo social por el espacio público a través de enunciaciones que se expresan mediante imágenes y sonidos, y que tienen el potencial de hacer ver y hacer creer, de cambiar o corroborar la visión que se tiene sobre algún acontecimiento del mundo social, es decir, actuar performativamente sobre el mundo (Bourdieu, 2006). De este modo, el noticiario, como poder simbólico, se constituye como un agente que le otorga a los acontecimientos relatados, seleccionados y jerarquizados un aura de actualidad que participa de forma significativa y significativa dentro de las relaciones sociales, la cotidianidad y la identidad nacional. Por otro lado, los noticiarios se constituyen como una simbólica del poder que objetiva, refleja y amplifica en imágenes y sonidos, creencias, valores, costumbres que se inscriben de forma significativa dentro del entramado sociocultural, los imaginarios sociales, la política y las prácticas socioculturales y que, debido a su persistencia enunciativa y discursiva mediática, alcanzan un alto grado de internalización social, homogenización cultural y hegemonía.

Esta investigación se articula sobre tres grandes ejes teóricos que dialogan entre sí: una mirada semiodiscursiva que analiza el noticiario como discurso, en sus diversos componentes; una perspectiva comunicativa centrada en la estructura formal de los mensajes y; finalmente, una mirada socio-antropológica que se interesa tanto por la valoración cultural como por los usos sociales que se hacen de las representaciones colectivas, y que considera a la televisión en general y a los noticiarios en particular, como una práctica significativa que actúa activamente en la construcción de los imaginarios sociales. Se trató, finalmente, de lograr entrecruzar, engarzar y mestizar estas tres vías disciplinarias en el camino de re-significar la antropología social como crítica cultural y transdisciplinaria.

El material de análisis fue el noticiario central de TVN, principalmente aquellas noticias en las que se pone en pantalla la protesta social. La selección de este noticiario se debe a que se trata de una empresa ligada al Estado, con un directorio nombrado por el Presidente de la República y que en la Ley 19.132, “creó la Empresa Televisión Nacional de Chile señala que ésta es una persona jurídica de derecho público, autónoma, dotada de un patrimonio propio, dirigida por un Directorio que representa al Estado y que la administra con las más amplias facultades” (TVN, 2010: 23). Esta ley destaca en su artículo 3º que: “El pluralismo y la objetividad deberán manifestarse en toda su programación y, muy especialmente, en los noticieros”.⁵ Es un canal que se considera público a pesar de que su financiamiento opera bajo la lógica de la autofinanciación, lo

⁵ Ley 10132, de 1992, que crea la empresa Televisión Nacional de Chile.

que significa que debe competir en el mercado y atraer la mayor cantidad de avisadores para su financiamiento. Por otro lado, en su línea editorial el canal sostiene que: "Televisión Nacional de Chile no es neutral ni ajena al debate público, sino que aspira a estimular la adecuada expresión de los distintos sectores de la sociedad dentro del respeto al marco valórico que se ha trazado como medio".⁶ Puntualizando luego que los objetivos del canal son:

- Promover la integración de la Nación en la diversidad y el pluralismo.
- Incentivar la comunicación entre los chilenos, brindando la oportunidad de expresarse y escucharse.
- Promover el crecimiento y desarrollo personal de los chilenos, en aras de su enriquecimiento emocional, cognitivo y cultural.
- Proveer una ventana al mundo y con ello la oportunidad de integración y diferenciación con los demás países.
- Otorgar espacios de presencia e interlocución a las diferentes regiones del país.
- Estimular el pensamiento crítico y analítico, fomentando un procesamiento de la información que destaque la complejidad de los hechos y presente los diversos puntos de vista y sus implicancias éticas.
- Garantizar el derecho a la información en sus aspectos políticos, culturales y sociales, tanto en el plano nacional como en el internacional.
- Promover la tolerancia, el respeto, la solidaridad y la responsabilidad como ejes de la convivencia social entre los chilenos.

⁶Línea editorial de Televisión Nacional de Chile, disponible en: <http://www.tvn.cl/corporativo/2010/identificacion.html> [Consultado el 8 de abril de 2013]

- Proporcionar un entretenimiento sano, que valore el lenguaje lúdico de la Televisión y sus diversos géneros de entretención.⁷

Todos estos objetivos nos remiten hacia una institución mediática que persigue, supuestamente, el bien común e influir directamente en la esfera pública, asumiendo un rol preponderante en la conformación de la sociedad chilena, puesto que su misión es: “Reflejar a Chile en toda su diversidad, contribuir a fortalecer su identidad nacional, y conectar a los chilenos en todo momento y lugar”.⁸ Esto se traduce en tres grandes ejes o ideas fuerza que guían el actuar de TVN:

- Reflejar a Chile en toda su diversidad: indica de forma clara e inequívoca que nuestros contenidos, programación y conductas deben estar orientados a representar en forma pluralista las realidades presentes en cada rincón de nuestro país.
- Fortalecer la identidad nacional: indica que nuestros actos deben estar impulsados por el deseo y el objetivo de promover el sentido de unidad y pertenencia a la nación chilena.
- Conectar a los chilenos en todo momento y lugar: enfatiza como uno de nuestros objetivos centrales la necesidad, como empresa, de asegurar que todos los chilenos a lo largo de nuestro territorio nacional, y también

⁷ Objetivos disponibles en: <http://www.tvn.cl/corporativo/2010/identificacion.html> [Consultado el 8 de abril de 2013]

⁸ Misión de TVN, disponible en: <http://www.tvn.cl/corporativo/2010/mision.html> [Consultado el 8 de abril de 2013]

aquellos que viven en el exterior, puedan acceder a nuestros contenidos y programación, de esta manera, estar conectados con Chile.⁹

Esta misión institucional se encuentra a su vez apoyada por una visión con respecto a la empresa, que debe: “Estar a la vanguardia de la industria de contenidos siendo la empresa más querida y respetada por todos, representando los valores que la inspiran (...) Nuestra visión también resalta que TVN, como la TV pública de Chile, debe desarrollar sus acciones de forma tal que le permitan construir una relación emocional con el pueblo chileno basada en el cariño y respeto. Finalmente, debemos aspirar a que el resultado de nuestras acciones represente un aporte positivo a la sociedad en su conjunto mediante la expresión de los valores fundamentales de TVN en nuestros contenidos”.¹⁰ De este modo, los valores que dice adscribir TVN se configuran como: “los pilares de nuestra organización y sus personas. Son también una guía clara de cómo hacemos nuestro trabajo”. Estos valores se traducen en la promoción de la identidad nacional, el valor del pluralismo, la democracia, la paz y la información objetiva, entre otros.

Por lo tanto, la propia institución mediática, a través de sus “Orientaciones programáticas” (TVN, 2010: 139), sostiene que los noticiarios de TVN deben cumplir con una función social sustantiva, la cual “exige que se investiguen y denuncien hechos o prácticas que afectan el interés público, el bien común o

⁹ Misión de TVN, disponible en: <http://www.tvn.cl/corporativo/2010/mision.html> [Consultado el 8 de abril de 2013]

¹⁰ Visión de TVN, disponible en: <http://www.tvn.cl/corporativo/2010/mision.html> [Consultado el 8 de abril de 2013]

los derechos de determinados sectores de la población". Se trata, por consiguiente, de un canal público que debe abocarse a entregar informaciones que den cuenta de los hechos interés público y, contribuir sustancial y significativamente en "promover la identidad nacional contribuyendo a la unidad de todos los chilenos y a la integración social del país, con respeto a las minorías. Desarrollar los valores políticos del pluralismo, la democracia, la paz y la información objetiva (...) Promover el respeto a la diversidad cultural de los chilenos" (Ibíd.: 31-32), entre otros. Para llevar adelante esta política editorial el canal cuenta con "normas legales vigentes [que] requieren que TVN cumpla con tres exigencias principales en su desempeño: autonomía, pluralismo y objetividad" (Ibíd.: 23). En suma, TVN se adjudica la tarea de ser el "canal de todos los chilenos", donde todos nos debemos sentir representados y donde todos los temas son tratados bajo criterios de objetividad, es decir, "la disposición a percibir y expresar fielmente los hechos y circunstancias, y de ver o expresar la realidad tal como es, con independencia de la manera de pensar o de sentir de cada persona" (Ibíd.: 25).

El texto se encuentra ordenado en cuatro capítulos más una conclusión final. En el primer capítulo "Consideraciones teóricas y metodológicas", se sientan las bases que guían esta investigación en términos conceptuales y de procedimientos. Se inicia el capítulo realizando un mapa conceptual de las principales nociones con las que se trabaja el objeto de estudio, concentrándome primero en reseñar a los fundadores de la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer) que, inspirados por un marxismo en ruptura

con la ortodoxia, trabajaron sobre el devenir de una cultura desarrollada por la industria cultural. Seguidamente se analiza la noción de esfera pública elaborada por Jürgen Habermas, para finalizar la sección dedicada a la Teoría Crítica con el concepto de 'lucha por el reconocimiento' de Axel Honneth. Luego se analiza, brevemente, el movimiento postestructuralista francés que, a partir de un conjunto de investigaciones e investigadores, busca oponer el método empirista al redescubrimiento de la ideología, a través de autores como Jacques Derrida, Michel Foucault y Jean Baudrillard. Finalmente se analiza la teoría del *Habitus* en Bourdieu, así como su idea del espacio social como articulador de campos, reflexionando específicamente acerca del campo periodístico. En la sección dedicada a la metodología se sientan las bases para trabajar empíricamente con el objeto de estudio, buscando poner en relación un conjunto de fenómenos relativos al discurso noticioso televisivo en tanto productor de realidad y de nuevas formas narrativas y estéticas que inciden directamente en la transformación/deformación de la construcción social de la realidad.

En el capítulo segundo, "Movimientos sociales chilenos: luchas y demandas por la visibilidad y el reconocimiento social", se realiza un recorrido teórico y empírico acerca de las distintas luchas que emprenden los movimientos sociales chilenos por la visibilidad. Esta lucha se relaciona con una demanda mayor que hay en todo movimiento social: la lucha por el reconocimiento social. La idea central de este capítulo es poner en perspectiva los diversos repertorios de acción colectiva que tienen los movimientos sociales para obtener visibilidad,

haciendo un análisis que busca relacionar los diversos modos de acción colectiva con los contextos sociopolíticos que los envuelven.

En el capítulo tercero, “El noticiario central de TVN y la fabricación mediática de la protesta social”, se examina el modo en que el noticiario 24 Horas Central de TVN se articula como fabricante de la realidad social a través de la mediatización de los acontecimientos en general y de la protesta social en particular. En primer lugar, se realiza un análisis de la relación –compleja y no exenta de tensiones- que se establece entre esfera pública (Habermas, Arendt) y comunicación masiva, examinando los cambios que ha experimentado la noción de esfera pública y sus vínculos estructural y estructurantes con la comunicación, la sociedad de consumo y la televisión. Posteriormente se profundiza en el modo en que el noticiario central de TVN construye los acontecimientos sociales y sus implicancias en la identidad social y cultural chilena. Para ello se realiza una breve descripción general del noticiario, puntualizando el modo en que se estructuran las notas en la pauta informativa, el rol que juegan los conductores, el uso del contacto en directo, etc. A partir de allí, se efectúa una interpretación sociocultural del modo en que los discursos y representaciones que el noticiario hace circular de forma masiva, contribuyen con la instauración de unas particulares formas de entender e incorporar unas identidades e imaginarios nacionales. Finalmente, se indaga en la particular visión mediática que el noticiario de TVN utiliza para la fabricación de la protesta social. A partir de los reportajes y notas periodísticas referidas a la protesta sindical, estudiantil y ecológica, se analiza la producción

informativa, primero describiendo los relatos acerca de las protestas sociales, y luego llevando a cabo un análisis crítico sobre dichos relatos. Ello permite hacer una interpretación sociocultural de las estructuras del discurso periodístico y del modo en que el noticiario fabrica las luchas sociales.

En el capítulo cuarto, "El noticiario de televisión como poder simbólico y como articulador de mitos", se analizan tres aspectos que, a mi modo de ver, son básicos en la conformación de la televisión como espacio simbólico socialmente legitimado. Por una parte, se trata de analizar el noticiario de televisión como colonizador de lo cotidiano y de los imaginarios sociales y cómo esta colonización se articula como un poder simbólico. Este primer aspecto conduce hacia la construcción mediática de la realidad social para, finalmente, reflexionar sobre un particular desplazamiento que va del orden del discurso al espacio discursivo, en el que se conforma un tipo de conocimiento, de modo que el noticiario de televisión se constituye como un espacio simbólico que construye discursividades, representaciones y mediaciones que articulan y conectan las relaciones entre cultura, política y sociedad. Siguiendo esta lógica, a continuación se aborda el noticiario como articulador de mitos, realizando una crítica ideológica al modo en que el noticiario construye representaciones y significaciones acerca de nuestra actualidad. Se analiza el modo en que la prensa oculta la realidad social bajo la naturalización de lo social, lo cultural, lo histórico.

Finalmente, en las conclusiones se abordan los principales aspectos trabajados en los capítulos precedentes, dando cuenta del modo en que la televisión y los noticiarios se constituyen como institución social que incide sobre nuestra cultura y nuestras identidades. Para ello se destaca el aspecto cultural y simbólico que juega la televisión en la articulación de un orden doméstico. Por otro lado, se discute la articulación de la pantalla como un dispositivo de poder y como un poder cultural que encarna unos particulares *modos de ver modernos*. Finalmente, se analiza la valoración simbólica y la simbólica del poder que se inscriben en el noticiario televisivo y cómo se articulan bajo una economía cultural de los intercambios simbólico-mediáticos.

Uno de los grandes ejes problemáticos que motivaron esta investigación fue construir un análisis crítico sobre las representaciones de los movimientos sociales chilenos en el noticiario televisivo y vincular esas representaciones con sus contextos sociales, culturales y políticos, a través de lo que Edward Said ha denominado como *formación estratégica*, entendida ésta como: “una forma de analizar las relaciones entre los textos y el modo en que los grupos, los tipos e incluso los géneros adquieren entidad, densidad y poder referencial entre ellos mismos y, más tarde, dentro de toda la cultura” (2007: 44). Se trató, por lo tanto, de trabajar sobre la multiplicidad de formas, estilos y representaciones utilizados por el noticiario para la construcción de la protesta social como una discursividad que construye buena parte de la visibilidad social de los movimientos sociales, de sus luchas y reivindicaciones.

Esto implica dar cuenta de una suerte de *agenciamiento rizomático* de las luchas por la visibilidad social emprendida por los movimientos sociales chilenos, entendido éste como la posibilidad de una multiplicidad que soporta una pluralidad de géneros, estilos, sentidos y estrategias narrativas y relatoras, a las que tanto el noticiario como los movimientos sociales echan mano y con los que se establecen uniones y relaciones funcionales con el contexto sociocultural y político chileno. De allí que en este trabajo, siguiendo a Gilles Deleuze y Félix Guattari (2000, 2008), es fundamental no solo identificar las filiaciones sino también las alianzas y las fusiones entre representación y representados. Se busca, así, construir una cartografía del noticiario para lo cual es clave no sólo identificar las herencias y las descendencias discursivas, sino también los contagios y las epidemias intertextuales, para dar cuenta no sólo de la trascendencia de las unidades y las afinidades relatoras, sino también las dimensiones o más bien las direcciones cambiantes y contradictorias que se pueden presentar en un mismo estrato discursivo. Se trata, por lo tanto, de poner de manifiesto la conexión que se establece entre términos heterogéneos para comprender sus diferencias, similitudes y positivities a través de un análisis no del medio televisivo, sino de las mediaciones que éste produce.

Por último, quisiera señalar que si bien esta investigación se establece, principalmente, como una elaboración teórica acerca de las implicancias culturales del discurso noticioso televisivo y su consecuente valoración simbólica, esto no implica que aquí no nos preocupemos de la práctica (o praxis) que se desprende de esta mirada teórica en cuanto objeto de estudio

antropológico. El trabajo antropológico que se desarrolla en las páginas que siguen, se sitúa dentro de una tradición disciplinaria que entiende que la multiplicidad, la diversidad y la pluralidad de distintas antropologías abren el camino para la comprensión de los fenómenos culturales desde ópticas y perspectivas diversas. Esto implica concebir que la antropología no es la recolección fútil de lo exótico, sino el empleo de la riqueza cultural para la reflexión crítica de nuestra propia cultura (Marcus y Fischer, 2000). Por lo tanto, se parte aquí de la idea básica de que “todo hecho de significación es un fenómeno cultural que afecta necesariamente a los individuos que participan de la cultura” (Gonzales Requena 1999: 27-28).

La cultura se configura como tal, producto de los diversos procesos de comunicación que atraviesan el cuerpo social en donde se van anclando saberes, discursos, representaciones, identidades, mitos, visiones de mundo, estilos de vida e intercambios simbólicos, por nombrar sólo algunos. En consecuencia, la cultura puede ser comprendida como un “producto residual de una comunicación entre los hombres, seguida de una cristalización de todo o de parte de los actos de comunicación en soportes materiales que se llaman conservas comunicacionales. La cultura está por consiguiente ligada a la sedimentación en la memoria, de los actos, de los estímulos o de los mensajes que han penetrado en el entorno” (Abraham Moles citado en Jesús Gonzales Requena, 1999: 29). Por lo tanto, los fenómenos referidos a los medios de comunicación se constituyen, en la actualidad, en un territorio necesario para la

exploración antropológica puesto que, como ha observado Néstor García Canclini,

(...) los análisis antropológicos necesitan converger con los estudios sobre comunicación, porque estamos hablando de circulación de bienes y mensajes, cambios de significado, del pasaje de una instancia a otra, de un grupo a varios. En esos movimientos se comunican significados, que son recibidos, reprocesados o recodificados. También necesitamos relacionar el análisis intercultural con las relaciones de poder para identificar quiénes disponen de mayor fuerza para modificar la significación de los objetos" (2005: 35)

En suma, la vertiente antropológica que desarrolla esta investigación se concentra en analizar los discursos, las ideologías y el poder contenido en las representaciones del movimiento social chileno que hacen los noticiarios de televisión y el modo en que la circulación masiva que se desprende del medio contribuyen sustancialmente en la configuración de las identidades, la cotidianidad, el espacio público y el espacio doméstico. Se trata, por lo tanto, de realizar un antropología de los *mass media* que persigue develar la relación entre medios masivos de comunicación y lo cultural.

CAPÍTULO PRIMERO

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

(...) la teoría no se puede confundir con la abstracción; por consiguiente, no se opone a lo concreto. No creo que se pueda tomar la palabra con el sentido que tenía en el siglo XIX: una especie de representación general de conceptos. (...)Por otra parte, algo normal en aquella época en que predominaba una especie de racionalismo empírico y científicista, la palabra "teoría" tenía un sentido en general bastante peyorativo; se la oponía siempre, no a la práctica en el sentido marxista del término, sino precisamente a la experiencia, al control de los hechos, en manos del modelo o, en cualquier caso del superpoderío de las ciencias experimentales. Por lo tanto, para mí, la teoría no es una abstracción y no se opone a lo concreto.

Roland Barthes (2002: 73-74)

Para nosotros el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una Conciencia representante o representativa. Los que actúan y los que luchan han dejado de ser representados ya sea por un partido, ya sea por un sindicato que se arrogaría a su vez el derecho de ser su conciencia. ¿Quién habla y quién actúa? Es siempre una multiplicidad, incluso en la persona, quien habla o quien actúa. Somos todos grupúsculos. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción de teoría, acción de práctica en relaciones de conexión o de redes.

Gilles Deleuze (1992: 78)

Durante siglos conocimiento significó conocimiento probado; probado bien por el poder del intelecto o por la evidencia de los sentidos. La sabiduría y la integridad intelectual exigían que desistiéramos de realizar manifestaciones no probadas y que minimizáramos (incluso en nuestros pensamientos) el bache entre la especulación y el conocimiento establecido. El poder probatorio del intelecto o de los sentidos fue puesto en duda por los escépticos hace más de dos mil años, pero la gloria de la física newtoniana los sumió en la confusión. Los hallazgos de Einstein de nuevo invirtieron la situación y en la actualidad muy pocos filósofos o científicos consideran aún que el conocimiento científico es, o puede ser, conocimiento probado. Pero pocos entienden que con esto se derrumba la estructura clásica de valores intelectuales y que ha de ser reemplazada; no es posible atenuar simplemente el ideal de verdad probada llegando al ideal de "verdad probable" (como hacen algunos empiristas lógicos) o al de "verdad por consenso (cambiante)" (como hacen algunos sociólogos del conocimiento).

Imre Lakatos (1989: 17-18)

1.1 Teorías: un mapa conceptual para el estudio del discurso mediático

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: que no se trata de construir un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.

Michel Foucault, (2001: 101)

Concebir la teoría como “una caja de herramientas” me ayudará a situar o enmarcar la reflexión acerca del discurso, las discursividades y las representaciones que los noticieros de televisión hacen circular sobre los movimientos sociales, y también ocuparme acerca de la valoración simbólica que los movimientos sociales realizan del medio televisivo, dentro de un marco que permitirá concentrarse en explorar aquellas dimensiones ligadas a los aspectos culturales de la representación y del discurso noticioso de la televisión. Por lo tanto, el rol que jugará la teoría dentro de esta investigación será la de “no formular la sistematicidad global que coloca cada cosa en su lugar; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, reparar en los enlaces, las extensiones, edificar progresivamente un saber estratégico” (Foucault, 2001: 101). Se trata, por lo tanto, de buscar comprender cómo el Poder en general y el Poder mediático en particular, se configuran como algo que funciona, como una estrategia que se ejerce en red, donde sus efectos no son atribuibles a una apropiación, sino más bien a dispositivos de funcionamiento (Deleuze, 1987; Foucault, 2003a; Morey, 2001). Estos dispositivos no se estructuran en el

campo social, cultural, económico o político, como dispositivos unívocos, unidireccionales y uniformes sino, por el contrario, como coyunturales, es decir, dispositivos de poder que siempre pueden ser invertidos, en un momento dado (Morey, 2001). En este sentido, el poder puede ser visto como vector que actúa y distribuye los discursos hacia el campo social donde, gracias a la mediación televisiva, en un determinado momento se vuelven opinión común compartida por un grupo histórico en una época determinada y que no reviste discusión gracias a la mediación de la *doxa*.¹¹

Mi análisis se sostiene sobre tres escuelas de pensamientos que dialogan entre sí: postestructuralismo francés (Jacques Derrida, Michel Foucault, Roland Barthes, Jean Baudrillard), Teoría Crítica (Theodoro Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas, Axel Honneth) y el constructivismo estructuralista (Pierre Bourdieu). Si bien es cierto que estas perspectivas teóricas poseen líneas y temáticas diversas, ellas también son convergentes y permiten acercarnos a nuestro objeto de estudio desde una mirada transdisciplinaria. Es decir, estas perspectivas teóricas abren una variedad de territorios y espacios de debate, reflexión y crítica; contribuyendo significativamente en el estudio sobre las problemáticas ligadas a los medios de comunicación masivos, ayudándonos a comprender los diversos aspectos que conforman el discurso mediático de los noticiarios de televisión. A partir de los distintos trabajos e investigaciones realizadas por las principales figuras de estas escuelas encontramos, ya sea

¹¹ La *doxa* es la opinión común, el discurso generalizado o el sentido común que comparte un grupo histórico y que no reviste discusión porque los participantes de dicho grupo histórico lo tienen integrado a tal punto, que lo cultural se ha vuelto natural.

directa o indirectamente, reflexiones, análisis y puntos de vista que proporcionan un mapa conceptual que permitirá reflexionar sobre un conjunto de cuestiones referidas a los medios de comunicación de masas y que permiten comprender la televisión en general, y los noticiarios en particular, desde su influencia, usos, discursos y prácticas.

Para dar cuenta de este mapa conceptual y el modo en que estas teorías me ayudarán a componer un reflexión sobre los noticiarios de televisión y la protesta social en Chile, primero me concentraré en reseñar cómo, inspirados por un marxismo en ruptura con la ortodoxia, los primeros investigadores de la Escuela de Frankfurt, exiliados en los Estados Unidos, trabajaron sobre el devenir de una cultura desarrollada por la industria cultural. Seguidamente analizaré la noción de esfera pública elaborada por Jürgen Habermas, para finalizar la sección dedicada a la Teoría Crítica con el concepto de lucha por el reconocimiento de Axel Honneth. Luego analizaré, brevemente, el movimiento postestructuralista francés que, a partir de un conjunto de investigaciones e investigadores, busca oponer el método empirista al redescubrimiento de la ideología como discurso. En esta sección introduciré los principales planteamientos desarrollado por Jacques Derrida, Michel Foucault y Jean Baudrillard. Finalmente, analizaré tanto la teoría del *Habitus* en Bourdieu, así como su idea del espacio social como articulador de campos, concentrándome específicamente en reflexionar sobre el campo periodístico.

Recurrir a estas tres escuelas de pensamientos, que difieren entre sí en ciertos aspectos y que convergen en otros, responde a la necesidad de trabajar bajo una aproximación interdisciplinaria que me permita “captar una complejidad humana difícil de aislar y fragmentar” (Charaudeau, 2003: 18). No obstante ello, es necesario situar, entonces, los ejes de pertinencia teórica y conceptual que establecen estas tres corrientes teóricas para con nuestro objeto de estudio. Puesto que el propósito de este trabajo es reflexionar acerca de las representaciones televisivas de los movimientos sociales, así como de la valoración simbólica que se tiene del noticiario y cómo éste se articula como una simbólica del poder que se expresa mediante discursos que inciden significativamente en el espacio público, es necesario articular un análisis que abra los espacios de reflexión para comprender la importancia de la mediación como dispositivo central en la interacción social (Jay, 1989). Se entiende entonces, retomando una distinción de Patrick Charaudeau, que las conceptualizaciones teóricas se constituyen como prácticas disciplinarias que se establecen mucho más como campos de *comprensión* y no tanto de *producción*, donde “al no poder conformarse con una explicación cerrada en sí misma, las ciencias humanas necesitan abrirse a diversas filiaciones y varios tipos de cadenas explicativas” (2003: 19).¹² De ahí que me parece pertinente analizar esas implicancias simbólicas bajo tres grandes líneas conceptuales que, si bien aquí las presento de forma secuencial (por un asunto netamente

¹² Es necesario tener presente que “al mismo tiempo, la división en disciplinas es necesaria para pensar lo humano. Permite que se construyan conceptos, metodologías, tipos de explicaciones que constituyen otros tantos puntos de referencia para poder intercambiar y no decir cualquier cosa” (Charaudeau, 2003: 19).

organizativo), a lo largo del trabajo en algunos momentos se irán hibridizando y en otros irán potenciando su especificidad. Esto teniendo en mente que “todo enfoque disciplinar por definición sólo puede ser parcial. Ninguno puede agotar al objeto del mundo fenoménico, desde el punto de vista de su significación” (Ibíd.: 17).

De este modo, la Teoría Crítica, por ejemplo, sirve como una herramienta conceptual que me permite develar los aspectos ideológicos subyacentes inscritos en las representaciones que los noticiarios realizan de la protesta social y el modo en que éstos son leídos/interpretados por los representados. Estos aspectos ideológicos se desenvuelven al menos bajo tres niveles: el nivel del discurso y la discursividad propiamente mediática, el nivel del espacio público y su interacción con los sujetos y las subjetividades y, finalmente, dentro de la lucha por el reconocimiento y la visibilidad social que emprenden los movimientos sociales. Por lo tanto, la Teoría Crítica concede la posibilidad de configurar un análisis dialéctico que va a tensionar el “proceso dinámico de interacción entre sujeto y objeto” (Jay, 1989: 102). Esto trae aparejado la idea de que los noticiarios de televisión, los discursos y las representaciones que hace circular masivamente, se articulan como un “campo de fuerza” –para utilizar una expresión de Adorno-, que pone su foco de atención no tanto en los medios sino en los mecanismos de mediación que se establecen entre televisión, sociedad y cultura.

Por su parte, el postestructuralismo francés va a contribuir en la desarticulación de los mecanismos mediante los cuales una práctica discursiva, en este caso el noticiario de televisión, contribuye significativamente en la instalación de ciertos saberes que se instalan dentro del campo social, naturalizando determinados sentidos que eventualmente pueden transformarse en sentido común y *doxa*. De esta forma, esta línea teórica abre el camino para deconstruir conceptualmente los discursos, sus representaciones (verbales y visuales) teniendo en cuenta que el sentido que un discurso audiovisual adquiere socialmente “puede captarse a través de formas. Toda forma remite a un sentido y todo sentido remite a la forma, en una relación de solidaridad recíproca” (Charaudeau, 2003: 50). Por ello esta línea teórica contribuye a trabajar sobre los medios de comunicación masivos como discursos y prácticas que se vinculan tan estrechamente con el saber y el poder, que se hacen indivisibles. De esta forma se relaciona y conecta “el saber antropológico con las condiciones de posibilidad históricas y políticas (un giro hacia la historicidad y el poder), esto es, que lo que se conoce antropológicamente no se desligue de cómo, para quién y para qué se conoce” (Restrepo, 2012: 35). En suma, algunas de las conceptualizaciones que utilizaré del postestructuralismo francés me van a permitir trabajar sobre la base de la cultura como discurso y, a partir de ahí, realizar un desplazamiento, que va de la cultura (como sustantivo) a lo cultural (como adjetivo). Como ha observado Arjun Appadurai (2001: 28), “si el uso de ‘cultura’ como sustantivo parece cargar con un conjunto de asociaciones con diversos tipos de sustancias, de modo que termina por esconder más de lo

que revela, el adjetivo de 'cultural' nos lleva al terreno de las diferencias, los contrastes y las comparaciones y, por lo tanto, es más fructífero".

Finalmente, el constructivismo estructuralista encabezado por Pierre Bourdieu permite abordar la práctica periodística como un campo que posee una gran incidencia sobre lo social, lo político y lo cultural. Una de las formas mediante las cuales podemos comprender el grado de incidencia que adquieren los discursos televisivos es preguntándonos acerca del sentido social, cultural y político que éstos adquieren dentro del campo social. Esta incidencia se encuentra dada por el hecho de que el sentido nunca se encuentra dado de antemano, sino que es una elaboración que se construye en la interacción social. De este modo, a partir de conceptos como el campo, *habitus* o distinción- por nombrar sólo algunos -, podemos acercarnos y caracterizar significativamente las prácticas televisivas como pequeñas máquinas productoras de *sentido práctico* que se configuran como matrices que no sólo circulan dentro del tejido social, político y cultural, sino que al mismo tiempo se constituyen como matrices reproductoras de un orden social hegemónico. Por lo tanto, esta línea de pensamiento me sirve como una herramienta conceptual para discutir, reflexionar y develar los mecanismos y dispositivos que se instauran y utilizan socialmente para legitimar el noticiario como un poder simbólico y una simbólica del poder que ejerce, inevitablemente, violencia simbólica.

1.1.1 Adorno y Horkheimer: Teoría Crítica e industria Cultural

En 1923, durante la república de Weimar, algunos intelectuales alemanes, entre ellos el filósofo Max Horkheimer y el economista Friedrich Pollock, fundaron el *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) afiliado a la Universidad de Frankfurt.¹³ Fue la primera institución de investigación alemana con una abierta y marcada orientación marxista. Los primeros trabajos estuvieron signados por una mirada exclusivamente economicista que tenía por objeto analizar la economía capitalista y la historia del movimiento obrero. En sus inicios la Escuela de Frankfurt se constituyó para analizar el aparente fracaso de los cambios sociales revolucionarios que Marx había predicho.

(...) buscando una explicación, se consideró la capacidad de la superestructura (en particular, las ideas y la ideología representadas por los medios de comunicación de masas) para subvertir las fuerzas históricas del cambio económico (así como la promesa de la ilustración). La historia (tal como la interpreta Marx) parecía 'haberse equivocado', puesto que unas ideologías de la clase dominante lograron condicionar la base económica, promoviendo, sobre todo, una 'falsa conciencia' entre las clases trabajadoras y contribuyendo a su asimilación por la sociedad capitalista (McQuail, 2000: 163).

¹³ Sobre la relación clave sostenida entre Max Horkheimer y Friedrich Pollock véase Martin Jay (1989: 34 y ss.)

En 1930, Max Horkheimer asumió la dirección del instituto y le imprimió un nuevo rumbo al programa. La Escuela de Frankfurt, como es conocida en el ámbito académico, se convirtió rápidamente en un centro significativo que perseguía instaurar, a través de la llamada teoría crítica, un pensamiento crítico respecto de la ciencia y la cultura con una propuesta política fundada en una serie de reflexiones que contribuyeran a la reorganización racional de la sociedad, capaz de superar la crisis de la razón. A partir de entonces, el Instituto se implicó en la crítica de la práctica política de los dos partidos obreros alemanes (comunista y social-demócrata) atacando su óptica "economista". El método marxista de interpretación de la historia se vio modificado por instrumentos tomados de la filosofía de la cultura, de la ética, de la psicosociología y de la "psicología de las profundidades". El proyecto consistía en unir a Marx y a Freud ((Wolf, 1996; Mattelart, 1997) para conformar una teoría crítica de la sociedad. Esta teoría se constituye en una crítica social y política, aunque sin aceptar el marxismo ortodoxo como un dogma. Como se reseña en el diccionario de filosofía Akal:

(...) la teoría crítica es, principalmente, un modo de hacer filosofía que integra los aspectos normativos de la reflexión filosófica y los logros explicativos de las ciencias sociales. El objetivo último de este programa es conectar teoría y práctica para suministrar conocimiento y para animar a los individuos a que cambien las circunstancias que les oprimen alcanzando la emancipación y una sociedad racional que satisfaga las necesidades y potencialidades del ser humano (2004: 313).

Estos son los fundamentos epistemológicos que le imprimieron a la Escuela de Frankfurt su particular identidad intelectual: “en el corazón mismo de la Teoría Crítica había una aversión a los sistemas filosóficos cerrados” (Jay, 1989: 83). Se trata de una búsqueda por expresar una crítica sobre pensadores y teorías filosóficas a través de un diálogo dialéctico:

La identidad central de la teoría crítica se configura por un lado como construcción analítica de los fenómenos que investiga, por otro lado, simultáneamente, como capacidad de referir dichos fenómenos a las fuerzas sociales que los determinan. Desde este punto de vista, la investigación social practicada por la teoría crítica se propone como teoría de la sociedad entendida como un todo: de ahí la polémica constante contra las disciplinas sectoriales, que se especializan y que diferencian progresivamente distintos campos de competencia. Al obrar así estas últimas -vinculadas a la propia corrección formal y subordinadas a la razón instrumental- se encuentran desviadas de la comprensión de la sociedad como totalidad, y acaban desarrollando una función de conservación del orden social existente (Wolf, 1996: 91).

Para la Teoría Crítica los medios de comunicación de masas se configuran como objetos de estudio que son centrales para comprender las bases materiales de la ideología dominante. Desde la Escuela de Frankfurt se sostiene que los medios de comunicación de masas se estructuran como mediaciones que benefician directamente al poder hegemónico. Desde esta perspectiva, el contenido de los mensajes mediáticos se encuentran en directa sintonía y al servicio de quienes detentan el poder político y económico. La visión de mundo

que los *mass media* exhiben, es afín a los intereses del poder hegemónico colaborando en la subordinación y cosificación de las audiencias. De ahí, que sea posible identificar en los mensajes mediáticos una suerte de ideología mitologizadora que tiene como fin primordial disolver la conciencia crítica colectiva y consolidar un orden mitológico de comprensión de la realidad.

Es evidente que uno de los principales aportes de la teoría crítica consiste en abordar las nuevas temáticas que emergen con las transformaciones sociales que se producen a partir de la Segunda Guerra Mundial en adelante: el autoritarismo, la industria cultural, la cultura de masas y los conflictos sociales derivados de la creciente industrialización de las sociedades occidentales. En este sentido, es evidente que “a través de los fenómenos superestructurales de la cultura o del comportamiento colectivo, la ‘Teoría Crítica’ intenta penetrar el sentido de los fenómenos estructurales, primarios, de la sociedad contemporánea, el capitalismo y la industrialización” (Rusconi, citado en Wolf, 1996: 92).

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación de masas se articulan como objetos de estudio que nos permiten el análisis de las bases materiales de la ideología que los contiene. La Teoría Crítica consideró a los *mass media* como un instrumento importante para el éxito del monopolio capitalista, un vehículo por medio del cual la ideología capitalista se transforma en industria cultural, en una industria de la conciencia que, a través de la información, del culto a la técnica, del escapismo y de la creación de falsas necesidades, reduce

a los sujetos y las subjetividades en meros compradores y consumidores. El resultado es la consolidación de una cosmovisión colectiva en la que la personalidad autoritaria -caracterizada por la sumisión frente a los poderosos y la humillación y crueldad hacia los débiles- aparece como propia del "ciudadano normal". La irracionalización colectiva de la sociedad de masas conlleva fuertes componentes de autoritarismo en el que aún perviven herencias del Nazismo (Muñoz, 2009).

Una de las principales aportaciones desarrolladas por la Teoría Crítica fue la de conceptualizar un conjunto de términos que proporcionan un marco conceptual o, si se prefiere, una caja de herramientas que nos permite analizar y comprender los fenómenos culturales. Una de esas conceptualizaciones es el término "industria cultural", empleado por primera vez por Horkheimer y Adorno en el libro *Dialéctica de la Ilustración*, texto comenzado en 1942 y publicado en 1947. En este texto se plantean, a grandes rasgos, un conjunto de problematizaciones acerca del imperialismo de la máquina, la desintegración de la autonomía de los sujetos y el establecimiento de una racionalidad funcional como sistema de dominación total (Subirats, 2001). La noción *Dialéctica de la Ilustración* perseguía extraer la ambigüedad inseparable que conlleva el progreso cultural a través de las capacidades técnicas de control y dominación de la naturaleza y la existencia humana. Como ha observado Eduardo Subirats, la categoría *Dialéctica de la Ilustración*:

Señalaba la invalidación continuada, a lo largo del desarrollo de la sociedad industrial, de aquellos contenidos humanitarios de emancipación, autonomía moral y soberanía del existente humano que habían configurado el nervio elemental de la filosofía de la Ilustración y las ciencias del Renacimiento. La “dialéctica” de Horkheimer y Adorno ponía de manifiesto que el proyecto emancipador de las filosofías ilustradas era inconsecuente con sus mismas premisas epistemológicas, éticas y estéticas. La propia noción crítica de una racionalidad formalizada, en la que se prefiguró la idea ilustrada de la historia como progreso de la emancipación humana, en el sentido en que lo desarrollaron Kant o Condorcet, era puesta en entredicho como principio de un sistema de dominación global” (2001: 66-67).

O bien, siguiendo los planteamientos de Juan José Sánchez, quien observa:

La “Dialéctica de la Ilustración” expresa, de entrada, la conciencia de la densa complejidad de los procesos que dieron lugar a la modernidad y ahora están a punto de superarla sin llevar consigo hacia adelante sus momentos de verdad. Y significa, además, que esos procesos y la situación a la que nos han conducido están marcados por una grave y fundamental *ambigüedad*: que pueden realizar la Ilustración, pero también liquidarla. Lo cual sucede siempre que se ignora u olvida aquella dialéctica” (1998: 10).

La Ilustración, como señala Horkheimer en *Crítica de la razón instrumental*, se configura como una suerte de “enfermedad de la razón” que tiene como finalidad “el afán del hombre de dominar la naturaleza” (Horkheimer 1973: 184). Es decir, la Ilustración nace bajo el signo del dominio, el control y el

poder. Su objetivo sería, entonces, el de “liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores” (Ibíd.: 59). La Ilustración disuelve los mitos y entroniza el saber de la ciencia, que no aspira ya a “la felicidad del conocimiento” (Ibíd.: 60), a la verdad, sino a la explotación y al dominio sobre la naturaleza desencantada y descentrada. Es dentro de del proceso de la Ilustración, donde el conocimiento se transforma en poder y la naturaleza queda reducida a un sustrato de dominio, a una materialidad siempre dispuesta a ser explotada. La Ilustración se relaciona con el mundo material como el tirano con los hombres: los manipula, los somete y los domina. Es decir, es el control y el dominio lo que se constituye en el alma mater de la época, en el centro de todas las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, etc. De ahí que podamos sostener que:

El proceso de Ilustración es, pues, un proceso de ‘desencantamiento del mundo’ que se revela como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del *dominio*, del poder. En cuanto tal, este proceso, que quiso ser un proceso liberador, estuvo viciado desde el principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación” (Sánchez, 1998: 13).

En consecuencia, la humanidad se configura, desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, como un mundo que no sólo no ha avanzado hacia la libertad, hacia el ideal pleno que sostenía el mito de la Ilustración, sino que retrocede y se hunde en nuevas formas de dominación y explotación de los hombres. Los bienes y el consumo se constituyen en los instrumentos principales de ese

dominio y la industria cultural emerge como medio para el engaño de las masas, actuando directamente en el nacimiento de lo que Herbert Marcuse (1993), en los años sesenta, calificara como "la sociedad unidimensional". Una sociedad sometida a la continua fetichización y alienación de sus miembros a través del consumo masificado sustentado por el comercio, los *mass media* y un falso igualitarismo.

Para Marcuse, el individuo "unidimensionalizado" es aquel que percibe y siente como suyas las perspectivas y necesidades que los mecanismos publicitarios y de propaganda le prescriben, aceptando un ordenamiento del mundo sobre las bases de una publicidad engañosa. "En virtud de la manera en que ha organizado su base tecnológica, la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria. Porque no es sólo totalitaria en una coordinación política terrorista de la sociedad, sino también una coordinación tecno-económica no terrorista que opera a través de la manipulación de las necesidades por intereses creados" (Marcuse, 1993: 33). En este sentido, la crítica de Marcuse apunta a la "naturaleza" de la sociedad industrial avanzada que ha conseguido establecer y articular a los individuos como sujetos que se constituyen, no tanto en estructuras exteriores, sino en una doble dimensión psicológica: la sobrerrepresión y los esquemas de asimilación e introyección de los controles sociales. A partir de aquí, desaparece la bidimensionalidad; es decir, la capacidad del sujeto para percibir crítica y autocriticamente su existencia y su sociedad. En consecuencia, la culminación de la irracionalidad en la sociedad de consumo de masas será la que, bajo la aparente comodidad del bienestar y la

felicidad organizada, destruya los vínculos de interpretación causal e institucionalice un comportamiento colectivo en el que la desindividualización del ciudadano, pese a la propaganda del "individualismo", sea su efecto más evidente.

Para la Teoría Crítica, la industria cultural se constituye en un sistema que construye todo un entramado de igualdades y semejanzas. Cine, radio, revistas y televisión conforman un sector que "está armonizado en sí mismo y todos entre ellos" (Horkheimer y Adorno, 1998: 165). Desde esta perspectiva, la industria cultural proporciona e impone una determinada estandarización y organización que tiende al estereotipo y a la manipulación. Quienes trabajan en la industria cultural y los interesados en ésta suministran explicaciones y justificaciones en clave tecnológica:

La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma. Los automóviles, las bombas y el cine mantienen unido el todo social, hasta que su elemento nivelador muestra su fuerza en la injusticia misma a la que servía. Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social. Pero ello no se debe atribuir a una ley de desarrollo de la técnica como tal, sino a su función en la economía actual. La necesidad que podría acaso escapar al control central es reprimida ya por el control de la conciencia individual. El paso del teléfono a la radio ha separado claramente los papeles. Liberal, el teléfono dejaba aún jugar al participante el papel de sujeto.

La radio, democrática, convierte a todos en oyentes para entregarlos autoritariamente a los programas, entre sí iguales, de las diversas emisoras (Horkheimer y Adorno, 1998: 166-167).

La estandarización que impone la industria cultural actúa como un círculo vicioso, en el cual la estratificación de los productos culturales según su calidad estética o su compromiso ideológico es perfectamente funcional a la lógica de todo el sistema productivo capitalista: “el hecho de ofrecer al público una jerarquía de calidades en serie sólo sirve para la cuantificación más total” (Ibid.: 167). Sin embargo, detrás de las supuestas diferencias estéticas y de calidad, encontramos una identidad subyacente, sutilmente enmascarada, la del dominio hegemónico que la industria cultural impone sobre los individuos: “lo que ésta ofrece como completamente nuevo no es más que la representación en formas siempre distintas de algo siempre idéntico; el cambio enmascara un esqueleto, en el que es tan poco lo que cambia como en el mismo concepto de beneficio, desde que éste ha conquistado el predominio sobre la cultura” (Adorno, citado en Wolf, 1996: 95). Desde esta mirada, la industria cultural se instaura como sistema que impone y determina “totalmente la forma y el papel del proceso de fruición y la calidad del consumo, así como la autonomía del consumidor” (Wolf, 1996: 95). Como destacan Horkheimer y Adorno (1998: 132) “Kant ha anticipado intuitivamente lo que sólo Hollywood ha llevado a cabo conscientemente: las imágenes son censuradas previamente, ya en su misma producción, según los modelos del entendimiento conforme al cual han de ser contempladas después”.

La industria cultural se estructura como un enorme sistema que contribuye a organizar una sociedad en la cual la razón instrumental ha logrado, mediante un uso ideológico de la ciencia y la técnica, un impresionante poder de transformación de las necesidades y motivaciones de los sujetos. De ahí que para los investigadores de la Escuela de Frankfurt, la producción industrial de los bienes culturales, al transformar la cultura en mercancía, se configura como una maquinaria que se desliza sobre sí misma, actuando de manera centrípeta: “ella es quien determina el consumo y excluye todo lo que es nuevo, lo que se configura como un riesgo inútil, al haber concedido la primacía a la eficacia de sus productos” (Wolf, 1996: 95). Las películas, los programas de radio, la televisión, manifiestan la misma lógica mercantil, la misma racionalidad técnica, el mismo esquema de organización y planificación que posee la industria del automóvil:

Cada sector de la producción está uniformizado y todos lo están en relación con los demás. La civilización contemporánea confiere a todo un aspecto semejante. La industria cultural proporciona en todas partes bienes estandarizados para satisfacer las numerosas demandas identificadas como otras tantas distinciones a las que los estándares de la producción deben responder. A través de un modo industrial de producción se obtiene una cultura de masas hecha con una serie de objetos que llevan claramente la huella de la industria cultural: serialización-estandarización-división del trabajo (Mattelart, 1997: 54).

En la era de la industria cultural, los hombres y mujeres sometidos a ella ya no deciden autónomamente: la conciencia crítica del individuo ha sido vaciada para dar paso a un conjunto de valores impuestos por las clases dominantes, circunscribiendo a los sujetos y las subjetividades a una continua manipulación. Aunque la industria cultural quiere hacernos creer que somos libres –nos recuerdan Horkheimer y Adorno- lo cierto es que no somos soberanos de nuestras decisiones, por el contrario, para la industria cultural, en el fondo, no somos sujetos sino objetos.

Aunque los sujetos crean divertirse en su tiempo libre y sustraerse de los mecanismos productivos, la mecanización de la cultura capitalista determina que “cuanto más sólidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente puede permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el progreso cultural no existe aquí límite alguno.” (Horkheimer y Adorno, 1998: 189) Por lo tanto, la industria cultural señala la decadencia de la cultura ilustrada y su descenso en mercancía, la mutación “del acto cultural en un valor destruye su capacidad crítica y disuelve en él las huellas de una experiencia auténtica. La producción industrial sella la degradación de la función filosófico-existencial de la cultura” (Mattelart, 1997: 54).

La amarga visión, el agudo y desilusionado ataque que realizó la primera hornada de intelectuales de la Teoría Crítica a los medios de comunicación de masas se debió, en gran medida, a la profunda capacidad analítica que tuvieron

sus miembros para comprender la intensa manipulación, uniformidad, culto a la técnica, monotonía, escapismo, fechitización y consumismo que la industria cultural ejercía sobre las conciencias de los individuos. La Teoría Crítica demostró cómo la industria cultural establece una suerte de paradigma que manifiesta la transformación de la cultura en mercancía. Sus posturas teóricas, así como la importancia que le dio la Escuela de Frankfurt “a una visión de la cultura de los medios de comunicación de masas como poderosa influencia para la prevención de cualquier cambio fundamental ha perdurado en varios planteamientos teóricos distintos” (McQuauil, 2000: 164).

Para efectos de esta investigación, los conceptos y perspectivas teóricas desarrolladas por los fundadores de la Teoría Crítica, principalmente Adorno y Horkheimer, me permitirán aprehender la producción simbólica del noticiario de televisión desde un ángulo conceptual, accediendo al sentido primario del discurso noticioso sobre los movimientos sociales desde donde es posible advertir que “la cultura marca hoy todo con un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos” (Horkheimer y Adorno, 1998: 165). Esta armonización, hegemonización y estandarización se estructura como ideología del capitalismo de mercado, en la cual la industria cultural, principalmente la televisión, se configura como una de las narrativas más relevantes del discurso neoliberal.

1.1.2 Habermas y la moderna esfera pública

La noción de esfera pública se instaló en la teoría social a partir del trabajo de Jürguen Habermas (1986) *Historia y crítica de la opinión pública*. El objetivo del autor era elaborar un marco teórico del concepto de esfera pública como un tipo ideal que relaciona y vincula el surgimiento de la "opinión pública" con la instalación de un espacio mediador y discutidor - que arranca desde la esfera privada o de la sociedad civil - que se "enfrenta" al Estado o negocia con él, y que se vuelca sobre asuntos de "interés general". Este sería el espacio social moderno en el cual se preserva la participación política ciudadana desde la sociedad civil, es el territorio en donde los sujetos pueden crear opinión pública.

Como afirma Jürgen Habermas (1989: 231):

Por "esfera pública" entendemos, primero que todo, un dominio de nuestra vida social en el que algo así como la opinión pública puede conformarse. En principio, el acceso a la esfera pública está abierto a todos los ciudadanos (...) Los ciudadanos actúan como público cuando se ocupan de los temas de interés general sin ser coaccionados; con eso se garantiza que puedan coordinarse y reunirse libremente, y al mismo tiempo expresar y hacer públicas sus opiniones también libremente. Cuando el público es amplio, esta clase de comunicación requiere de ciertos medios de difusión e influencia; en la actualidad los diarios y periódicos, la radio y la televisión, son los medios de la esfera pública

Habermas hace referencia al carácter constitutivo que posee cualquier grupo o comunidad para producir diálogos dentro de una trama social y cultural,

conformándose así “lo público”, un espacio en el que surge la “opinión pública” sobre asuntos diversos en los que confluye el interés de distintas personas. Se trata por lo tanto de un espacio civil en el cual “la opinión pública, en términos de su misma idea, se forma solamente donde existe un público que se compromete en la discusión racional” (ibíd.: 232). Esto lleva a Habermas a sostener, en primer lugar, que los conceptos de “esfera pública” y “opinión pública” emergen como conceptualizaciones propias de un período social específico y de una situación histórica particular: el siglo XVIII.¹⁴ En segundo término, Habermas, (1989: 232) plantea que:

Las discusiones públicas que están institucionalmente protegidas y que toman como tema, con intención crítica, el ejercicio de la autoridad política, no han existido desde tiempos inmemoriales; se desarrollaron únicamente en una fase específica de la sociedad burguesa, y solamente en virtud de una constelación específica de intereses pudieron ser incorporadas en el orden del Estado constitucional burgués.

Habermas sostiene que el surgimiento de la prensa periódica jugó un papel clave en la aparición y en el desarrollo de la esfera pública burguesa. Los

¹⁴ Para Habermas fue a partir de entonces cuando se pudo realizar la distinción entre la opinión y la opinión pública. “No es posible demostrar que en la sociedad europea de la Alta Edad Media haya existido una esfera pública, con características propias y en el sentido estricto del término, diferenciada de la esfera privada. Al mismo tiempo, sin embargo, no es una coincidencia que los atributos de autoridad en aquella época fueran llamados “públicos”. Existió, de hecho, una representación pública de la autoridad en aquella época. En todos los niveles de la pirámide establecida por el régimen feudal, el status del señor es neutral con respecto a las categorías “público” y “privado”; pero la persona que posee ese status lo representa públicamente; se exhibe, se representa como la encarnación de un poder “superior”, cualquiera sea el grado de esa superioridad” (Habermas, 1989: 233).

periódicos semanales críticos y morales que aparecieron en Europa hacia finales del siglo XVII y durante el XVIII, propiciaron un nuevo espacio para dirigir el debate público. Es el momento en el cual se producen las condiciones sociales y culturales para el surgimiento de espacios y medios para la discusión sobre problemáticas públicas fuera del ámbito del Estado (Habermas, 1982). Si en un principio estos semanarios estaban orientados hacia la crítica literaria, poco a poco fueron interesándose en temas de mayor significación social y política (Thompson, 1998), articulándose en uno de los principales factores que favorecieron la aparición de la esfera pública burguesa.

La prensa periódica que se gestó en ese período histórico es muy diferente a lo que conocemos hoy. No entregaba noticias, sino más bien promovía reflexiones, normativas morales e ideológicas. Era un medio pensado para generar espacios de discusión sobre temas de interés general a través de la expresión de opiniones personales. La estructura organizativa de estos periódicos se sustentaba, principalmente, sobre la base de la inexistencia de una estructura jerárquica, con división de tareas y mecanismos de supervisión sobre lo que se publicaba. Se trató sobre todo de esfuerzos individuales que no perseguían abarcar un público masivo, sino que buscaban encontrar una audiencia limitada con la cual el autor podía establecer relaciones de interlocución en cafés y salones literarios (Habermas, 1982, Thompson 1998). De modo que estos primeros periódicos no son ámbitos separables de esos espacios sociales: las discusiones en los cafés y salones literarios se

continuaban en los artículos impresos que a su vez eran materia de discusión en los cafés y así sucesivamente. En este sentido, la esfera pública burguesa:

Se puede entender como la esfera de las personas privadas reunidas para formar un público. Estas personas privadas reunidas en público pronto comenzaron a hacer uso de la esfera pública de periódicos informativos (que fue regulada oficialmente) contra el mismo poder público, usando esos tabloides, junto a los semanarios orientados moral y críticamente, para comprometerse en el debate acerca de las reglas generales que rigen las relaciones en su propia esfera de intercambio de mercancías y trabajo, esfera esencialmente privatizada pero públicamente relevante (Habermas, 1989: 234).

Parte del argumento de Habermas sostiene que la prensa política diaria comenzó a tener un papel cada vez más relevante en la configuración, no sólo de la esfera pública burguesa, sino también dentro de la opinión pública, de modo que la discusión crítica-política estimulada por la prensa periódica tuvo, a la larga, un impacto transformador en la institucionalidad de los Estados modernos (Thompson, 1998: 102). Esto no es lo mismo que decir que la prensa por sí sola provocó transformaciones sociales. Se trata de ámbitos vinculados multidireccionalmente, de modo que los *mass media* transforman las instituciones sociales y, al mismo tiempo, son transformados por éstas, dando inicio a una serie de transformaciones e influencias recíprocas. La prensa diaria también tuvo que ir adecuándose al campo social y a las transformaciones que desde lo social se imponían al conjunto de prácticas culturales, por ejemplo, a mediados del siglo XVIII "las viejas formas de escribir noticias (bajo la forma de

compilación de artículos de información) enfrentaron la seria competencia del periodismo literario” (Habermas 1989: 235). Al respecto, Karl Bücher comenta:

De meras instituciones para la publicación de noticias, los periódicos pasaron a ser también vehículos y guías de la opinión pública, las armas de la política de partido. La consecuencia de esto para la organización interna de las empresas de periódicos fue la inserción de una nueva función entre la agrupación de noticias y su publicación: la función editorial. Para el editor del periódico, sin embargo, la significación de este desarrollo fue que de vendedor de nueva información pasó a ser un comerciante [*dealer*] de la opinión pública (Karl Bücher citado en Habermas, 1989: 235).

Al mismo tiempo que comienzan los cambios señalados por Bücher en el modo en que las noticias son construidas y narradas, comienzan a producirse modificaciones en la organización de la estructura económica de los diarios. Esta reorganización condujo a los periódicos a reestructurarse como empresas jerarquizadas con fines de lucro, “los periódicos sobreviven o sucumben no según el número de personas que los solicitan, sino de hasta qué punto sean adecuados como medios de publicidad” (Williams, 1978: 25-27). Las nuevas estrategias de publicidad van a contribuir a la transición que va desde una prensa crítica y opinante, hacia una prensa comercial estructurada bajo el signo del capitalismo liberal.¹⁵

¹⁵ “Durante los siglos XVIII y XIX los periódicos dependieron, con ciertas variaciones en el grado, de lo que sacaban de la publicidad. Esto alcanzó su apogeo a mediados del siglo XVIII; tal publicidad era sobre todo del tipo que llamamos ahora «clasificada», o sea, noticias de carácter específicamente personal. Pero, fuera de la prensa, se habían desarrollado rápidamente otros tipos de publicidad. Al principio, se encontraban estrechamente relacionados

De este modo, la descomposición de la esfera pública burguesa coincide con las transformaciones experimentadas por los periódicos como medios de comunicación masivos destinados a la acumulación de capital económico. Lo que en un principio era un espacio de opinión y discurso crítico, utópicamente abierto a todos, pero ideológicamente estructurado como un espacio en pro de la burguesía metropolitana, se va transformando paulatinamente en un instrumento o en un medio de mercadeo y mercadotecnia al servicio de la publicidad de productos, bienes y servicios. De este modo, la prensa periódica se instala como parte fundamental en el desarrollo, consolidación y expansión de la industria cultural.¹⁶ “En el transcurso de esta transformación desde el periodismo de escritores -que eran personas privadas- hacia los servicios del

con los programas de festejos y, de modo particular, con los viajantes de productos farmacéuticos. Sus métodos fueron publicados en parte en los periódicos, pero sobre todo en anuncios y carteles. (...) Finalmente, a partir del año 1880, empezaron a aparecer en la prensa nuevos tipos de publicidad, al mismo tiempo que los cambios en el sistema de ventas y el desarrollo de la venta al por menor modificaban totalmente las bases de la publicidad. Northcliffe y personajes semejantes vieron aumentar sus ingresos gracias a la nueva publicidad, considerada como la clave de la moderna empresa periodística, y en particular como un medio para reducir el precio por ejemplar y alcanzar así una mayor tirada. (...) Durante este tiempo se había alterado radicalmente la estructura global de la prensa del siglo XIX. El periódico típico de ese siglo, si bien se servía de las ganancias proporcionadas por los anuncios, no dependía en modo alguno de ellas. (Williams, 1978: 25-26).

¹⁶ “Durante el decenio 1890-1900 empezaron a aparecer una serie de cambios (...) En 1896 se hizo el registro de la primera patente de radio y tuvo lugar en Inglaterra la primera proyección cinematográfica (...) El efecto completo de la radio y el cine no apareció claramente hasta los años 1920, pero mientras tanto ocurrieron cambios muy importantes en la organización de la prensa. La “Revolución Northcliffe”, como se le llama comúnmente, no fue invención del periodismo popular; esto ya empezó con los periódicos de aparición semanal de los años 1830 y quizás antes. El cambio crucial que realizó Northcliffe fue en la organización económica de la prensa (...) [En primer lugar], el periódico representativo del siglo XX pasó lentamente a depender de las ganancias provenientes de la publicidad hasta el extremo de que éstas llegaron a representar la mitad de los ingresos totales de los periódicos populares, y unas tres cuartas partes de los ingresos de los periódicos tradicionalmente minoritarios (...) Una segunda parte de esta reorganización general la constituyó el desarrollo de grupos o cadenas de periódicos y revistas” (Williams, 1978:26).

consumidor de los medios de comunicación de masas, la esfera de lo público fue transformada por el influjo de intereses privados que alcanzaron una representación privilegiada dentro de ella” (Habermas, 1989: 235).

Desde la óptica de Habermas, tras la disolución de la esfera pública burguesa las sociedades modernas han sufrido una suerte de “refeudalización” de la esfera pública en la que se han debilitado las funciones críticas y existe una creciente tendencia a presentar la política como espectáculo mediatizado que contribuye a la creación de conciencias despolitizadas. Lo que Habermas busca puntualizar al introducir la idea de una refeudalización de la esfera pública, es el hecho que la mayoría de la población se encuentra marginada de las discusiones públicas y de la toma de decisiones, que los sujetos y sus subjetividades son vistos como individuos manipulados y manipulables, propiciando el terreno ideal para el surgimiento de una casta de líderes políticos que, con la ayuda de los medios de comunicación de masas, obtienen legitimidad política para situar sus respectivos proyectos políticos.¹⁷ Sin embargo, es evidente que en su concepción de la esfera pública burguesa, Habermas cae en una suerte de romantización de ésta a la cual le atribuye una serie de características de racionalidad y crítica, al mismo tiempo que sabemos que la burguesía es altamente segregadora, manipuladora y clasista.

¹⁷ Habermas sostiene que: “mientras alguna vez lo público fue pensado para someter a personas o cosas al uso público de la razón y para tomar decisiones políticas susceptibles de revisión ante el tribunal de la opinión pública, actualmente, con demasiada frecuencia, se pone de lado de las políticas del secreto propias de los grupos de interés; bajo la forma de “publicidad”, en la actualidad las personas o cosas adquieren prestigio público y se hacen acreedoras de la aclamación en un clima de opinión no pública” (Habermas, 1989: 236).

Una de las críticas que se han esgrimido al argumento de Habermas, es que al centrar su atención en la esfera pública burguesa tiende a idealizar la reflexión comunicativa en una suerte de dialogismo crítico, a la vez que olvida u obvia otras formas de discusión pública que se desarrollaron en la Europa de los siglos XVIII y XIX que no eran parte del mundo burgués descrito por el filósofo alemán. Basta con recordar el trabajo de E. P. Thompson (1989) acerca de la formación de la clase obrera en Inglaterra, para dimensionar la importancia de los movimientos populares de carácter sociopolíticos que contribuyeron, desde sus particulares luchas y reivindicaciones sociales, a la conformación de la época moderna. Estos movimientos actuaban en la esfera pública y bajo ninguna circunstancia se pueden entender como derivados de las actividades de la esfera pública burguesa descrita por Habermas.¹⁸ Al contrario, los movimientos populares y la esfera pública burguesa mantuvieron relaciones más bien conflictivas y antagónicas. “En el momento en que la esfera pública burguesa se definió a sí misma en oposición a la autoridad tradicional del poder real, también se enfrentó a la participación de los movimientos populares que intentaba contener” (Thompson, 1998: 103).

Es evidente que las reflexiones acerca de la esfera pública burguesa realizada por Habermas se inscriben dentro de un espacio y tiempo histórico específicamente europeo el cual, evidentemente, difiere en forma y sustancia

¹⁸ Habermas ha reflexionado posteriormente sobre estos asuntos y ha reconocido las limitaciones de su enfoque preliminar, aceptando que trabajadores y campesinos fueron ampliamente excluidos de la esfera pública burguesa.

de la realidad latinoamericana en general y la chilena en particular.¹⁹ Sin embargo, desde mi perspectiva, el concepto de esfera pública posee un conjunto de conceptualizaciones que son de enorme utilidad para trabajar la realidad chilena de los medios masivos de comunicación y su relación significativa con el mundo social, cultural y político. Por ejemplo, la conceptualización dialógica-crítica que realiza Habermas acerca de la esfera pública descrita como un territorio comunicativamente estructurado de lo público y que él denomina como *el principio crítico de la publicidad* (Habermas, 1982), abre un camino para introducirnos en las problemáticas de las representaciones, los discursos y los sentidos y, desde ahí, reflexionar sobre los diversos dispositivos, articulaciones y retroalimentaciones que los medios de comunicación masivos ponen en circulación produciendo de esta forma, "regulaciones del discurso social según un doble principio de 'normatividad' y de 'publicitación'" (Charaudeau, 2003: 30).

La noción de esfera pública articula una doble conceptualización: la normatividad y la publicidad que se inscriben en los discursos públicos gracias a la amplificación producida por los medios masivos. Por lo tanto, la noción de esfera pública y la acción comunicativa que dentro de ella se despliega se constituyen como manifestaciones cargadas de sentido que adquieren un cierto poder al estar inmersas dentro de contextos sociales específicos, en donde se

¹⁹ Sobre la emergencia de la prensa moderna en Chile véase Ossandon, Carlos y Eduardo Santa Cruz 2001. *Entre las alas y el plomo. El surgimiento de la prensa moderna en Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

articulan y desarrollan prácticas discursivas que alcanzan umbrales de positividad.²⁰ De esta manera, el principio de normatividad:

Se refiere al hecho de que los miembros de una comunidad, en tanto que participan en intercambios que los constituyen en seres sociales, ponen en común y hacen públicos no sólo sus actos sino también sus palabras, por lo que constituyen un espacio público normativizado tanto por la regularidad de esos intercambios como por la justificación de la razón de ser de esas regularidades dada mediante las producciones discursivas (Charaudeau, 2003: 30-31).

Por otro lado, el concepto de esfera pública involucra también la noción de publicidad, que aquí no alude a las actividades relacionadas con el reclamo y la propaganda comercial, sino a la vida social pública y su articulación como esfera comunicativamente estructurada de lo público. De este modo, la noción de publicidad:

Se refiere al hecho de que los actores sociales, para reafirmar la razón de ser de esas regularidades, necesitan trasladarlas de manera explícita a la plaza pública, hacerlas visibles a la mirada del otro, por lo que ese espacio desempeña entonces el papel de un espejo que, propuesto a los otros y a uno mismo, permitiría que se formase la conciencia de un yo colectivo (Charaudeau, 2003: 31).

²⁰ El umbral de positividad hace referencia al “momento a partir del cual una práctica discursiva se transforma, se individualiza y adquiere autonomía, y que por lo mismo, actúa como un único sistema de formación de enunciados” (Albano, 2003).

La noción de esfera pública y su vínculo estructural y estructurante con la prensa escrita en un primer momento y con la prensa radiofónica y televisiva después, nos revelan la articulación del los *mass media* "como foro cultural, en los tres sentidos de la palabra: como sitio de exhibición pública y discusión, como lugar de juicio y como mercado" (Bhabha, 2002: 41). Al mismo tiempo, los medios de comunicación de masas, al seleccionar y amplificar determinados opiniones y discursos, contribuyen a confeccionar una esfera pública que a través de las mediaciones de los sociopolítico contribuyen en la reelaboración de la visibilidad y el poder en la vida pública.

(...) la realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común. Pues, si bien el mundo común es el lugar de reunión de todos, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él, y el puesto de uno puede no coincidir más con el de otro que la posición de dos objetos. Ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente (...) Sólo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana. (Arendt, 1993: 66).

En este sentido, la esfera pública continúa siendo un territorio en disputa que a partir de la centralidad que ha adquirido los medios de comunicación de masas, quienes tengan acceso a ellos se aseguran el privilegio y el poder de generar opinión y repercusión pública a través de la manipulación y transmisión de

contenidos simbólicos. De ahí que en “el ámbito de los medios de comunicación de masas la notoriedad pública ha variado evidentemente su significación. De una función de la opinión pública ha pasado a ser un atributo de aquello que precisamente atrae a la opinión pública hacia sí” (Habermas, 1982: 42). De este modo, los medios de comunicación de masas en general y la televisión en particular, se articulan como una práctica cultural significativa que participa activamente en la construcción de la realidad social.

La espectacularización de la actual política mediática y su consecuente banalización y seducción a través de lo audiovisual, ha contribuido a sustentar una discusión pública desprovista de discursos políticos críticos. Esto además ha ido acompañado con la emergencia de líderes políticos que se constituyen y construyen desde/sobre el simulacro que engendra el carisma mediático, el cual tiende a construir personajes políticos que se ocupan más por cultivar un aura personal, que por elaborar propuestas y discursos políticos. Estas características son rasgos que, a primera vista, podrían emparentarse “al tipo de propiedad pública representativa típica de la edad media” (Thompson, 1998: 107); sin embargo esta similitud es más aparente que real.²¹ En el mundo moderno los medios de comunicación de masa, tanto analógicos como digitales, han creado nuevas maneras de interacción, de visibilidad y nuevas redes de flujo de la información, “todo lo cual ha alterado el carácter simbólico de la vida social tan

²¹ Como señala John B. Thompson (1996), mientras el comportamiento cortés estuvo mayoritariamente orientado hacia individuos que compartían el mismo contexto espacio-temporal, hoy es común para los líderes políticos comparecer ante millones de receptores que están dispersos en el espacio (y quizás también en el tiempo); las relaciones establecidas a través de la comunicación mediada son completamente diferentes de la interacción cara a cara que tiene lugar en un espacio compartido.

profundamente que cualquier comparación entre la política mediática actual y las prácticas teatrales de las cortes feudales es, a lo sumo, superficial” (Ibid.: 107).

En resumen, la conceptualización de esfera pública desarrollada por Habermas constituye una buena herramienta teórica para reflexionar sobre el modo en que los noticiarios contribuyen en la articulación de un espacio y una opinión pública a partir de los cuales se conforman “los ‘imaginarios sociodiscursivos’ como entidades a la vez autónomas y con fronteras flexibles, recomponiéndose permanentemente pero al mismo tiempo sometidos a jerarquización por obra de los elementos que se hacen predominantes en el juego de poder de las representaciones sociales” (Charaudeau, 2003: 32). Es evidente que Habermas construye una conceptualización ideal (en el sentido weberiano del término) e idealista en la medida en que cree que las opiniones, los discursos y las discusiones privadas tienen la posibilidad de desplegarse dentro de la esfera pública, siempre y cuando se den dentro de un proceso y un marco de discusión racional-crítico que, utópicamente hablando, se encuentra abierto a todos los ciudadanos y libre de dominación.

Habermas es el primero en aceptar que esta primera conceptualización acerca de la esfera pública era un tanto rígida cuando señala que “la esfera pública moderna incluye una pluralidad de espacios para los conflictos de opinión mediatizados por los productos de la prensa” (Habermas citado en Charaudeau, 2003: 31); y que, a pesar del declive de la esfera pública burguesa, que

proporcionaba una realización parcial e imperfecta de esta idea, la noción conserva su valor como un ideal normativo, como una clase de criterio crítico mediante el cual las deficiencias de las instituciones existentes pueden ser evaluadas (Thompson 1996). Por lo tanto, la conceptualización de la esfera pública como una "figura unitaria y totalitaria del espacio público es reemplazada por la de una frágil red de espacios públicos plurales y autónomos, que sólo se abre a un espacio común, a la conciencia difusa de la comunidad, mediante las estructuras de discusión que les son propias (Chanial citado en Charaudeau, 2003: 31).

La esfera pública, entonces, se define como una realidad social dentro de la cual se desenvuelven una infinidad de aspectos y perspectivas en los que se (re)presenta y despliega el mundo y el interés común. Esta diversidad de aperturas y perspectivas comunes es la que permite transformar el mundo en una comunidad simbólica y práctica que agrupa a hombres y mujeres entre sí y que "sólo puede sobrevivir al paso de las generaciones en la medida en que aparezca en público" (Arendt, 1993: 64). La cuestión entonces radica en que la publicidad de la esfera pública es lo que puede salvar del olvido aquello que el interés común o, mejor dicho, quienes tienen el poder de representar el interés común quieren salvaguardar. Esto quiere decir, siguiendo a Hannah Arendt, que:

Bajo las condiciones de un mundo común, la realidad no está garantizada principalmente por la 'naturaleza común' de todos los hombres que la

constituyen, sino más bien por el hecho de que, a pesar de las diferencias de posición y la resultante variedad de perspectivas, todos están interesados por el mismo objeto. Si la identidad del objeto deja de discernirse, ninguna naturaleza común de los hombres, y menos aún el no natural conformismo de una sociedad de masas, puede evitar la destrucción del mundo común, precedida por lo general de la destrucción de los muchos aspectos en que se presenta a la pluralidad humana. Esto puede ocurrir bajo condiciones de radical aislamiento, donde nadie está de acuerdo con nadie, como suele darse en las tiranías. Pero también puede suceder bajo condiciones de la sociedad de masas (...) donde las personas se comportan de repente como si fueran miembros de una familia, cada una multiplicando y prolongando la perspectiva de su vecino (...), los hombres se han convertido en completamente privados (1993: 66-67).

1.1.3 Honneth y la teoría de la lucha por el reconocimiento

Axel Honneth ha sido clasificado dentro del campo intelectual contemporáneo como “el autor más relevante de la tercera generación de la Escuela de Frankfurt y por ende un referente imprescindible de la Teoría Crítica actual” (Hernández y Herzog, 2011: 9). Uno de los grandes aportes desarrollados por Honneth es la reintroducción y actualización del modelo hegeliano de *la lucha por reconocimiento*. Esta reinscripción del tópico *reconocimiento*, se encuentra, en la actualidad, en el centro de varias elaboraciones teóricas que van desde la filosofía hermenéutica, pasando por el psicoanálisis, hasta el feminismo, por nombrar sólo algunos ejemplos (Hernández y Herzog, 2011).

Para efectos de esta investigación el trabajo de Honneth será de una gran importancia, principalmente, porque en él encontramos una perspectiva que se configura como una herramienta conceptual que permite desentrañar las experiencias sociales de injusticia y comprender, desde la *lucha por el reconocimiento*, la fuente motivacional de las reivindicaciones sociales. Honneth, con una mirada netamente hegeliana, construye un modelo analítico en el cual la lucha por el reconocimiento se configura como un “modelo que contiene, la arriesgada, pero provocativa, idea que el progreso moral se lleva a cabo a lo largo de una serie de grados de tres modelos de reconocimiento, cada uno de los cuales más exigente que el anterior, y entre los cuales media, respectivamente, una lucha intersubjetiva en la que los sujetos combaten por la confirmación de sus pretensiones de identidad” (Honneth, 1998: 24).

Estos tres modos primarios de reconocimiento intersubjetivo que estarían presentes en las distintas esferas de la vida social serían: la dedicación emocional (el amor), el reconocimiento jurídico (el derecho) y la adhesión solidaria. Cada uno de estos modos de reconocimiento se encuentra a su vez guiados por tres principios: la atención afectiva que rige las relaciones íntimas y amorosas, la noción de igualdad jurídica que rige las relaciones entre los miembros de una comunidad política y el principio de logro que contribuye en la valoración social e individual de las cualidades que se despliegan dentro de un marco de valores compartidos por una comunidad. Son estos principios los que

se articulan como el contenido básico de una estructura normativa que se ha ido configurando a partir de la modernidad, y que, según Honneth (1997), sigue abierta a su desarrollo histórico.

La lucha por el reconocimiento encuentra su reverso negativo en el desprecio. En este sentido, “la fuente moral de los conflictos sociales se encuentra en la experiencia de los afectados por formas de menosprecio o falta de reconocimiento: el maltrato físico, la privación de derechos y la desvalorización social. En su lucha, los sujetos reivindican aspectos no reconocidos de su identidad, y generan, a través de su éxito, el pasaje de un estadio a otro” (Fascioli, 2008: 23). Por otro lado, el reconocimiento designa una relación recíproca entre sujetos en la cual cada uno ve al otro como un igual, pero, al mismo tiempo, separados de entre sí gracias al rol que desempeñan las identidades en la conformación de las subjetividades (Fraser, 2008, Honneth, 1997). Por lo tanto, se sostiene que el reconocimiento se configura como una relación constitutiva de la subjetividad. Uno se constituye en sujeto individual en la medida en que uno reconoce al otro como sujeto y es reconocido por éste, en consecuencia, como ha observado Nancy Fraser:

El “reconocimiento” implica la tesis hegeliana, considerada a menudo opuesta al individualismo liberal, de que las relaciones sociales son anteriores a los individuos y la intersubjetividad es anterior a la subjetividad. Es más, a diferencia de la redistribución, suele interpretarse que el reconocimiento pertenece a la “ética”, en cuanto opuesta a la “moral”, es decir, que promueve

los fines fundamentales de la autorrealización y la vida buena, frente al “derecho” de la justicia procedimental (2008: 85).

Ahora bien, la teoría del reconocimiento elaborada por Honneth nos proporciona una serie de herramientas teóricas que ayudan a comprender las luchas sociales. Sin embargo, como sostiene Nancy Fraser (2008: 83) “las reivindicaciones de justicia social se dividen, cada vez más, en dos tipos. El primero, más conocido, está constituido por las reivindicaciones redistributivas, que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza”. Un segundo tipo de reivindicación de justicia social, muy en boga en la actualidad, lo encontramos en la política de reconocimiento. “Aquí, el objetivo, en su forma más verosímil, es un mundo que acepte la diferencia, en el que la integración en la mayoría o la asimilación de las normas culturales dominantes no sea ya el precio de un respeto igual” (Ibíd.: 83).

Es importante tener presente que el concepto de reconocimiento no sólo se configura como una noción teórica-filosófica, sino que también posee connotaciones dentro del campo político, “es decir, como constelaciones ideales y típicas de las reivindicaciones que se discuten en la actualidad en las esferas públicas” (Ibíd.: 86). En este sentido, el reconocimiento y, por sobre todo, la lucha por el reconocimiento, pero también la noción de redistribución, se constituyen en conceptos políticos que se encuentran asociados a los paradigmas sociales de justicia social y que, de algún u otro modo, dan cuenta de las diversas luchas sociales que tienen lugar hoy en día en la sociedad civil

(Fraser y Honneth, 2006). Por lo tanto, la lucha por el reconocimiento se encuentra en el centro de las actuales movilizaciones sociales. Al respecto Nancy Fraser comenta:

Las exigencias de 'reconocimiento de la diferencia' alimentan las luchas de grupos que se movilizan bajo las banderas de la nacionalidad, la etnia, la 'raza', el género y la sexualidad. En estos conflictos 'postsocialistas', la identidad de grupo sustituye a los intereses de clase como mecanismo principal de movilización política. La dominación cultural reemplaza a la explotación como injusticia fundamental. Y el reconocimiento cultural desplaza a la redistribución socioeconómica como remedio a la injusticia y objetivo de la lucha política (1997: 17).

A través de los planteamientos de Honneth se puede advertir como la noción de reconocimiento se ha transformado "en el núcleo normativo de una multitud de esfuerzos políticos emancipatorios" (Honneth, 2006: 129). A partir de esa comprensión, la lucha por el reconocimiento arranca de "la idea de que el sujeto humano le debe su identidad a la experiencia de un reconocimiento intersubjetivo" (Honneth, 1997: 90). Sin embargo, es necesario complementar la teoría del reconocimiento con el concepto de redistribución. Esto, porque es un hecho evidente que la lucha por el reconocimiento no sólo implica una reflexión de los aspectos identitarios, culturales o simbólicos, sino que dentro del contexto del capitalismo tardío, es necesario involucrar la dimensión socioeconómicas que ha potenciado un mundo social de enormes desigualdades materiales, sociales y económicas en las que un segmento importante de la

población vive una precariedad social material y simbólica que se traduce en bajos ingresos salariales, mala educación, dificultad imposibilidad de acceder a atención médica, pésimas condiciones laborales, escaso o entre otras. Por lo tanto, la dimensión socioeconómica que se desprende del sistema neoliberal, debido a su desigualdad estructural y estructurante, genera oposición, luchas y reivindicaciones que se sostienen sobre el paradigma redistributivo que, como vimos más arriba, persigue una distribución más justa y equitativa de los recursos y de la riqueza.²² En este sentido, y siguiendo los planteamientos tanto de Honneth como de Fraser, la lucha por el reconocimiento y la lucha por la redistribución lejos de ser paradigmas paralelos, son un punto de encuentro, en la medida en que en el mundo neoliberal y conservador la lucha en contra de la injusticia exige tanto la distribución como el reconocimiento. Como ha observado Nancy Fraser:

Por separado, ninguno de los dos es suficiente. Sin embargo, tan pronto como abrazamos esta tesis, la cuestión de cómo se combinan ambos aspectos cobra una importancia máxima. Yo mantengo que hay que integrar en un único marco global los aspectos emancipadores de las dos problemáticas. Desde el punto de vista teórico, la tarea consiste en idear una concepción bidimensional de la justicia que pueda integrar tanto las reivindicaciones defendibles de igualdad social como las del reconocimiento de la diferencia. En la práctica, la tarea

²² El paradigma de la redistribución proviene de la tradición liberal, principalmente de la rama angloamericana de finales del siglo XX. Esta tradición se sustentó, en las décadas de los 70 y 80, con el pensamiento de los llamados filósofos analíticos como John Rawls y Ronald Dworkin quienes elaboraron complejas teorías acerca de la justicia distributiva. Buscando sintetizar el liberalismo tradicional en la libertad individual con el igualitarismo de la socialdemocracia, propusieron nuevas concepciones de la justicia que vieran a contribuir en la redistribución socioeconómica. (Fraser, 2008).

consiste en idear una orientación política programática que pueda integrar lo mejor de la política de redistribución con lo mejor de la política del reconocimiento (2008: 84).

La conceptualización del reconocimiento y, sobre todo, la lucha por el reconocimiento, constituye un paradigma que, a grandes rasgos, “se enfrenta a injusticias que interpreta como culturales, que supone enraizadas en patrones sociales de representación, interpretación y comunicación” (Ibíd.: 87). Estos patrones sociales pueden ser la dominación cultural (subordinación a patrones de interpretación y comunicación provenientes de otra cultura); el no-reconocimiento (invisibilización mediante prácticas representacionales, comunicativas e interpretativas legitimadas, autorizadas y autoritarias de la propia cultura); la falta de respeto social (ser difamado o menospreciado cotidianamente en las representaciones simbólicas públicas que se transmiten a la opinión pública) (Fraser, 2008). En cambio, el paradigma de la redistribución, al concentrarse en las injusticias socioeconómicas, asume que éstas se encuentran enraizadas en las políticas públicas y sociales; ejemplo de esto lo encontramos en la explotación (la apropiación del trabajo propio en beneficio de otros), la marginación económica (quedar confinado a trabajos mal pagados e indeseables), la privación al acceso de bienes y servicios (negación de la distribución igualitaria de la riqueza que trae consigo la negación de un nivel de vida material suficiente) (Fraser, 2008).

Por consiguiente, para efectos de esta investigación, en lugar de ubicar por una parte la redistribución con la política de clase y, por la otra, el reconocimiento con la política de la identidad, trabajaré con ambos paradigmas siguiendo tanto los planteamientos de Axel Honneth (1997) como los de Nancy Fraser (2008). A través de esta mixtura se articula una perspectiva acerca de la (in)justicia social, que puede aplicarse, en principio, a la base de cualquier movimiento social. Sin embargo, debido a la naturaleza del objeto de estudio de este trabajo - los noticiarios de televisión y la valoración simbólica que de ellos hacen los movimientos sociales - esta investigación tendrá un mayor énfasis en el paradigma del reconocimiento propuesto por Honneth, principalmente porque este paradigma proporciona una herramienta conceptual que permite comprender la valoración simbólica de los noticiarios de televisión desde su dimensión cultural. Es decir entender que la lucha por el reconocimiento es un combate contra la injusticia y, que “las relaciones de valoración social, como ya vio Georg Simmel, se acoplan con el modelo de redistribución de las rentas en dinero de manera indirecta, los debates económicos también pertenecen constitutivamente a esta forma de lucha por el reconocimiento” (Honneth, 1997: 156).

La valoración simbólica que un grupo social realiza sobre una determinada actividad cultural, “adopta un modelo que, con las formas de reconocimiento que se le ligan, otorga el carácter de relaciones asimétricas entre los sujetos histórico-vitalmente individualizados” (Ibíd.: 156). Por consiguiente, las interpretaciones culturales que se derivan de la lucha por el reconocimiento se

concretizan en la cotidianidad de los sujetos mediante los intereses colectivos que los grupos sociales tienen y a través de la valoración que de ellos mismos realizan de las representaciones socialmente legitimadas que reconocen para esos fines. Por ello, en el paradigma del reconocimiento es clave entender que las víctimas de la injusticia social se parecen más a los grupos de estatus weberianos que a las clases sociales marxistas (Honneth, 1997; Fraser 2008). En definitiva, lo que prima en términos de la valoración simbólica que un determinado grupo social realiza sobre los noticiarios de televisión son las relaciones de reconocimiento y no las de producción.

1.1.4 Derrida: del estructuralismo al postestructuralismo

El campo intelectual francés posee una enorme y extensa tradición intelectual que para efectos de este trabajo sería imposible reseñar en su totalidad, por lo tanto sólo me concentraré en analizar, a grandes rasgos, el desplazamiento que va desde la vertiente estructuralista a la vertiente postestructuralista. Esto porque tanto el estructuralismo como el postestructuralismo han influido enormemente en las investigaciones acerca del funcionamiento de los contenidos mediáticos a través del estudio de los signos, los discursos y el poder, y cómo estos conceptos se estructuran dentro de una red de significación que da cuenta de una ideología.

Como se sabe, es el estructuralismo francés el que extiende hacia otros campos de las humanidades (antropología, literatura, historia, psicoanálisis) la hipótesis desarrollada por Ferdinand de Saussure en su famoso Seminario de Lingüística General dictado entre 1906 y 1911 en la Universidad de Ginebra, curso en el cual planteaba, en líneas generales, que la lengua es una institución social, mientras que el habla es un acto individual. Por tratarse de una institución social, la lengua se constituye en un sistema organizado de signos que representa ideas y saberes. “La lingüística tiene por tarea estudiar las reglas de este sistema organizado a través de las cuales éste produce sentido. El lenguaje es segmentable, por tanto analizable; se trata de inferir las oposiciones, las distancias que permiten a una lengua funcionar o significar” (Mattelart, 1997: 60).

Ferdinand de Saussure había imaginado una ciencia general que involucrara todos los lenguajes, tanto hablados como no hablados (escritura, alfabeto de sordos mudos, ritos simbólicos, etc.), con el objeto de dar cuenta de todos los signos en el seno de la vida social y que él denominó como semiología. “La semiología –escribe Saussure- nos enseñaría en qué consisten los signos, qué leyes los rigen. Como aún no existe, no se puede decir cómo será, pero tiene derecho a existir, su lugar está determinado por adelantado” (Saussure citado por Kristeva, 2001: 22). Posteriormente, Lévi-Strauss será el continuador de esa tradición al construir todo un entramado teórico de corte estructuralista que ubica a la antropología como la disciplina encargada por llenar ese espacio de la semiología que la lingüística no había reivindicado aún.

La noción de estructura, desde sus inicios, se constituye como un concepto profundamente polisémico. Pese a esas múltiples interpretaciones, el concepto de estructura se convierte en núcleo teórico y en centro del paradigma estructuralista. A grandes rasgos, el estructuralismo se concentra en analizar la manera en que se encuentran contruidos los significados dentro de los textos. Se considera, en general, que los lenguajes funcionan a partir de determinadas estructuras subyacentes, de ahí que el trabajo teórico consista, precisamente, en procurar descubrir dichas estructuras ocultas a fin de revelar sus significados más profundos.

Según Ferdinand de Saussure, al igual que en toda la tradición lingüística estructuralista, estructura es un sistema a) en el que cada valor está establecido por posiciones y diferencias y b) que solamente aparece cuando se comparan entre sí fenómenos diversos reduciéndolos al mismo sistema de relaciones. Examinemos de nuevo estos puntos, que han sido sintetizados muy bien por Claude Lévi- Strauss [1960]: "Es estructura solamente el acondicionamiento que corresponde a dos condiciones; es un sistema regido por una cohesión interna; y esta cohesión, inaccesible al observador de un sistema aislado, se revela en el estudio de las transformaciones gracias a las cuales se descubren propiedades similares en sistemas aparentemente diversos (Eco, 1986: 49).

Una estructura, sostiene Umberto Eco (1986: 50), "es un modelo construido en virtud de operaciones simplificadoras que permiten uniformar fenómenos

diversos bajo un único punto de vista.” Es decir, el término estructura implica una relación constante y ordenada de elementos diferenciadores que, al encontrarse ocultos a primera vista, requieren un proceso de decodificación que nos permite comprender cómo podrían funcionar los procesos de comunicación. “Bajo este punto de vista es inútil preguntar si la estructura, así individualizada, existe *per se*. La estructura es un artificio elaborado para poder nombrar de una manera homogénea cosas diversas” (Ibíd.: 50).

El estructuralismo francés se configuró en un gran movimiento a partir de mediados de los años '50 en adelante, y fue aplicado a una gran variedad de temas y problemas propios de una diversidad de campos del saber,²³ convirtiéndose en una corriente teórica de éxito y hegemonía mundial en los años '60 y '70. “El estructuralismo se comportaba, entonces, como un proyecto teórico de amplio alcance, de filiación inequívocamente anti-positivista, que trataba de encontrar en las distintas representaciones y prácticas significativas (consideradas ya universalmente como textos) reglas generales y principios universales (...) que subyacen a toda operación de comunicación.” (Alonso, 2007: 25-26) Por lo tanto, el significado emerge como el resultado común del sistema de relaciones de oposiciones y el lugar que cada uno de los elementos

²³ Por ejemplo, la biología (Jacob), la antropología (Lévi-Strauss, quizás el pensador más influyente), el psicoanálisis (Lacan), el análisis literario (Barthes) y la filosofía (Foucault, un pensador difícil de encuadrar y considerado por muchos estudiosos como un estructuralista *sui generis*) Para un balance acerca de lo que ha supuesto el pensamiento estructuralista como movimiento intelectual, véase la obra de François Dosse 2004. *Historia del estructuralismo*, Madrid: Akal, 2 vols.

ocupa en relación con otros elementos del sistema estructural que en él está incluido (Eco, 1986).

Hacia finales de los años sesenta el modelo sausseriano y la semiótica estructuralista derivada de éste comenzaron a ser cuestionados, principalmente por la teoría de la deconstrucción de Derrida, un proyecto que desembocaría en el llamado postestructuralismo. El proyecto postestructuralista comparte con el estructuralismo la premisa del rol determinante y constitutivo del lenguaje, así como la tesis de que el significado se basa en la diferencia, pero rechaza el sueño del cientificismo estructuralista. Si bien Derrida (1989), en su artículo "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", discute críticamente la noción de estructura impulsada desde la antropología estructuralista de Lévi-Strauss, reconoce que de este concepto introducido por el estructuralismo emerge "algo que se podría llamar un *acontecimiento* (...) [que] tendría la forma exterior de una *ruptura* y de un *redoblamiento*" (Derrida, 1989: 383). Sin embargo, considera que no sería demasiado difícil demostrar:

(...) que el concepto de estructura e incluso la palabra estructura tienen la edad de la *episteme*, es decir, al mismo tiempo de la ciencia y de la filosofía occidentales, y que hunden sus raíces en el suelo del lenguaje ordinario, al fondo del cual va la *episteme* a recogerlas para traerlas hacia sí en un desplazamiento metafórico. Sin embargo, hasta el acontecimiento al que quisiera referirme, la estructura, o más bien la estructuralidad de la estructura, aunque siempre haya estado funcionando, se ha encontrado siempre

neutralizada, reducida: mediante un gesto consistente en darle un centro, en referirla a un punto de presencia, a un origen fijo (Ibíd.: 383).

En este artículo inaugural de la deconstrucción y el postestructuralismo, Derrida reclama un *descentramiento* de las estructuras, propone abrir el juego de las diferencias y niega toda referencia a un centro cualquiera que vendría a clausurar el juego de las posibilidades (Dosse, 2004b). Para Derrida (1989: 384), “una estructura privada de todo centro representa lo impensable mismo”. Al cuestionar el centro mismo de una estructura, el cual no sólo cumpliría la función de equilibrar, organizar la coherencia del sistema, sino, sobre todo, cumpliría la función “de hacer que el principio de organización de la estructura limitase lo que podríamos llamar el *juego* de la estructura. Indudablemente el centro de una estructura, al orientar y organizar la coherencia del sistema, permite el juego de los elementos en el interior de la forma total” (ibíd.: 383-384). Desde su perspectiva, este juego que se configura dentro de la estructura misma constituye una estructuración descentrada. Al criticar el centro y el núcleo del estructuralismo, Derrida abre el camino para lo que en los años setenta se denominó como postestructuralismo, el cual ha sido descrito de diferentes maneras, como un desplazamiento del interés por el significado al del significante, del enunciado a la enunciación.

La deconstrucción (término que suele hacer referencia a la obra de Derrida, mientras que postestructuralismo es un término más inclusivo que engloba a más autores), se sustenta en un escepticismo radical frente a la posibilidad de

elaborar un metalenguaje a gran escala, esto porque los signos del propio metalenguaje se encuentran sujetos a deslizamientos e indeterminaciones, puesto que los signos inestables se desplazan continuamente hacia los márgenes en una proliferación de alusiones que crece en espiral de texto a texto (Stam, 2001). Si el estructuralismo buscaba encontrar en sus investigaciones estructuras estables y homeostáticas, el postestructuralismo buscaba dar cuenta de la movilidad, la ruptura y el cambio. Al respecto, Derrida comenta:

Durante los años que siguieron, desde 1963 a 1968 aproximadamente, intenté constituir —especialmente en las tres obras publicadas en 1967— algo que no debía, que sobre todo no debía ser un sistema sino una especie de dispositivo estratégico abierto, sobre su propio abismo, un conjunto no cerrado, no clausurable y no totalmente formalizable en reglas de lectura, de interpretación, de escritura. Tal dispositivo me permitió quizás revelar, y no sólo en la historia de la filosofía y en el conjunto socio-histórico en relación con ésta, sino también en presuntas ciencias o en discursos sedicentes post-filosóficos entre los más modernos (en la lingüística, la antropología, el psicoanálisis), revelar ahí, pues, una evaluación de la escritura, y a decir verdad una devaluación de la escritura cuyo carácter insistente, repetitivo, incluso oscuramente compulsivo, apuntaba a un conjunto de constricciones de larga duración (1997: 15)

Ahora bien, para efectos de esta investigación, el proyecto postestructuralista en su vertiente derrideana permite trabajar con el noticiario como un texto audiovisual en continuo desplazamiento, abierto, descentrado e inacabado. En

este sentido, el texto de un programa de televisión como el noticiario, es visto aquí como desplazamiento descentrado, no tanto como “la lista aditiva de sus códigos operativos, sino el trabajo de operación mediante el cual el filme ‘escribe’ su texto, modifica y combina sus códigos y opone ciertos códigos a otros, constituyendo así su sistema” (Stam, 2001: 214). Por lo tanto, el sistema textual que se configura en los noticiarios de televisión se articula como un territorio en el cual fluyen, hibridizan y diseminan los códigos, es la instancia en virtud de la cual los códigos se desplazan para que éstos puedan modificarse y sustituirse entre sí. Si el lenguaje audiovisual puede definirse como un conjunto de códigos, la *écriture* audiovisual es una operación activa, un espacio donde se lleva a cabo una productividad, un desplazamiento que mantiene los códigos en movimiento.

En suma, los conceptos y la mirada postestructuralista de vertiente derrideana me permitirán trabajar con el noticiario de televisión como un texto audiovisual que, a través del concepto de deconstrucción, “permite explicar las condiciones de posibilidad de lo que se llama lo real, y no de lo real en sí mismo; no puede por lo tanto ser signo de ninguna esencia o existencia y abre el campo máximo de posibilidades al juego deconstructor del logos” (Dosse, 2004b: 46-47).

1.1.5 Foucault: del ojo-burocrático a la comunicación-poder

Sin lugar a dudas, la obra de Michel Foucault es una de las obras que más han influenciado ciertas áreas del campo intelectual en el último tiempo. Toda la conceptualización que realizó sobre el discurso y los mecanismos de poder abren una multiplicidad de caminos posibles para una diversidad de investigaciones en distintos campos disciplinarios.²⁴ Dentro de la diversidad de etapas en las que es posible clasificar el trabajo de Foucault, hay una que reviste gran importancia para los estudios de la comunicación de masas: la etapa en la cual se concentró en desenmarañar y conceptualizar el control y el poder sobre las personas, principalmente, el control y el poder que ejercen las instituciones y las autoridades sobre los cuerpos y las subjetividades, conformando de esta manera individuos dóciles.

Michel Foucault plantea, a grandes rasgos, que los discursos, como mecanismo de poder, se encuentran controlados, seleccionados y redistribuidos “por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 2005a: 14). Al mismo tiempo, el autor sostiene que el poder no es un cuerpo unitario en el que se ejerza un único dominio, por el contrario, hay una multiplicidad de poderes funcionando que se superponen e incorporan en el entramado social, puesto que: “una sociedad no es un cuerpo

²⁴ Por ejemplo, lo que la antropología, especialmente la norteamericana, ha asimilado de la obra de Foucault “no es tanto el prolijo detalle de la caracterización de las epistemes y lo que podría llamarse una arqueología del saber (un intento por superar el hecho de que la historia siempre se escribe retrospectivamente, desde un cierto punto de vista, situando a las teorías, a los libros y a los científicos como protagonistas); por el contrario, lo que se ha tomado mayoritariamente de Foucault no es sino una variante un poco más refinada de relativismo, que sitúa la ‘verdad’ en dependencia de la multiplicidad de epistemes y las disuelve en una muchedumbre de verdades, todas ellas válidas” (Reynoso, 2003 :18).

unitario en el que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad" (Foucault 1999: 239). De este modo, el poder no emana hacia el exterior desde un centro jerárquico, sino que se localiza en todos los lugares, no porque lo abarque todo, sino porque viene de todas las direcciones en las que se realizan intercambios y relaciones sociales, culturales y políticas. Para Foucault, no es posible apropiarse del poder como de una riqueza o un bien, sino que el poder es algo que funciona dentro un entramado social, una malla de relaciones o una red, en donde los individuos están en una situación de ejercerlo o sufrirlo.

En el libro *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1995a), Foucault trata acerca de las categorías y los principios que subyacen, emergen y se organizan sobre cualquier cosa que pueda pensarse, decirse o escribirse en un determinado período histórico. Dentro del tema que aquí nos ocupa, los medios de comunicación de masas se posicionan como instituciones socialmente legitimadas para la producción de discursos mediáticos acerca de los acontecimientos sociales de interés público. Esta legitimación resulta de múltiples factores socioculturales, políticos e ideológicos que, esencialmente, responden a un *a priori* histórico (*episteme*), el cual delimita, establece y determina las condiciones de posibilidad material de los enunciados mediáticos. Es decir, los discursos mediáticos se constituyen a partir del hecho de que cada época se caracteriza por la configuración subterránea que perfila la cultura,

unas pautas del saber que hacen posible los discursos de una determinada época (Foucault, 1995a; Albano, 2003).

Por lo tanto, los discursos, los pensamientos y las representaciones se sostienen gracias a la mediación de la estructura *epistémica*,²⁵ entendida ésta como el conjunto de relaciones que existen en una determinada época entre las diversas ciencias o diversos discursos, y que constituyen el entramado que hace posible las diversas ideas de una época. Se trata de un entramado inconsciente o de una estructura oculta que se refleja en los diferentes discursos. (Foucault, 1995a; Foucault, 1995b). Toda ciencia, todo arte, toda tecnología y todo pensamiento se desarrolla dentro del marco de una estructura epistémica que supone lazos y relaciones entre los diversos campos que le son contemporáneos. A partir de esos marcos de posibilidades se desprenden, como ha observado Michel Foucault:

(...) un conjunto finito de reglas que autoriza un número infinito de pruebas. El campo de los acontecimientos discursivos, en cambio, es el conjunto siempre finito y actualmente limitado de las únicas secuencias lingüísticas que han sido formuladas, las cuales pueden muy bien ser innumerables, pueden muy bien,

²⁵ La estructura epistémica es entendida como el conjunto de relaciones que existen en una determinada época entre las diversas ciencias o diversos discursos, y que constituyen el entramado que hace posible las diversas ideas de una época. Se trata de un entramado inconsciente o de una estructura oculta que se refleja en los diferentes discursos. (Foucault, 1995a; Foucault, 1995b). Según Michel Foucault, la formación histórica "muestra dos grandes discontinuidades en la episteme de la cultura occidental: aquella con que se inaugura la época clásica (hacia mediados del siglo XVII) y aquella que, a principios del siglo XIX, se señala como el umbral de nuestra modernidad". (Foucault, 1995b: 7) Esta episteme permite compartir enunciados y visibilidades, conocimientos y saberes, significantes y significados, los que actúan dentro la modernidad como configuración histórica que permite la comprensión del signo.

por su masa, sobrepasar toda capacidad de registro, de memoria o de lectura, pero constituyen no obstante, un conjunto finito(1995b: 44).

Esta conceptualización nos permite inscribir y clasificar la emergencia y consolidación de los medios de comunicación de masas dentro de la estructura epistémica de la modernidad y es en ella donde los discursos mediáticos logran su positividad.²⁶ Es decir, la modernidad se configura como un campo epistemológico preexistente que conforma “el suelo de nociones y conceptos a partir de los cuales, un discurso comienza a adquirir un cierto grado de diferenciación” (Albano, 2003: 83).

Ahora bien, esta primera conceptualización que se desprende del pensamiento foucaultiano, nos permite clasificar e inscribir las prácticas discursivas dentro de una tradición sociocultural que va de la modernidad a la posmodernidad, sin embargo esto no nos ayuda a comprender los mecanismos de control y de poder que ejercen las instituciones mediáticas sobre los cuerpos. Para entrar en este campo la obra *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (2003a) nos proporciona un marco teórico-metodológico sobre el disciplinamiento y el poder que se ejerce sobre los cuerpos. En este libro Foucault opone dos formas de control social: la *disciplina-bloqueo*, hecha con suspensiones, prohibiciones, cercas, jerarquías, tabiques y rupturas de comunicación, y la *disciplina-*

²⁶ Entiendo por positividad “El sustrato histórico-empírico de los discursos, designa al conjunto de condiciones materiales que hacen posible la existencia de los discursos en tanto prácticas específicas. Un discurso posee siempre una positividad, condiciones materiales de enunciación que van más allá de sus reglas lexicales o lógicas, ya que implican el modo de su existencia, transmisión, reglas de enunciabilidad, aparición y desaparición” (Albano, 2003: 86).

mecanismo, hecha con técnicas de vigilancia múltiples y entrecruzadas, de procedimientos flexibles de control funcionales, de dispositivos que ejercen su vigilancia a través de la interiorización realizada por el individuo por medio de su exposición constante al ojo controlador, donde “el ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican” (Foucault, 2003a: 175).

Entramos así en una nueva fase que podríamos denominar, siguiendo los planteamientos de Foucault, una etapa de burocratización de la visualidad y la visibilidad. Es el momento de la institucionalización de lo visible como mecanismo de sujeción y subordinación. Al introducir lo visible como un mecanismo y un dispositivo de poder, el pensamiento foucaultiano persigue “traducir el análisis epistemológico en una política de la dominación y unir conocimiento y poder como para que en lo sucesivo sean inseparables, transforma ahora la Mirada en un instrumento de medición” (Jameson, 2002: 144). Lo visible se cristaliza en “la mirada burocrática, que busca por doquier la mensurabilidad del Otro y su mundo, de aquí en más reificados” (Ibid.: 144). A partir de ahora, “lo que se generaliza aquí es el hecho de ser visible para una mirada en lo sucesivo ausente” (Ibid.: 144). Esto implica que el acto de ser mirados es lo que se hace extensivo en el campo social. Así se trastoca lo que puede y debe ser visto a través del despliegue de un conjunto de mecanismos y dispositivos que aseguren el disciplinamiento, a partir de una mirada

normalizadora que “establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia” (Foucault, 2003a: 190). Los mecanismos de disciplinamiento actúan como técnica por medio de la cual el poder, “en lugar de emitir los signos de su potencia, en lugar de imponer su marca a sus sometidos, mantiene a éstos en un mecanismo de objetivación” (ibid.: 193).

La burocratización de la visualidad altera e invierte la visibilidad en el ejercicio del poder. De ahora en más, los mecanismos objetivantes de disciplinamiento, normalización y objetivación actúan sobre las identidades, sobre los sujetos y sobre las subjetividades. “En cuanto al poder disciplinario, se ejerce haciéndose invisible; en cambio, impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio” (Foucault, 2003: 193). Esta obligatoriedad implica necesariamente la individualización de nuestras subjetividades, de nuestra vida cotidiana y de nuestra interioridad. De ahí que el combate por constituir nuestra subjetividad moderna “pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste en individuarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida, determinada de una vez por todas” (Deleuze, 1987: 139).

Esta perspectiva teórica nos permite inscribir a los medios de comunicación como los grandes articuladores del creciente proceso de individualización y sujeción en el que nos vemos inmersos en nuestras sociedades actuales. La mediatización de la cultura es, desde el pensamiento foucaultiano, una práctica discursiva que se encuentra atravesada por un conjunto de dispositivos, los que

a su vez se encuentran organizados dentro de una red que abarca discursos, instituciones y estructuras, que articulan un conjunto de mecanismos de dominación y control, revelándonos que ya no importan tanto los medios como las mediaciones que éstos producen, puesto que, como decía Foucault: “el poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso” (Foucault, 2003: 148).

En definitiva, las tesis de Foucault nos ayudan a identificar una serie de dispositivos de comunicación-poder en su propia estructura organizativa. A través del conjunto de conceptualizaciones foucaultianas podemos percibir una serie de paralelismos entre las prisiones, las escuelas, los hospitales, las fábricas, los cuarteles y los medios de comunicación de masas, entre otras muchas instituciones que inciden directamente en la producción de “cuerpos dóciles”. Así por ejemplo, a partir de la conceptualización que Foucault realiza del panóptico,²⁷ podemos acceder a un modelo de organización que nos permite “caracterizar el modo de control ejercido por el dispositivo televisual: una forma de organizar el espacio, de controlar el tiempo, de vigilar continuamente al individuo y de asegurar la producción positiva de comportamientos” (Mattelart, 1997: 67). De este modo, ya no sólo se trata de un panóptico estático que nos observa desde arriba y al cual no se le escapa nada, sino también, gracias a los medios de comunicación, ahora es móvil y

²⁷ El panóptico, figura arquitectónica de un tipo de poder tomado por Foucault del filósofo utilitarista Jeremy Bentham, es esa máquina de vigilancia en la que desde una torre central se puede controlar con plena visibilidad todo el círculo del edificio dividido en alvéolos y donde los vigilados, alojados en celdas individuales y separadas unas de otras, son vistos sin poder ver (Mattelart, 1997).

dinámico. El panóptico, adaptado ahora a las características de la televisión, modifica el sentido de la visión al permitir a los vigilados ver sin ser vistos, al mismo tiempo que invierte su funcionamiento: ya no funciona exclusivamente por control disciplinario, sino también, por fascinación y seducción.

1.1.6 Baudrillard y el éxtasis de la comunicación

Según Jean Baudrillard (1978), el mundo contemporáneo se caracteriza por el traspaso de un régimen de producción material de los objetos (metalurgia), a un régimen de proliferación y sobreproducción de signos e información (semiurgia) en la vida cotidiana. Un régimen en el cual se construye y articula un entramado que deviene en un simulacro de realidad. Un simulacro que fractura y fragmenta los discursos y las discursividades, los cuales son modeladas y mediatizados por los medios de comunicación de masas. La semiurgia se constituye como una característica clave de la postmodernidad, en la medida en que asistimos a un desplazamiento que va de la producción de los objetos como motor de la vida social al de la producción y proliferación de signos en los medios de comunicación.²⁸

²⁸ Una de las grandes aportaciones teóricas de Baudrillard para el estudio de la mediatización de la cultura la encontramos en su libro *Crítica a la economía política del signo* (2002), en él plantea que al esquema marxista, que sólo reconocía valor de uso y valor de cambio, es necesario incorporarle dos formas más de valor que él denomina como: *valor signo* y *valor símbolo*. García Canclini nos ayuda a comprender esta nueva perspectiva. "Si consideramos un refrigerador, tiene un valor de uso (preservar los alimentos, enfriarlos) y un valor de cambio, un precio en el mercado, equivalente al de otros bienes o al costo de cierto trabajo. Además, el refrigerador tiene un valor signo, o sea el conjunto de connotaciones, de implicaciones simbólicas, que van asociadas a ese objeto. No es lo mismo un refrigerador importado que otro nacional, con diseño simple o sofisticado. Todos esos elementos significantes no contribuyen a que enfríe más o preserve mejor los alimentos, no tienen que ver con el valor de uso; sí con el valor de cambio porque agregan otros valores que no son los de uso. Remiten a los valores signos asociados a este objeto. Esto es algo familiar para los que estamos habituados a ver mensajes publicitarios que trabajan precisamente sobre este nivel de la connotación, que nos cuentan historias sobre los objetos poco relacionadas con sus usos prácticos. Baudrillard complicaba un poco más la cuestión. Decía que, además de ese valor signo, puede haber un *valor símbolo*. En tanto valor-signo, el refrigerador puede ser intercambiable con un conjunto de otros productos o de bienes que están en la sociedad y dan prestigio o sofisticaciones simbólicas semejantes a esa máquina de enfriar. Por ejemplo, tener un refrigerador importado puede ser equivalente a tener un coche importado o ir de vacaciones a una playa extranjera, aunque los valores de uso obviamente son distintos. Pero él distinguía otro tipo de valor, el

El mundo contemporáneo, nos dice Baudrillard, se caracteriza por un proceso que emerge a partir de una ideología centrada en el éxtasis de la comunicación: la disolución de los referentes y su transformación en agentes de simulación posibilitan la mutación de un régimen sustentado en la materialidad de los objetos hacia uno centrado en la información; un nuevo sistema “que tendría su dinámica *económica* en la información como nuevo y único espacio de producción de poder y de sentido, y su legitimación *política* en la separación axiomática (...) entre información y significación. Para pensar esa transformación Baudrillard parte de un doble axioma: “‘a más información menos sentido’ y ‘a más institución menos social’” (Martin-Barbero, 1991: 68).

En consecuencia, la comunicación es víctima de un exceso de comunicación, una sobreabundancia de agentes y agencias comunicativas que producen una implosión del sentido, la pérdida de lo real y el advenimiento del mundo de los simulacros, donde la simulación “vuelve a cuestionar la diferencia de lo *verdadero* y de lo *falso*, de lo *real* y de lo *imaginario*” (Baudrillard 1978: 8). Si para los miembros de la Escuela de Frankfurt, la racionalidad técnica descompuso la naturaleza y terminó por trastornar las relaciones sociales hasta disolver al sujeto y la propia razón, para Baudrillard “las instituciones que han

valor-símbolo, vinculado a *rituales*, o a actos particulares que ocurren dentro de la sociedad. Si me regalan el refrigerador para mi boda, ese acto va a conferir al objeto un sentido distinto, que no lo hace intercambiable con ningún otro. Ese regalo, como cualquier don que se efectúa entre personas o entre grupos, carga al objeto de un valor simbólico diferente del valor signo” (García Canclini, 2005: 33). Al introducir estos dos nuevos valores, Baudrillard puede distinguir y diferenciar lo socioeconómico de lo cultural. El valor de uso y el valor de cambio, nos remiten, aunque no únicamente, con la materialidad de los objetos, con la estructura material de la vida social. En cambio, el valor signo y el valor símbolo nos introducen en lo cultural, en los procesos de significación.

jalonado los progresos de lo social (urbanización, concentración, producción, trabajo, medicina, escolarización, seguridad social, etc.) producen y destruyen lo social en el mismo movimiento" (Baudrillard, citado en Martín-Barbero, 1991: 68). Este movimiento tiene su clave en la abstracción, en la destrucción del intercambio simbólico y ritual del que han vivido todas las sociedades hasta ahora. Como señala Jesús Martín-Barbero:

(...) la abstracción halla su "realización" en la informatización generalizada. Y convertida en *modelo* la información devora lo social. Por dos caminos. Uno, destruyendo la comunicación al convertirla en pura escenificación de sí misma: en simulacro. Algo de eso ya había sido afirmado por McLuhan al plantear que "el medio devora al mensaje". Solo que ahora el proceso va más lejos: el mensaje ha terminado por devorar lo real. Y aboliendo la distancia entre la representación y lo real, la simulación en los medios —en especial en la televisión— llega a producir "un real más verdadero que lo real". Y dos, poniendo a funcionar, des-atando el proceso de entropía que subyace en la masa. Frente a los que pensaban que inyectándole información a la masa liberarían su energía, lo que ha ocurrido ha sido lo contrario: "La información produce más masa cada vez", una masa más atomizada, más lejana a la explosión, lo verdaderamente producido es "la implosión de lo social en las masas". (Martín-Barbero, 1991: 68).

Ante esta nueva realidad, los medios de comunicación de masas no pueden ser analizados bajo el prisma de aquellas teorías fundadas en la manipulación, porque la apatía, la inercia, la indiferencia y la pasividad de las masas no es

efecto de ninguna acción del poder, sino *el modo propio de ser* de la masa (Martín Barbero, 1991). En consecuencia, los medios de comunicación de masas, por sí mismo, no democratizan la producción y circulación de la información. Por el contrario, para Baudrillard, "lo que caracteriza a los medios de comunicación de masas es que son antimedidores, intransitivos, que fabrican no-comunicación (si se acepta definir la comunicación como un intercambio, como el espacio recíproco de una palabra o de una *respuesta*, por tanto de una *responsabilidad*) y no una responsabilidad psicológica y moral, sino una correlación personal de uno a otro en el intercambio" (Baudrillard, 2002: 196). Los medios son por lo tanto "lo que veda para siempre una respuesta (...) Toda veleidad de democratizar los contenidos, de subvertirlos, de restituir la 'transparencia de código', de disponer de una reversibilidad de los circuitos o de tomar el poder sobre los media, carece de importancia como no se rompa el monopolio de la palabra" (Ibíd.: 203).

La sociedad de la información mediática que dibuja Baudrillard, se funda sobre la manipulación de un complejo sistema de signos que no tiene valor racional ni objetivo, no poseen realidad. Los *mass media* ya no se estructuran como vehículos de mensajes y contenidos:

(...) sino es en su propia forma y operación que los medios de comunicación inducen una relación social, y esa relación no es de explotación; es de abstracción, de separación, de abolición del intercambio. Los medios de comunicación no son *coeficientes*, sino *efectores* de ideología. (...) Toda la estructura actual de los medios de comunicación se basa en esta última

definición: *son lo que prohíbe para siempre la respuesta*, lo que hace imposible todo proceso de intercambio (salvo bajo formas *de simulación* de respuesta, a su vez integradas en el proceso de emisión, lo que no cambia en absoluto la unilateralidad de la comunicación). Ésta es su verdadera abstracción. Y en esta abstracción se basa el sistema de control social de poder (Ibíd.: 198-205).

De este modo, los medios de comunicación se encuentran encarcelados en una posición unidireccional: “No sólo no son revolucionarios por destino, sino que ni siquiera tienen la posibilidad de ser neutros o no ideológicos” (Ibíd.: 197). Su estatus técnico inscribe a los *mass media* directamente en la construcción codificada de discursos ideológicos, que tanto por su capacidad tecnológica de amplificación de los discursos mediáticos, como el valor de uso de los medios, como su valor de signo y de símbolo, se revisten de una eficacia simbólica enorme para la producción y circulación de las ideologías en la vida cotidiana, que tiene como finalidad la implantación de una sociedad de consumo.²⁹

²⁹ La sociedad de consumo y sus implicancias socioculturales son desarrolladas por Baudrillard en su libro *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras* (2009). En esta obra plantea, a grandes rasgos, que en las sociedades occidentales, principalmente, del primer mundo europeo y norteamericano, desde la postsegunda guerra mundial han estado consolidando sociedades culturalmente arraigadas en relaciones mercantiles de consumo individual masivo, donde las necesidades y satisfacciones de los consumidores se establecen y se reproducen como fuerzas productivas, tan racionalizadas y forzadas como cualquier otra fuerza de producción. (Baudrillard, 2009a) En este trabajo Baudrillard realiza un recorrido por los tres grandes tópicos de la tradición estructuralista: lo imaginario, el mito y el inconsciente. Como ha señalado Alonso (2009: 48) “La sociedad de consumo podría definirse, así, como la forma global que tiene los hombres y la sociedad de vivir en un ‘imaginario colectivo’. Toda la realidad de los objetos, de la cultura y de las sociedades es captada dentro de un imaginario omnipresente a través de sus signos y sus símbolos. De manera que las características lógicas de este imaginario son la desconfianza y la ocultación de lo real y de la historia. En un mundo de pulsiones y de fantasmas manipulados por los signos, lo real no puede llegar a su propia realidad y a su verdad.”

Tal vez, la eficacia de los medios de comunicación de masas para la transmisión ideológica radica en su capacidad de simulación, de construir y reconstruir una representación en la que cualquier ilusión permite combinarse y cambiarse por un conocimiento que simula tener lo que no se tiene, donde la referencia no existe, donde se puede intercambiar un sentido por otro ya que cualquier cosa sirve como garantía de cambio, porque, “la simulación parte del principio de equivalencia, de la negación radical del signo como valor, parte del signo como reversión y eliminación de toda referencia. (...) La simulación envuelve todo el edificio de la representación tomándolo como simulacro” (Baudrillard 1978: 13-14).

Por lo tanto, podemos sostener que en las sociedades capitalistas contemporáneas la producción de simulacros mediáticos implica la “colonización instrumental de todos los aspectos de la vida humana; una reducción de la autonomía estética y ética del sujeto; producción técnica de la realidad: la producción de la cultura como simulacro tecnológico rebasa ampliamente la dialéctica de la alienación” (Subirats, 2001: 73-74). El simulacro va más allá de la experiencia humana, de las posibilidades de control, de dominio. La producción acelerada de simulacros mediáticos neutraliza las representaciones y las convierte en juegos virtuales de espectáculo. Ya no hay posibilidad de insubordinación y de revolución, puesto que:

Ya no estamos en el drama de la alienación, sino en el éxtasis de la comunicación. Y este éxtasis sí es obsceno. Obsceno es lo que acaba con toda

mirada, con toda imagen, con toda representación. No es sólo lo sexual lo que se vuelve obsceno: actualmente existe toda una pornografía de la información y la comunicación, una pornografía de los circuitos y las redes, de las funciones y los objetos en su legibilidad, fluidez, disponibilidad y regulación, en su significación forzada y en sus resultados (Baudrillard, 2001b: 18).

El éxtasis de la comunicación nos conduce a preguntarnos si las imágenes proyectadas en un sinfín de pantallas y elaboradas por un entramado complejo de tecnoimagen no constituye el *Crimen perfecto*, aquel que es capaz de tachar toda realidad y borrar toda huella de su desaparición (Baudrillard, 2001b). Dicho de otra manera, la aportación teórica de Baudrillard, nos ayuda a plantearnos la cuestión acerca de si los medios de comunicación de masas han transformado a tal punto el tiempo y el espacio sociocultural, que es el momento de cuestionar la solidez del mundo, de interpelarnos "acerca de si ha llegado el tiempo en que lo que hemos entendido y percibido como real se hace indistinguible de la ficción virtual; no sólo en su complejidad productora de sentidos sino, incluso, en su reclamo de autenticidad" (Cuadra, 2003: 111).

La mediatización del mundo contribuye a instaurar nuevos modelos de socialización, nuevas maneras en que se despliegan el tiempo y el espacio a partir de una nueva cultura comunicacional, que se configura desde objetos móviles, nómadas, difusos y difíciles de inscribir. Por lo tanto, desbordan y desajustan por completo comportamientos, creencias y saberes, generando la confusión entre realidad y simulacro y, por sobre todo, produciendo "nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social [que] se hallan cada día

más *entrelazados* a las redes comunicacionales y a los flujos informacionales. El estallido de las fronteras espaciales y temporales que ellos introducen en el campo cultural des-localizan los saberes y des-legitiman sus fronteras entre razón e imaginación, entre saber e información, ciencia y arte" (Martín-Barbero, 2002: 257). Asistimos, entonces, al advenimiento de un mundo:

(...) en el que la más elevada función del signo es hacer desaparecer la realidad, y enmascarar al mismo tiempo esa desaparición. El arte no hace hoy otra cosa. *Los media* no hacen hoy otra cosa. (...) Como ya nada quiere ser exactamente contemplado, sino sólo visualmente absorbido y circular sin dejar huellas, dibujando en cierto modo la forma estética simplificada del intercambio imposible, es difícil hoy en día recobrar las apariencias (Baudrillard, 2009b: 17).

Por último, el éxtasis de la comunicación, al sostenerse sobre la paradoja de que a más información menos sentido, implica que las informaciones que se construyen y los acontecimientos mediáticos que se narran, inundan la sociedad y se configuran como acontecimientos reales o, mejor dicho, como simulacros de acontecimientos reales. La información es al acontecimiento, nos dice Baudrillard, como la economía política es a la fantasía. La información mediática nos suministra una materialidad codificada de antemano, negociable a partir de ciertos paradigmas que persiguen determinados desciframientos. Dicho de otra manera, las informaciones y los acontecimientos relatados se configuran como mercancías que se vuelven intercambiables en el mercado cultural de las informaciones (Baudrillard, 2000a; 2009a).

De este modo, el éxtasis de la comunicación hace que la singularidad del acontecimiento sea vaciado de su sustancia, de aquello que es independiente a su transcripción codificada y a su puesta en escena. La esfera de la información es un espacio en el cual los acontecimientos se desvanecen en la medida en que ya no hay “ni trascendencia, ni profundidad, sino superficie inmanente del desarrollo de las operaciones, superficie lisa y operativa de la comunicación. A imagen y semejanza de la televisión, el mejor objeto prototípico de nuestra era, todo el universo que nos rodea e incluso nuestro propio cuerpo se convierte en pantalla de control” (Baudrillard, 2001b: 10). En consecuencia, las informaciones que inundan en exceso nuestra vida cotidiana, se configuran como construcciones que:

(...) no dejan ver ni comprender los acontecimientos en su especificidad (histórica, social, cultural), sino que los entrega indistintamente reinterpretados según el mismo código que es una *estructura ideológica* y, al mismo tiempo, una *estructura técnica*, es decir, el código ideológico de la cultura de masas (sistemas de valores morales, sociales y políticos) y el modo de recorte, de articulación del medio mismo, que impone cierto tipo de discursividad, que naturaliza el contenido múltiple y cambiante de los mensajes y los sustituye por sus propias imposiciones imperativas de sentido. A diferencia de cómo decodifica el discurso manifiesto de las imágenes, el espectador decodifica *inconscientemente* esta discursividad profunda del medio (Baudrillard, 2009a: 148).

1.1.7 Bourdieu: *habitus* de clases y campo periodístico

La obra teórica de Pierre Bourdieu se destaca como una de las más originales de la post segunda guerra mundial. Su mirada sobre el mundo social es una búsqueda científica por acceder a la comprensión lúcida de las relaciones sociales y los mecanismos de reproducción de la dominación social (Bourdieu, 2008). Para Bourdieu, las personas son sujetos sociales que pueden o no liberarse de los mecanismos sociales que las han hecho lo que son y que al mismo tiempo no dejan de contenerlas.

Bourdieu se constituye en un referente para el análisis de los medios de comunicación masivos, a través de conceptualizaciones como *habitus*, campo de poder, violencia simbólica, capital cultural, distinción, etc., que ayudan a configurar una red de nociones que permiten desvelar y descubrir - gracias a algunos textos específicos consagrado al estudio de los medios (*Mitosociología, Sobre la televisión*, entre otros) -, ciertos aspectos ligados al funcionamiento de los medios. Estos textos permiten localizar aquellas zonas ocultas en las que se despliegan problemáticas relacionadas con el poder simbólico, la reproducción cultural y la distinción social. En los textos de Bourdieu consagrados a la actividad periodística y los medios se pueden distinguir al menos tres períodos diferentes:

Durante el primero, los años sesenta, estas cuestiones casi no aparecen. En el segundo período, los setenta y ochenta, el interés por los medios y los

periodistas se desarrolla en el segundo plano de los estudios sobre el campo intelectual, por un lado, y la reproducción de las jerarquías culturales, por el otro. No fue sino a comienzos de los noventa cuando los medios y los periodistas se convirtieron para Pierre Bourdieu en un verdadero tema de preocupación intelectual y práctica (Lemieux 2001: 240).

De la primera etapa que Bourdieu consagra tímidamente al estudio de los medios encontramos, en colaboración con Jean-Claude Passeron, el texto *Mitosociología* (1975), en el cual se crítica a aquellos intelectuales que se clasifican como *massmediólogos*. Allí se sostiene que, “quizás ha llegado el momento de desterrar del universo científico, donde algunos pretenden introducirla, una vulgata patética que se ha constituido, sobre todo en Francia, a propósito de los mismos, y que oscila entre lo indemostrable y lo ni siquiera falso” (Bourdieu y Passeron, 1975: 19). Una de las principales críticas esbozadas en este libro tiene que ver con determinados razonamientos que se apoyan sobre conceptos tan vagos, difusos y homogeneizantes como son *mass media*, masificación, cultura de masas, y que contribuyen a:

(...) hacer plausible la visión apocalíptica de las masas, sería preciso procurarse la máquina para fabricar masas: operación que tiene asegurado su éxito en la imaginación del intelectual, escritor o lector, únicamente porque la máquina para fabricar las masas se la construye a partir de la imagen -atractiva y repulsiva- de las masas fabricadas. Para obtenerlo basta con recurrir una vez más al principio del contagio: dado que todos aquellos que son idénticos en cierto aspecto lo son en todos los aspectos, todos los que tienen la televisión

dejan de ser hombres reales, es decir, distintos, para convertirse en “televisivos” sin rostro, seres racionales que permiten desplegar, en los confines de la “antropología”, el sagrado tema de las masas masificadas (Ibíd.: 30).

A partir del trabajo sociológico de corte empírico, Bourdieu y Passeron buscan refutar la instauración de una ideología que, a partir de “la terrorífica eficacia de su nombre, ‘los medios de comunicación de masa’ condenan sin apelación al individuo masificado a la fruición masiva, pasiva, dócil y crédula” (Ibíd.: 27). Por el contrario, Bourdieu y Passeron giran el foco de su atención y ponen el acento sobre la necesidad de comprender que “los *mass media* pueden disfrutar de vehículos para los mensajes más diversos y encontrar los más variados niveles de receptividad; los *massmediólogos*, jugando con el efecto de halo, se conforman con despertar el modelo arquetipo del condicionamiento a través de la imagen publicitaria” (Ibíd.: 28). De ahí que para estos autores la idea de una masa vulnerable y condicionada, no es otra cosa que una mirada elitista en virtud de la cual “los *mass media* dan a las ‘masas’ lo que ya les pertenece, y el misterio de la ‘masificación’ desaparece” (Ibíd.: 32). Sin embargo, “para no caer en la herejía, que la ‘cultura de masa’ sea al mismo tiempo lo que sucede culturalmente a las ‘masas’ a causa de los *mass media*. Este círculo lógico engendra en cada uno de sus puntos todos los círculos que se quiera: las masas no son tales sino en cuanto destinatarias masificadas de una cultura de masa masivamente difundida” (Ibíd.: 32).

En consecuencia, este acercamiento al mundo de los medios de comunicación procura ir a contrapelo de cierta ortodoxia *massmediológica* que “querría que la ‘cualidad de masa’ no fuese más que el resultado de una deducción a priori a partir del concepto puro de *producción de masa*” (Ibid.: 33). Se trata por lo tanto, de luchar contra cierta naturalización y universalización que se da sobre nociones como *mass media*, masa y masificación. El gran mérito de este primer trabajo es lograr matizar dichas nociones y, al mismo tiempo, “permitirnos comprobar en qué medida algunas de las prudencias epistemológicas que aconsejaban han sido relativizadas, de paso, sin duda no por Jean-Claude Passeron, pero sí por Pierre Bourdieu” (Lemieux, 2001: 241).

Es a partir de los años setenta cuando Bourdieu comienza a interesarse y a trabajar, empíricamente, sobre ciertas dimensiones que involucran el funcionamiento de los medios de comunicación. En este segundo período, Bourdieu nos entrega una serie de herramientas teóricas con las cuales podemos descubrir “una especie de *ostentación de la objetividad*” (Bourdieu, 2004: 107), en la que caen regularmente los *doxófosos*, es decir todos aquellos periodistas que a través del uso de sondeos encuentran un terreno privilegiado para describir lo que puede ser el uso no científico de un método y la utilización de una serie de palabras con las cuales revisten de cierta objetividad sus discursos e imponen, mediante movimientos de fuerza simbólicos, sus discursos, saberes y conocimientos seudocientíficos (Bourdieu, 2004).

Es en este momento cuando los trabajos de Bourdieu van a tener una fuerte influencia en ciertos autores especializados en el análisis de los medios, quienes se nutrirán de la perspectiva bourdieuriana, buscando demostrar, como ha observado Lemieux (2001), los mecanismos mediante los cuales el juego político tiende a ser monopolizado por un círculo de especialistas que, apoyados en todo un aparataje audiovisual y un sofisticado modelo de tecnologías sociales como son las encuestas de opinión, pretenden “hacer hablar al pueblo, [pero] lo hacen en realidad a la manera del ventrílocuo, que presta su voz a las marionetas” (Champagne citado en Lemieux, 2001: 242). De este modo, la crítica sociológica que me interesa rescatar de éste período es aquella en la cual Bourdieu y su equipo logran situar a los medios de comunicación como un elemento central en la articulación de un territorio discursivo en el cual:

(...) los medios aparecen en principio como el lugar de una desnaturalización de las herramientas y el pensamiento científicos (revelándose el doxósofo, a veces incluso en su trayectoria misma, como un retoño ilegítimo del sociólogo); son para continuar, el lugar de una ilusión democrática (la ventriloquia manipuladora permitida por los sondeos); y por último el de una cerrazón social (la casta de los doxófosos, el “círculo político” cada vez más cerrado sobre sí mismo). Éstas son las grandes líneas del modelo a cuyo alrededor va a erigirse a continuación lo esencial del análisis bourdieusiano de los medios (Lemieux, 2001: 242).

Hacia finales de la década de los setenta y principios de los ochenta Bourdieu sitúa los medios como una de los factores socioculturales que influyen,

consistentemente, en la reproducción de las jerarquías culturales. La prensa, la radio y la televisión, entre muchos otros componentes de los estilos de vida, se configuran como estructuras estructurantes y como una dimensión expresiva del *habitus* de clase. Con la teoría del *habitus* Bourdieu abre un camino que permite comprender cómo es que en diversas épocas de la historia de las sociedades occidentales las personas han incorporado un conjunto de determinismos sociales que guían - como si de un sistema de relaciones, esquemas y disposiciones adquiridas - sus acciones, elecciones y gustos. Al respecto, Bourdieu comenta:

Las condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2008: 86).

La noción de *habitus* lleva inscrito dos términos claves: disposición y esquema. "El término disposición parece particularmente apropiado para expresar todo lo que recubre el concepto de *habitus* (definido como sistema de disposiciones): en efecto, expresa ante todo el resultado de una acción organizadora que

reviste, por lo mismo, un sentido muy próximo al de términos como estructura; además designa una manera de ser, una propensión o una inclinación” (Bourdieu citado en Gilberto Giménez, 1997). La noción de esquema, por su parte, es asociado con la idea de competencia que se estructura a la vez como un sistema simbólico. En este sentido, Bourdieu, toma prestado de Panofsky (1967: 152), la noción de esquema y caracteriza el *habitus* como “sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura”. De este modo, el *habitus*, al implicar tanto un esquema como un sistema de disposiciones adquiridas, tiene un carácter multidimensional y transhistórico, puesto que:

(...) es a la vez *eidos* (sistema de esquemas lógicos o estructuras cognitivas), *ethos* (disposiciones morales), *hexis* (registro de posturas y gestos) y *aisthesis* (gusto, disposición estética). Esto quiere decir que el concepto engloba de modo indiferenciado tanto el plano cognoscitivo, como el axiológico y el práctico, con lo cual se está cuestionando las distinciones filosóficas intelectualistas entre categorías lógicas y valores éticos, por un lado, y entre cuerpo e intelecto por otro. O lo que es lo mismo: se está superando las distinciones de la psicología tradicional entre lo intelectual, lo afectivo y lo corporal (Giménez, 1997).

Para efectos de nuestro trabajo, el concepto de *habitus* permite analizar las problemáticas que se establecen en las relaciones que se dan entre los medios de comunicación y la representación de los movimientos sociales. A través de la noción de *habitus* de clase es posible indagar acerca del principio que rige a la

lógica social de los noticiarios de televisión en tanto práctica social altamente legitimada; de igual manera es posible comprender, a través del *habitus* en tanto concepto mediador, qué es lo que explica la unidad, regularidad y homogeneidad en la representación televisiva de los distintos movimientos sociales y, por último, nos permite preguntarnos acerca de ¿cómo se reproducen las formas de la existencia colectiva en las diversas formaciones sociales? Por lo tanto, "el *habitus* como sistema de disposiciones en vista de la práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Y podemos prever las prácticas [...] precisamente porque el *habitus* es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias" (Bourdieu, 1986: 40).

Durante los años ochenta, Bourdieu no se concentró en investigar de manera directa el campo periodístico y los medios de comunicación, sino que se refiere a ellos de manera tangencial y oblicua. Los intereses prácticos y teóricos de esta época se consagran en estudiar los diversos aspectos vinculados con la divulgación de los mecanismos de producción del valor de los bienes culturales que emergen como un instrumento de reproducción de la dominación de las jerarquías sociales socioculturalmente establecidas. Sin embargo, este período de la teoría bourdieusiana va significar, para el estudio específico de los medios de comunicación, una ruptura "con las versiones más ingenuas del liberalismo político, según las cuales los medios modernos de comunicación deben *necesariamente* conducir a más democracia y a un acceso más fácil, para los

ciudadanos, al conocimiento científico del mundo social" (Lemieux, 2001: 244-245). Por el contrario, a través de un conjunto de trabajos (*La distinción, Homo academicus*), en los cuales se puntualiza "el hecho de que esta democratización no se juega de ante mano, en virtud de la persistencia de mecanismos de dominación que mantienen, a la vez, la reproducción de diferencias sociales en el acceso a las informaciones y la distorsión de la comunicación en dirección al público" (Ibid.: 245).

En el tercer período encontramos dos trabajos (*Sobre la televisión* y "L'emprise du journalisme"), ambos de la década de los noventa, en los cuales Bourdieu trabaja específicamente sobre los medios de comunicación en general y sobre la actividad periodística en particular. Estos trabajos destacan por el hecho de que "el autor se esfuerza por hablar no tanto de individuos concretos (los periodistas) como de individuos epistémicos (el 'campo' periodístico)" (Ibid.: 245). Esta mirada permite situar a la prensa dentro de esos campos relativamente autónomos (la literatura, la ciencia, el arte, la moda, etc.), de ahí que el objeto de estudio no sea tanto el llamado poder de los periodistas y menos aún el llamado "cuarto poder", sino más bien la influencia de los mecanismos y las relaciones de un campo periodístico que se encuentra cada vez más subordinado a las exigencias y divergencias del mercado (anunciantes, telespectadores), produciendo, en primer lugar, una dependencia de los periodistas a los criterios económicos, y luego, - a través de ellos - en los diversos campos de producción cultural los distintos mecanismos de reproducción de la dominación social (Bourdieu, 1994).

La perspectiva desarrollada en esta tercera etapa “pone primero de manifiesto es que el campo periodístico no deroga las ‘leyes generales’ de los campos. Se define él también alrededor de desafíos e intereses específicos, difíciles de percibir” (Lemieux, 2001: 245). De ahí se sugiere que su estructura, al igual que la estructura de todo campo, “se presenta como un estado, en un momento específico, de la relación de fuerzas entre las instituciones o los agentes comprometidos en la lucha por la monopolización de los desafíos específicos” (Ibíd.: 245).

Aquí encontramos uno de los conceptos centrales en la obra teórica de Pierre Bourdieu, se trata de su teoría de los campos que a través de la cual busca demostrar cómo en todos los espacios sociales existen fuerzas que se oponen y que en estas oposiciones siempre habrán márgenes de maniobra dejados a la acción y lucha política. Asimismo, todos los campos (artístico, jurídico, periodísticos, religiosos, etc.) se encuentran atravesados por lo que Bourdieu denomina campo de poder. El campo de poder permite la mediación entre lo individual y lo social, es una red de relaciones objetivas entre posiciones donde los individuos pueden actuar, pero a su vez se encuentran limitados por las fronteras que conforma el mismo campo. “El campo de poder es el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural especialmente)” (Bourdieu 2005: 319-320).

La teoría de los campos – que en este trabajo se utiliza para referirse al “campo periodístico”- implica, desde la perspectiva bourdieusiana, una esfera de la vida que ha adquirido un cierto grado de diferenciación y jerarquización en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, disímiles a los demás campos. Al respecto, Bourdieu comenta:

El campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etcétera) entre posiciones: por ejemplo la que corresponde a un género como la novela o a una subcategoría como la novela mundana o, desde otro punto de vista, la que identifica una revista, un salón, o un cenáculo como los lugares de reunión de un grupo de productores. (Bourdieu, 2005: 342).

Se puede sostener, entonces, que un campo se configura como un sistema de relaciones objetivas desarrollado dentro de un territorio de competencias en las que entran a tallar la posición, la disposición y la toma de posición. Por lo tanto un campo se encuentra constituido a partir de una red jerarquizada de posiciones que serán ocupadas por los agentes que cuentan con las disposiciones y el capital (simbólico, económico o cultural) necesario para alcanzarlas. La estructura de un campo se encuentra conformada por la distribución desigual de recursos o, mejor dicho, de capitales entre los distintos agentes que compiten dentro de su ámbito. Bourdieu distingue cuatro formas de capital: el capital económico (bienes, riqueza), el capital social (relaciones, redes), el capital cultural (reconocimientos, títulos) y el capital simbólico, este último se trata de una especie de valor agregado resultante de los otros tres,

como podría ser el prestigio profesional, o el carisma. En este sentido, cada agente que ingresa a un determinado campo lo hace siempre contando con cierto capital (cultural, económico, simbólico o social), que define las posibilidades de éxito del agente para lograr situarse dentro de una determinada posición al interior de un determinado campo.

Cada posición está objetivamente definida por su relación objetiva con las demás posiciones, o, en otros términos, por el sistema de propiedades pertinentes, es decir eficientes, que permiten situarlas en relación con todas las demás en la estructura de la distribución global de las propiedades. Todas las posiciones dependen, en su existencia misma, y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, de su situación actual y potencial en la estructura del campo, es decir en la estructura del reparto de las especies de capital (o de poder) cuya posición controla la obtención de beneficios específicos (como el prestigio literario) que están puestos en juego en el campo (Ibíd.: 342).

Ahora bien, existe un campo periodístico que responde a criterios narrativos, de verosimilitud, estéticos, etc., los que están, por una parte, limitados por el propio medio de expresión, y por otra, se encuentran subordinado a un campo de poder que le impone ciertos límites de expresión. Podríamos decir, que el campo de poder imprime cierta censura a un determinado campo.

Así, pues, las producciones simbólicas deben sus propiedades más específicas a las condiciones sociales de su producción y, más concretamente, a la posición del productor en el campo de la producción que determina a la vez, por

mediaciones diferentes, el interés expresivo, la forma y la fuerza de la censura que se le impone y la competencia que permite satisfacer ese interés en los límites de tales coerciones (Bourdieu 1999: 110).

Por lo tanto, el campo periodístico se caracterizaría por ser un ámbito en el cual se da una lucha por las posiciones de poder simbólico que son las que permiten la legitimación y validación de los productos y producciones audiovisuales. Tales posiciones son, en un primer plano, las del periodista, el editor, la crítica, etc. De allí el interés de examinar la posición que ocupa en el seno de su órgano de prensa cada periodista considerado, así como la que ocupa su órgano de prensa con respecto a los otros (Bourdieu, 1997b, Lemieux, 2001). Del mismo modo, en el campo periodístico, como en todo campo, existe una profunda solidaridad entre los competidores que, más allá de la lucha por alcanzar posiciones de poder (simbólico), “tiene todos un mismo interés en salvaguardar del monopolio que poseen juntos y que les confiere una autoridad social específica” (Lemieux, 2001: 246), en el caso del campo periodístico, sus agentes “ostentan el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de la información, mediante los cuales regulan el acceso de los ciudadanos de a pie, así como de los demás productores culturales, científicos, artistas, escritores, a lo que a veces se llama ‘el espacio público’, es decir a la difusión en gran escala” (Bourdieu, 1997b: 67).³⁰ Finalmente, como todo campo, el campo periodístico se configura como un espacio de oposición entre dos principios de legitimación opuestos: por un lado encontramos la consagración por parte de

³⁰ Nótese aquí la diferencia teórica de este Bourdieu con respecto al primero, pareciera ser que en esta última etapa retomara ciertos principios de la Escuela de Frankfurt, los mismos que en su primera fase criticara.

los pares, es decir los otros periodistas, quienes conceden reconocimiento, valor y legitimidad; y por el otro, el reconocimiento masivo, materializado aquí por los veredictos del mercado (Lemieux, 2001, Bourdieu, 1994).

En resumen, el campo periodístico se encuentran inmerso dentro de una telaraña de interacciones entre diversos campos, los cuales se hallan atravesados por lo que Bourdieu denomina como campo de poder, el cual impone ciertos límites, restricciones y desplazamientos a los que se ven subordinados los agentes que buscan consolidar una posición de poder (simbólico, social, económico, cultural) dentro de un determinado campo. Este se estructura a partir de la red de relaciones y de fuerzas que se dan al interior de una sociedad y que "debido a las jerarquías que se establece entre las diferentes especies de capital y entre sus poseedores, los campos de producción cultural ocupan una posición dominada, temporalmente, dentro del campo de poder" (Bourdieu 2005: 321). En consecuencia, se puede advertir aquí la hermandad indisociable que se establece entre la noción de campo y la noción de *habitus*. En efecto, según Bourdieu:

El principio de la acción histórica, ya sea la del artista, la del científico o la del gobernante, como ya sea la del obrero o del funcionario subalterno, no es un sujeto que enfrente a la sociedad como a un objeto constituido en la exterioridad. No reside en la conciencia ni en las cosas, sino en una relación entre dos estados de lo social, es decir entre la historia objetivada en las cosas bajo forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos, bajo la forma del sistema de disposiciones duraderas que llamo *habitus*. El cuerpo está

en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo. Y la incorporación de lo social que lleva a cabo el aprendizaje es el fundamento de la presencia en el mundo social que supone la acción socialmente ejecutada con éxito y la experiencia corriente de este mundo como evidente (Bourdieu, 2002b: 40-41).

Lo que aquí se postula es una relación dialéctica entre *habitus* y campo, en la medida en que uno no puede funcionar sin la relación recíproca con el otro. Se trata de un vínculo que manifiesta tanto el hecho que “el cuerpo está en el mundo social” como “el mundo social está en el cuerpo”. En consecuencia, el *habitus* sería la incorporación de las estructuras sociales mediante la “interiorización de la exterioridad”, mientras que el campo sería el producto de la “exteriorización de la interioridad”, es decir, materializaciones institucionales de un sistema de *habitus* efectuadas en una fase precedente del proceso histórico-social.

En consecuencia, tanto el *habitus* de clase como los diversos campos que componen la estructura sociocultural entran en una relación dialéctica dentro del espacio social. El espacio social puede ser entendido como un sistema de posiciones sociales que se definen las una con relación de las otras. Como ha escrito Bourdieu (1997a: 18), “el espacio social se constituye del tal forma que los agentes o los grupos se distribuyen en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los *dos principios de diferenciación* que, en las sociedades más avanzadas, como Estados Unidos, Japón o Francia, son sin duda los más eficientes, el capital económico y el capital cultural”. El valor social se articula como un complejo sistema en el cual se articula una distancia

social en la cual entran a tallar todo un sistema de diferencias socialmente jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado.

En definitiva, en el mundo actual, caracterizado por un alto grado de diferenciación y complejidad, el espacio social se presenta multidimensional y compuesto por una diversidad de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí: campo intelectual, campo económico, campo artístico, campo periodístico, campo religioso, etc. Un campo, se constituye en una esfera de la vida social que ha ido adquiriendo relativa independencia producto de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos (Bourdieu, 1997a). Sin embargo, como ha observado Bourdieu, existe una especificidad notable del campo periodístico: se trata de su débil autonomía (Bourdieu, 1994). "Muy mal dotado históricamente de medios de sanción interna, el campo periodístico sería aquel que, de todos los campos de producción cultural observables, opone menos resistencia a las fuerzas externas y al polo comercial" (Lemieux, 2001: 246).

1.2 Metodología: fundamentos para el estudio de las representaciones del discurso mediático

Tornar geométrica la representación, vale decir dibujar los fenómenos y ordenar en serie los acontecimientos decisivos de una experiencia, he ahí la primera tarea en la que se funda el espíritu científico. En efecto, es de este modo cómo se llega a la cantidad representada, a mitad camino entre lo concreto y lo abstracto, en una zona intermedia en la que el espíritu pretende conciliar las matemáticas y la experiencia, las leyes y los hechos. (...) Poco a poco se advierte la necesidad de trabajar debajo del espacio, por así decir, en el nivel de las relaciones esenciales que sostienen los fenómenos y el espacio. El pensamiento científico es entonces arrastrado hacia "construcciones" más metafóricas que reales, hacia "espacios de configuración" de los que el espacio sensible, en definitiva, no es sino un mísero ejemplo.

Gaston Bachelard (2000:7)

Si en las páginas anteriores he realizado un mapa conceptual con el cual poder aprehender el discurso mediático, esta aprehensión teórica no debe olvidar su reverso metodológico. El método nos ayuda, formalmente, en la construcción de un conocimiento empírico que, mediante técnicas, nos contribuyen a manejar y controlar un determinado objeto de estudio. Asimismo, el método nos proporciona un dominio cognitivo el cual nos ayuda a desenterrar aquellos aspectos culturales que subyacen, brotan y se instauran en el discurso televisivo noticioso. El noticiario de televisión, en cuanto objeto de estudio de esta investigación, se constituye como una práctica social, cultural y política que se estructura como una práctica significativa, a partir de la cual los noticiarios de televisión se articulan, al mismo tiempo, como un poder simbólico y como una simbólica del poder. Es el método el cual permite trabajar bajo un

determinado orden, bajo condiciones de validez y de límites inscrito en los enfoques. En este sentido, se trata de utilizar un determinado método teniendo presente que éste siempre abre puertas para entrar y *ver* aquellos aspectos del fenómeno, pero al mismo tiempo nos prefigura sus correspondientes *puntos ciegos*.

En términos metodológicos este trabajo utilizará una perspectiva cualitativa tanto para la recolección como para el análisis de la información. En este sentido, se trata de realizar observaciones sustentadas en un saber/conocimiento que persigue la traducción/interpretación de observaciones sobre los "objetos", saberes y discursos codificados socioculturalmente que es necesario interpretar y traducir. Se trata, por lo tanto, de sumergirse sobre aquellos aspectos que se mueven y desplazan en el orden de los significados y sus reglas de significación. Metodológicamente, el saber cualitativo, se concentra "ya sea como habla entrevistada en profundidad, o como habla grupal, o como habla grupal focalizada, como autobiografía o como testimonio, siempre se trata de alcanzar la estructura de la observación del otro. Su orden interno, en el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes" (Canales, 2006: 19). Por lo tanto, se trata de acercarnos a nuestro objeto de estudio, entendido este: como códigos culturales que regulan la significación, que circulan y se comparten en redes intersubjetivas.

En consecuencia, al interrogarnos, cualitativamente, acerca del rol que desempeñan los noticiarios de televisión en la construcción de un orden social y

cultural, se busca comprender, analizar y reflexionar acerca de la valoración simbólica que los movimientos sociales realizan sobre los acontecimientos, los discursos y las discursividades que los noticiarios de televisión ponen en circulación en la esfera pública sobre sus luchas y reivindicaciones. Por lo tanto, lo que aquí me interesa analizar y discutir es una cierta lógica simbólica que se inscribe en el discurso *massmediático* televisivo noticioso, en tanto agentes legitimados socialmente para construir discursos acerca de los acontecimientos sociales de interés público. En ese sentido, la utilización de una metodología cualitativa, en la cual predominará una perspectiva semiodiscursiva, me va permitir describir y analizar los diversos mecanismos que rigen la valoración simbólica y sus diferentes configuraciones y reconfiguraciones que se articulan en el discurso mediático noticioso buscando evitar las trampas de las apariencias.³¹

La metodología, por lo tanto, será transdisciplinaria y utilizará las aportaciones de la semiología de Roland Barthes (1970; 1986; 1987; 1993; 1999; 2001; 2002); y una mirada socio-antropológica siguiendo la línea abierta por los trabajos de Jean Baudrillard (1978; 2000; 2002; 2009a); Jesús Martín-Barbero (1978; 1991; 2002a) Michel Maffesoli (1990; 2007); Pierre Bourdieu (1997^a; 1997b; 1999; 2002c; 2008). El uso del conjunto de estas (y otras) aportaciones

³¹ Como señala Patrick Charaudeau (2003: 13), "aunque el propósito de una comunidad social es producir discursos para justificar sus actos, no está dicho que esos discursos revelen su verdadero contenido simbólico: a veces lo encubren (de manera inconsciente, incluso con frecuencia de buena fe), a veces lo pervierten y otras también, sólo revelan una parte de él. Por lo tanto, hay que avanzar en la exploración del discurso de información mediática con la prudencia, incluso la incredulidad de santo Tomás, y tal vez haya que comenzar por desarmar algunos embustes".

metodológicas me permitirán “integrar las grandes representaciones colectivas y la parte de imaginario que hay en toda producción discursiva, sin perder la perspectiva comunicativa, relativa a los efectos y a las funciones sociales de los mensajes” (Imbert, 2008:10-11).

De este modo, los noticiarios serán analizados desde su dimensión textual buscando describir e interpretar las significaciones contenidas en éste tipo de programas. Entendemos aquí que la significación es un proceso mediante el cual un significante asume un significado que no es natural, sino por el contrario cultural, debido a la arbitrariedad que se establece ente el significante y el significado. La significación televisiva puede ser analizada a partir de la yuxtaposición de tres niveles: El nivel denotativo (que implica la capacidad del signo de remitir a un referente inmediato, obvio). El nivel connotativo (que implica la capacidad del signo de remitir a una dimensión cultural en la cual se le atribuyen rasgos socioculturales a lo representado. El nivel ideológico (que implica la capacidad del signo de reproducir, en el plano del discurso, las diferencias sociales) (Barthes, 1999; Casetti y di Chio, 1999).

Ahora, cada una de las notas, reportajes y entrevistas reproducidas por el noticiario central de TVN serán trabajadas desde lo que Roland Barthes (2001) denominó *lexías* o unidades de lectura. La *lexía* comprenderá algunas veces unos pocos planos, o unas cuantas secuencias, o algunas escenas, dependerá de cuál sea el mejor espacio posible para observar los sentidos, las connotaciones, las ideologías. Es decir, trabajaré con un texto audiovisual

quebrado, en donde “al señalar el significado de cada *lexia*, no se pretende establecer la verdad del texto (su estructura profunda estratégica), sino su plural (aunque éste sea parsimonioso).” (Barthes 2001: 10) A través de la búsqueda del plural de las noticias referidas a los movimientos sociales se pretende realizar un desplazamiento del significado al significante, del enunciado a la enunciación.

Por otra parte, el texto noticioso será comprendido en su dimensión intertextual, es decir, entender que las notas y reportajes periodísticos se encuentran relacionados con otros textos que se influyen mutuamente. Utilizar la noción de intertextualidad permite relacionar al texto singular –las notas y reportajes sobre los movimientos sociales- con otros sistemas de representación contextos. Por lo tanto, como aquí pretendemos relacionar y discutir las relaciones de un texto audiovisual con sus circunstancias históricas, políticas y culturales habrá entonces que situar al texto audiovisual dentro de su intertexto para luego relacionar ambos con el resto de sistemas y series que constituyen su contexto. En este sentido, la noción de texto audiovisual me permite trabajar el adentro del noticiario a partir de unidades de sentido o *lexias*, las cuales serán relacionadas con el contexto socio-cultural, político e histórico a través de lo que Julia Kristeva (2001: 148) ha denominado como *ideologema*, un concepto que permite articular la “función intertextual que se puede leer ‘materializada’ en los diferentes niveles de la estructura de cada texto, y que se extiende a todo lo largo de su trayecto dándole sus coordenadas históricas y sociales. No se trata ahora de una actividad

interpretativa posterior al análisis que 'explicaría' como ideológico lo que primero ha sido conocido como 'lingüístico'. La captación de un texto como un ideograma determina la actividad misma de una semiótica que, estudiando el texto como intertextualidad lo piensa así en (el texto de) la sociedad y la historia".

Por otra parte, la necesidad de estudiar el noticiario en relación con los procesos culturales que lo envuelven nos conducen a situar el telediario como un texto que "no es solo una construcción lingüística, caracterizada por una arquitectura y un funcionamiento internos, sino también un evento que se produce en un tiempo y un espacio determinados" (Cassetti y di Chio, 1999: 294). De este modo el texto audiovisual se encuentra ligado a un marco social, cultural, político que lo alberga y, por lo tanto, el carácter productivo del texto audiovisual depende en gran medida de su contexto. De esto se desglosa la idea que un texto audiovisual:

(...) no es un dispositivo que guarde para sí, y luego entregue a su destinatario, un sentido definido y realizado. Por el contrario, el texto facilita una *propuesta* que manifiesta las intenciones de quien promueve la comunicación y que se ofrece a ser interpretado por el destinatario. Es decir, el texto es el lugar donde se confrontan todo lo que el emisor quiere decir, lo que consigue expresar concretamente y lo que el destinatario comprende del mensaje (...). En el proceso de interpretación se produce, principalmente, una especie de "careo" entre el texto y su destinatario, cuya confrontación desemboca en una

verdadera negociación de sentido, que comprende diferentes aspectos del acto de recepción (Ibid.: 295).

En consecuencia, la construcción de sentido inscrito en los noticiarios define sus significados y significaciones en relación y función con su contexto, mediante un proceso colectivo o social de construcción de sentido. Para dar cuenta de este proceso social se trabajará sobre la base del texto audiovisual como una estructura abierta, polisémica, semánticamente flexible y susceptible de ser interpretada de diversos modos, donde la recepción/interpretación del texto audiovisual se constituye como algo activo y negociable donde entran a tallar una serie –compleja y no exentan de tensiones- de capitales culturales, sociales, políticos y económicos que se articulan dentro de un contexto histórico particular (Hall, 1993; Casetti y di Chio, 1999). En suma, la mirada socio-antropológica nos va permitir situar la investigación dentro de una complejidad que implica entender los procesos comunicación televisivas desde una perspectiva relacional en la cual “la producción y la recepción dejan de estudiarse por separado, pues el sentido del mensaje nace precisamente de la relación entre ambas” (Casetti y di Chio, 1999: 304). Se trata, en definitiva, de unir y relacionar texto audiovisual con la formación social de la que procede y las posibles lecturas que se realizan de los texto *massmediáticos*, teniendo en cuenta que, si bien es cierto que “el lector se implica en el trabajo productivo, pero bajo determinadas condiciones derivadas del propio texto, de las instituciones que lo producen o del contexto social donde se sitúa” (Ibid.: 304)

En suma, el diseño de ésta investigación contempla la revisión de entrevistas de los distintos actores involucrados en la producción y recepción de las informaciones referidas a los movimientos sociales, principalmente: periodistas, editores, dirigentes sociales; obteniendo así un material posible de interpretar. Se recopilarán noticias acerca de los movimientos sociales que aparezcan en otros medios de comunicación (prensa, radio, portales de internet de las organizaciones sociales), con la finalidad de recopilar un corpus de trabajo que nos ayude a comparar aquellas noticias ligadas a la protesta social que aparecen en pantalla como las que no aparecen. También se realizará un análisis semiodiscursivo de las representaciones audiovisuales que los noticiarios hacen de la protesta social, para lo cual tomaré prestado la perspectiva narratológica. Finalmente, este estudio contempla la observación y participación directa de las protestas sociales, con el objetivo de describir no sólo las manifestaciones sociales sino el modo en que los periodistas circulan y se relacionan dentro de un espacio social cooptado por la protesta social. Este acercamiento directo a las movilizaciones sociales me permitirá obtener un material de registro y elaborar a partir de éste un análisis comparativo entre lo que se observa de manera directa y aquello que recibimos mediante la mediatización de la protesta social por parte del noticiario.

1.2.1 Discurso, cultura y poder: el noticiario como género televisivo

La clasificación metodológica del noticiario como un género televisivo particular, distinguible y distinguido de otros géneros televisivos, nos introduce en una problemática en la cual es posible advertir que "cada aspecto de la televisión exhibe una dependencia en el género" (Mittell, 2001: 3). Uno de los mayores obstáculos metodológicos que se presentan en la elaboración de una teoría de los géneros específica para la televisión es que la gran mayoría de la investigaciones que reflexionan sobre la televisión "parecen contentarse con tomar los géneros en su valor nominal, utilizando las etiquetas que son culturalmente lugares comunes sin prestar demasiada atención a los significados o la utilidad de esas etiquetas" (Ibíd.: 4). De ahí que la tarea para este apartado sea la de reflexionar y discutir metodológicamente las operaciones culturales que se inscriben en el género noticioso.

La gran mayoría de los estudiosos e investigadores de los medios de comunicación han realizado sus reflexiones centrándose en el género como un componente del texto mediático que se da a través de una serie de prácticas, las cuales son metodológicamente examinadas a través del análisis textual. Sin embargo, como sostiene Mittell (2001) esto no quiere decir que los géneros no son principalmente categorías de textos, pero hay una diferencia crucial entre la concepción del género como una *categoría* textual y tratarlo como un

componente del texto, una distinción que la mayoría de los estudios de género eluden.

Quizás sea oportuno señalar que si bien los textos poseen diversos componentes, sólo algunos de esos componentes se utilizan para categorizar y definir sus propiedades genéricas. Como han demostrado una serie de trabajos, no existen criterios unívocos y uniformes para delimitar los géneros, más bien éstos responden a una diversidad que va desde su ambientación (westerns), pasando por sus acciones (programas de crímenes), algunos por el efecto en la audiencia (comedia), otros por sus contenidos e informaciones ligadas al acontecimiento de interés público (noticias), o bien por su forma narrativa (misterio). "Esta diversidad de atributos sugiere que no hay nada interno que ordene cómo deben ser clasificados genéricamente los textos. De hecho, algunos estudiosos han señalado casos en los que el mismo texto se 'regenerifica' en la medida que cambia el contexto cultural" (Ibíd.: 6). En este sentido, si el texto es lo suficientemente abierto como para incorporar una diversidad de géneros, de ello se desprende que es complejo buscar definiciones genéricas exclusivamente en los límites de los textos.

Por ello, metodológicamente es necesario tener presente que los géneros surgen a partir de relaciones intertextuales en la cual los textos se relacionan hacia dentro entre ellos y hacia afuera con otros textos. Ahora, ¿cómo se interrelacionan estos textos para formar un género? Los textos no pueden interactuar por sí mismos, sólo se reúnen a través de prácticas culturales, tales

como la producción y la recepción (Mittell, 2001). Por ejemplo, tanto las audiencias como los realizadores establecen continuamente relaciones entre programas, de ahí que los textos se vinculan a través de las mediaciones culturales como son las audiencias, los productores, los especialistas o los críticos. Incluso cuando un texto explícitamente hace referencia a otro (como en el caso de las alusiones, las parodias, las secuelas y los cruces), estos ejemplos sólo se activan a través de procesos de producción y recepción (Stam, 2001, Mittell, 2001). De este modo, “los textos por si mismos son insuficientes para comprender cómo los géneros se crean, se fusionan, evolucionan o desaparecen. Tenemos que mirar fuera de los textos para localizar el rango de sitios en los que los géneros operan, cambian, proliferan y mueren” (Mittell, 2001: 7).

Los géneros se configuran, entonces, como una clasificación que no sólo se localiza a partir del texto o exclusivamente en el texto, puesto que el género no es intrínseco al texto, sino que también se encuentra construido por elementos externos al texto mismo, de ahí la importancia metodológica de concentrarse en conocer el contexto de producción, de recepción y de valoración simbólica que se hace de un determinado género mediático. Al respecto, sostiene Jason Mittell:

Tenemos que mirar más allá del texto como el locus del género y en su lugar ubicar los géneros dentro de las complejas interrelaciones entre textos, industrias, audiencias y contextos históricos. Los límites entre los textos y las

prácticas culturales que los constituyen (fundamentalmente la producción y la recepción) son demasiado cambiante y fluidos para ser reificados. Los textos existen sólo a través de su producción y recepción, así que no podemos establecer un límite absoluto entre los textos y sus contextos culturales materiales. Los géneros trascienden estos límites, con las prácticas de producción, distribución, promoción y recepción trabajando juntas para clasificar los textos mediáticos en géneros. Haciendo hincapié en los límites entre elementos "internos" y "externos" a los géneros sólo obscurecemos el hecho de los géneros trascienden estas fronteras inestables (2001: 7).

Para efectos de esta investigación, se concebirá los géneros televisivos como prácticas discursivas y significantes, es decir, los géneros mediáticos se configuran como una propiedad y función del discurso que actúa como "un sistema de orientaciones, expectativas y convenciones que circulan entre la industria, el texto [mediático] y el sujeto" (Stam, 2001: 153). En términos metodológicos, al considerar los géneros como una práctica discursiva y significativa "implica examinar la forma en que las diversas formas de comunicación trabajan para constituir las definiciones y significados genéricos" (Mittell, 2001: 8).

En consecuencia, al inscribir el género noticioso como una práctica discursiva y significativa es necesario poner atención sobre lo que Michel Foucault (1995b) ha denominado como formación discursiva. Para Foucault, las formaciones discursivas son sistemas de pensamiento que responden a un a priori histórico, en tanto sistema históricamente específicos de pensamiento y categorías

conceptuales que trabajan con la finalidad de definir experiencias culturales dentro de grandes y complejos sistemas de poder. Las formaciones discursivas son un conjunto de reglas, enunciados, objetos que responden a un régimen propio de aparición, formación y constitución, que no emerge desde una estructura centralizada o desde un único sitio de poder, sino que se construye desde abajo, desde los micro-espacios en el que el micro-poder circula, desde las discontinuidades históricas (un acontecimiento pequeño puede propiciar grandes transformaciones) y desde las rupturas. Por ello, las formaciones discursivas se articulan a partir de la movilidad que la envuelve y que la sumerge “a una constante transformación y dispersión como resultado de su coexistencia con otros discursos y con los cuales establece un sistema de intercambio, interconexión, atravesamientos, superposiciones, rupturas” (Albano, 2003: 64). Si bien es cierto que las formaciones discursivas poseen cierto grado de autonomía en la medida en que responden a reglas específicas de formación, éstas aparecen, de algún u otro modo, como naturalizadas por el discurso y por la enunciación, surgen como “naturales” a ciertas propiedades internas de los textos, pero en realidad son construcciones culturales que a la vez son móviles y mutables.

El análisis de los géneros mediáticos, en tanto práctica discursiva y significativa que se configura a partir de una formación discursiva, procede desde aquellos mecanismos y dispositivos que permiten aislar, establecer, recortar, reconocer con cierta nitidez las reglas de formación de los enunciados y objetos que constituyen su propia singularidad y sistematicidad. “En caso de que se pudiera

describir entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en caso que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *formación discursiva*" (Foucault, 1995b: 62). En este sentido, para analizar los discursos genéricos inscritos en los *mass media* y su articulación como práctica discursiva y significativa, es necesario analizar las reglas de formación discursiva, la cual responde a criterios y condiciones de existencia y coexistencia, modificación, conservación y desaparición, bajo contextualizaciones culturales que pueden, perfectamente, a través de la observación y el estudio de:

...lo que las audiencias y la industria dicen acerca de los géneros, qué términos y definiciones circulan alrededor de cualquier caso concreto de un género, y cómo determinados conceptos culturales están estrechamente vinculados a determinados géneros. Estas prácticas discursivas pueden descomponerse en tres tipos básicos en base a cómo funcionan para constituir los géneros: *definición* (por ejemplo, "el programa es un comedia porque tiene una pista de risas"), *interpretación* ("las comedias reflejan y refuerzan el statu quo"), y *evaluación* ("las comedias son más entretenidas que las telenovelas"). Estas expresiones discursivas pueden aparentar reflexionar sobre un género ya establecido, pero son en sí mismos constitutivos de ese género; son las prácticas que definen los géneros, delimitan sus significados y afirman su valor cultural. Si los géneros están formados a través de relaciones intertextuales entre textos, entonces las enunciaciones discursivas que vinculan esos textos se

convierten en el lugar y el material para el análisis del género (Mittell, 2001: 8-9).

A partir de esta aproximación centrada en el género mediático como práctica discursiva, realizaré un desplazamiento que persigue contextualizar culturalmente el discurso noticioso. Por lo tanto, se trata de hacer una reflexión que va del género como texto al género como intertexto. Se trata de entender que los géneros mediáticos se articulan como discursos que actúan bajo una intertextualidad, en la cual el género es considerado como un aspecto específico de la intertextualidad. De este modo, una de las maneras de estudiar y mapear los discursos genéricos es a través de las relaciones e interrelaciones que mantienen con otros textos y contextos, con otros discursos y enunciados, se trata, por ende, de centrarnos en discutir y analizar la amplitud de enunciaciones discursivas, sus relaciones, hacia adentro y hacia afuera con otros discursos, textos y contextos y vincularlos dentro de un entorno cultural específico, mapeando tantas articulaciones de género como sea posible y situándolas en contextos culturales y relaciones de poder más amplios (Mittell, 2001; Stam, 2001; Rojo, 2001).

Por ejemplo, para examinar el género noticioso debemos escudriñar y mirar *más allá* de sitios singulares de los textos o las prácticas de producción y circulación de la noticia. Debemos reunir tantas enunciaciones sobre el género como nos sea posible, desde la gama más amplia y distante en apariencia hasta documentos de diversa índole (institucionales, comentarios, crítica,

investigaciones, etc.), prácticas de la audiencia, la publicidad y los propios textos. Al vincular esta diversidad de discursos en una relación intertextual comenzarán a emerger patrones más amplios de definiciones genéricas, significados y jerarquías, sin embargo, es necesario tener presente que llegaremos a estas macro-características a partir del análisis de micro-casos. Evidentemente, surgirán discontinuidades y rupturas entre las definiciones, los significados y los valores, puesto que los discursos genéricos apuntan hacia regularidades mayores que proporcionan la apariencia de estabilidad y coherencia de un género (Mittell, 2001).

Mi objetivo, al situar el género noticioso como una práctica discursiva y significativa, no es llegar a una evaluación objetiva o a una interpretación apropiada del género noticioso, por el contrario, mi objetivo es realizar una exploración que dé cuenta de las formas materiales, simbólicas y discursivas en la que el género noticioso es inscrito, definido, interpretado y evaluado culturalmente. Para ello, es pertinente desviar la atención de aquellas visiones e interpretaciones que persiguen encontrar una definición definitiva, exclusiva y excluyente. Se trata, entonces, de concentrarse en analizar el modo en que el género noticiosos se estructura como un factor o elemento que forma parte de prácticas discursivas y de operaciones culturales mayores. En este sentido, "una vez que hemos trazado un mapa de cómo los géneros son culturalmente constituidos, definidos, interpretados y evaluados, podríamos considerar otros métodos comunes para analizar las formas textuales comunes, los placeres psicológicos o los principios estructurantes, pero primero debemos comprender

cómo funcionan los géneros culturalmente para utilizar los términos genéricos dados por sentido que delinear tal estudio” (Ibíd.: 11).

En resumen, al trasladar la problemática del género noticioso hacia una problemática discursiva, se persigue comprender cómo funciona el género noticioso dentro de casos concretos y cómo estos casos encajan dentro de un sistema más amplio de poder cultural. Este enfoque metodológico contribuye a la comprensión y el análisis de los medios de comunicación de masas como instituciones sociales que se encuentran entrelazadas, no sólo con sus contextos de producción y recepción, sino también con los contextos histórico-sociales de su época a través de la construcción de una realidad mediática que posee una gran influencia en la cotidianidad, en los valores, la identidad y los estilos de vida de una determinada comunidad.

Situar los géneros como una práctica cultural implica analizarlos como procesos culturales que se encuentran interrelacionados dentro de sistemas mayores de jerarquías culturales y relaciones de poder. Se trata, entonces, de comprender no sólo los medios de comunicación en sí mismos, sino más bien comprender y reflexionar acerca del funcionamiento de los medios de comunicación como componentes estructurales y estructurantes de contextos sociales, culturales, políticos y cómo se entrelazan las relaciones de poder que los envuelven. “Al mirar el género como proceso discursivo contextual, podemos situar los géneros dentro de grandes sistemas de poder y comprender mejor sus operaciones culturales. Dado que los géneros son sistemas de clasificación y

diferenciación, vincular las distinciones de género con otros sistemas de diferencia puede apuntar al funcionamiento del poder cultural" (Ibíd.: 17).

Al trabajar con el género noticioso como una práctica discursiva y significativa, pretendo realizar una genealogía discursiva que me permite caracterizar y analizar el género noticioso como una categoría cultural que posee relaciones, conexiones, continuidades, rupturas y recurrencias. Se trata de una práctica discursiva que se estructura bajo la singularidad de su emergencia; puesto que "los discursos genéricos no son depósitos profundos de significados ocultos, estructuras formales, o ideas subtextuales" (Ibíd.: 16). Por ello, deberíamos tomar prestado el modelo genealógico foucaultiano, el cual nos provee de un conjunto de procedimientos de análisis e investigación orientados a destacar eventos, sucesos y posibilidades inscritos dentro de una misma singularidad, y que permite, en última instancia, a establecer un dominio en el lugar, el espacio o el territorio en donde el discurso y el poder se vinculan entre sí, estableciendo modalidades de relación que son propias y distintivas de ese ámbito (Foucault, 1995b). En este sentido, el método genealógico describe el funcionamiento del poder y los discurso, así como los puntos de encuentro entre un saber y un poder, y el conjunto de mecanismos y dispositivos que concurren en su constitución como singularidad y como práctica significativa (Albano, 2003). En este sentido, como ha observado Jason Mittell:

Mediante la visualización de las superficies de los grupos discursivos de género, emergerán patrones y significados a gran escala, pero debemos resistir la

tentación de conectar estos hallazgos en antiguos sistemas de macroestructuras o generalizaciones interpretativas. La comprensión del género emerge mejor a partir de la investigación detallada y las articulaciones culturales específicas de definición, interpretación y evaluación, más que del análisis crítico de la forma o el texto. Para dar cabida a esta atención al proceso discursivo, el análisis del género debe reunir casos de actividades de género en los que se interrelacionan las prácticas de la audiencia, la industrial, y las prácticas culturales (2001: 17-18).

Por último, al considerar el género noticioso como una práctica discursiva significativa también es posible examinar cómo los diversos géneros se encuentran imbricados dentro de una compleja red de jerarquías de valor simbólico y cultural. Tomando prestadas las nociones de Pierre Bourdieu (2002c) sobre las distinciones culturales, podríamos elaborar una reflexión acerca del género noticioso y relacionarlo dentro de jerarquías y criterios como el valor estético, identidad de la audiencia, códigos de realismo y jerarquías de gusto más amplios de distinción. Este enfoque puede proporcionarnos una amplia gama de relaciones, en la cual, se articulan una serie de convenciones culturales - tales como noticias frívolas versus noticias "duras"-, definiciones y distinciones que están explícitamente atadas a sistemas mayores de poder y de diferenciación cultural. De este modo, el enfoque de distinción social aplicado al género noticioso, evita el centrarnos exclusivamente en el texto y permite situarnos dentro de los contextos socioculturales y en el territorio, en el cual los agentes culturales articulan la diferenciación social, un espacio en donde los sujetos sociales, "se definen por la distribución entre sus miembros de las

diferentes especies de capital, caracterizándose propiamente cada fracción por una cierta configuración de esa distribución a la que le corresponde, por mediación de *habitus*, un cierto estilo de vida" (Bourdieu, 2002c: 257).

Esta aproximación al género noticioso como un mecanismo de distinción social contribuye a insertar la práctica discursiva de las noticias televisivas dentro de un contexto sociocultural altamente estratificado por un sistema compuesto por un *habitus* de clase y articularlo dentro de las complejas relaciones de poder. Como sostiene Foucault (1999, 2000, 2001, 2003a), los discursos son mucho más que un conjunto de sentencias, de representaciones, de significantes y significados, es una entidad material socialmente eficaz y está siempre imbricado con el poder. De este modo, el género noticioso, en tanto práctica discursiva, no se configura como una categoría neutral, sino por el contrario, se encuentra tejido por jerarquías culturales y relaciones de poder. "Si aceptamos que los géneros están constituidos por discursos culturales, tenemos que reconocer que esas enunciaciones están siempre situadas dentro de sistemas de poder mayores y que lo político nunca puede ser borrado de estos procesos genéricos" (Mittell, 2001: 19). De ahí, que para efectos de esta investigación, en términos metodológicos, sea necesario:

(...) no tratar -en dejar de tratar- los discursos como conjunto de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino como práctica que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese *más* lo que los vuelve

irreducibles a la lengua y a la palabra. Es ese "más" lo que hay que revelar y hay que describir (Foucault 1995b: 81).

En suma, en términos metodológicos se busca realizar un análisis que permita elaborar una exploración transversal sobre el género noticiosos que concilie una mirada sociosemiótica con los diversos aspectos y procesos culturales que inciden en la producción de la noticia. Se trata de concentrarse en el objeto mismo de producción y a partir de esta materialidad buscar dar cuenta del uso social y cultural que envuelve la práctica noticiosa de la televisión. Por lo tanto, metodológicamente, se pondrán en relación un conjunto de fenómenos relativos al discurso noticioso televisivo, en tanto productor de realidad y de nuevas formas narrativas y estéticas que inciden directamente en la transformación/deformación de la construcción social de la realidad.

CAPÍTULO SEGUNDO

MOVIMIENTOS SOCIALES CHILENOS: LUCHAS Y DEMANDAS POR LA VISIBILIDAD Y EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

Una aparición tan enigmática como universal es la de la masa que de pronto aparece donde antes no había nada. Puede que unas pocas personas hayan estado juntas, cinco, diez o doce, solamente. Nada se había anunciado, nada se esperaba. De pronto, todo está lleno de gente. De todos lados afluyen otras personas como si las calles tuviesen sólo una dirección. Muchos no saben qué ocurrió, no pueden responder a ninguna pregunta; sin embargo, tienen prisa de estar allí donde se encuentra la mayoría.

Elias Canetti (2007: 9)

Considero que "multitud", lejos de ser un colorido sinónimo de "masas" sea el contrario de 'pueblo'. Si existe multitud, no hay pueblo; si existe pueblo, no hay multitud. (...) Multitud significa "muchos", pluralidad, conjunto de singularidades que actúan concertadamente en la esfera pública sin confiarse a ese "monopolio de la decisión política" que es el Estado —a diferencia del "pueblo", que converge en el Estado. Los "muchos" son, hoy los trabajadores postfordistas. (...) La multitud no es el enésimo "sujeto revolucionario" que haya que aclamar como hacen los grupos de hinchas futbolísticas desde las gradas de un estadio. Sólo un Cándido postmoderno puede creer que éste sea "el mejor de los mundos posibles". No, la multitud es un modo de ser abierto a desarrollos contradictorios: rebelión o servidumbre, esfera pública finalmente no estatal o base de masas de gobiernos autoritarios, abolición del trabajo sometido a un patrón o "flexibilidad" sin límites. La multitud es el modo de ser que corresponde al postfordismo y al "general intellect": un punto de partida, inevitable pero ambivalente.

Paolo Virno (2003: 19)

Si se denomina movimiento social a cualquier tipo de acción colectiva, no es necesario e incluso posible teorizar sobre él, de la misma forma que la medicina no puede hacer teoría de las espinillas o de la fiebre como tipo general de la enfermedad, puesto que patologías muy diversas engendran tales síntomas. Quienes creen hacer un acto de análisis denominando movimiento social a cualquier revuelta de la organización social hablan para no decir nada. La noción de movimiento social es útil sólo si permite poner de relieve la existencia de un tipo particular de acción colectiva, ése por el que una categoría social, siempre particular, cuestiona una forma de dominación social, a un tiempo particular y general, y apela contra ella a unos valores, a unas orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarle así de legitimidad.

Alain Touraine (1997: 128)

2.1 Masa, multitud y movimiento social en las sociedades posdisciplinarias

Muchos son los autores que a lo largo del siglo veinte han valorado la entrada en escena de las masas en la historia como signo de nuestro tiempo. Se dice, entonces, que el desarrollo de la masa como sujeto es una de las máximas que permiten caracterizar el contenido político, social y cultural de la modernidad como proyecto. Este proyecto que adquiere y yuxtapone su poder y legitimidad a partir de “la preocupación de que todo el poder y todas las formas legítimas de expresión proceden de las mayorías” (Sloterdijk, 2005: 9). El advenimiento de la masa en sujeto implica que ésta se dota de una voluntad y de una historia en la que “el gran tema de la Edad Moderna, la emancipación, penetra así en todo lo que las viejas lógicas y situaciones de dominio respondía a lo más bajo y ajeno, esa materia natural apenas distinta de la turba humana” (Ibid: 10).

Ahora bien, la noción de masa, como la de multitud, posee una diversidad de significaciones y sentidos, así como una variedad de formas de estructurarse en el campo social. Por ejemplo, no es lo mismo la masa o multitud que se reúne a mirar un partido de fútbol en un estadio, que aquella que se reúne a protestar en una plaza pública contra cierto orden social que se considera injusto. La primera puede ser clasificada como una masa *cerrada*, una multitud que posee un límite (la capacidad del estadio), es decir, la masa cerrada se organiza y se establece circunscribiéndose al espacio que llenará y no posee como objetivo transformar algún aspecto de la sociedad; “es comparable a un cántaro en el

que se vierte líquido: se sabe siempre cuánto líquido puede aceptar. Se hallan vigilados los accesos a su propio espacio, a ella no puede ingresarse de cualquier manera. El límite se respeta" (Canetti, 2007: 10). La segunda, aquella masa que se reúne a protestar en la plaza pública, puede ser clasificada como masa *abierta* que no posee límites prefijados, se encuentra ligada a la noción de pueblo y "desde el momento en que se hace consistente desea aumentar su consistencia" (Ibid.: 9). Esta masa abierta está dispuesta a incorporar a todo ser humano que comparta su proyecto de lucha, porque es consciente de que sólo existe mientras crece y se expande por el campo social. "Su desintegración comienza apenas ha dejado de crecer" (Ibid.: 10).

Los movimientos sociales, como ha observado Alain Touraine (1997: 128), son "mucho más que un grupo de intereses o un instrumento de presión política; cuestionan el modo de utilización social de recursos y de modelos culturales". Y es precisamente a raíz de ese cuestionamiento de la estructura sociocultural hegemónica, que requieren ir constantemente sumando sujetos y subjetividades a su acción transformadora. Por ello, cuando un movimiento social eclosiona y promueve un proyecto con intencionalidades reivindicativas que persiguen la transformación de la sociedad en su conjunto o parte de ella, necesita de los medios de comunicación para que sus demandas y sus luchas estén presentes en la esfera pública, lleguen a la mayor cantidad de individuos y logren generar opinión y debate público.

Antes de entrar de lleno en la relación estructural y estructurante que mantienen los movimientos sociales chilenos y los medios de comunicación de masas, es pertinente definir, brevemente, la estructuración de los movimientos sociales en la actualidad. Si como se sabe, la gran mayoría de las ideologías políticas consideran que sólo la acción política puede dar alcance general a unas reivindicaciones y exigencias que, por lo general, responden a demandas y luchas particulares, la idea de movimiento social persigue demostrar la existencia, en el seno de cada tipo societario, de un conflicto central (Touraine, 1997). En el pasado este conflicto central enfrentó a la nación y al rey, luego al pueblo y la burguesía, trabajadores y patronos. En la actualidad ¿hacia dónde se dirige ese conflicto?

El conflicto central que tiene lugar en las sociedades neoliberales “es el que lleva un Sujeto en lucha, de un lado contra el triunfo del mercado y de las técnicas, y, del otro, contra unos poderes comunitarios autoritarios. Este conflicto cultural me parece hoy tema central como lo fue el conflicto económico de la sociedad industrial y el conflicto político que dominó los primeros siglos de nuestra modernidad” (Ibid.: 127-128). En el pasado los movimientos sociales encarnaron un proyecto de lucha radical, que perseguía unas reivindicaciones sobre la totalidad social, en la cual la transformación social y cultural buscaba crear un mundo de iguales liberados de la opresión y miseria al que era sometido el pueblo por una minoría oligarquía y hegemónica (Touraine, 1993). En este sentido, el sujeto popular era concebido:

(...) como el portador de una lógica positiva, como situado en el movimiento de la historia, porque era comunidad, trabajo, energía o pueblo, frente a unos actores dominantes que defendían unos intereses particulares, unos privilegios o unos beneficios. La victoria de ese actor popular debía significar la reconciliación de la sociedad consigo misma, la superación de las contradicciones, el triunfo de la igualdad, de la fraternidad y de la justicia (Touraine, 1997: 130).

Es esta concepción del sujeto popular la que impregnaba el imaginario revolucionario y propiciaba la emergencia de un sujeto colectivo, comunitario, político o de clase. Era el sujeto popular quien se enfrentaba al amo, asumía una función revolucionaria y dotaba de esa aura emancipadora al movimiento social, sin embargo “es la elite intelectual y política la única que sabrá interpretar el sentido de la historia, someter las prácticas sociales a la razón y materializar el progreso” (Ibid.: 130). De ahí que los movimientos sociales fueran rodeados por una elite dirigente que hablaba en nombre del pueblo y asumía su representación, de modo que quedaba subordinado a unos intereses particulares, fueran estos los de un partido político, una comunidad académica o los de una asociación sindical. Ejemplo de esto es el movimiento obrero que ha estado sometido, la mayoría de las veces, a la dirección de un partido político. De este modo, “el movimiento social siempre quedará subordinado a una acción y a una conciencia que proceden de fuera” (Ibid.: 131).

En el pasado, los movimientos sociales encarnaron un proyecto transformador de la sociedad en su conjunto, en el que el eje central o articulador no se

reducía exclusivamente a la defensa de unos intereses particulares de los subordinados, sino más bien esa defensa era una de las consecuencias que deberían aflorar tras “abolir una relación de dominación, hacer triunfar un principio de igualdad, crear una sociedad nueva que rompa con las antiguas formas de producción, de gestión y jerarquía” (Ibid.: 131). En la actualidad, esa concepción transformadora, popular, revolucionaria y radical que encarnaban los movimientos sociales se ha degradado, ha mutado hacia otros territorios y resignificaciones. Los movimientos sociales que afloran actualmente principalmente en los países desarrollados, pugnan por soluciones a problemáticas parciales; ya no se apela a una lucha revolucionaria totalizadora que conduzca a una mayoría oprimida hacia la conquista del sujeto liberado. En la actualidad la acción colectiva se ha compartimentado, se ha fragmentado en una serie de especificidades que llevan a los colectivos a emprender caminos de emancipación específicos. Una explicación de este fenómeno es que las sociedades neoliberales han logrado sedimentar una ideología que reduce al conjunto de la sociedad a un mercado y a los actores sociales en consumidores, articulando de esta forma un proceso de debilitamiento de la sociedad civil.

Por eso vemos en todas partes fragmentarse la acción colectiva y desarrollarse lo que Ulrich Beck llama la “subpolítica”. Pero en este conjunto heteróclito de reivindicaciones, protestas y acciones de bloque, podemos distinguir tres categorías muy distintas de iniciativas. La primera concierne a la defensa de intereses adquiridos; a veces apunta contra los tecnócratas o los financieros, a veces contra la llegada legítima o inevitable de recién llegados o de nuevas formas de actividad económicas. Podemos interpretar estas reivindicaciones de

diferentes maneras, según el juicio que hagamos sobre quienes combaten, pero en sí mismas no constituyen otra cosa que acciones defensivas y son incapaces de dar una significación general a su lucha. La segunda categoría es más conscientemente política, dado que se trata de restablecer o aumentar una capacidad de decisión política frente a "fuerzas" que se presentan y que a menudo son percibidas como naturales, incluso como racionales: por ejemplo, la famosa mundialización económica que, en líneas generales, nadie quiere analizar para conservar mejor su poder de atemorizar. La última categoría lleva en sí la apelación al Sujeto, a un tiempo como libertad y como cultura, apelación que se encuentra tanto en los movimientos de las mujeres como en los que se preocupan, por ejemplo, de las minorías (Ibid.: 131-132).

Ahora bien, las transformaciones sociales y culturales experimentadas bajo el capitalismo neoliberal han devenido en una nueva figura de Sujeto que, a grandes rasgos, "debe ser considerado de forma directa, en su lucha contra los poderes que dominan el universo de la instrumentalidad y de la identidad, y no ya como principio fundador de un orden nuevo que aboliría la historia al alcanzar su finalidad" (Ibid.: 133). Es decir, en la actualidad las luchas impulsadas por los movimientos sociales se dirigen hacia la defensa de los derechos de los sujetos, de su libertad, de su igualdad, apelando o realizando un giro que apunta más hacia la configuración de movimientos morales y menos, como en el pasado a movimientos políticos, económicos e incluso religiosos. En general, en las sociedades posindustrializadas o en vías de posindustrialización muchos movimientos sociales, - al no perseguir la transformación total de la sociedad, ni buscar construir desde la utopía una

sociedad perfecta y de iguales – se avocan a transformar determinados aspectos sociales y culturales y, por tanto, se vuelven pragmáticos.

El pragmatismo de estos movimientos sociales deriva de la imposibilidad de reclamar por una transformación de la totalidad social, cultural y política, concentrándose en llevar adelante transformaciones provisionales y variables, sujetas a la especificidad de las demandas que emergen a partir de sus consecuencias prácticas. En este sentido, los movimientos sociales se articulan como una caja de herramientas al servicio de una cierta practicidad, de modo que determinadas situaciones concretas y específicas generan acciones colectivas que congregan a los sujetos directamente afectados. Ejemplo de esto son las innumerables protestas que emprenden trabajadores en todo el mundo y que apuntan a cuestionar determinadas condiciones laborales que se consideran injustas. Esto no impide que bajo ciertas circunstancias históricas y bajo determinados contextos socioculturales, la especificidad de ciertas demandas convoque a un amplio espectro de la sociedad, como ha sido el caso de algunos movimientos pacifistas, ecológicos, feministas, estudiantiles, así como luchas contra las dictaduras que han movilizado a grandes multitudes.

Como sostiene Sidney Tarrow (2004: 22), “el poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales”. Esta unión, que traspasa la especificidad de una demanda de un grupo en particular, eclosiona cuando se dan ciertos espacios o intersticios políticos para la acción

de ciertos colectivos, agentes sociales, comunitarios y políticos que normalmente carecen de dichos espacios para actuar en la esfera pública. Cuando los movimientos sociales logran traspasar el cerco de su propia especificidad y se dotan de un discurso que logra identificar y atraer a los ciudadanos de a pie hacia la acción colectiva, construyen, “por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen innovaciones en torno a sus márgenes. Cuando vienen apoyadas por redes sociales densas y símbolos culturales a través de los cuales se estructura la acción social, conducen a una interacción sostenida con sus oponentes” (Ibid.: 22). Esto trae como resultado el surgimiento de movimientos sociales que ponen en evidencia que los límites de un sistema político, social y cultural no se encuentran fijados por casualidad, “sino que vienen fijados por relaciones de clase, por relaciones de dominación, y estas relaciones explican las resistencias a un ensanchamiento del sistema” (Melucci, 1990: 33). Si bien es cierto que la acción colectiva puede adoptar una diversidad de formas de expresión - puede ser subversiva o pacífica, puede ser carnavalesca, dramática, monótona, institucionalizada, extensa o breve -, sin embargo:

El acto irreductible que subyace en todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción colectiva *contenciosa* (...) En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones

nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades (Tarrow, 2004: 24).

Esto no quiere decir que los movimientos sociales deban configurarse exclusivamente como movimientos violentos o extremistas, sino que la acción colectiva se constituye como el principal medio de expresión y de lucha a partir del cual se elaboran, no sólo mecanismos de protesta social, sino que “también construyen organizaciones, elaboran ideologías y socializan y movilizan al electorado, al tiempo que sus miembros participan en su propia formación y en la creación de identidades colectivas” (Ibid.: 24). De ahí que, para que un movimiento social adquiera relevancia sociopolítica es necesario no sólo que haya un conflicto que oponga a dos adversarios que poseen posturas ideológicas disímiles con respecto a un determinado problema y que compitan por la conquista o el control de ciertos recursos o valores que se desean alcanzar, sino que “es necesario que la acción colectiva provoque una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema en el cual se sitúa, con el cuestionamiento de sus reglas, en el caso de una organización o de un sistema político; o con el cuestionamiento de la forma de apropiación y de inversión, en el caso de un modo de producción” (Melucci, 1990: 34). Por lo tanto, los movimientos sociales siempre plantean sus luchas y desafíos por medio de la acción directa disruptiva contra el poder institucionalizado, las elites políticas y económicas, las autoridades y contra ciertos sistemas culturales institucionalizados como puede ser el patriarcado en el caso del movimiento feminista, por ejemplo.

En el último tiempo hemos podido observar el surgimiento de una serie de movimientos sociales que persiguen demandas culturales, de género, ecológicas, estudiantiles o políticas en distintos rincones del planeta, y que movilizan a centenares de miles de personas que se congregan en las plazas públicas para luchar contra la homofobia, demandar por los derechos indígenas o de los inmigrantes indocumentados, articulando de esta forma movimientos sociales que se constituyen en sujetos sociales que introducen un nuevo impulso político a la sociedad civil. Estos movimientos sociales, pese a su especificidad, buscan levantar una voz crítica frente a los poderes hegemónicos y expresar una alternativa a los sistemas de dominación y control instaurados en el capitalismo tardío, así como “ejercer focos de resistencia a la normalización e individuación social, cambiar las relaciones de poder existentes en la familia, la sociedad y la política. Estos movimientos sociales de oposición surgen en los límites de las tradicionales organizaciones políticas (partidos políticos y macrosindicatos) que, hoy por hoy, han perdido fuerza política transformadora y crítica en una sociedad postmoderna” (Aguilera Portales, 2010: 28).

Quizás sea necesario recalcar que no toda acción colectiva deviene en movimiento social y, como ha observado Melucci (1990: 34), “los movimientos sociales no cubren todo el campo de la acción colectiva, y algunos de ellos no están en el corazón de la historia”. De este modo, la acción colectiva se cristaliza en movimiento social cuando ella tensiona los poderes hegemónicos y consigue aprovechar “las redes sociales y las estructuras de conexión para

crear marcos de acción colectiva e identidades simpatizantes capaces de mantener la confrontación con oponentes poderosos" (Tarrow, 2004: 50). Por lo tanto, los movimientos sociales se estructuran como puntos focales capaces de articular un conjunto de reapropiaciones y resignificaciones sociales, culturales y políticas que contribuyen en la resistencia cuestionando un determinado orden social o parte de éste.

El movimiento social requiere de la acción colectiva y la acción colectiva requiere de sujetos que se articulen como una masa abierta que se abandone libremente a su impulso de crecimiento, puesto que "buena parte del poder de los movimientos deriva del hecho de que activan a gente sobre la que no tienen el menor control. Este poder es una virtud, porque permite a los movimientos convocar acciones colectivas sin contar con los recursos que serían necesarios para integrar una base de apoyo" (ibid.: 50). A partir de una multitud resistente, el movimiento social requiere articular acciones colectivas tendientes a la ampliación de las oportunidades políticas que contribuyan en la negociación con los oponentes, asimismo necesita demostrar su capacidad para generar alianzas, dejar en evidencia la vulnerabilidad de sus oponentes y, por último, poner en juego la reapropiación del sentido y de la motivación de la acción. Sólo entonces se puede establecer vínculos identitarios de agrupamiento para la acción colectiva, generando la convicción que los participantes se encuentran unidos en una lucha en común que le otorga un significado a sus reivindicaciones que trasciende al individuo (Melucci, 1990, Tarrow 2004).

En este sentido, los actores sociales requieren reconocer sus acciones como tales, es decir, participar activamente en la lucha por el reconocimiento social implica, necesariamente, una cierta capacidad autoreflexiva de la acción colectiva: “hay siempre una capacidad de reconocimiento de los efectos de la acción por el actor; la pertenencia, es decir, la atribución de los efectos de la acción al actor; y la continuidad temporal que permite al actor decir *nosotros*” (Melucci, 1990: 35). En suma, es el conjunto de todos estos factores (identidad, lucha, reconocimiento, acción colectiva, etc.) los que logran poner en marcha procesos dinámicos que han situado históricamente a los movimientos sociales en el centro de la lucha hacia el cambio social, cultural y político contra un sistema de dominación social al cual se intenta deslegitimar (Touraine, 1993, Tarrow 2004).

2.1.1 Posmodernidad y nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad

Diversos investigadores han observado que los movimientos sociales emergen, existen y desaparecen como grupos más o menos unificados por un conjunto de valores y visones de mundo compartidas, que se desarrollan bajo la particularidad de determinados contextos históricos, políticos y socioculturales (Turner, 2001). También es propio de los movimientos sociales, como ha señalado Alain Touraine, “producir una ideología, es decir, una representación, conforme a sus objetivos, de la situación en la que están comprometidos” (1990: 17). Asimismo, es característico de los movimientos que los actores

sociales construyen una diversidad de relaciones de sentidos con las que dotar sus acciones y discursos.

En la actualidad, como he señalado más arriba, los movimientos sociales se constituyen, principalmente, como movimientos sociales específicos y no como movimientos sociales generales.³² Esto implica que desarrollan una diversidad de tácticas específicas que permite a los sujetos movilizados imprimirle a sus acciones un marco específico de pertenencia que contribuye en la identificación de un nosotros grupal, comunitario o colectivo. A partir de la selección de ciertas tácticas y estrategias de pertenencia es posible distinguir lo que algunos estudiosos han denominado como *marcos dominantes* de los movimientos sociales, el cual “puede ser considerado como una fórmula para resolver los problemas relacionados con los movimientos reivindicativos: qué acciones colectivas van a ser apropiadas, quiénes pueden ser los aliados oportunos, que demandas se pueden plantear y cuáles no, y cómo interpretar las respuestas del régimen establecido” (Hank Johnston, citado en Turner 2001: 69).

Durante gran parte del siglo XX el estudio de los movimientos sociales estuvo dominado primero por teorías sobre la ideología. Por mucho tiempo los estudiosos se centraron en analizar e interpretar los sistemas de ideas que

³² Hacia finales de la década del '30, el sociólogo Herbert Blumer distinguió entre movimientos sociales específicos y generales. Según Blumer, los movimientos generales “en gran medida carecen de organización y de formas articuladas de expresión” (Blumer citado en Turner, 2001: 69), y reflejan el surgimiento de nuevos valores. Mientras que los movimientos sociales específicos “tiene un objetivo o meta definida (...), y desarrolla un liderazgo reconocido y aceptado así como formas de pertenencia clara caracterizadas por una *conciencia del nosotros*” (Blumer citado en Turner, 2001: 69).

abrazaban los movimientos sociales, los cuales eran descritos y adjuntados en categorías amplias como socialismo, comunismo, fascismo, etc. Como han observado Johnston, Laraña y Gusfield:

El objeto de estudio solía consistir en el conocimiento de la base económica o de clase del movimiento, o se centraba en una serie de intereses y sentimientos vinculados al estatus social de sus seguidores que situaban al grupo en la estructura social. De este modo, el movimiento podía considerarse como respuesta a un sentido de injusticia que era especificado por la ideología y suministraba el impulso para la movilización (2001:4).

El objetivo central que tenía el analista era el de lograr comprender “el proceso de formación del movimiento a través del estudio de la estructura social y los problemas planteados por éste. El foco de atención se dirigía hacia los grupos que ocupaban posiciones específicas en la estructura social y de los que se derivaban intereses y demandas de carácter objetivo” (Ibid.: 4).

Después le siguieron discusiones e investigaciones que se concentraron en analizar la acción colectiva desde teorías sobre la organización y la racionalidad (Johnston, Laraña y Gusfield 2001). Estos análisis concentran su foco de atención en los fenómenos vinculados con el carisma (en el sentido weberiano del término) y con la rutinización. Estas investigaciones se fundaban sobre la base de estrategias funcionales que explican la eclosión, expansión y desaparición de las organizaciones sociales. “Al abordar el estudio de grupos previamente organizados, como los sindicatos o los movimientos en defensa de

los derechos civiles, el analista podía examinar los movimientos y contramovimientos en tanto que actores colectivos implicados en un juego racional en defensa de intereses específicos" (Ibid.: 5).

Fue a partir de la proliferación de los movimientos sociales de mediados de los años sesenta cuando se produjo un quiebre importante en la investigación e interpretación en el campo de la acción colectiva. Estos nuevos movimientos sociales generaron nuevos desafíos a una investigación sustentada sobre paradigmas clásicos al poner sobre la mesa cuestiones que iban más allá de las problemáticas ideológicas u organizativas. La expresión 'nuevos movimientos' sociales surgió para designar determinadas formas de acción colectiva que eran complejas de analizar bajo los modelos prevalecientes en este campo (Laraña, 1999, Melucci 1999). Estas nuevas formas de movilización colectiva surgen, principalmente, en las sociedades más industrializadas de occidente y se expresan mediante la eclosión de una diversidad de movimientos sociales que van desde los movimientos pacifistas, ecológicos, estudiantiles, religiosos, pasando por los de defensa de las mujeres, de las minorías sexuales, étnicas, de protesta contra la energía nuclear, entre otros.

A través de diversos estudios sobre los nuevos movimientos se desprende que éstos "son protagonizados por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas" (Laraña, 1999: 129). En un principio, las investigaciones sobre los nuevos movimientos sociales

destacaron que el tema de la identidad personal y la autoafirmación individual eran temas centrales en la investigación.

[...] la perspectiva de los nuevos movimientos sociales sostuvo que la búsqueda de la identidad es un aspecto central en su formación. Los factores de movilización tienden a centrarse en cuestiones simbólicas y culturales que están asociadas a sentimientos de pertenencia a un grupo social diferenciado donde sus miembros pueden sentirse fuertes, y con orientaciones subculturales que desafían al sistema de valores prevaleciente en la sociedad. Por ello, se afirma que los nuevos movimientos sociales surgen “en defensa de la identidad” (Ibid.: 11).

Si el tema de las identidades se vuelve central en los estudios sobre los nuevos movimientos sociales, es porque esta noción permite a los investigadores entender el modo diverso y complejo en que los actores sociales ponen en juego la reapropiación de un sentido social que los motiva para la acción colectiva, para luchar contra los poderes hegemónicos, articulándose más como proceso y menos como una fijeza histórica. Es decir, el concepto de identidad, que no tiene sentido más que en una relación social, contribuye en el reconocimiento de los efectos de la acción colectiva por parte del sujeto social que, al participar activamente en la movilización social, permite al individuo articular un *nosotros*. Como ha observado Alberto Melucci:

Esta capacidad de reconocer los efectos de su propia acción (...) hay siempre tensión entre el reconocimiento del actor por él mismo y su reconocimiento por

otros actores. Tensión parcialmente controlada en el caso del intercambio social, pero que reaparece enteramente en el conflicto en que los actores se niegan el uno al otro su identidad. También, más allá de los envites prácticos, está en juego la posibilidad de ser reconocido y de reconocerse como actor. Y la solidaridad de un grupo social en la acción colectiva es el medio del que se sirve el actor para garantizar su identidad propia (1990: 35-36).

Es evidente que los movimientos sociales contemporáneos no se configuran exclusivamente a partir de rasgos identitarios. En ellos persisten también elementos ideológicos, organizativos y discursivos que se estructuran como elementos significantes que contribuyen en la articulación de movimientos sociales que se organizan desde una multiplicidad de factores y de campos de referencia que los constituyen. En este sentido, los nuevos movimientos sociales deben ser analizados "no a la luz de las apariencias o de la retórica, sino como sistemas de acción" (Melucci 1999: 35). La categoría de sistema de acción implica comprender la acción colectiva como un entramado de relaciones internas y externas que constituyen la acción, la cual se configura como una red de interacciones en las que se suceden objetivos y metas concretas, recursos y obstáculos que posee una orientación intencional dentro de un sistema de oportunidades y coerciones (Melucci, 1999).

Ahora bien, algunos autores han detectado ciertos rasgos que, en ningún caso se encuentran presentes en todos los nuevos movimientos sociales, pero que permiten caracterizar a estos nuevos movimientos en función de una serie de atributos que los diferencia de los anteriores movimientos sociales y de las

prácticas culturales y formas de acción colectiva asociados a los tradicionales movimientos sociales. Siguiendo el trabajo de Johnston, Laraña y Gusfield (2001), podemos señalar al menos ocho de estos grandes rasgos o atributos:

- 1) *"Estos movimientos no tienen relación clara con los roles estructurales de sus seguidores"* (Ibid.: 6). Para estos investigadores los nuevos movimientos sociales trascienden la estructura de clase, en la medida en que el origen social de quienes participan en la acción colectiva tienen sus raíces estructurales más frecuentemente en estatus sociales bastante difusos y heterogéneos.

- 2) *"Sus características ideológicas contrastan con las del movimiento obrero y con la concepción marxista de ideología, como el elemento unificador y totalizante de la acción colectiva"* (Ibid.: 7). Si en el pasado los movimientos sociales se configuraban bajo las ideologías tradicionales más difundidas y hegemónicas que permitían clasificar a sus miembros bajo oposiciones: conservador/liberal, comunista/capitalista, izquierda/derecha, burguesía/proletariado, etc. En la actualidad, sostienen los autores, los nuevos movimientos sociales son más difíciles de clasificar bajo una lógica binaria, puesto que se caracterizan por el pluralismo de ideas y valores, suelen tener una orientación pragmática y perseguir reformas institucionales que amplíen los sistemas de participación de decisiones de interés colectivo.

- 3) *"Estos movimientos con frecuencia implican el desarrollo de nuevos aspectos de la identidad de sus miembros que antes tenían escasa importancia"* (Ibid.: 7). Aquí las luchas sociales colectivas tienden a concentrarse en reivindicaciones centradas en cuestiones de carácter cultural y simbólico vinculadas a problemáticas de identidad, en lugar de luchas de carácter económico-social que caracterizaron al movimiento obrero. Por lo general, estos movimientos se encuentran asociados a un conjunto de símbolos, valores, costumbres, estilos de vida que están relacionados con sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado.
- 4) *"Difuminación de la relación entre individuo y el grupo"* (Ibid.: 8). Según Johnston, Laraña y Gusfield (2001), en la actualidad muchos movimientos sociales al no poseer una base estructural o de clase, se convierten en fuente de las particulares definiciones que cada uno de sus miembros hace de sí mismo, y su acción consiste en una compleja combinación de autoafirmaciones de identidades individuales y colectivas. Pensemos brevemente en el movimiento de "Los Indignados" que se configura como un territorio indefinido y desideologizado de movilización social.
- 5) *"Los nuevos movimientos con frecuencia implican aspectos íntimos de la vida humana"* (Ibid.: 8). Aquí los autores sostienen que estos movimientos persiguen abarcar aspectos cotidianos en los cuales determinados sectores buscan visibilidad, reconocimiento y

transformación social. Ejemplo de esto son los movimientos por una vida sana, los Nueva Era.

- 6) *“Otra característica común consiste en el uso de tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones, que también se diferencian de las tradicionalmente practicadas por el movimiento obrero”* (Ibid.: 8). Para Johnston, Laraña y Gusfield (2001), los nuevos movimientos sociales suelen utilizar estrategias de acción caracterizadas por la no violencia que persiguen escenificar la desobediencia a través de representaciones de carácter dramático o lúdico que buscan desafiar las normas de comportamiento vigentes.
- 7) *“El surgimiento y la proliferación de nuevos movimientos sociales está relacionado con la crisis de credibilidad de los cauces convencionales para la participación en la vida pública en las democracias occidentales”* (Ibid.: 9). Según los autores, la crisis de representación política se configura como un factor clave en la motivación para la acción colectiva que busca alternativas viables de participación.
- 8) *“En contraste con la estructura de cuadros y las centralizadas burocracias de los partidos de masas tradicionales, la organización de los nuevos movimientos sociales tiende a ser difusa y descentralizada”* (Ibid.: 9). Aunque es evidente que existen una diversidad de pautas

organizativas en función del tipo de movimiento, Johnston, Laraña y Gusfield (2001) plantean que la tendencia dominante consiste en una considerable autonomía de las secciones locales.

Si bien es cierto que estos ocho rasgos nos ayudan a delimitar el campo de sentido y de acción de los nuevos movimientos sociales, estas características no se configuran como un quiebre radical con los movimientos sociales tradicionales, puesto que tanto los nuevos como los tradicionales movimientos mantienen ciertos lazos de continuidad y discontinuidad, lo cual nos lleva a comprender las prácticas culturales y discursivas de los movimientos sociales como un proceso. Dicho de otro modo, los movimientos son sistemas de acción que operan dentro de una estructura epistémica, en la cual los movimientos sociales, en tanto construcciones sociales, eclosionan, se desarrollan y desaparecen en virtud de las relaciones estructurales y estructurantes que mantienen con un campo sistémico de posibilidades y límites que se encuentra determinado por su contexto sociocultural (Melucci, 1999: 35).

En la actualidad, la episteme posmoderna define el campo de posibilidades y límites en los que se desenvuelven los nuevos movimientos sociales. Dentro de este marco se desarrollan un conjunto de relaciones sociales, políticas y económicas, así como una serie de prácticas culturales y discursivas que permiten unir un campo de relaciones, recurrencias, continuidades y discontinuidades. En este sentido, la posmodernidad, en tanto estructura

epistémica y campo epistemológico,³³ implica “sugerir un cambio o una ruptura epocal con la modernidad, que conlleva la aparición de una nueva totalidad social con sus propios principios distintivos de organización” (Featherstone, 2000: 24). Por lo tanto, a mi modo de ver, los movimientos sociales (tradicionales o nuevos), se encuentran determinados por el contexto histórico de su aparición y en ellos es posible detectar prácticas culturales y discursivas que pueden responder a estilos de vida dominantes, emergentes o residuales (Williams, 1980). Los nuevos movimientos sociales se estructuran desde y sobre los diversos cambios estructurales característicos de la sociedad posmoderna. Esto no quiere decir que ellos se despojen por completo de formas tradicionales de acción colectiva, ni tampoco que los tradicionales movimientos sociales no adapten a sus luchas nuevas formas de movilización.

Desde mi perspectiva, es pertinente reincorporar a los estudios sobre la identidad de los nuevos movimientos la vertiente ideológica que en ellos se inscribe. Esto porque tanto la identidad como la ideología siguen siendo dos herramientas conceptuales necesarias para comprender la actualidad de la acción colectiva. Si bien es cierto que es necesario distinguirlos con fines analíticos, existe una fuerte relación entre ambos que en la actualidad ocupan,

³³ El campo epistemológico “designa al conjunto de discursos, enunciados y prácticas que conforman el suelo de nociones y conceptos a partir de los cuales, un discurso comienza a adquirir un cierto grado de diferenciación” (Albano, 2003:83). De este modo, el campo epistemológico se configura como un operador conceptual que nos permite situar las racionalidades, las positividades, y reglas discursivas dentro de una época en un momento dado. En este sentido el campo epistemológico no persigue elaborar una historia de un progreso o perfeccionamiento de una práctica sino que persigue comprender las condiciones de posibilidad de un determinado discurso o de una determinada práctica cultural (Foucault, 1995a; Albano, 2003).

cada vez más, la primera línea en las investigaciones sobre los nuevos movimientos sociales (Johnston, Laraña y Gusfield, 2001). Por lo tanto, para efectos de este trabajo, ideología e identidad se entenderán como dos caras de una misma moneda.

La ideología,³⁴ como ha observado Louis Althusser (2005: 144), "*interpela a los individuos como sujetos*", que "la ideología sólo existe por el sujeto y para el sujeto (...), sólo existe ideología para los sujetos concretos y esta destinación de la ideología es posible solamente por el sujeto: es decir, por la categoría de sujeto y su funcionamiento" (Ibid.: 144). De ello se desprende que toda práctica cultural se despliega por y desde una ideología y que sólo existe la ideología para el sujeto y por los sujetos. En este sentido, la ideología se encuentra vinculada con la constitución de los significados y con la constitución de los sujetos. Esto implica que la ideología se configura como un proceso de producción de significados, signos y valores en la vida cotidiana, articulándose como un medio por el que los sujetos sociales dan sentido a su mundo y permite que las personas expresen su vida y sus relaciones en una estructura social; contribuyendo de esta forma en el proceso a través del cual la vida social se convierte en realidad naturalizada (Eagleton, 1997).³⁵

³⁴ Como sostiene Terry Eagleton (1997: 19), "la palabra 'ideología', se podría decir; es un *texto*, enteramente tejido con un material de diferentes filamentos conceptuales; está formado por historias totalmente divergentes, y probablemente es más importante valorar lo que hay de valioso o lo que puede descartarse en cada uno de estos linajes que combinarlos a la fuerza en una gran teoría global".

³⁵ La ideología se configura, entonces, no como un constructo necesariamente falso, por el contrario, ella puede ser cierta e incluso bastante precisa, "puesto que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, *sino el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación*. Estamos dentro del

La ideología, sus enunciados y las interpelaciones que ésta hace desde/sobre los sujetos y las subjetividades, se articula - bajo la perspectiva impulsada por Althusser - principalmente como una cuestión de "relaciones vividas" que trascienden al conjunto de doctrinas abstractas y que se materializan en lo que se suele llamar como "falsa conciencia". Por lo tanto, deviene como discurso ideológico que se configura, básicamente, en "la materia que nos hace ser específicamente lo que somos, constitutiva de nuestra misma identidad" (Ibid.: 42).

Todo movimiento social posee al menos tres vertientes: ideológica, utópica e identitaria. "En su vertiente utópica, el actor se identifica con los derechos del Sujeto; en su vertiente ideológica, se concentra en su lucha contra un adversario social" (Touraine, 1997: 136). Mientas que en la cuestión de la identidad, en cuanto vertiente vinculada con la identificación, contribuye a "destacar el proceso de sujeción a las prácticas discursivas, y la política de exclusión que todas esas sujeciones parecen entrañar, la cuestión de la *identificación*, se reitera en el intento de rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas" (Hall, 2003: 15). En este sentido, el enfoque discursivo que aquí intento resaltar, "ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre 'en proceso'. No está determinado, en el

espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido –verdadero o falso (...) – es funcional respecto de alguna relación de dominación social ('poder', 'explotación') de un modo no transparente: *la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva*. En otras palabras, el punto de partida de la crítica de la ideología debe ser el reconocimiento pleno del hecho de que es muy fácil *mentir con el ropaje de la verdad*" (Zizek, 2005: 15).

sentido de que siempre es posible 'ganarlo' o 'perderlo', sostenerlo o abandonarlo (...) La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción" (Ibid.: 15).

Al ser los movimientos sociales construcciones sociales dotadas de sentido y significación, la identidad y la ideología se configuran como factores centrales tanto en su constitución, como en las dinámicas para generar la acción colectiva o llevar adelante reivindicaciones sociales. La acción colectiva es construida desde una estructura organizativa que permite, por una parte, mantener organizados a los sujetos bajo una bandera de lucha en común a la cual se adhiere por medio de múltiples mecanismos de identidad y, por la otra, el movimiento distribuye valores, creencias y significados que, de algún modo, se encuentran estructurados por el contexto sociocultural e histórico que condicionan la acción colectiva. En consecuencia, los movimientos sociales son sistemas de acción significantes "en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico" (Melucci, 1999: 35). De este modo, los movimientos sociales pueden ser vistos como una instancia simbólica de la producción y reproducción de la sociedad o parte de ésta que, a través del enfrentamiento de posiciones contradictorias dejan en evidencia los espacios de reproducción social y de organización de las diferencias dentro de una sociedad dada.

En resumen, los movimientos sociales se constituyen desde una imbricación compleja e intensa entre ideología e identidad. Una dualidad que envuelve, desarrolla y proporciona sentido, entendido éste “como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (Castells, 2001: 29). De ahí que el conjunto de acciones colectivas de carácter social, cultural y político que llevan adelante los movimientos sociales son acciones que tienen que ver con cuestiones relativas “al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no ‘quiénes somos’ o ‘de dónde venimos’ sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos” (Hall, 2003: 16-17). Por lo tanto, las identidades y las ideologías de un movimiento social se constituyen dentro de una representación y no fuera de ella.

Ahora bien, un movimiento social es básicamente asimétrico, en la medida en que las identidades individuales y colectivas que dentro de él se construyen “nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Ibid.: 17). Es decir, las identidades se encuentran en un constante proceso de cambio y transformación que se lleva a cabo mediante una serie de procesos continuos de activación de relaciones sociales que conectan a los actores con el movimiento y vice versa. A su vez, la ideología interpela a los individuos como sujetos y se estructura como un proceso de construcción de valores y significados que se despliegan en la vida

cotidiana, contribuyendo a la conformación de los movimientos sociales a través de “una descripción de los efectos de sutura, la efectuación del enlace del sujeto con estructuras de sentido” (Ibid.: 20). Si la ideología es eficaz se debe a que, a grandes rasgos, proporciona marcos que se materializan y actúan “a la vez ‘en los niveles más rudimentarios de la identidad psíquica y las pulsiones’ y en el nivel de la formación y las prácticas discursivas constituyentes del campo social; y los verdaderos problemas conceptuales radican en la articulación de estos campos mutuamente constitutivos pero no idénticos” (Ibid.: 22).

En consecuencia, ideología e identidad se constituyen como punto de intersección, un territorio en el cual los malestares sociales, las reivindicaciones, los movimientos sociales y los sujetos colectivos que la componen se conforman como *proceso*. Es decir, el ubicar la ideología y la identidad dentro de la estructura epistémica y dentro de una práctica discursiva, relacionándolas con el contexto histórico de su aparición y constitución, nos permite revelar cómo los individuos se constituyen como sujetos por medio de la formación discursiva.³⁶ Esta, a grandes rasgos, se constituye como un procedimiento de sujeción porque a fin de cuentas, los sujetos - como ha observado Michel Foucault (2003b) - , se encuentran siempre bajo sujeción (en el sentido que son sujetos de “algo”); son la confluencia y el punto de aplicación de técnicas disciplinarias, normativas, culturales, identitarias e ideológicas que nos revelan

³⁶ Entendemos aquí por formación discursiva el “conjunto de reglas, enunciados, objetos que responden a un régimen propio de formación, emergencia, aparición y constitución. La formación discursiva no es una figura inmóvil sino que se halla expuesta a una constante transformación y dispersión como resultado de su coexistencia con otros discursos y con los cuales establece un sistema de intercambio, interconexión, atravesamientos, superposiciones y rupturas” (Albano, 2003: 64).

al sujeto bajo procesos de emergencia y constitución. Al respecto, sostiene Michel Foucault:

En primer lugar, yo realmente creo que no existe un sujeto soberano, fundacional, una forma universal de sujeto que pueda hallarse en cualquier parte. El sujeto es constituido a través de prácticas de sujeción o de una manera más autónoma a través de prácticas de liberación, de libertad, como en la antigüedad, sobre la base, de una cantidad de reglas, estilos, invenciones, que se pueden hallar en el contorno cultural (2003b: 136).

Este proceso encuentra una correspondencia en las interrelaciones estructural y estructurante que mantienen los sujetos y sus subjetividades en el binomio ideología/identidad. Este binomio nos conduce inevitablemente hacia cuestiones relativas a la interpelación/identificación, que nos ayuda a correr el velo y entrar de lleno en el plano ficcional de la constitución del sujeto en la medida en que la interpelación/identificación *"se ocupa del sujeto como proceso (de representación) dentro del no sujeto constituido por la red de significantes"* (Pecheux, 2005: 167). A pesar de la naturaleza ficcional de la constitución del sujeto como proceso de representación diverso, abierto e híbrido, "no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia, la 'sutura en el relato' a través de la cual surgen las identidades resida, en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) y, por lo tanto, siempre se construya en parte en la fantasía o, al menos, dentro de un campo fantasmático" (Hall, 2003: 18). En definitiva, el viaje de la ideología a la identidad es un viaje de ida y vuelta que nos ayuda a comprender, desde una

teoría de la práctica discursiva, la estructuración de los movimientos sociales como un proceso en el que convergen un conjunto de reglas históricas, culturales, sociales y políticas que se encuentran determinadas en el tiempo y en el espacio por las condiciones de posibilidades y límites que se dan dentro de una época dada.

2.1.2 Sociedad de control, sujeto y movimiento social

Una de las características que modelaron a las sociedades modernas fue la instauración de un conjunto de instituciones disciplinarias: la escuela, el ejército, la familia, la prisión, el hospital, etc. De acuerdo a lo observado por Michel Foucault (2003a; 1998), las sociedades disciplinarias comenzaron a implantarse entre los siglos XVIII y XIX y tuvieron su máxima expresión a principios del siglo XX. Estas instituciones se consolidaron dentro de un mundo moderno que se desarrolló bajo la solidez de las certezas emanadas de la ciencia, la religión y el arte y cuyas convicciones, creencias y seguridades transitaron de una generación abriendo todo un nuevo territorio en el cual “una de las tareas de la Ilustración consistió en multiplicar los poderes políticos de la razón” (Foucault, 2005c: 303).

El lazo entre racionalización y poder se materializa, en las sociedades disciplinarias, como un mecanismo de sujeción y dominio “por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por

los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales; esto es, los individuos. Técnicas de individualización del poder” (Foucault, 2005b: 21). Para ello, el racionalismo de la Ilustración configuró un conjunto de mecanismos, dispositivos y conexiones, que se constituyen en lo que Michel Foucault (2003a; 2005b) ha denominado como: *los medios del buen encauzamiento*, y que tienen por objetivo vigilar a alguien, controlar las capacidades, el comportamiento, la conducta, intensificar el rendimiento, multiplicar las aptitudes, situar a un individuo en el lugar en que sea más útil y con ello alcanzar mejores índices de productividad en la fábrica, en la escuela o en la prisión.

El poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de “enderezar conductas”; o sin duda, de hacer esto para retirar mejor y sacar más. No encadena las fuerzas para reducirlas; lo hace de manera que a la vez pueda multiplicarlas y usarlas. En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que le está sometido, separa, analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. “Encauza” las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos y de fuerzas en una multiplicidad de elementos individuales — pequeñas células separadas, autonomías orgánicas, identidades y continuidades genéticas, segmentos combinatorios (Foucault, 2003a: 175).

Para disciplinar y así lograr encauzar los buenos comportamientos son necesarias un conjunto de técnicas de individuación que requieren espacios concretos donde poder materializar una lógica del encierro y la clausura,

lugares en que “el individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (‘acá ya no estás en tu casa’), después el cuartel (‘acá ya no estás en la escuela’), después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia” (Deleuze, 2005: 115). La disciplina, el encierro y los centros de internación se estructuraron, en las sociedades modernas, como uno de los ejes de dominación del mundo social. “Las disciplinas –señala Foucault- han llegado a ser en el trascurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación” (2003a: 141). Una de las ideas centrales que hay detrás del estudio del disciplinamiento propuesto por Foucault (2003a), es que la disciplina no se configura exclusivamente como institución, ni como un artefacto, sino más bien como un tipo de poder, una tecnología y unos dispositivos “que atraviesa todo tipo de aparatos y de instituciones a fin de unirlos, prolongarlos, hacer que converjan, hacer que se manifiesten de una nueva manera” (Deleuze, 1987: 51). En este sentido, la modernidad puede ser entendida como un complejo entramado de regímenes punitivos, de correcciones, docilidades, obediencia y dominio en el cual el Estado se conforma como un ente dotado y legitimado para ejercer la *violencia legítima*.

Si bien es cierto que el siglo XIX puede ser visto como el momento en el cual se inventan y se ponen en circulación (dentro del campo social) todo un conjunto de libertades; no es menos cierto que esas libertades poseen a la vez un reverso en el cual se estructura todo un complejo entramado de dispositivos y procedimientos destinados a dividir en zonas, controlar, medir, clasificar,

encauzar y dirigir a los sujetos y las subjetividades, para producir individuos a la vez dóciles y útiles que contribuyan en la producción y funcionamiento de sociedades que se organizan cada vez más a partir del capital y el capitalismo como ejes articuladores de lo social, lo cultural, lo económico y lo político. En este sentido, "la disciplina "fabrica" individuos; es la técnica específica de un poder que se da los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fiarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente" (Foucault, 2003a: 175).

En la actualidad, muchos estudiosos han señalado que la superación de la socialización disciplinaria y coercitiva ha entrado en una nueva fase que podemos llamar como posdisciplinaria que, al reconfigurarse como sociedades de control, ya no sostiene "en la preeminencia de lo colectivo sobre lo individual; así como en un profundo optimismo que sustituía a dios por la razón; la religión por la ciencia" (Cuadra, 2003: 35). En la época actual se ha introducido un nuevo elemento que tiene que ver con el creciente predominio de lo individual por sobre lo colectivo, una transformación que Gilles Lipovetsky (1995) ha denominado *proceso de personalización*, concepto que permite designar nuevas formas de organización social y de controles que, de alguna u otra manera, contribuyen a la construcción de nuevos modos de socialización que se apartan del paradigma moderno fundado en preceptos disciplinarios.

Ya no se trata exclusivamente de la producción, por ejemplo, de máquinas antimasturbatorias para niños o de los mecanismos de las prisiones para adultos; ahora estamos en presencia de una compleja red de poder que se encarga de introducir mecanismos de control en el detalle efímero, en el transitar cotidiano, constituyendo de este modo espacios sociales en los cuales el poder ya no se presenta, como en las sociedades disciplinarias, dentro de espacios cerrados, delimitados y concretos; sino por el contrario, a partir del ejercicio difuso e indefinido de un poder que se extiende y traspasa todo el campo social, a través de la articulación y readecuación de una especie de telaraña flexible que organiza a los ciudadanos y los implica dentro de estrategias de normatividad y metanormalización. Si por una parte, en las sociedades disciplinarias, los espacios de encierro es el territorio en donde se moldean, de diversas maneras, las consciencias y los cuerpos como moldes que adquieren la forma del molde; por la otra, en las sociedades de control se llevan a cabo modulaciones que actúan “como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro” (Deleuze, 2005: 116). En este sentido, las sociedades de control requieren para su funcionamiento y eficacia que sea el propio individuo quien incorpore y adapte los mecanismos de poder y control para su propia sujeción.

Las sociedades de control funcionan y se expanden porque en ellas se lleva a cabo un complejo sistema de asimilación que actúa desde adentro, desde las entrañas del campo social e incorpora a los sujetos, ya no de manera

impositiva, normalizadora y disciplinaria desde un centro de poder y de control; sino que es el propio sujeto quien es activado, movilizado (o si se prefiere agenciado), para convertirse desde su microcentro en colaborador activo, constituyéndose en una especie de suplemento investido de un aura autonómica de individuación que, en última instancia, revela que “la relación consigo mismo como control es un poder que se ejerce sobre sí mismo en el poder que se ejerce sobre los otros” (Deleuze, 1987: 132).

Si en las sociedades disciplinarias siempre había que empezar de cero (finalizada la escuela, empieza el ejército y de ahí a la fábrica), en las sociedades de control nunca se termina nada, todo queda en un estado de indefinición, abierto a un conjunto de circuitos en el cual las ondulaciones, los pliegues y las dilataciones no permiten que se cierre nunca el ciclo iniciado, sino más bien lo abren hacia una discontinuidad de posibles: “la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal” (Deleuze, 2005 :117). Las sociedades de control pueden ser caracterizadas por la naturalización de la variación, la diferenciación, el aplazamiento indefinido y la multiplicidad.³⁷ En el capitalismo tardío “lo que hay que tener en cuenta no es un ‘drama único’ —el del Espíritu (en Hegel) o el del Capital (en Marx) —, sino una ‘multiplicidad de dramas sociales’. No es a las fuerzas ‘inmensas, exteriores y superiores’ de la

³⁷ Kafka, que se encontraba a medio camino entre las sociedades disciplinarias y las sociedades de control realizó, en su novela *El proceso*, una descripción detallada de cómo las formas jurídicas más temibles se estructuraban a partir del sobreseimiento aparente de las sociedades disciplinarias (entre dos encierros), y la moratoria ilimitada de las sociedades de control. Estas dos formas opuestas de articular lo jurídico es un buen ejemplo para comprender el paso de lo disciplinario a los controles y su hibridación (Deleuze, 2005).

dialéctica (capital-trabajo), sino a las fuerzas 'multiplicadas infinitamente, infinitesimales e internas', a lo que hay que referirse para captar su dinámica" (Lazzarato, 2006: 75).

En las sociedades de control el poder disciplinario, sus dispositivos y mecanismos de disciplinamiento, son reactualizados dentro de un entramado social y cultural en el cual el poder se ejerce "gracias a las tecnologías de acción a distancia de la imagen, del sonido y de los datos, que funcionan como máquinas de modular, de cristalizar las ondas, las vibraciones electromagnéticas (radio, televisión) o de modular y cristalizar los paquetes de bits (los ordenadores y las redes digitales)" (Ibid.: 92). Al retomar los viejos dispositivos disciplinarios e integrarlos dentro de una red de modulaciones, el poder disciplinario ya no actúa tanto por imposición sino más bien por seducción, moda, imitación, se trata ya no de ejercer coerción sino más bien de mostrar ejemplos a seguir.

Los ejemplos y las modas son hechos circular a través de los medios de comunicación de masas, principalmente la televisión, que se configura como un espacio virtual "en el que se fragua este *melting pot*; es allí también donde se enuncian y legitiman los microrrelatos que dan coherencia al todo social" (Cuadra, 2003: 17). Si en el pasado la disciplina se expresaba a través de un saber narrativo sustentado en la escritura como mecanismos primordiales por medio de los cuales se transmitía ese talante disciplinario y formador; hoy en día en cambio, es la imagen, principalmente la televisiva, la que se configura

como un nuevo saber narrativo, como un referente que expande al campo social, una serie de cambiantes, múltiples y heterogéneas informaciones comprimidas en imágenes audiovisuales que se constituyen en figuras ejemplares, portadoras de sentidos, configuradoras de los social y, por sobre todo, dignas de ser imitadas, porque en ellas se inscribe el reconocimiento social de las comunidades imaginadas.

En las sociedades posdisciplinarias se objetiva lo que René Girard (1984; 1986) ha denominado como *deseo mimético*, esto es, la manifestación de una cierta predisposición de los seres humanos a imitarse recíprocamente en su calidad de rivales que compiten por un mismo objeto de deseo, lo que genera un círculo creciente de violencia, principalmente simbólica. Así, la violencia simbólica del deseo mimético se resuelve, en palabras de Girard (1986), a través del mecanismo victimario, esto es, la acción sacrificial que realiza el colectivo contra uno solo, el cual es ubicado en el lugar del *chivo expiatorio* que con su acto sacrificial restablece el orden social. Entonces, la víctima convertida en chivo expiatorio “denota simultáneamente la inocencia de las víctimas, la polarización colectiva que se produce contra ellas y la finalidad colectiva de esta polarización. Los perseguidores se encierran en la ‘lógica’ de la representación persecutoria y jamás pueden salir de ella” (Girard, 1986: 57). De este modo, la víctima se convierte en *ley* (no debes hacer lo que ella hizo para perturbar la comunidad) y en *rito* (debes repetir lo que ella hizo para salvar a la comunidad), es decir, morir y así eliminar la crisis (Girard, 1984).

En nuestra época, bajo la trama de un neoliberalismo de mercado, “el deseo mimético no hace más que apagarse en un lugar para reaparecer algo más lejos en una forma más virulenta” (Girard, 1986: 173). La violencia mimética que emerge en el capitalismo tardío, se traduce en una serie de mecanismos y dispositivos de disciplinamiento, control, discriminación, exclusión social y sacrificio individual que, al estar inmersos bajo una lógica neoliberal que se constituye como un modelo hegemónico y de dominación, no sólo privatiza lo social sino que también fabrica todo un sistema social, cultural, económico y político que se encuentra fatalmente autorregulado por los mercados financieros que imponen un conjunto de sacrificios que se consideran inevitables.

Pero estos sacrificios inevitables son, por lo general, asumidos por los más desposeídos, por los excluidos sociales, chivos expiatorios que no pueden satisfacer un estilo de vida sustentado en un consumismo que impone, sobre las subjetividades, una serie de modos de vidas a imitar; un consumismo que apela a un mundo sin clases, remitiendo al individuo a la búsqueda de una subjetividad que se encuentra prefigurada de antemano por un mercado que dibuja modelos a seguir, formas de vida inalcanzables que, de alguna u otra manera, se articulan como pseudos-estilos de vida que operan, no sólo como deseos miméticos, sino como códigos culturales que se traducen en una serie de mecanismos y dispositivos de control que, “no sólo pasa por la modulación de los cerebros, sino también por el moldeado de los cuerpos (prisiones,

escuela, hospital) y la gestión de la vida (Estado de Bienestar)” (Lazzarato, 2002: 106).

Es así como se instaura todo un régimen de disciplinamiento, control y modulación de los cuerpos, de la vida y de la mente de los sujetos a través de un poder individualizante y unas tecnologías de poder individualizadoras que se estructuran a través de la producción y el procesamiento de la información como elemento central en la construcción de las dimensiones cruciales de la vida cotidiana (Melucci, 2001; Melucci, 1999). El volumen creciente de información que reciben los individuos y los colectivos sociales contribuye en la conformación de identidades individuales y sociales que, a través de un poder y un orden informacional, actúan sobre los sujetos y las subjetividades a modo de control y disciplinamiento que trasciende la esfera pública para penetrar de lleno en la esfera privada.

En la actualidad, son objeto de de control social y de manipulación unas dimensiones de la vida que eran consideradas tradicionalmente como “privadas” (el cuerpo, la sexualidad, las relaciones afectivas), o “subjetivas” (procesos cognitivos y emocionales, motivos, deseos), e incluso “biológicas” (la estructura del cerebro, el código genético, la capacidad reproductora). Sobre estos campos detentan el poder el aparato tecnocientífico, las agencias de información y comunicación y los centros de decisión política. Y es precisamente en relación con esos aspectos de la vida donde surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de individuos y grupos, dónde éstos plantean su búsqueda de identidad al transformarlos en espacios

reapropiados donde se autorrealizan y construyen significados de lo que son y de lo que hacen (Melucci, 2001: 119-120).

Por consiguiente, estos mecanismos de dominación, disciplinamiento y control, fundados sobre un orden informacional y comunicativo, que abarca tanto lo público como lo privado, encuentra unas resistencias, unas apropiaciones y reapropiaciones por parte de los sujetos y de los movimientos sociales, pues los conflictos y los malestares sociales "son protagonizados por actores temporales que operan como reveladores, haciendo surgir los dilemas cruciales de la sociedad" (Ibid.: 120). En este sentido, los conflictos sociales que explotan en las sociedades posdisciplinarias emergen como conflictos y luchas que no se expresan, mayoritariamente, por acciones dirigidas a la obtención de resultados en el sistema político, sino que se articulan como un desafío a los lenguajes y códigos culturales (preferentemente audiovisuales) que permiten organizar flujos informacionales que se estructuran como bienes simbólicos y culturales (Melucci, 2001). Por ello, los movimientos sociales que en la actualidad eclosionan, se expanden y desaparecen bajo la dinámica y la lógica del control y el disciplinamiento modulado sobre zonas surgidas con el auge de las estructuras de la información y la comunicación de la cultura informacional, poseen la ventaja sobre las antiguas formaciones discursivas de que, "al parecer, pueden formarse con mayor facilidad en las zonas más silvestres, de identidad indeterminada, que en la identidad estable de las zonas domesticadas" (Lash, 2005: 76).

Los malestares, los conflictos y los antagonismos sociales, culturales, políticos y económicos que los movimientos sociales ponen en evidencia y hacen circular dentro de las sociedades de control, poseen un carácter primordialmente comunicativo, es decir, “ofrecen al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que subvierten la lógica de aquéllos que dominan en ella” (Melucci, 2001: 145). En la actualidad los movimientos sociales se caracterizan, principalmente, por llevar adelante acciones comunicativas que siguiendo los planteamientos de Alberto Melucci (1999, 2001), se pueden clasificar bajo tres modelos de acción comunicativa:

- a) “La profecía: su mensaje es que lo posible es ya real en la experiencia directa de aquéllos que envían el mensaje. La lucha por el cambio está ya encarnada en la vida y en las formas de estructuración del grupo. (...) El profeta habla siempre de otro, pero no puede evitar presentarse a sí mismo como modelo del mensaje que anuncia. De este modo, mientras los movimientos luchan para subvertir los códigos, difunden culturas y estilos de vida que entran en el circuito del mercado o son institucionalizados” (Ibid.: 145).
- b) “La paradoja: en ella la arbitrariedad del código dominante aparece a través de su exageración o impugnación” (Ibid.: 145).
- c) “La representación: aquí la respuesta consiste en una reproducción simbólica que separa los códigos de los contenidos que habitualmente

los ocultan (...) Los movimientos contemporáneos recurren mucho a formas de representación como el teatro, el video, los medios de comunicación" (Ibid.: 145).

En estas tres formas de acción comunicativa, los movimientos sociales funcionan ante la sociedad como una especie de intermediario entre los individuos y el mundo social, y cuya principal labor sería la de sacar a la luz lo que el sistema neoliberal no dice por sí mismo: la exclusión social, la violencia estructural ejercida por los mercados financieros en la forma de despidos, pérdida de seguridad, precariedad laboral etc. En este sentido, los movimientos sociales pueden ser considerados como medios que nos hablan a través de acciones colectivas y que con ellas expresan los dilemas del sistema y de la vida diaria de las personas (Bourdieu 2002a, Melucci 2001). Su rol como intermediarios entre los individuos y la sociedad reside en el hecho de que existen y actúan. Al realizar acciones colectivas que comunican una serie de malestares sociales indican al conjunto de la sociedad la existencia de un problema que concierne al colectivo y en torno al cual están emergiendo nuevas formas de resistencia y poder.

Del mismo modo, los movimientos declaran que aquello que la estructura de poder presenta como solución al problema no sólo no es la única posible sino que oculta una serie de intereses, el núcleo de un poder arbitrario y la opresión. A través de lo que hacen y su forma de hacerlo, los movimientos anuncian que existen otros caminos, que siempre habrá otra forma de enfocar el asunto, y que las necesidades de los individuos o de los grupos no pueden reducirse a la

definición que de ellos hace el poder. Por consiguiente, la acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y de la comunicación (Melucci, 2001: 145-146).

Los movimientos sociales y las movilizaciones que ellos emprenden tienen una función simbólica que abarca varios planos: por una parte, manifiesta su oposición a una serie de decisiones tomadas respecto de una política pública específica; al mismo tiempo, las movilizaciones sociales, sus luchas y reivindicaciones, se configuran como intermediarios entre los individuos y la sociedad, resaltando no sólo un malestar social sino que también evidenciando la lógica dominante en el sistema; y por último, deja entrever al conjunto de la sociedad, la existencia de modelos culturales alternativos al de los modelos hegemónicos, que la acción colectiva practica y difunde (Melucci, 2001). Al prevalecer las dimensiones simbólicas en los objetivos de movilización, los movimientos sociales tienden a iniciar una serie de relaciones de intercambios simbólicos que llevan consigo una lógica de representación que, de alguna u otra manera, dejan entrever que “el orden de la información es al mismo tiempo una *sociedad mediática*” (Lash, 2005: 13). Como sostiene Manuel Castells (2003; 2010), la sociedad de la información es una “sociedad red” que se constituye como “una estructura social construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales de comunicación” (Castells, 2010: 24). Las formas y los estilos de vida, así como los fenómenos sociales, sus conflictos y malestares que se desarrollan bajo la lógica de las sociedades de control organizadas, primordialmente, bajo un orden del tipo informacional, “se

desprenden de sus cualidades 'orgánicas' y se conforman como redes. Esto es: en la sociedad red, las formas de vida están de algún modo en el aire, desarraigadas. El ser-en-el-mundo se transforma, por decirlo así, en 'ser-en-el-planeta'. Sin lugar a dudas, actúa en ello la lógica de la mercantilización" (Lash, 2005: 13).

En suma, los movimientos sociales se articulan en la actualidad como intermediarios que ponen sobre el campo social, comunicaciones y mensajes de resistencia, esperanza y lucha, que poseen una función simbólica que los dota de un poder simbólico que aspira a producir cambios socioculturales que apelan, principalmente, a transformar determinados de valores y formas de dominación que se consideran injustas. Al estar los movimientos sociales inmersos dentro de un sistema de control y disciplinamiento dominado por un orden informacional, "la estructura concreta de comunicación de una sociedad conforma en gran medida los movimientos sociales" (Castells, 2010: 395). Es decir, los movimientos sociales adquieren su razón de ser y su sentido dentro de la esfera pública. Es allí donde se da la interacción social, donde adquiere relevancia y significación, donde los valores y las ideas se forman, se transmiten, se transforman o se respaldan es, como observa Castells (2010), el territorio que en última instancia se convierte en el campo de entrenamiento para la acción colectiva. De ahí que, en el transcurso de la historia, "el control de la comunicación socializada por parte de las autoridades ideológicas y políticas y de los ricos era fuente determinante del poder social" (Ibid.: 396). Esto es lo que ocurre actualmente en las sociedades posdisciplinarias: al estar fundadas

bajo un orden informacional sustentado por redes de comunicación multimodal, se constituyen en “el espacio público en la sociedad red de tal manera que las diferentes formas de control y manipulación de los mensajes y de la comunicación en el espacio público están en el centro de la construcción del poder” (Ibid.: 396).

Es esta centralidad de la comunicación e información en la construcción y constitución del poder la que, por una parte, “se enlaza con el hecho de que la sociedad en la que vivimos sea una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los *mass media*” (Vattimo, 1990: 73); y por la otra, se desprende que las batallas que quieren terminar con los malestares sociales, las luchas por el reconocimiento y la visibilidad, así como por la transformación sociocultural de determinados valores que emprenden los movimientos sociales, se dirime, en gran parte (pero no exclusivamente), en las redes de comunicación que se encuentran programadas por relaciones de poder imbricadas en ellas.

2.1.3 Hegemonía de lo visual: poder, protesta social y comunicación masiva

El poder, como ha sostenido Barry Barnes (1990), se nos manifiesta, al igual que la gravedad o la electricidad, a través de sus consecuencias, por ello siempre ha sido más fácil y provechoso describir sus efectos que identificar sus fundamentos. En este sentido, el poder no emana hacia el exterior a partir de un centro jerárquico, sino que se localiza en todos los lugares, no porque lo

abarque todo, sino porque viene de todas partes (Foucault, 2000; Blanchot 1993). El poder no es “ni central, ni unilateral, ni dominante, es distribucional, vectorial, opera por relés y transmisiones. Campo de fuerza inmanente, ilimitado, no siempre se comprende con qué tropiezo, con qué choca, puesto que es expansión, pura imantación” (Baudrillard 2001a: 61).

El poder se configura en lo social como algo que se intercambia, no en el sentido económico del término, “sino en el sentido de que el poder se consume, según un ciclo reversible de seducción, de desafío y de astucia” (Baudrillard 2001a: 62). Entonces, podemos comprender el poder como ese “algo” que circula y que funciona en cadena, que no se localiza en ningún espacio ni tiempo y que “nunca está en manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo o ejercerlo” (Foucault 2000: 38). Por lo tanto, el poder puede estructurarse dentro un campo ilimitado de relaciones e intercambios desiguales y jerarquizados que se desarrollan como *tejidos de poder*. Esto porque “una sociedad no es un cuerpo unitario en el que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad” (Foucault 1999: 239). Por lo tanto, podemos advertir que no existe un solo poder, sino varios. Poderes en plural quiere decir dispositivos de dominación, formas complejas de sujeción que operan sobre el campo social a través “de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de

funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas" (Foucault, 2005b: 19). Es decir, las relaciones, los mecanismos y los dispositivos de poder se presentan como una problemática local e incluso particular que nos ayuda a comprender problemáticas más generales.

Lo que en este apartado buscaré desarrollar es la relación entre protesta social y medios de comunicación de masas, principalmente los noticiarios de televisión. Para ello sostengo que tanto los noticiarios televisivos como la protesta social son dos dispositivos de visibilidad en los cuales el poder se manifiesta. Es evidente que ambos no se encuentran en el mismo nivel de fuerza y alcance, sino más bien habría una jerarquización en la cual la protesta social necesita de la fuerza amplificadora de la televisión para que sus demandas alcancen una mayor repercusión en la esfera pública. Para ello se elaboran acciones colectivas destinadas a la alteración no sólo del orden público, sino también el de la vida cotidiana con la finalidad de llamar la atención de los medios de comunicación masivos y conseguir que sus acciones colectivas devengan en noticia. Es decir, se trata de discutir aquí como el poder posee una dimensión de visibilidad en la cual se despliega, como un péndulo que oscila y entremezcla el mirar y el ser visto, a la vez como disciplinamiento y control, que como espectáculo.

De este modo, estamos inmersos tanto en el mundo de la vigilancia como en el de la sociedad del espectáculo. En el primero, los campos de visibilidad se conforman bajo la superficie de las imágenes, un régimen de visibilidades que alcanza a los cuerpos en profundidad, contribuyendo en el adiestramiento minucioso y concreto de sujetos dóciles y útiles. Aquí los circuitos de la comunicación visual "son los soportes de una acumulación y de una centralización del saber; el juego de los signos define los anclajes del poder; la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos" (Foucault, 2003a: 220). En el segundo, el mundo deviene en espectáculo en la medida en que "todo aquello que se vivía de manera directa se ha convertido en una representación" (Debord, 2002: 9). Lo visible se constituye en espectáculo porque opera como un *instrumento de unificación*. El espectáculo, nos advierte Debord (2002:10, "no es una colección de imágenes, sino una relación social entre personas, mediada por imágenes". Se trata por lo tanto de la objetivación material del dominio autocrático de la economía mercantil que, inmersa dentro de unas relaciones socioeconómicas alienadas, se constituyen como el verdadero reflejo de la producción de las cosas y la falsa objetivación de los productores (Debord, 2002; 2003; Jay, 2007). Es decir, el espectáculo "trabaja separando a los individuos, evitando el diálogo, frustrando la conciencia de la unidad de clase, y todo ello de forma radical. Separado de la vida productiva de sus consumidores pasivos, el espectáculo refleja la división del trabajo y la fractura entre Estado y Sociedad, generada por el modo de

producción dominante, que el espectáculo duplica de manera invertida" (Jay, 2007: 323).

Foucault analizó los regímenes de visibilidad ligados a la disciplina, el control y la vigilancia, dando cuenta de los efectos normalizadores y disciplinarios que ejercían sobre los objetos de la mirada, esto es, "el papel de la mirada (*gaze*) - o, por mejor decir, la sensación de ser siempre su objeto- en el control y en la rehabilitación de los criminales se complementa con el poder profiláctico de la vigilancia (*surveillance*: literalmente, súper-visión), cuyo designio consiste en prevenir las transgresiones potenciales de la ley" (Ibid.: 310). Aquí la mirada externa se configura como un dispositivo interiorizado y autorregulador, por lo tanto, "no estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes" (Foucault, 2003a: 220). La perspectiva de Debord aporta otra dimensión: el valor de uso y el valor de cambio mediados por el espectáculo como relación social, se ha convertido en un uso y en un valor *sólo para mirar*; "porque en el espectáculo la totalidad del uso ya se ha convertido en la totalidad de la representación abstracta" (Debord, 2002: 21). El espectáculo, es en definitiva, "el *capital* en un tal grado de acumulación que se convierte en imagen" (Ibid.: 15).

Ahora bien, la hegemonía del ojo, tanto en su dimensión normalizadora como espectacular, se configuran dentro de un contexto social, cultural, político e incluso económico, en el cual, "lo que esta mirada (*gaze*) individualizadora 've'

no es, de hecho, una realidad dada y objetiva, abierta a un ojo inocente, como el del niño ingenuo, tan valorado por la Ilustración y por el Romanticismo. En su lugar, se trata de un campo epistémico, construido tanto visual como lingüísticamente" (Jay, 2007: 298). Para comprender, en parte, este campo epistémico, contamos con una teoría de la visión, respecto a la cual pueden distinguirse tres grandes etapas en el transcurso del siglo XX: un momento colonial (o sartreano), un momento burocrático (o foucaultiano) y, finalmente, un momento postmoderno (Jameson, 2002).

En su etapa sartreana, el problema de la mirada se encuentra estrechamente ligado a la problemática de la cosificación del sujeto en objeto visible. A partir de aquí, se deriva "una nueva política de la descolonización y de lo racial, por ejemplo, en Franz Fanon; un nuevo feminismo, en Simone de Beauvoir; y, de una forma algo diferente, un nuevo tipo de estética del cuerpo y de lo visible, en Merleau-Ponty" (Jameson, 2002: 142). El fenómeno de la dominación se estructura como un "fenómeno protopolítico, en la medida en que el hecho de la objetivación se capta como aquel al que el Otro (o yo mismo) debe someterse necesariamente" (Ibid.: 142). Así, se transforma entonces el mirar y el ser mirado en una fuente de dominación y sujeción. La dominación de los sujetos-objetos se produce "mediante una inesperada inversión en la que pasa a ser primaria la experiencia de ser mirado, y mi propia mirada se convierte en una reacción secundaria" (Ibid.: 142). Lo que hay aquí es una lucha en contra de esta colonialidad de lo visible y lo visual, se trata de romper con la mirada

colonizante y colonizadora de la visibilidad como colonización,³⁸ sin embargo, “la Mirada es ya esencialmente asimétrica; por lo tanto, no puede ofrecerle al Tercer Mundo ocasión alguna para su apropiación, sino que debe, más bien, ser radicalmente revertida por este último” (Ibid.: 143). A esta etapa colonialista y colonizada de lucha por la descolonización, le sigue, como vimos en el capítulo anterior, una etapa de burocratización de la visualidad y visibilidad. Es el momento de la institucionalización de lo visible como mecanismo de sujeción.³⁹

La tercera fase, que podemos denominar como posmoderna, puede caracterizarse por la utilización de la tecnología mediática como “los verdaderos portadores de la función epistemológica” (Jameson, 2002: 149). En esta nueva fase se advierte una transformación en la producción cultural, que encuentra su nicho en la experimentación mediática que entremezcla tecnologías (fotografía, cine, video, etc.) que “comienzan a filtrarse en la obra de arte visual (y también en las otras artes) y a colonizarla, generando toda clase de híbridos de alta tecnología, desde instalaciones hasta arte computarizado” (Ibid.: 149). Es el momento en el cual la producción material y de sentido se presentan como un enorme acopio de espectáculos que se inscriben como una relación social entre personas mediatizada por imágenes; es el momento en que la imagen es la forma final de la reificación de la mercancía (Debord, 2002). Es en esta tercera

³⁸ Ejemplo de esto es el Nuevo Cine Latinoamericano de los años '60 que a través de la construcción de un cine político y politizante buscó romper con ciertas estructuras hegemónicas de visibilidad. Para mayor profundidad véase Silva Escobar Juan Pablo, 2011. *La insubordinación cinematográfica: el Nuevo Cine latinoamericano de Argentina, Brasil y Chile*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos, Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

³⁹ Para la profundización de esta fase véase el apartado “Foucault: del ojo-burocrático a la comunicación-poder” en el capítulo 2 de este trabajo.

etapa (que no necesariamente implica el borramiento de las anteriores, sino su adecuación o mutación), cuando vemos que estamos ante “el verdadero momento de la sociedad de la imagen, en que los sujetos humanos, en lo sucesivo expuestos (...) a bombardeos de hasta mil imágenes por día (...), comienzan a vivir una relación muy diferente con el espacio y el tiempo, la experiencia existencial y el consumo cultural” (Jameson, 2002: 149). En resumen, el espacio social está, en la actualidad posmoderna, “completamente saturado con la cultura de la imagen; el espacio utópico de la inversión sartreana, las heterotopías foucaultianas de lo sin clase e inclasificable han sido victoriosamente penetrados y colonizados” (Ibid.: 150).

Dentro de este contexto epistemológico, la hegemonía del ojo y su régimen de visibilidades se impone no sólo como un espacio de dominio, sino también como un espacio de posibilidades de resistencia. En este sentido, los movimientos sociales, a través de la protesta social, hacen de la visibilidad mediática un importante campo de batalla. Se llevan adelante demandas, luchas y acciones colectivas con la finalidad de hacer visibles sus discursos y demandas, de ser vistos y de mostrar en la esfera pública las injusticias sociales que los oprimen. Sin embargo, los medios de comunicación de masas no son una ventana transparente y abierta al mundo; por el contrario, son instituciones sociales que responden a diversos intereses políticos, culturales, sociales y económicos. Los medios realizan mediaciones sobre aquellos acontecimientos que les interesa hacer circular de forma masiva y, en ese acto de mediación, los

medios transmiten una información transformada desde el interior de su propia ideología.⁴⁰

Como han sostenido Klandermans y Gloslinga (1999: 451), los medios de comunicación de masas se vuelven instrumentales para los movimientos sociales al menos en dos aspectos: "1) los medios son una forma importante de llegar al público en general, de obtener apoyos y de movilizar a participantes potenciales; 2) los medios pueden poner a los movimientos en contacto con otros actores sociales y políticos". Sin embargo, es evidente que esa instrumentalización es relativa y limitada, principalmente porque los medios construyen su propio sistema de representación al cual dotan de significados y sentidos, además tienen sus propios fines, económicos, políticos, sociales y culturales.

Por ejemplo, Elizabeth Van Zoonen (1992), en su investigación sobre la imagen del movimiento feminista ofrecida por los medios de comunicación holandeses, llega a la conclusión de que los medios ofrecían una imagen grotesca y llena de prejuicios sobre el movimiento, obstaculizando así la movilización y creando conflictos y una visión degradada de las demandas y sus reivindicaciones. Desde su perspectiva, no se trataba tanto de una estrategia deliberada destinada a minar el movimiento, sino más bien de una consecuencia de la forma en que se lleva a cabo el trabajo en los medios: se hace hincapié sobre los sucesos, no sobre los puntos de fricción, los análisis o la información de

⁴⁰ Volveré sobre estos asuntos en el capítulo tercero, principalmente en su último apartado.

fondo. Se dan las noticias como si se tratara de incidentes aislados, descontextualizando los hechos, privilegiando a las personas más que a los temas y, en el caso de estos últimos, a su vez, se da preferencia a los problemas sencillos respecto de los cuales se puedan aducir pros y contras claramente identificables.

En una línea más o menos similar, Teun Van Dijk (1990) ha observado que los discursos de los noticiarios sobre problemáticas de corte social asumen, por lo general, la interpretación dominante, en tanto el punto de vista de los huelguistas recibe mucho menos atención y espacio. Quienes figuraban con mayor preponderancia en los noticiarios eran las élites políticas y empresariales, mientras que a los sindicatos se les brindaba menor atención. El autor incluso demuestra que sucesos negativos o espectaculares recibían mucha más atención que informaciones más relevantes.

Los medios de comunicación seleccionan e interpretan la información disponible según una serie de principios predeterminados que definen el valor que se le otorga a las noticias y lo noticiable. "Al hacerlo, acaban proyectando una realidad deformada que diverge de la realidad tal y como la entienden los actores sociales" (Klandermans y Gloslinga, 1999: 452). Es aquí cuando se produce la discordia, la oposición y el enfrentamiento entre los productores televisivos y las demandas por una visibilidad y un reconocimiento que satisfaga al movimiento social. Los protagonistas perciben que sus acciones han sido transformadas en un cúmulo de imágenes que no se corresponden con la

“correcta” lectura de lo que ha sido una protesta social y, por lo tanto, desde su perspectiva la televisión distorsiona sus demandas a través de representaciones que tienden tanto a disciplinar y controlar, como a convertir las luchas sociales en un espectáculo mediático.

Resumiendo, la hegemonía de lo visual se configura como un territorio en el cual la visión tecnológica es la que contribuye de manera sustancial a caracterizar y dotar de sentido el mundo moderno. Es esta preponderancia de lo visible lo que convierte a la visión en “el sentido dominante de la era moderna, tanto si ésta se describe en términos del auge del perspectivismo cartesiano, como la época de la visión del mundo, o como la sociedad del espectáculo o de la vigilancia” (Jay, 2007: 409). Por lo tanto, no debe sorprendernos que las demandas por la visibilidad emprendidas por los movimientos sociales encierren una crítica mayor que trasciende su especificidad, hasta alcanzar al conjunto de los regímenes de visibilidad articulados en nuestra sociedad. Las imágenes se han separado por completo de sus referentes, cuya realidad visual ha dejado de proporcionarnos un modelo que nos permita distinguir la verdad y la ilusión. Es lo que Jean Baudrillard (1978) ha dado en llamar el mundo “hiperreal” de las simulaciones.

Esta hiperrealidad trae consigo una serie de implicancias socioculturales que, de alguna u otra manera, nos revelan que en nuestra cotidianidad posmoderna hemos caído bajo los efectos de unas imágenes que nos seducen y nos absorben, creando “un nuevo régimen de discursividad, por tanto de Saber,

traduciéndose en la integración generalizada de la imagen" (Renaud, 1990: 12). Las imágenes ya no son sino signos de sí mismas. Si bien las Imágenes pueden preceder al referente, éstas no dejan de poseer una cierta intencionalidad y un cierto grado de manipulación que convierte a los medios de comunicación audiovisuales en mediadores que persiguen alcanzar determinados fines, como por ejemplo el mantenimiento del poder o la perpetuación del capitalismo como el orden "natural" de las cosas (Jay, 2007, Baudrillard, 2009a). Las imágenes contienen y despliegan una cuota de Saber y, al mismo tiempo, en "la visibilidad, asumida por la imagen, incorpora, materializa iconológicamente el concepto, al cual aporta la dimensión de una información estética, sensible" (Renaud, 1990: 12). Las imágenes audiovisuales, en tanto régimen de visibilidad hegemónico en nuestra sociedad, nos recuerdan "que cada formación histórica ve y hace ver todo lo que puede, en función de sus condiciones de visibilidad, al igual que dice todo lo que puede, en función de sus condiciones de enunciado" (Deleuze; 1987: 87). Sin embargo, tanto las condiciones de enunciado como las de visibilidad no se encuentran equitativamente distribuidas en el campo social, por el contrario, éstas se asientan dentro de una compleja malla jerarquizada de poder y distinción. "Por tanto, una configuración cultural producirá, propondrá, incluso impondrá el conjunto de las condiciones materiales, semánticas y estéticas en las que y por las cuales lo social (se) da a ver al mismo tiempo que aquéllas en las que y por las cuales (se) enuncia" (Renaud, 1990: 14).

En suma, en ciertos aspectos de sus acciones los movimientos sociales se encuentran supeditados a determinados regímenes de visibilidad y reconocimiento impuesto por los medios de comunicación. Sin embargo, esto no implica una subordinación total, pues los movimientos sociales elaboran complejos marcos interpretativos sobre sí mismos y sobre cómo son representados por los medios de comunicación, alertándose inmediatamente cuando consideran que una determinada representación no coincide con la de ellos. A su vez, la televisión, en tanto medio de comunicación masivo hegemónico, construye representaciones del mundo social que se encuentran elaborados bajo ciertos criterios ideológicos que tienden a banalizar los malestares sociales, y responden más bien a una forma de trabajo que busca la simplicidad por sobre la complejidad. Esta forma de construir la protesta social produce discrepancias, reclamos y demandas por una "correcta" visibilidad y reconocimiento de los acontecimientos por parte de los movimientos sociales; es precisamente este enfrentamiento uno de los puntos reveladores de la valoración simbólica que se tiene de los noticiarios en particular y de la imagen y la visibilidad en general, en definitiva, del papel que desempeña lo visible en la construcción de imaginarios sociales.

2.2 Visibilidades televisivas: el movimiento social chileno y su lucha por el reconocimiento

El hombre es el único ser que se interesa por las imágenes en sí mismas. Los animales se interesan, pero sólo cuando éstas los engañan; cuando el animal se da cuenta de que se trata de una imagen se desinteresa por completo. Por el contrario, el hombre es el animal que se siente atraído por las imágenes una vez que sabe que lo son. Por eso se interesa por la pintura y va al cine. Una definición del ser humano desde nuestro punto de vista específico podría ser que el hombre es el animal que va al cine.

Giorgio Agamben

En noviembre del 2010, en una manifestación en la que marcharon más de mil trabajadores de tres empresas que llevaban más de un mes de huelga en Santiago (Farmacias Ahumada, Casino Monticelle, Transaraucaria), el Presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Arturo Martínez, preguntó: “¿Dónde están los canales de televisión?”, pregunta que él mismo respondió: “Los canales de televisión no están aquí porque los dueños de los medios se venden al mejor postor, y si publican estas noticias, les quitan las jugosas sumas de dineros que las empresas gastan en publicidad”.⁴¹ Cuando el 12 de julio de 2010, 34 comuneros mapuches detenidos en diversas cárceles del sur de Chile, iniciaron una huelga de hambre con la finalidad de cambiar la ley antiterrorista por la cual estaban siendo injustamente procesados. A lo largo de los 80 días que se mantuvo esta huelga de hambre, uno de los reclamos que

⁴¹ Portal de Noticias CUT. “Tres huelgas, 1000 Personas en la Calle y ¿Dónde están los Canales de Televisión?” disponible en:

http://www.cutchile.cl/index.php?view=article&catid=34%3Atrabajadores&id=157%3Atres-huelgas-1000-personas-en-la-calle-y-idonde-estan-los-canales-de-television&format=pdf&option=com_content&Itemid=56

más circulaban entre los ciudadanos a través de las redes sociales (facebook, twitter, blogs, etc.) y entre los propios dirigentes indígenas, era la invisibilidad que los canales de televisión hacían de la protesta, exigiendo una cobertura inmediata de los hechos. Y no es que estas y otras protestas sociales no estuvieran en los medios masivos de comunicación (radio, prensa, diarios electrónicos, etc.), el problema era que no estaban en los noticieros de televisión. De modo similar, pero bajo un contexto mediático diferente, no fueron pocos quienes durante las manifestaciones estudiantiles del año 2011 declararon su malestar y descontento por la cobertura informativa de los noticieros de televisión que, desde una perspectiva sesgadamente criminalizadora del movimiento, (des)informaban al país sobre las diversas demandas y reivindicaciones emprendidas por los estudiantes chilenos en pro de una educación de calidad y gratuita.

Estas demandas por la visibilidad y el reconocimiento que los movimientos sociales exteriorizan y emprenden en la esfera pública, apuntan a la existencia de una dimensión que se inscribe y transita desde/sobre la construcción de un imaginario simbólico, el cual se configura como parte activa de las demandas para superar los malestares sociales, constituyéndose de esta manera en un factor relevante en la conformación de prácticas sociales, culturales y políticas ligadas a la acción colectiva. Los movimientos sociales y sus problemáticas no son objetos naturales que vengan dados, sino más bien son naturalizaciones que, fruto de las interacciones –complejas y dinámicas-, construyen y dan consistencia a la lucha colectiva: “el papel de los medios de comunicación es

uno de los que contribuye a modificar las condiciones de construcción y de escenificación en el espacio público de los grupos y las reivindicaciones” (Neveu, 2006: 139).

A partir de nociones como “creencia generalizada” o “norma emergente”, las investigaciones sobre los comportamientos colectivos han subrayado la idea de que los movimientos sociales no nacen mecánica y automáticamente por una acumulación de frustraciones, sino más bien el paso hacia la acción colectiva supone un trabajo sobre las representaciones, los discursos y las visibilidades que proporciona el descontento social (Neveu, 2006). Dotar de sentido discursivo, representacional y de visibilidad la protesta social “significa transformar el malestar experimentado en injusticia, escándalo, legitimarlo con respecto a un sistema de normas y valores” (Ibid.: 140). Se trata de transformar la protesta en una causa colectiva fundada, en las sociedades democráticas, bajo la categoría del “derecho a...”. El dotar de discursos, representaciones y visibilidades al movimiento social implica también designar responsables, apuntar soluciones y caminos de emancipación.

Al analizar las representaciones, los discursos y las visibilidades que en ellas se inscriben, los movimientos sociales han de considerar el foro principal que los pone masivamente en escena: la televisión. Esto hace particularmente estratégico poseer una buena cobertura mediática de las protestas, no obstante “los medios no constituyen a este respecto un mero soporte en el que se proyectan los discursos de los grupos movilizados, serán en gran medida una

parte interesada de las interacciones del movimiento" (Ibid.: 143). De este modo, los medios de comunicación masivos se configuran como factores cognitivos de primera importancia, asimismo "desempeñan un importante papel en los procesos de creación de los marcos de referencia de los movimientos y en la interpretación de acontecimientos aislados como parte de la acción de un movimiento que persigue el cambio social" (Gusfield, 2001: 109). Estos marcos de referencia se encuentran determinados, hasta cierto punto y bajo ciertas condiciones contextuales, por la descripción que los medios de comunicación realizan de las acciones colectivas. En este sentido, su representación en los *mass media* "influye tanto en la imagen que de ellos se forman sus seguidores como en la de otros observadores menos comprometidos" (Ibid.: 109).

En el proceso de construcción mediática de la realidad social, los medios de comunicación de masas realizan una serie de mediaciones a través de las cuales escenifican y dramatizan una determinada protesta, atribuyen liderazgos dependiendo de a quienes les proporcionen voz e imagen, y pueden también intensificar la relación de conflicto entre los movimientos y las instituciones sociales. Por otro lado, "la importancia de los medios de comunicación surge también de la interiorización, por parte de los grupos movilizados, de los imperativos de una acción que logra su cobertura" (Neveu, 2006: 144). Asimismo, los medios de comunicación, a través de su poder amplificador, tienen la capacidad de crear todo un vocabulario que, a través de la etiqueta, contribuye a que se hable de una determinada manera sobre un movimiento social cualquiera. Por lo tanto, "el proceso de creación del marco de referencia

aplicable a un movimiento está profundamente influenciado por el tratamiento que le confieren los programas de noticias y de entretenimiento, que son decisivos para 'enmarcar' un movimiento y sus objetivos" (Gusfield, 2001: 109).

Los medios de comunicación de masas contribuyen, sustancialmente, en la conformación de marcos de referencia y de marcos interpretativos. Existen abundantes investigaciones acerca de la influencia de los medios de comunicación en el tratamiento que hacen los medios acerca de la protesta social (Gitlin, 1980; Snow y otros, 1986; Gamson y Modigliani, 1989; Klandermans y Gloslinga, 1999; Gusfield, 2001; Neveu, 2006, entre otros). Por lo general estas investigaciones se han concentrado en analizar el poder que ejercen los medios en la conformación de la realidad social, así como investigar el modo en que los *mass media* construyen discursos y representaciones proporcionando "un marco de referencia desde el que son percibidos por la opinión pública y se establecen conexiones entre ellos" (Laraña, 1999: 59). También es abundante la literatura especializada en la que se analiza el papel central desempeñado por los medios de comunicación en la dramatización de la acción colectiva, en la atribución del liderazgo de los movimientos a ciertas personas y en la intensificación de la imagen de conflicto con las instituciones sociales (Laraña, 1999; Gusfield, 2001). En líneas generales, estas investigaciones tienden a coincidir en que el rol protagónico de los medios de comunicación se debe al particular modo que tienen de encuadrar los acontecimientos ligados a los movimientos sociales. Asimismo, estos estudios hacen hincapié en resaltar que:

Esta construcción mediática de los movimientos y malestares sociales no es resultado, en su mayor parte, de un diseño político explícito de los periodistas o de los empresarios de la prensa. Se desprende, de modo más complejo y menos intencionado, de la red de interacciones que estructuran el trabajo en los medios, especialmente en la televisión. Se mezclan los imperativos de la velocidad y de la información en tiempo real, la frecuente imposibilidad de realizar una investigación seria en estas condiciones (...) Sin dejarnos llevar por la ilusión de un reflejo puro y fiel de las movilizaciones, no podemos dejar de subrayar la importancia de los sesgos reales, de las posturas interpretativas adoptadas, que encierra este modo de trabajar. Este da lugar, con respecto de los receptores, poco familiarizados con el asunto tratado, a que se suscite una percepción privada de profundidad histórica y de una explicación de las complejas causalidades de las movilizaciones (...) El tratamiento político de numerosos problemas sociales se encuentra de este modo objetivamente entorpecido y complicado debido a la percepción periodística por dar una versión simple o impactante (Neveu, 2006: 149-159).

Sin embargo, estas investigaciones no se han preocupado por estudiar, en profundidad, la lectura que realizan los propios movimientos sociales sobre la construcción que de ellos realizan los medios de comunicación, así como tampoco se le ha dado importancia al estudio de la incidencia que tiene la valoración social y cultural que hacen los movimientos sociales de los *mass media*, y cómo ésta valoración influye directamente en los procesos de creación de marcos cognitivos e identidades colectivas, sin los cuales es difícil explicar las protestas, la participación y la emancipación social.

Es dentro de esta última línea de investigación donde pretendo concentrar mi análisis en este subcapítulo. Por lo tanto, no se trata de reflexionar aquí sobre el modo en que los noticiarios de televisión elaboran las representaciones y los discursos acerca de los movimientos sociales (volveré sobre estos asuntos en el capítulo siguiente), sino más bien se trata de examinar la valoración social, cultural y política que realizan los movimientos sociales chilenos sobre las construcciones que los noticiarios de televisión hacen circular sobre las protestas sociales. Para ello analizaré una serie de demandas que diversas organizaciones sociales han realizado ante distintas instituciones del Estado como el Consejo Nacional de Televisión, así como diversas declaraciones e interpelaciones que dirigentes sociales y académicos han hecho acerca de la forma en que los noticiarios de televisión han cubierto las protestas y malestares sociales.

En suma, sostengo que al realizar una crítica tanto a la ausencia de noticias referidas a las protestas sociales - aquello que se denomina "cerco informativo"- , como al modo en que el noticiero televisivo construye las manifestaciones sociales - aquello que se ha dado por llamar "el ocultar mostrando" - , los movimientos sociales y sus comentaristas no sólo subrayan la "incorrecta" forma de representarlos audiovisualmente, sino que al designar sus causas y responsables también se asume una función normativa. Al señalar lo que está bien y lo que está mal, se traza una frontera entre el "nosotros" y el "ellos", lo que trae consigo un componente identitario. Por lo tanto, al realizar una lectura resistente a los textos audiovisuales, los movimientos sociales se

configuran como una audiencia insubordinada que se opone y cuestiona no sólo el particular modo que tiene la televisión en construir sus movilizaciones sino también la hegemonía mediática-discursiva a la que se ven sometidos. Por otra parte, la preocupación que muestran los movimientos sociales por la cobertura mediática de sus acciones, corrobora la idea de que gran parte de las reivindicaciones demandadas, así como el reconocimiento social que buscan alcanzar dentro del campo social, se juega a través de y por *medio* de la lucha por la visibilidad mediática.

2.2.1 Codificar y decodificar: breve reseña a la problemática de las audiencias

Audiencia ha sido un término que ha estado presente desde los inicios de las investigaciones sobre los medios de comunicación de masas. “Es el nombre colectivo utilizado para calificar a los ‘receptores’ en el modelo secuencial concreto del proceso de comunicación de masas (fuente, canal, mensaje, receptor, efecto), que establecieron los pioneros de este campo” (McQuail, 2000: 431).⁴² Las audiencias han sido objeto de investigaciones por varias razones. Una de ellas es que el estudio de las audiencias constituye una

⁴² Hacia mediados de los años treinta “se publican los primeros barómetros sobre el estado de las opiniones de la población, mientras que las primeras investigaciones sobre las audiencias de las nuevas redes radiofónicas comienzan a estimular el interés por lo que ocurre realmente del lado de los receptores, es decir de la opinión. En 1939, la firma Nielsen experimenta la primera medición mecánica —el Audimeter— puesta a punto en colaboración con el MIT (Massachusetts Institute of Technology). Su puesta en marcha tendrá lugar en 1942, año de la aparición del Nielsen Radio Index. El Nielsen Televisión Index será inaugurado en 1950” (Mattelart, 2003:120).

herramienta básica para comunicadores y organizaciones mediáticas. Del igual modo, el estudio de las audiencias es necesario para comprender los diversos efectos que los medios ejercen sobre lo social y lo cultural. También ha sido objeto estudio para todos aquellos estudiosos de la sociedad y la conducta que ven en su estudio un componente importante en la vida cotidiana y sus múltiples interrelaciones (McQuail, 2000; Mattelart, 2003).

Durante buena parte del siglo XX, los estudios sobre comunicación de masas se concentraron en conceptualizar el proceso de comunicación en términos de circuito lineal de circulación. El modelo se sustentaba en la creencia de que la comunicación se desarrollaba bajo una secuencia lineal: Emisor/Mensaje/Receptor, y que este último era un actor pasivo en la recepción de los mensajes mediáticos. En la década de los ochenta, a partir de una serie de trabajos que cuestionaban críticamente esta linealidad, fue posible y útil pensar la producción de mensajes mediáticos como un proceso de codificación y decodificación. Este modelo supone que si los mensajes tienen diversas formas de ser codificados también poseen múltiples formas de ser decodificados. Se trata por lo tanto de inscribir al receptor como un ente activo del proceso de comunicación, que elabora un punto de vista y actuará en consecuencia. El proceso comunicativo es, entonces, una "estructura producida y sostenida a través de la articulación de momentos relacionados pero distintivos -Producción, Circulación, Distribución/Consumo, Reproducción" (Hall, 1993). Esto conduce a interrogar el intercambio comunicativo "como una 'estructura compleja dominante', sostenida a través de la articulación de

prácticas conectadas, cada una de las cuales, retiene sin embargo, su carácter distintivo y tiene su modalidad específica propia, sus propias formas y condiciones de existencia" (Ibid.).

A partir del modelo de codificación y decodificación impulsado por Stuart Hall a principios de los años ochenta, se han establecido dos premisas en el análisis sobre las audiencias que, en líneas generales, han caracterizado a estos estudios recientemente: "a) que la audiencia siempre es activa (en un sentido no trivial), y b) que el contenido de los medios de comunicación es 'polisémico' o abierto a la interpretación" (Morley, 1998: 418) Vale la pena detenerse en el significado de estas dos premisas y cuáles serían sus consecuencias teóricas y empíricas.

Respecto a la premisa de que los mensajes de los medios de comunicación son polisémicos o abiertos a la interpretación, algunos investigadores plantean que asumir esta posición implica que el tema del poder de los medios, como poder político, desaparezca de las investigaciones puesto que "adolecen de una insistencia superficial en la polisemia de los productos de comunicación y de una presunción de que las formas de decodificación oponente están más extendidas que la subordinación o la reproducción de los significados dominantes" (Ibíd.: 421) Así, la idea de que los mensajes son absolutamente abiertos a las interpretaciones de las audiencias es, por una parte, subestimar la fuerza de la determinación textual de los medios de comunicación y, por la otra, implica un "relativismo autocomplaciente, a través del cual se percibe que

la contribución interpretativa de la audiencia es de tal escala y variedad que convierte la propia idea del poder de los medios de comunicación en algo ingenuo" (Corner citado en Morley, 1998: 421).

Por otro lado están quienes, influenciados por Stuart Hall (1993), consideran que los textos de los medios de comunicación de masas no poseen un significado unívoco, sino que pueden ser leídos de formas distintas por distintas personas, no sólo en función de una situación social sino también en cuanto a sus ideologías y deseos. Aquí la idea de la polisemia implica que los textos son susceptibles de distintas lecturas basadas en contradicciones políticas e ideológicas. Como lo ha señalado Hall, estas distintas estrategias de lectura pueden calificarse en tres categorías: 1) la lectura *dominante* producida por un espectador cuya situación es la de quien acepta la ideología dominante y la subjetividad que esta produce; 2) la lectura *negociada* que produce el espectador que en gran medida acepta la ideología dominante, pero cuya situación en la vida real provoca inflexiones críticas; y 3) la lectura *resistente* producida por aquéllos cuya situación y conciencia social les sitúa en una relación de oposición directa respecto de la ideología dominante.

Se trata por lo tanto de reconocer, siguiendo a Hall (1993), "que la forma discursiva de los mensajes tiene una posición privilegiada en el intercambio comunicativo (desde el punto de vista de la circulación), y que los momentos de "codificación" y "decodificación" son momentos determinados, a través de una "autonomía relativa" en relación con el proceso de comunicación como un

todo". Para David Morley (1992, 1998), al igual que Hall entre otros, la importancia de analizar los mensajes no debe dejarse de lado, porque "las audiencias no ven sólo lo que quieren ver, ya que un mensaje (o programa) no es simplemente una ventana abierta al mundo, sino que es una construcción". (Morley, 1998: 422) En ese sentido, Morley señala que los mensajes llevan inscrito mecanismos significadores que estimulan ciertos significados y, por tanto, el análisis de las audiencias no implica "abandonar los enfoques macro a favor de los micro (...), sino para articular mejor el análisis de unos y otros. (Ibid.: 419). Así, este autor añade complejidad el modelo de Hall de lectura dominante, negociada y resistente, al plantear un enfoque discursivo que definirá a la audiencia como el momento en que los discursos del lector se encuentran con los discursos del texto, de ahí que sostenga que "el mensaje es capaz de distintas interpretaciones según el contexto en que tenga lugar la asociación" (Ibid.: 442).

Ahora bien, no se trata de caer en la tendencia a exagerar la polisemia de los mensajes de los medios de comunicación de masas y de sobrevalorar el poder del lector, principalmente cuando éste no es analizado en su contexto sociocultural. Como ha observado David Morley (1992), es importante tener presente el "capital cultural" con que cuenta el lector al momento de realizar la lectura de los mensajes mediáticos, puesto que los procesos de codificación/decodificación no son equivalentes, sino que se encuentran interrelacionados. Por ello no es pertinente hablar de una suerte de "democracia semiótica" que ofrecería una cierta autonomía a las audiencias en

sus decodificaciones mediáticas. Si la consigna es que “independientemente del mensaje que se haya codificado, la decodificación viene al rescate” (Budd citado en Morley, 1998: 432), el optimismo de esta premisa implicaría, de alguna u otra manera, pensar que los individuos se aprovechan de los medios de comunicación de masa para adquirir más poder a través del cuestionamiento de los contenidos y la elaboración de lecturas “subversivas” basándose en su propia memoria y bagaje cultural.

Por otro lado, no se trata de volver al modelo de la “aguja hipodérmica” que consideraba que los espectadores son agentes pasivos a los cuales se les inyectan los mensajes y son víctimas de una estafa cultural. Más bien se trata de poner en evidencia que la recepción de los mensajes no es la única etapa relevante en el proceso de la comunicación y que dejar de lado todas las cuestiones relativas a las fuerzas económicas, políticas e ideológicas, implicaría de algún modo, minimizar el enorme poder que ejerce la codificación mediática sobre las prácticas culturales, los discursos y las ideologías. En el momento de la codificación se inscriben una serie de códigos, signos y significaciones que “son los medios por los cuales el poder y la ideología significan en los discursos particulares. Ellos remiten los signos a los ‘mapas de significados’ en los cuales cualquier cultura está clasificada; y estos ‘mapas de realidad social’ tienen un amplio espectro de significados sociales, prácticas, usos, poder e intereses ‘escritos’ en ellos” (Hall, 1993).

En este sentido, lo que se persigue con el modelo de codificación/decodificación es distinguir entre poseer poder y ser activo, puesto que una cosa es ser activo en la manera de interpretar, de leer los mensajes de los medios de comunicación, y otra cosa muy diferente es poseer poder. No es posible equiparar ambos conceptos, puesto que “el poder de los espectadores para reinterpretar los significados difícilmente puede compararse al poder discursivo de las instituciones mediáticas centralizadas a la hora de construir los textos que el espectador interpreta a continuación” (Morley, 1998:434).

Desde mi perspectiva, lo que pone de relieve el modelo de codificación/decodificación es la posibilidad de articular, relacionar e interpelar los conceptos de texto, lectura, discurso e historia, todos ellos desde un punto de vista dinámico, puesto que ni los productores de los mensajes mediáticos, ni el texto o el mensaje mismo, ni las audiencias son entidades estáticas. Así, a mi juicio, no existe un espectador inscrito desde un único punto de vista, ya sea cultural o ideológico, sino que las audiencias participan de múltiples identidades e identificaciones que se estructuran en una compleja combinatoria de actitudes, posturas y visiones de mundo. Así, por ejemplo, es posible que un grupo oprimido se identifique con el grupo que los oprime (recordemos como Frantz Fanon de niño se identificaba con *Tarzán*), o que los miembros de un grupo privilegiado puedan identificarse con las luchas de los grupos oprimidos. Las posiciones de las audiencias son multiformes, presentan fisuras, son relacionales, contradictorias, desiguales y se ramifican en lo cultural, en lo discursivo y en lo político. De modo que las lecturas negociadas, resistentes o

dominantes, van a depender del contexto sociocultural en que son leídas y del capital cultural del lector. De ahí, la importancia de no abandonar el interés por la vertiente política de la comunicación, ni de negar el poder de los medios de comunicación.

2.2.2 *La espiral del silencio*: los movimientos sociales y el "cerco informativo"

Como sabemos los medios de comunicación de masas ofrecen numerosas representaciones de la realidad social. Esas representaciones no sólo contribuyen en la amplificación de determinados discursos, sino también establecen lo que algunos especialistas (McQuail 2000, 1981; Price, 1994; McCombs 2006; Rodriguez 2004; etc.) han conceptualizado como *Agenda-setting*, entendida ésta como la influencia que ejercen los *mass media* sobre las audiencias a través de la circulación de determinados temas que son catalogados como relevantes y que son transferidos a la opinión pública. La *agenda-setting* puede explicarse y sintetizarse con la frase de Bernard Cohen (1963: 13), en la que señala: "La prensa no tiene mucho éxito en decir a la gente qué tiene que pensar pero sí lo tiene en decir a sus lectores sobre qué tienen que pensar" (Cohen, 1963: 13). Por lo tanto, la idea de agenda, en su sentido metafórico, se acuña para formular el modo en que los temas seleccionados por los medios pasan a ser subrayados por las audiencias.

Como han sostenido varios estudiosos (McCombs 2006; McQuail 2000, 1981; Briggs y Burke 2002, Martín-Barbero 1999; Mattelar 2002, 2003; Orozco 2000; Wolton 1995, 2006; Wolf 1994, 1996; entre otros), el proceso de confección y fijación de la agenda constituye una manera de elaborar un marco de referencia para comprender el mundo social. Al fijar la agenda, los medios de comunicación no sólo son capaces de difundir impresiones y dirigir selectivamente la mirada hacia cuestiones y problemas que son seleccionados y llevados ante la opinión pública como prioridades, sino que la audiencia también recibe de parte de los medios un marco conceptual que le imprime a los acontecimientos relatados la importancia y el énfasis que les deben dar. Por lo tanto, la audiencia echa mano de las pistas de relevancia que les proporciona los *mass media* y a partir de allí organiza su propia agenda sobre aquello que ha sido puesto en pantalla. “Y a base de tiempo, esos temas donde las informaciones han puesto el acento se vuelven también los más importantes en la consideración pública. En consecuencia, la agenda de los medios informativos se vuelve, en gran medida, la agenda pública. En otras palabras, los medios informativos establecen la agenda del público” (McCombs, 2006: 25).

En el proceso de selección de temas, en el anclaje y relevancia que se le da a una determinada noticia, los medios de comunicación de masas realizan tanto una jerarquización de los acontecimientos, como una tematización de la realidad social. De este modo, los medios de comunicación cumplen una función sociocultural, contribuyendo en “una construcción de la realidad social. A ello pertenece una continua reactualización de la autodescripción de la

sociedad y de su horizonte cognitivo del mundo, ya sea en su forma consensuada o disensuada" (Luhmann, 2000: 147). Por otra parte, los medios de comunicación de masas no poseen la exclusividad en la construcción de la realidad social, puesto que todo acto de comunicación contribuye en dicha construcción. No obstante, "los medios de comunicación se vuelven necesarios cuando se trata de la difusión expansiva y de la apropiación anónima de conocimiento (por lo tanto: irreconocible)" (Ibid.: 147).

Ahora bien, cuando un medio de comunicación establece una determinada agenda ese acto comunicativo implica una selección y, por lo tanto, la negación de otros acontecimientos. La *agenda-setting* "asigna un papel central a los medios informativos a la hora de dar inicio al repertorio de la agenda pública" (McCombs, 2006: 31), por lo que sería pertinente cuestionar aquello que los medios ocultan o, más bien, deciden deliberadamente no incluir dentro de la composición de su agenda. Se trata por lo tanto de preguntarnos por aquellos acontecimientos sociales que, teniendo una importancia relevante para el conjunto de la sociedad, no aparecen en la agenda informativa de los medios. Es lo que se denomina como "cerco informativo", entendido éste como la clausura narrativa, el aislamiento discursivo, la incomunicación ideológica y económica de la hegemonía en términos mediáticos (Sel, 2009). Hegemonía que se ejerce sobre determinados acontecimientos sociales que, intencionalmente, es preferible no incorporar en el debate público y silenciar.

Un ejemplo claro de “cerco informativo” es el que experimentaron 34 presos mapuches, quienes el día 12 de julio de 2010 iniciaron una huelga de hambre indefinida que los mantuvo en ayuno por 82 días, como protesta por ser acusados de infringir la ley antiterrorista. Durante los primeros cincuenta días de huelga, los noticiarios de televisión no informaron absolutamente nada acerca de estos hechos. Organizaciones sociales, dirigentes indígenas e incluso el Colegio de Periodistas denunciaron esta situación. El día 24 de agosto de 2010, cuando los presos mapuches cumplieron 40 días en huelga de hambre, el Colegio de Periodistas de Chile divulgó un comunicado público en el que condenaba el silencio informativo de los medios de comunicación nacionales. El presidente (i) del gremio, Rodrigo Miranda, señaló: “Nos parece preocupante, por decir lo menos, que este tema apenas aparezca en la agenda informativa de los medios y condenamos enérgicamente que esto ocurra”. Según el representante gremial, el silencio informativo genera incertidumbre y desconfianza sobre la labor de los medios de comunicación. “No nos corresponde emitir juicios del actuar de la prensa, pero sin duda que este tipo de actitudes y omisiones no contribuyen en nada a una democracia que debe estar debidamente informada de lo que ocurre en el país. 32 chilenos que no comen por 40 días es una noticia aquí en Chile y en cualquier parte del mundo, más allá de cualquier otra consideración”,⁴³ sentenció Rodrigo Miranda.

⁴³ Rodrigo Miranda, citado en el portal digital *Mapuexpress. Informativo Mapuche*, (consultado 21 de septiembre de 2010) disponible en: <http://www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=5880>

En esta misma línea, Antonio Cadín *Werken* (vocero) de la comunidad Mapuche Juan Paillalef, de las cercanías de la ciudad de Temuco en Chile, señalaba en entrevista con el portal Digital "Kaos en la Red", la necesidad de "romper el cerco comunicacional porque en Chile todo se silencia".⁴⁴ Desde una perspectiva similar, una de las principales denuncias realizadas por la Coordinación de Organizaciones Autónomas Mapuche, a través de su vocero Manuel Chocori, fue la de señalar "que este Gobierno ha montado un cerco de comunicación con el objeto de silenciar las movilizaciones emprendidas por los hermanos recluidos en las cárceles en territorio mapuche, lo que continúa con la política de deslegitimación que han pretendido imponer en la opinión pública por medios televisivos y escritos con el fin de justificar la exageradas penas solicitadas por la Ley Antiterrorista que alcanzan hasta 103 años y que crean un ambiente favorable para la represión".⁴⁵

Por su parte, el editor del portal digital "MapuExpress", Sergio Millamán, y Luis Cuello, autor del portal digital "Otra Prensa", presentaron una denuncia ante el Consejo Nacional de Televisión por el silencio informativo sobre la huelga de hambre mapuche. En su denuncia, Millamán y Cuello, acusaron a los canales de televisión de libre recepción - Televisión Nacional de Chile, Chilevisión, Universidad Católica de Valparaíso Televisión, Megavisión y Canal 13 - de

⁴⁴ Antonio Cadín entrevistado por Rossana Cárcamo para el portal digital *Kaos en la Red* (consultado el 12 de noviembre de 2010) Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/noticia/hay-romper-cerco-comunicacional-porque-chile-todo-silencia>

⁴⁵ Manuel Chocori, citado en el portal digital *Mapuexpress. Informativo Mapuche*, versión digital (consultado 21 de agosto de 2010) disponible en: <http://www.mapuexpress.net/?act=news&id=5777>

infringir el artículo 1°, inciso final de la ley 18.838, en lo concierne al deber de respeto al pluralismo y a la democracia. Según Luis Cuello, el objetivo de esta denuncia "es visibilizar un comportamiento sistemático de la televisión, que niega realidades, actores sociales, conflictos y particularmente lo que ellos mismo han llamado "conflicto mapuche". Existe la práctica de dar sólo cobertura a hechos que criminalizan la causa mapuche, pero rara vez dan cobertura a las legítimas reivindicaciones del pueblo mapuche".⁴⁶

En su acusación se señala que los canales de televisión "han omitido de un modo absoluto informar sobre la huelga de hambre llevada a cabo por los dirigentes mapuche", que estas omisiones son una "infracción al principio del pluralismo", en cuanto a que "este principio (...) quiere significar el reconocimiento de la diversidad de expresiones existentes en la sociedad. Se opone a este principio, el silenciamiento de personas y grupos sociales que exponen sus problemas y demandas ante la opinión pública. Por otra parte, la manera más frecuente de transgredir el principio del pluralismo, es precisamente a través de la exclusión de personas y colectivos de los medios de comunicación, estableciendo restricciones fácticas a la libertad de expresión". Por último, los querellantes sostenían que la omisión de la huelga de hambre mapuche constituía una "infracción al principio de la democracia", puesto que resulta inherente a un sistema democrático "la efectiva cautela del derecho a la información". Asimismo, Millamán y Cuellar señalaban que "los medios de comunicación tienen un deber de respeto y de no discriminación hacia los

⁴⁶ Luis Cuello citado en el portal digital *Mapuexpress. Informativo Mapuche*, (consultado 29 de septiembre de 2010) disponible en: <http://www.mapuexpress.net/?act=news&id=5864>

pueblos indígenas, y la prohibición de difundir prejuicios contra los pueblos indígenas". Finalmente, los querellantes denunciaron que al no informar sobre los hechos vinculados a la huelga de hambre mapuche y, principalmente, al no informar adecuadamente acerca "de las demandas que reivindican los huelguistas, contribuyen a consolidar una visión sesgada de la sociedad hacia el pueblo mapuche, que finalmente se traduce en el fortalecimiento de prejuicio y una visión discriminatoria hacia el pueblo mapuche".⁴⁷

Uno de los reclamos más frecuentes que realizan dirigentes mapuches, intelectuales y activistas de la causa indígena, respecto a los medios de comunicación masivos tiene que ver con la exigua cobertura que éstos realizan, principalmente los noticiarios de televisión, de sus luchas, reivindicaciones o abusos de los que son víctima. Este hecho contrasta con la enorme cobertura que se da de hechos de violencia que se le atribuyen a activistas mapuche, acusaciones de las que posteriormente son absueltos por los tribunales de justicia (lo cual tampoco es informado por los medios de comunicación). Así, uno de los puntos que señala el movimiento indígena es que la televisión descontextualiza "las acciones desplegadas por las comunidades, y en cambio los dueños de las empresas forestales y los funcionarios de gobierno tienen asegurado un espacio para entregar su versión de las movilizaciones o acciones de protesta" (Millamán, 2010).

⁴⁷ Texto recogido del portal digital *Otra Prensa* (Consultado en Junio de 2011) Disponible en: <http://www.otraprensa.com/wp-content/uploads/2011/04/denuncia-huelga-mapuche-2011.pdf>

Otro ejemplo del “cerco informativo” ejercido por los noticiarios de televisión, es el experimentado por los trabajadores de la cadena de Farmacias Ahumadas, quienes estuvieron cerca de un mes en huelga reclamando por mejoras en sus condiciones laborales. Para los noticiarios de televisión, una movilización que involucró a más de 800 trabajadores que denunciaban ilegalidades y abusos en sus condiciones laborales por parte de una cadena farmacéutica internacional, no fue noticia y sólo apareció en pantalla cuando el conflicto llegó a su término. Dirigentes sindicales señalaron que una de las principales razones por las que la huelga era silenciada por la televisión era porque la empresa invierte grandes recursos en publicidad. “La Televisión y los diarios nos tienen vetados porque Farmacias Ahumada tienen publicidad a través de estos medios de comunicación. En los canales 13, Chilevisión y TVN. En los canales 11 y 7 nos recibieron, pero nos señalaron que por intereses creados no podían hacer mucho”,⁴⁸ denunció José Manuel Hinojosa, vendedor del local número uno de la empresa.

Acorde con esta perspectiva, el secretario de Solidaridad, Negociación y Conflictos de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Cristián Cuevas, sostuvo que existe un “tráfico de influencia” entre los negocios y el derecho a informar y ser informado. Según el dirigente sindical, esto no se daría sólo en Farmacias Ahumada sino que sería un sistema instaurado por las empresas para silenciar las demandas de los trabajadores presionando a los medios con el retiro de la publicidad. “Lamentablemente cuando hay situaciones de

⁴⁸ José Manuel Hinojosa, citado en el portal digital *Radio U de Chile.cl* (consultado el 30 de octubre de 2010), disponible en: <http://radio.uchile.cl/noticias/86173/>

vulneración de derechos o hay conflictos con negociaciones colectivas que no cumplen con todas las garantías a los empleados, los medios no informan o invisibilizan estas demandas”. Cuevas añadió que en los lugares donde existe alguna influencia económica significativa de las firmas, tanto los medios nacionales como locales son más propensos a recibir cualquier tipo de presión. “La propia BHP Billiton, controladora de minera La Escondida, financia la cultura en nuestro país y a través de eso, cuando los trabajadores tratan de movilizarse o ejercer sus derechos, controlan medios de circulación nacional como de regiones. Eso pasa en la gran industria de forma permanente porque las grandes empresas, no tan solo del cobre, sino que las salmoneras y las empresas forestales, son las que suministran los pagos de publicidad”,⁴⁹ sostuvo el representante de la CUT.

Podría citar un centenar de huelgas, protestas y movilizaciones colectivas ligadas al mundo sindical, indígena o estudiantil que no son cubiertas por los medios. Por otra parte, existen múltiples casos en los que la cobertura informativa sólo reproduce informaciones que provienen del Ministerio Público, las autoridades políticas involucradas y el empresariado, excluyendo totalmente o informando muy parcialmente los argumentos y opiniones de los colectivos movilizadas. Se genera así, como sostiene Lorena Fries (2011) directora del Instituto de Derechos Humanos de Chile, “un cuadro hostil a sus pretensiones y planteamientos, el que puede derivar en una anticipada condena ciudadana”.

⁴⁹ Cristián Cuevas, citado en el portal digital *Radio U de Chile.cl* (consultado el 3 de noviembre de 2010), disponible en: <http://radio.uchile.cl/noticias/87496/>

De este modo, el “cerco informativo” provoca en los movimientos sociales la necesidad de expandir y ampliar sus repertorios de acciones colectivas hacia iniciativas más radicales, espectaculares o híbridos de radicalidad-espectacularidad que tienen como finalidad llamar la atención de los medios de comunicación de masas, porque en última instancia, “la televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política” (Bourdieu, 1997b: 28). Los movimientos sociales son altamente conscientes de la importancia de la televisión y, por ello, organizan sus acciones de cara a los medios de comunicación. Cuando esas acciones no son cubiertas por la televisión se genera un malestar en el movimiento social, así como la sensación de invisibilidad y desprecio.

Más allá de las legítimas demandas por la visibilidad y el reconocimiento social y la lucha por romper con el “cerco informativo”, podemos advertir que las demandas por la visibilidad y el reconocimiento dejan entrever un aspecto social y cultural más profundo y que podemos denominar, siguiendo a Elizabeth Noelle-Neumann (1991, 1995, 1998), como *espiral del silencio*. Este concepto, surgido de la teoría sobre la opinión pública, postula que, para evitar el aislamiento en los asuntos públicos importantes, mucha gente se guía por las opiniones que perciben como dominantes. Es decir, los sujetos y sus subjetividades, al estar inmersas dentro de determinados contextos históricos, políticos, sociales y culturales, se dejan influenciar por aquellas opiniones que perciben como dominantes y, por lo general, tienden a disimular sus opiniones cuando perciben que están en minoría y están más dispuestas a expresarlas

cuando sienten que sus opiniones son compartidas por la mayoría (Noelle-Neumann, 1995; McQuail, 2000).

En el contexto posmoderno, los medios de comunicación de masas ocupan un lugar central en la construcción de la realidad social, en la generación de sentido y de opiniones, configurándose como “la fuente más accesible para la evaluación del clima imperante y que cuando alguna opinión predomina en los *media*, también tenderá a aumentar en las fases posteriores de formación y expresión de la opinión personal” (McQuail, 2000: 543-544). En este sentido, cuando los movimientos sociales advierten el silenciamiento y la invisibilidad de sus reivindicaciones, no sólo están señalando que su derecho a la comunicación es un “derecho necesario para una efectiva democracia y que su ejercicio no puede estar restringido a un sector de la sociedad, ni tampoco puede hacerse uso de él en perjuicio de otros” (Millamán, 2010); sino que también nos indican que, culturalmente hablando, los sujetos experimentan constantemente el temor al aislamiento y que ese temor hace que los individuos procuren evaluar, en todo momento, el clima de opinión (Noelle-Neumann 1991).

¿Pero en qué momento los individuos y los grupos sociales se encuentran aislados? Es lo que se intenta descubrir mediante el proceso *cuasiestático*,⁵⁰ esto es, tratar de observar el entorno social, los diversos factores preponderantes en la conformación del entramado social, cultural y político y, a

⁵⁰ Un proceso cuasiestático se define como una idealización de un proceso real que se lleva a cabo de tal modo que el sistema está en todo momento muy cerca del estado de equilibrio, como un proceso que se realiza en un número muy grande de pasos, o que lleva mucho tiempo.

partir de esas observaciones, “estimar la distribución de las opiniones a favor o en contra de sus ideas, pero por sobre todo evaluar la fuerza y el carácter movilizador y apremiante, así como las posibilidades de éxito, de ciertos puntos de vista o de ciertas propuestas” (Noelle-Neumann 1998: 200-201). Por lo tanto, los sujetos y los movimientos sociales, “se forman una idea del reparto y del éxito de las opiniones dentro de su entorno social. Observan cuáles son los puntos de vistas que cobran fuerzas y cuáles decaen” (Ibid.: 202). Es en este punto donde los medios de comunicación de masas juegan un papel central en la percepción del aislamiento que puedan experimentar las opiniones y los discursos de un grupo social cualquiera. Esto porque “de todas las preguntas que no atañen a su esfera personal, depende casi totalmente de los medios de comunicación masiva tanto en lo que se refiere a los hechos mismos como a la evaluación del clima de la opinión. Por lo general, reaccionará ante la presión de la opinión en la forma en que ésta se ha hecho pública (o sea, publicada)” (Ibid.: 206).

Resumiendo, la sensación de aislamiento, invisibilidad y clausura a la que se ven sometidos los movimientos sociales a través del “cerco informativo” que sufren las acciones colectivas de los grupos movilizados, entran en una *espiral del silencio* en la medida en que *los mass media* contribuyen a instaurar opiniones y discursos dominantes que, de alguna u otra manera, son recogidos por la sociedad en su conjunto como opiniones dominantes que traen como resultado, “un proceso en espiral que incita a otros individuos a percibir los cambios de opinión y a seguirlos hasta que una opinión se establece como la

actitud prevaleciente, mientras que la otra opinión la aportarán y rechazarán todos" (Noelle-Neumann, 1995: 144). Al levantar los medios de comunicación masivos determinados discursos y acontecimientos como opiniones dominantes, éstos pueden llegar a constituirse en sentido común, en una opinión generalizada que se impone sobre otras opiniones y discursos. De este modo, el "cerco informativo" al que se ven sometidos algunas movilizaciones sociales entran en una *espiral del silencio*, no sólo porque de esas acciones y malestares sociales nada se informa, sino también porque cuando los noticiarios de televisión deciden informarnos, asumen la visión hegemónica, elaborando de esta manera "una opinión pública dominante que impone una postura y una conducta de sumisión, a la vez que amenaza con el aislamiento al individuo rebelde" (Noelle-Neumann, 1998: 201). Por lo tanto, cuanto más se transmiten y difunden las versiones dominantes a través de las pantallas de nuestros televisores, más se silencian las voces contrarias, aislándolas dentro de este proceso de *espiral del silencio*. Los dirigentes sociales son conscientes de ello y buscan revertirlo porque entienden que es en el terreno mediático donde sus acciones, malestares, luchas y reivindicaciones se juegan la posibilidad de, en el mejor de los casos, generar apoyo y consenso social o bien, al menos, emerger del aislamiento social en el que se encuentran sus opiniones y discursos.

2.2.3 Decodificaciones resistentes: contra el “ocultar mostrando”

La televisión, como ha observado Dominique Wolton (1995), es fundamentalmente imágenes-sonidos y vínculo social y cultural. El entretenimiento y el espectáculo asociado a las imágenes-sonidos nos remiten a la dimensión técnica; mientras que el vínculo sociocultural nos conduce hacia la comunicación, es decir, a la dimensión social, cultural y política que envuelve el fenómeno televisivo. Wolton sostiene que la unidad teórica de la televisión consiste “en asociar las dos dimensiones, la técnica y la social, las cuales (...), están en el origen de dos grandes ideologías, cada una de las cuales traduce una desproporción en cuanto a la importancia que da a esas dos dimensiones. La ideología técnica sobreestima el papel del instrumento; la ideología política, por el contrario, sobreestima el papel que se le puede obligar a desempeñar” (1995: 14). En este apartado buscaré desarrollar esta segunda dimensión, ligada al papel político y que se relaciona con los movimientos sociales, en la medida en que se le atribuye y exige a la televisión desempeñar una función democratizadora del espacio público. No obstante, es importante tener presente que, en términos teóricos, “la historia de la televisión es la historia de un movimiento pendular, según las épocas, que va de una a otra de esas dimensiones” (Ibid.: 14).

La televisión, que había sido concebida, ideológicamente, como una herramienta tecnológica que se instalaba en el campo social como una ventana

abierta al mundo y que pretendía “ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea una realidad” (Bourdieu, 1997b: 28). Como lo han demostrado varias investigaciones (Gitlin 1980; Gamson y Modigliani 1989; Van Zoonen 1992), la televisión elabora, por lo general, una cobertura mediática sobre los movimientos sociales en la cual no sólo se ponen en pantalla la visión dominante de las élites políticas o económicas, sino que también desempeña un rol central en la configuración de la imagen que del movimiento social se hace la audiencia. Esta imagen es construida según las propias necesidades del medio televisivo, como por ejemplo, la creación de secuencias espectaculares que incluyan acción, frases altisonantes de personalidades y conflictos bien definidos entre el bien y el mal; y, en muchos casos, estas convenciones del relato audiovisual y de la televisión como entretenimiento hacen que los mismos movimientos sociales adapten sus repertorios de acción para tener cabida en la imagen que los medios proyectan. De este modo, podemos apreciar “una dimensión oculta de tendenciosidad mediática, que surge de la adaptación de la vida real a la lógica mediática” (McQuail, 2000: 547).

La televisión y su influencia mediática conducen “cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito-prescrito por la televisión” (Bourdieu, 1997b: 28), estructurando la existencia social, cultural y política bajo relaciones sociales mediáticamente naturalizadas. La televisión ha pasado “a ocupar un lugar central en la vida diaria que domina nuestro ‘entorno simbólico’ y sustituye, con su mensaje (distorsionado) sobre la realidad, la experiencia

personal y otras formas de conocer el mundo" (Ibid.: 547). En este sentido, la televisión puede ser descrita como el brazo cultural del orden social hegemónico, manteniendo, reforzando y estabilizando un determinado orden sociocultural bajo los parámetros que guían y benefician a las élites políticas y económicas, en vez de alterar, desestabilizar o debilitar las conductas, creencias y valores dominantes y convencionales (Gross, 1977; McQuail, 2000).

Debido a esta la centralidad que juegan los medios de comunicación masivos en la construcción social de la realidad, los movimientos sociales son conscientes que es en el campo mediático, donde se juegan gran parte del apoyo o del desprecio de los ciudadanos y que, en gran medida, sus reivindicaciones saldrán más o menos reforzadas dependiendo del modo en que sus acciones colectivas sean construidas y hechas circular en la pantalla de nuestros televisores. Por lo mismo, los dirigentes sociales efectúan una lectura resistente y crítica del discurso televisivo.

Si bien, la masividad de las movilizaciones pareciera, en principio, constituir un resguardo frente a la invisibilidad, sin embargo una de las caras que adopta la hegemonía discursiva de la televisión es lo que se ha dado en llamar como "ocultar mostrando":

(...) la televisión puede, paradójicamente, ocultar mostrando. Lo hace cuando muestra algo distinto de que lo que tendría que mostrar si hiciera lo que se supone que se ha de hacer, es decir, informar, y también cuando muestra lo

que debe, pero de tal forma que hace que pase inadvertido o que parezca insignificante, o lo elabora de tal modo que toma un sentido que no corresponde en absoluto a la realidad (Bourdieu, 1997b: 24).

Un ejemplo de ello lo vemos en la forma en que los noticiarios de televisión han elaborado la cobertura mediática de las protestas estudiantiles iniciadas en Chile en abril del 2011, situación que no ha pasado inadvertida para los protagonistas de la movilizaciones. Así lo resume el reclamo de una dirigente estudiantil: “Queríamos escuchar a Camila Vallejos, pero la televisión sólo mostró desmanes. ¡Y nosotros en Coyhaique no pudimos conocer su mensaje!”.⁵¹ De modo que el relato de los acontecimientos se construye centrando el foco de atención en los hechos altamente espectaculares y dramáticos, omitiendo las reivindicaciones, los conflictos y las críticas.

En esta misma línea, Francisco Figueroa, vice-presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), sostiene que el movimiento estudiantil “se ha topado con la incapacidad de los medios de comunicación nacional (...), que han optado primero por ignorar ésta movilización, a pesar de su masividad, y han continuado criminalizando, subrayando los aspectos puramente marginales, concentrándose en destacar la violencia de las movilizaciones. (...) Y esto se ejemplifica muy bien en el actuar de Televisión

⁵¹ Cita recogida del artículo “HidroAysén, medios de comunicación y ciudadanía: ¿El motín de los plebeyos?” de Patricio Segura, publicado en el postal digital El Quinto Poder (Consultado el 2 de agosto de 2011) Disponible en: <http://www.elquintopoder.cl/fdd/web/medios-de-comunicacion/opinion/-/blogs/hidroaysen-medios-de-comunicacion-y-ciudadania-el-motin-de-los-plebeyos>

Nacional de Chile, que constituye para nosotros no una excepción, sino que al contrario, confirma la regla al presentar muchas noticias relacionadas con el tema educacional con imágenes de archivo. (...) Nosotros hacemos un llamado a Televisión Nacional a que ofrezca disculpas públicas, no solamente porque violan el código ético del colegio de periodistas, sino porque abiertamente han tomado la decisión política de criminalizar a este movimiento y eso no pasa inadvertido para nosotros”.⁵² Esta lectura crítica deja entrever la necesidad que tienen los movimientos sociales de que sus acciones colectivas reciban una “correcta” representación mediática que proporcione al “gran público” una imagen que sume simpatías y adhesiones, así como reconocimiento y visibilidad social; al mismo tiempo, hace manifiesto el rol normativo y ético que asume el movimiento social respecto al “deber ser” de la televisión dentro de un sistema democrático que se considera pluralista.

Asimismo, lo que manifiestan este tipo de lecturas resistentes es una crítica a la hegemonía discursiva de la televisión que, al construir representaciones mediáticas de la protesta social sustentada bajo la idea de la información como espectáculo de la realidad, contribuye a mantener el dominio de un conjunto de ideas, estilos de vida y costumbres “escasamente relacionados entre sí que imperan en toda sociedad, de tal manera que el orden establecido de poder y valores parezca natural, evidente y conforme al sentido común” (McQuail, 2000: 165). La televisión no impone una ideología dominante, sino más bien

⁵² Francisco Figueroa en conferencia de prensa, imágenes disponibles en: <http://www.otraprensa.com/vicepresidente-de-la-fech-emplaza-a-tvn-a-ofrecer-disculpas-publicas-por-criminalizacion-de-movilizaciones/>

contribuye a que ésta se naturalice en virtud de un consenso no cuestionado. En este sentido, la hegemonía discursiva de la televisión, “supone una definición, permanentemente reafirmada, de una situación social mediante el discurso en vez de la fuerza política o económica, y que se vuelve real en sus consecuencias” (Ibid.: 165). Por lo tanto, no se trata de atribuir exclusividad a los medios de comunicación en la construcción de la realidad social, pero sí permiten un acceso preferente y privilegiado a las definiciones dictadas por quienes tienen la autoridad y legitimidad para hacerlo.

A mi modo de ver, uno de los aspectos cruciales que se evidencia a partir de las decodificaciones resistentes realizadas por los movimientos sociales y su consecuente crítica al modelo del “ocultar mostrando”, es cómo la hegemonía discursiva de la televisión “representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser 2005:139). La eficacia simbólica de la televisión adquiere fuerza, poder y dominio no porque contribuya a imponer por la fuerza a una élite política o económica, sino más bien “se trata de una influencia cultural omnipresente y deliberada que interviene, furtiva aunque coherentemente, en la interpretación de la experiencia de la realidad social” (McQuail, 2000: 165). Al respecto, señala Stuart Hall:

La noción de dominación como imposición directa de un marco de referencia, por la fuerza o mediante la coacción ideológica, a una clase subordinada, no resultaba lo bastante sofisticada para las complejidades del caso. También

había que ver que dicha dominación es ejercida a nivel tanto inconsciente como consciente: verla como una propiedad del sistema de relaciones implicado en lugar de como la deliberada y manifiesta tendenciosidad de individuos dedicados a la actividad de regulación y exclusión que funcionaba mediante el lenguaje y el discurso (citado en McQuail, 2000: 165).

Por lo tanto, lo que los movimientos sociales intentan con su crítica al ocultar mostrando, es llamar la atención sobre la forma en que las relaciones sociales, culturales y políticas se reproducen y legitiman con el consentimiento más o menos voluntario de los dominados. Se trata, por lo tanto, de una crítica que apunta de lleno, no sólo a la hegemonía discursiva de la televisión, sino también al modo en el que el poder mediático se articula como un instrumento gregario que suministra una serie de valores “que aparecen en los distintos grupos y clases sociales, en función de sus condiciones y relaciones históricas, mediante los cuales ‘negocian’ y responden a las condiciones de existencia” (Hall citado en McQuail, 2000: 166).

En resumen, uno de los puntos centrales que se revela a través del “ocultar mostrando” y de las decodificaciones resistentes que llevan adelante los movimientos sociales, es la constatación de cómo todo movimiento social se articula a partir del cuestionamiento a una forma de dominación. De este modo, uno de los rasgos intrínsecos y constituyentes a un movimiento social es “la asociación de una apelación moral y de un conflicto directamente social, es decir, oponiendo un actor socialmente definido a otro” (Touraine, 1997: 139). Sin embargo, en la fabricación mediática de la protesta social, la televisión

tiende a ocultar esa naturaleza general de los movimientos sociales, pues los actores sociales y sus expresiones de descontento, malestar o lucha social, aparecen descontextualizados en las pantallas de nuestros televisores. La lógica de la dominación reduce a los movimientos sociales a la simplificación de la protesta social como revuelta colectiva o tumulto masivo enajenado, escondiendo los objetivos sociales, culturales o políticos inscritos en un movimiento social. Por otra parte, como ha observado Alain Touraine (1997: 144), los movimientos societarios afirman la existencia de sujetos sociales que “han apelado la mayoría de las veces a un principio metasocial, sea religioso, político, societario o cultural, pero que siempre se apoyó en un fundamento moral, en una concepción de los seres humanos que imponía límites a todas las formas de poder”. Estos principios metasociales, como pueden ser la libertad, la nación, el progreso, etc., se han constituido como elementos nucleares en la constitución del actor social dominado frente a los dominadores. De ahí que las decodificaciones críticas de los textos mediáticos, dejan entrever el carácter normativo y ético que se inscribe en esas lecturas resistentes, manifestando que la ideología emitida muchas veces difiere de la ideología recibida. Si bien es cierto que el poder de los *mass media* contribuye a instalar lecturas “preferentes” impuestas desde arriba, éstas son susceptibles a ser objeto de análisis críticos o bien derechamente ser consideradas como propaganda y oponerles resistencia o subvertirlas (Hall, 1993; McQuail, 2000).

2.2.4 Visibilidad y reconocimiento: del espacio público al espacio publicado

Ser, es ser percibido, decía George Berkeley a principios del siglo XVIII. Una máxima, que en la actualidad, pareciera gozar de una vigencia incuestionable en el marco de unas culturas en las que predomina, “lo que podría denominarse prácticas sociales y culturales imbuidas por lo visual” (Jay, 2007: 11). Éstas, evidentemente, pueden variar de una época y de una cultura a otras, pero su centralidad es hoy en día preponderante dentro de las diversas interrelaciones socioculturales, económicas y políticas que se desarrollan en las sociedades postmodernas. Las tecnologías de la imagen no sólo han desarrollado y expandido nuestra capacidad de ver a través de instrumentos como el telescopio, el microscopio, la cámara de cine o de televisión, sino que al mismo tiempo éstas tecnologías han articulado lo visual como un elemento ideológico, es decir como un factor esencial en la conformación y el entendimiento del mundo social, cultural y político. Por lo tanto, hoy en día, la construcción de nuestra realidad social, así como la interrelación con los otros y el mundo, se establece en gran medida a partir de las mediaciones audiovisuales que circulan desde diversas direcciones por el campo social. Esta centralidad de los medios audiovisuales implica, necesariamente:

(...) que la construcción social de la realidad por los *mass media* es un proceso de producción, circulación y reconocimiento (...) Este contrato se basa en unas actitudes epistémicas colectivas que se han ido forjando por la implantación del

uso social de los medios de comunicación como transmisores de la realidad social de importancia pública. Los propios medios son los primeros que llevan a cabo una continua práctica de autolegitimación para reforzar este rol social” (Alsina, 2005: 52).

Ahora bien, ejemplo de la centralidad de lo visual, lo encontramos en la creciente necesidad que tienen los movimientos sociales contemporáneos de generar acciones colectivas en las que lo visible (el *mundus sensibilis*, el mundo percibido por nuestros sentidos), se superpone a lo enunciable (el *mundus intelligibilis*, el mundo de los conceptos y las abstracciones). De este modo, los malestares sociales y sus reivindicaciones se objetivan en una figura fácilmente reconocible, impactante o espectacular con el objetivo a llamar la atención y la mirada de los periodistas y de los telespectadores. De este modo, las acciones colectivas subordinadas a la hegemonía de lo visible, de alguna u otra manera, anulan o disminuyen la complejidad discursiva inscrita en los regímenes de lectoescritura y, con ello, se le da más importancia a la forma (estética e imagen) que al fondo (conceptos e ideas). La cultura de lo visual que predomina hoy en día, como ha observado Giovanni Sartori (1998: 47), “invierte la evolución de lo sensible en inteligible y lo convierte en el *ictu oculi* [un abrir y cerrar de ojos], en un regreso al puro y simple acto de ver”. En definitiva, hay en la hegemonía de lo visual una profunda evolución de las matrices culturales que, producto de “la extensión de los medios audiovisuales ha traído consigo el paso de una *economía del saber* a una *economía del ver* que consagra la primacía de lo visual (lo visual opuesto a lo intelectual, a lo

reflexivo): esto es, lo visual como modo de ver y de sentir, de representar y percibir/transmitir la realidad" (Imbert, 2003: 38).

Uno de los aspectos centrales de la hegemonía de lo visual, tiene que ver con el hecho de que ahora la mayor parte del reconocimiento social pasa primero por un reconocimiento mediáticamente audiovisual. Por ello, para comprender la manera en que los movimientos sociales construyen sus representaciones, discursos y acciones colectivas en las que lo visible adquiere más relevancia que lo enunciable, donde el ver se superpone al saber, es necesario introducirnos no sólo en "el inevitable enmarañamiento de la visión y de lo que se ha denominado 'visualidad' (las distintas manifestaciones históricas de la experiencia visual en todas sus posibles modalidades)" (Jay, 2007: 16); sino también analizar como los binomios visibilidad/invisibilidad y reconocimiento/menosprecio se articulan como categorías culturales imbuidas por los regímenes de visualidad. Por lo tanto, se trata de analizar cómo la lucha por la visibilidad y el reconocimiento invoca una valoración social y culturalmente legitimada y, por ello, inteligible públicamente, según la cual "la libertad de la autorrealización se mide (...) no por la distancia que el individuo pueda conseguir respecto de su mundo de vida cultural, sino por el grado de reconocimiento que puede encontrar para sus objetivos libremente elegidos en su entorno social" (Honneth citado en Hernández y Herzog, 2011: 23).

Los binomios visibilidad/invisibilidad y reconocimiento/menosprecio, se configuran como oposiciones claves en la configuración de las relaciones

sociales asimétricas. De ahí que la oposición de estos binomios ayudan a comprender el movimiento dialéctico que emerge de la lucha por el reconocimiento y la visibilidad social, que se caracteriza por el enfrentamiento entre la valoración simbólica que los movimientos sociales hacen de los noticiarios de televisión y la necesidad cultural que tiene todo grupo social de ser reconocido. Esta valoración simbólica y cultural de la televisión supone una complejidad de variables y variaciones, pero finalmente es un medio que se posiciona como el principal emisor de representaciones que contribuyen en la espectacularización de los acontecimientos sociales.

Parte del enfrentamiento dialéctico entre los binomios visibilidad/invisibilidad, reconocimiento/menosprecio, nace de la relación contradictoria que se establece a partir de la necesidad que tienen los movimientos sociales de estar en la pantalla, la constante crítica al modo en que son representados por los medios y el desprecio que se manifiesta por la televisión como agente social y cultural. Constantemente el mundo cultural, político, sindical y académico manifiesta su disconformidad frente a los contenidos de la programación televisiva, por no cumplir con una cierta demanda pública y estar exclusivamente centrados en la seducción de las audiencias mediante la espectacularización de una programación que se define en base a los criterios y oscilaciones del mercado en los que el "entretenimiento" y la "diversión" se articulan como elementos definitorios de lo que se pone o no en pantalla. Se trata, por lo tanto, de una contradicción entre el deseo de ser visibilizados y la apreciación del medio que se espera cumpla esa función - la televisión - a la

que se califica de emisora de productos chatarras. Se genera de esta manera una paradoja entre la necesidad de estar en los medios para conseguir visibilidad y la lectura que se realiza de esa visibilidad.⁵³

En consecuencia, el choque dialéctico que se lleva a cabo entre las dicotomías visibilidad/invisibilidad, reconocimiento/menosprecio producen una fusión de la cual emerge una nueva categoría o síntesis cultural. De allí que buena parte de las luchas y reivindicaciones sociales que llevan adelante los movimientos sociales se juegan, ya sea su éxito o su fracaso, en la esfera mediática, puesto que son los medios de comunicación masivos los que proveen, en la actualidad, lo esencial de la "materia" por medio de la cual los sujetos sociales y los grupos que ellos conforman estructuran su reconocimiento y visibilidad pública.

En esta lucha por el reconocimiento y la visibilidad social los medios de comunicación de masas se articulan como factores centrales tanto en la adjudicación como en la exclusión del reconocimiento social, por lo que los movimientos sociales definen sus acciones colectivas en base a los criterios de masividad impuestos, principalmente, por la televisión. De allí que, en no pocas ocasiones, los movimientos sociales deben realizar una especie de desplazamiento que va del espacio público al espacio publicado, elaboran escenificaciones que se estructuran bajo una lógica que es a la vez espectacular como especular. Este desplazamiento, a mi modo de ver, ha contribuido a

⁵³ Esta contradicción será abordada con mayor profundidad en el capítulo cuarto y en las conclusiones de este trabajo.

potenciar la despolitización del discurso político y la desconfianza en la clase política.

En este sentido, “el alejamiento que se ha producido entre el ciudadano y los asuntos públicos -la *res* pública que ocupa el centro del discurso político-, traduce un distanciamiento de lo público en general y de la realidad reflejada por los medios de comunicación”. (Imbert, 2003: 20). Dicho distanciamiento se plasma no sólo en la falta de credibilidad hacia la política y los políticos, sino también afecta a los modos en los cuales los sujetos sociales adquieren o no reconocimiento y visibilidad social, generando de esta forma, tres tipos de experiencias ideológicas que predominan en nuestra posmoderna actualidad: en primer lugar, la pérdida del apoyo social que experimenta la política por su subordinación y vínculo a los mercados y al capitalismo neoliberal; en segundo lugar, la erosión de la fuerza normativa atribuida a lo político; y, por último, el debilitamiento de la capacidad comunicativa de los sujetos, que quedan cada vez más atomizados por la hegemonía discursiva de lo visual (Honneth, 2011a; Hernández y Herzog, 2011).

Ahora bien, muchos son los ejemplos a lo largo de la historia cultural de cómo los grupos hegemónicos expresan su superioridad social frente a los subordinados, mediante diversos mecanismos de invisibilización de la existencia de los sujetos y los colectivos en un sentido social. Tal vez el ejemplo más conocido de este proceso de invisibilidad social, “sea el hecho de que los nobles les estaba permitido desnudarse ante su servidumbre porque, en cierto modo,

no la consideraban presente" (Honneth, 2011a: 166). Hoy en día, las élites políticas y económicas disponen de múltiples mecanismos para manifestar su menosprecio mediante procesos de invisibilización social, que se encuentran legitimados socialmente y que actúan como dispositivos de dominación sobre aquellos colectivos que desean subordinar. Sin ir más lejos, los dos mecanismos descritos en las páginas anteriores: el "ocultar mostrando" y el "cerco informativo", se configuran como mecanismos de invisibilización y menosprecio ejercido por la hegemonía discursiva de la televisión.

Estos fenómenos de invisibilidad/menosprecio, logrados a través del "cerco informativo" o el "ocultar mostrando", suponen un desprecio hacia los procesos reivindicativos, hacia las luchas sociales y, en última instancia, hacia los sujetos sociales movilizados en la esfera pública. A través de la fabricación de discursos y mediaciones se elaboran representaciones mediáticas del mundo social como si los movimientos sociales no figuraran en el espacio público. En este sentido, como ha observado Axel Honneth (2011a: 166-1667), "el 'ver a través' tiene enteramente un carácter performativo, porque exige gestos o modos de comportamiento que dejen claro que los demás no solo no son vistos accidentalmente, sino que no son vistos intencionalmente (...) La 'invisibilidad' no puede designar aquí unos hechos cognitivos, sino que tiene que significar más bien una especie de estado de cosas social".

En consecuencia, tanto el "ocultar mostrando" como el "cerco informativo" se configuran como dos mecanismos ideológicos de invisibilización y menosprecio

hacia la existencia social de los movimientos sociales. Estos dos mecanismos dejan entrever un conjunto de aspectos sociales, culturales y políticos en los cuales subyace “la idea de que las condiciones de vida de las sociedades modernas, capitalistas, generan prácticas sociales (...) que se reflejan en una deformación patológica de nuestras facultades racionales” (Honneth, 2009: 7). En este sentido, la hegemonía de lo visible y la racionalidad que de ella se desprende hace de “lo público” algo susceptible de articularse, casi exclusivamente, sobre la mirada y lo que debe ser “visto”, generando de esta manera una racionalidad en la cual los procesos emancipatorios emprendidos por los movimientos sociales “ya no son inmanentes en las estructuras públicas e institucionales. En cambio, deben ser buscadas en la promesa utópica no redimida de la cultura, el arte o la filosofía (Adorno), o en las estructuras profundas de la subjetividad humana que se rebelan contra los sacrificios demandados por una sociedad opresiva (Marcuse) ” (Benhabib, 2003: 105).

La invisibilidad, en tanto componente negativo de la lucha por el reconocimiento emprendida por los movimientos sociales, es un fenómeno que no es exclusivo de la esfera mediática. Basta con recordar las numerosas manifestaciones de los Familiares de Detenidos Desaparecidos de Chile frente a los Tribunales de Justicia para comprobar que la indiferencia ciudadana ante ese tipo de acciones colectivas es la constatación de cómo “la invisibilidad social obtiene este carácter público sólo porque se expresa de modo paradójico en una supresión de formas de expresión enfáticas, que están conectadas por lo común con el hecho de la identificación” (Honneth, 2011a: 169). De ahí que la

invisibilidad social no es sólo un acto figurado, sino más bien una paradójica manera de estructurar, a través del desprecio y la indiferencia, la legitimidad de una hegemonía.

Ante la indiferencia ciudadana y a la invisibilidad mediática, los movimientos sociales son conscientes de la necesidad de elaborar estrategias de visibilidad y reconocimiento a través de lo que algunos investigadores (Laraña 1999; Tarrow 2004, Tilly y Wood 2010), han denominado como *ciclos de protestas*.⁵⁴ Estos ciclos de protestas no sólo contribuyen a la construcción de las identidades colectivas, sino que también forman parte de procesos en pro de la visibilidad y el reconocimiento social. La identidad colectiva de un movimiento social “se construye en las redes y organizaciones de los movimientos a través de un proceso de interacción, negociación y conflicto sobre aquellas definiciones de la situación que contribuyen a la resonancia de un marco de acción colectiva” (Laraña, 1999: 241). Así, los mecanismos de lucha por la visibilidad y el reconocimiento que emprenden los movimientos sociales emergen, a primera vista, como “construidos a partir de una colectividad de sujetos, y de las que

⁵⁴ Como ha observado Enrique Laraña (1999: 245), “la primera acepción de esta expresión se plantea en la botánica, y está relacionada con la concepción organicista y clásica del cambio social y de los movimientos que lo producen, la cual sitúa sus causas en el interior del objeto en transformación. Es la concepción que ha prevalecido en nuestra cultura, basada en una analogía entre el cambio social y el biológico y en una metáfora procedente de la observación de los fenómenos naturales. Desde la Antigüedad clásica, la semilla es el símbolo del crecimiento, el principio generativo de los ciclos de nacimiento, apogeo y decadencia de las plantas (...) Un ciclo es un periodo de tiempo ‘que se considera completo desde cierto punto de vista’, por ejemplo: ‘La invasión de los bárbaros cierra un ciclo de la historia’ (...). En congruencia con esa analogía entre lo que sucede en el mundo biológico y en el social, un ciclo está integrado por una serie de acciones, acontecimientos o fenómenos que se suceden hasta uno desde el cual vuelven a repetirse en el mismo orden, y es un espacio de tiempo o serie de años, transcurridos los cuales se recomienza el cómputo”.

uno podría decir, invirtiendo la relación, que es esta colectividad, como entidad preexistente, la que impone su sello ideológico en cada sujeto bajo la forma de una 'socialización' del individuo en 'relaciones sociales' concebidas como relaciones intersubjetivas" (Pecheux, 2005: 165). Esto conduce hacia una segunda observación: la visibilidad que reina como hegemonía discursiva, implicaría una forma de legitimidad social que despliega, envuelve y teje "una forma elemental de identificabilidad individual [o colectiva] y representa, por consiguiente una forma primaria, primitiva, de aquello que denominamos *conocer*" (Honneth 2011: 168).

Esta lucha por el reconocimiento y la visibilidad social emprendida por los movimientos sociales no sólo utiliza los ciclos de protestas, sino también lo que Charles Tilly (2002) ha denominado como *repertorios de acción colectiva*. Tilly propone que "un repertorio de acciones no se asemeja a una conciencia individual, sino a un lenguaje" (2002: 37). Este implica diversas formas verbales, visuales y escritas, a través de las cuales se articulan las reivindicaciones. Cabría distinguir aquí entre repertorios instrumentales y repertorios de discurso. Los primeros se constituyen bajo la dinámica de lo que se ha denominado *marcos de acción colectiva*, mientras que los segundos se estructuran bajo las dinámicas de lo que se denomina como *discursos enmarcadores* (Traugott, 2002). De este modo, los repertorios de acción colectiva deben entenderse como un conjunto variable de actuaciones y discursos. Se trata, por lo tanto del "uso combinado de algunas de las siguientes formas de acción política: creación de coaliciones y asociaciones con

un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigillas, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos, y propaganda" (Tilly y Wood, 2010: 22). Los repertorios de acción colectiva se articulan como repertorios de confrontación, entendidos estos como "la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para perseguir intereses compartidos" (Tilly citado en Tarrow, 2004: 59). La noción de repertorio contribuye a describir e interpretar lo que sucede cuando se identifican un conjunto limitado de esquemas, fórmulas y caminos que se aprenden, se comparten y se realizan mediante un proceso relativamente deliberado de elección y acción (Tarrow, 2004; Tilly y Wood 2010).

A partir de un conjunto de investigaciones que abordan los diversos aspectos de los ciclos y repertorios de la acción colectivas (Tilly y Wood 2010; Tarrow 2004, Melucci 1999, 2001; Laraña 1999), podemos advertir que "el repertorio es, a la vez, un concepto estructural y un concepto cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes *hacen*, cuando están inmersos en un conflicto contra otros, sino lo que *saben hacer* y lo que los otros *esperan* que hagan" (Tarrow, 2004: 59). Asimismo, los repertorios cambian, se transforman e incluso se hibridizan, "pero a un ritmo glacial" (Ibid.: 59). La transformación de los repertorios de acción colectiva dependen tanto de los contextos históricos - las transformaciones de los Estados, el capitalismo y las tecnologías -, como de las fluctuaciones de motivación, oportunidad y organización que se den al interior de los movimientos sociales. Al respecto, Charles Tilly comenta:

Los elementos del repertorio son (...) simultáneamente las habilidades de los miembros de la población y las formas culturales de la población (...). Es raro que un nuevo tipo de acción colectiva se invente al calor del momento. Por el contrario, los repertorios cambian en procesos evolutivos a largo plazo. La viabilidad de uno de los elementos de un repertorio depende de las cosas que ocurran en una estructura social y política dada, de las formas de protesta que se hayan inventado y difundido en una población y de los agravios que una forma dada pueda expresar adecuadamente (citando en Tarrow, 2002: 102).

En consecuencia, las manifestaciones sociales - ya se sea que adopten un repertorio de acción colectiva clásico como puede ser la marcha que ocupa la calle o la plaza pública, o bien recurran a nuevas manifestaciones como la espectacularización de la protesta a través de bailes masivos -, tienen por objetivo romper con la cotidianidad de la ciudad, transmitir a las autoridades determinadas reivindicaciones, y hacer visible y reconocible a los ciudadanos determinados malestares sociales. Sin embargo, entre uno y otro repertorio se producen diversos efectos discursivos y mediáticos que afectan directamente en la visibilidad y el reconocimiento. Por ejemplo, la protesta social clásica, en la cual los trabajadores o los estudiantes marchan por la calle como forma de expresar públicamente el descontento, es un repertorio que se articula, principalmente, aunque no exclusivamente, como un mecanismo de confrontación con sus antagonistas, a través del cual se “modelan comprensiones comunes fundadas en un conjunto de términos y frases definidos en forma colectiva y que en conjunto constituyen una manera taquigráfica de conceptualizar la realidad” (Traugott, 2002: 6). Este tipo de

manifestaciones, que evidentemente conllevan un elemento carnavalesco (en el sentido bajtiano del término), por lo general, adquieren visibilidad mediática, primero cuando alcanzan un grado importante de masividad, y segundo cuando se producen enfrentamientos físicos con la policía lo cual genera toda una visualidad espectacular. Al resaltar los aspectos negativos o espectaculares de una acción colectiva, ésta queda reducida a una simplificación anecdótica de unos sucesos que casi nada tienen que ver con la densidad política de unas demandas que legítimamente buscan su difusión en la esfera pública.

A pesar de esta reducción simplista que hacen los *mass media*, los movimientos sociales continúan recurriendo a estos repertorios de acción colectiva. Se trata, por lo tanto, de echar mano al conjunto de repertorios, de modo que lo que se *hace* no tiene relación con un determinado malestar social; es lo que se *sabe cómo hacer* y lo que la sociedad ha llegado a *esperar* que se elija en el marco de un conjunto de opciones culturalmente sancionado y empíricamente limitado (Tilly, 2002; Tarrow, 2002). Dentro de este *saber cómo*, los movimientos sociales, conscientes de la necesidad por la visibilidad y el reconocimiento que se juega en gran medida en la esfera mediática, llevan adelante acciones que se hacen de cara a los medios de comunicación masivos, especialmente la televisión.

Muchas de estas manifestaciones que tiene como finalidad llamar la atención de los periodistas pueden ser vistos como nuevos repertorios de acción colectiva que se articulan a partir del espectáculo y la diversión. Son también herederos

de la cultura pop y se van rearticulando sobre las transformaciones que se dan dentro de la industria cultural, o bien asumen la iconicidad *massmediática* instalada en el imaginario colectivo. Estos nuevos repertorios de acción generan en la opinión pública y en los medios de comunicación masivos una suerte de simpatía de la que no siempre gozan las marchas tradicionales, producto en parte de la cercanía que genera una protesta que se disfraza de no protesta, que posee un elemento lúdico y, sobre todo, el lenguaje apolítico del espectáculo que sólo adquiere su verdadero significado a través del discurso explicatorio de sus organizadores. En ese sentido, la novedad no está en la acción misma – los *smartmob*⁵⁵ no nacieron como actividades con connotaciones políticas y han sido ampliamente usados por el mundo publicitario – sino en su adopción por los movimientos sociales. Veamos con algunos ejemplos cómo se estructuran discursivamente las acciones colectivas que tiene como finalidad llamar la atención de los medios.

En junio de 2011, en pleno auge de las movilizaciones estudiantiles, un grupo de estudiantes universitarios, que se autodenominan Proyecto S.E.I.S., organizaron, en conjunto con el Equipo de Difusión de la Casa Central de la Universidad de Chile, el *smartmob* "Thriller por la educación chilena", con la finalidad de reunir a la mayor cantidad de estudiantes para que bailaran frente

⁵⁵ *Smartmob* es un término acuñado por Howard Rheingold (2002) en su libro *Smart mobs: the next social revolution*. En el plantea que las nuevas tecnologías están contribuyendo en la instalación de unas nuevas formas de organización social que nacen y se articulan desde/sobre las nuevas tecnologías de la comunicación. El autor denomina a estas nuevas formas de organización como "muchedumbres inteligentes". Estas multitudes inteligentes se reúnen y se organizan espontáneamente a través de las redes sociales de internet, los teléfonos celulares con fines que pueden ser tanto como lúdicos como políticos

al Palacio de La Moneda la famosa canción *Thriller* de Michael Jackson. De acuerdo a los organizadores esta era “una oportunidad más para manifestar la unidad y gran convocatoria de éste movimiento. El objetivo de este evento es dar un golpe comunicacional, y al mismo tiempo informar y exponer a la ciudadanía de manera distinta nuestras demandas”. La explicación acerca de la elección de la canción y la coreografía *Thriller* de Michael Jackson fue que “queremos dar el mensaje que a pesar de que la educación pública está muriendo, y que nos mantienen como Zombis bajo un sistema educacional y social que no nos permite derecho a réplica ni da lugar al real surgimiento del país, nosotros, los ‘zombis’ no nos quedamos de brazos cruzados y si es necesario, reviviremos y llegaremos hasta La Moneda con tal de ser escuchados y rescatar la educación pública de esta muerte programada desde hace más de 30 años”.⁵⁶

Otra manifestación que se inscribe dentro de esta “nueva forma de protestar” desarrollada en el marco de las movilizaciones estudiantiles del año 2011, fue la llamada “1800 horas por la educación”. Esta acción fue organizada por estudiantes de la Facultad de Teatro de la Universidad de Chile y consistía en correr alrededor del palacio de La Moneda durante 75 días, equivalentes a mil ochocientas horas. Se eligió esta cifra porque corresponde a los mil ochocientos millones de dólares que distintos estudios han señalado que es lo que se necesita para financiar anualmente a los trescientos mil estudiantes de la

⁵⁶ Equipo de Difusión de Casa Central de la Universidad de Chile, Disponible en: <http://teestancagando.cl/post/6669536802/thriller-masivo-por-la-educacion-chilena> (Consultado el 28 de diciembre de 2011).

educación pública. Cerca de cuatro mil personas se sumaron a esta manifestación en los 75 días que duró la protesta. Como señaló Marcelo Salgado, uno de los participantes, "La gente se identificó con esta expresión y así fueron innumerables los gestos solidarios con los organizadores de las 1800 horas, por parte del ciudadano y ciudadana común, del participante, de los vecinos que facilitaban baños y energía eléctrica; donaciones en dinero, galletas, barras de cereal, bebidas, etc."⁵⁷

Fueron múltiples las acciones colectivas no tradicionales, o "alternativas" como las autodenominan los estudiantes, que se llevaron a cabo en el marco de las movilizaciones estudiantiles del año 2011. Otro ejemplo fue la "Besatón por la educación" organizada por la Comisión Artístico Cultural de los estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile que, a través de una convocatoria vía internet, reunió el día 6 de julio del 2011 a más de 5 mil personas en la Plaza de Armas de Santiago y que tenía por objetivo "besarse 1800 segundos (30 minutos) en demanda por la misma cantidad de millones que se necesitan por una educación pública y gratuita. La idea es que hagamos una gran masa de gente y nos empecemos a besar con 'cuatica' frente de La Moneda...de seguro eso acapara algún canal de TV" dice el texto en Facebook.⁵⁸ Como sostenía en un portal digital "la manifestación está en línea con una serie de iniciativas que

⁵⁷ Marcelo Salgado disponible en: <http://rufian-revista.blogspot.com/2011/10/1800-horas-por-la-educacion-de-la.html> (Consultado el 29 de diciembre de 2011).

⁵⁸ Información disponible en <http://www.facebook.com/pages/besaton-por-la-educacion-K-1800seg/174573449273453?sk=wall> (Consultado el 29 de diciembre de 2011).

el estudiantado está realizando para visibilizar pacíficamente sus demandas por mejoras en el sistema de enseñanza”.⁵⁹

Este tipo de manifestaciones no sólo despertaron la simpatía ciudadana, sino también gozaron de un fuerte reconocimiento y visibilidad mediática. Si el principal objetivo era llamar la atención de la televisión, éste fue cumplido con creces. Por ejemplo, el noticiario central de TVN destinó, en una sola nota, más de 9 minutos a este tipo de acciones que catalogó como “La otra forma de protestar”. El tiempo en pantalla destinado a este tipo de protestas sobrepasó en mucho el tiempo destinado, por ejemplo, a cualquier entrevista a los dirigentes estudiantiles o a explicar el sentido de las movilizaciones estudiantiles. Así introducía la extensa nota el conductor del noticiario central de TVN: “Bueno, hoy los jóvenes, escolares universitarios, han encontrado una nueva arma para manifestarse en contra de lo que nos les parece bien. Facebook, Twitter, YouTube, teléfonos celulares, cámaras y principalmente creatividad. Son los ex pingüinos ahora recargados. Nos adentramos en estas nuevas maneras de protestar en la crónica de Cristóbal Osorio y Rodrigo Pizarro”.⁶⁰ La nota se inicia con imágenes que muestran los distintos *smartmob* realizados por los estudiantes. Luego escuchamos la voz en off del periodista que señala: “No son dirigentes estudiantiles, son coordinadores espontáneos de movimientos que han surgido como una necesidad; una necesidad de

⁵⁹ Diario electrónico El Mostrador. Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/07/06/estudiantes-siguen-con-manifestaciones-y-reunen-a-miles-de-parejas-en-%E2%80%9Cbesaton-por-la-educacion%E2%80%9D/> (Consultado el 29 de diciembre de 2011).

⁶⁰ Juan José Lavín, 24 horas Central del día 15 de julio de 2011.

organizarse y hacer algo, pero no lo mismo de siempre”.⁶¹ Aquí lo que resalta el periodista es la novedad y de allí que pase a formar parte de un acontecimiento socialmente relevante para los ojos del periodista. Luego la nota continúa con una cuña de Cristopher Saavedra, uno de los coordinadores del “Thriller por la Educación”: “Primero hay que ver dos cosas: primero, que es un sistema paralelo a las marchas y a las movilizaciones más tradicionales. Nosotros también estamos junto a ellas, pero también es necesario hacer otro tipo de vinculaciones con las personas”.⁶² Luego la nota hace referencia al poder que tienen los jóvenes hoy día producto de las nuevas tecnologías: “Los universitarios están usando todas las plataformas tecnológicas a su favor: celulares, las cámaras, los notebook, el internet, son herramientas que hace cinco años no estaban tan masificadas. El poder de las redes sociales aplicado a las manifestaciones estudiantiles. Ellos lo saben y lo están usando”, señala la voz en off del periodista. Luego la nota da cuenta de las diversas formas de protesta alternativas y finaliza con la sentencia del periodista que señala: “Todas las formas son válidas si se trata de hacerlo de una manera creativa”.

En líneas generales, lo que hay aquí es una profunda conjunción entre las formas que adoptan la protesta y la televisión. Es a partir de este tipo de conjunciones desde donde podemos advertir un doble juego que se articula de forma paradójica. Por una parte, las manifestaciones realizadas para llamar la atención de la televisión se constituyen en una estrategia discursiva del movimiento social que revela, en última instancia, la instrumentalización política

⁶¹ Voz en off de Rodrigo Pizarro, periodista 24 horas Central del día 15 de julio de 2011.

⁶² Cuña de Cristopher Saavedra en 24 horas Central del día 15 de julio de 2011.

que persigue realizar un determinado movimiento social de la televisión. Esta instrumentalización intenta, a partir de la producción de un espectáculo, generar una suerte de cebo con la finalidad de que ese espectáculo, a través de la mediatización televisiva, no sólo haga circular masivamente el malestar social, sino generar una especie de vigencia y legitimidad social, porque a fin de cuentas, “cuanto más fuertemente consiguen los movimientos sociales llamar la atención de la opinión pública sobre la significación desdeñada de las cualidades y capacidades colectivamente representadas por ellos, tanto más pronto existe para ellos la oportunidad de elevar el valor social o la consideración de sus miembros en el seno de la sociedad” (Honneth, 1997: 156). Por otra parte, la televisión, a través de la inevitable manipulación audiovisual de los acontecimientos, elabora discursos y representaciones que asumen la visión de las élites y de la hegemonía que, a través de la selección y exteriorización de opiniones fundadas, principalmente, desde y sobre el sentido común, esconden un marco de interpretación en que la espectacularidad del acontecimiento se rearticula como noticia. Como ha observado Niklas Luhmann:

Una buena cantidad del material para la prensa, radio y televisión, tiene lugar en el hecho de que los medios de comunicación de masas se toman a sí mismos como espejo y que esto se considera un acontecimiento. Para lograr esto se pregunta (o se asedia) a las gentes para que viertan su opinión. En todo caso, se trata de acontecimientos que no tendrían lugar si no existieran los medios de masas. El mundo, así, se llena de rumores, de iniciativas, de comentarios, de críticas. Previo a las tomas de decisión se preguntará a las personas prominentes qué es lo que exigen y lo que esperan. Después de la

decisión se les preguntará si prevalecen en su posición. Con ello se puede acentuar todo lo que acontece. Pero también los comentarios pueden dar pie a la crítica y la crítica dar pie a que los medios de masas salgan a la caza de los comentarios. De esta manera los medios de comunicación pueden aumentar su propia sensibilidad para ajustarse a los cambios que ellos mismos han producido en la opinión pública (2000: 52-53).

Si las manifestaciones "alternativas" realizadas para llamar la atención de los medios de comunicación masivos son exitosas, es porque éstas logran que los *mass media* se hagan eco de esas particulares formas de protestar. El hecho de que la televisión recoja de forma benévola este tipo de manifestaciones es porque en ellas se condensan la sorpresa, el espectáculo y la masividad, una triada que se constituye como materia prima básica para la construcción de la noticia como info-entretenimiento. De modo que los *mass media* no sólo producen la realidad social, sino que también contribuyen de manera significativa en el reconocimiento y la legitimidad social de estas particulares formas de llamar la atención sobre determinados malestares sociales. Un reconocimiento y una legitimidad social adquirido u otorgado bajo la lógica de la despolitización de los conflictos sociales y, en última instancia, bajo la lógica de las coacciones televisivas. Es la televisión la que define los temas de los que hay que hablar, qué personas son las importantes y cuáles no, qué acontecimientos son dignos de ser hechos circular de forma masiva y cuáles deben ser ocultados. Estas formas de coacción ejercidas por la televisión, no sólo producen efectos alienantes para el resto del periodismo y para las audiencias, sino que al mismo tiempo "está ella misma alienada, puesto que

vive muy particularmente sometida a las imposiciones directas del mercado” (Bourdieu, 2002a: 70).

Al someterse a estas coacciones, los movimientos sociales deben adecuar sus discursos y con ello no sólo pierden la densidad o la sustancia de la lucha contra el poder hegemónico, sino que también dejan en manos de los medios comunicación masivos la producción de las representaciones de lo que son, de lo que quieren ser y de cómo desean ser percibidos. Estas representaciones, por lo general, construyen un mundo social que se diluye bajo una forma laxa y anodina de encarar las complejidades de la lucha social y, con ello, se institucionalizan una serie de prácticas y discursos asociados a los movimientos sociales que, en última instancia pierden el poder de llegar hasta nosotros con su discursividad transformadora. El cedazo despolitizador de los noticiarios televisivos elabora cotidianidades que pierden el poder de interpelarnos: “ya no se trata de lo que se vive, sino de lo que puede verse o de lo que se exhibe, del espectáculo y de la descripción, sin que entre ello exista ninguna relación activa. Se nos ofrece el mundo entero, pero sólo con la mirada” (Blanchot citado en Jay, 2007: 326).

En resumen, como ha observado Pierre Bourdieu (2002a: 69), “actualmente, nadie puede iniciar una acción sin el apoyo de los medios”; una sentencia que implica que los *mass media*, en especial la televisión, terminan dominando gran parte de la vida sociopolítica de una comunidad. En este sentido, como he señalado en las páginas anteriores, la visibilidad y el reconocimiento social

devienen en una visibilidad y un reconocimiento mediatizado por las imágenes y sonidos en las que “toda forma de reconocimiento social (...) dependerá siempre, de un modo más o menos mediado, de una retrorreferencia simbólica [sobre] aquellos gestos expresivos que garantizan en la comunicación directa que un ser humano [o un grupo] alcance la visibilidad social” (Honneth, 2011a: 174). Para los movimientos sociales esto se traduce en una tensión que afecta al modo en que buscan poner en el campo social los problemas públicos, sus malestares y reivindicaciones. Esta tensión se articula, como ha observado Érik Neveu (2006), al menos bajo dos formas que pueden llegar incluso a ser contradictorias, pero que por lo general se entremezclan: por un lado, el movimiento social puede concentrarse en utilizar el registro de la protesta combativa lo cual puede llegar a encerrarlo en un estatus de agitador expuesto a la acción represiva; por el otro, puede incorporar al registro empleado “otras formas de protestar” que le permiten al movimiento social mantener su problema en la agenda, aunque con ello se arriesga a verse sometido a un proceso de domesticación e institucionalización mediática.

En definitiva, la lucha por el reconocimiento y la visibilidad social emprendida por los movimientos sociales se articula a partir de un conjunto de repertorios de la acción colectiva, los cuales se desarrollan bajo una gama preexistente de formas protestatarias más o menos codificadas, integradas y accesibles de modo desigual según la identidad de los colectivos movilizados (Tilly, 2002; Neveu, 2006). Si las marchas o las concentraciones en el espacio público se conforman como formas más o menos rutinarias e institucionalizadas de

expresión de una causa, al mismo tiempo son susceptibles de múltiples variaciones, convirtiendo de este modo a los organizadores y dirigentes sociales “en verdaderos expertos en la organización de *happenings*” (Neveu, 2006: 45). En este sentido, los repertorios de acciones colectivas que ponen en circulación los movimientos sociales responden a contextos sociales y culturales más amplios. Como lo ha demostrado Charles Tilly (2002, 2010), la construcción de los Estado-nación y el desarrollo del capitalismo industrial engendraron la politización de los movimientos sociales.⁶³ De igual forma, el actual capitalismo neoliberal va engendrando las condiciones para la despolitización de las luchas sociales y, dentro de este contexto sociocultural, los medios de comunicación masivos, principalmente la televisión, juegan un rol central en la configuración del reconocimiento y la visibilidad social.

De ahí que sea necesario analizar, específicamente, el modo en que el noticiario de televisión fabrica la realidad social y hace circular de forma masiva y despolitizada las acciones colectivas desarrolladas por los movimientos sociales, puesto que las interacciones sociales, que de algún modo son asimétricas y fragmentarias, se despliegan y desarrollan más allá de las relaciones intersubjetivas (los movimientos sociales) y sus representaciones mediáticas. Se trata de reinsertar las acciones y luchas sociales dentro de problemáticas y contextos culturales más amplios, en los cuales la construcción mediática de los

⁶³ El análisis de Tilly (2002; 2010) consiste en delimitar los repertorios anteriores al advenimiento de la revolución industrial, cuando las comunidades y ciudades se encontraban poco marcadas por la nacionalización sistemática de las cuestiones sociales. El autor destaca ciertas características: las acciones de protesta tienen lugar en el ámbito de la comunidad local, se trata del lugar en el que se habita. También las acciones colectivas funcionan a menudo reelaborando rituales sociales preexistentes.

malestares sociales se conforman como mediaciones que llegan al espacio público cargadas con las dimensiones simbólicas e ideológicas que en ella subyacen. Por lo tanto, se trata de analizar las causas por las que, de entre la variedad de situaciones posibles de conflicto, movilización social y de demandas de intervención de lo político, algunas movilizaciones consiguen ser visibles y alcanzar el estatus de problemas sociales en los noticiarios y otras no.

CAPÍTULO TERCERO

EL NOTICIARIO 24 HORAS CENTRAL DE TVN Y LA FABRICACIÓN MEDIÁTICA DE LA PROTESTA SOCIAL

Cada persona, retirada dentro de sí misma, se comporta como si fuese un extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, puede mezclarse entre ellos, pero no los ve; los toca, pero no los siente; él existe solamente en sí mismo y para él sólo. Y si en estos términos queda en su mente algún sentido de familia, ya no persiste ningún sentido de sociedad.

Alexis de Tocqueville

Puesto que nuestra sensación de la realidad depende por entero de la apariencia y, por lo tanto, de la existencia de una esfera pública en la que las cosas surjan de la oscura y cobijada existencia, incluso el crepúsculo que ilumina nuestras vidas privadas e íntimas deriva de la luz mucho más dura de la esfera pública. Sin embargo, hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable brillante, luz de la constante presencia de otros en la escena pública; allí, únicamente se tolera lo que es considerado apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto privado.

Hannah Arendt (1993: 60-61)

3.1 Comunicación masiva y esfera pública

La distinción entre la esfera pública y la esfera privada –como observa Zygmunt Bauman (2001:96) -, es una distinción de larga data que “se remonta al griego *oikos*, el hogar, y *ecclesia*, el lugar de la política donde se evalúan y resuelven los asuntos que afectan a todos los miembros de la *polis*. Pero entre *oikos* y *ecclesia* los griegos situaban una esfera más, la de la comunicación entre ambas”. El papel central de esta esfera, no era el de mantener separados lo público de lo privado ni salvaguardar las fronteras de cada campo sino, por el contrario, asegurar un flujo continuo y fluido entre ambas esferas. “Esta tercera esfera intermedia, el *ágora* (...), unía ambos extremos y los mantenía reunidos. Desempeñaba un papel crucial en el desempeño de una *polis* verdaderamente autónoma basada en la verdadera autonomía de sus miembros. Sin ella, ni la *polis* ni sus miembros podían conseguir, y menos conservar, la libertad de decidir el significado del bien común y de lo que debía hacerse para lograrlo” (Ibid.: 96). Con el transcurso del tiempo, el *ágora* clásica, ha ido mutando y adoptando nuevas formas y resignificaciones que deben su conformación a la mediación de lo que Michel Foucault (1995a) denomina *estructura epistémica*. En la actualidad, los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, se han posicionado como *el ágora*, el territorio que permite mantener relacionadas (informado sería más preciso), la esfera pública con la esfera privada. Al ocupar un lugar central en la configuración del orden social, cultural y político, los *mass media* se articulan,

siguiendo a Cornelius Castoriadis (1998), como un imaginario social instituyente que no sólo hacer ver el mundo, sino que también lo transforma.

Las transformaciones socioculturales asociadas a la aparición y consolidación de las sociedades modernas se encuentran signadas por el avance y fortalecimiento de los medios de comunicación de masas en tanto instituciones sociales que, al configurarse como creaciones desde y para el imaginario, contribuyen en el posicionamiento de nuevas formas simbólicas y nuevas "significaciones imaginarias sociales creadas por una sociedad y encarnadas en sus instituciones" (Castoriadis, 1998: 157), que se van posicionando como determinantes en la comprensión del mundo social. Como señala John B. Thompson (1998: 11), "el desarrollo de los *media* estuvo fundamentalmente interrelacionado con las transformaciones institucionales más importantes que han dado forma al mundo moderno". Antes del surgimiento de las industrias mediáticas, nuestro vínculo con el pasado, la relación con los lugares distantes y con los acontecimientos de la contingencia diaria se encontraba marcado por contenidos simbólicos de intercambio directo: la oralidad y las relaciones cara a cara jugaban un papel central en la trasmisión de narraciones acerca del pasado y del mundo. El continuo y cada vez más acelerado desarrollo de las *mass media* trajo consigo la inevitable y "creciente disponibilidad de formas simbólicas mediáticas", que alteran progresivamente "la manera en que la mayoría de las personas adquieren un sentido del pasado y del mundo más allá de su ubicación inmediata" (Ibid.: 55). Se trata, dice John B. Thompson,

que a partir del desarrollo de los medios masivos de comunicación se ha desplegado,⁶⁴

(...)lo que podríamos describir como una 'historicidad mediática': nuestra percepción del pasado, y nuestra percepción de las maneras en que el pasado afecta nuestra vida actual, depende cada vez más de una creciente reserva de formas simbólicas mediáticas (...). Si los *media* han alterado nuestro sentido del pasado, también han creado lo que podríamos llamar "experiencia mediática" (*mediated worldliness*): nuestra percepción de que el mundo existe más allá de la esfera de nuestra experiencia personal, y de que la percepción de nuestro lugar en este mundo está cada vez más mediatizada por las formas simbólicas. La difusión de los productos mediáticos nos permite, en cierto sentido, experimentar acontecimientos, observar a los otros y, en general, aprender acerca de un mundo que se extiende más allá de la esfera de nuestros encuentros cotidianos (Ibid.: 55-56).

En este sentido, una de las características que define a las sociedades contemporáneas occidentales -ya sea que las adjetivemos como sociedades postindustriales, de información o postmodernas-, es la instauración de un orden social mediatizado, el cual progresivamente va sedimentando una serie de normas de conductas, valores y estilos de vida que se constituyen como eje central de la cultura y la identidad de un grupo social. La centralidad de los

⁶⁴ Es evidente que las interrelaciones cara a cara y las tradiciones orales continúan desempeñando un rol importante en nuestra relación con el mundo, no obstante es posible advertir que "cada vez más operan en conjunto con los procesos de comprensión que fundan sus contenidos simbólicos a partir de los productos de las industrias mediáticas" (Thompson, 1998: 56).

medios masivos de comunicación, en especial la televisión, “ha contribuido notablemente a consolidar el proceso de construcción cultural de la noción de ciudadanía a nivel social e individual, generando un imaginario sobre los estilos de vida, las formas de convivencia, los modos de inclusión y exclusión social, las instituciones y prácticas políticas y las relaciones de poder” (Winocur, 2002: 15-16).

La centralidad de los medios masivos de comunicación no sólo les otorga ubicuidad, sino que también los transforma, en especial a la televisión, en un poder simbólico capaz de mediatizar y hacer circular, dentro de lo que podemos llamar lo social-histórico,⁶⁵ un conjunto heterogéneo de reconfiguraciones y resignificaciones sociales, culturales y políticas que se constituyen en una suerte de suplemento o adición dentro de las redes de relaciones intersubjetivas, transformando así la relación entre lo público (afuera) y lo privado (adentro). De este modo, los medios de comunicación de masas van significando y consolidando nuevos y viejos territorios, van conservando y reconstruyendo nuevos y viejos marcos simbólicos que, pese a la omnipresencia mediadora del mercado, constituyen hoy espacios decisivos de reconocimiento social (Martín Barbero, 1999, 2002b). Al respecto, Martín –Barbero (1999: 50) comenta:

⁶⁵ Tomo prestado de Castoriadis (1983) su conceptualización de lo social-histórico entendida esta como la unidad de la doble multiplicidad que se da tanto en la simultaneidad (sincronía) y en la sucesión (diacronía). Lo social-histórico, nos señala Castoriadis (1983: 185), “es lo colectivo anónimo, lo humano-impersonal que llena toda formación social dada, pero que también la engloba, que ciñe cada sociedad entre las demás y las inscribe a todas en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan fuera e incluso los que están por nacer. Es, por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras ‘materializadas’, sean materiales o no; y, por otro lado, *lo que estructura, instituye, materializa*”.

Más que a sustituir, la mediación televisiva o radial ha entrado a *constituir*, a hacer parte de la trama de los discursos y de la acción política misma, ya que lo que esa mediación *produce* es la densificación de las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política (...) el medio no se limita a transmitir o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que *ha entrado a constituir una escena fundamental de la vida pública*. En los medios se hace, y no solo se dice, la política.

En consecuencia, es posible caracterizar a los medios de comunicación masivos como una práctica significativa que no sólo refleja y amplifica el mundo sociocultural y político, sino que también lo formula y lo reformula. Dicho de otra manera, los medios de comunicación masivos son “la unión y la tensión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace” (Castoriadis.1983: 185). Es precisamente en ese haciendo, en ese construyendo, en ese intersticio creado por/desde/sobre los medios de comunicación, donde intentaré penetrar para comprender la relación significativa que se establece entre la mediatización televisiva y la política, la cultura y la sociedad.

La hegemonía que poseen actualmente los medios de comunicación masivos como instituciones sociales fundamentales en la construcción simbólica y domesticación de un cierto orden social, deriva de un proceso que se inició con dos grandes rupturas que han signado la historia moderna de las sociedades occidentales. Una de ellas fue la consolidación de la sociedad de masas impulsada por la revolución industrial a partir de mediados del siglo XVIII y sus

consecuentes procesos de transformación social (migración campo-ciudad, expansión de la clase obrera, masificación y mercadotecnia de productos industriales, consolidación de la sociedad de consumo); la otra ruptura ocurrió en el plano político: la implantación de una democracia de masas sustentada por la conquista del sufragio universal (Lipovetsky, 2010; Wolton, 1999).

Estos dos elementos generaron un conjunto de condiciones sociales que propiciaron la progresiva emergencia y consolidación de los medios masivos de comunicación. No es mi intención analizar en detalle este proceso, pero sí subrayar que el desarrollo de un capitalismo mercantil en conjunto con las cambiantes transformaciones de las instituciones de poder político crearon las bases para el surgimiento de lo que se conoce como “esfera pública burguesa”.

3.1.1 Esfera pública y sociedad de consumo

La eclosión de un capitalismo de consumo es el resultado de un largo proceso en el cual se entremezclan una diversidad de dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas, estéticas, ideológicas, etc. De acuerdo a Raymond Williams (2003), este proceso puede ser entendido como una “larga revolución” en la que se transforman hombres, mujeres e instituciones y en la cual podemos advertir tres grandes fases. El primer ciclo emerge alrededor de 1880 y finaliza con la Segunda Guerra mundial. En esta fase vemos nacer el capitalismo de masas, el cual “ve instituirse, en lugar de los pequeños mercados locales, los grandes mercados nacionales, posibilitados por las

infraestructuras modernas del transporte y las comunicaciones: ferrocarril, telégrafo, teléfono” (Lipovetsky, 2010: 23). Estos avances tecnológicos permitieron aumentar el volumen y velocidad del transporte de mercancías y fundaron la formación de un comercio a gran escala. Esta expansión fue potenciada por la reestructuración de las fábricas en función de los principios de una *organización científica del trabajo*, que se aplicó sobre todo en el sector del automóvil y que tenía como fundamento la línea de montaje, en la cual cada trabajador se constituía en una pieza mecanizada del ensamblaje. Así, gracias a la cadena de montaje, el tiempo de trabajo necesario para ensamblar un chasis del Ford modelo “T” pasó de doce horas y veintiocho minutos en 1910 a una hora y tres minutos en 1914 (Ibíd.: 23). Es en esta primera etapa cuando vemos eclosionar una nueva filosofía comercial y de consumo que rompe con las actitudes del pasado: vender la mayor cantidad de productos con un pequeño margen de beneficio. Al poner los productos al alcance de las masas, “la era moderna del consumo comporta un proyecto de democratización del acceso a los bienes comerciales” (Ibíd.: 24).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de los años '70, arranca un nuevo ciclo en las sociedades de consumo. Si bien se continúan y perfeccionan los procedimientos de la etapa anterior, “constituye por otro lado una tremenda mutación cuya radicalidad propicia la ruptura cultural” (Ibíd.: 32). Una de las características fundamentales de esta fase es, por un lado, la emergencia de estrategias de mercado segmentadas por sexo, edad y factores socioculturales, por el otro, la consolidación de los medios de comunicación

como un instrumento esencial para una mercadotecnia que invade la vida cotidiana. Es en este momento en el que se masifica una triple invención realizada en la fase anterior: la marca, el envasado y la publicidad. La expansión de las grandes marcas y de los productos envasados transformó radicalmente la relación del consumidor con el minorista, que perdió las funciones que hasta entonces le estaban reservadas: ya no será el vendedor de quien se fie el consumidor, sino de la marca, puesto que las garantías de calidad son transferidas al fabricante quien a través de la publicidad comunica al comprador las bondades de su producto. En esta fase también se instauran una serie de políticas de diversificación de productos, así como procesos tendentes a reducir el tiempo de vida de las mercancías desfasándolas mediante la renovación acelerada de modelos y estilos. Es la entrada en escena de *la conspiración de la moda*, "en la que se vienen abajo a gran velocidad las antiguas resistencias culturales a las frivolidades de la vida material comercial" (Ibíd.: 31). Aunque la naturaleza básicamente *fordista* continúa estructurando la producción, encontramos aquí los primeros síntomas que anuncian los principios de la seducción, de lo efímero y del hedonismo que van a caracterizar a las sociedades posmodernas.

A partir de finales de los años '70 se inicia la tercera fase del capitalismo de consumo que se caracteriza, a grandes rasgos, por el advenimiento de una sociedad individualista y consumista, en la que "toda la cotidianidad está impregnada del imaginario de la felicidad consumista, de sueños playeros, de ludismo erótico, de modas ostensiblemente juveniles". (Ibíd.: 31) Así se

instaura toda una mitología del cuerpo y de la juventud eterna, tendiente a destradicionalizar las certezas de antaño y construir un mundo cada vez más inclinado a la vida en presente, a la satisfacción inmediata, a la privatización de la vida y a la autonomización de los sujetos frente a las instituciones colectivas. Se vislumbra la ruptura de la antigua modernidad disciplinaria y autoritaria y emerge una posmodernidad que va estableciendo su control y dominio desde la seducción, el deseo y la fragmentación del mundo social.

Esta transformación no es sólo económica sino sociocultural y está profundamente ligada con la esfera pública dominada ahora por los medios masivos de comunicación que, no sólo cumplen un rol funcional al nuevo modelo de consumo, sino que favorecen la creación, reproducción y transmisión de formas simbólicas, discursos, informaciones e ideas, que tienen efectos significativos en la sociedad y sobre los modos en que las personas se relacionan y le dan sentido al mundo en común y a la vida pública. Aunque no existe consenso acerca de la naturaleza y alcance de tales efectos, sí se acepta que la tecnología - partiendo por la impresión y la subsecuente mediatización de la esfera pública a través de la circulación masiva de formas simbólicas -, favoreció activamente la conformación de una pluralidad de "comunidades imaginadas" (Anderson, B., 2006).

Sin embargo, al mismo tiempo que los *mass media* han contribuido a vincular naciones territorialmente localizables gracias a su enorme poder de construcción y amplificación de formas simbólicas y discursivas que permiten "a

los individuos compartir símbolos y creencias expresadas en un lenguaje común" (Thompson, 1998: 92); paradójicamente también han contribuido, en conjunto a una serie de prácticas económicas, culturales, sociales y políticas, en la articulación de una *cultura hiperindividualista* en la cual el individuo se constituye en el referente absoluto de la sociedad (Lipovetsky y Serroy, 2010). El resultado, es un individuo que ha ido poco a poco dejando de interesarse por los asuntos sociales, colectivos y nacionales, para concentrarse en preocupaciones personales, donde lo social le parece banal e innecesario. Se establecen nuevas relaciones no solamente entre los sujetos, sino también con la experiencia temporal e histórica, la cual se reduce a una sucesión de presentes perpetuos desarticulados de todo contexto histórico-cultural. Al atomizar lo social, el capitalismo neoliberal va engendrando hombres y mujeres que son objetivados, cada vez más, como bienes de consumo de todo tipo, generando de este modo, "una nueva forma de inseguridad identitaria, acentuada por la pérdida de los puntos comunitarios de arraigo" (Ibid.: 57). Se origina así toda una dinámica individuadora que va produciendo "la necesidad de identificarse con comunidades particulares pequeñas, étnicas, religiosas o infranacionales, capaces de recrear el sentimiento de que se pertenece a una colectividad" (Ibid.: 57).

En consecuencia, la compartimentación y la mediatización del orden social, así como la fragmentación de los individuos y de su contexto sociocultural e histórico se configuran como elementos centrales del creciente proceso de desarticulación de la vida colectiva y la instauración de la exacerbación de la

singularidad del yo. El narcisismo se establece como un nuevo de control y estandarización social: "el amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria ni tan sólo por sublimación, se efectúa ahora por autoseducción. El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone de acuerdo a los individuos con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del ego puro" (Lipovetsky, 1995: 55). Las dinámicas de individuación engendran una ideología que pone en funcionamiento una serie de dispositivos que permiten "expandir y ampliar el predominio de ciertos intereses de clases, convirtiéndolos en formaciones hegemónicas" (Hall, 1974: 290). Se configura así, en los capitalismo neoliberales, toda una *cultura de la hiperindividualización*, en la cual el mundo social, los sujetos y las subjetividades se articulan y se recomponen como mundos destituidos de referentes y referencias comunes capaces de aglutinar y relacionar a unos con otros:

Los hombres se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica innumerables veces. El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva (Arendt, 1993: 67).

En esta cultura hiperindividualista y privatizadora del mundo social los *mass media* se han configurado como una pieza clave del capitalismo neoliberal que, a través de la expansión de una sociedad de masas, van configurando y

reconfigurando sociedades cada vez más fragmentadas que se disuelven y diluyen en la insignificancia de lo efímero. Ejemplo de esto son los noticiarios de televisión, que se han ido transformado en lo que muchos investigadores y estudiosos en comunicaciones han denominado como *info-entertainment*, esto es, los noticieros como pasatiempo de masas. Así bajo la rúbrica de la “noticia” se expone y amplifica todo un imaginario ligado al consumo y al individualismo que contribuye a “instalar en las subjetividades el consumo como deseo (...) el capitalismo actual requiere de la pauta cultural del consumo como deseo hedonista” (Moulian, 1998: 27).

Por lo tanto, y siguiendo los planteamientos teóricos de Gilles Lipovetsky (1995), podemos advertir como en la actualidad, las sociedades de consumo han entrado en un creciente *proceso de personalización*, esto es, una nueva forma de organización social con nuevos modos de socialización que se desvían del paradigma moderno fundado, a grandes rasgos, en normas disciplinarias, un mundo que se construía bajo la solidez de certezas (la ciencia, la religión y el arte por nombrar sólo algunas). En la actualidad, en cambio, emerge un modelo sustentado en la *seducción*; un sistema que se legitima socialmente a partir del individualismo hedonista, personalizado y consumista:

(...) donde el acento pasa de la producción a la reproducción en una incesante reduplicación de los signos, las imágenes y los simulacros a través de los medios de comunicación que borra la distinción entre la imagen y la realidad. Por eso la sociedad de consumo se vuelve esencialmente cultural, a medida que se desregula la vida social y las relaciones sociales se hacen más variadas y no

están tan estructuradas por normas estables. La superproducción de signos y la reproducción de imágenes y simulacros conducen a una pérdida del significado estable y a una estetización de la realidad en la que las masas se ven fascinadas por el inacabable flujo de yuxtaposiciones extravagantes que lleva al espectador más allá de todo sentido posible (Featherstone, 2000: 41).

Al mismo tiempo en que podemos apreciar como los medios de comunicación masivos, en especial la televisión, se articulan como una pieza clave para la expansión del dominio neoliberal y su consecuente individuación de lo social, la esfera pública actual (o si se prefiere postmoderna), se articula a partir de un conjunto de discursos que circulan dentro de ella, constituyéndose en un nuevo espacio público que,

(...) en la medida que la figura tradicional se detiene: los lazos comunitarios de antaño se disuelven y las evidencias (certidumbres, normas y valores) se pierden. En este contexto, los medios de comunicación son la principal institución que dota de sentido y permite que los telespectadores (heterogéneos, diversos, anónimos) puedan adquirir una idea de comunidad, de mundo compartido en el que se 'hacen visibles' problemáticas que son comunes (Antezana, 2010).

En este sentido, el desarrollo de una esfera pública en el contexto de un capitalismo de consumo, que a estas altura podríamos denominar como esfera pública de mercado, deja entrever que: "Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera

fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas" (Arendt, 1993: 62). Esto se ve altamente complejizado cuando vemos cómo en las sociedades de consumo la esfera pública queda subordinada a los "efectos de sentido" que la *massmediatización* ejerce sobre el interés general y el espacio público, instituyendo a los medios de comunicación como el instrumento primordial de la relación con el mundo. Como sostiene Habermas: "cuando las leyes del mercado que gobiernan la esfera del intercambio de bienes y el trabajo social penetran también en la esfera reservada para las personas privadas como público, el *Räsonnement* (el juicio crítico) tiende a transformarse en consumo y el contexto de la comunicación pública se divide en actos que se caracterizan uniformemente por su recepción individualizada" (Habermas citado en Eagleton, 2008: 89). Asimismo, dentro del contexto sociocultural de un capitalismo de consumo, "las propias condiciones materiales que provocan la existencia de la crítica moderna son, en suma, las condiciones que, en una forma desarrollada, provocarán su desaparición. Una vez que el 'público' se ha convertido en las 'masas', sujeto a las manipulaciones de una cultura mercantilizada, y una vez que la 'opinión pública' ha degenerado en 'relaciones públicas'" (Eagleton, 2008: 89); la esfera pública ha de desintegrarse dejando tras de sí la consolidación una sociedad de consumo que puede ser comprendida "como una *nueva habla social*, un *nuevo modo de socialización* basado en *la seducción* que transforma la cultura entera en una *cultura psicomórfica*; una cultura que funciona desde el deseo y el individualismo" (Cuadra, 2003: 85).

En consecuencia, las sociedades de consumo engendran sociedades culturalmente arraigadas en relaciones mercantiles de consumo individual masivo, donde las necesidades y satisfacciones de los consumidores se establecen y se reproducen como fuerzas productivas tan racionalizadas y forzadas como cualquier otra fuerza de producción (Baudrillard, 2009a). El consumo se articula entonces, como una manera que tienen los individuos de experimentar un imaginario colectivo. De este modo, en las sociedades de consumo, la experiencia de consumir puede ser entendida como una nueva manera de producir cultura.

El consumo estaría actuando como un elemento de distinción social que permitiría hacer visible todo un régimen de jerarquización social basado en productos, íconos y slogan que se articulan como un sistema colectivo de significados donde el consumo sería la forma de objetivarlos y compartirlos. Así, al valor de uso y al valor de cambio de los bienes y servicio, habría que sumarles dos nuevos valores: el valor-signo y el valor-símbolo (Baudrillard, 2002). Estos nuevos valores nos introducen en el reino de las connotaciones y nos permiten distinguir y diferenciar lo socioeconómico de lo cultural. El valor de uso y el valor de cambio, nos remiten, aunque no únicamente, con la materialidad de los objetos, con la estructura material de la vida social. En cambio, el valor signo y el valor símbolo nos introducen en lo cultural, en los procesos de significación. Si el valor de signo está relacionando las

connotaciones y sus implicancias simbólicas asociadas a un determinado objeto y su devenir cultural.⁶⁶

En resumen, la dimensión cultural de la sociedad de consumo, esto es, las cuestiones concernientes al colectivo, se han ido deslizando hacia una *doxa* centrada en entender las culturas y las identidades como un bien de consumo y un valor de mercado que le hacen perder su singularidad y, por lo tanto, su valor y su sentido. Y es precisamente la expansión del consumo hacia esferas simbólicas de la cultura y las identidades instauradas por el capitalismo tardío, lo que lleva a que se promueva una reproducción clónica de las necesidades en los individuos, al mismo tiempo que estas necesidades se impregnan de la

⁶⁶ Una de las grandes aportaciones teóricas de Baudrillard (2002) al estudio de la mediatización de la cultura y de la sociedad de consumo es que incorpora al esquema marxista, que sólo reconocía valor de uso y valor de cambio, dos nuevas formas de valor: *valor signo* y *valor símbolo*. García Canclini nos ayuda a comprender esta nueva perspectiva cuando señala que: "Si consideramos un refrigerador, tiene un valor de uso (preservar los alimentos, enfriarlos) y un valor de cambio, un precio en el mercado, equivalente al de otros bienes o al costo de cierto trabajo. Además, el refrigerador tiene un valor signo, o sea el conjunto de connotaciones, de implicaciones simbólicas, que van asociadas a ese objeto. No es lo mismo un refrigerador importado que otro nacional, con diseño simple o sofisticado. Todos esos elementos significantes no contribuyen a que enfríe más o preserve mejor los alimentos, no tienen que ver con el valor de uso; sí con el valor de cambio porque agregan otros valores que no son los de uso. Remiten a los valores signos asociados a este objeto. Esto es algo familiar para los que estamos habituados a ver mensajes publicitarios que trabajan precisamente sobre este nivel de la connotación, que nos cuentan historias sobre los objetos poco relacionadas con sus usos prácticos. Baudrillard complicaba un poco más la cuestión. Decía que, además de ese valor signo, puede haber un *valor símbolo*. En tanto valor-signo, el refrigerador puede ser intercambiable con un conjunto de otros productos o de bienes que están en la sociedad y dan prestigio o sofisticaciones simbólicas semejantes a esa máquina de enfriar. Por ejemplo, tener un refrigerador importado puede ser equivalente a tener un coche importado o ir de vacaciones a una playa extranjera, aunque los valores de uso obviamente son distintos. Pero él distinguía otro tipo de valor, el valor-símbolo, vinculado a *rituales*, o a actos particulares que ocurren dentro de la sociedad. Si me regalan el refrigerador para mi boda, ese acto va a conferir al objeto un sentido distinto, que no lo hace intercambiable con ningún otro. Ese regalo, como cualquier don que se efectúa entre personas o entre grupos, carga al objeto de un valor simbólico diferente del valor signo" (García Canclini, 2005: 33).

fantasía de que satisfacerlas es un acto de libertad y diferenciación. Dentro de esta dinámica, los medios de comunicación se encuentran encarcelados en una posición unidireccional: “No sólo no son revolucionarios por destino, sino que ni siquiera tienen la posibilidad de ser neutros o no ideológicos” (Baudrillard, 2002: 197). Su estatus técnico inscribe a los *mass media* directamente en la construcción codificada de discursos ideológicos, que gracias a la capacidad de amplificación de los discursos mediáticos y al uso social de los medios, se revisten de una eficacia simbólica enorme para la producción y circulación de las ideologías en la vida cotidiana, que tiene como finalidad la implantación de una sociedad de consumo y una esfera pública subordinada al mercado y a las imágenes *massmediáticas*, entre otras.

3.1.2 Televisión y esfera pública

A partir de una serie de investigaciones cualitativas sobre los procesos de mediatización y cultura, tanto en América Latina (Martín-Barbero, 1991, 2002a; García Canclini, 1995, 2005, Orozco, 1990, 2000; Martín-Barbero y Rey, 1999) como en Chile (PNUD, 2002; Cuadra, 2003, 2007; Antezana 2008, 2011; Secretaría de Comunicaciones, 2007; Ossandón y Santa Cruz, 2001), podemos comprender cómo se ha transformado el espacio público a partir del desarrollo e impacto progresivo que los medios de comunicación electrónicos y digitales tiene sobre el orden social y la vida cotidiana. Estas investigaciones, a grandes rasgos, persiguen responder desde distintos énfasis y perspectivas, a la

pregunta acerca de si la televisión y las nuevas tecnologías podrían conformar un nuevo espacio público. En términos generales, lo que revelan estos estudios es que “la vida social comunitaria hace ya un tiempo, no se realiza en lugares *públicos*”, sino por el contrario, “se organiza sobre todo en instancias privadas por lo cual, las relaciones se mediatizan y los mapas que se construyen cambian” (Antezana, 2011: 20). De este modo, los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, han contribuido en la generación de cambios que “han transformado de una manera profunda e irreversible las condiciones dentro de las cuales el poder político se ejerce y las formas en las que la mayoría de las personas experimenta lo que es público y participan de la vida pública” (Marín, 2007: 42). Estos cambios han devenido en una serie de “procesos de virtualización”,⁶⁷ que contribuyen activamente en la transformación de aquellos “mapas mentales” que permitían “hacernos una idea del mundo y ordenar la complejidad de los asuntos humanos en un panorama inteligible” (Lechner citado en Antezana, 2011:20). Así, aquellos mapas mentales de antaño se han vuelto residuales y en su lugar han emergido una serie de transformaciones culturales que debido a “la expansión y el impacto de las redes televisivas e informáticas, ha desplazado el espacio público tradicional a la esfera virtual de la tecnoimagen. Esta nueva ágora impone y estatuye nuevas reglas formales que subordinan la actividad social y política a las agendas, formatos y tiempos a la lógica de los media” (Cuadra, 2003: 67).

⁶⁷ Álvaro Cuadra (2003: 65), nos aclara que: “los *procesos de virtualización* no son tan sólo el resultado de una revolución tecnológica que ha permitido la aceleración y expansión de la semiósfera, sino de transformaciones culturales que atañen a los fundamentos mismos de la semiosis”.

Si la actual cultura *massmediática*, que se despliega dentro de la sociedad de consumo chilena, ha transformado los “mapas mentales” y la construcción de la realidad social, también ha transformado lo político. Incluso hay quienes plantean que la televisión podría estar ocupando “las funciones que habitualmente asumía la política” (PNUD, 2002: 114). Dentro este abanico de transformaciones que afectan tanto lo social como lo cultural se impone una lógica *massmediática*, en la cual no es difícil encontrar la hipótesis de que la televisión se ha transformado en el “nuevo espacio público”, puesto que “varios indicios hacen pensar que se ha transformado en la plaza pública de la sociedad contemporánea” (Ibid.: 117). De este modo, la pantalla chica se ha posicionado como “el espacio al cual recurren todos los ciudadanos para informarse de los asuntos de interés común. Podría afirmarse que la televisión crea un espacio de deliberación ciudadana, mediada por las imágenes del noticiario de televisión” (Ibid.: 117-118). La televisión en general y los noticiarios en particular se configuran como uno de los más importantes articuladores de “lo común” en el Chile actual. Esto porque las mediaciones que los noticiarios de televisión producen “se convierten en espacios clave de recreación del espacio público y de mediación entre los ciudadanos y las autoridades” (Antezana, 2008: 8).

La afirmación de que “la televisión transforma el espacio público” (PNUD, 2002: 118), está avalada por una serie de investigaciones cuantitativas que demuestran, primero, que los chilenos tienen un acceso masivo al medio y, segundo, que la inmensa mayoría de “los hogares urbanos tienen televisor y a lo menos ocho de cada diez chilenos lo encienden todos los días” (Ibid.: 118).

Asimismo, son muchas las encuestas de opinión que sitúan a la televisión como el medio hegemónico en varios sentidos (entretención, educación, etc.), mientras que los noticiarios se posicionan como el género más consumido por los chilenos durante el 2010 "con un promedio de 223 horas al año, equivalente al 23,7% del consumo total" (CNTV, 2010: 14). Asimismo, la Sexta Encuesta Nacional de Televisión, 2008, revela que los noticiarios de televisión son la principal fuente de información de los chilenos (81,8%) y que la mayoría los ve todos los días (74,7%) (CNTV, 2008).

Por lo tanto, no es de extrañar que muchos investigadores estimen que los noticiarios ocupan un lugar central en la vida cotidiana de los chilenos. Esta idea se refuerza cuando vemos que, de acuerdo al informe del Consejo Nacional de Televisión (CNTV) del año 2008, el 75% de los encuestados creen que los noticiarios informan adecuadamente sobre los acontecimientos del país; un 72% manifiesta que generan temas de conversación; el 71,5% se queda con la sensación de estar informado; el 60,1% señala que los noticiarios dan buena información sobre las cosas que afectan a nuestras vidas; y un 50,2% cree que los noticiarios refuerzan la identidad nacional. No obstante lo anterior, el 70,3% creen que los informativos de TV se aprovechan del dolor ajeno para ganar audiencias; 59,9% manifiesta que se cargan demasiado hacia un lado de la política; el 58,1% cree que hay ciertas noticias que intencionalmente no se dan; un 51,5% de los encuestados piensan que los noticiarios dedican mucho tiempo a cosas que no son noticias propiamente tal; un 50,3% cree que los informativos presentan demasiada autopromoción de otros programas del

canal; y un 44,1% plantea que las noticias se presentan de manera superficial (CNTV, 2008: 29-30).

Estos datos parecieran evidenciar la centralidad de los noticiarios de televisión y su rol preponderante como fuente de información para los ciudadanos y como constructores de una opinión sobre lo nacional. Sin embargo, estos datos no son suficientes para comprender el modo en que los discursos y las narrativas emitidos por los noticiarios contribuyen en la instalación de los procesos de virtualización que afectan a la esfera pública actual. Las mediaciones que la televisión hace circular en el campo social y en las subjetividades de los individuos suponen el establecimiento de una cultura *massmediática* que, inmersa dentro de una sociedad de consumo, “han modificado los procesos mentales y de construcción de realidad” (Cuadra, 2003: 65), que son mayoritariamente “construidas a partir de las propuestas narrativas desplegadas por los medios de comunicación, y son éstos los que dan las pautas que los nuevos ciudadanos necesitan para operar en el nuevo escenario” (Antezana, 2011: 20).

En este sentido, la esfera pública se constituye a partir de la construcción de una pluralidad narraciones y discursos que van conformando un “archipiélago de espacios públicos” (Arditi, citado en PNUD, 2002: 106), desde donde se despliegan una diversidad de relatos “que se cruzan y en esa dinámica relacional y mediática configuran relatos comunes” (Antezana, 2011: 20). Estos relatos comunes se encuentran surcados por los “procesos de virtualización”

que afectan a la esfera pública postmoderna, es decir, estamos en presencia de unos particulares “regímenes de significación”.⁶⁸ En este sentido, “la virtualización creciente de los relatos escenificados por los *massmedia* ha puesto en crisis la noción misma de *narratividad*, convirtiendo cualquier narración en un *schock* de estímulos audiovisuales y emocionales, vértigo, *collage* y *flujo total* de tecnoimágenes” (Cuadra, 2003: 87).

Los relatos, en su concepción clásica, se conforman a partir de un hablante intertextual que alude o hace referencia, por lo general, a personajes y situaciones proporcionando un determinado saber que contribuye a facilitar determinadas competencias en el seno de una cultura; el relato, en tanto diégesis y narración, se instaura como una matriz de sentido, en la cual confluyen la historia y el discurso.⁶⁹ De este modo, los relatos se conforman como un enorme entramado discursivo donde se articula un saber narrativo (Barthes, 1970, Lyotard, 1987; Cuadra 2003). “En este saber narrativo, en

⁶⁸ Utilizo la definición que realiza Scott Lash (2007:21), que sostiene que a partir de “los ‘regímenes de significación’ sólo se producen objetos culturales. Todos los regímenes de significación incluyen dos componentes principales. El primero es una ‘economía cultural’ específica. Una economía cultural supone 1) relaciones de producción específicas de los objetos culturales; 2) condiciones específicas de recepción; 3) un marco institucional particular que media entre producción y recepción, y 4) un modo particular de circulación de los objetos culturales. El segundo componente de cualquier régimen de significación es su modo específico de significación, con lo cual quiero decir que sus objetos culturales dependen de una relación particular entre significante, significado y referente. Aquí, el significante es un sonido, una imagen, una palabra o un enunciado; el significado es un concepto o sentido; y el referente es un objeto del mundo real con el que están vinculados el significante y el significado”.

⁶⁹ En términos de sus variantes e implicaciones socioculturales, entiendo un relato como “un texto, entidad abstracta, donde se toma en cuenta la refiguración individual y colectiva, creadora de identidad dentro de un anclaje social fuerte. Ricoeur consagra lo esencial de su obra a relatos de ficción (literatura, historia) no tomando en cuenta los relatos ordinarios pero, hoy en día, siguiendo a De Certeau, la construcción de nuestra relación con los otros y el mundo se basa más (cuantitativamente) en los mensajes mediáticos que en los mitos, leyendas o literatura” (Lits, citado en Antezana 2008: 8).

tanto forma prototípica de protocolos discursivos, ha residido la formación y la memoria que ha legitimado los lazos sociales y el sentido" (Cuadra 2003: 87). Sin embargo, en la actualidad de nuestras sociedades de consumo podemos advertir una cierta transformación en el modo en que se estructura el relato y la narración, producto, principalmente, de la hegemonía de la imagen y lo audiovisual que privilegian relatos y narraciones "en que los signos se nos presentan como entidades *arreferenciales* y *desemantizadas*" (Ibid.: 85), que devienen en meros significantes. Estos, bajo ninguna circunstancia son ni neutros, ni transparentes, ni indefinidos, ni están vacíos o desprovistos de sentido y significación, por el contrario, "la preeminencia de *lógicas significantes*, entraña cambios profundos en los *procesos mentales*, en el *sensorium de las masas* y, por ende, en la *construcción social de la realidad* contemporánea. En efecto, la cultura actual subordina los diversos signos a los *estímulos* o *perceptos* irradiados, principalmente por los massmedia" (Ibid.: 85).

Este modo de absorber los relatos, principalmente televisivos, generan modos de significación y de sentido que afectan directamente la forma en que las narraciones (múltiples y diversos) actúan sobre la matriz de sentido consensuado y, por ende, están dando paso a cambiantes formas de rearticulación de un saber narrativo, en el cual, "el acento pragmático de los relatos contemporáneos enfatiza la relación entre las superficies significantes y los narratarios. El signo se hace presente plenamente como expresión pura,

mero estímulo, que crea y organiza desde su performatividad todo cuanto llamamos realidad" (Ibid.: 87).

La centralidad que ocupa la narrativa audiovisual en la sociedad de consumo está continuamente rearmando una matriz de sentido y significación que, a través de los procesos de virtualización *massmediática*, contribuyen a desarrollar un sentido común que se establece desde/sobre una superficie significativa. Lo visible televisivo se configura como un tejido sin costuras que nos muestra en vivo y en directo la emoción de la inmediatez. "De la misma manera que el oro de los mosaicos bizantinos vehiculaba directamente las energías divinas hacia el creyente, la brillantez 'plana' del mosaico televisión, sin sombras ni valores, nos comunica lo en sí luminoso del mundo" (Debray, 1994: 252). La visualidad televisiva positiva en el centro de la sociedad un nuevo espacio público fundado en un creciente fetichismo de la imagen, del consumo y de la individualización. El mundo y sus sentidos posibles se configuran como una nueva ontología donde la imagen fluye como el nuevo referente, es lo real y lo verdadero. Asistimos a lo que Baudrillard (1978) ha llamado como *el triunfo de la cultura significativa*. "El indicio televisivo muestra el advenimiento de la vida en caliente. Como su iluminación infusible, la pequeña pantalla difunde, sin saberlo ni ella ni nosotros, el nuevo Evangelio: el mundo sensible es su propio conocimiento, realidad y verdad no son más que una cosa. Información falsa, pero gratificante. Ilusión, pero ilusión que tiene la fuerza de nuestro deseo" (Debray, 1994: 253).

En resumen, la televisión en general y los noticiarios en particular, se han constituido como una esfera cultural: un referente esencial del mundo moderno que contribuye a visibilizar el orden social y público. La televisión ha favorecido de sobremanera la transformación de las relaciones de la esfera pública, al punto en que es posible identificar como se configura, cada vez más, el espacio público, como “un vínculo relacional que se construye de manera virtual gracias a los medios de comunicación” (Antezana, 2010). La relación que se establece entre los sujetos y la esfera pública “está en una alta proporción ‘mediada’ por la televisión, especialmente por los noticiarios” (Marín, 2007: 45). El papel significativo que posee la televisión para visibilizar temas de interés general y jugar así un rol decisivo en la conformación de lo público, se debe a la masificación de la televisión.⁷⁰

La centralidad de los *mass media* en la conformación de una esfera pública *massmediática* nos conduce, ante lo que Eliseo Verón (1998), ha denominado sociedades en *vía de mediatización*, esto es, “sociedades que en las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas, etc.) se transforman *por el hecho* de que hay medios” (Verón, 1998: 124). En este sentido, los procesos de mediatización que se articulan en las sociedades

⁷⁰ En Chile, con la llegada de la democracia en 1990, la televisión comenzó un proceso de masificación que trajo consigo la hegemonía de la televisión como la principal institución social para la circulación de los flujos de información. “Si bien el espacio público tradicional de co-presencia —cuyas formas paradigmáticas eran las manifestaciones públicas en las calles, las reuniones masivas, las discusiones en los partidos y sindicatos, y los debates parlamentarios— no desaparece; poco a poco va siendo transformado y en parte desplazado por el espacio creado por los medios” (Marín 2007: 42).

postmodernas operan a partir de una multiplicidad de procesos, mecanismos y dispositivos dentro de los cuales “la información es un modo de dar forma a las relaciones sociales” (Lechner, citado en Antezana, 2010). Por lo tanto, la televisión como estandarte de lo mediático-audiovisual, y los noticiarios como su caballito de batalla que “permite: (a) la construcción de un *orden social* y; (b) la construcción de un *nosotros*” (Antezana, 2011: 4), se constituyen como la punta de lanza de los cambios sociales y culturales que se llevan adelante en las sociedades en vías de mediatización. Estos cambios sociales y culturales conllevan “un nuevo *régimen de significación* que supone, por una parte, un aspecto *económico cultural* que ha sido llamado *globalización* o *mundialización* y, por otra, nuevos *modos de significación* que llamaremos *procesos de virtualización*” (Cuadra, 2003: 132).

Para comprender cómo la pantalla chica se ha coronado como uno de los principales territorios en la construcción y trasmisión de discursos acerca de los acontecimientos sociales de interés público, uno de los aspectos a analizar es la forma en que se construyen y estructuran los discursos noticiosos dentro de un determinado noticiario y, a partir de ahí, intentar no sólo ir hacia el núcleo interior subyacente que se manifiesta dentro de los discursos informativos, “sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites” (Foucault, 2005a: 53). Este camino se hace necesario porque tanto la información como la comunicación son nociones que nos remiten a una diversidad de fenómenos

socioculturales; los medios “constituyen un soporte institucional que se apodera de esos conceptos para integrarlos en sus diversas lógicas: económica (hacer funcionar una empresa), tecnológica (ampliar la calidad y cantidad de su difusión) y simbólica (servir a la democracia ciudadana)” (Charaudeau, 2003: 11). Por lo tanto, lo que aquí nos interesa es conocer y analizar las implicancias culturales que un particular tipo de relato (el relato periodístico), tiene sobre la conformación de una esfera pública postmoderna.

3.2 La construcción de la noticia televisiva

Te voy a contar una historia y, después de contártela, sabrás todo lo que hay que saber respecto a las noticias televisivas [...] Una noche, los ejecutivos de una cadena (en Nueva York) estaban viendo los tres noticiarios al mismo tiempo. Se había producido un incendio en un orfanato católico en Staten Island. Uno de los ejecutivos se lamentaba de que la cadena rival tuviera una mejor cobertura en imágenes. "Sus llamas son más altas que las nuestras", dijo. Pero otro ejecutivo replicó: "Sí, pero nuestra monja llora más fuerte que las otras".

Edwin Diamond (1975, XI)

El epígrafe que encabeza el subcapítulo es una anécdota apócrifa que persigue caracterizar de forma general la calidad de las noticias en televisión, haciendo hincapié en el sensacionalismo con el cual los telediarios abordan la información dando por sentado que, cuanto más espectaculares y dramáticas, más audiencia es factible cautivar. Este tipo de relatos "funcionan como concisos comentarios irritantes, aparentemente supuestos, no sobre lo que son las noticias televisivas, sino, por sus consecuencias, sobre lo que deberían ser" (Langer, 2000: 12). Sin embargo, es necesario realizar una aproximación a las noticias de televisión desde perspectivas menos reductoras y anecdóticas para poder abordar el fenómeno de los noticiarios desde una dimensión cultural.

En términos generales, las noticias se han configurado como un producto simbólico y mercantil que, como cualquier otro producto de la televisión, tiene como finalidad conquistar audiencias con fines comerciales. La subordinación de

la información periodística a criterios mercantiles ha dibujado un panorama en que la necesidad por capturar audiencias "tiene como resultado que las distinciones entre noticia y entretenimiento se diluyan de manera preocupante" (Ibid.: 14). De ahí que para algunos investigadores (Altheide y Snow, 1991: 51-60), estaríamos ante una lógica *massmediática* en la que predominarían valores como el entretenimiento, el sensacionalismo, el drama y la acción, que estarían conduciéndonos hacia una "era posperiodística" en la que "cierta programación de entretenimiento" tiene predominio sobre informaciones de interés público.

Una de las grandes problemáticas del ejercicio de un posperiodismo como espectáculo, sería el de socavar y debilitar los cimientos de la democracia deliberativa, puesto que ésta requiere de "ciudadanos que estén informados y que puedan tomar decisiones razonables basándose en el tipo de información del que disponen, especialmente en el terreno de la política" (Langer, 2000: 13). De este modo, las noticias televisivas al cubrir predominantemente acontecimientos intrascendentes o de poca importancia, en las que "demasiado a menudo, el 'acceso a los hechos' ha sido transformado en llamas más altas y monjas que lloran más fuerte" (Diamond, 1975: XIV), han contribuido a la instalación de una "sociedad del espectáculo" (Debord, 2002). El noticiero persigue plasmar la realidad a través de imágenes seductoras y simplificadas de la realidad, "el precio que se paga por la espectacularización de la información suele ser la pérdida de profundidad y la descontextualización" (Rodríguez Pastoriza, 2003: 88).

El panorama apocalíptico que muchos investigadores y comentaristas culturales dibujan sobre el estado de la cobertura informativa en los noticieros de televisión, nos proporcionan interesantes explicaciones e interpretaciones acerca del estado actual del periodismo televisivo, sin embargo “la base de estos argumentos parece descansar en la noción de que, dadas las adecuadas condiciones y circunstancias, las noticias televisivas tienen la capacidad para actuar como un vehículo transparente y neutral para la transmisión de información” (Langer, 2000: 16). En la vereda del frente tenemos a aquellos que ven en la televisión la posibilidad de poner a disposición de los espectadores una infinidad de saber, conocimiento, información y cultura, de forma entretenida, liviana y amable, generando de esta manera nuevos espacios de deliberación dentro de la esfera pública, lo cual facilitaría la integración a la vida social, cultural y pública. “Que esta cultura surja de lo bajo o sea confeccionada desde arriba para consumidores indefensos, es un problema que el integrado no se plantea. En parte es así porque, mientras los apocalípticos sobreviven precisamente elaborando teorías sobre la decadencia, los integrados raramente teorizan, sino que prefieren actuar, producir, emitir cotidianamente sus mensajes a todos los niveles” (Eco, 1984:12-13).

Un hecho que es transversal tanto a la perspectiva apocalíptica como a la integrada,⁷¹ es que ambas parecieran apoyar la idea de que los noticieros de televisión tienen la capacidad de representar el mundo de forma factual e

⁷¹ Como bien señala Umberto Eco (1984:11), “reprochamos precisamente a los que definimos como apocalípticos o como integrados el hecho de haber difundido igual cantidad de conceptos genéricos —“conceptos fetiche”— y de haberlos utilizado como cabeza de turco en polémicas estériles o en operaciones mercantiles de las que diariamente todos nos nutrimos”.

imparcial. Sin embargo, las noticias se configuran como construcciones simbólicas acerca del mundo social que “estaría ofreciendo, no la realidad, sino una concepción sobre ella, basada en un régimen discursivo unilateral, independiente de cuántos actores intervengan en la producción” (Antezana, 2011: 27).

Por lo tanto, para superar ambas perspectivas reductoras, es necesario analizar las noticias de televisión poniendo atención a su dimensión cultural, es decir, entendiendo que los acontecimientos relatados, ya sean relevantes o intrascendentes, se integran como parte activa dentro del conjunto de procesos sociales de significación que se desarrollan dentro de una sociedad. En consecuencia, las noticias de televisión serán consideradas aquí “como un dispositivo de producción social del sentido” (Imbert, 2003:14) que se insertan dentro del complejo tejido de significación que dispone una cultura dada. Este giro cultural nos lleva a consignar las noticias televisivas como un artefacto de cultura, puesto que las noticias “son una secuencia de mensajes sociales manufacturados que contienen algunos de los supuestos culturalmente dominantes de nuestra sociedad” (Glasgow University Media Group, citado en Langer, 2000: 16).

Para estudiar las noticias televisivas como un artefacto de cultura, es pertinente primero comprender cómo se construyen y estructuran las informaciones en la televisión. Para ello, realizaré un análisis en que predominará una perspectiva semiodiscursiva que pondrá su foco de atención sobre los diversos procesos de

producción de la noticia televisiva. Se buscará examinar tanto el contenido relatado (diégesis), como el modo en que ese contenido es puesto en pantalla (narración). Lo que se persigue es poder relacionar, primero: los diversos regímenes de significación que se inscriben en la construcción de la noticia en la televisión; segundo: dar cuenta de las interacciones discursivas entre las prácticas sociales y las ideologías de la producción de la noticia; tercero: analizar las estructuras de estilo y la retórica audiovisual de la noticia. Para ello tomaré como material de análisis el noticiario 24 Horas Central de Televisión Nacional de Chile (TVN).

En Chile, puntualmente a las nueve de la noche, en horario *prime*, la gran mayoría de los chilenos se informa sobre los acontecimientos del día gracias a distintos noticiarios centrales que se transmiten en libre recepción y con cobertura nacional.⁷² Dentro de la diversidad de programas que pasan por las pantallas de televisión, en casi todos los canales de la televisión chilena el noticiario central, dentro de los respectivos departamentos de prensa, posee el estatus de “buque insignia” y alrededor de este tipo de programas las cadenas de televisión centran sus esfuerzos (económicos e ideológicos), para obtener y

⁷² “A nivel nacional existen siete canales de televisión, uno de los cuales no cuenta con el Género Informativo dentro de su parrilla programática (el Canal 2). Los seis restantes son: Televisión Nacional de Chile (canal 7) que es el único canal que podría ser considerado “público” en relación a su propiedad, el Canal de la Pontificia Universidad Católica de Chile (canal 13), Megavisión (Canal 9) de propiedad privada con participación de capitales extranjeros, Chilevisión (canal 11) que originalmente perteneció a la Universidad de Chile y que actualmente es un canal privado también con participación de capitales extranjeros, UCV Televisión (canal 5) de la Universidad Católica de Valparaíso y Red TV también con participación de capitales extranjeros” (Antezana, 2008: 17).

transmitir al telespectador la sensación de seriedad, veracidad y confianza con el objetivo de conquistar más audiencia (Langer, 2000).

Fue con la llegada de la democracia en 1990, cuando en Chile la televisión comenzó a consolidarse como el principal medio de comunicación a través del cual los chilenos se informan. Esto no significa que durante la dictadura los noticiarios no tuvieran un alto rating, sin embargo es sólo con la democracia que el medio ve aumentar su credibilidad y su predominio. Si en 1987, en plena dictadura militar, sólo el 14,4% de las personas consultadas consideraba la televisión como un medio creíble, a partir de los años noventa esa percepción se revierte de forma considerable hasta llegar a ser el medio con mayor credibilidad según una serie de mediciones:

Tabla 1. Medio informativo de mayor credibilidad. 1987-2010 (%)

	1987*	1996**	1999**	2002**	2005**	2008**	2010***
Televisión	14,4	58,7	61	55,7	58,9	57,9	48
Radio	41,4	25,2	17	25,6	22,8	23,3	26
Diarios	18,1	11,7	10	9,1	9,4	9,7	11
Ninguno	-----	4,4	12	9,4	8,4	8,8	4

Fuente: *Ceneca/Flacso, 1988; **CNTV, Encuesta Nacional de Televisión; ***UDP Primer Estudio Nacional sobre Lectoría de Medios Escritos 2010

El aumento en la credibilidad del medio televisivo también ha ido aparejado con el aumento de la realización de programas de corte informativo. Durante el año 1996, según un informe del Consejo Nacional de Televisión, el 30,4% de la

programación correspondió a programas de ficción -teleseries, series, películas- seguido por los programas infantiles (16,2%) y los de tipo periodístico (14,3%) (Marín, 2007). En el año 2010 vemos que el género con mayor participación en la parrilla programática son los programas de ficción, con un 21,4%, mientras que los informativos se posicionan en el segundo lugar con una participación del 18,5% (CNTV, 2010: 12). Asimismo, las estadísticas disponibles (tabla 2) demuestran que la televisión es percibida como el medio más entretenido, el más educativo, el más informativo, el que más acompaña, el más cercano a la gente, el más pluralista y también el más sensacionalista, en relación con la radio y los diarios:

Tabla 2. Comparación TV, radio y diarios ¿cuál es el medio...? (%)

	Televisión	Radio	Diarios	Ninguno
Más entretenido	70	22,7	4,7	2,2
Más educativo	60	13,5	14	12,1
Más informativo	58,8	25	14,4	1,5
Más cercano a la gente	59,7	32,7	5,5	1,6
Que más acompaña	55,8	38,1	3,9	1,6
Más Pluralista	46,6	32	10,8	9,8
Más neutro políticamente	30,9	34,8	13,1	20,6
Más sensacionalista	59	13,3	19,5	-----

Fuente: CNTV, Sexta Encuesta Nacional de Televisión, agosto 2008. Base total muestra (5008)

Estos datos corroboran el rol central que cumple la televisión en el acceso a la información, la entretención, etcétera, y, dentro de eso, los noticieros ocupan un lugar de privilegio, instalándose como una rutina en la vida cotidiana de la mayoría de los chilenos.⁷³ Si bien todos estos datos nos permiten hacernos un panorama general acerca del consumo, la oferta y la valoración acerca de la televisión y de los telediarios, nada dicen sin embargo estas informaciones acerca de los contenidos, las estrategias narrativas, los relatos y los discursos que los noticieros de televisión ponen en circulación. Nada nos dicen tampoco acerca de la objetividad/subjetividad con que se construyen las noticias, ni cómo los diversos recursos retóricos audiovisuales estarían operando para la construcción mediática de la realidad. De este modo, los datos citados hablan de la televisión y las noticias desde una perspectiva unidimensional que no permite realizar una interpretación de las informaciones y el modo en que éstas son fabricadas. Finalmente, la mirada cuantitativa nos proporciona una perspectiva general, más o menos gobernable, pero nada nos dice acerca del valor normativo y simbólico que vincula a los medios de comunicación de masas con cuestiones relativas a la ideología, la ética y la política, aspectos centrales en la relación que se establece entre medios de comunicación y esfera pública, ya que “los *media* son tanto un producto como un reflejo de la historia de su sociedad, en cuya configuración han intervenido” (McQuail, 2000: 195).

⁷³ Por ejemplo, como lo señalan algunas investigaciones desde 1999 al 2008, el 70% de los chilenos encuestados declara ver las noticias todos los días (CNTV 1999, 2002, 2005, 2008).

3.2.1 Contexto socio-histórico: emergencia de una nueva identidad

Las prácticas periodísticas específicas responden a las condiciones políticas, sociales y culturales de un país en una determinada época y un determinado contexto histórico (Colombo, 1998); y dentro de ese contexto histórico-social los modos en los que el noticiario de TVN construye y transmite los acontecimientos noticiosos bien pueden manifestar valores, costumbres e identidades emergentes, dominantes o residuales (Williams, 1980). Las formas y contenidos de cualquier producción cultural se encuentran estrechamente relacionados con la conformación de las identidades, la circulación de determinadas ideologías, la transformación de las esferas pública y privada, así como la instauración de ciertos imaginarios sociales que contribuyen en la articulación de “comunidades imaginadas”. En este punto es pertinente señalar que, si bien la televisión se ha posicionado como una institución social que ocupa un lugar estratégico en la configuración de las dinámicas de la cultura cotidiana, en los modos de construir imaginarios e identidades (Martín-Barbero y Rey 1999), y en la transformación de la visibilidad de lo público y lo privado (Thompson, 1998); este lugar estratégico o constitutivo no se puede reducir a la simple ecuación de emisor-dominador y receptor-dominado. Por el contrario, la práctica televisiva se configura como una práctica en la cual se inscriben y despliegan un conjunto de procesos sociales, culturales, políticos, ideológicos y estéticos, que se encuentran atravesados por una serie de conflictos, contradicciones, luchas y alianzas, de modo que la comunicación masiva se

vuelve una cuestión de mediaciones más que de medios (Martín-Barbero, 1991).

Al estar el noticiario central de TVN dedicado casi exclusivamente a entregar informaciones sobre acontecimientos nacionales, éste va construyendo, narrando y sedimentando, a través del relato de los acontecimientos y la narración audiovisual, una determinada imagen acerca de la nación y la identidad chilena “cuya compulsión cultural se apoya en la unidad imposible de la nación como una fuerza simbólica” (Bhabha 2000: 211). Es decir, el noticiario fragmenta lo social, lo cultural y lo político en una diversidad restringida de temas ligados principalmente al deporte, el consumo y la tragedia, proporcionando temas de conversación y puntos de referencia para la mayoría de los chilenos.

Las identidades (culturales, nacionales, sociales) son construcciones que utilizan una diversidad de materiales simbólicos y tangibles que son procesados y dotados de sentido por los individuos, las comunidades y las sociedades a partir de proyectos culturales y determinaciones sociales establecidos en su propia estructura social y en su marco espacial y temporal (Castells, 2001). Es decir, las identidades son una suerte de anclaje temporal de los significados, constituyéndose más en un devenir que en una entidad fija, de modo que realizan una labor de sutura entre el exterior discursivo y la subjetivación interna de los individuos, articulándose como puntos de unión temporal a las

posiciones de sujeto que las prácticas discursivas construyen para nosotros (Barker, 2003).

Lo que intento demostrar en este apartado es que los discursos y las representaciones que el noticiario central de TVN hace circular en la actualidad, contribuyen a la instalación de un imaginario nacional en el que predomina una identidad burguesa de mercado en la que impera el consumo como elemento fundamental en la estructuración de una identidad nacional. Esta identidad es potenciada por el noticiario de TVN a través de la continua representación de estilos de vida y modos de consumo que denotan individualismo, despolitización, expresión personal y una autoconciencia estilística.

Hagamos un breve recorrido histórico para ver cómo se ha instalado esta identidad burguesa de mercado en el Chile actual.⁷⁴ En el pasado, el paradigma de la modernización, con todas sus variantes y perspectivas - que van desde el desarrollismo hasta la teoría de la dependencia-, relacionaban “la integración nacional con la estructura normativa o cultural y que considera a las naciones ‘desarrolladas’ como un ideal al que hay que aspirar” (Larraín, 2001: 113-114). Con Europa y Estados Unidos como modelos a seguir, las teorías de la

⁷⁴ Es necesario tener presente que la identidad burguesa chilena no es el único rasgo identitario, por el contrario, las identidades (siempre en plural), son múltiples, contradictorias y en ellas se inscriben una diversidad de valores, visiones de mundo, maneras de hacer las cosas, etc. Se trata de entender entonces, “que en cada nación la o las versiones de identidad nacional dominantes son las versiones construidas en función de los intereses de las clases o grupos dominantes. Pero esto no significa que no puedan existir varias versiones, a veces incluso contradictorias, según sean los momentos históricos, las fracciones de clase que las sustentan o las necesidades de una política hegemónica realista en coyunturas diversas” (Larraín, 2001: 142).

modernización que se aplicaron en el Chile desde finales de los años treinta hasta principios de los años setenta - ya fuera desde una perspectiva modernizadora-desarrollista, ya fuera desde el pensamiento contestatario impulsado por la teoría de la dependencia -, tenían una visión común: el desarrollo y la modernización como únicos vehículos que permitirían superar la pobreza (Larraín, 2001). Este proceso modernizador trajo consigo una serie de impactos sobre la construcción de las identidades.

Implícito en los varios acercamientos modernizadores hay un proyecto de nueva identidad, un tipo de identidad desarrollista cuya meta era el desarrollo económico industrial, en el que el estado juega un rol principal y el valor de la igualdad tiene un lugar central. La lucha política en esta época giraba alrededor de cómo lograr desarrollo y bienestar para todos. Era indispensable concientizar al pueblo, abandonar el derroche populista y adoptar una nueva ética de trabajo. El sistema económico capitalista debía ser cambiado o, si se le mantenía, había que humanizarlo y, siguiendo políticas intervencionistas, proteger a los trabajadores y redistribuir el ingreso nacional en su favor. La nueva identidad tenía, por lo tanto, una matriz igualitaria y desarrollista que combinaba desarrollo industrial con apoyo estatal y con ampliación de los derechos de los trabajadores (Ibid.: 123).

Así por ejemplo, dentro de esta línea modernizadora y desarrollista, a la televisión "se la concibe normativamente como una parte de un espacio público raciocinante" (Peña, 2007: 18), y por ello se le entrega su funcionamiento a las universidades, puesto que dentro de la lógica modernizadora, son las

universidades las que “disponían entonces de una conciencia humboltiana de sí mismas (un grupo de intelectuales que atesoran y expanden el saber) y la televisión aparecía como un medio de comunicación masivo que podía educar e ilustrar a las masas” (ibid.: 25). Dentro de este contexto, la televisión chilena “fue concebida como una pizarra y no como un espejo” (Ibid.: 25). La televisión se inscribía dentro de una línea ya trazada de antemano, en la cual la identidad chilena se construía al alero del Estado.

El Estado configuró la nación como principio de cohesión interna, por encima de las clases, y como principio de defensa frente al exterior: los vecinos percibidos como amenazantes, las potencias económicas expoliadoras y las empresas extranjeras. Naturalmente que también representó el Estado los intereses de las clases dominantes en cada momento histórico. Pero el principio constitutivo del Estado fue el de representar y articular a la nación chilena como comunidad frente al mundo exterior (Castells, 2006: 115-116).

Con la abrupta llegada de la dictadura militar comenzó también una nueva fase, no sólo en términos del terror y el horror, sino también en la instalación de un nuevo paradigma económico neoliberal que supuso la “desarticulación de la matriz estatal-nacional popular (...) lo que trajo como consecuencia la intensificación de tendencias negativas, como la descomposición social y la creciente desigualdad, el quiebre de la identidad de clase y la despolitización” (Garretón citado en Antezana, 2011: 10). La dictadura, al destruir no sólo la democracia sino también el modelo de Estado vigente al divorciarlo de la nación, “se hizo Estado de clase y corporativo militar. La nación se fraccionó

entre clases y entre vencedores y vencidos" (Castell, 2006: 117). En su búsqueda por legitimarse, la dictadura militar buscó dos polos en los cuales articular su legitimidad:

a) Mantenimiento del orden y defensa de los valores tradicionales (cristianismo conservador, moralidad castrense, anticomunismo). Pero esto sólo convence a los convencidos y a los asustados y por tanto no fue efectivo como fuente de legitimidad. b) Crecimiento económico mediante la liberalización de la economía y la privatización del sector público, con distribución de beneficios a través del mercado, aceptando la exclusión social de buena parte de la población" (ibid.: 117-118)

La instalación del neoliberalismo transformó profundamente los cimientos de la sociedad y la cultura chilena. La pertenencia a la nación se polarizó entre adherentes y detractores y "la relación entre nación y Estado fue sustituida por la relación entre individuo y mercado" (ibid.: 118). Es durante este período cuando las fuerzas armadas emergen como catalizadores de una identidad oficial en la cual los militares se autodesignan como garantes de la democracia, de la institucionalidad, de los valores e imponen una cierta visión de mundo que "pasa a ser la expresión más genuina de los valores de la chilenidad" (Larraín, 2001: 126).

Los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, no estuvieron ajenos a este devenir militar y militarizante de la sociedad. En las pantallas de televisión los símbolos patrios eran proyectados con insistencia y los militares

aparecían continuamente en los noticiarios, al mismo tiempo en que se ejerce un fuerte control y una fiera censura sobre aquello que puede o no ser emitido por la pantalla chica. La dictadura maquinó toda una estrategia tanto represiva (que afectaba a los cuerpos a través de la violencia física y psicológica) como discursiva (a través de la violencia simbólica), que se sustentaba en la idea de la existencia de “enemigos internos de la nación”, apelativo con el que se hacía referencia a sindicalistas, opositores políticos, comunistas, etc. Dentro de la lógica del miedo, “ciertas categorías de personas dentro del país pasaron a encarnar la ‘antipatria’ o la ‘antinación” (Ibid.: 157). Se construye de este modo todo un entramado discursivo y simbólico con la finalidad de instalar la idea de una dictadura que actúa por “el bien superior de la nación”, un bien encarnado por la derecha política y defendido por los militares, que intenta instalar a las Fuerzas Armadas como la expresión más auténtica y profunda de la identidad nacional, lo que implicó que la dictadura militar definiera “la identidad nacional por el apoyo a su gobierno, y todo aquel que se oponía pasó a la categoría de enemigo interno o mal chileno, alguien que merece estar fuera de la comunidad imaginada” (Ibid.: 158).

Hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta, Chile emprendió un proyecto social, cultural y político que perseguía desestabilizar el entramado y la identidad burguesa de elite que hegemonizaba el país, y sustituirla por una identidad cultural que realzara el auge de la clase obrera como actor social relevante en la construcción de lo que, en su momento, se llamó “el hombre nuevo”. Con la dictadura militar, en un contexto de violencia y control, se

comenzó a construir todo un imaginario social y una identidad cultural burguesa a través de la instalación del paradigma neoliberal, el consumo y el mercado como fuentes de pertenencia nacional. La televisión se percibió entonces como un gran escaparate y como el mejor dispositivo discursivo disponible gracias a su masividad. Así, a través de la difusión de una serie de campañas publicitarias impulsadas por la dictadura - plagadas de frases hechas y tics conceptuales del tipo "hoy vamos bien, mañana mejor" o "en orden y en paz Chile avanza"-, se dio inicio a la instalación de un imaginario social que, sustentado sobre un progreso ficticio y alienante, comenzó a asentar la legitimidad del mercado como elemento que dota de una cierta coherencia y cohesión a la sociedad, de modo que "la ideología del mercado reemplazó a la de la nación" (Castells, 2006:118).

Tras la llegada de la democracia, en 1990, el modelo neoliberal se fue consolidando bajo la legitimidad democrática de los gobiernos de la Concertación (1990-2010). Durante la posdictadura o la transición, como la llaman algunos, se llevaron a cabo una serie de consensos y negociaciones con los poderes fácticos encarnados básicamente por militares y ex militares. El dictador mantuvo su cargo como jefe del ejército y posteriormente como senador designado. A la Concertación no le quedó más remedio que mantener un cierto *estatus quo*, un equilibrio tenso que tenía como finalidad encaminar al país hacia una democracia política. Si bien es cierto que el modelo neoliberal se asentó de forma estructural y estructurante en el entramado social, cultural, económico y político del país, no es menos cierto que los gobiernos de la

Concertación buscaron enmendar el proyecto excluyente de la dictadura, a través de concebir un “Estado [que] dejó de ser instrumento de exclusión para ser instrumento de integración, mediante políticas sociales de redistribución y mediante la creación de un sistema de relaciones industriales, así como de una nueva organización institucional de la relación sociedad-Estado” (Castells, 2006: 119).

En esta etapa, la estructura socioeconómica se sostuvo sobre “un modelo de crecimiento basado en una economía abierta con amplia liberalización de intercambios y de mercados internos” (Ibid.: 73), que tendió cada vez más hacia un Estado con menos poder de regulación, constituyéndose en el vehículo encargado de entregar “asignaciones de recursos orientadas al gasto social en función de prioridades políticas” (Ibid.: 73). Sin embargo, este modelo neoliberal incluyente trajo consigo una serie de paradojas y contradicciones: se logró mejorar las condiciones de vida de la población reduciendo sustancialmente la pobreza, pero esto no consiguió solventar la extrema desigualdad socioeconómica del país (Castells, 2006). En términos socioculturales, la neoliberalización había significado que “el sentimiento de pertenencia a Chile se había debilitado, la vida personal se caracterizaba por la creciente individualización, la vida social sufría de la pérdida de vínculos de comunicación y la política perdía significación” (Ibid.:80).

El nuevo orden social democrático asociado al impulso neoliberal hizo necesario elaborar un relato acorde con los nuevos tiempos. Durante los años noventa se

promovió un nuevo discurso identitario, discurso que llega hasta nuestros días y que tiene como referencia el famoso iceberg que el pabellón chileno presentó en la Exposición Universal de Sevilla, en 1992. Varios analistas han señalado que la puesta en escena chilena en el marco de la exposición de Sevilla deja entrever al menos “tres ideas matrices de carácter identitario. Chile país diferente, Chile país ganador y Chile país moderno” (Larraín, 2001: 163). Se trató de un intento por diferenciar al país del resto de los países latinoamericanos, presentándose como “un país frío y de rasgos europeos, que difiere de los tropicalismos de otros países de la región y que ha superado un pasado premoderno” (Ibid.: 163). La idea de país ganador aludía a una cierta “actitud dinámica y triunfalista cimentada en los triunfos económicos logrados” (ibíd.: 163). Finalmente, se buscaba mostrar “a Chile como un país eficiente que crece y se desarrolla aceleradamente” (Ibid.: 163).

Esta matriz discursiva, simbolizada por el iceberg que se derrite en la Exposición Universal de Sevilla, fue un intento de generar una imagen triunfadora de un Chile que se presentó ante el mundo y ante sus propios ciudadanos como un modelo: un modelo de transición política, un modelo de desarrollo, etc.; donde “las exageraciones semánticas que se han usado en esta campaña publicitaria (Chile jaguar, Chile puma, Chile líder, Chile desarrollado) (...) forman parte de una estrategia de exaltación, destinada a suscitar 'orgullo patriótico', la idea de que somos triunfadores” (Moulian, 1997: 98). Los sujetos que emergen y encarnan esta nueva identidad son los individuos que Tomás Moulian (1997) ha denominado “ciudadanos *credit-cart*” cuyo elemento vital es

el consumo: “la cultura cotidiana del Chile actual está penetrada por la simbólica del consumo” (Ibid.: 106), sentencia el sociólogo chileno.

La instauración del neoliberalismo y su economía de mercado, la globalización, la mediatización de la cultura, la despolitización, la modernización y el consumo, han propiciado un entramado sociocultural, político y económico que ha generado las condiciones socioculturales para el traspaso de una identidad burguesa de elite hacia una identidad burguesa de mercado masificada, propiciando el desarrollo de una cultura híbrida de masas en la cual:

La interiorización de criterios de mercado modifica los hábitos y las actitudes de la gente, sin superar la herencia de temores y desconfianzas recíprocas. El resultado notorio es un proceso de privatización. La privatización de los servicios públicos va acompañada de una privatización de las conductas. El temor de los otros nos arrincona dentro del hogar y la retracción al hogar restringe la memoria al álbum familiar. En paralelo se transforman los espacios públicos y se empobrecen las estructuras comunicativas habituales” (Lechner citado en Antezana, 2011: 34).

Bajo estas condiciones sociales, culturales, políticas y económicas “la identidad se individualizó y fraccionó según las oportunidades que el mercado y el sistema de redistribución ofrecieron a cada uno” (Castells, 2006: 120). Se configura así todo un estilo de vida y una visión de mundo en la cual el individualismo, la despolitización y el predominio de lógicas mercantiles se naturalizan e “irrupen los llamados *comportamientos discrecionales* que

diluyen la *clase social* como componente identitaria central” (Cuadra, 2003: 141).

En consecuencia, la sociedad chilena actual ha sido modelada por la impronta del consumo y su lógica mercantil que se expande hacia todos los campos de la vida social. Los estilos de vida y las identidades nacionales, ya sean emergentes o residuales, han sido reducidos a una serie de representaciones y narrativas que convierten a los ciudadanos en consumidores atomizados dentro de una identidad burguesa en la que todo tiende a la personalización. No se trata de un confinamiento en el espacio doméstico, sino de una socialidad selecta e individualizada en la que, a través de “la exaltación del individualismo se despolitiza el habla social, convirtiendo en los hechos un orden histórico en un orden natural. La despolitización del habla social suspende toda referencia histórica y a las relaciones sociales” (Ibid.: 18).

El resultado es la instauración de una identidad burguesa de mercado que se articula, primero que nada, como un proceso y una construcción en la que participan múltiples actores y elementos sociales, políticos, económicos, culturales, etc., y, por lo tanto, es un proceso multidireccional en el que el Estado chileno, a partir de los gobiernos de la Concertación, consiguió “restablecer la legitimidad democrática y su legitimidad como protector/redistribuidor junto a la legitimidad del mercado como principio de cohesión de la sociedad, frente al poder dinámico pero disgregador de la identidad individualista y de la ideología del mercado” (Castells, 2006: 141). La

televisión y los noticiarios en particular, han participado activamente en la construcción de una "identidad legitimadora que proporciona la ideología del mercado a través de la práctica del consumo y la mejora de las condiciones de vida" (Ibid.: 142).⁷⁵ Por lo tanto, las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas propiciadas por un capitalismo de consumo, ofrecieron las posibilidades y las condiciones necesarias para que los ciudadanos asumieran, interiorizaran y dotaran de sentido la identidad burguesa de mercado.

Dentro de ese campo de posibilidades y condiciones, la televisión ha sido uno de los medios que más ha influido en la masificación de la identidad burguesa de mercado debido a que se ha constituido en un actor sociocultural que, gracias a su influencia sobre el sentido común, la cotidianidad y los imaginarios sociales, ha contribuido produciendo discursos que favorecen las hegemonías culturales e ideológicas ligadas al mercado y el consumo, "instalando al mercado como eje articulador de la mayor parte de las prácticas sociales" (Santa Cruz, 2000). Es decir, la televisión no sólo ha sido un instrumento o un

⁷⁵ Manuel Castells (2001:30) define tres fuentes para la construcción de la identidad: "*Identidad legitimadora*: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales (...) *Identidad de resistencia*: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (...) *Identidad proyecto*: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de qué disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Es el caso, por ejemplo, de las feministas cuando salen de las trincheras de resistencia de la identidad y los derechos de las mujeres para desafiar al patriarcado y, por lo tanto, a la familia patriarcal y a toda la estructura de producción, reproducción, sexualidad y personalidad sobre la que nuestras sociedades se han basado a lo largo de la historia".

canal de comunicación en el que se amplifica el discurso neoliberal, sino también “un actor que opera sobre el contexto socio-cultural, desde una estrategia propia, y en esa perspectiva, interactuando con otras dinámicas que provienen desde otros ámbitos o prácticas sociales” (Santa Cruz, 2003: 222). Así, la televisión ha contribuido a la conformación de una identidad burguesa de mercado que es legitimada por los individuos a través de la incorporación de “una textualidad que establece una síntesis entre la identidad nacional entendida como modernidad y los elementos básicos de un discurso conservador y tradicionalista” (Ibid.: 212).

3.2.2 Breve descripción de 24 Horas Central de TVN

Este subcapítulo se basa en un primer estudio sistemático del noticiario llevado a cabo entre el 5 de agosto del 2010 y el 16 diciembre de 2010. A través de la visualización diaria, se realizó un análisis cuantitativo que estableciera los temas, los protagonistas y los actores opinantes preferidos por el noticiario 24 Horas Central.⁷⁶ A partir de estas clasificaciones se conformó una base de datos que ha permitido elaborar una aproximación cualitativa general acerca del modo en que son elaboradas las informaciones dentro del noticiario de TVN.

En líneas generales, el noticiario 24 Horas Central de TVN se estructura a partir de bloques informativos, es decir, grandes unidades noticiosas separadas entre

⁷⁶ Sobre aspectos más específicos de la metodología empleada en esta investigación véase el capítulo primero.

sí por publicidad comercial. Estos bloques informativos están compuestos por una determinada cantidad de notas las que en promedio tienen una duración de entre dos y dos minutos y medios (Antezana, 2008: 91). Tanto la cantidad de bloques, su duración y la cantidad de notas que componen cada una de estas grandes unidades informativas son variables, aunque por lo general son tres grandes bloques informativos. Por lo general el primer bloque tiene una duración de entre 25 y 30 minutos y es el bloque que más noticias presenta. Esta sección, inmediatamente posterior a los titulares, es el momento en el que se entrega la selección de lo que el medio considera las principales noticias del día.

Es aquí, en la elección arbitraria de lo que se entenderá por “principales noticias del día”, donde se cristaliza el primer intento del noticiero por definir los énfasis del mensaje que transmite. El orden de prioridad que tendrán las notas a lo largo del noticiero, estará supeditado siempre a los lineamientos editoriales y criterios de importancia que definan el discurso institucional al que estos adscriben (Ibid.: 91).

Antes de terminar el primer bloque de noticias y pasar a la tanda publicitaria, los presentadores anuncian las noticias que se desarrollarán a continuación, por lo general se realiza un adelanto de “Crónicas de 24 Horas” y se informan los titulares del deporte con la intención de atraer al telespectador. El segundo bloque tiene una duración de entre 5 y 7 minutos que es la duración de las “Crónicas de 24 horas”, una suerte de mini reportajes que abarcan una variedad de temas, centrados principalmente en resaltar problemáticas

transversales “al mundo cotidiano de los telespectadores a partir de la presentación de tips, consejos e informaciones de carácter práctico” (Ibid.: 217). Por último, después de la publicidad se inicia el tercer bloque, el cual está dedicado a los deportes y tiene una duración entre 15 y 20 minutos. La sección de deportes cuenta con presentadores temáticos, que no sólo introducen las notas sino que también agregan comentarios a las mismas. Finalizados los deportes hay un nuevo corte publicitario y al regreso se realiza un pequeño epílogo con imágenes y sonidos de algún evento distendido, alegre o anecdótico del día mientras van pasando los créditos de realización. La duración total del noticiario fluctúa entre los 55 minutos y la hora.

Un aspecto importante en la organización estructural del noticiario es el rol que juegan los dos presentadores anclas: Una mujer (Consuelo Saavedra) y un hombre (Amaro Gómez-Pablos), son los encargados de introducir las notas y realizar, cuando la nota así lo permite, algunos breves comentarios o gestos que ayudan a subrayar lo visto. El modo de presentación es un régimen de alternancia, aunque la forma en que cada uno de los presentadores da paso a las notas muestra algunas diferencias: “el presentador masculino tiene muchas más libertades editoriales para expresar opiniones con respecto a las notas, o incluso manifestar sentimientos en relación a los hechos informados, mientras que la presentadora femenina sólo se remite a entregar la información precisa, bajo una voz relativamente neutral, y en el tiempo requerido para ello” (Ibid.: 93).

Estas diferencias son parte de la forma que cada uno de los presentadores tienen para enfrentar y estructurar su trabajo como conductores del noticiario, al mismo tiempo que les permite diferenciarse el uno del otro. La conductora femenina se autodefine como preocupada por el dato, los detalles y la racionalidad. Al respecto Consuelo Saavedra declara: “Yo soy súper detallista, soy súper enfocada al detalle, me carga rellenar, me gusta hablar con propiedad sobre las cosas”.⁷⁷ Por su parte, el conductor masculino busca la empatía con la audiencia a través de la elaboración de pequeños relatos que apelan al sentimiento y la emoción. Como él mismo señala “Somos esencialmente tejedores de historias y las historias las hacen las personas y usualmente hay un grado de empatía y sensibilidad que tenemos hacia el prójimo (...) sensibilizar me gusta más como palabra que sensacionalizar, creo que es lo esencial de nuestro oficio, de todas maneras”⁷⁸

Al ser los presentadores una de las piezas clave a la hora de imprimirle credibilidad a la información noticiosa, una de las estrategias utilizadas por el canal para revestirlos de una cierta aura de confiabilidad es eliminar a unos de los intermediarios –el periodista- y hacer que los conductores realicen despachos desde el terreno. Es así como ambos conductores se desplazan al “lugar de los hechos” y realizan notas y entrevistas, cuando la noticia es de primera importancia como fue el caso del terremoto de febrero del 2010, el rescate de los mineros de Atacama en octubre del 2010 o el incendio en la

⁷⁷ Entrevista a Consuelo Saavedra realizada por Daniela Mebus y Nicolás Violani. Disponible en <http://www.museodeprensa.cl/entrevista/consuelo-saavedra>

⁷⁸ Entrevista a Amaro Gómez-Pablos Realizado por Pía Lainez y Macarena Lorenzo. Disponible en <http://www.museodeprensa.cl/entrevista/amaro-g-mez-pablos>

Cárcel de San Miguel en diciembre del mismo año. Como señala Amaro Gómez-Pablos: “Ya está consignado dentro de los roles que desempeña un conductor, al menos aquí, el tener que salir a terreno. Yo salgo a terreno con bastante frecuencia, tanto a nivel nacional como internacional, y creo que eso es muy importante. Hay mucha credibilidad que se logra desde el momento en que las personas perciben que tu vas a estar ahí donde la noticia es crítica, vas a estar presente, vas a estar con ellos”.⁷⁹

El rol central que juegan los presentadores en la estructura del noticiario obedece a “un doble estatus: es ‘cuerpo significante’ (E. Verón), sujeto presente, ineludible, hipervisible, con fuerte presencia dentro del ritual comunicativo, y, al mismo tiempo, funciona como metaenunciador, como correa de transmisión de hablas ajenas y garante de una polifonía informativa” (Imbert, 2003: 89); de modo que es el actor que va estructurando y armonizando un correlato, previamente pautado, sobre una diversidad de temas y discursos. Por otra parte, los presentadores se configuran como actores que desempeñan “una función indicial -de contacto y mediación- con valor representativo: por una parte encarna a la instancia televisiva, es garante de la autenticidad del mensaje, como una interfaz obligatoria con el acontecimiento; por otra, tiene el monopolio del contacto físico con el espectador, es el intermediario exclusivo entre el público y la realidad” (Ibid: 89). La presencia de los presentadores, que van introduciendo en directo las notas previamente editadas, contribuyen a dotar de unos particulares “efectos

⁷⁹ Entrevista a Amaro Gómez-Pablos Realizado por Pía Lainez y Macarena Lorenzo. Disponible en <http://www.museodeprensa.cl/entrevista/amaro-g-mez-pablos>

de transparencia” al discurso noticioso, generando la sensación de que lo real se presenta sin filtros, “como si la imagen fuera el referente, la realidad misma, en estado bruto; como si no hubiera mediación, ni enunciativa, ni técnica, ni siquiera humana” (Ibid.: 89).

En cuanto a la pauta informativa, ésta se estructura a partir de una serie de criterios destinados a mantener la atención de los espectadores. Según Consuelo Saavedra, en el noticiario “no se arma la pauta según la preeminencia informativa, o sea de la más importante a la menos importante, la pauta se arma en relación a cómo vas a maximizar la atención de la gente de manera que la mayor cantidad de gente te vea por la mayor cantidad de tiempo y en relación a lo que están dando tus competidores también”.⁸⁰ Sin embargo, las noticias que se incluyen y su orden están estrechamente ligada con la existencia y calidad de las imágenes que la ilustran. Son muy pocas las veces en que los presentadores entregan una información sin su acompañamiento en imágenes. La centralidad de lo audiovisual es una de las características del noticiario, e incluso, como señala Consuelo Saavedra “mucha gente se queja de porque [sic] no partimos con la noticia más importante del día (...) si a veces partes en televisión con la noticia más importante del día que es una noticia que no tiene imágenes, que audiovisualmente es muy plana o no es atractiva audiovisualmente tu rating va a bajar así 10 puntos al entrar y eso es grave porque nadie va a ver el resto de las noticias y si puede haber noticias muy

⁸⁰ Conferencia de Consuelo Saavedra con los estudiantes de periodismo de la Universidad Alberto Hurtado, Disponible en <http://www.puroperiodismo.cl/?p=11992>

importante después y es grave desde el punto de vista económico”.⁸¹ Según la conductora, la estrategia de 24 Horas Central consistiría en “tirar cosas más atractivas al comienzo de tu pauta, audiovisualmente más atractivas”.⁸² La preponderancia de lo audiovisual queda a su vez reflejado en la utilización de ciertos recursos cinematográficos: tipos de planos y de montaje, la utilización de música, la voz en off, etc., que van componiendo una narrativa sustentada más en cautivar el ojo que construir un discurso racional. Como señala Amaro Gómez-Pablos “la riqueza de lo visual acompañada de un buen texto casi al final redundante en una televisión que puedes incluso olfatear, es decir, como entretejes distintos canales, distintos sentidos y provocas a la audiencia de una manera mayor”.⁸³

Por lo general, las notas se estructuran en base a un criterio de equidad. Por ejemplo, si un político de gobierno entrega una opinión sobre un tema en particular, inmediatamente aparece un político de oposición dando su versión sobre el mismo tema; o si hay una disputa entre dos vecinos se ponen en pantalla las dos versiones. Esta especie de ecuanimidad remite a dos concepciones ideológicas que remiten, por un lado, a una noción de democracia y, por el otro, a una idea de veracidad. La necesidad de generar la impresión de que “todos los que participan en el espacio público tienen la posibilidad de expresarse y que es posible aprender de cada una de las situaciones” (Ibíd.:

⁸¹ Conferencia de Consuelo Saavedra con los estudiantes de periodismo de la Universidad Alberto Hurtado, Disponible en <http://www.puroperiodismo.cl/?p=11992>

⁸² Conferencia de Consuelo Saavedra con los estudiantes de periodismo de la Universidad Alberto Hurtado. Disponible en <http://www.puroperiodismo.cl/?p=11992>

⁸³ Entrevista a Amaro Gómez-Pablos Realizado por Pía Lainez y Macarena Lorenzo. Disponible en <http://www.museodeprensa.cl/entrevista/amaro-gomez-pablos>

239), responde a una visión de la televisión como foro ciudadano en la que todas las voces aparentan poseer el mismo valor discursivo. Por otra parte, la simetría dialéctica con la que se ponen en pantalla dos visiones contrapuestas de los hechos, se presenta como el modo ideal de construir una mirada objetiva que permitiría racionalizar las informaciones con pluralidad y veracidad, independiente del hecho de que pueden existir otras versiones o de que la verdad pueda no estar en ninguno de los dos extremos.

Las nociones de objetividad y verdad serían dos conceptos fundamentales en la construcción del relato periodístico en el noticiario 24 Horas. “La verdad –señala Consuelo Saavedra- es darse tiempo para ir a investigar la nota que te toca reportear, la verdad no es una cuña que sacaste, esa es la verdad de esa persona que te está contando esa verdad del hecho, la verdad es la cuña de al lado, y la del al lado, y la entrevista que le hiciste al vecino, y al otro que vio no sé qué del accidente (...) La verdad está en la actitud desprejuiciada de uno como periodista de estar abierto a escuchar y no llegar con preconceptos”.⁸⁴ Muchas veces esta apariencia de objetividad se materializa como estrategia narrativa a través de la eliminación de las preguntas que realiza el periodista a sus fuentes, de modo que se oculta la mediación y el relato del protagonista adquiere una cierta continuidad discursiva. A esto se suman una variedad de efectos de verosimilitud como son la imagen audiovisual, el sonido directo, las fuentes, el relato en *off* del periodista que entrega informaciones generales y aporta datos suplementarios para dar la impresión de conocer los datos más

⁸⁴ Entrevista a Consuelo Saavedra realizada por Daniela Mebus y Nicolás Violani. Disponible en <http://www.museodeprensa.cl/entrevista/consuelo-saavedra>

ocultos de lo que ha sucedido, etc. Todo ello forma parte de un esfuerzo por “crear un efecto de verosimilitud a partir de un discurso veridictorio, que sin embargo no garantiza absolutamente la veracidad” (Alsina, 2005: 324-325).

Otra particularidad de las notas de 24 Horas Central es que se construyen principalmente a partir de cuñas, esto es, pequeñas frases sugestivas, incisivas o pomposas dichas por personas involucradas en la noticia, que permiten condensar y dinamizar las opiniones sobre un acontecimiento. En otras oportunidades la cuña funciona como un anclaje simple y directo sobre una idea de carácter general. El recurso de la cuña contribuye a fragmentar un acontecimiento en múltiples singularidades que, unidas por la continuidad de las imágenes y sonidos desplegados en la pantalla, articulan pequeños enunciados que van tejiendo un relato sustentado sobre una especie de dialéctica simétrica en la cual reside la singularidad del modo en que se construye la nota. La utilización la cuña como estrategia discursiva, revela que la construcción del relato no sólo depende de los hechos “sino también de la estructura organizativa de la producción de noticias” (Van Dijk, 1990: 21).

Una de las características de la mediación que el noticiario de TVN realiza del mundo social, es la utilización de dos dispositivos enunciativos de mediación: uno que podemos llamar dispositivo de “mostración” y el otro dispositivo de “puesta en espectáculo” (Imbert, 2003). El primero, a grandes rasgos, “responde a una estrategia de ‘no puesta en escena’; se basa en una ausencia de mediación entre la escena representada y el sujeto espectador; y privilegia la transparencia, el contacto individual, proponiendo una co-presencia, una

relación de contigüidad entre el espectador y la realidad.” (Ibid.: 89). El segundo, busca establecer una relación directa con el telespectador, ya sea interpe­lándolo, ya sea señalándole normas de conducta y valores. Se trata de un juego comunicativo que busca que el telespectador adhiera al acontecimiento noticioso principalmente a través de la emotividad (Imbert, 2003).⁸⁵

Finalmente, otro aspecto importante del noticiario central de TVN es el predominio de las conexiones en directo. Si bien es cierto que los conductores presentan las noticias “en vivo y en directo” desde los estudios de TVN, las notas que ellos introducen se encuentran previamente editadas y por lo tanto son puestas en pantalla en diferido. Sin embargo, existen momentos particulares en que la noticia es relatada en directo por el periodista en el lugar de los hechos – o incluso por los presentadores habituales, como ya se ha mencionado -, independiente de si el acontecimiento aún está en desarrollo o ya ha concluido. Así, celebraciones de triunfos deportivos, accidentes de fuerte connotación social, conciertos de estrellas internacionales, incendios en cárceles con muertes y monjas que lloran, son sucesos que merecen un despacho en directo. La actualidad noticiosa, en directo o en diferido “manifiesta una valoración de la realidad en función de lo atractivo que suponga el directo” (Cebrián Herrero, 2004: 27).

⁸⁵ Acerca de las estrategias de proximación del noticiario véase tesis doctoral de Lorena Antezana (2008).

Las conexiones en directo a través de una unidad móvil y un periodista desplazado en el lugar para informar sobre lo que sucede, le infunden al instante y al tema que se aborda de un aura de relevancia y notabilidad al hecho noticioso. Se trata de poner en escena la importancia del último detalle o de la última información disponible, aunque en la mayoría de los casos su efecto es más emocional que informativo, pues el contacto en directo persigue “involucrar al telespectador en el acto, darle la sensación o hacerle creer que asiste en ese instante al acto del que se habla” (Ibid.: 33). Se trata de una suerte de simulacro en el que se conjuga el tiempo, el espacio y la realidad, donde lo significativo ya no es la información, “lo importante ya no es lo que pasa, sino lo que pasa en el momento de la emisión. (...) El objetivo ya no es hacernos comprender una situación sino hacernos testigos de ella” (Rodríguez Pastoriza, 2003: 89). En suma, la utilización de la conexión en directo se articula como un dispositivo diferenciador “que funde la especificidad del discurso de información en relación a las otras modalidades discursivas televisivas” (Antezana, 2008: 61); y conlleva una serie de implicancias a nivel ideológico, social y cultural que revisaremos más adelante.

3.2.3 Hacia una interpretación sociocultural de 24 Horas Central de TVN

Frente a la fragmentación, universalización y homogenización sociocultural que la globalización, la posmodernidad y el neoliberalismo imponen sobre el sistema-mundo, los discursos presentados en el noticiero central de TVN -

acompañados por toda una retórica de la noticia que pone en juego no tanto la verdad real como la ilusión de la verdad-, han sido capaces de crear y hacer circular un “discurso televisivo [que] rearma las piezas, junta los fragmentos y retóricamente reinstala la vigencia de una cierta *chilenidad*”. (Santa Cruz, 2003: 212) La circulación masiva de una serie de notas periodísticas “permiten la construcción de una identidad compartida, de un nosotros; donde la simplificación y estereotipación de los personajes puestos en escena permiten la identificación y el reconocimiento de sus telespectadores” (Antezana, 2011: 34).

El deporte, principalmente el fútbol, al ser una práctica de fuerte arraigo en el imaginario social, ocupa un espacio de privilegio dentro del noticiario. Evidentemente esta preeminencia se debe al hecho de que el fútbol atrae grandes cantidades de espectadores, la audiencia es la que atrae a los avisadores y los avisadores son los que aportan los recursos monetarios para el canal. Pero más allá de este hecho económico, la sobreutilización del fútbol y el deporte en general responde a una serie de aspectos socioculturales que facilitan la instalación de un “nacionalismo de mercado” (Santa Cruz, 2000, 2003). El fútbol es un fenómeno social y cultural que constituye una parte fundamental de nuestra socialidad chilena, pues involucra una serie de prácticas culturales y, al mismo tiempo, es el lugar “donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños, individuales y colectivos. Así, el fútbol pudo ser instancia de asociación y reconocimiento;

expresión y espacio de construcción de identidades clasistas, regionales o nacionales" (Santa Cruz, 2003: 199).

El fútbol, en tanto fenómeno cultural de masas, atraviesa al conjunto de las clases sociales. Debido a esa masividad se vuelve un bien simbólico y económico apetecible para el poder político y económico. "Al fútbol, como fenómeno propiamente histórico, pertenecen las estructuras que lo gobiernan como espectáculo-mercancía y al fútbol, como fenómeno no histórico, corresponde el sistema como ceremonia-acontecimiento" (Verdú citado en Santa Cruz, 2003: 201). Es dentro de estas estructuras (mercantil y simbólica) y desde la puesta en escena de un sentido de pertenencia, el noticiario articula una discursividad que contribuye a crear una identidad nacional, sedimentando en el imaginario social una cierta visión de lo chileno que tiene un fuerte arraigo en la configuración de un "nacionalismo de mercado" (Santa Cruz, 2003).

Ejemplo de la emocionalidad y el sentimentalismo de corte nacionalista presente en las notas deportivas, es la forma cómo fue abordada la eliminación de la selección chilena a manos de Venezuela en la Copa América 2011. El conductor encargado de la sección de deportes, Fernando Solabarrieta, no disimula su pesar y muestra abiertamente sus sentimientos, construyendo de esta manera un discurso que se sustenta desde su propia subjetividad:

Fernando Solabarrieta: *"Para mí, hay varios sentimientos que uno debe expresar en la conclusión. Rabia, tristeza, decepción, pero*

*no preocupación, no preocupación. Los tres primeros sentimientos porque, claro, el objetivo hay que ser muy claros, no se cumplió. El objetivo que era llegar a lo menos a semifinales. Y nos sacó Venezuela, ¡Venezuela! que históricamente ha sido menos que Chile (...), en el segundo tiempo demostró que Chile era muy superior y fue incapaz de plasmarlo en el marcador. Y además frustración, decepción y rabia porque se había abierto el cuadro, porque Chile en esta Copa América podía soñar con incluso acceder a la final que ha sido tan pero tan esquiva. Hasta ahí lo negativo”.*⁸⁶

Luego del comentario del presentador temático se da paso a una nota. Ésta se inicia con la melodía del tango *Por una cabeza* de Carlos Gardel, mientras se van sucediendo imágenes de los jugadores chilenos cabizbajos luego de haber perdido el partido. La voz en *off* del periodista comenta:

*Periodista: “Nos tocó bailar el tango más triste. Si hasta a Gardel le habría dado rabia”.*⁸⁷

Luego de algunas cuñas de los jugadores que relatan su tristeza y decepción, se pasa a mostrar los preparativos del viaje de regreso al país. Se entrevista brevemente a una hincha:

⁸⁶ 24 Horas Central el día 18 de julio de 2011.

⁸⁷ 24 Horas Central, el día 18 de julio de 2011.

Periodista: *“¿Estai muy triste?”*

Hincha: *“Súper triste, pero agradecida porque pusieron todo el corazón en la cancha y eso es lo importante”.*

Periodista: *“Con mucha, mucha, mucha pena y con muy poca gloria la selección chilena deja suelo mendocino. En tierras argentinas, la vino tinto le dio a probar su trago más amargo. Los muchachos de Claudio Borghi vuelven tristes a casa”.*

Finalmente se muestra el arribo de la selección a Santiago y el periodista concluye su la nota señalando:

“La vuelta a casa fue demasiado traumática (...), porque el tango que le tocó vivir a Chile en esta Copa América no se puede repetir en las eliminatorias”.

La emocionalidad y el sentimentalismo discursivo de la nota que acabamos de describir, se instituye como la principal estrategia para entregarle “al telespectador lo que éste ya ha escogido, es decir una intriga, un relato dramático, personajes estereotipados a los que pueda adherirse de manera afectiva” (Antezana, 2008: 214). De este modo, lo que es un encuentro deportivo se transforma, en este caso debido al resultado, en un melodrama que interpela directamente a las regiones de la emocionalidad, “creando así la

ilusión de compartir emociones comunes dentro de una comunidad virtual de espectadores-participes” (Imbert, 2003: 241). En este sentido, el fútbol y la identidad nacional ligada a éste, no se constituyen exclusivamente como una categoría informativa ni tampoco cognoscitiva (basada en el aprender), sino en una relación emotiva (basada en el sentir). Las notas deportivas relacionadas con la selección nacional de fútbol y su apelación al nacionalismo, son puestas en pantalla dentro de la representación de un *pathos* que se diluye bajo una forma dramatizadamente anodina, emocional y espectacular.

La selección nacional de fútbol, tal como es representada en las pantallas de televisión, es el elemento integrador de esta emocionalidad que despierta las alegrías y tristezas, las pasiones y la decepción. Por lo tanto, es el componente ideal a partir del cual la gran mayoría de los chilenos pueden expresar su nacionalismo de mercado: “lo que nos hace chilenos es la compra de una camiseta de la selección nacional de fútbol” (Santa Cruz, 2003: 212), gritar los goles o sufrir las derrotas en el estadio (previo pago de la entrada), o bien tomando cervezas en algún bar (previo pago de las cervezas). Es cierto que el fútbol nos entrega un instante de sentimiento de pertenencia a la nación, pero esta pertenencia implica un consumo de bienes y servicios. No olvidemos cómo se disparan las ventas de televisores cada vez que Chile clasifica a un Mundial. De este modo, el fútbol, junto con el vino, las empanadas, los volantines y la virgen del Carmen, han llegado a representar aspectos importantes de la chilenidad.

La eficacia simbólica del deporte en general y del fútbol en particular, los convierte en los ingredientes básicos para generar efectos de identificación y construir un nacionalismo de mercado. Esta eficacia es potenciada, amplificada y masificada por el noticiario, a partir de los discursos y las estrategias narrativas que dentro de él se despliegan. En esta textualidad las prácticas deportivas “nos remiten a un campo donde se miden las fuerzas, en igualdad de condiciones, el hombre demostrando su valía. Por lo cual, todo lo que rodea el espectáculo deportivo es explotado, las fronteras público-privadas se diluyen, el deportista es el ídolo y el éxito el bien máspreciado” (Antezana. 2008: 183). El noticiario de TVN se hace eco de todo esto y contribuye en la instalación de una identidad nacional que, desde la exaltación emocional y moral que se hace de la selección nacional de fútbol y los símbolos patrios asociados (camisetas rojas, banderas, gorros, etc.), naturaliza una serie de discursos de integración y pertenencia. En definitiva, el nacionalismo de mercado que ayuda a construir el noticiario con su sección de deportes dice relación con:

(...)una identidad que no remite, ni lo pretende, a algún basamento social, político, económico, religioso, etc., a la manera como lo hacían los discursos identitarios clásicos (...), sino al individuo en tanto consumidor-ciudadano, es decir, como poseedor de demandas provenientes de su particular experiencia de vida que plantea indistintamente al mercado, al Estado, a los medios, etc. bajo un mismo patrón. No se está frente a un ideario presentado como una causa colectiva, sobre la base de un deber-ser totalizante de la vida individual y colectiva, que exija en nombre de la defensa de la identidad nacional sacrificios

o desgarramientos existenciales, sino que se vive en la forma de eventos interactivos y a través del consumo (Santa Cruz, 2003: 213).

Como hemos visto, la sección de deportes se constituye como el más evidente dispositivo-discursivo de amplificación y exaltación de una identidad nacional particular, sin embargo esta función no le es exclusiva. Existen en el noticiario de TVN una serie de notas que dan cuenta de cómo la identidad burguesa de mercado se ha instalado, consciente o inconscientemente, en la estructura discursiva del noticiario. El cuerpo, las preferencias en materia de comidas y bebidas, los usos del tiempo libre, la vestimenta, la casa, el automóvil, el lugar elegido para las vacaciones, etc., son los contenidos predilectos de las “noticias blandas” del noticiario y revelan la penetración ideológica que ha alcanzado el neoliberalismo y su ideología de mercado y consumo. El noticiario de TVN se convierte en un escaparate ideal, porque la publicidad se entrega de forma encubierta, envuelta en una sucesión discursiva ajena al momento de la propaganda e inserta dentro un contexto que hace del acto de consumir un acto familiarmente naturalizado.

Veamos un ejemplo concreto de cómo se materializa esta suerte de promoción ideológica del consumo y sus consecuencias en la puesta en escena de una identidad burguesa de mercado, a través de las pantallas del noticiario 24 Horas central de TVN. Dos días antes de la inauguración del décimo Salón del Automóvil de Santiago, el noticiario comenzó a promocionar el evento. En la

nota del día 19 de octubre de 2010 el conductor Amaro Gómez-Pablos hizo la siguiente introducción:

Amaro Gómez-Pablos: "Vamos a uno de los eventos más esperados del año, sobre todo para los tuercas: es el Salón del Automóvil que ya tiene todas las novedades listas para ser exhibidas, se viene con todo. Andrés Vial con un anticipo".

La nota muestra los últimos detalles de la preparación del evento, se relatan las cifras de venta de los vehículos en el último año, y se alaba la cantidad de marcas y modelos presentes en la muestra. La nota promociona los autos ecológicos, los autos deportivos y hace una invitación a asistir al evento, por medio de cuñas de los distintos gerentes de las automotoras relatando las "maravillas" de sus productos. Al día siguiente el noticiero muestra nuevamente otra nota dedicada a la próxima inauguración del Salón del Automóvil. La nota se inicia con imágenes de vehículos y mujeres seductoras asociadas a ellos. Mientras se suceden las imágenes de las exuberantes modelos simulando conducir los automóviles, el periodista relata:

Periodista: "Este jueves arranca quizás el salón del automóvil más esperado desde su creación, con más marcas y modelos que nunca".⁸⁸

⁸⁸ Nota del día 20 de octubre de 2010, 24 Horas Central TVN.

Luego se habla de los autos chinos que copian a los modelos europeos y japoneses. Al día siguiente, el día de la inauguración, el evento ya está en los titulares del noticiario:

“Autos eléctricos se toman el Salón del Automóvil. Modelos a la medida del cliente marcan nueva tendencia automotriz”.

En la pauta informativa, la nota dedicada al evento se posiciona en el octavo lugar y es, básicamente, una invitación a asistir al evento:

Consuelo Saavedra: *“Ahí podrán ver, tocar y subirse al auto presidencial, por ejemplo, o probar la nueva tecnología de vehículos eléctricos que se viene con todo, e incluso los mineros rescatados tuvieron su espacio”.*⁸⁹

Al día siguiente, el noticiario nuevamente emitió una nota sobre el Salón del Automóvil y esta vez fue la nota número 7 en salir al aire. Esta vez el foco de atención es el ranking de los autos más seguros de la muestra y, aunque la nota se inicia nuevamente con las imágenes de las modelos posando junto a los vehículos, son los gerentes de las concesionarias quienes enuncian las bondades de precios y seguridad que sus respectivos modelos poseen. La nota finaliza señalando:

⁸⁹ Introducción a la nota, 24 Horas Central TVN del día 21 de octubre de 2010

Periodista: *"Precio y tranquilidad dos cosas que no siempre van en yunta, pero que muchos modelitos ofrecen en el Salón del Automóvil que está siendo todo un éxito, entre otras cosas gracias también a estos modelitos (se muestran imágenes de mujeres), pero de eso hablaremos otro día".*⁹⁰

Al día siguiente, es decir el 23 de octubre de 2010, el noticiario vuelve a cubrir el Salón del automóvil. Esta vez la nota es presentada después de los deportes y destaca la gran cantidad de visitantes, más de 7 mil, acompañada por una serie de cuñas del público asistente. Según el periodista que realiza la nota

Periodista: *"la mayoría de las familias llegaron a renovar sus modelos y todos tienen clara sus prioridades".*⁹¹

Luego la nota promociona una serie de autos de alta gama y se trasmite la sensación de que todos pueden darse el placer de comprar y consumir, porque:

Periodista: *"distintos modelos de autos para diferentes usos, una mirada al lujo y a la calidad en el salón del automóvil, donde hay de todo y para todos".*

⁹⁰ Narración en off del periodista Claudio Fariña, Noticiario 24 Horas Central de TVN el día 22 de octubre de 2010.

⁹¹ Narración en off del periodista Daniel Silva, autor de la nota. Noticiario 24 Horas Central de TVN el día 23 de octubre de 2010.

El domingo 24 de octubre de 2010, la nota sobre el Salón del Automóvil ocupa el tercer lugar en la parrilla informativa y se concentra en promocionar distintos modelos de motocicletas. Luego de dos días ausente del noticiero, el 27 de octubre se vuelven a promocionar una serie de modelos y marcas presentes en la exposición. La nota tiene como hilo conductor aquellos vehículos que ahorran combustible y curiosamente la nota termina con la siguiente frase:

Periodista: *"Podrán avanzar las tecnologías, la seguridad, el confort, pero en el salón del automóvil los autos menos gastadores de combustibles siguen siendo la niña bonita de la fiesta (imagen de modelo posando junto al un vehículo)".*⁹²

El 30 de octubre encontramos otra nota sobre el Salón del Automóvil, esta vez promocionando los autos SUV como autos familiares. La nota muestra familias mirando los autos y explican el por qué los prefieren a otros. Finalmente, el 31 de octubre se muestra la última nota sobre el Salón del Automóvil que evidentemente coincide con el último día del evento y es la tercera nota en la parrilla informativa. La nota relata el éxito de público y el éxito de ventas de la muestra.

⁹² Narración en off del periodista Roberto Saa, autor de la nota. Noticiero 24 Horas Central de TVN el día 27 de octubre de 2010.

Periodista: *“La muestra ha sido todo un éxito, más de 130 mil asistentes y millonarios negocios tras las promesas de compra”⁹³*

Las imágenes que acompañan el relato van intercalando una secuencia en la que se suceden imágenes de modelos, automóviles y personas fotografiándose junto a ambos. La nota remata con la siguiente frase:

Periodista: *“Y estos otros modelitos (muestra a las modelos) que se robaron todas las miradas, sobre todo en los stands ambientados para Halloween, ¡si muchos les pedían a sus esposas que les sacaran la foto con las promotoras! Es el salón del automóvil chileno, uno de los más grandes de Sudamérica y que en éste 2010 coincide con el año de más ventas de autos nuevos de nuestra historia”.*

Más allá de la evidente ideología machista inscrita en la cobertura del Salón del Automóvil, encontramos en estas notas una manera de vincular un estilo de vida y una “cultura de consumo” que se sustenta a partir de las ideas de placer, consumo, individuación y distinción, realizando la noción de que “no hay reglas, sólo elecciones y emociones”. Las notas destinadas a promocionar, a través de la retórica noticiosa, bienes y servicios de consumo masivo, nos dan cuenta del modo en que la lógica mercantil se ha posicionado en el noticiario y, en

⁹³ Narración en off del periodista Roberto Saa, autor de la nota. Noticiario 24 Horas Central de TVN el día 31 de octubre de 2010.

conjunto con otras prácticas socioculturales (cine, mercadotecnia, etc.), han ido potenciado, a sabiendas o a ciegas, la construcción de un modelo de consumo en el que “ya no hay ninguna trascendencia ni siquiera la trascendencia *fetichista de la mercancía*; sólo existe la inmanencia del orden de los signos” (Baudrillard, 2009a: 245).

La existencia de este tipo de notas periodísticas revela el componente ecléctico del noticiario, el cual puede, de un momento a otro, dejar de ser el espejo o el cristal de los acontecimientos noticiosos para transformarse en el escaparate que promociona una serie de productos y servicios. De este modo, el noticiario puede a la vez articularse como “el lugar geométrico del consumo donde el individuo ya no se refleja, sino que se absorbe en la contemplación de los objetos/signos multiplicados, se absorbe en el orden de los significantes del estatus social” (Ibid.: 246); al mismo tiempo que se constituye en un medio que desempeña su papel normalizador en la construcción de un cierto orden social en la medida en que muchas de las notas del noticiario, principalmente las relacionadas con la delincuencia, los accidentes y las catástrofes, “permiten configurar, a través su puesta en escena, lo permitido y lo prohibido en el seno social” (Antezana, 2010).

Las notas sobre delincuencia ocupan un lugar preponderante dentro de la parrilla noticiosa. Asaltos a mano armada en residencias particulares principalmente en los barrios de clase alta, robo a supermercados y grandes tiendas, bandas de narcotraficantes que se enfrentan a balazos para dominar

un determinado barrio, son acontecimientos de anomia social que son (re)presentados diariamente en el noticiario de TVN. Veamos un ejemplo de cómo el noticiario construye, discursivamente una visión sobre la delincuencia. El conductor introduce la noticia señalando:

Amaro Gómez-Pablos: "Aunque el ánimo mayoritario es otro, tres violentos asaltos a mano armada sufrieron tres familias de la zona oriente de la capital. En uno de ellos una mujer de 77 años fue amenazada de muerte con un cuchillo por un menor que se calcula que no tenía más de 12 años. Nos informa Juan Carlos Araya".⁹⁴

Las imágenes muestran el interior de una casa en la que se puede apreciar el desorden causado por los delincuentes, mientras la voz en off del periodista nos informa:

Periodista: "En estado de shock quedó esta mujer de 77 años, que además sufre de Parkinson, al ser atacada en su propia casa de Ñuñoa por dos delincuentes. Empuñando un cuchillo se abalanzó sobre ella y la tiró al suelo. Según recuerda la víctima, su agresor no tenía más de 12 años".⁹⁵

⁹⁴ 24 Horas Central, del día 16 de septiembre de 2010.

⁹⁵ Narración en off del periodista Juan Carlos Araya, 24 Horas Central del día 16 de septiembre de 2010.

La nota da paso a una breve cuña de la víctima:

Víctima 1: *"Me dijeron que tenía que estar tranquila o si no me iban a tener que cortar el cuello".*

Continúa el periodista detallando los objetos robados, principalmente joyas, y el valor económico de éstas. La información sobre este caso culmina señalando que la mujer ahora ya no quiere salir de su casa. Luego la nota informa de otro asalto en otra comuna acomodada de Santiago.

Periodista: *"Igual de violentos fueron tres asaltantes que irrumpieron en el living de esta vivienda (se muestra una casa por fuera) en La Reina, cuando la dueña de casa cenaba con sus tres hijos".*

La nota da paso a una cuña de una nueva víctima:

Víctima 2: *"Me apuntaron con un arma de fuego y con un cuchillo y lo primero que me pidieron fue la llave del automóvil".*

La nota continúa señalando que se robaron joyas y que huyeron a bordo del vehículo familiar. Luego la nota informa de un tercer asalto.

Periodista: *“se presume que esta banda podría ser la misma que en la tarde de ayer protagonizó otro asalto en Lo Barnechea y escapó en un todo terreno”.*

Cuñía de la tercera víctima:

Víctima 3: *“Entraron tres cabros, sacaron mi cuchillo, con el que cocino, y con eso me intimidaron a mí y a mis hijos”.*

Luego de presentar estos tres casos de asaltos a residencias particulares, la nota da un giro y se centra en las precauciones a tomar para prevenir los robos durante la celebración de las Fiestas Patrias.

Periodista: *“Como es sabido, durante este fin de semana muchas casas quedarán sin sus moradores. La Municipalidad de Providencia y de Lo Barnechea ofrecerán a sus vecinos visitas periódicas a los domicilios. Eso sí, hay que inscribirse en la página web del municipio”.*

La nota da paso a una cuñía del jefe de seguridad de la municipalidad de Providencia, quien señala que el servicio es gratuito y que es sólo para casas. El periodista finaliza su nota señalando:

Periodista: *“Según la policía, el año pasado durante las Fiestas Patrias se produjeron cerca de 11 mil delitos en contra de la propiedad. En todo caso, si usted sale de la capital, la recomendación de carabineros es dejar encargada su vivienda a un vecino o familiar”*.

En esta nota, como en muchas otras referidas a la crónica roja, se aprecia cómo se construye y transmite la idea de que el crimen y la delincuencia “pueden llegar en cualquier momento y romper la armonía privada. Una bala al azar cuando alguien se está lavando los dientes, cuando va a comprar el pan, delincuentes que irrumpen y violan la propiedad privada, desórdenes en la vía pública que terminan en saqueos a locatarios del sector, etc.” (Antezana, 2008: 216). El modo en que son construidas las noticias sobre delincuencia tiende a ponderar la ruptura de la convivencia social, generando de esta forma un conjunto de inseguridades y victimización.⁹⁶

Las notas sobre delincuencia, que por lo general son con lo que se abre el noticiario, al mostrar el drama individual de aquellos que son agredidos en la cotidianidad más íntima, va fabricando un relato noticioso que posee un alto grado de emocionalidad, al mismo tiempo que se articula sobre una “visión de

⁹⁶ Según el ministro del interior, Rodrigo Hinzpeter, el aumento en la victimización de la delincuencia tiene relación con la responsabilidad que tiene los noticiarios televisión: “algo tiene que ver la influencia de la televisión, y la verdad es que la cantidad de delincuencia que transmiten los noticiarios es realmente impresionante”. (Hinzpeter citado en el diario electrónico El Mostrador del día 3 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/08/03/hinzpeter-responsabiliza-a-noticiarios-de-television-por-aumento-de-victimizacion-de-la-delincuencia/>

la delincuencia, (...), entendida como desborde permanente del orden (...); control social, judicialización y trabajo policiaco (...) [que] implican relaciones diversas entre sensacionalismo y represión; entre mercado y miedo; entre institución e individuo." (Ibid.: 251).

El noticiario construye la ilusión de que la violencia y la delincuencia no dejan de aumentar y que se apoderan del mundo social y lo transforman en "un entorno de amenazas incomprensible y preocupante ante el cual lo mejor que se puede hacer es retirarse y protegerse". (Bourdieu, 1997b: 135) Así se propician fobias y ansiedades entre quienes temen por su seguridad, pero también suministran algunos datos y estrategias para combatir y proteger la propiedad privada. Se trata de consejos tendientes a enseñar comportamientos frente al otro delictual. Ejemplo de esto es una nota en que se desvelan los artilugios que los delincuentes utilizan para robar en los terminales de buses cuando hay aglomeraciones:

Amaro Gómez-Pablos: "Y así como muchos capitalinos se aprestan para salir de la ciudad, también muchos lanzas se preparan para atacar en los distintos terminales de buses de Santiago. Esperarán el atochamiento de personas en los andenes, buses, patios de comida para actuar y robar. Carabineros y lo administradores de los terminales han desarrollado una estrategia para frenar la acción de estos delincuentes en los distintos rodoviaros de la

capital. Con fotos en mano de los ladrones, pretenden combatirlos en los días de mayor aglomeración de pasajeros”⁹⁷

La nota presenta una serie de secuencias de imágenes tomadas por distintas cámaras de vigilancia en diversos terminales de buses, que muestran las estrategias utilizadas por los delincuentes para distraer a sus víctimas y así robar sus objetos personales. Esta nota, de carácter netamente ilustrativa, deja un espacio para instruir acerca de cómo actuar:

Carabinero: “Puntualmente el delito de hurto se da básicamente por la despreocupación que tienen ellos de sus pertenencias. Lo recomendable es que vengan con sus pertenencias y que estén a cada minuto encargados y preocupados de ellos”.⁹⁸

En las notas referidas es posible apreciar cómo se elabora un discurso en el que “se enfrentan el bien y el mal, son historias que no importa el tiempo hacen mella, se vinculan con nuestros mayores miedos y temores, canalizan la emoción y son espacios de ‘normalización’ por excelencia” (Antezana, 2008:183). En este sentido, “el noticiero y otros programas de asistencia psicológica, salud y alimentación, se proyectan como vehículos de aprendizaje que enseñan a la familia a ‘vivir socialmente’ según las exigencias de los tiempos modernos, ayudando a comprender los cambios, introduciendo nuevos

⁹⁷ Introducción nota 24 Horas Central del día 13 de septiembre de 2011.

⁹⁸ Cuña del Mayor de carabineros Francisco Opazo Cole, 24 Horas Central del día 13 de septiembre de 2011.

códigos y brindando información útil para manejarlos y asimilarlos” (Winocur, 2002: 68).

Si la delincuencia es pan de cada día para el noticiario y ocupa buena parte de su parrilla informativa, la política aparece en el noticiario, por lo general, para informarnos acerca de algún conflicto entre gobierno y oposición, de alguna polémica entre senadores o diputados, o bien para mostrar al presidente o a sus ministros en alguna ceremonia de inauguración de carreteras, viviendas o promulgando alguna ley. El modo en que se elaboran las noticias políticas responde a lo que algunos autores han denominado como videopolítica, esto es, construir informaciones políticas que tienden a resaltar el espectáculo por sobre la información. Lo político queda subordinado a los criterios enunciativos, discursivos y estéticos de lo videográfico. La imposición de las estrategias narrativas propias de la televisión tiende a despolitizar los acontecimientos, es decir, el acontecer político proyectado en las pantallas de nuestros televisores no se problematiza desde lo político (Cuadra, 2003). Como ha observado Beatriz Sarlo (1996: 156-157):

La videopolítica vive en puro presente. Su punto nodal está fuertemente anclado en el instante que devora al futuro y al pasado (...) La videopolítica necesita ser al mismo tiempo cotidiana, atenta a las formas más simple de las cuestiones (y en este sentido plebeya), pero sin perder un alto carácter dramático (...) El continuum videopolítico se extiende a lo largo de todos los géneros audiovisuales (los políticos visitan todos los shows) y al mismo tiempo es una politización despolitizada de esos espacios discursivos.

La notas sobre política, por lo general, son puestas en pantalla poco antes de pasar a la sección de deportes y, si el promedio de una nota común dura entre dos minutos y medios y tres minutos, las notas sobre temas políticos se reducen a entre un minuto y medio y dos minutos. Otra característica de la forma en que se aborda esta temática, es que la información casi siempre se personaliza en los políticos. El reportaje casi nunca se centra en las implicancias para el país de tal o cual medida, todo queda reducido a la cuña del senador, del diputado, del ministro o del presidente; todo queda descontextualizado y subinformado. El siguiente es un ejemplo concreto de cómo el noticiario construye discursivamente lo político bajo la lógica de una videopolítica.

Consuelo Saavedra: "No vamos a decir que se trataron precisamente con cariño: con un fuerte debate terminó la comisión que investiga el proceso de reconstrucción tras el terremoto. Los diputados Patricio Hales y Jorge Ulloa se enfrentaron en un tenso diálogo, mientras la interpelación a la Ministra de la Vivienda todavía no tiene fecha. Los detalles con Rodrigo Bravo".⁹⁹

La nota se inicia con una escena de dos diputados peleándose en el Parlamento. Uno hece callar al otro y el otro le responde "A mí no me haces callar".

⁹⁹ 24 Horas Central, del día 9 de noviembre de 2010.

Periodista: *“Poco importó que las carpetas hablaran de un Chile unido, que la mayoría de los diputados estuvieran serenos en la comisión que investiga el proceso de reconstrucción. La Cámara de Diputados fue testigo de este altercado de los diputados Hales y Ulloa”*.¹⁰⁰

Diputado Ulloa: *“Como lamebotas, como he sido calificado, no lo voy a aceptar”*.

Diputado Halles: *“Lamebotas no, sino chupafusiles”*.

Diputado Ulloa: *“En fin, da lo mismo viniendo de un terrorista como tú”*.

Periodista. *“La poca prolijidad del gobierno que acusa la Concertación en el trabajo reconstructivo y la eventual interpelación a la Ministra de Vivienda tensaron el ambiente. De reconstrucción bien poco quedó en la retina, más bien se reactivó la arremetida de interpelar a Magdalena Matte”*.

Diputado Juan Carlos Latorre: *“Obviamente que están las firmas para la interpelación. La posibilidad, la definición nuestra cuando nos parezca razonable interpelar”*.

¹⁰⁰ Voz en off periodista Rodrigo Bravo, 24 Horas Central, del día 9 de noviembre de 2010.

Ministra de Vivienda Magdalena Matte: *“Creo que estas situaciones, la interpelación, son una tremenda oportunidad para poder informar al país de la gran labor que estamos haciendo”.*

Periodista: *“Hasta ahora la solicitud de interpelación no se ha concretado, lo que, claro, no ha sido impedimento para que se tense el ambiente en la cámara de diputados”.*

Lo que esta nota ejemplifica es que, en el noticiero de TVN, la política y lo político queda reducido a un espectáculo que privilegia lo excéntrico, la pelea chica y sin importancia, produciendo de esta manera noticias emocionantes y entretenidas, pero que al mismo tiempo son noticias que distorsionan y desinforman: distorsionan porque la reconstrucción posterremoto pareciera ser un anecdotario de dimes y diretes entre dos diputados; y desinforman porque nada se explica sobre las consecuencias que tiene para las miles de familias que se ven afectadas por la burocracia y la corrupción. ¿Cómo afecta este tipo de tratamiento noticioso a la democracia? Si, como ha señalado Giovanni Sartori (2003), la democracia descansa sobre la opinión pública, entendida ésta como una entidad encargada de difundir la opinión de la gente con respecto a las cuestiones públicas, como el interés general, el bien común, los temas colectivos, etc.; con la aparición de la videopolítica y su exacerbada mediatización de la política, “la opinión pública se ha empobrecido, subyugado desde el interior” (Sartori, 2003: 33). Lo político ha sido desplazado hacia una

política *massmediática* en que el contenido queda subordinado al imperio de la visualidad y la forma. Es decir, lo político queda sometido al lenguaje audiovisual, a las formas audiovisuales y a sus escenificaciones, poniendo “en relieve el protagonismo de los medios de comunicación en la configuración del campo discursivo social. De modo que la televisión se ha vuelto una escena privilegiada de la política, o dicho de otro modo, la política no puede sino hacerse televisivamente” (Arancibia, 2002: 186).

La subordinación de lo político a las formas televisivas ha transformado lo político en un espectáculo despolitizado. Si bien es cierto que la política siempre ha tenido algo de espectáculo - la oratoria, la gestualidad, la voz impostada, una cierta teatralidad e incluso dramatización -, sin embargo esa espectacularidad enunciativa y discursiva no era más que un complemento, puesto que lo que lo que constituía el aspecto central de la modalidad enunciativa del discurso político era su razonamiento, a través de la densidad de las palabras y las ideas, que conllevan una cierta abstracción, es decir, lo que predominaba era el imperio del *logos* (Arancibia, 2002). En cambio, a partir de la irrupción de la televisión y su posterior fusión y fisión con la política y lo político, la dimensión espectacular se transformó paulatinamente, dejando de ser el complemento de un discurso centrado en una cierta racionalidad ilustrada para resaltar la espectacularidad y exacerbar el régimen de visualidad como elemento central del discurso político.

Si las notas sobre la contingencia política son exiguas, desinformadas y con muy poco contenido propiamente político que proporcionen informaciones relevantes sobre acontecimientos de interés general, las notas humanas y las notas sobre tragedias individuales ocupan un lugar de privilegio en la pauta informativa de 24 Horas Central. Notas sobre niños maltratados, mujeres matadas por perros, hijos que matan a su padre para defender a su madre de los continuos abusos del hombre, peleas entre vecinos, entre choferes de colectivos que terminan con la muerte de alguno de los implicados, etc., configuran todo un entramado noticioso en el que la emoción y el dramatismo constituyen el meollo del discurso informativo. Este tipo de notas, en las que se entremezcla la crónica roja, los accidentes en carreteras, los dramas sociales e individuales, entre otros, y que contienen un alto grado de emocionalidad,

(...) conservan una estructura que podría ser similar a la propuesta por la telenovela: la presencia de drama, el hombre frente al hombre... una situación cotidiana que es bruscamente alterada desencadenándose la intriga y la vuelta al orden, el desenlace, el equilibrio restablecido. Personajes altamente estereotipados son los protagonistas de las historias que se presentan: el héroe, la víctima, el victimario. Una simplificación de rasgos que distinguen claramente al bueno del malo, enfrentamos la rabia, el deseo de venganza, de justicia, de castigo (Antezana, 2008: 215).

Veamos con un ejemplo como se articula la emoción como elemento central en la conformación de un particular discurso informativo.

Consuelo Saavedra: *“Cómo están, bienvenidos a las noticias. Difícil de imaginar y muy difícil de aceptar las condiciones en las que vivían seis niños en la comuna de Colina. Sus papás apenas se preocupaban por ellos en medio de la drogadicción y la violencia intrafamiliar”*.¹⁰¹

Amaro Gómez-Pablos: *“Bueno, los mismos vecinos que denunciaron su situación, afortunadamente eran quienes los ayudaban a tener algo de comida. Los hermanos fueron rescatados por el SENAME¹⁰², mientras se está investigando ahora una supuesta explotación sexual infantil. Rodrigo Cid tiene todos los detalles”*.¹⁰³

Periodista: *“La primera en bajar del vehículo policial es Rayen, de siete años, quien lleva de la mano a su hermana Danae. Una orden judicial determinó su traslado hasta un hogar de menores en Conchalí. Luego es el turno de los cuatro niños más pequeños, que fueron derivados a una institución similar dependiente del SENAME. El más chico se llama Johan y tiene poco más de un año, por eso es llevado en brazos por un carabiniero. Los menores vivían junto a sus padres en esta casa (se ve el precario inmueble)*

¹⁰¹ Conductora 24 horas Central del día 5 de noviembre de 2010.

¹⁰² SENAME es la sigla con la que se designa al Servicio Nacional de Menores

¹⁰³ Conductor 24 horas Central del día 5 de noviembre de 2010.

ubicada en la comuna de Colina, pero en el más absoluto abandono".¹⁰⁴

José Campos (vecino): *"Casi todos dábamos algo para que comieran, tomaran desayuno. Si usted entra para dentro de la casa es terrible"*.

Periodista: *"¿Ustedes los ayudaban con algo cuando los veían?"*.

Luis Huenchull (vecino): *"Sí, aquí... porque aquí la tía vende papas fritas, completos y uno de repente le pagaba, si estaban los niños por aquí, le compraba algo uno. Como uno es papá también"*.

Periodista: *"Según los vecinos, los niños vivían en duras condiciones de pobreza, hacinamiento, drogadicción y violencia intrafamiliar"*.

Marina Lueize (vecina): *"Y ahí es culpa del tipo, del marido de ella, porque es un flojo que no le trabaja a nadie. Le gusta la droga, entonces él le pega a ella porque no le trae droga"*.

Periodista: "Los hermanos fueron llevados hasta el consultorio de Colina para constatar lesiones y, aunque estaban en buenas

¹⁰⁴ Voz en off periodista Rodrigo Cid, 24 horas Central del día 5 de noviembre de 2010.

condiciones de salud, llegaron desnudos, sucios y con algunos signos de desnutrición”

Jenny Moreno (doctora): *“La mayoría de nosotros de acá de la urgencia tenemos hijos y era lamentable ver a niños tan pequeños en una situación de descuido tan llamativa”.*

Periodista: *“La denuncia anónima de una vecina provocó la intervención del SENAME que solicitó la medida de protección a favor de los niños porque la situación podría ser aún más grave”.*

Angélica Marín (Directora Nacional (s) SENAME): *“Hay una denuncia con respecto a una posible situación de explotación sexual comercial que es parte de la investigación y, por tanto, tendremos que esperar esos resultados”.*

Mayor Alejandro Casanova: *“La madre, en estos momentos no tengo antecedentes de ella, en el sentido de lo que aporta. El padre, el dueño de casa, es una persona minusválida que ésta no se encontraba al momento de hacer efectivo la detención y no ha sido encontrada todavía”.*

Periodista: *“Dentro de algunas semanas el tribunal de familia de Colina decidirá el futuro de los niños que pueden volver con sus*

padres, quedar bajo la custodia de un familiar o incluso ser entregados en adopción”.

Podría consignar decenas de notas de igual calibre. Las hay a diario en el noticiario y su función es hacer sentir más que a informar o producir un saber. La apelación a una emocionalidad tiende a diluir la información en una serie de conjeturas que tienen la intención de generar empatía con las víctimas y con ello cautivar al televidente en un juego de sentimientos. El acontecimiento relatado se elabora bajo los parámetros de una emocionalidad en la que la utilización de testigos en el lugar de los hechos proporciona no sólo un “efecto de realidad” que le imprime el relato noticioso un aura de veracidad, sino que estos testigos, personas como usted o como yo, aterrizan y humanizan a las víctimas y su infortunio. En este sentido, el testimonio de los vecinos en la nota que he reseñada más arriba, ayuda a que “las víctimas se convierten en alguien más auténticamente digno de empatía, así como más digno de nuestro ‘reflejo de las lágrimas’, cuando una persona corriente, situada en el mundo real, más que alguien perteneciente al potencialmente manipulador mundo de los periodistas profesionales, puede garantizar los detalles de la desgracia” (Langer, 2000: 124). Junto al relato de los testigos, también se apela al punto de vista de las autoridades y expertos, quienes proporcionan una visión institucional y autorizada del hecho noticioso que, por lo general, trata de actos cargados de un fuerte componente anómico y dramático: “la emoción que produce la contemplación del dolor es sin lugar a dudas el recurso más trillado

del espectáculo televisivo, pues éste consiste precisamente en eso: hacer de la realidad más cruda un espectáculo” (Imbert, 2003: 128).

En resumen, lo que el noticiario de TVN pone en circulación, ya sea a través de las notas sobre deporte, delincuencia, política, consumo, tragedias, dramas humanos o sociales, es la instalación de un moralismo subordinado a la ideología neoliberal, dentro de la que los periodistas y los conductores de noticias “se han convertido, sin tener que esforzarse demasiado, en solapados directores espirituales, portavoces de una moral típicamente pequeñoburguesa, que dicen ‘lo que hay que pensar’ de lo que ellos llaman ‘los problemas de la sociedad’” (Bourdieu 1997b: 66). Todo este moralismo es articulado bajo una retórica audiovisual y una propuesta narrativa que favorece el orden establecido, y que de alguna u otra manera,

(...) opera sobre dos principios: (a) el de *espejo* de una determinada visión organizativa del mundo, es decir es un espejo distorsionado, que muestra pero también esconde, donde más que un resumen encontramos una caricatura de la “realidad” y (b) el de *pizarra*, a través de la cual se orienta, enseña, recomienda a los consumidores –más que ciudadanos- sobre cómo operar en el sistema de desarrollo económico que se ha instaurado (Antezana, 2011: 59).

Estos dos principios, espejo y pizarra, son a su vez uno de los ejes estructurales y estructurantes de la fabricación masiva de una visión mediática del mundo social y cultural chileno, que se sostiene bajo la lógica del sentido común. Como afirma Beatriz Sarlo: “hoy, el sentido común se teje con ideas que, literalmente,

caen del cielo. La televisión es una de las filosofías del sentido común contemporáneo. El gran sacerdote electrónico habla frente a su pueblo y ambos, sacerdote y pueblo, se influyen: la televisión escucha los deseos de su público y responde a ellos; el público descubre que sus deseos son bastante parecidos a los que le propone la televisión” (1996: 114).

En suma, el noticiario 24 Horas central de TVN construye (entre otras muchas), una imagen y un imaginario del Chile actual que trasmite una identidad burguesa de mercado y una moralidad neoliberal vinculada con el *habitus*¹⁰⁵ de la pequeña burguesía, “que como fracción de clase en expansión e interesada fundamentalmente en la producción y la difusión de la imagería y la información de la cultura de consumo, se preocupa por ampliar y legitimar sus propias inclinaciones y estilos de vida particulares” (Featherstone, 2000: 144). En consecuencia, lo que reflejan las notas referidas a la promoción de bienes, servicios y consumo, así como la excesiva importancia de los deportes, la delincuencia y los dramas humanos en el noticiario central es la manifestación explícita de que:

¹⁰⁵ Tomo prestado de Pierre Bourdieu (1997a) su conceptualización de la noción de *habitus*, quien la entiende como “es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. (...) Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas —lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial—; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes” (Bourdieu, 1997a: 19-20).

Una parte de la acción simbólica de la televisión, a nivel de los noticiarios, por ejemplo, consiste en llamar la atención sobre unos hechos que por su naturaleza pueden interesar a todo el mundo, de los que cabe decir que son *para todos los gustos*. Se trata de hechos que, evidentemente, no deben escandalizar a nadie, en los que no se ventila nada, que no dividen, que crean consenso, que interesan a todo el mundo, pero que por su propia naturaleza no tocan nada importante (Bourdieu, 1997b: 22).

Pero como sabemos, el noticiario no sólo hace circular acontecimientos vinculados con el consumo, los valores y las costumbres ligadas a un estilo de vida hedonista y estetizante del mundo social, sino que también hace circular “las normas de una moral social que, esencialmente, continúa siendo la de la voluntad, de la acción, de la eficiencia y del sacrificio” (Baudrillard, 2009a: 17). Es precisamente esta característica un tanto contradictoria y ecléctica, en la que se entremezclan banalidad y seriedad en el que se desenvuelve el noticiario, del que partiré para analizar la fabricación de la protesta social realizada por 24 horas central.

3.3 La visión mediática de la protesta social

Dar nombre, como es bien sabido, significa hacer ver, significa crear, significa alumbrar. Y las palabras pueden causar estragos (...) A veces me entran ganas de corregir cada palabra que dicen los presentadores porque hablan a menudo a la ligera, sin tener la más mínima idea de la complejidad y la gravedad de lo que dicen ni de la responsabilidad en que incurren ante miles de telespectadores al utilizar determinadas palabras sin comprenderlas y sin darse cuenta de que no las comprenden. Porque esas palabras hacen cosas, crean fantasmagorías, temores, fobias o, sencillamente, representaciones equivocadas.

Pierre Bourdieu (1997b: 25-26)

Patrick Champagne (1999: 51), sostiene que “los malestares sociales sólo tienen existencia visible cuando los medios hablan de ellos, es decir, cuando los periodistas los reconocen como tales”. Esta afirmación nos habla de la centralidad que hoy en día juega la práctica periodística en la configuración de la percepción/recepción de determinadas problemáticas dentro de un orden social cualquiera. Como ha señalado Pierre Bourdieu (1997b), uno de los componentes fundamentales de las luchas políticas consiste en poner en circulación determinadas visiones de mundo. “Al imponer estas divisiones, se crean grupos, los cuales se movilizan y, al hacerlo, pueden conseguir convencer de su existencia, presionar y obtener ventajas” (Bourdieu, 1997b: 29). Para convencer, demandar y luchar, hoy en día la televisión se constituye en un medio central, al punto que la política ha sido adjetivada como video-política, política-Tv, etcétera. Sin embargo, para lograr atraer la atención de los periodistas es necesario adecuarse a las lógicas televisivas y:

Quienes todavía creen que basta con manifestarse, sin ocuparse de la televisión, corren el serio peligro de errar el tiro: hay que producir, cada vez más, manifestaciones para la televisión, es decir, manifestaciones que por su naturaleza despierten el interés de la gente de la televisión, haciendo hincapié en sus categorías de percepción, y que, retransmitidas y amplificadas por esa gente, alcancen su plena eficacia (Ibid.: 29).

Según Bourdieu, entonces, las luchas políticas deben necesariamente pasar por la mediación de la televisión, lo que implica que ciertos malestares sociales quedan de algún modo subordinados tanto a criterios periodísticos, como a pautas vinculadas con la línea editorial de cada medio y a principios relacionados con lo que se considera los regímenes de una visualidad propiamente televisiva. De este modo, aquellas manifestaciones, protestas y luchas políticas que persiguen imponer un punto de vista sobre una determinada cuestión de interés colectivo, deben adecuarse a esta lógica. Es evidente que los periodistas no construyen la totalidad de las problemáticas de la que hablan, incluso hay quienes puedan llegar a pensar que contribuyen a hacer visible e incorporar en la esfera pública determinados malestares y luchas políticas. Más aún, podría llegar a argumentarse que el mundo periodístico es diversificado y múltiple y, por lo tanto, es un campo "idóneo para representar todas las opiniones, todos los puntos de vista, o para brindarles la ocasión de expresarse" (Ibid.: 68). Pero esto no quita el hecho de que no todas las luchas políticas, ni todos los malestares sociales y sus puestas en escena a través de la protesta social en el espacio público, son igualmente mediáticas y, aquellas que si lo son, deben soportar una cierta cantidad de interpretaciones, comentarios,

distorsiones “desde el momento en que los medios los abordan, puesto que, lejos de limitarse a registrarlos, el campo periodístico los somete a un verdadero trabajo de construcción que depende en muy amplia medida de los intereses propios de ese sector de actividad” (Champagne, 1999: 51). Es decir, siguiendo las afirmaciones de Pierre Bourdieu (1997b: 68), el campo periodístico opera, como los demás campos, a partir de un conjunto de presupuestos y de creencias compartidos (más allá de las diferencias de posición y de opinión). Se trata de la relación que se establece entre creencias, concepciones de mundo y prejuicios sobre el mundo inscritos dentro de un sistema determinado de categorías de pensamiento, en una determinada relación con el lenguaje y bajo una práctica, un *habitus* y un capital cultural que se manifiestan a través de la construcción de una retórica noticiosa y de la puesta en pantalla de una serie de producciones simbólicas en las que se inscriben estos presupuestos, prejuicios y esquemas mentales. De ahí que, como señala Bourdieu (1997b, 68-69):

No hay discurso (análisis científico, manifiesto político, etcétera) ni acción (manifestación, huelga, etcétera) que, para tener acceso al debate público, no deba someterse a esta prueba de selección periodística, es decir, a esta colosal *censura* que los periodistas ejercen, sin darse cuenta, al no retener más que lo que es capaz de *interesarlos*, de “captar su atención”, es decir, de entrar en sus categorías, en sus esquemas mentales, y condenar a la insignificancia o a la indiferencia a expresiones simbólicas merecedoras de llegar al conjunto de los ciudadanos.

Por lo tanto, podríamos sostener que las movilizaciones sociales que sí aparecen en el noticiario de TVN, deben su visibilidad a haber llamado la atención de los periodistas, a quienes sólo les atraen éstos acontecimientos "porque son 'fuera de lo común', dramáticos o conmovedores y por esa razón comercialmente rentables, por lo tanto conformes a la definición social del acontecimiento digno de aparecer 'en primera plana'" (Champagne, 1999: 51). Invirtiendo el razonamiento, podría concluirse que muchas de las representaciones públicas de malestar social se fabrican para interesar a los periodistas. La forma en que los medios abordan, seleccionan y construyen las representaciones de la protesta social dice mucho acerca del modo de trabajo que se desarrolla en el medio periodístico televisivo, pero también nos informa acerca de cómo los movimientos sociales se autodefinen para llamar la atención del periodismo.

El antiguo dicho "todo depende del cristal con que se mire", nos habla acerca de unas categorías o mejor dicho de unas estructuras invisibles que contribuyen en la organización de lo percibido y de cómo aquello que se ve y aquello que no se ve de un determinado hecho social se encuentra fijado por unos lentes que, metafóricamente hablando, nos ayudan seleccionar e interpretar desde un punto de vista los acontecimientos sociales. Los periodistas de televisión no escapan a la utilización de unos particulares lentes que les permiten ver unas cosas y otras no, que les hacen ver de una forma determinada y no de otra, que los conduce hacia una selección y luego elaboran lo que han seleccionado (Bourdieu, 1997b). Evidentemente que los lentes que utilizan los periodistas

son múltiples, diversificados y complejos, por lo tanto, siguiendo con la metáfora, hay diversidad de cristales y monturas que hacen del campo periodístico y de los periodistas un grupo social diverso. Existen, por lo tanto, variedad de puntos de vista periodísticos sobre los acontecimientos, que implican diversas formas y estilos de periodismos.

No obstante ello, podemos encontrar ciertas regularidades que son transversales a la práctica periodística desarrollada en la televisión. En líneas muy generales podemos señalar que uno de los lentes o principios de selección que utilizan los periodistas de los noticiarios de televisión consiste en la búsqueda de lo espectacular, sensacional y lo único. “La televisión incita a la *dramatización*, en un doble sentido: escenifica, en imágenes, un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico” (Ibid.: 25). La emoción, el drama y la tragedia son los ingredientes básicos para la elaboración de una nota periodística y a ellos hay que sumarle la búsqueda de lo excepcional, lo que se sale de lo común y corriente, donde la primicia informativa, lo que en jerga periodística se llama la exclusiva, trae consigo una particular lucha en el campo periodístico por ser el primero en mostrar algo, en ser original y atrapar al telespectador en el flujo continuo de las informaciones espectacularizadas. Sin embargo, esta búsqueda incesante por la originalidad y lo extraordinario tiene el efecto contrario de lo que se esperaría, es decir, “todo el mundo acaba haciendo lo mismo, y la búsqueda de la exclusividad, que, en otros campos, produce originalidad y singularidad, desemboca en éste en la uniformización y la banalización” (ibid.: 26).

Una problemática no menor que contribuye a la articulación de unos particulares lentes para construir la representación de los malestares sociales son los ligados a la utilización del formato audiovisual. La información puesta en imágenes y sonidos, con todas las implicancias discursivas que ello soporta, “produce un efecto de dramatización idóneo para suscitar muy directamente emociones colectivas” (Champagne, 1999:52). Por otra parte, la imagen televisiva posee una fuerza comunicativa excepcional que, gracias a su capacidad de generar aquello que Roland Barthes (2001) ha denominado como *efectos de realidad*, es sumamente adecuada para “ejercer un efecto de evidencia muy poderoso: parecen designar, sin duda más que el discurso, una realidad indiscutible aunque sean igualmente el producto de un trabajo más o menos explícito de selección y construcción” (Champagne, 1999:52). Este poder evocador de la realidad, que puede llegar incluso a suplantarla y hacerla hiperreal, le añade un grado más de complejidad a la fabricación mediática de los acontecimientos sociales:

(...) los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aun cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o las rectificaciones posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos. Hay que tomar en cuenta, además, el hecho de que la televisión ejerce un efecto de dominación muy fuerte en el interior mismo del campo periodístico debido a que su amplia difusión -sobre todo en lo que se refiere a

los noticiarios- le da un peso particularmente grande en la constitución de la representación dominante de los acontecimientos (Ibid.:52).

En consecuencia, la mediatización audiovisual de los malestares sociales, las luchas políticas y su escenificación a través de la protesta social, puede dar una imagen bastante caprichosa y errada de la realidad. Los periodistas, ya sea consciente o inconscientemente, influenciados en buena medida por la línea editorial del medio en el que trabajan y que les entregan ciertas pautas de acción o de rayado de cancha, pueden “por sus prejuicios, por sus categorías de percepción y de valoración, por sus expectativas inconscientes, producir efectos de realidad y efectos en la realidad, unos efectos no deseados por nadie que, en algunos casos, pueden resultar catastróficos” (Bourdieu, 1997b: 28). Se trata por lo tanto de comprender que aquello que denominamos como “acontecimiento nunca es más que el resultado de la movilización -que puede ser espontánea o provocada- de los medios alrededor de algo que, durante un cierto tiempo, éstos convienen en considerar como tal” (Champagne, 1999: 53-54).

Dando por sentado este supuesto, resulta de interés realizar a cabo un análisis semiodiscursivo que dé cuenta de los mecanismos retóricos, discursivos e ideológicos inscritos en el noticiario central de TVN sobre las protestas sociales. Describir y analizar cómo el noticiario construye y hace circular en la esfera pública las demandas de los movimientos sociales, resulta indispensable para realizar una interpretación sociocultural de los efectos de sentido que tiene

sobre la realidad social, es decir, analizar las consecuencias sociales, políticas y culturales inscritas en la fabricación mediática de las protestas sociales. Para ello he seleccionado un conjunto de notas periodísticas referidas a las protestas sociales las cuales han sido agrupadas según las especificidades de las luchas políticas y sus reivindicaciones. Dentro de estas notas me centraré en analizar, principalmente, los discursos verbales de periodistas, conductores y entrevistados. Esto porque, si bien es cierto, como vimos en el capítulo anterior, la verosimilitud de la información es una elaboración compleja en la que intervienen rupturas espacio-temporales (*ayer/hoy; aquí/allí*), textos escritos, imagen fija y en movimiento, gráficos, etc., el mayor peso en la narración y en la construcción de la secuencia informativa se lo lleva la palabra, ya sea esta en *off* o en *on*. La centralidad de la palabra se debe a que en ella es posible realizar una economía de la información.

Con la palabra se logra el camino más directo, simple y adecuado para representar la información según las intenciones del enunciador. La palabra crea, une, deshace y refuerza la concepción espacial del acontecimiento y de la noticia. La palabra pasa a ser el lugar donde se disuelven las tensiones creadas por la complejidad de los espacios en juego de la noticia. Por eso, las imágenes de las acciones de los acontecimientos pueden presentar muchas aberraciones aparentes, inserciones, digresiones, rupturas, elipsis, pero todas se hallan armonizadas en ese verdadero centro de conexión de los espacios que es la palabra (Vilches, 1995: 82-83).

En suma, lo que en este subcapítulo intentaré demostrar, es el modo en que los noticiarios fabrican los acontecimientos ligados a la protesta social en Chile. Partiré de la base que los periodistas, producto de las tendencias propias de su profesión, ligadas a un determinado capital cultural, a una visión de mundo, a una formación y a unas aptitudes que, bajo las condiciones que el medio televisivo impone (uso de la imagen audiovisual como principal recurso informativo, las fuentes y sus cuñas para legitimar la veracidad de los discursos, el escaso tiempo para desarrollar ideas e informaciones etc.), seleccionan dentro de esa realidad particular que son las protestas sociales, una visión, una perspectiva y una representación que deja traslucir una serie de categorías y percepciones que les son propias y que, a la vez, manifiestan la internalización de la ideología neoliberal.

3.3.1 La huelga de hambre mapuche del 2010

Un grupo de 32 presos mapuches recluidos en distintas cárceles del sur del país llevan 37 días en huelga de hambre y el noticiario 24 Horas Central de TVN no ha entregado información alguna sobre el tema.¹⁰⁶ Luego de promocionar la

¹⁰⁶ Es importante señalar que lo que se ha llamado “conflicto mapuche” posee un larga data e implica una compleja relación entre el Estado chileno y el pueblo mapuche que se remonta a conflictos entre la colonia española y la etnia originaria. La dimensión antropológica del conflicto mapuche dice relación principalmente con la ausencia de un auténtico reconocimiento de sus características culturales por parte del Estado chileno. Chile es el único país latinoamericano que no ha reconocido en la Constitución su diversidad cultural. Como señala Rolf Foerster en una entrevista “Los pactos históricos- entre el Estado chileno y el pueblo mapuche- han sido entendidos por los mapuches no como pactos de sumisión sino de sociedad, es decir, como relaciones entre iguales, en los que ninguna de las partes está subordinada a la otra, (...) y esta es una realidad que a las autoridades chilenas les cuesta aceptar (...) El Estado chileno siempre

próxima teleserie a estrenar por el canal e ir a publicidad, la conductora introduce, por primera vez en el noticiario del día 18 de agosto de 2010, una nota sobre la movilización indígena:

Mónica Pérez: "Con 56 detenidos terminó una marcha en apoyo a una treintena de presos mapuches que hoy cumplen 38 días en huelga de hambre en Temuco. El estado de salud de los huelguistas ha empeorado en los últimos días y según sus familiares algunos han bajado más de 13 kilos, Nadia Arias con más detalle".¹⁰⁷

La nota se inicia con imágenes de carabineros tomando detenidos a los manifestantes, mientras escuchamos la voz en off de la periodista:

Periodista: "Con violentos incidentes terminó un marcha de apoyo a los presos mapuches que hoy día cumplieron 38 días en huelga de hambre. Los incidentes se iniciaron en el frontis de la cárcel de Temuco, dónde carabineros detuvo a 56 personas. En tanto los 33 huelguistas que se encuentran reclusos en distintos penales del

creyó que este problema tenía solución en la medida que los mapuche se fueran integrando a la `identidad nacional´, pero pensado en esos términos el conflicto indígena no tiene solución". Entrevista a Rolf Foester y André Menard. "La perspectiva histórico- antropológica del "conflicto" mapuche" en FACSO, septiembre de 2008. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl>

¹⁰⁷ Conductora noticiario 24 Horas Central de TVN del día 18 de agosto de 2010.

*sur del país ya comienzan a presentar los primeros síntomas del régimen líquido”.*¹⁰⁸

Hasta el momento, como se puede apreciar, la nota no ha proporcionado ninguna información adicional a aquella señalada por la conductora en la introducción. Luego se presenta una cuña uno de los voceros de Coordinadora Presos Mapuches:

Erick Millán: *“Actualmente han bajado 13 kilos los peñi. Han sufrido bastantes síntomas como calambres, desmayos. Lo más preocupante es que están sufriendo desmayos dentro de su vida rutinaria dentro de la cárcel de Temuco”.*

Periodista: *“Mientras en gendarmería está a la espera de la decisión de la Corte de Apelaciones de Temuco, ante el recurso de protección interpuesto hace algunos días y que tiene como fin suministrar alimentos a los huelguistas vía intravenosa”.*

Coronel Marcos Fuentes (Director Regional de Gendarmería): *“Si el recurso sale mañana, esperamos a las condiciones de salud de los internos. En la medida en que nuestro médico disponga que la salud está afectada y corre serio peligro la vida de cada uno de*

¹⁰⁸ Voz en *off* de la periodista Nadia Arias realizadora de la nota 24 Horas Central de TVN del día 18 de agosto de 2010.

ellos, van a ser derivados en forma oportuna al Servicio de Urgencias del Hospital regional”.

Erick Millán (vocero Coord. Presos Mapuches): *“Por ningún motivo se van a dejar alimentar. La huelga que ellos están haciendo es un acto voluntario para rechazar así la ley que les están imponiendo”.*

Finalmente, sobre las imágenes tanto de la marcha de apoyo a los huelguistas en forma pacífica como de los manifestantes siendo detenidos por la policía, la periodista finaliza su relato:

Periodista: *“Movilización, que comenzó el 11 de julio, busca la derogación de la ley antiterrorista y la libertad de los presos detenidos por hechos vinculados al llamado conflicto mapuche”.*

Para alguien que sólo se informa a través de la televisión, como es el caso de la mayoría de los chilenos, esta primera nota sobre la huelga de hambre mapuche, no revela absolutamente nada acerca de las causas que han motivado la huelga. Nada explica, por ejemplo, acerca de las acusaciones en contra de los comuneros, quiénes son los huelguistas, de qué se trata el llamado “conflicto mapuche”. Sólo al final de la nota se menciona que una de las luchas que llevan a cabo los mapuches procesados por la ley antiterrorista es conseguir su derogación; pero nada se dice del por qué los están procesando bajo esa ley, ni mucho menos cuáles son sus consecuencias.

El día 21 de agosto de 2010, es decir, dos días después de la primera nota realizada por TVN, se presenta una segunda nota sobre la huelga de hambre. Esta vez la información se encuentra en los titulares del noticiario:

Titulares: *“Arzobispo de Concepción visitó a comuneros mapuches en huelga de hambre. Solicitaron no ser juzgados por ley antiterrorista”*.¹⁰⁹

La noticia, como señala el titular, se centra en destacar la visita que el arzobispo de la ciudad de Concepción realizó a cinco comuneros mapuches que se encuentran reclusos en el penal del Manzano.

Juan José Lavín: *“El arzobispo de Concepción, Ricardo Ezzati, visitó a los 5 comuneros mapuches que permanecen en huelga de hambre hace 40 días en el penal del Manzano, en Concepción. Los detenidos acusados por la ley antiterrorista pidieron al prelado que realice gestiones para no ser juzgados por este delito”*.¹¹⁰

La nota se inicia con las imágenes del arzobispo llegando en su automóvil al penal, se escucha la voz en off del periodista:

¹⁰⁹ Voz en *off* de Conductor Juan José Lavín, 24 Horas Central del día 21 de agosto de 2010.

¹¹⁰ Introducción conductor Horas Central de TVN del día 21 de agosto de 2010.

Periodista: *“Fueron 40 minutos en los que el arzobispo de Concepción, Monseñor Ricardo Ezzati estuvo en una cita privada con los comuneros mapuches que están hace 40 días en huelga de hambre. La autoridad eclesiástica les solicitó a los detenidos que depongan su medida. A su vez se comprometió a realizar gestiones en torno a las solicitudes que le solicitaron los mapuches”.*¹¹¹

Monseñor Ricardo Ezzati (arzobispo de Concepción): *“Dentro de lo que yo pueda hacer, ciertamente lo voy hacer, sé que es un tema muy complejo”.*

Periodista: *“Los comuneros le solicitaron a monseñor que realice diversas gestiones: los detenidos piden no ser juzgados por la ley antiterrorista y que el proceso no se desarrolle ni en la justicia militar ni civil simultáneamente”.*

Monseñor Ricardo Ezzati (arzobispo de Concepción): *“Ellos me están pidiendo que pueda conversar con alguna autoridad para sostener un poco lo que a nivel de Cañete se estableció, digamos en cuanto a que los testigos sin rostro no fueran testigo de todo esto”.*

¹¹¹ Voz en *off* de periodista de 24 Horas Central de TVN del día 21 de agosto de 2010.

Periodista: *“Juana Reimán, vocera de los comuneros y madre de José Huenuche, uno de los detenidos, se mostró conforme con la visita de realizó el arzobispo y espera que sus gestiones lleguen a buen puerto”.*

Juana Reimán (Vocera de los huelguistas): *“Confío de que pueda hacer algo porque no hay otro medio en como poder llegar a la justicia. Es decir, sabe... mire podemos hacer esto, solamente él que puede llegar más allá que nosotros mismos o que yo mismo”.*

Periodista: *“Los cinco comuneros son acusados por la fiscalía de participar en distintos atentados entre los que se cuenta el ataque al fiscal Mario Elgueta, hecho producido en octubre del 2008”.*

Si bien en esta segunda nota se construye un relato en el que se entregan antecedentes relacionados con determinadas demandas de los huelguistas y algunos de los motivos por los cuales están encausados, el contenido de lo relatado se encuentra centrado en resaltar la importancia de la visita del obispo de Concepción y del posible rol mediador que éste pudiera desempeñar para resolver el conflicto y las demandas de los huelguistas.

La tercera nota acerca de la huelga de hambre mapuche se realiza cuando los comuneros cumplen cincuenta días en ayuno, es decir el 30 de agosto de 2010.

El conductor introduce la nota señalando:

Amaro Gómez-Pablos: *“Son 32 y este lunes cumplieron 50 días en huelga de hambre. Son los presos mapuche que piden que no se les aplique la ley antiterrorista. Algunos de ellos han perdido hasta 17 kilos de peso. Claudio Bahamondes, nos amplías”*.¹¹²

Las imágenes muestran a mapuches siendo detenidos por carabineros mientras escuchamos la voz en off del periodista que señala:

Periodista: *“Son 32 comuneros mapuches recluidos en Temuco, Concepción, Angol, y Valdivia. Su causa ha generado movilizaciones en la Araucanía e incluso en Santiago, donde éste lunes interrumpieron una actividad del presidente”*.¹¹³

Se muestran imágenes del momento en que se interrumpe el acto presidencial, se escuchan la consigna “liberta a los presos políticos mapuches”, luego escuchamos la voz en off del periodista:

Periodista: *“Hace exactamente 50 días los comuneros iniciaron una huelga de hambre para que sus procesos no sean vistos dentro de la ley antiterrorista. Una protesta que los ha hecho perder entre 14 y 17 kilos de peso”*.

¹¹² 24 Horas Central de TVN del día 30 de agosto de 2010.

¹¹³ Voz en off periodista Claudio Bahamondes, 24 Horas Central de TVN del día 30 de agosto de 2010.

María Tralcal (vocera familiares mapuches en huelga): *“Nosotros no hemos matado a nadie, entonces no creemos que se califique los hechos de defensa al ecosistema a nuestra madre tierra como hechos terroristas”.*

Ena Von Bear (ministra Vocera del Gobierno): *“Es difícil dialogar con grupos que están utilizando medios de presión como huelgas de hambre y que no han dado el paso de renunciar al uso de la violencia”.*

Periodista: *“Un tema que ya es analizado en el instituto de Derechos Humanos, cuyos consejeros estuvieron con los huelguistas y planifican nuevas visitas. Su directora se reunió con el Presidente en La Moneda”.*

Lorena Fries (directora del Instituto de Derechos Humanos): *“Hicimos mención a cuáles eran los cuatro puntos que hemos mencionado en nuestra declaración pública y él lo va a tomar en cuenta. Uno es la modificación de la ley antiterrorista”.*

Periodista: *“Amnistía Internacional envió una carta al ejecutivo para que tome acciones de acuerdo a los compromisos asumidos por el Gobierno de Chile en Derechos Humanos y recomendó la modificación de la ley antiterrorista”.*

Senador Jorge Pizarro (opositor al Gobierno): *“Es una desproporción la aplicación de la ley antiterrorista que genera esta discriminación que no se puede dar”.*

Ena Von Bear (Ministra Vocera del Gobierno): *“Los casos que en estos momentos están siendo estudiados por la justicia fue invocado por el gobierno anterior, por lo tanto acá uno también de pronto echa de menos consistencia”.*

Senador Alberto Espina (partidario del Gobierno): *“Esto es un tema que al gobierno no le cabe ni le corresponde intervenir frente a otro poder del Estado”.*

Periodista: *“La Corte de Apelaciones de Temuco autorizó que los huelguistas puedan ser examinados por doctores, de hecho hay tres que anoche debieron ser llevados a centros asistenciales. Un día más en la huelga de hambre de los comuneros mapuches, el número 50 desde el 11 de julio”.*

Esta tercera nota es la más completa hasta el momento, presentando una diversidad de opiniones y visiones sobre el conflicto, aunque sin profundizar mayormente en ninguna. Es una nota que podemos clasificar como de síntesis, que pretende entregar un panorama más o menos general, donde se ponen en escena una serie de puntos de vista encontrados: vocera mapuche/vocera de

gobierno; senador opositor/ senador oficialista. La nota centra su atención en construir un relato objetivista de cómo han sucedido algunos de los hechos.

El día 31 de agosto de 2010, nuevamente la huelga de hambre mapuche se encuentra entre los titulares del noticiario:

Amaro Gómez-Pablos: "Gobierno dispuesto a modificar la ley antiterrorista y llama a mapuches a deponer su huelga de hambre".¹¹⁴

La nota ocupa el lugar número diez dentro de la pauta informativa y es puesta en pantalla inmediatamente después de una noticia sobre un hecho de delincuencia. La conductora presenta la nota señalando:

Consuelo Saavedra: "El gobierno prepara el envío de dos importantes proyectos de ley. Uno de ellos puede hacer historia porque reformaría la actual ley antiterrorista. El anuncio mira hacia la Araucanía, donde los 32 comuneros mapuches ya cumplen 51 días en huelga de hambre. Ignacio Uribe con todos los detalles".¹¹⁵

¹¹⁴ Voz en *off* del conductor 24 Horas Central de TVN del día 31 de agosto de 2010.

¹¹⁵ 24 Horas Central de TVN del día 31 de agosto de 2010.

La nota se inicia con imágenes de mapuches protestando, se muestran pancartas y se ven a carabineros deteniendo a algunos de los manifestantes, mientras escuchamos la voz en off del periodista:

Periodista: "Son 32 comuneros mapuches, ya cumplen 51 días en huelga de hambre, este hecho las manifestaciones se han intensificado al mismo tiempo que su estado de salud se deteriora en forma evidente. Preocupados están sus cercanos, que en esta jornada expusieron ante algunos parlamentarios la complicada situación de sus familiares".¹¹⁶

María Tralcal (vocera comuneros en huelga de hambre): "El gobierno tiene que facilitar la salida a esta situación porque si no yo creo que claramente se podría responsabilizar al ejecutivo el costo de una vida humana de alguno de los comuneros en huelga de hambre".

Periodista: "la situación que complica y que como conflicto se arrastra hace rato, por eso desde la Concertación¹¹⁷ no sólo se pide derogar la ley antiterrorista, sino también surge un llamativo mea culpa".

¹¹⁶ Periodista Ignacio Uribe, 24 Horas Central de TVN del día 31 de agosto de 2010.

¹¹⁷ Coalición política de centro izquierda opositora al gobierno y que estuvo en el poder entre marzo de 1990 y marzo del 2010.

Diputado Sergio Aguiló (opositor al gobierno): *“Mirando de frente y a la cara, es un error lo que hicimos en esta materia específica en su momento”.*

Diputado Tucapel Jiménez (opositor al gobierno): *“La ley antiterrorista ha sido cuestionada por todos los organismos de derechos humanos del mundo y, por lo tanto, el gobierno lo único que va a hacer es estar a favor del derecho internacional y derogar esta ley”.*

Periodista: *“El gobierno en esta jornada respondió de inmediato”.*

Rodrigo Hinzpeter (Ministro del Interior): *“Hago un llamado a los huelguistas para que depongan su huelga de hambre”.*

Periodista: *“Un llamado acompañado de importantes anuncios, eso porque dos proyectos de ley con urgencias llegarán al Congreso. El primero permitiría que muchos casos que hoy ve la justicia militar sean analizados por la justicia civil y el segundo, el más emblemático, busca reformar la actual ley antiterrorista”.*

Rodrigo Hinzpeter (Ministro del Interior): *“Vamos a darle a nuestro país una ley que no sólo fortalezca el combate en contra el terrorismo o las conductas terroristas, sino que también, como*

corresponde a un debido proceso, acote adecuadamente el tipo penal terrorista”.

Senador Jorge Pizarro (opositor al Gobierno): *“Nosotros le hemos manifestado al gobierno nuestra disponibilidad para trabajar en esa legislación y, por lo tanto, se van generando condiciones para que ellos depongan su actitud”.*

Periodista: *“Pero los comuneros no pretenden cambiar su actitud a menos que sus casos sean reformatizados por delitos comunes, por eso, aunque fue una jornada de avances, desde la Araucanía se anuncia que la huelga se mantiene”.*

En esta nota se tiende a resaltar la propuesta del gobierno para dar solución a la demanda de los presos mapuches y la postura que adopta la oposición. Sin embargo la cobertura de la noticia no explica en qué consisten esas dos nuevas leyes, cuáles son sus alcances, ni mucho menos de qué modo va a aportar en la solución del conflicto mapuche. Sólo se dice que hay dos leyes y que esas dos leyes vienen a fortalecer un debido proceso.

Tras 38 días en que la huelga de hambre no fue mencionada, durante el mes de septiembre el noticiario de TVN realiza 29 notas en las que, o bien es el tema central a través de la cobertura de protestas, estado de salud de los huelguistas, declaraciones de sus voceros, etc., o es un tema secundario

mencionado por distintos actores relevantes de la vida pública, tales como el Presidente de la República, parlamentarios de gobierno y oposición, ministros, obispos, etc. Al tomarse la agenda noticiosa durante el mes de septiembre, la mediatización de la huelga de hambre mapuche comienza a fijar en la esfera pública una visión acerca de la demanda y su resolución. Estas notas básicamente se enfocan desde tres ángulos: uno es el rol central que debe jugar la clase política y la elite chilena en la búsqueda de soluciones para el conflicto; el segundo es describir, a partir de una mirada despolitizada del movimiento, las demandas de los propios manifestantes; y el tercero es poner énfasis en las medidas necesarias para salvaguardar las vidas de los manifestantes, desplazando unas demandas propiamente políticas al plano biológico.

La nota del 3 de septiembre de 2010 se concentra en informar sobre la reunión que sostuvieron los políticos del gobierno y de la oposición para solucionar la huelga de hambre. Ya en los titulares se anuncia que:

Consuelo Saavedra: *“Presidente Piñera pide ayuda para detener huelga de hambre mapuche. Detenidos completan 54 días sin comer”*.¹¹⁸

La nota sobre la huelga de hambre ocupa el lugar 12 en la parrilla informativa, la conductora introduce la nota señalando:

¹¹⁸ 24 Horas Central de TVN del día 3 de septiembre de 2010.

Consuelo Saavedra: *“Devuelta aquí en el país, 54 día cumple la huelga de hambre y la situación de los comuneros mapuches se complica. El presidente Piñera aseguró que, de la misma forma que su gobierno trabaja en el rescate de los mineros, procederá en éste caso para no lamentar una desgracia. La nota es de Ignacio Uribe”*.¹¹⁹

Las imágenes muestran la llegada al Palacio de La Moneda de los principales dirigentes de los partidos políticos de gobierno y oposición, mientras la voz en *off* del periodista relata:

Periodista: *“La Concertación arribó en bloque. La UDI acusaba el gesto y de inmediato hacía las gestiones para que como Alianza ingresaran de la misma forma. El PC también se anotaba en esta cita, en la que un tema se robo la atención. Porque esta reunión entre el Presidente de la República y los máximos líderes de los partidos políticos chilenos, estuvo marcada por la situación de los comuneros mapuches y su huelga de hambre que ya alcanza 54 días”*.¹²⁰

Presidente de la Republica Sebastián Piñera: *“Con la misma fuerza con que hemos luchado por salvar la vida de los mineros, vamos a*

¹¹⁹ 24 Horas Central de TVN del día 3 de septiembre de 2010.

¹²⁰ 24 Horas Central de TVN del día 3 de septiembre de 2010.

tener la misma actitud para salvar la vida de los que a través de una huelga de hambre pueden atentar contra su integridad física o su propia vida. Y quiero pedirle a todas las personas de buena voluntad, especialmente a la iglesia católica y a las iglesias en general que nos ayuden para que esta huelga de hambre sea depuesta”.

Periodista: *“Así, por primera vez el mandatario se refería a los 32 mapuches en huelga de hambre, una situación crítica en el mes del Bicentenario”.*

Carolina Tohá, (opositora al gobierno): *“No es posible hacer una fiesta Bicentenario como Chile se merece, sino logramos dar una solución a este problema”.*

Periodista: *“La Red Araucanía de TVN tuvo acceso exclusivo a la carta que escribieron los 2 comuneros mapuches que este miércoles se sumaron a la huelga de hambre en la cárcel de menores de Chol Chol. Rechazo a la ley antiterrorista que se les reconozca como presos políticos mapuches y el ingreso de un médico particular y una radio, son parte de sus peticiones. Eso mientras la salud del resto de los huelguistas se deteriora día a día”.*

Senador Juan Antonio Coloma (partidario del gobierno): *“Es un problema heredado del gobierno anterior y vamos a esperar con la mejor disposición la legislación que el gobierno va a incorporar la próxima semana al Parlamento”.*

Periodista: *“Un hecho que se complica con el pasar de los días, analizado en esta importante cita política, una que buscaba imprimir el sello de unidad nacional y que estuvo marcada por el deseo de terminar la huelga lo antes posible en el mes del Bicentenario”.*

En esta nota se manifiesta la posición mediática del gobierno con respecto a la huelga de hambre y que el canal asume sin ningún tipo de reparos, convirtiéndose de ese modo en el principal escaparate para esas visiones. Así, TVN construye un relato que asume que el conflicto debe resolverse casi exclusivamente entre la clase política, una elite que debe llegar a acuerdos y alcanzar así la unidad nacional. Al mismo tiempo, la nota trata de equiparar la huelga de hambre mapuche con el rescate de los 33 mineros atrapados en la mina San José de Atacama, es decir se lleva a cabo el desplazamiento de un conflicto que es esencialmente político, al plano biológico y sentimental de rescatar de unas “vidas chilenas en peligro” y en las que se encarnaría la solidaridad compasiva de toda una nación.¹²¹

¹²¹ Declaración Académicos del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, disponible en: http://www.facso.uchile.cl/?_nfpb=true&_pageLabel=conUrlFacso&url=65668 [consultado el 15 septiembre de 2010]

El 9 de septiembre de 2010, entre las informaciones que dan cuenta del avance en el rescate de los mineros de Atacama y las inminentes celebraciones por el Bicentenario de la Independencia, en los titulares del telediario, TVN informa que:

Consuelo Saavedra: *"Cuatro diputados se suman a huelga de hambre de mapuches. Gobierno califica de irresponsable la medida"*.¹²²

Luego de mostrar una nota en que 12 mil escolares hicieron una enorme bandera chilena humana en la playa de Iquique, el conductor introduce la nota sobre la huelga de hambre mapuche señalando:

Amaro Gómez-Pablos: *"Cuatro diputados de oposición se sumaron en la cárcel de Temuco a la huelga de hambre de los comuneros mapuches que cumplió 60 días. Ya les vamos a contar que es lo que ha ocurrido con ello. Su decisión, sin embargo, encendió la controversia justo cuando el gobierno ingresó al Congreso el proyecto que modifica la Ley Antiterrorista. Claudio Bahamondes con los detalles"*.¹²³

Periodista: *"Llegaron hasta la cárcel de Temuco a dialogar y conocer el estado de los comuneros mapuches, pero terminaron*

¹²² 24 horas Central de TVN del día 9 de septiembre de 2010.

¹²³ 24 horas Central de TVN del día 9 de septiembre de 2010.

*sumándose a la huelga de hambre, que ya cumplió 2 meses, son los diputados de la comisión de derechos humanos de la cámara Sergio Aguiló y Manuel Monsalve del PS y comunista Hugo Gutiérrez y el PPD Tucapel Jiménez. La controvertida decisión en medio de las intensas gestiones que han desplegado el gobierno y la iglesia y que provoca una nueva polémica”.*¹²⁴

Diputado Osvaldo Andrade (opositor al gobierno) *“Respaldarla plenamente porque me parece que hay que generar todas las condiciones para que éste gobierno tome las iniciativas que tiene que tomar”.*

Ena Von Bear (Vocera de Gobierno): *“Una actitud irresponsable de parte de los diputados, porque todos, incluyendo también sectores de la oposición, estamos haciendo un esfuerzo muy grande”.*

Periodista: *“Acción de los parlamentarios que fue analizada de urgencia en los distintos comités de la Cámara Baja”.*

Diputada Alejandra Sepúlveda (Pdta. Cámara de Diputados): *“No quiero hablar en este minuto de sanciones ni destituciones. A los diputados los necesitamos aquí, votando, no los necesitamos en la*

¹²⁴ Voz en *off* del periodista Claudio Bahamandes. 24 horas Central de TVN del día 9 de septiembre de 2010.

huelga de hambre porque necesitamos cada uno... mira no podemos perder ningún voto hoy día”.

Periodista: “Y mientras gendarmería evalúa la irrupción de los parlamentarios en la huelga, en la región de Coquimbo el presidente Sebastián Piñera entregó los cuatro ejes del proyecto que busca perfeccionar la ley Antiterrorista: se contempla tipificar estos delitos, consolidar su debido proceso, que las penas sean justas y no excesivas, y fortalecer las capacidades a la hora de investigar”.

Pdte. Sebastián Piñera: “Yo espero que el espíritu del bicentenario sea el espíritu que nos permita entendernos como chilenos, pero también quiero dejar muy en claro, que como presidente de Chile, yo tengo la obligación de resguardar el orden público y la seguridad ciudadana, cumplir y hacer cumplir la ley, de cuidar y proteger la vida de todos los ciudadanos”.

Periodista: “El mandatario agradeció a todas las iglesias por hacer sus mejores esfuerzos para encontrar una solución al conflicto, de hecho ya les había pedido interceder, y el presidente de la Unión Nacional Evangélica visitó a los huelguista en la cárcel de Temuco.

Mientras que la Conferencia Episcopal de Santiago declinó ejercer de mediador, pero sí de facilitador”.

Monseñor Alejandro Goic (Pdte. Conferencia Episcopal de Santiago): *“Lo que uno quisiera es que, de una vez por todas, se tome a fondo el tema el tema de los Pueblos Originarios”.*

Obispo Emiliano Soto (Pdte. Unión Evangélica): *“Estamos nosotros en una posición de facilitadores y si ellos sí desean que exista una mesa de diálogo donde participen diversos actores”.*

Senador Juan Antonio Coloma (oficialista): *“Lo importante es el llamado común de todos a que la huelga de hambre no sea instrumento de negociación porque la vida de las personas es la que está en juego”.*

Senadora Soledad Alvear (opositora): *“Queremos ver al Gobierno tan interesado en los mapuches como felizmente lo ha mostrado respecto de los 33 mineros”.*

Periodista: *“El proyecto que modifica la Ley Antiterrorista atenúa algunas penas, introduce la figura del agente encubierto, exime de responsabilidad a quienes entreguen información eficaz para*

prevenir delitos terroristas, entre otras modificaciones. Cuerpo legal que podría ser analizado este viernes en la comisión respectiva del Senado en Santiago, donde se verán iniciativas similares que ingresó la Concertación el 2006 y el 2007. Paralelamente seguirá la huelga de hambre de los 34 comuneros que ahora son directamente acompañados en su causa por cuatro diputados de oposición”.

Se vuelve a los estudios centrales donde la conductora, quien se encuentra en directo, señala:

Consuelo Saavedra: “Bueno ya nos son acompañados por lo menos no in situ, hace pocos minutos desde la cárcel de Temuco fueron desalojados con incidentes los cuatro parlamentarios que se habían sumado a la huelga de hambre. Tenemos imágenes de la expulsión. Personal de gendarmería procedió a evacuar del recinto penitenciario a los diputados Sergio Aguiló, Manuel Monsalve, Hugo Gutiérrez y Tucapel Jiménez que durante el día como sabemos habían ingresado a conocer en terreno el estado de los comuneros mapuches en huelga y habían decidido plegarse a su modo de protesta. Son imágenes que hemos captado hace pocos instantes y que por supuesto en la edición de medianoche les vamos a mostrar en detalle y en extenso”.

Nuevamente en esta nota se construye un relato que tiende a resaltar la importancia que la elite política y religiosa juega en el conflicto, al mismo tiempo en que se hace eco de la postura del gobierno de hacer hincapié en la salvaguarda de las vidas en riesgo y de despojar de su carácter político a las demandas de los huelguistas. La información no se centra en los manifestantes sino en quienes, a través del poder político, pueden resolver el conflicto, un poder político que inscribe la lucha en el ámbito estrictamente jurídico.

El 11 de septiembre de 2010, el noticiario logra una exclusiva: la de entrevistar a uno de los huelguistas en la cárcel de Temuco. La nota es presentada por el conductor:

Juan José Lavín: *“En entrevista exclusiva con 24 Horas, por primera vez uno de los mapuches en huelga de hambre habla sobre el movimiento, sus objetivos, sus propuestas y hasta donde están dispuestos a llegar. La nota es de Fernando Rey”*.¹²⁵

Periodista: *“Mañana del 11 de septiembre en la cárcel de Temuco y la visita de los familiares de los huelguistas concita alto interés. Quisimos verlos e ingresamos al recinto penal justo en el día 62 de esta huelga de hambre iniciada por comuneros mapuches que exigen el término de las causas por la ley antiterrorista. En exclusiva y por primera vez podemos ver a quienes están*

¹²⁵ 24 horas Central de TVN del día 11 de septiembre de 2010.

*imputados por los hechos de violencia registrados en la Araucanía, quienes designaron a Mauricio Huaiquilao Huaiquilao de 33 años, imputado por atentados incendiarios y que la Fiscalía señala como uno de los que habría recibido instrucción paramilitar en las FARC colombianas. Fueron algunos segundos en los que pudo hablar con 24 Horas, lo suficiente para saber qué piensan del proyecto presentado por el Gobierno sobre modificar la ley que sanciona las conductas terroristas”.*¹²⁶

Mauricio Huaiquilao (preso mapuche en huelga de hambre): *“No hay ninguna solución para nosotros. Por un lado están planteando imponiendo una reforma a la ley que no se nos consulta, analizando bien, en detalle qué significa eso. No resuelve nada en el fondo y lo que estamos planteando son temas políticos concretos que el gobierno no quiere abordar. Por un tema de orgullo, por un tema de presión de la derecha económica, no quieren sentarse con nosotros a conversar que es un tema, que es algo tan simple que estamos planteando”.*

Periodista: *“Sabén que su salud se ha ido deteriorando, de hecho, los 34 han bajado de peso de manera sostenida en los penales de Temuco, Chol-chol, Angol y Concepción. Pese a ello su vocero dice*

¹²⁶ Voz en off del periodista Fernando Rey. 24 Horas Central de TVN del día 11 de septiembre de 2010.

estar firme y descartan entregar gestos al Gobierno que interfieran en el ayuno”.

Mauricio Huaiquilao (preso mapuche en huelga de hambre): *“Con este es un movimiento de protesta que no queremos terminar por un razón bien sencilla. Primero que nada queremos demostrarle al Gobierno que nosotros somos capaces políticamente y organizativamente de plantearnos por nuestros principios, y que se consideren no solamente las demandas específicas de la huelga, queremos que se considere el trasfondo político que tiene todo esto: los conceptos que nosotros planteamos de resistencia, de reconstrucción, de liberación de nuestro pueblo”.*

Periodista: *“Dicen estar unidos y asumen su condición de líderes de un pueblo mapuche que ha luchado por años en la zona sur por la tenencia de la tierra”.*

Mauricio Huaiquilao (preso mapuche en huelga de hambre): *“La fórmula que nosotros estamos planteando en este momento es bien simple, que el gobierno se siente a conversar. Tenemos una mesa de diálogo elaborada, con la gente dispuesta a ir a conversar. Falta solamente la voluntad del gobierno de decir, tal día, tal fecha, nos sentamos a conversar. Y si aquí tiene que haber un costo político, que significa la pérdida de la vida de un*

hermano mapuche, hay un consenso interno de llegar hasta ese límite. Límite lamentable pero que nosotros asumimos con mucha dignidad, sabiendo y entendiendo de que son cosas importantes no para nosotros. Nosotros también planteamos modificar la ley antiterrorista”.

Periodista: *“Registro único que muestra a los comuneros mapuches que sostienen por más de dos meses una huelga de hambre que ha puesto el tema en el centro del análisis nacional”.*

Las palabras de Huaiquilao evidencian que, para sus protagonistas, la huelga de hambre se inscribe dentro de un esfuerzo radical por devolver el conflicto a un plano político, es decir, a un plano en el que se recupere la histórica necesidad de negociar y pactar en torno a la diferencia por la que los sujetos se reconocen como legítimos adversarios.¹²⁷ Sin embargo inmediatamente a continuación, el noticiero presenta una nota en la cual el tema central vuelve a ser el rescate de las vidas en peligro de muerte. El conductor introduce la nota diciendo:

Juan José Lavín: *“Efectivamente, cuando se cumplen 62 días de la huelga de hambre, la preocupación por su estado de salud*

¹²⁷ Declaración Académicos del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/?nfpb=true&pageLabel=conUrlFacso&url=65668> [consultado el 15 septiembre de 2010]

aumenta mientras el trabajo legislativo para revisar la ley antiterrorista continuó extraordinariamente en esta jornada".¹²⁸

Así el noticiario vuelve a reintroducir las demandas mapuches dentro de su cariz biológico-jurídico, despolitizando aquello que había sido politizado en la nota anterior. En los días siguientes esto se consolida aún más gracias a numerosas notas en las que el tema central es el traslado de alguno de los comuneros en huelga de hambre hacia algún recinto hospitalario, o cómo los diversos parlamentarios se ponen de acuerdo para modificar la ley antiterrorista.

A partir de una supuesta objetividad, el noticiario central de TVN narra la protesta social de los mapuches en huelga de hambre, a través de las opiniones vertidas desde la oposición y el gobierno. A ambos se le destina casi la misma cantidad de tiempo en pantalla y son ellos quienes deben asumir la solución del conflicto. Esta mirada unidimensional y vertical, que presenta a la elite política y eclesiástica como la encargada de solucionar la problemática, refleja la postura gubernamental que tiende a despolitizar el conflicto y negar la capacidad de los propios involucrados a llevar a cabo sus propias negociaciones. En las pantallas de TVN se construye un relato en el cual la demanda política del movimiento mapuche es reemplazada por una doble mirada mediática y gubernamental, que pone el acento en la dimensión sentimental de salvaguardar la vida de los huelguistas a como dé lugar y en responder a las demandas indígenas con medidas jurídico-militares por las que el adversario político deviene criminal o

¹²⁸ 24 horas Central de TVN del día 11 de septiembre de 2010.

terrorista.¹²⁹ Se trata, por tanto, de borrar el imaginario político mapuche que hay detrás de la movilización.

Esta negación del imaginario político mapuche inscrito en el noticiario resulta evidente al constatar que ninguna de las notas referidas a la huelga de hambre mapuche hace mención alguna a la problemática de la tierra; problemática que es uno de los elementos centrales del conflicto. El problema de la “tierra mapuche” como señalan Rolf Foerster y Sonia Montecino (2007: 134), “posee una centralidad compleja, entre otras cosas, por no poder desprenderse ni de los vínculos políticos con el Estado (sistema reduccional-títulos de merced, exención de impuestos, registro de tierras en la CONADI, autorización para venta, etc.) ni tampoco de la ‘comunidad’”.

En suma, el noticiario Central de TVN logra fabricar una visión mediática del conflicto que, al centrarse en la inmediatez de salvaguardar la vida, logra, consciente o inconscientemente, construir informaciones sustentadas en lo que Bourdieu (1997b) ha denominado como “ocultar mostrando”. Lo que se oculta es el hecho de que, con la huelga de hambre, los 34 prisioneros mapuche no sólo están reivindicando el derecho a condiciones procesales básicas, sino que están manifestando la necesidad de que en Chile se considere una nueva forma de tratar los conflictos y las diferencias respecto de la conformación misma de la soberanía y del estado de derecho. Se trata de un esfuerzo porque estas

¹²⁹ Declaración Académicos del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/?nfpb=true&pageLabel=conUrlFacso&url=65668> [consultado el 15 septiembre de 2010]

diferencias y conflictos tengan un verdadero espacio de expresión y de negociación y no caigan automáticamente en el rango extrapolítico, ya sea del terrorismo, o de los derechos humanos mínimos que el Estado o el mercado deben satisfacer unidireccionalmente apelando a la supuesta neutralidad de la eficacia tecnocrática, o a la vaga emotividad de la caridad y el espectáculo compasivo.¹³⁰

3.3.2 La movilización estudiantil del 2011

A partir de mediados de abril de 2011, estudiantes universitarios y secundarios han llevado a delante una serie de movilizaciones a nivel nacional que han transformado el devenir político del país, poniendo sobre la mesa una serie de temas referentes a la educación. Sus movilizaciones han sido multitudinarias y por eso mismo la televisión las ha cubierto de manera extensa. Entre abril del 2011 y agosto del 2011, TVN, en su noticiario central, ha realizado más de setenta notas sobre las protestas de los estudiantes. A continuación describiremos algunas de estas notas referidas a las protestas estudiantiles, para analizar la visión que el noticiario ha entregado a la ciudadanía del movimiento estudiantil.

¹³⁰ Declaración Académicos del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/?nfpb=true&pageLabel=conUrlFacso&url=65668> [consultado el 15 septiembre de 2010]

El 28 de abril se realizó la primera marcha por la educación convocada por los estudiantes universitarios del país. El noticiario central de TVN así lo informaba.

El conductor introduce la nota señalando:

Amaro Gómez-Pablos: "5 mil estudiantes salieron a la calle para protestar contra un paquete de reformas que prepara el Ministerio de Educación, entre ellas, extender la ayuda del Estado a instituciones privadas. En el gobierno argumentan que se trata de mejorar las posibilidades para quienes optan por carreras técnicas. Sus detractores lo califican como entrega de recursos a privados. Francisco Pollak con la agitada jornada".¹³¹

Camila Vallejo (Pdta. FECH¹³²): "No podemos entregar recursos fiscales sin antes tener una regulación efectiva".

Fernando Rojas, (Subsecretario de Educación): "Nosotros estamos como ministerio preocupados porque todo alumno tenga acceso al financiamiento".

Periodista: "Es el debate que convocó a más de 5 mil jóvenes a las calles de Santiago, que paralizó varias cuadras por más de 2 horas, que motivó la mayor manifestación estudiantil en lo que va del año. Una protesta pacífica casi de principio a fin. Casi, porque

¹³¹ 24 Horas Central de TVN del día 28 de abril de 2011.

¹³² La sigla FECH significa: Federación de Estudiantes de la Universidad Chile.

*cuando sus organizadores concluían la jornada algunos optaron por enfrentarse a carabineros. Mucho más descontrol en Concepción. Los desordenes incluyeron barricadas y bombas lacrimógenas. Todo por las decisiones que se tomarán este año en materia de educación y que podrían redefinir a quién se destinan el crédito solidario, el crédito con aval del Estado y las becas universitarias”.*¹³³

Camila Vallejo (presidenta FECH): *“A nosotros nos preocupa que se estén utilizando recursos de todos los chilenos para financiar el lucro de los dueños de las universidades o centros de formación técnica, instituciones que por más que constitucionalmente no tengan la autorización de lucrar, por así decirlo, lucran a vista y paciencia de muchas autoridades”.*

Periodista: *“Según cifras del MINEDUC, un 20% de los alumnos que entraron este año a la educación superior se llevó un 80% de los beneficios. Son quienes ingresaron a instituciones ligadas al Consejo de Rectores”.*

Ricardo Correa (Pdte. Instituciones Privadas de Educación): *“Aquí en Chile estamos creando un nivel de alumnos clase A y clase B.*

¹³³ Francisco Pollak, periodista 24 Horas Central de TVN del día 28 de abril de 2011.

Eso de una vez por todas hay que cortarlo. Aquí tenemos una sola calidad de alumnos, son todos estudiantes que requieren ayuda”.

Victor Pérez (Rector de la Universidad de Chile): *“No es correcto de que recursos fiscales, cuando van a las universidades privadas nuevas, que están planteando que se tenga, la Contraloría General de la Republica no tenga ninguna tuición sobre ellos”.*

Periodista: *“El gobierno negó que se estén realizando negociaciones directas con instituciones privadas. En junio se pretende desarrollar una instancia que reúna a todas las partes”.*

Fernando Rojas (Subsecretario de Educación): *“Nosotros tenemos reuniones con todos los actores, tanto de las universidades del Consejo de Rectores, como de las universidades privadas o centros de formación técnica, si eso es llamarlo lobby, nunca lo he calificado así”.*

Periodista: *“La CONFECH¹³⁴ anunció que seguirá adelante con las manifestaciones. La próxima será el 12 de mayo. Esta vez la convocatoria es a un paro nacional, el primero del año a nivel estudiantil”.*

¹³⁴ La sigla CONFECH significa Confederación de Estudiantes de Chile.

Esta primera nota sobre la movilización estudiantil se estructura, básicamente, como la mayoría de las notas del telediario, es decir se presenta el acontecimiento, se relatan algunos hechos y se le da tribuna a las opiniones contrapuestas. Es una nota que busca ser objetiva y neutra, puesto que no toma partido por ninguna de las posturas presentadas. La información entregada se condice con esa neutralidad de la información, en la que se intenta sintetizar la compleja situación de la educación superior. Sin embargo, esa síntesis implica también una renuncia a profundizar sobre el tema de la educación y de las demandas de los estudiantes, de la visión del gobierno y de las instituciones públicas y privadas de educación, y sólo se entregan algunos de los lineamientos generales que los universitarios, el gobierno y las universidades están proponiendo al país.

El 12 de mayo del 2011 se realiza la segunda marcha por la educación. El noticiario de TVN abre su edición central con lo ocurrido en esta jornada de protesta. Los conductores introducen la nota señalando:

Amaro Gómez-Pablos: "Hola buenas noches, bienvenidos aquí a 24 Horas Central. Alumnos, universitarios, escolares, rectores, profesores, empleados públicos, en fin, trabajadores, así fue la convocatoria organizada por la Confederación Nacional de Estudiantes de Chile".¹³⁵

¹³⁵ 24 Horas Central de TVN del día 12 de mayo de 2011.

Consuelo Saavedra: *“Reunió a unas 25 mil personas sólo aquí en Santiago. El ministro Joaquín Lavín se mostró dispuesto al diálogo y dijo que tenía que velar por el bienestar de todos los alumnos de la educación superior y no sólo los del Consejo de Rectores. Rodrigo Cid con los detalles”*.¹³⁶

Las imágenes muestran a estudiantes marchando, tocando tambores, mientras la voz en *off* del periodista señala:

Periodista: *“Plaza Italia era el punto de reunión y los manifestantes llegaron por miles. Juntos marcharon por la Alameda en dirección al escenario levantado en el paseo Bulnes. La columna fue desviada en avenida Portugal para continuar por Tarapacá hasta el Parque Almagro, todo bajo la atenta mirada de carabineros. Al frente de la convocatoria la carismática Camila Vallejo, presidenta de la FECH, fue una de las organizadoras de la masiva jornada de protesta”*.¹³⁷

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Nosotros hacemos un balance muy positivo. Esperábamos 15 mil personas y han llegado más de 25 mil. Esto demuestra fuerza, demuestra unidad, demuestra transversalidad del movimiento y demuestra que realmente hay una crisis en la educación”*.

¹³⁶ 24 Horas Central de TVN del día 12 de mayo de 2011.

¹³⁷ Rodrigo Cid, periodista 24 Horas Central de TVN del día 12 de mayo de 2011.

Periodista: *“La gran demanda de los estudiantes es que se aumente el gasto social en educación pública, anhelo compartido por el Consejo de Rectores, que apoyó la manifestación e incluso el titular de la Universidad UMCE participó en la marcha, al igual que el rector de la privada ARCIS, algo totalmente inédito”.*

Jaime Espinosa (Rector de la Universidad UMCE¹³⁸): *“Es un deber estar presente en una manifestación cuyo tema principal es la educación, sobre todo la calidad de la educación, la justicia, no cierto, del ingreso, del acceso a la educación superior”.*

Periodista: *“En esta convocatoria reaparecieron los pingüinos, los artífices de la última gran revolución en materia educacional que terminó con la derogación de la LOCE y la instauración de la nueva Ley General de Educación. Los profesores y los empleados públicos también dijeron presente, marcharon para apoyar las demandas estudiantiles”.*

Raúl de la Puente (Pdte. ANEF¹³⁹): *“La educación es un tema estratégico, una palanca de movilidad social, por lo tanto los trabajadores tenemos que tener garantizado una educación de calidad con equidad”.*

¹³⁸ La sigla UMCE significa: Universidad metropolitana de las Ciencias de la Educación.

¹³⁹ La sigla ANEF significa: Asociación Nacional de Empleados Fiscales.

Periodista: *“Camila Vallejo se paseaba debajo del escenario, conversaba con sus compañeros y afinaba los últimos detalles de su discurso. Desde que asumió como presidenta de la FECH, esta joven se ha convertido en uno de los principales referentes del nuevo movimiento estudiantil”.*

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Nosotros queremos recuperar el sistema nacional de educación pública, terminar con el endeudamiento, terminar con el lucro en la educación”.*

Joaquín Lavín (Ministro de Educación): *“Me siento en la misma vereda con los estudiantes. En qué sentido: así como dedicamos todo el primer año a reformar la educación escolar, los colegios y a buscar acuerdos y consensos, ahora tenemos que hacer lo mismo para cambiar la educación superior”.*

Periodista: *“Hasta que comenzaron las escaramuzas con carabineros y una certera bomba lacrimógena lanzada en medio del acto terminó por disolver la convocatoria. Los incidentes obligaron a los organizadores a anticipar el cierre de la actividad tres horas antes de los presupuestado”.*

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Que haya más financiamiento en la educación pública y que se regule el sistema privado que hoy día*

no puede seguir creciendo porque ya ha generado un nivel de crisis e insustentabilidad en el tiempo, no podemos seguir con eso”.

Joaquín Lavín (Ministro de Educación): *“Sí decir una cosa: como ministro de educación tengo que preocuparme no sólo de los que marcharon hoy día, sino que también de los que no marcharon hoy día. El sistema de educación superior tiene un millón cien mil estudiantes y los más desprotegidos, que tiene menos ayuda y menos becas, no estaban en la calle hoy día”.*

Periodista: *“Los estudiantes dijeron que seguirán atentamente el discurso presidencial del 21 de mayo para saber si sus demandas fueron acogidas, de lo contrario anunciaron nuevas y más radicales movilizaciones”.*

Esta segunda nota se inscribe en la línea de la supuesta “objetividad” que busca construir un relato en el que aparentemente se presentan en pantalla las distintas opiniones y visiones. Sin embargo, ciertas expresiones que completan la narración pueden inducir a error al telespectador, por ejemplo, cuando el periodista señala que “la gran demanda de los estudiantes es que se aumente el gasto social en educación pública”. Evidentemente que los estudiantes solicitan más recursos públicos, pero eso es más bien la consecuencia de las demandas que buscan un cambio profundo del sistema poniendo fin al lucro en

la educación y el excesivo endeudamiento de las familias para que sus hijos estudien. A su vez esta nota, sutilmente, busca personalizar el movimiento en la presidenta de la FECH, Camila Vallejo, desvirtuando el carácter social y colectivo del movimiento.

Inmediatamente después de esta nota que acabamos de reseñar, el noticiario pasa a informar sobre los incidentes ocurridos durante la movilización estudiantil. La conductora introduce la nota señalando:

Consuelo Saavedra: "Bueno, como veíamos, lamentablemente hubo algunos destrozos y enfrentamientos con carabineros al terminar en Santiago esta jornada de movilización de los estudiantes universitarios. La violencia también estuvo presente en regiones. En Concepción una joven quedó gravemente herida en un ojo cuando fue golpeada por una bomba lacrimógena. Juan Carlos Araya con los detalles".¹⁴⁰

Las imágenes muestran el enfrentamiento entre carabineros y estudiantes mientras la voz en off del periodista relata: "

Periodista: "El paseo Bulnes se convirtió en un campo de batalla. Encapuchados se enfrentaron con las Fuerzas Especiales de carabineros por más de 4 horas en distintas calles del centro y a

¹⁴⁰ 24 Horas Central de TVN del día 12 de mayo de 2011.

*pocos metros del Palacio de La Moneda. Carabineros, con el carro lanza aguas, trató de dispersar a los manifestantes, pero la violencia pudo más. Hubo momentos en que la fuerza pública fue sobrepasada. Los incidentes se originaron porque un grupo trató de pasar el anillo de seguridad instalado por carabineros en calle Bulnes con Tarapacá, con el propósito de protestar contra La Moneda”.*¹⁴¹

Se escucha una pregunta del periodista a un manifestante que sangra en la cabeza:

Periodista: *“¿Dónde te pegaron flaco?”.*

Manifestante: *“Con una lacrimógena en la cabeza. Allá estábamos, adelante del zorrillo, y no estábamos haciendo absolutamente nada. Simplemente estábamos estando en la calle”.*

Periodista: *“La señalética pública fue destruida, un teléfono fue ocupado como barricada e incluso uno de los manifestantes atacaron uno de los móviles de prensa de Televisión Nacional. Muchos transeúntes estaban molestos por los disturbios que se prolongaron hasta las tres y media de la tarde”.*

¹⁴¹ Juan Carlos Araya, periodista 24 Horas Central de TVN del día 12 de mayo de 2011.

Transeúnte 1: *“Horrible, horrible. Encuentro que es una ociosidad. Igual, que quieres que te diga”.*

Transeúnte 2: *“Muy mal, porque se corta la locomoción. No podemos seguir haciendo la vida normal. Uno está trabajando aquí en el centro y se pierde todo el día en el fondo”.*

Transeúnte 3: *“Mal, ¿no cierto? Ya no existe en ninguna parte esto. Endenante estaban los carabineros aquí y todos los que hacen tira las cosas estaban pasando con las manos arriba”.*

Periodista: *“En Valparaíso los enfrentamientos se produjeron frente al Congreso. 150 encapuchados lanzaron piedras a la fuerza pública y además utilizaron bombas de pintura. Los hechos se registraron luego de la marcha que congregó a 7 mil manifestantes. En total hubo 14 detenidos. En Bio Bio los estudiantes también protagonizaron disturbios. Una joven resultó herida al impactarle una bomba lacrimógena en un ojo. Se trata de Paulina Rubilar, quien cursa quinto año de sociología. Según testigos el artefacto fue lanzado directamente a su cuerpo desde una distancia de 20 metros. Durante la tarde fue operada con el propósito de salvarle su ojo. Los enfrentamientos se registraron en la Plaza Independencia, en las inmediaciones de la Universidad de Concepción. En La Serena el panorama no fue distinto:*

estudiantes se enfrentaron con carabineros al intentar bloquear la ruta 5 Norte, pero fueron dispersos con bombas lacrimógenas. Y en el sur del país, en la costanera de Valdivia, manifestantes levantaron barricadas con neumáticos encendidos y mantuvieron el tránsito interrumpido lo que originó enfrentamientos con carabineros. En Santiago, la policía uniformada indicó que 69 personas fueron detenidas por desordenes públicos. La Municipalidad de Santiago cifró en 20 millones los daños y anunció acciones legales en contra de los organizadores de la marcha”.

Pablo Zalaquett (Alcalde de Santiago): “De aquí para delante la gente va tener que entender que si se quiere manifestar, los responsables con nombre y apellido. O controlan a su gente o pagan los efectos del acto”.

Camila Vallejo (Pdta. FECH): “Él va tener que jugárselas por su camino. Nosotros tenemos otro horizonte y que haga las acciones que quiera hacer. A nosotros se nos niega constantemente la Alameda. Si se nos sigue negando la Alameda van a encontrarse con este tipo de acciones”.

Periodista: “Cuando los incidentes ya amainaban en el centro, encapuchados provocaron disturbios en el frontis de la

Universidad de Santiago que fueron controlados por carabineros sin que el tránsito en la Alameda se viera interrumpido”.

En esta tercera nota vemos como el noticiario se desprende de su postura “objetiva”, para sumergirse en el recuento de hechos de violencia asumiendo la posición oficialista. Probablemente la espectacularidad de las imágenes ayuda a elaborar una visión de caos y descontrol e inscribir una manifestación, que en su inmensa mayoría fue pacífica y tranquila, bajo la visión del desorden. En algunos momentos, el relato del periodista deja de lado su labor más descriptiva del desorden, para dar paso a un rol normalizador, principalmente, cuando a través de las cuñas de los ciudadanos, se subraya el malestar de los trabajadores que no pueden desarrollar su cotidianidad debido a las protestas que afectan el normal funcionamiento de la ciudad.

El 26 de mayo hubo otra manifestación universitaria. El noticiario de TVN abrió nuevamente su edición central con la información sobre la protesta. La conductora introduce la nota:

Consuelo Saavedra: “Una nueva manifestación universitaria terminó otra vez con incidentes. Hubo 42 detenidos en Plaza Italia y en Providencia, la mayoría escolares que empañaron el objetivo de los estudiantes de las universidades tradicionales que exigen más financiamiento y más participación. En el Gobierno dicen que

están abiertos al diálogo, pero sin paros ni protestas. Rodrigo Bravo con el informe".¹⁴²

Las imágenes de enfrentamiento y represión se suceden unas tras otras, mientras la voz en *off* del periodista relata:

Periodista: "No era una marcha autorizada. No la protagonizaron los universitarios. No les bastó la improvisada autorización en el Parque Forestal, menos que muchos de sus propios compañeros les pidieran calma para manifestarse pacíficamente. Los grupos aislados de siempre, los encapuchados, se tomaron una nueva protesta estudiantil. Partieron en Plaza Italia y tranquilamente caminaron hasta el Bellas Artes, lugar para analizar demandas, conversar del fondo, pero claramente a muchos no les interesó. Avanzando hacia Providencia comenzaron los incidentes. Como pocas veces los encapuchados llegaron hasta el Metro Salvador, donde varios de los secundarios que protestaban pacíficamente intentaron frenar la arremetida violenta. No lo consiguieron y actuó fuerzas especiales. 42 detenidos es el saldo de un día en que las demandas de los universitarios eran el tema de fondo. Marcharon con tranquilidad desde la USACH hasta el Ministerio de

¹⁴² 24 Horas Central de TVN del día 26 de mayo de 2011.

Educación, para entregar una carta a Joaquín Lavín con su malestar y peticiones".¹⁴³

Giorgo Jackson (Pdte. FEUC¹⁴⁴): *"Un acceso con equidad y calidad, mayor financiamiento por parte del Estado, las mejoras en las ayudas estudiantiles, mayor democratización, instancias de participación"*.

Periodista: *"Giorgo Jackson, Camilo Ballester y Camila Vallejo liderando el movimiento. Los mismos que segundos después de presentar sus demandas recibieron por papel la respuesta del ministro de educación"*.

Escucha una voz en off que lee un fragmento de la carta del ministro de educación Joaquín Lavín: "A través de esta carta quiero decirles que cuentan conmigo para conversar de todos los temas que afecten a los estudiantes y a sus familias".

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *"No va a haber apertura a trabajar en mesas de trabajo en base a qué, ¿en base a sus propuestas? No, no es válido para nosotros. Nosotros queremos que se atienda a nuestras demandas. Si no hay respuestas nosotros esperamos prolongar ese paro de manera indefinida"*.

¹⁴³ Rodrigo Brava, periodista 24 Horas Central de TVN del día 26 de mayo de 2011.

¹⁴⁴ La sigla FEUC significa Federación de Estudiantes Universidad Católica.

Periodista: *“Un paro nacional que podría comenzar el primero de junio”.*

Joaquín Lavín (ministro de Educación): *“Hagamos la reforma de la educación superior, pero en la calle, a gritos, a pedrazos, imposible. Sentados en una mesa, cuando quieran, el día que quieran, a la hora que quieran. No perdamos clases, no hagamos desordenes. Tenemos toda la voluntad de conversar”.*

Víctor Pérez (Rector Universidad de Chile): *“Muy dispuestos a trabajar con el Ministerio de Educación para que esto sea efectivamente una reforma al sistema de educación superior”.*

Periodista. *“Diálogo es lo que esperan ahora todas las partes para que de una vez por todas se avance en materia de educación y estas imágenes no sigan siendo la tónica de un movimiento que tiene más fuerzas que estas piedras”.*

Se vuelve a los estudios centrales y el conductor del noticiario concluye señalando:

Amaro Gómez-Pablos: *“Eso es lo lamentable: que el ruido de la violencia por desmanes opaque finalmente las demandas”*.¹⁴⁵

Aquí los periodistas asumen completamente su rol normalizador. Por un lado, el periodista señala que las imágenes de violencia son la tónica del movimiento, es decir inscribe a las movilizaciones como actos de destrucción, a pesar de que al iniciar la nota se había dado a entender que los desordenes son producidos por una minoría, que desde dentro del movimiento se intenta apaciguar a los más exaltados y que las movilizaciones son mayoritariamente pacíficas. Por otro lado, al destinar una mayor cantidad de tiempo en destacar la violencia legítima ejercida por la policía y la violencia ilegítima ejercida por los manifestantes, es el propio noticiero el que no sólo contribuye a potenciar la idea de que de las manifestaciones son violentas, sino que, - en palabras del propio conductor - opaca las demandas de los estudiantes, sus luchas y posturas. Sin embargo, la frase con la que se cierra la nota por parte del conductor, deja entrever la idea de neutralidad y transparencia con la cual los fabricantes de la noticia conciben su quehacer profesional. Es decir, pareciera ser, según la frase del conductor, que las notas se construyen a sí mismas o bien son arrastrados por la fuerza de los propios acontecimientos. Lo que ocurre en realidad es todo lo contrario: es el noticiero quien construye los acontecimientos noticiosos, quien otorga énfasis sobre un determinado tema. Son los periodistas quienes seleccionan las imágenes, las palabras de los entrevistados y lo ordenan todo en un relato. Por lo tanto, parafraseando a Gómez Pablos, lo lamentable es que el ruido de la

¹⁴⁵ 24 Horas Central de TVN del día 26 de mayo de 2011.

violencia acapare el tiempo destinado por el informativo a cubrir las demandas estudiantiles.

El 1 de junio de 2011 los estudiantes llaman a un paro nacional de la educación. La conductora introduce la nota señalando:

Consuelo Saavedra: "La marcha convocada por los estudiantes universitarios para exigir un mayor financiamiento para la educación pública tuvo una convocatoria masiva. Participaron alumnos, profesores y rectores que apoyaron las demandas de la CONFECH. El ministro Joaquín Lavín insistió que las puertas están abiertas para conversar. Rodrigo Cid con los detalles".¹⁴⁶

Periodista: "Los estudiantes salieron nuevamente a la calle para expresar su descontento y exigir una profunda reforma a la educación pública. Fue una jornada de paralización nacional, donde los alumnos dejaron los colegios y universidades para manifestarse en todo el país. En Santiago la convocatoria era en el frontis de la USACH, para marchar por la calzada sur de la Alameda rumbo al Ministerio de Educación".¹⁴⁷

¹⁴⁶ 24 Horas Central de TVN del día 01 de junio de 2011.

¹⁴⁷ Voz en *off* periodista Rodrigo Cid, 24 Horas Central de TVN del día 01 de junio de 2011.

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Hacemos de nuevo un llamado a todos los profesores, académicos, funcionarios, trabajadores, padres, madres, secundarios, rectores a manifestarse junto con nosotros, por esta lucha que es justa, una demanda legítima”.*

Periodista: *“A las carreras, pero llegó. El rector de la Universidad de Santiago también se sumó a la movilización de los estudiante”.*

Juan Manuel Zolezzi (Rector de la USACH¹⁴⁸): *“Yo creo que ésta es una opción válida que se ha ido concretando cada vez más. Además coincido con mucho de los planteamientos que yo he estado haciendo por mucho tiempo, más de 6 años, con respecto de la educación pública, al fortalecimiento de las universidades estatales, a que se entreguen mayores recursos, a que se ponga fin al lucro”.*

Periodista: *“La manifestación se desarrollo en forma pacífica bajo la atenta mirada de carabineros. Mientras esto ocurría en la calle, el ministro de educación se reunió con alumnos que exigen estar representados en la mesa negociadora. Joaquín Lavín hizo un llamado directo a Camila Vallejo, una de las líderes del movimiento estudiantil”.*

¹⁴⁸ La sigla USACH significa Universidad de Santiago de Chile

Joaquín Lavín (Ministro de Educación): *“Juntémonos, sentémonos aquí en el Ministerio de Educación. Trabajando aquí vamos a avanzar mucho más que en la calle. El tiempo de las manifestaciones está bien, pero ya pasó. Lo que quiere la gente ahora es que trabajemos juntos”.*

Periodista: *“Según carabineros, en la marcha convocada por la CONFECH en Santiago participaron unas 15 mil personas, pero en regiones los estudiantes también se manifestaron. En ciudades como Antofagasta, Valparaíso, Copiapó, Calama, Concepción y Temuco se realizaron protestas en demanda por una educación pública de calidad”.*

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Seguimos invitando a todos los actores, no solamente ligados con la educación, a apoyarnos. A nuestros padres, nosotros estamos dando esta pelea justamente por ellos y por nuestros hijos, así es que es una demanda bastante transversal, así es que hace sentido. Y que requiere hoy día con urgencia una respuesta concreta por parte del ministerio”.*

Joaquín Lavín (Ministro de Educación): *“No se cierren al diálogo. Vengan al ministerio a conversar y en esa conversación tienen que estar todos, no sólo los que marcharon hoy día, también los que*

no marcharon, porque la educación superior tiene hoy día 1 millón de alumnos”.

Periodista: *“Al término de la marcha realizada en Santiago se produjeron incidentes menores con carabineros, escaramuzas que obligaron a la policía a utilizar el carros lanza agua para dispersar a los manifestantes. Hubo 35 detenidos por desordenes públicos”.*

Esta quinta nota que hemos revisado se estructura a partir de la neutralidad informativa sobre los acontecimientos referidos a la marcha. Se busca construir un relato objetivo, en el que los actos de violencia no se vuelven protagonistas de la noticia sino son presentados como hechos periféricos a la marcha. La nota le da tribuna a las dos partes: mientras la parte de los estudiantes hace una invitación a sumar fuerzas ciudadanas, el gobierno reitera su disposición a conversar. Es una nota que al buscar informar objetivamente sobre lo que fue la marcha, construye la ilusión de que así deben ser las cosas.

El 15 de junio el noticiario abre su edición central que las movilizaciones que llevan adelante los estudiantes del país. Los conductores introducen la nota:

Amaro Gómez-Pablos: *“Más de un centenar de colegios en toma y una multitudinaria marcha por el centro de Santiago, en un nuevo*

*día de protestas de los estudiantes secundarios hubo violentos incidentes y 50 detenidos”.*¹⁴⁹

Consuelo Saavedra: “Y mientras una agrupación de escolares analiza negociar con el gobierno, para mañana se anuncia otra jornada de movilización, esta vez convocada por los universitarios. Eduardo Madrid y Francisco Pollak con todos los detalles”.¹⁵⁰

Las imágenes muestran a carabineros a caballo persiguiendo a los estudiantes, se muestra un caballo herido, se ve a jóvenes haciendo barricadas, etc., mientras tanto la voz en *off* del periodista señala:

Periodista: *“Imágenes que resumen una jornada de contrastes: cerca de 8 mil estudiantes junto a trabajadores del cobre y expresando sus demandas en las calles, todo en orden hasta que un confuso incidente cambió radicalmente el escenario [Se muestran imágenes de enfrentamiento entre policía y estudiantes]. A esas alturas las manifestaciones nada tenían que ver con las demandas de educación y nacionalización del cobre que motivó la marcha. Incluso un caballo de carabineros sufrió una profunda herida, según testigos producto del impacto de una botella quebrada. Pero no sólo carabineros pagó las*

¹⁴⁹ 24 Horas Central de TVN del día 15 de junio de 2011.

¹⁵⁰ 24 Horas Central de TVN del día 15 de junio de 2011.

consecuencias. Un final que a la larga opacó el real motivo de la marcha".¹⁵¹

Laura Ortiz (Asamblea de Estudiantes Secundarios): *"Estamos llamando a una asamblea nacional para el próximo fin semana como Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ya que pensamos que es la única manera de representar a nivel nacional a todos los estudiantes"*.

Jorge Peña (vocero de contratistas en paro): *"Los únicos que tienen la fuerza para conquistar la salud gratuita, la educación gratuita son, efectivamente, los trabajadores y los estudiantes movilizados"*.

Fernando Rojas (Subsecretario de Educación): *"El diálogo y el trabajo en conjunto sí está en lo que tenemos que hacer, pero sin la violencia que hemos visto hoy día. Eso perjudica, en primer lugar, a los propios estudiantes, a sus compañeros que quieren estudiar, están perdiendo clase hoy"*.

Periodista: *"Incluso 54 estudiantes caminaron por 2 días desde Valparaíso para unirse a la causa, otros optaron por un método más osado"*.

¹⁵¹ 24 Horas Central de TVN del día 15 de junio de 2011.

Las imágenes muestran a dos manifestantes colgando un lienzo desde lo alto de una pasarela con señalética de tránsito en pleno centro de Santiago, luego escuchamos la cuña de una manifestante que señala:

Manifestante: *“por una educación que hoy día vemos que está en crisis, existe lucro”.*

Periodista: *“Rescate desde 7 metros de altura y los 3 estudiantes detenidos. Distinto a lo que hacen decenas de colegios organizados en la denominada FEMES, una agrupación distinta a la que convocó la marcha de este miércoles y que se encuentra analizando una propuesta con el gobierno para iniciar una posible mesa de diálogo”.*

Matías Cárdenas (Liceo de Aplicación): *“Nosotros nos tenemos que organizar. Van a hablar cada centro de alumnos con su gente, nos organizaremos después, y nos coordinaremos. Si nos ponen como condición bajar las movilizaciones, no lo va aceptar el Liceo de Aplicación”.*

Periodista: *“Es el ambiente en la jornada previa para una nueva marcha en la que incluso se espera una mayor convocatoria. El balance de este miércoles arrojó 16 carabineros heridos y 50 detenidos, entre los cuales se encuentra un menor de 14 años”.*

que, según carabineros, estudia en el Liceo Confederación Suiza y que está acusado de atacar a los funcionarios policiales con una bomba molotov”.

Rodrigo Hinzpeter (Ministro del Interior): *“No, esas no son manifestaciones. Esos son actos de vandalismo, desorden social y claramente atentan contra el orden público”.*

Periodista: *“El menor permanece detenido y será formalizado este jueves. Paralelamente, la intendencia autorizó la marcha de Plaza Italia hacia Los héroes, a partir de las 11 de la mañana”.*

En esta nota vemos cómo se construye una mirada criminalizadora del movimiento estudiantil. Aunque al inicio de la misma, el periodista informa que un confuso incidente desató la violencia, todas las imágenes y el relato construido por el periodista inducen a pensar que los estudiantes fueron los responsables de la violencia, el descontrol y el desorden público. La nota también quiere dar a entender que habría ciertas fracturas en el movimiento estudiantil secundario, con alguna que otra federación descolgándose de las movilizaciones para negociar con el gobierno, pero no se indica de qué federación se trata, ni cuál es su grado de representatividad. En esta nota, el noticiario no sólo asume su rol normalizador señalando cómo no se hacen las cosas, sino también asume la visión política de lo que el movimiento es para gobierno.

La nota que acabamos de describir no es la única que desprestigia el movimiento secundario durante la edición del 15 de junio de 2011. La conductora introduce la nota señalando:

*Consuelo Saavedra: “No se tomaron su propio liceo, sino que otro colegio, una escuela que con mucho esfuerzo atiende a niños pobres de la comuna de Curacavi. Al parecer el ánimo era sólo hacer daño: quemaron libros, destruyeron muebles, echaron a perder la comida de todo un mes. Maximiliano Collado y Nicolás Arce con el informe”.*¹⁵²

*Periodista: “En la escuela Valle de Pangué de Curacavi nada se consigue sin esfuerzo: cada lápiz, libro, computador, mesa o silla representa el sacrificio que hacen los profesores, los alumnos y los apoderados, para que la educación sea efectivamente una herramienta contra la pobreza. La noche del martes esta escuelita fue asaltada por alumnos de otro liceo de esa comuna, quienes junto a otros individuos se tomaron el establecimiento, encerraron al cuidador, cortaron las líneas del teléfono, destruyeron todo lo que pudieron”.*¹⁵³

Vilma Vera (directora de la Escuela Valle de Pangué): “Yo conversé. Vine anoche, como a medianoche a conversar con

¹⁵² 24 Horas Central de TVN del día 15 de junio de 2011.

¹⁵³ Voz en off periodista, 24 Horas Central de TVN del día 15 de junio de 2011.

algunos. Nadie dio la cara, no tenían ninguna propuesta clara de lo que ellos pedían”.

Periodista: *“Una botella de vino en plena sala de kínder es también el testimonio de los destrozos que un grupo de 20 personas dejaron en el colegio. Lo peor, la comida para el resto del mes, de la que dependen a diario estos niños hijos de temporeros y de familias de esfuerzo, quedó inservible porque el grupo que invadió el colegio la destruyó, orinó y defecó sobre ella”.*

Mabel Flores (apoderada de la Escuela Valle de Pangue): *“Un colegio pobre. Es municipal pero es pobre. Eso es lo que yo pido, por qué esa maldad, maldad que le hicieron a los niños que son muy chiquititos y necesitan sus materiales”.*

Guillermo Barros (Alcalde de Curacavi): *“Han destruido todas las puertas, toda la comida la han botado. He visto como han botado yogures y cosas en los techos, se han orinado aquí en el comedor, en la cocina. Han tratado de destruir lo más posible”.*

Periodista: *“Los jóvenes pertenecen al Liceo Presidente Balmaceda que se descolgaron del centro de alumnos y, desconformes con el fin de las movilizaciones de su establecimiento, se organizaron*

para tomarse la escuela básica junto a otros individuos de poblaciones cercanas”.

Misai Fuentes (Centro de alumnos Liceo Presidente Balmaceda):
“Esta toma iba a ser pacífica, pero se corrió la voz y llegaron personas externas de una población y de otra parte”.

Periodista: *“Los nombres con algunos de los estudiantes que podrían estar involucrados en los destrozos de la escuela, será entregada a la fiscalía e información de valor para cerca de las 6 querellas que interpondrá el municipio y el propio colegio en contra de los responsables de este delito”.*

En esta nota, que es claramente de denuncia, se muestran y relatan hechos que pertenecen al ámbito de la delincuencia y se realiza una asociación directa con el movimiento estudiantil. De esta manera hechos que nada tienen que ver con los estudiantes, sus demandas y la manera de expresarlas, aparecen inscritos como si lo fueran. En este sentido, la nota al buscar inscribir un acto delictual como parte del movimiento estudiantil, contribuyendo a construir una imagen criminalizadora en la que los estudiantes son representados como sujetos descontrolados que dañan el orden público y privado.

El día 16 de junio se realizó una nueva marcha por la educación. El noticiario 24Horas Central de TVN abrió su edición con las informaciones referidas a la protesta. Los conductores introducen la información señalando:

Consuelo Saavedra: *“Hola, ¿cómo están?. Bienvenidos a las noticias. Hasta los propios organizadores se sorprendieron de la convocatoria. La marcha organizada por los universitarios reunió a más de 80 mil personas en el centro Santiago”*.¹⁵⁴

Amaro Gómez-Pablos: *“Más de 14 cuadras repletas, es una de las más grandes que se haya visto en los últimos años, exigiendo a viva voz cambios en el sistema educativo. Eduardo Madrid y Francisco Pollak con el informe”*.¹⁵⁵

Manifestante 1: *“Todos juntos luchando por una misma causa”*.
Cuña de otro manifestante: *“Queremos darle lo mejor a él (muestra a su hijo) y a los que vienen”*.

Manifestante 2: *“La educación es para todos y de todos”*.

Periodista: *“Si fueron 80, 90 o 100 mil es casi un detalle. Independiente de la cifra exacta, la de este jueves fue sin lugar a dudas la convocatoria más grande que se ha visto este año. Por*

¹⁵⁴ 24 Horas Central de TVN del día 16 de junio de 2011.

¹⁵⁵ 24 Horas Central de TVN del día 16 de junio de 2011.

*cerca de 2 horas el centro se paralizó para ser testigo de una manifestación que no sólo convocó a estudiantes, también a padres, abuelos, familias completas, músicos, bailarines, artistas, dirigentes, trabajadores, transeúntes. Todos marchando por la Alameda con un diagnóstico en común”.*¹⁵⁶

Estudiante secundario: *“Estas son las armas que nos da la educación de hoy, así salimos cuando salimos de cuarto, ninguna preparación”.*

Estudiante universitario: *“Queremos un cambio constitucional que nos asegure la educación gratuita y de calidad para todos los chilenos”.*

Profesora: *“Somos todos partícipes los que trabajamos en educación, no nos podemos quedar ajenos, es un problema país”.*

Periodista: *“Tal como estaba planificado, pasadas las 11 de la mañana se inició la caminata desde Plaza Italia. Más de 3 kilómetros por delante para llegar al escenario instalado en Los Héroes. Paso lento pero seguro, la Alameda abrió su paso a un desfile masivo”.*

¹⁵⁶ Voz en *off* de Francisco Pollak, periodista 24 Horas Central de TVN del día 16 de junio de 2011.

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Los ejes fundamentales que nosotros estamos planteando, que es recuperar la educación pública, avanzar en terminar con la lógica del autofinanciamiento y el endeudamiento de los estudiantes”.*

Camilo Ballesteros (Pdte. Federación Estudiantes USACH): *“Hoy día el ministerio no nos está dando respuestas concretas. Nosotros esperamos que sean capaz de hacernos un llamado a sentarnos en una mesa, pero una mesa de trabajo”.*

Periodista: *“Sobre la mesa, demandas en torno al lucro en la educación y la desmunicipalización del sistema escolar. Tan convencidos están estos padres y madres que incluso marcharon con sus guaguas por la Alameda”.*

Mujer: *“Se está perdiendo la educación pública, entonces es un problema que no sé si va a estar resuelto cuando mi hija tenga que estudiar”.*

Hombre: *“Él [muestra a un niño] va a pagar las consecuencias de la misma educación, la que pagamos nosotros, y en la que estamos trabajando nosotros. Somos los dos profesores”.*
Continúa el periodista señalando: *“La marcha dio paso a las formas de manifestación más insólitas, varios demostraron que para protestar el ingenio es clave”.*

Manifestante disfrazado 1: *“La vestimenta representa el lucro entrando a cada esfera de la educación. Tenemos tanto a los de kínder, a los de la educación superior y a los de educación media”.*

Manifestante disfrazado 2: *“Expresar que en realidad el problema lo acarreamos desde hace mucho tiempo, no importa la figura política que se presente, ninguno ha logrado darnos una respuesta objetiva, una respuesta clara”.*

Periodista: *“El mismo ingenio que tuvieron los integrantes de esta maratón alrededor de La Moneda. ¿Cuánto llevan corriendo?”.*

Manifestante: *“70 horas”,*

Periodista: *¿cuántas tienen que cumplir?,*

Manifestante: *“1800”.*

Periodista: *“Eran tantos que no todos pudieron llegar hasta el escenario instalado en Los héroes, allí los organizadores reafirmaron sus exigencias al gobierno”.*

Joaquín Lavín (Ministro de educación): *“Acepté el desafío de ser ministro de educación, sabiendo desde siempre lo difícil que era, la marcha de hoy nos confirma la urgencia de los cambios, la educación se arregla con diálogo, nos hemos sacado la mugre y hemos hecho mucho en un año: beca para estudiar gratis pedagogía, nuevas pruebas SIMCE, aprobación de la reforma educacional, tantas cosas más, son hechos concretos y siempre buscando acuerdos”.*

Periodista: *“Las mismas expresiones se repitieron en otras regiones de Chile, en varias de ellas también se vivió la mayor jornada de protestas de lo que va de año, el día termina con propuestas de diálogo, pero sin una mesa de trabajo definida, mientras cientos de colegios siguen en toma y paro, sin poder responder hasta cuando se mantendrán”.*

Esta nota es claramente descriptiva, tratando de construir nuevamente un relato neutro y objetivo de lo que fue la jornada de manifestación. Sin embargo, se concentra en resaltar aquellos aspectos menos políticos del movimiento, haciendo hincapié en el ingenio de las manifestaciones o la sensibilidad de unos jóvenes padres. Esta despolitización también se manifiesta en el hecho de que no hay ningún fragmento de los discursos que los dirigentes estudiantiles hicieron a la multitud. Las expresiones de los dirigentes que se presentan se limitan a pequeñas cuñas que inscriben las demandas en una

dimensión económica, cuando sabemos que el movimiento persigue instaurar un nuevo paradigma de educación pública.

El día 21 de junio del 2011 el noticiero central de TVN, presenta una nota en la que nuevamente se resalta el lado negativo de las tomas en los colegios. La conductora introduce la nota señalando:

Consuelo Saavedra: "En medio de las protestas del movimiento secundario, algunas tomas de colegio se han salido de control. El establecimiento de Alto Hospicio, Recoleta y Puente Alto, ha habido saqueos y destrucción de muebles y computadores. El ministro Lavín condenó el vandalismo y anunció querrelas contra los responsables. El informe con Juan Carlos Araya".¹⁵⁷

Periodista: "Amparados en la oscuridad y pensando que la cámara de vigilancia no estaba en funcionamiento, un grupo de alumnos irrumpió en la sala de computación del colegio Juan Pablo II de Alto Hospicio. Con violencia inexplicable destruyeron los computadores que recién les habían entregado para los estudios. La irracional acción dejó consecuencias: 30 millones de pesos en pérdidas, 9 estudiantes detenidos que a las pocas horas

¹⁵⁷ 24 Horas Central de TVN del día 21 de junio de 2011.

*recuperaron su libertad, y todos sus compañeros sin la posibilidad de seguir utilizando la sala de computación”.*¹⁵⁸

Ramón Galleguillos (Alcalde de Alto Hospicio): *“Vandalismo puro. No tiene ninguna justificación. Muy molesto porque también hay un problema del accionar policial. Estamos a una cuadra, qué, si en media cuadra, está acá la comisaria de carabineros”.*

Periodista: *“Previamente el grupo atacó la despensa del colegio que quedó en estas condiciones y, de paso, varios niños de escasos recursos durante los próximos días recibirán la colación en otros establecimientos de la ciudad”.*

Manipuladora de alimentos: *“Es un maldad eso. Da rabia eso, porque todo lo que se ha perdido, todo eso se tiene que botar a la basura. Le serviría los mismos niños que lo necesitan”.*

Periodista: *“Y el vandalismo también se apoderó del liceo José Miguel Carrera en Recoleta. Veinte personas que participaban de la toma, pronto saquearon el laboratorio y se llevaron 20 computadores y material pedagógico. No conformes con el robo, varias sillas fueron quemadas. Tres personas, dos de ellos*

¹⁵⁸Voz en off periodista Juan Carlos Araya, 24 Horas Central de TVN del día 21 de junio de 2011.

alumnos del colegio, fueron detenidos, pero también quedaron en libertad”.

Manuel Becerra (profesor del liceo José Miguel Carrera): *“Nosotros tenemos que trabajar acá. Nosotros tenemos que recibir como colegio municipal todo tipo de alumno, que los hayan echado de otros colegios, con antecedentes delictuales”.*

Sol Letelier (Alcaldesa de Recoleta): *“La verdad es que es muy doloroso para el director del colegio, para todos los profesores. Estamos en un estado de shock”.*

Periodista: *“En otra toma que mantenía un grupo de alumnos en el Liceo Misael Lobos de Graneros, los ánimos de pronto se enardecieron. Dos adolescentes se trezaron a golpes en el patio del establecimiento. Uno de ellos se molestó por la presencia de desconocidos en el recinto que amenazaron con destruir parte de los mobiliarios”.*

Noemí Muñoz (alumna del Liceo Misael Lobos): *“Por tratar de defender lo que es de nosotros, se enfrentan con ellos, empiezan las peleas, empiezan a tirarse piedras. El otro día entró gente de afuera con cuchillos, con palos”.*

Periodista: *“Luego de la pelea, según los alumnos, 7 salas fueron destruidas por un grupo que atacó y saqueó la cocina del establecimiento”.*

Noemí Muñoz (alumna del liceo Misael Lobos): *“Esta es como la bodega del taller de gastronomía. Esto estaba lleno con aceite, con arroz, habían unas ollas nuevas”.*

Periodista: *“Otro grupo de desconocidos junto a estudiantes ingresaron al Saint Peter College de Puente Alto, donde robaron los libros de clases que luego fueron devueltos. Sin embargo destrozaron varias salas durante los 40 minutos que duró el ataque. El microbús que trasladaba a los menores de básica se llevó la peor parte”.*

Benito Ramírez (conductor del microbús): *“No pude salir a trabajar a recoger los niños. Quedaron todos en sus casas”.*

Ricardo Leal (inspector del Colegio Saint Peter): *“Más que penoso, porque es un movimiento que puede tener alguna legítima aspiración, pero con esto se desvirtúa”.*

Periodista: *“Triste balance al interior de los colegios en toma y que ahora pasan de las demandas de la educación a las demandas en*

los tribunales contra los alumnos vándalos. En el Ministerio de Educación indicaron que respaldarán todas las querellas que los Municipios presenten en contra de los responsables de los hechos”.

Esta nota nuevamente asocia el movimiento estudiantil con hechos delictuales. Por un lado noticiario asume una función normalizadora, no sólo al llamar al orden social, sino al criticar veladamente al sistema judicial que no condena sumariamente a los supuestos responsables – discurso que más adelante sería asumido abiertamente por el gobierno -. Por otra parte, se realiza una reducción en la cual se criminaliza el movimiento estudiantil en su conjunto, en la medida en que los hechos de violencia son atribuidos al movimiento y no individualizado en sujetos concretos, estén o no vinculados con las tomas o con el movimiento estudiantil. Sin embargo, al meter delincuencia y movimiento estudiantil en un mismo saco, el noticiario elabora un relato en el cual se asocia la lucha estudiantil con violencia, desorden y caos, desvirtuando y lumpenizando el movimiento estudiantil.

El 14 de julio el noticiario informa sobre una nueva marcha estudiantil de la siguiente manera. Los conductores abren el noticiario señalando:

Mónica Pérez: *“Pese a la prohibición de la Intendencia, universitarios y profesores realizaron una marcha masiva desde Plaza Italia hasta Los Héroes”*.¹⁵⁹

Juan José Lavín: *“La actividad terminó con violentos enfrentamientos entre encapuchados y carabineros. Dos policías están graves tras ser impactados por una bomba incendiaria, como nos cuenta Roberto Saa”*.¹⁶⁰

Periodista: *“10:30 de la mañana y, pese a no tener el permiso de la Intendencia, se inicia la marcha convocada por los universitarios y el Colegio de Profesores desde Plaza Italia hasta Los Héroes. Llamó la atención la gran cantidad de padres que acompañaron a sus hijos universitarios, secundarios e incluso con sus guaguas, para expresar una de las principales quejas del movimiento: la dificultad que tiene las familias para pagar la educación de sus niños”*.¹⁶¹

Mujer 1: *“Mi hijo está estudiando Ingeniería Comercial en la USACH. Vale 302 mil pesos mensuales y yo gano 300 lucas”*.

¹⁵⁹ 24 Horas Central de TVN del día 14 de julio de 2011.

¹⁶⁰ 24 Horas Central de TVN del día 14 de julio de 2011.

¹⁶¹ Voz en *off* periodista Roberto Saa, 24 Horas Central de TVN del día 14 de julio de 2011.

Estudiante: *“Yo debo 11 millones. Saqué la cuenta, lo termino de pagar en 15 años más. Cuando ella entre (señala a su hija pequeña), voy a tener que pelear por su crédito mientras yo pago el mío”.*

Mujer 2: *“Tengo a 2 hijos en la universidad, unas deudas millonarias, entonces no quiero ese mismo futuro para mi hija”.*

Mujer 3: *“Aquí estamos por nuestros hijos, apoyando”.*

Periodista: *“Pese a no tener autorización, carabineros permitió la multitudinaria caminata desde la Plaza Italia por la Alameda. A las 11:30 la marcha era pacífica, masiva, llena de colorido y con creativas expresiones. Actores de la Universidad de Chile también ambientaron la protesta con esta caracterización de Salvador Allende”.*

Manifestante (caracterizado de Salvador Allende): *“Adelante compañeros por la educación chilena”.*

Periodista: *“Por eso muchos ya están aburridos que los encapuchados terminen enlodando estas manifestaciones ciudadanas, de hecho Héctor protestó contra ellos”.*

Héctor González (manifestante): *“Que hagan ellos su propia marcha y el día que quieran, y si quieren dejar la cagada que lo hagan, pero que no se metan con el pueblo. El pueblo quiere otra cosa”.*

Periodista: *“Y estos estudiantes recreaban los enfrentamientos de la policía con el lumpen como una forma de condenar la violencia. Pero mientras el grueso de la columna se instalaba pacíficamente en la Plaza Los Héroes, decenas de encapuchados comenzaban su enfrentamiento con la policía a la altura de la Universidad de Chile. Claramente infiltrados que no tienen ningún interés en la educación. Con nuestras cámaras captamos a éste grupo haciéndose cigarrillos de marihuana que fuman en plena Alameda mientras juntan piedras en el pasto. Una de la tarde y los organizadores miran con preocupación cómo los disturbios se acercan rápidamente al lugar de la concentración. El presidente del Colegio de Profesores intenta llamar al Intendente para pedirle que la policía no se meta con el acto, pero no hubo caso: el agua y los gases llegan hasta el corazón del acto que había sido autorizado hasta las dos de la tarde e incluso las lacrimógenas hacen imposible de seguir con los discursos. El caos es total: dirigentes, prensa padre y niños terminan en el suelo por efecto de los gases policiales”.*

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Reprimirnos sin ninguna justificación, porque aquí había una manifestación pacífica en lo absoluto...”*

Camilo Ballesteros (Pdte. Federación Estudiantes USACH): *“Llega primero carabineros con caballos, de tratar de entrar al escenario, están los piquetes de carabineros en torno al escenario, el zorrillo lanzando gas”.*

Periodista: *“Fuera de la embajada de Brasil ocurre el hecho más grave: un exaltado lanza una bomba molotov contra dos carabineros. El sargento segundo Gastón Pasten y el cabo primero Miguel Fernández resultan con quemaduras graves en sus piernas y son trasladados de urgencia al hospital de la institución”.*

General Sergio Gajardo (Segundo Jefe Zona Metropolitana de carabineros): *“Hay un carabinero con lesiones graves producto de quemaduras, ya que estando custodiando la embajada de Brasil le fue lanzado un artefacto incendiario”.*

Periodista: *“Según carabineros, el autor de la agresión es Francisco Gabriel Moreno Orella, de 20 años, estudiante de antropología de la Universidad Austral, quien fue detenido por la policía. Finalmente, en Santiago hubo 62 detenidos, de los cuales*

52 son por desordenes, 7 por daños y uno por agredir gravemente a carabineros. En regiones la marcha por la educación siguió el mismo derrotero: comienzo pacífico y colorido y final violento, con enfrentamientos tal como ocurrió en Viña del Mar, Puerto Montt o Concepción. Es el fin de una jornada de marchas que nuevamente termina en hechos de violencia”.

Esta nota se encuentra estructurada a partir de dos ejes bien definidos. El primero relata cómo fue la marcha, inserta algunas cuñas que denotan la motivación de algunos de los manifestantes inscribiendo esas demandas en torno a temas económicos. El segundo eje, al cual se le dedica más tiempo, se concentra en relatar y resaltar la violencia. Si bien la nota, en un primer momento, señala que los violentistas son personas ajenas al movimiento estudiantil, luego esa separación se diluye y se asocia violencia y manifestación. La espectacularidad de las imágenes de autos en llamas, de carabineros persiguiendo a los manifestantes, encapuchados lanzando piedras, etc., se toman la pantalla para elaborar un relato en el que la violencia se torna en el eje articulador del discurso sobre la marcha, tendiendo a fabricar una visión en la cual, metonímicamente, protesta social se asocia con actos de violencia.

El día 9 de agosto el noticiario central de TVN dedica más de 35 minutos a relatar, a través de diversas notas, lo que fue la jornada de movilización estudiantil, siendo el eje temático central la violencia. La edición central se inicia con la presentación de la protesta en los titulares.

Consuelo Saavedra: *“organizadores cifran en 150 mil los asistentes a masiva marcha por la educación en la capital”*.¹⁶²

Luego de los titulares los conductores abren la edición central del noticiario señalando:

Amaro Gómez-Pablos: *“Hola, muy buenas noches, bienvenidos a 24 Horas Central. Desafortunadamente los incidentes empañaron lo que fue una marcha multitudinaria y pacífica. En el centro de la capital hubo calles que se convirtieron en un campo de batalla”*.¹⁶³

Consuelo Saavedra: *“Según el gobierno, cerca de 2 mil personas protagonizaron los graves hechos de violencia. Los enfrentamientos con carabineros dejaron 51 detenidos aquí en Santiago”*.¹⁶⁴

Amaro Gómez-Pablos: *“Daniel Silva con el informe de este lado más oscuro de las movilizaciones”*.

Las imágenes muestran violencia, destrucción y represión, mientras la voz en off del periodista relata.

¹⁶² 24 Horas Central del día 9 de agosto de 2011.

¹⁶³ 24 Horas Central del día 9 de agosto de 2011.

¹⁶⁴ 24 Horas Central del día 9 de agosto de 2011.

Periodista: *“Salieron a la calle en masa a protestar por la educación, pero un grupo terminó en esto [más imágenes de violencia] La calle Bulnes y Nataniel Cox se convirtieron en verdaderos campos de batalla. Cientos de manifestantes se tomaron estas arterias, encendieron barricadas y atacaron a carabineros. Carros lanza aguas, piquetes de fuerzas especiales y tanto gas lacrimógeno, que por momentos el aire se volvió irrespirable. No había caso, los encapuchados no daban tregua. Poco a poco carabineros iba ganando terreno, pero en el proceso los daños se acumulaban. Poco y nada quedó en la sucursal de esta inmobiliaria de Tarapacá con Nataniel Cox: fue completamente saqueada por los encapuchados”.*¹⁶⁵

Joven: *“Yo encuentro súper válido que protesten por sus derechos y todo, pero el vandalismo no lo apoyo para nada”.*

Mujer 1: *“Siento que es buen tiempo como para poder hacerlas ahora. Es como la generación sin miedo como la denominaron”.*

Mujer 2: *“Es la única forma de que el gobierno entienda, porque si hacen una marcha pasiva... el gobierno, ¿qué van a pescar a los cabros?”.*

¹⁶⁵ 24 Horas Central del día 9 de agosto de 2011.

Mujer 3: *“Atroz, atroz. Nunca habíamos visto algo así. Terrible”.*

Las imágenes muestran a un joven encapuchado con una metralleta de madera que obligaba a los automovilistas a tocar la bocina, mientras el periodista relata:

Periodista: *“En la autopista central esta era la onda: tocar la bocina bajo amenaza que con esto, que a primera vista podía parecer de verdad, pero era de madera”.*

Joven. *“Esto es una humorada para el gobierno que plantea que nosotros somos todos terroristas, entonces yo vine de terrorista para molestar a la gente”.*

Periodista: *“Pero la molestia se instaló en las calles del centro entre la Alameda y parque Almagro. Los enfrentamientos se multiplicaban, también los detenidos. Pero carabineros no podía estar en todas partes. Ante su ausencia, este hombre intentó calmar a los manifestantes. Una provocación más para éste joven que con un cuchillo en mano intentó herirlo. Esta profesora evitó que la agresión pasara a mayores. La prensa no fue tan afortunada. A un costado del Parque Almagro, los encapuchados se atrincheraron al interior de la Universidad Técnica Metropolitana. La calle se volvió intransitable”.*

Rodrigo Ubilla (Subsecretario del Interior): *“Otra vez, otro día hemos visto como se ha sobrepasado a los organizadores a través de actos de violencia, focalizados principalmente en la Región Metropolitana”.*

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Hay intenciones políticas por detrás tratando de tergiversar la manifestación, poniendo a gente infiltrada en las marchas, principalmente encapuchados para hacer destrozos, y así no solamente incentivar a la violencia, sino mostrar o terminar mostrando el fin de una manifestación de carácter violento”.*

Periodista: *“Según cifras de carabineros, hasta las 7 de la tarde se registraban 21 uniformados lesionados y 51 personas detenidas. Aún no hay informes sobre civiles heridos”.*

El 24 de agosto de 2011 es el primer día de un paro nacional convocado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y al cual adhirió el movimiento estudiantil. El noticiario central de TVN informaba así sobre la participación de los estudiantes en ésta primera jornada. El conductor introduce la nota señalando:

Amaro Gómez-Pablos: *“Bueno, y al paro convocado hoy por la CUT se sumaron centenares de estudiantes, pero nuevamente*

unos pocos encapuchados marcaron la tónica de la jornada lanzando molotov, piedras e incluso adoquines a carabineros. La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y el ex-Pedagógico fueron unos de los puntos más violento, Andrés Vial con el informe".¹⁶⁶

Periodista: "Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, en pleno centro de Santiago, intersección de las calles Portugal con Marcoleta. 20 encapuchados desde los techos del establecimiento en un frente a frente con carabineros. Por un lado volaban las piedras, incluso los adoquines, ni siquiera la prensa se salvó de los ataques [imágenes de ataca con piedras a los móviles de prensa]. Esta se suponía que sería una jornada de reflexión pero el paro convocado por la CUT pudo más. Violentos incidentes, que por momentos dejaron intransitables las calles del sector. Encapuchados que armaban barricadas e inmediatamente Fuerzas Especiales de Carabineros entraba en acción, en un constante ida y vuelta. Panorama que se repitió en todo un clásico de las protestas: el campus Juan Gómez Millas, también de la Universidad de Chile, más conocido como el ex-Pedagógico, en la esquina de Grecia con Macul, violencia que incluyó bombas molotov. Cerca de 50 encapuchados tuvieron un largo frente a frente con carabineros desde poco antes de las 7 de la mañana

¹⁶⁶ 24 Horas Central del día 24 de agosto de 2011.

*hasta pasadas las 9 horas de este miércoles [se muestran imágenes de enfrentamiento entre carabineros y manifestantes]. Los transeúntes escapaban como podían el humo de las bombas molotov se hacían intensos. Fueron casi mil estudiantes manifestándose, entre ellos encapuchados provocando desmanes. El comercio se vio golpeado”.*¹⁶⁷

Mujer: *“Quería sacar un poco de plata hasta el martes, así es que ahora no voy a poder. Quiero ir ahora a la esquina, ¿estará?”*

Periodista: *“Barricadas, violencia que se repitió en otros recintos estudiantiles, escenas frente a las que reaccionó la presidenta de los estudiantes de la Universidad de Chile, Camila Vallejo”.*

Mientras el periodista hace su relato, en la pantalla podemos leer “FECH justificó la violencia”.

Camila Vallejo (Pdta. FECH): *“Nosotros nunca hemos justificado esos actos de violencia, pero hay un descontento muy grande. Gente encapuchada o lo que se hace decir violentistas, es producto de algo, es producto de apartheid que no es sólo educacional, que es social, y que tiene que ver con la no*

¹⁶⁷ Voz en off del periodista Andrés Vidal, 24 Horas Central del día 24 de agosto de 2011.

incorporación de estos sectores al debate y a la toma de decisiones”.

Periodista: *“Violencia que nuevamente asoma como protagonista en manifestaciones masivas empañadas por unos pocos”.*

Además de la reiterada asimilación que se hace entre violencia y movimiento estudiantil, en esta nota hay una manipulación deliberada cuando se quiere dar a entender que la “FECH justificó la violencia”. Lo que la dirigente estudiantil hace no es una justificación de los actos de violencia, sino una interpretación de las causas que llevan a la explosión de la violencia por parte de los jóvenes que ven en el sistema neoliberal un sistema que margina a un sector importante de la sociedad. De este modo, el periodista reduce los planteamientos teóricos de la dirigente a una suerte de eslogan que puede generar en la opinión pública, la idea de que desde la cúpula del movimiento estudiantil se promueve la violencia y el caos.

Hacer una interpretación más profunda de la forma en que el telediario ha construido la información sobre las protestas estudiantiles, requiere relacionar esas construcciones con un contexto social y cultural más amplio, intentado trascender la visión meramente mediática de las movilizaciones estudiantiles y situarlas dentro de un contexto mayor.

Tal como se ha descrito más arriba, las representaciones del movimiento estudiantil del noticiario central de TVN son, a los menos, reduccionistas, tautológicas y tienden a resaltar la violencia como espectáculo. Este tipo de cobertura espectacularizada tiende a despolitizar las demandas y evita hablar de las ramificaciones más de fondo que han emergido a partir de esta movilización y que han provocado un remesón en todo el entramado social, cultural y político del país. Lo que se inició como una movilización estudiantil, logró no sólo convocar a otras esferas de la sociedad, sino también actuó como catalizador para que otros grupos defendieran en las calles sus propias demandas. Múltiples columnas de opinión en medios tradicionales y digitales atestiguan cómo, gracias a varios meses de movilización, el movimiento estudiantil recuperó el espacio público como espacio legítimo para expresarse y poner en la agenda temas de discusión sobre tópicos hasta ese momento inimaginables. El rechazo al crédito, al lucro, al mercado desregularizado, al endeudamiento, a la inequidad social y educativa, ha derivado en un cuestionamiento al modelo social y económico neoliberal que rige los destinos del país en la actualidad, el rol que juega el Estado y la necesidad de una democratización del pacto social constitucional del país. Pero el noticiario de TVN, haciendo oídos sordos de este clamor popular, nada de ello nos informa. Todo se reduce a una lista de desmanes, de bombas lacrimógenas, de número de manifestantes, de número de detenidos, de montos en dinero por daños y destrucción. De ahí que podamos afirmar que el noticiario fabrica una visión cuantificadora del movimiento estudiantil y para nada una visión cualificadora

del movimiento y sus demandas. Esto tiene como resultado la fabricación de un mundo social simplificado, maniqueo dividido entre “buenos” y “malos”.

El bombardeo reduccionista y cuantificador que realiza el noticiero de TVN sobre las protestas estudiantiles no es aislado, se suma al desprestigio generalizado que realiza la prensa tradicional chilena. A pesar de ello, el movimiento estudiantil ha logrado traspasar el poder mediático para instalarse en la esfera pública con una mirada anti-neoliberal. Si bien es cierto que las demandas del movimiento estudiantil emergen a partir de la situación específica de la estructura educativa del país, basada en el principio de la desigualdad social, una transformación de esta estructura –como bien lo dicen los gritos callejeros- exige un cambio sistémico en el modelo neo-liberal, que hace del principio de desigualdad (fundado en la mercantilización de todos los factores y en la consiguiente capacidad de compra de cada cual) la clave ordenadora de las relaciones sociales y del pacto social. Correspondiente con este principio de ordenamiento, la figura política del Estado neo-liberal se perfila como un aparato mediador, neutralizador y garante de dicho principio des-igualitario a través de sus políticas sociales. Esta estructura económico-política se sustenta en una carta constitucional legitimadora de dicho principio.¹⁶⁸

Por lo tanto, al introducir una demanda que ataca el corazón mismo del paradigma neoliberal, el movimiento estudiantil logró articular un amplio

¹⁶⁸ Manifiesto Historiadores: Revolución anti-neoliberal social/estudiantil en Chile. Disponible en <http://www.elciudadano.cl/2011/08/25/manifiesto-historiadores-revolucion-anti-neoliberal-socialestudiantil-en-chile/> Consultado el 25 de Agosto de 2011.

respaldo ciudadano, porque los estudiantes no son sólo estudiantes sino también deudores, porque a través de su lucha lograron sensibilizar a la inmensa mayoría de los chilenos que viven bajo el principio de la desigualdad en la que un grupo minoritario del país se constituyen como un grupo legalmente abusivo de “acreedores” frente a una gran mayoría de “deudores”. Así, como lo señala un reciente manifiesto de intelectuales chilenos, el movimiento estudiantil, aparentemente sectorial, constituyó un “movimiento social” que, al tocar el nervio estructurante del sistema, irradia e identifica a la sociedad civil ampliada, reproduciendo socialmente la fuerza de manifestación de su poder, descongelando el miedo y aglutinando los discursos y las prácticas fragmentadas.¹⁶⁹

A pesar de la despolitización que el noticiario realiza de las luchas sociales, el movimiento estudiantil ha logrado (re)politizar a la sociedad chilena, recuperando lo político como factor primordial para la discusión y racionalización del interés general dentro de una esfera pública que sobrepasa la lógica intramuros, bipartidista y que no ha cortado su vínculo con la dictadura. Con el paso del tiempo y un creciente apoyo ciudadano reflejado en las encuestas, los estudiantes han ampliado sus demandas y buscan instaurar una política deliberativa que, desde la organización de las bases movilizadas apoyadas en las nuevas tecnologías comunicacionales (una política red como diría Castells), persigue la transformación de las estructuras-ideológicas

¹⁶⁹ Manifiesto Historiadores: Revolución anti-neoliberal social/estudiantil en Chile. Disponible en <http://www.elciudadano.cl/2011/08/25/manifiesto-historiadores-revolucion-anti-neoliberal-socialestudiantil-en-chile/> Consultado el 25 de Agosto de 2011.

neoliberales. Este hecho está replanteando los fundamentos del cambio social histórico, cuestionando las modalidades verticalistas y representativas propias de la premisa moderna, propiciando activamente formas de democracia directa y descentralizada.¹⁷⁰

En resumen, las manifestaciones estudiantiles y sociales que hoy se despliegan a partir de las demandas por la educación, no sólo ciudadanizan lo educativo y lo sitúan como base fundamental de un proyecto de sociedad, sino que dan cuenta de la crisis del sistema político, cuestionando y transgrediendo el paradigma neoliberal naturalizado durante años en la sociedad chilena y del cual el noticiario ha sido uno de sus escaparates. Insistir en las imágenes de violencia como foco central de la información referida al movimiento estudiantil, no sólo es una estrategia para ganar audiencia apelando al morbo y al dramatismo, sino también le permite al noticiario asumir una función normalizadora del orden social. Esta función normalizadora se lleva a cabo bajo la lógica de un neoliberalismo que “se ha convertido en la forma suprema de la sociodicea conservadora que se anunciaba desde fines de los '60 bajo el rótulo de ‘fin de las ideologías’ o, más recientemente, de ‘fin de la historia’ (Bordieu, 2002a: 30). Partir de este presupuesto neoliberal implica negar las demandas estructurales que el movimiento estudiantil demanda al país, omitir esta nueva forma de politizar la sociedad, desechar esta nueva política que encuentra su expresión visible en un tipo de protesta social que rompe los “mapas mentales”

¹⁷⁰ Manifiesto Historiadores: Revolución anti-neoliberal social/estudiantil en Chile. Disponible en <http://www.elciudadano.cl/2011/08/25/manifiesto-historiadores-revolucion-anti-neoliberal-social-estudiantil-en-chile/> Consultado el 25 de Agosto de 2011.

impuestos por la hegemonía neoliberal, desdeñar una perseverante apropiación del espacio público a través de una serie de prácticas simbólicas y corporales de no-violencia activa. En definitiva, el noticiario de TVN (al igual que otros medios) no ha querido ver ni mostrar un movimiento que ha generado una diversidad de acciones culturales en un lenguaje rico, plástico, inclusivo y audaz, que interpela el cerco de la represión policial y de los medios de comunicación masivos que criminalizan la protesta.

3.3.3 Las luchas sindicales

Si existe un colectivo que no ha logrado que los periodistas de TVN se interesen por sus movilizaciones y hagan así circular masivamente sus malestares sociales, esos son los trabajadores. No obstante ello, existen algunas notas periodísticas que informan sobre determinadas protestas sociales llevadas a cabo por diversas asociaciones sindicales. Aquí analizaré la cobertura de algunas protestas sindicales: el paro de los trabajadores de una importante cadena de farmacias; el paro llevado a cabo por los conductores del metro de Santiago; la protesta realizada por la Asociación de Trabajadores Fiscales (ANEF); y, finalmente, una manifestación realizada por los trabajadores del cobre.

Sólo cuando los trabajadores de una conocida cadena de farmacias cumplieron un mes de huelga, el noticiario de TVN presentó por primera vez una nota referente al movimiento. La conductora introduce la nota señalando:

Consuelo Saavedra: *“Se cumplió un mes de la huelga de los trabajadores de Farmacias Ahumada. Hubo marchas por el centro de Santiago y un ataque a un local de la cadena que estaba con clientes. Las posiciones en conflicto y una ley que en este caso no protege a los empleados en paro. La nota de Andrés Vidal”*.¹⁷¹

La nota se inicia con las imágenes del cierre de una farmacia por parte de los trabajadores y la cuña de una señora que comenta:

Mujer1: *“Estábamos todos encerrados: mujeres mayores, mujeres embarazadas. Habían chicos adentro”*.

Mientras, el generador de caracteres con la frase “Graves incidentes en local de F. Ahumada” refuerza la idea de una situación fuera de control. Luego se muestran imágenes de los huelguistas golpeando la cortina del local y escuchamos la cuña de uno de los trabajadores:

Trabajador: *“Nosotros no tenemos ninguna intención de hacerle daño a la empresa”*.

Mujer2: *“Asustada, principalmente por ella [se muestra el rostro de una niña]”*.

¹⁷¹ 24 Horas Central de TVN del día 3 de noviembre de 2010.

Sobre las imágenes de trabajadores protestando se escucha el relato en *off* del periodista:

Periodista: *"30 días de huelga que decantaron en violencia. Trabajadores que se ensañaron con un céntrico local de Farmacias Ahumada con clientes adentro. Triste epílogo de una masiva movilización en el centro de Santiago, que incluyó a trabajadores de otras empresas en huelga. Los empleados de Ahumada alegan que los vendedores, como sueldo, no reciben siquiera el sueldo mínimo sino mucho menos y, de ahí, todo depende de las ventas".*¹⁷²

Imaru Martínez, (Pdta. sindicato FASA¹⁷³): *"Los vendedores en promedio son 23 mil pesos. Promedio, porque tú perfectamente en Antofagasta puedes encontrarte con sueldos de base de 24 mil pesos".*

Periodista: *"Situación que prohíbe una ley aprobada hace ya dos años, por eso que según uno de sus patrocinadores, la huelga se justifica".*

¹⁷² Voz en *off* del periodista Andrés Vidal, 24 Horas Central de TVN, del día 3 de noviembre de 2010.

¹⁷³ La sigla FASA significa Farmacias Ahumada Sociedad Anónima.

Diputado Nicolás Monckeberg (oficialista): *“Ningún trabajador en Chile puede ganar como sueldo base menos que el mínimo”*.

Periodista: *“Pero según la Inspección del Trabajo, la nueva ley sólo rige para los trabajadores contratados desde el 2008 en adelante”*.

María Cecilia Sánchez (Directora del Trabajo): *“No es resquicio, es un artículo primero transitorio que fue aprobado en el año 2008”*.

Arturo Martínez (Pdte. CUT¹⁷⁴): *“Queremos que el Gobierno intervenga porque hay muchas empresas que están tirando a los trabajadores a la huelga sin razón”*.

Periodista: *“Precisamente, la Inspección del Trabajo se reunirá éste jueves con trabajadores y directivos de FASA para terminar con el mes de huelga y no repetir más estas imágenes [Se ven imágenes de algunos trabajadores golpeando las cortinas de un local]”*.

Esta nota asume por completo el rol normalizador que, como hemos señalado antes, que suele asumir el noticiario. De acuerdo al noticiario de TVN, lo prioritario no es mejorar las condiciones de los trabajadores, sino evitar que

¹⁷⁴ La sigla CUT significa Central Unitaria de Trabajadores

éstos vuelvan a realizar actos de “violencia” sobre los locales de la farmacia y sus clientes, que en el proceso se les otorguen algunas de sus demandas es un medio, no el fin. Lo anterior queda justificado a partir de la demonización de los trabajadores en paro quienes, de acuerdo al periodista, no sólo utilizaron la “violencia” sino que sus manifestaciones estarían fuera de la ley. Sin embargo, como se puede apreciar en las imágenes durante esa manifestación no hubo violencia alguna, no se sometió a nadie a ningún régimen de terror, ni de encierro como lo quiere hacer parecer la nota a través de la manipulación de imágenes y entrevistas. Los trabajadores de Farmacias Ahumada reclamaban por un sueldo digno a una empresa que tiene ganancias millonarias, sin embargo, si uno se quedara con la construcción mediática realizada por el noticiario de TVN, estos trabajadores no tienen derecho a ejercer su derecho a huelga y además son violentos en su manera de protestar.

El 29 de noviembre de 2010, el noticiario de TVN nos informa acerca del paro de los conductores del Metro de Santiago. En sus titulares señala:

Consuelo Saavedra: “Tacos y aglomeraciones en la superficie provoca paro en el Metro. Huelga de conductores sigue adelante”.

Luego de dar inicio al noticiario y presentar una nota sobre la violencia entre barras de fútbol, la segunda nota es acerca de la huelga de los conductores del Metro. El conductor introduce la nota señalando:

Mauricio Bustamente: *“Bueno, y los mayores problemas no fueron dentro del metro sino en la superficie. Hoy comenzó la huelga de los choferes del tren subterráneo y los pasajeros, que prefirieron tomar micro, pagaron las consecuencias por largas esperas. Los trabajadores en paro acusaron a la empresa de tener a ingenieros y secretarias capacitados a la rápida, según dijeron, manejando las máquinas. Metro lo desmiente. Miguel Ángel Luna nos cuenta más”*.¹⁷⁵

Periodista: *“Se esperaba una emergencia, pero al final no hubo grandes inconvenientes. La huelga legal que aprobó el Sindicato de Conductores del Metro, vaticinaba un caos en el tren subterráneo, sin embargo así lucían algunos vagones durante la hora punta de la mañana”* (se ven vagones con muy poca gente).¹⁷⁶

Usuario: *“Todo normal, la ahora de hecho está más expedito que antes”*.

Periodista: *“Sin embargo, el problema es que muchos usuarios optaron por sacar sus autos o usar los buses del Transantiago, lo que aumentó la congestión vehicular. También hubo problemas en*

¹⁷⁵ 24 Horas Central de TVN, del día 29 de noviembre de 2010.

¹⁷⁶ Voz en off periodista Miguel Ángel Luna, 24 Horas Central de TVN, del día 29 de noviembre de 2010.

la línea 4, la única que cesó actividades por la huelga. Como alternativa estaban estos buses que hacen el mismo recorrido, sin embargo...".

Usuaría1: *"Está la embarrá para tomar la micro, todo lleno".*

Usuaría2: *"Salí más temprano, pero todavía estoy acá".*

Usuaría3: *"más tiempo, llevo más de media hora".*

Usuaría4: *"Como a las siete de la mañana me enteré que estaba en paro".*

Periodista señala: *"Los 752 trabajadores en paro advierten que la huelga será indefinida. Por ahora hay 360 conductores profesionales operando las máquinas de las líneas 1, 2 y 5, sin embargo en la línea 4 se está utilizando personal administrativo que fue capacitado en cursos especiales".*

Mario Acuña (Pdte. Sindicato 3 del Metro): *"Puede estar operando una secretaria. Puede estar operando un junior, un ingeniero, un subgerente".*

Periodista: *"¿Una secretaria puede estar operando un tren subterráneo?".*

Mario Acuña (Pdte. Sindicato 3 del Metro): *“Es así”.*

Roberto Bianchi (Gerente Gral. del Metro): *“No puedo confirmar que exista el cargo administrativo que usted me... las personas que fueron entrenadas son personas, técnicos e ingenieros, que pasaron todo su curso y que recibieron los exámenes y que tuvieron los entrenamientos prácticos respectivos”.*

Periodista: *“Metro confirmó que hay personal administrativo operando las máquinas, ¿ahora qué pasa si surge una emergencia?”.*

Roberto Bianchi (Gerente Gral. del Metro): *“Hay 150 averías posibles en un tren, ellos fueron entrenados en 5 que son las más frecuentes. Para las otras tenemos desplegados personal de mantenimiento en las estaciones para que ayuden a solucionarlo”.*

Periodista: *“Sin embargo, es en la huelga donde no se ve una solución. De hecho las conversaciones entre el sindicato y la empresa volvieron a fojas cero. Este martes continuará el plan de contingencia, por lo que la línea 4 A seguirá cerrada. Se aconseja adelantar y planificar le viaje”.*

En esta nota se evidencia, tanto el rol didáctico del noticiario que aconseja a los telespectadores planificar y adelantar los viajes para llegar a tiempo; como una visión de las movilizaciones sindicales como un elemento que irrumpe negativamente en el orden social, generando problemas a los ciudadanos quienes no pueden, en este caso particular, hacer uso del transporte público. Al construir la información en torno a las consecuencias para los usuarios y en cómo la empresa busca soluciones a la falta de conductores, la nota deja de lado un elemento central en la información: cuáles son las demandas de los trabajadores, el porqué están en huelga. La nota descontextualiza la movilización y la aborda exclusivamente como un fenómeno molesto e innecesario.

El inscribir la protesta social como una molestia para los ciudadanos parece ser una mirada editorial fuertemente arraigada entre los periodistas de TVN. Así se refleja en el noticiario del día 7 de diciembre de 2010, cuando se informa sobre el paro laboral de la Asociación de Trabajadores Fiscales (ANEF) quienes, a través de su movilización, buscaban presionar por un mejor reajuste salarial. El noticiario de TVN destaca en sus titulares:

Consuelo Saavedra: *“Paro de empleados fiscales provoca molestias en usuarios. Postergan miles de trámites de fin de año”.*

La nota sobre el paro de ANEF ocupa el lugar siete dentro de la parrilla informativa, la conductora introduce la nota señalando.

Consuelo Saavedra: *“Con el pie izquierdo se levantaron hoy muchos de los que intentaron hacer trámites, porque 15 servicios públicos amanecieron en paro a nivel nacional. La ANEF exige un mayor reajuste salarial y que se frenen inmediatamente los despidos bajo amenaza de huelga indefinida. María Inés del Solar, con la nota”*.¹⁷⁷

Las imágenes muestran a personas reunidas en las afueras del Registro Civil intentando realizar trámites, mientras escuchamos la voz en *off* de la periodista que relata:

Periodista: *“Reclamos, preguntas y respuestas que se repitieron una y otra vez durante la jornada y en todo Chile. Paro de los empleados fiscales que presionan así las negociaciones con el gobierno para aumentar sus sueldos. Usuarios molestos, filas interminables. Como siempre, el registro civil el más colapsado”*.¹⁷⁸

Usuario 1: *“Para nosotros es perjudicial, para las personas que necesitamos hacer los trámites”*.

Usuario 2: *“Consternado porque no tenía ni idea, ni avisaron de que iba a haber paro”*.

¹⁷⁷ 24 Horas Central de TVN del día 7 de diciembre de 2010.

¹⁷⁸ María Inés del Solar, 24 Horas Central de TVN del día 7 de diciembre de 2010.

Usuario 3: *“Paro indefinido. Imagínese usted que ahora yo tengo gente esperando para trabajar. No solamente ellos trabajan”.*

Periodista: *“Los trabajadores de la ANEF protestaban a lo largo del país y ellos esperaban atención”.*

Usuario 4: *“Vengo a retirar el carnet de identidad, porque no puedo hacer trámites”.*

Usuario 5: *“No hay respuesta, no hay solución, no hay nada”.*

Periodista: *“Sólo se entregaron certificados de defunción y de matrimonios programados en el registro civil. Aunque el Servicio Médico Legal anunció turnos éticos, no cumplieron con todos. Varias familias pasaron horas de incertidumbre sin poder retirar los cuerpos de sus seres queridos”.*

Usuario 6: *“Tú conversas con alguien aquí, pero ponen una cara. No sé, es como si se hicieran los reyes para allá adentro. Te dicen: espera no más”.*

Usuario 7: *“Yo no quiero dejarlo adentro, yo quiero llevármelo. Porque igual es un dolor tremendo, es como jugar con los sentimientos de la gente”.*

Periodista: *“Cerca de 15 entidades públicas se sumaron al paro indefinido. Rechazan la oferta del reajuste salarial del gobierno de un 4,2% que ingresó nuevamente al Senado”.*

Raúl de la Puente (Pdte. ANEF): *“Cómo es posible que vuelva a insistir con un reajuste del 4,2% ya rechazado, con bonos inferiores al del año pasado”.*

Periodista: *“Son los trabajadores que exigen un piso mínimo de un 5%. Apoyo de la Concertación en la Cámara Alta que prefirió retirarse de la sala para no votar”.*

Senador Jorge Pizarro (opositor al gobierno): *“Es un reajuste ratón, un reajuste que entrega una señal muy mala para los trabajadores de Chile”.*

Senador Hernán Larraín (oficialista): *“Hemos reparado una tremenda injusticia que había causado la Concertación en la Cámara de Diputados”.*

Periodista: *“No hubo acercamientos, nada de acuerdos en el Congreso, pero el proyecto finalmente fue aprobado por los senadores de la Alianza. Luz verde también para legislar en la Cámara de Diputados. La próxima semana se reanuda el debate”.*

Felipe Larraín (Ministro de Hacienda): *“Yo creo en el diálogo, yo creo en la discusión. Nosotros estuvimos 30 días reunidos con los gremios”.*

Periodista: *“Tanta bulla metieron los funcionarios del centro de justicia afuera de la sala donde se realiza el juicio en contra de la llamada Quintrala, que se debió suspender. Es una de las tantas aristas, uno de los sectores que debió cerrar sus instalaciones, frenar el curso de los trámites, porque el paro nacional de la ANEF continúa indefinidamente”.*

Al igual que la nota anterior, las informaciones entregadas en esta nota tienden a resaltar la incomodidad que genera en los ciudadanos no contar con determinados servicios públicos. Sin embargo, aquí se llega un poco más lejos, recurriendo al sensacionalismo para despertar la emocionalidad del espectador. Al poner en pantalla el dolor de una mujer que ha perdido un familiar, se manipula el dolor ajeno para crear una imagen de los funcionarios públicos en paro como sujetos irracionales y “desalmados”, que “creen que son los únicos que trabajan”. La nota informa brevemente acerca del por qué de las movilizaciones, pero ese detalle queda minimizado frente a lo que la periodista considera lo relevante: el malestar de los ciudadanos que no pueden hacer sus trámites. Nuevamente el noticiero actúa como denunciante de situaciones que se desvían de su cauce cotidiano y toma partido por una pronta vuelta a la “normalidad”.

Los trabajadores subcontractados de CODELCO llevaban tres semanas en huelga y el noticiero central de TVN informó sobre este hecho de la siguiente manera. La conductora introduce la nota diciendo:

Consuelo Saavedra: "Bueno, nuevamente buses destruidos, pero ahora por otra razón de la que mostrábamos en la nota anterior. En Rancagua, varias máquinas han sido apedreadas a propósito del paro que mantienen los trabajadores subcontractistas de CODELCO hace ya tres semanas. Marcos Fuentes con los detalles de un conflicto que arroja pérdidas por 60 millones de dólares".¹⁷⁹

Las imágenes muestran un autobús siendo apedreado. El periodista comienza su relato señalando:

Periodista: "Una medida intimidatoria que marca el conflicto subcontractista. A bordo de este bus viajan trabajadores del turno de emergencia implementado por la estatal, cuya misión es mantener operativa la mina subterránea más grande del mundo luego de 21 días de paro [se muestran imágenes de enfrentamientos entre trabajadores y carabineros]. Son las imágenes que ha dejado este movimiento. Sin instancias para la negociación de las partes, sobre la mesa sólo quedó la demanda

¹⁷⁹ 24 Horas Central de TVN del día 14 de junio de 2011.

de los trabajadores de un bono de 2 millones 250 mil de pesos y la última oferta de las empresas contratistas".¹⁸⁰

Germán González (representante empresas contratistas): *"En 700 mil pesos, de esos 700 mil pesos hay muchos trabajadores que han firmado"*.

Luis Núñez (vocero de los trabajadores subcontractados): *"Han rechazado unánimemente la oferta de los empresarios, ahora lo que nosotros estamos pidiéndole al gobierno es que una vez por todas nos coloque una mesa, una mesa de verdad"*.

Periodista: *"La tercera paralización subcontractista en la historia de El Teniente suma un centenar de detenidos y vehículos con trabajadores escoltados por aire y tierra, todo con tal de evitar incidentes como los ocurridos en el último conflicto en junio del 2007 que terminó con 11 buses incendiados camino al mineral. Fruto de la desigualdad, dicen los dirigentes, porque en El Teniente son 5 mil los trabajadores de planta versus 11 mil externos, y como en abril los primeros recibieron un bono de 12 millones de pesos por término de conflicto, los subcontractistas hoy exigen 2 millones, sin embargo COLDELCO se mantiene al margen, comentan que por ley son las 60 empresas contratistas*

¹⁸⁰Voz en *off* del Periodista Marcos Fuentes, 24 Horas Central de TVN del día 14 de junio de 2011.

las que deben negociar con sus empleados. Creciente externalización de obras y servicios cuestionado incluso por los dirigentes de los llamados trabajadores propios de la cuprífera”.

Hugo Allan (Pdte. sindicato El Teniente): *“El sistema de subcontratación se está colapsando, es una fuente de inequidades, caldo de cultivo para este tipo de protestas”.*

Periodista: *“En un comunicado CODELCO asegura que El Teniente produce al 75% de su capacidad y que 6 mil operarios de terceros ya aceptaron la última oferta de sus empresas, dichos desmentidos por los voceros del movimiento que ahora sumó a 4 mujeres en huelga de hambre en la tomada Catedral de Rancagua”.*

En esta nota se tiende a inscribir la protesta de los trabajadores subcontratados como un acto de violencia que, a través de la insistente repetición de imágenes en que los trabajadores se enfrentan a la policía, queman buses y se impide el libre tránsito de trabajadores, se construye la idea de que el derecho a huelga trae consigo la destrucción del orden social, el caos y la pérdida de recursos monetarios para el país. Sin embargo, pese a las primeras imágenes que subrayan este discurso, luego la nota proporciona alguna información acerca de las razones del conflicto y de las demandas de los trabajadores. Finalmente, la

nota busca construir un relato “objetivo” del conflicto al presentar las dos posturas contrapuestas.

Los días 24 y 25 de agosto de 2011, se realizó un paro nacional convocado por la Central Única de Trabajadores (CUT). El noticiario central de TVN informó así al país sobre los acontecimientos desarrollados durante la primera jornada de protesta:

*Amaro Gómez-Pablos: “Buenas noches, bienvenidos a 24 horas central. En Santiago, en el sector de la población La Pincoya, en Huechuraba, se concentraron los incidentes de mayor gravedad durante la noche y esta madrugada en la capital en este primer día de paro convocado por la CUT”.*¹⁸¹

*Consuelo Saavedra: “Una joven de 18 años y un carabinero resultaron heridos en medio de los enfrentamientos entre manifestantes y la policía. El informe es de Juan Carlos Araya”.*¹⁸²

Las imágenes muestran el vendaje en el torso de una mujer quien señala

Mujer herida: “La bala entró por acá y por allá salió”.

¹⁸¹ 24 Horas Central de TVN del día 24 de agosto de 2011.

¹⁸² 24 Horas Central de TVN del día 24 de agosto de 2011.

Periodista: *“Así describe esta joven de 18 años la trayectoria que siguió la bala que la hirió, según ella, cuando caminaba en dirección a un colegio de Huechuraba cerca de la una de la madrugada, cerca de la población La Pincoya, a buscar a una amiga. Fue ahí cuando se encontró con un grupo de manifestantes que se enfrentaban a carabineros en avenida Recoleta. De pronto vio correr a la turba y también huyó en dirección al norte, cuando sintió un impacto por su espalda. Aseguró que la bala provino de carabinero”*.¹⁸³

Mujer herida: *“Todos los protestantes iban corriendo para arriba, los únicos que estaban abajo eran los carabineros. Eran ellos los que estaban disparando para arriba. Cuando sigo subiendo el pasaje, estaban todos los carabineros parados disparando para arriba”*.

Periodista: *“Carabineros desmintió la versión de la joven e indicó que ellos sólo usaron perdigones de goma y gases lacrimógenos para dispersar a los encapuchados”*.

Mayor Christian Kunstmann (carabinero 54° comisaría de Huechuraba): *“Se logró verificar que el colegio estaba cerrado, no estaba con clases, así es que se presume que esta señorita estaba*

¹⁸³ Juan Carlo Araya, Periodista 24 Horas Central de TVN del día 24 de agosto de 2011

participando en las manifestaciones y fueron los mismos manifestantes los que le habrían ocasionado la lesión”.

Periodista: “El grupo que dispersó carabineros saqueó un local de Servipag. En el enfrentamiento también resultó herido a bala en su mano derecha el cabo Nelson Quintriqueo. Según carabineros, los manifestantes dispararon a este microbús policial cuando escapaban en dirección al norte. El uniformado tuvo que ser trasladado al hospital institucional. Los disturbios continuaron y los balazos de los manifestantes en medio de las barricadas obligó a carabineros a solicitar unidades especiales”.

Mayor Christian Kunstmann (carabinero de la 54^o comisaría de Huechuraba): *“Toda vez al ser ellos uso de armas de fuego, no contamos con blindados y si ellos cuentan con blindados se pidió el apoyo de las fuerzas especiales”.*

Carolina Plaza (alcaldesa de Huechuraba): *“No estaban protestando por la educación y me imagino tampoco por un país mejor. Están como un lumpen, como delincuentes tratando de aterrorizar a la población, hacer que este país pare. Están dando una señal muy negativa que realmente nosotros no queremos para Chile”.*

Periodista: *“Unos 150 encapuchados además intentaron atacar la comisaría de Huchuraba, pero carabineros logró repeler la investida de los vándalos, cuya acción en el sector de La Pincoya se prolongó hasta las tres de la madrugada”.*

Inmediatamente después de esta nota, se presenta una nota que busca resumir lo que fue la primera jornada de paro. La conductora introduce la nota:

Consuelo Saavedra: *“Barricada, molestias entre los usuarios de la locomoción colectiva y enfrentamientos entre encapuchados y carabineros marcaron la jornada del paro convocado por la CUT. Hubo más de 300 detenidos y los servicios públicos funcionaron sólo con turnos de emergencia. El reporte de cómo se vivió este día en las calles con Roberto Saa”.*¹⁸⁴

La nota se inicia con imágenes de barricadas, buses que no pueden transitar. Se escucha la voz de un automovilista:

Pedro Rojas: *“Están con hondas, con piedras y con punzones para pinchar los neumáticos”.*

Periodista: *“Con barricadas en las principales avenidas de Santiago se inició el primer día de paro nacional convocado por la CUT.*

¹⁸⁴ 24 Horas Central de TVN del día 24 de agosto de 2011.

*Aunque desde primera horas los buses del Transantiago comenzaron a circular masivamente, las fogatas impidieron su circulación en varios puntos de la capital. En Macul con Las Encinas, Pedro tuvo que cubrir a su nieto con una frazada por temor a que le llegara un piedrazo mientras pasaba entre los encapuchados”.*¹⁸⁵

Pedro Rojas: *“Aquí llevo al niño al colegio, esto es fruto, esto es fruto... [Muestra al niño], Aquí va mi nieto, va al colegio para que lo vean. He podido, por arriba de la verada, poder pasar para el colegio, ¿pero esto es lo que quiere el señor Martínez? Esto es violencia, esto es delincuencia”.*

Periodista: *“Los buses que venían desde Puente Alto y la Florida no podían continuar hacia el centro obligados a caminar grandes trayectos”.*

Trabajadora 1: *“Veníamos en la micro y nos tuvimos que bajar porque ahí unos niñitos pusieron barricadas”.*

Trabajador 1: *“No pude seguir porque hay una barricada en estos momentos ahí. Igual estoy de acuerdo con el paro, pero no estoy de acuerdo con la violencia”.*

¹⁸⁵ Roberto Saa, periodista 24 Horas Central de TVN del día 24 de agosto de 2011.

Trabajadora 2: *"Yo estoy ok con todo lo que se pide, cachai, pero para qué hacer tira semáforos".*

Periodista: *"En 10 de Julio con Vicuña Mackena, además de las barricadas, desconocidos lanzaron estos gigantescos miguelitos. Luis fue una de las víctimas. Iba con pasajeros, perdió el dinero del viaje y lo poco que ganó en la noche tuvo que destinarlo a reparar dos neumáticos".*

Luis Díaz (taxista): *"Estaba pasando y estaba lleno de miguelitos. La ganancia y la pega mala y el forro se cagose".*

Periodista: *"Al avanzar por avenida Santa Rosa las fogatas se multiplican. Entre medio de las barricadas un encapuchado explica el motivo de tanta rabia con el sistema".*

Encapuchado: *"Estamos defendiendo nuestro derecho y esta es la mejor forma de que nos vean los burgueses".*

Periodista: *"¿Pero están entorpeciendo el tráfico a chilenos, a capitalinos que se quieren desplazar?"*

Encapuchado: *"Lamentablemente es así, pero la situación lo amerita. Uno no quiere molestar a sus propios pares, sino a la*

gente que está arriba. Estamos pasando por un cambio importante”.

Periodista: *“En la misma avenida Santa Rosa, por estar pendientes de las barricadas, un bus del Transantiago atropelló a un trabajador de 60 años que fue hospitalizado en estado grave. Por eso muchos buses optaron por detenerse y bajar a sus pasajeros”.*

Trabajador 2: *“Porque para allá estaba la embarrada y dijeron que no se podía pasar”.*

Trabajador Transantiago (empresa SUBUS): *“Nosotros no estamos en paro pero hemos tomado la decisión de que no salgan más buses, netamente por un tema de seguridad de nuestros trabajadores”.*

Periodista: *“Y nuevamente un auto es quemado en medio de las protestas. En Esperanza con Romero, casco histórico de Santiago, desconocidos incendiaron esta camioneta que llevaba semanas abandonada en el lugar. Primero el puente Pio Nono y luego la Alameda con Ahumada, se transformaron en campos de enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. En Américo Vespucio con Santa Rosa trabajadores, estudiantes y empleados municipales de La Granja se manifiestan por el paro de la CUT con*

el permiso del propio alcalde, quien además es presidente de la asociación de municipalidades. Tras sucesivas interrupciones del tránsito fueron desalojados por la policía”.

Claudio Arriagada (alcalde de La Granja): *“La ciudad entera es anormal, está actuando de forma lenta, por lo tanto nos parece excesiva la represión que hemos tenido”.*

Periodista: *“En Macul hubo otra complicación: las barricadas estaban cerca de por lo menos 5 colegios y muchos padres no sabían si pasar con sus niños entremedio de la fogata”.*

Apoderada: *“No puedo llegar al colegio. No podemos porque está lleno de barricadas”.*

Periodista: *“Además las calles aledañas a Macul quedaron llenas de terribles tacos por el paso de buses y vehículos particulares”.*

Automovilista: *“Mano dura, eso le falta al gobierno, mano dura”.*

Periodista: *“En Puente Alto carabineros custodiaron las garitas de buses del Transantiago, pero varias máquinas fueron apedreadas en distintos trayectos. Aquí no hubo problemas de micros, los que si pararon fueron los colectiveros”.*

Luis Muzarett (dirigente taxis colectivos Puente Alto): *“Nosotros aquí nos hemos parado de una forma totalmente pacífica, en nuestra línea, no hemos salido a tapar calles”.*

Periodista: *“Terminar con el trabajo precario, subir impuestos a grandes empresas y mejorar la salud pública son algunas de las peticiones de la CUT. En Puente Alto, unas 5 mil personas entre trabajadores, profesores, padres y estudiantes marcharon hasta la plaza de la comuna apoyando la protesta de la multisindical”.*

Ricardo Santana (dirigente sindicato Viña Concha y Toro): *“Hoy día tenemos que modificar, tratar de transformar, de mostrar un ejemplo al mundo con... esto en paz, en tranquilidad, en familia”.*

Manifestante 1: *“Simplemente los trabajadores no podemos estar impávidos, no podemos. Teníamos que sumarnos obligatoriamente porque las reivindicaciones de todos los trabajadores, de todos los estudiantes, son las reivindicaciones nuestras también”.*

Periodista: *“La marcha era pacífica, pero como cortaron el tránsito de las principales avenidas de Puente Alto, finalmente fue disuelta, gatillándose una batalla campal”.* Cuña de un manifestante: *“No es correcto que hagan esto si estamos bailando. Era una batucada*

fantástica y llegaron con ese camión tirándonos agua y golpeando a los muchachos”.

Manifestante 2: *“No nos merecemos este trato. No estábamos haciendo nada y les están pegando a los alumnos arriba, sin que hiciéramos nada”.*

Periodista: *“En Maipú también hubo marcha de trabajadores por el centro de la comuna”.*

Manifestante 3: *“Acogemos el llamado de la CUT a la necesidad urgente en este minuto de tener un nuevo código laboral”.*

Periodista: *“Aunque subió el número de usuarios, el metro funcionó con total normalidad. Lo mismo ocurrió con el aeropuerto internacional de Santiago. Al contrario, los servicios públicos como Impuestos Internos o el Registro Civil, sólo operaron con turnos de emergencia”.*

Andrés Chadwick (Ministro vocero de gobierno): *“Tenemos a lo largo del país 348 personas detenidas y en materia de personas que han sufrido algún tipo de lesiones, gracias a Dios lesiones leves, tenemos 19 carabineros a lo largo de todo el país y 17 personas civiles”.*

Periodista: *“Así se vivió la primera jornada de paro de la CUT, en Santiago”.*

En estas dos notas se resaltan los problemas que ocasiona a la ciudadanía un paro de esta naturaleza, en detrimento de una contextualización que informe del porqué de la paralización. Todo se reduce a una cuantificación de detenidos, de heridos, de barricadas y de encapuchados que generan violencia, nada se dice de la represión por parte de carabineros, nada se dice del trasfondo político de un paro como instrumento de presión en una lucha por transformar el modo en que en el país se distribuye y usa el poder, tanto político, como económico y social. Así, siendo el Paro Nacional un espacio social y político para que la ciudadanía exprese su opinión ante los diversos conflictos sociales y políticos que se vienen desarrollando en el país, el noticiario de TVN no recoge esas opiniones y reduce la información del movimiento sindical a hechos de violencia y delincuencia. De esta forma, el noticiario logra construir una visión mediática que se configura como una versión legitimada que naturaliza una determinada versión del acontecer nacional. Esta versión no es discutible, lo que queda graficada con la frase final del periodista cuando señala: *“Así se vivió la primera jornada de paro de la CUT, en Santiago”.*

En definitiva, tanto el lenguaje utilizado, como las imágenes que TVN selecciona para ilustrar las notas, pone en circulación y amplifica una mirada de la protesta social sindical como un evento conflictivo, que perturba el orden social y que en algunos casos es violento e incluso hasta peligroso. Esta visión mediática

elabora un entramado discursivo en cual los problemas de los trabajadores, - la precariedad laboral, la explotación – son ignorados y apartados de la esfera pública. El noticiario, en general, no cubre las movilizaciones sindicales y, cuando lo hace, construye una representación que deja muy poco espacio para que los trabajadores den a conocer a la opinión pública sus reivindicaciones, sus demandas y sus luchas. Más bien se habla de ellos en términos de adversarios al orden social, al progreso y, por lo tanto, un obstáculo para el correcto funcionamiento de las normas sociales. El noticiario central de TVN ante las movilizaciones sindicales asume un papel normativizador, instigando al retorno del orden cotidiano y desaprobando las alteraciones generadas por la protesta sindical.

3.3.4 La explosión ecológica: protestas masivas por una Patagonia sin represas

Durante años, distintos grupos ecologistas, agrupados bajo el slogan 'Patagonia sin represas', promovieron una campaña en contra de la construcción de represas en la Patagonia. Cuando el 10 de mayo de 2011 el gobierno aprobó la primera fase de la construcción de la central hidroeléctrica en Aysén, los defensores de la Patagonia llamaron a una marcha que congregó a miles de personas en distintas ciudades del país. Así lo informaba el noticiario TVN en su edición central del día 11 de mayo.

Amaro Gómez-Pablos: *“Hola, muy buenas noches. Bienvenidos a 24 Horas Central. Lacrimógenas, guanacos, detenciones arbitrarias. Las protestas fueron masivas en las principales ciudades del país tras la aprobación ayer de la primera fase del proyecto Hidroaysén. En el caso de Santiago hubo más de 7 mil manifestantes y la polémica fue el actuar de carabineros”*.¹⁸⁶

Consuelo Saavedra: *“Así es, la justicia determinó que las detenciones fueron ilegales y que fueron los uniformados los que comenzaron con el hostigamiento. La moneda respaldó el actuar de la policía. Ignacio Uribe con todos los detalles”*.¹⁸⁷

Periodista: *“Sólo habían pasado minutos desde que el proyecto Hidroaysén recibiera luz verde, para que en distintas ciudades de Chile se desataran las protestas. Las redes sociales nuevamente eran la plataforma que convocaba. Grupos ambientalistas lideraban las manifestaciones que, con el correr de las horas, sumaban y sumaban adherentes. 7 mil personas en el centro de Santiago. Las imágenes se sucedían y varias de ellas, como estas [se muestran a carabineros tomando detenidos a manifestantes] marcaron la movida noche capitalina. La protagonista: la reconocida ambientalista Sara Larrain, que hacía todo lo posible por liberar un manifestante que segundos más tarde engrosaría la*

¹⁸⁶ 24 Horas Central de TVN del día 11 de mayo de 2011.

¹⁸⁷ 24 Horas Central de TVN del día 11 de mayo de 2011.

lista de 59 personas detenidas por desordenes en la vía pública".¹⁸⁸

Sara Larraín (directora Chile Sustentable): *"Y nos respondieron con bombas lacrimógenas y nos respondieron con el guanaco. Una actitud absolutamente maltratadora de los chilenos que se están expresando de una forma absolutamente legitima"*.

Periodista: *"Parlamentarios que también se sumaron a las manifestaciones. Sergio Aguiló, por la fuerza de carabineros, según su versión por su propia voluntad y por su fuerza según carabineros terminó en un carro policial; mientras que el también socialista Alfonso de Urresti, no podía evitar los efectos del gas lacrimógeno"*.

Diputado Alfonso De Urresti (opositor al gobierno): *"Esto no había ocurrido nunca en democracia"*.

Periodista: *"No era el lugar para que un funcionario de la intendencia metropolitana se hiciera presente y con escupitajos se lo hicieron saber. Su rostro y su ropa graficaban la agresión, mientras que varios manifestantes acusaban maltrato y abuso de la fuerza de los efectivos especiales de carabineros. De los 59*

¹⁸⁸ Ignacio Uribe, periodista 24 Horas Central de TVN del día 11 de mayo de 2011.

detenidos en Santiago, 35 se presentaron en 2 audiencias para el control de detención y ¡atención! porque sus reclamos fueron atendidos y ratificados. Existió hostigamiento, dijo la justicia, la detención es ilegal”.

Voz en *off* de la magistrado Maria Inés Lausehn: *“Carabineros, desde antes que finalizara la marcha, marcha, por cierto, que había sido debidamente autorizada por intendencia, habían empezado con el hostigamiento de los manifestantes. Se requiere y se exige de la policía una mayor exactitud en cuanto a la determinación del imputado, razón por la cual el tribunal declara ilegal la detención de todos y cada uno de los imputados el día de hoy”.*

Marcelo Castillo (abogado defensor): *“Nosotros esperamos disculpas del Ministerio del Interior y también de los carabineros que maltrataron injustamente y que detuvieron ilegalmente a todas estas personas”.*

Rodrigo Ubilla (Subsecretario del Interior): *“El procedimiento policial fue acorde al protocolo de carabineros en relación al desorden público generado por este grupo de personas, que lo que quería era, no cierto, cortar el tránsito y alterar el orden público”.*

Periodista: *“La imagen de los detenidos que en esta jornada quedaron libres. Sara Larraín y un dedo quebrado que grafica los intensos enfrentamientos y que llevó a parlamentarios de la oposición a citar, para que explique lo ocurrido, al general director de carabineros al Congreso Nacional. Manifestaciones que no sólo ocurrieron en Santiago: así anocheció en Concepción, donde los manifestantes se enfrentaron con carabineros. 1500 personas en las calles, pero sólo 20 detenidos. 3 mil manifestantes se anotó la región de Valparaíso; 10 terminaron en la comisaría después de estos incidentes. Más tranquilo fue el panorama en Coquimbo, en donde una manifestación pacífica marcó la jornada, al igual que en varias ciudades del país donde las grandes convocatorias no estuvieron acompañadas de desordenes. Distinto fue el panorama en Temuco, en donde 21 personas quedaron detenidas del millar que se movilizó. En Valdivia las protestas siguieron en esta jornada, sólo anoche más de mil personas salieron a la calle. En total, a nivel nacional, fueron 173 los detenidos. Manifestaciones en todo Chile en contra de la iniciativa hidroeléctrica más grande de nuestra historia, el controvertido proyecto Hidroaysén”.*

Una vez más vemos como el noticiero omite por completo las demandas que motivan la movilización y se concentra en presentar un reporte cuantitativo de detenidos y manifestantes. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en el caso de las temáticas analizadas anteriormente, la narración asume una postura

neutral frente a la manifestación en las calles y expone una postura crítica respecto al accionar de carabineros.

El 13 de mayo de 2011 se llevó a cabo la segunda protesta en contra de la aprobación de la construcción de la represa Hidroaysén. La noticia se presenta a través del relato de los conductores y del despacho en directo de uno de los periodistas ubicado en el "lugar de los hechos". A medida que se van relatando los acontecimientos, se suceden imágenes de las diversas cámaras de seguridad apostadas en el centro de la ciudad, imágenes que muestran los disturbios y enfrentamientos con la policía. La conductora comienza su relato:

Consuelo Saavedra: "Más de 30 mil personas, esto es el cálculo de carabineros, se han reunido esta noche en la capital para protestar contra la aprobación del proyecto Hidroaysen. La marcha autorizada por la intendencia -ahí tenemos imágenes- comenzó más o menos a las 7 de la tarde en Plaza Italia y a esta hora ya se encuentra en las cercanías del Palacio de La Moneda. Los primeros incidentes se produjeron en el sector de Portugal con la Alameda, provocando un taco de enormes proporciones. Los gases lacrimógenos obligaron a cerrar la estación del metro Universidad Católica. Los conductores de los trenes pidieron incluso a los pasajeros que cerrarán las ventanas de los vagones para evitar que el gas lacrimógeno entrara a los trenes. Y también hay manifestaciones masivas en regiones. Esto no es sólo en Santiago,

en Valparaíso, Concepción, Valdivia, Pucón y Temuco. En esta última ciudad hay hasta el momento 10 detenidos alrededor de la avenida Alemania y el Mall Portal Temuco".¹⁸⁹

Amaro Gómez-Pablos: *"Y viendo esas imágenes queremos actualizar lo que está ocurriendo en estos instantes. Vamos de inmediato con nuestro periodista Juan Manuel Barrera, que se encuentra en el centro de Santiago. Juan Manuel si nos puedes describir la situación actual"*.¹⁹⁰

Se establece contacto en directo y el periodista quien señala:

Periodista: *"Hola Amaro, ¿cómo te va? Buenas noches. Primero que todo les voy a pedir disculpas por las condiciones en que hacemos este despacho, porque hace aproximadamente unos 2 minutos aquí, en la esquina de Zenteno con la avenida Libertador Bernardo O'Higgins, han comenzado los incidentes protagonizados por grupos de jóvenes, muchachos bastante jóvenes, incluso que visten uniforme. Según las estimaciones de los representantes de Patagonia sin Represas han llegado hasta este lugar 15 mil personas. Es probable que esa cifra sea cierta, carabineros ha dicho que son 30 mil. En estos momentos está usando carabineros gas lacrimógenos para disuadir a estos manifestantes que se*

¹⁸⁹ 24 Horas Central del día 13 de mayo de 2011.

¹⁹⁰ 24 Horas Central del día 13 de mayo de 2011.

*dirigen a un furgón policial que está ahí instalado fuera de la Dirección General de Carabineros cubriendo los ventanales. Los jóvenes que realizan estos desmanes no deben superar los 100, mientras los otros están frente al Palacio de Gobierno, frente a la Plaza de la Ciudadanía, poniendo velas en un gesto de rechazo a lo que ya sabemos que es la aprobación de la Patagonia sin represas. Además se han producido otros hechos de violencia en Plaza Italia. Ahí estaba por ejemplo actuando la Sinfónica de la Universidad de Chile y, debido a los gases lacrimógenos, debió suspenderse el concierto. Hasta el momento no hay cifras oficiales por parte de carabineros sobre la cantidad de detenidos. Las fuerzas policiales se han desplegado hacia los edificios de las Fuerzas Armadas tratando de cubrirse de las piedras que son lanzadas, reitero, por jóvenes que en su mayoría visten de uniforme escolar. Amaro”.*¹⁹¹

Amaro Gómez-Pablos: “Sí. Una breve pregunta, ¿has visto algún tipo de detención emblemática? Veíamos imágenes en la semana de Sara Larraín, también de algunos parlamentarios siendo detenidos ¿ha sido ese el alcance en esta ocasión?”.

Periodista: “No. A diferencia de lo que pasó en esa oportunidad que era una marcha no autorizada, esta sí contaba con la venia de

¹⁹¹ Periodista Juan Manuel Barrera, 24 Horas Central de TVN del día 13 de mayo de 2011.

la Intendencia. No hemos visto a representantes de las organizaciones ecológicas que hayan sido detenidos. Sí los vimos en un principio en la marcha, cuando pasó por la Alameda. Se produjeron los primeros incidentes ahí en Portugal, lo que era el edificio Diego Portales, Gabriela Mistral ahora. Es difícil de trabajar acá, me van...".

Amaro Gómez-Pablos: "Y por lo mismo Juan Manuel... no queremos abusar de ti, sabes. Estás bajo los efectos de las bombas lacrimógenas. Sabemos lo que es eso, así es que dejémoslo hasta ahí. Gracias, y cualquier cosa y retomamos contacto. Gracias por tu despacho".

Este tipo de despacho en directo, en el "lugar de los hechos", prioriza la espectacularización de la violencia por sobre una mirada global de la noticia y apela al dramatismo de la inmediatez por sobre la capacidad de síntesis del periodista. Durante cuatro minutos el periodista transmite lo caótico de la situación, mientras las imágenes de violencia y represión, que se repiten una y otra vez, refuerzan la idea de caos y descontrol.

El 20 de mayo se lleva a cabo una nueva marcha en defensa de la Patagonia sin Represas. El noticiario abre su edición central con despachos en directo desde el centro de Santiago.

Amaro Gómez-Pablos: *“Hola buenas noches, bienvenido a 24 Horas Central. Velas y no piedras. A esta hora se desarrolla la actividad ‘Una vela por la Patagonia’ convocada en rechazo al proyecto Hidroaysén. La manifestación reúne, como puede apreciar [se ven imágenes de una multitud], cerca de 40 mil personas en Plaza Italia que marcharon por la Alameda hasta el frontis del palacio de Gobierno”*.¹⁹²

Consuelo Saavedra. *“Un contraste claro con la manifestación que vimos la semana pasada. El viernes pasado 30 mil personas, pero en los cuales hubo enfrentamientos con carabineros, en esta oportunidad la marcha se desarrolla con total tranquilidad, hasta el momento muy pequeñas escaramuzas en La moneda. Tenemos a nuestros equipos desplegados en el centro de la capital”*.¹⁹³

Durante los siguientes 13 minutos se suceden despachos en directo desde distintos puntos, dando cuenta de la marcha que reúne a más de 40 mil personas y que se desarrolla con normalidad. A continuación la conductora introduce la siguiente nota sobre el uso de los gases lacrimógenos:

Consuelo Saavedra: *“Recapitulemos, ¿verdad? Es una manifestación que reúne a cerca de 40 mil personas en Plaza Italia. Marcharon por la Alameda hasta el frontis del Palacio de*

¹⁹² 24 Horas Central del día 20 de mayo de 2011.

¹⁹³ 24 Horas Central del día 20 de mayo de 2011.

Gobierno y horas antes el Ministro del Interior había vuelto a autorizar el uso de gases lacrimógenos por parte de carabineros como elemento disuasivo, pero por ahora, como hemos visto, hay básicamente contención y no represión. Según los estudios encargados por el Gobierno, el compuesto químico de las lacrimógenas no tiene efectos abortivos. Rodrigo Cid, nos amplías”.

*Periodista: “Multitudinaria. Así fue la convocatoria de Acción Ecológica, organización que se opone al proyecto Hidroaysén, llamado que se hizo a través de múltiples plataformas, mediante las redes sociales y también de boca en boca, todos convocados a marchar por la Alameda con rumbo hacia el Palacio de Gobierno. Plaza Italia fue el punto de reunión y llegaron miles”.*¹⁹⁴

Manifestante 1 (hombre mediana edad): “Porque quiero la Patagonia sin represas”.

Manifestante 2 (adulto mayor): “Por mis nietos y porque sencillamente lo encuentro irracional, el medio ambiente es lo más precioso que tenemos”.

¹⁹⁴ Periodista Rodrigo Cid, 24 Horas Central del día 20 de mayo de 2011.

Manifestante 3 (mujer mediana edad): *“Queremos que la Patagonia se mantenga sin represas y mantener nuestros hermosos paisajes, es nuestro orgullo que tenemos”.*

Manifestante 4 (joven): *“Creo que el país no se puede vender. La imagen de nuestro país que se está viendo afuera es feo, todo esto, pero creo que es una causa justa”.*

Manifestante 5 (mujer mediana edad): *“Pienso que es lo mínimo que podemos hacer. Bien digo, que los violentos no somos nosotros sino que es Hidroaysén, que se impone sin consultarle a la ciudadanía”.*

Periodista: *“Manifestación que fue organizada para protestar en contra de la construcción de 5 represas en la región de Aysén y el tendido eléctrico que se utilizará para transportar la energía hasta el sistema interconectado central. La marcha, llamada ‘Una vela por la Patagonia’ avanzó por el centro de Santiago para llegar hasta el frontis del Palacio de la Moneda. En la Plaza de la Ciudadanía una multitud se reunió para expresar su rechazo a Hidroaysén”.*

Patricio Rodrigo (representante de Patagonia sin Represas): *“Son expresiones de la ciudadanía que quiere manifestar su repudio, su*

indignación, al ver que un Gobierno aprobado un proyecto tan negativo para el país”.

Periodista: “Según el cálculo de carabineros, en la convocatoria participaron unas 40 mil personas que se reunieron frente a La Moneda para realizar una velación. A las ocho y media de la noche se comenzaron a producir incidentes menores en las inmediaciones del Palacio de Gobierno y durante el desarrollo de la marcha no se reportaron desmanes. Cerca del mediodía, el Ministro del Interior se reunió con el General Director de Carabineros. En La Moneda ratificó al jefe máximo de la policía uniformada que el uso de gases lacrimógenos estaba autorizado”.

Rodrigo Hinzpeter (Ministro del Interior): “Los gases lacrimógenos que emplea Carabineros de Chile, en la concentración empleada - es de 0,4 miligramos por metro cúbico -, no tiene efectos abortivos, ni causa daños a la salud de las personas”.

Periodista: “Durante la semana el ministro Hinzpeter había suspendido la utilización de los gases. Según los estudios encargados por el gobierno, concluyeron que el compuesto químico no tiene efectos perjudiciales para la salud”.

Eduardo Gordon (General Director de Carabineros): *“El uso de los gases, siempre Carabineros lo ha realizado sobre la base de protocolos procedimentales. Este elemento se utiliza ya en la instancia de la dispersión final, frente, obviamente, a una muchedumbre violenta o con características de agresividad”.*

Senador Guido Girardi (opositor al gobierno): *“No se puede aplicar a chilenos y a chilenas, a niños, a mujeres, estos gases que dañan la salud, que son tóxicos, que producen dolor, sufrimiento y que pueden generar graves consecuencia a la salud. Eso es inaceptable”.*

Senador Alberto Espina (partidario del gobierno): *“La Concertación en esta materia, en el último tiempo, lo quiero decir responsablemente, ha actuado realmente con una cara de palo inconcebible. Porque ellos utilizaron las bombas lacrimógenas sin jamás preocuparse de los efectos que producían”.*

Periodista: *“Por lo general cuando hay manifestaciones los comerciantes ubicados en el sector de Plaza Italia sufren, tienen que bajar la cortina y soportar el humo tóxico de los gases”.*

Comerciante 1: *“Acá queda la grande. Las lacrimógenas entran al local, la gente no puede comer. Entonces es complicado, muy complicado”.*

Comerciante 2: *“Tuvimos problemas serios con la gente de edad, problemas de respiración, porque pusieron una bomba que justo cayó aquí y el agua entró por las cortinas hasta abajo”.*

Periodista: *“Fue la mayor convocatoria realizada hasta ahora en contra de Hidroaysén. ‘Una vela por la Patagonia’, actividad que reunió a miles de personas que se oponen al mega proyecto energético”.*

La cobertura de la marcha ecologista puede catalogarse de “objetiva”, informándonos de manera reiterada que no ha habido problemas con la policía y que todo se ha desarrollado con normalidad. Esta es una nota que busca entregar una visión general de lo que ha sido la jornada de protestas, profundizando en ciertas polémicas con respecto al uso de los gases lacrimógenos o los problemas que acarrearán para los comerciantes este tipo de protestas. Toda la representación mediática que se hace de la marcha contra Hidroaysén es una construcción que, si bien no asume una postura a favor o en contra, elabora un relato en el cual se construye la idea de que todo transcurre bajo normalidad, de que el modo en que los ecologistas hacen visibles sus

opiniones en la esfera pública se desarrolla bajo una cierta "limpieza" y "civilidad".

A partir de la narración que hace TVN de las marchas en contra de Hidroaysén, y a diferencia de lo que ocurre con otras movilizaciones, pareciera que estas no generan mayores inconvenientes al devenir cotidiano, de ahí que no sea necesario asumir papel de reordenamiento del orden social, puesto que "a primera vista, la política verde no parece ser un tipo de movimiento por sí mismo, sino más bien una estrategia específica" (Castells, 2001: 144); que en este caso particular busca la defensa de un territorio específico, el cual a ojos del noticiario es una defensa legítima y posiblemente despolitizada. Como ha señalado Manuel Castells (2001), el éxito de los movimientos ecologistas se deben a que han logrado llamar la atención de los periodistas y de los medios, "más que ninguna otra fuerza social, ha sido capaz de adaptarse lo mejor posible a las condiciones de la comunicación y la movilización en el nuevo paradigma informacional" (Ibid.: 153). En este sentido, la presencia constante de temas medioambientales en los medios masivos de comunicación es un indicador de que al movimiento ecológico se le otorga una legitimidad mayor que a otras causas.

Esta relación simbiótica entre medios y ecologismo, siguiendo a Manuel Castells (2001), proviene de varias razones. Primero que nada, las acciones no violentas con las que movimiento debutó en los años setenta, "proporcionaron un buen material de información, sobre todo cuando las noticias requieren imágenes

frescas" (ibid.: 143). A la vez, la estrategia también consistió en desarrollar acciones espectaculares para impresionar a los medios y con ellos llamar la atención de los telespectadores, provocar debates en la opinión pública e inducir a la movilización. Esta defensa espectacularizada de la naturaleza suponía además un autosacrificio -como sobrellevar la detención y la cárcel, arriesgar la vida en alta mar, encadenarse a los árboles, etc.- que "introduce una actitud de testimonio que restaura la confianza y realza los valores éticos en una era de cinismo generalizado" (Ibid.: 154). En segundo lugar, nos dice el sociólogo catalán, la legitimidad alcanzada por los temas medioambientales se debe, principalmente, al hecho de que "al conectar directamente con los valores humanistas básicos que aprecia la mayoría de la gente y con frecuencia distantes de la política partidista, preparó el terreno para que los medios de comunicación asumieran el papel de la voz del pueblo" (Ibid.: 154).

Desde mi punto de vista, en el caso específico del movimiento Patagonia sin Represas, la mirada deferente del noticiario deriva de su desvinculación de la política partidista y su aparente carencia de un discurso ideológico tradicional. Esto, sumado al hecho de que la práctica y el discurso ecológico que ella promueve (la conservación de la naturaleza, la búsqueda de la calidad medioambiental, etc.), se han naturalizado como aspiraciones transversales, permite que los periodistas y el medio contribuyan a instaurar en el imaginario social la idea de que "el ecologismo no es sólo un movimiento de concienciación." (Ibid.: 155). En suma, lo que hace el noticiario de TVN es asumir una postura que evite la controversia a través de la adhesión a visiones

que se consideran dominantes. Esto le garantiza al noticiario la fidelidad de un público mayor que el que podría atraer un tratamiento informativo más controversial.

Eludir la polémica y acomodarse a las corrientes de opinión consideradas mayoritarias o hegemónicas forma parte del estilo del noticiario. Esto se ha hecho particularmente visible en el caso de la movilización estudiantil, que comenzó a recibir un trato más condescendiente a medida que las encuestas revelaron que contaba con apoyo ciudadano. En ese sentido el noticiario de construye no sólo como conservador en términos de las ideologías dominantes, también populista en la medida que se acomoda y busca la aceptación de los espectadores.

3.3.5 La fabricación mediática de la protesta social: una interpretación teórica y crítica

Tras describir el modo en que el noticiario de TVN construye ciertos relatos ligados a la protesta social en Chile, es necesario ahora analizar algunas de las relaciones que mantienen esas particulares formas de fabricar la protesta social con el contexto sociocultural en el cual se desenvuelven y buscar realizar una interpretación teórica y crítica centrada en los aspectos ideológicos de esas construcciones. En la construcción mediática de la movilización social llevada a cabo por 24 Horas Central, se inscriben una serie de interpretaciones acerca del mundo social y cultural chileno. En sus textos es posible detectar, ya sea por

acción u omisión, una particular forma de entender los conflictos, las demandas ciudadanas y los malestares sociales desde una visión mediática que hace circular informaciones, sucesos o acontecimientos que, al estar vinculadas con el mundo social y cultural, van sedimentando bastas regiones de un conocimiento estandarizado y de sentido común. Porque la televisión contribuye a la “provisión y construcción selectiva del conocimiento y la iconografía sociales, mediante los cuales percibimos los ‘mundos’ y las ‘realidades vividas’ de los demás, y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en una especie de ‘mundo de la totalidad’ inteligible” (Stuart Hall citado en Barker, 2003: 22).

Una de las primeras características destacables en la fabricación de la protesta social en el noticiario central de TVN, es la parcialidad con la que se representan: existen ciertos malestares sociales que reciben un tratamiento benévolo y otros que se muestran de forma más implacable. Esta discriminación tiene que ver con el grado de incomodidad ideológica que genera cada lucha social particular. Por lo general, el tratamiento es más implacable con aquellos movimientos que poseen un componente político más evidente, como es el caso de las luchas estudiantiles, indígenas y sindicales. Estas luchas, principalmente las sindicales y estudiantiles, se inscriben dentro de una larga historia de movilización social en Chile y llevan residualmente inscrito en sus demandas la lucha de clases y la transformación política. De allí que el noticiario, que en apariencia busca entregar una mirada despolitizada de la sociedad, opte por la desacreditación del movimiento a través de la

criminalización. En oposición a las luchas más políticas, los movimientos vinculados a las demandas ecológicas o a las reivindicaciones de los homosexuales - por nombrar sólo dos - reciben un tratamiento informativo más lúdico, más benévolo, porque en ellas el noticiario percibe reivindicaciones transversales. En el caso de las protestas indígenas, estudiantiles o sindicales, se percibe que el caos y el desorden no se limitan a la contingencia de la manifestación misma, sino que son parte constitutiva de las demandas que la motivan y que buscan distorsionar el orden neoliberal. Las demandas ecológicas y homosexuales aparecen como desprovistas de una ideología tradicional y no se perciben como una amenaza a la estabilidad.

La división entre informaciones que deben recibir un tratamiento implacable o benévolo implica, necesariamente, que el noticiario de TVN asuma determinadas estrategias narrativas y discursivas de acuerdo al énfasis que le quiera imprimir al relato. Sin embargo, más allá de esta particular forma de clasificar las protestas sociales entre aquellas que son "dañinas" para el sistema neoliberal y aquellas que le son menos problemáticas, existen algunas características comunes en el modo en que el noticiario de TVN construye la noticia en general y las protestas sociales en particular:

La información está comprimida en el tiempo y el espacio. No reivindica universalidad alguna y está contenida, en cambio, en la inmediatez de lo particular. La información reduce o comprime las metanarraciones hasta un mero punto, una señal, un simple acontecimiento en el tiempo. Hay en ella una

inmediatez que tiene poco en común con sistemas de creencias como el cristianismo o la Ilustración (Lash, 2004: 21).

En consecuencia, la inmediatez, futilidad y velocidad con que se elaboran, circulan y se desechan las informaciones periodísticas referidas a la protesta social, no dejan tiempo a la reflexión, ni a una mirada más analítica en la que se ponga en pantalla una dialéctica en la que se enfrente una tesis, una antítesis y una síntesis. Por ello, los malestares sociales mediatizados por la televisión emergen sólo como enunciaciones primarias en las que es posible detectar ciertas cualidades como son el flujo constante, la descontextualización de los acontecimientos sociales, la inclinación hacia los eventos espectaculares y la fascinación por el despacho en directo en tiempo real. Esta forma de construir las informaciones deja entrever un cierto contrasentido que se da en la sociedad de la información: “Esto es, cómo una producción tan racional puede resultar en la increíble irracionalidad de las sobrecargas de información, la información errónea, la desinformación y la información descontrolada. Se juega aquí una sociedad desinformada de la información” (Ibid.: 23).

Una de las maneras en que la desinformación se hace patente en el noticiero es la excesiva individualización que se hace de los movimientos sociales. En las pantallas de nuestros televisores, unos pocos dirigentes parecieran encarnar el movimiento social en su conjunto, obviando de esta forma el carácter masivo y diverso que han alcanzado las movilizaciones sociales en Chile en el último tiempo. Se promueve así la idea de que los dirigentes son el movimiento social

y no sólo una parte significativa de éstos. La individualización se configura como un mecanismo de reducción que permite la gobernabilidad de la información. Esta gobernabilidad, que es reductora y efímera, comprime los acontecimientos sociales ligados a la protesta social y los despoja de su densidad y de su historicidad. De modo que el noticiario televisivo se articula como un territorio informacional en el que, "tras haber vaciado los acontecimientos de su sustancia, se recrea una gravedad artificial y se los vuelve a poner en órbita en tiempo real, en el que, después de haberlos desvitalizado históricamente, se los proyecta de nuevo en el escenario transpolítico de la información" (Baudrillard, 2000a: 136). Esta desustancialización de las informaciones referidas a los movimientos sociales es la materialización y "la emergencia de una *razón comunicacional* cuyos dispositivos -la fragmentación que disloca y descentra, el flujo que globaliza y comprime, la conexión que desmaterializa e híbrida- agencian el *devenir mercado de la sociedad*" (Martín-Barbero, 2002b: 15).

Es precisamente en este devenir mercado de la sociedad propuesto por Martín-Barbero, donde las informaciones entregadas por el noticiario se configuran como entidades de sentido que se articulan bajo la flexibilidad de información. Esta flexibilidad hace referencia a la capacidad que tiene el noticiario de acomodarse a las circunstancias de todo tipo - audiencias, acontecimientos, política, cultura, etc. - cambiando su punto de vista de un momento a otro, sin que ello se perciba como una contradicción. El carácter flexible y acomodaticio del telediario es el que le permite, por ejemplo, en un momento determinado

construir una visión criminalizadora del movimiento social y, en la siguiente nota exaltar la creatividad y el ingenio de las movilizaciones sociales. Esta flexibilidad es posible, por una parte, porque las informaciones de los telediarios son construcciones descontextualizadas de los acontecimientos e integradas bajo un relato que apela a la objetividad en el sentido de factualidad y, por la otra, porque:

De la misma forma que la economía política es una gigantesca maquinaria de fabricar valor, de fabricar los signos de la riqueza, pero no la riqueza en sí, todo el sistema de la información y de los medios de comunicación es una máquina gigantesca de producir el acontecimiento como signo, como valor intercambiable en el mercado universal de la ideología, del *star-system*, de la catástrofe, etc., es decir, producir el no acontecimiento (Baudrillard, 2000a: 135).

En consecuencia, la flexibilidad y la descontextualización que se manifiestan en el noticiario, conforman un espacio noticioso en el cual las informaciones referidas a los movimientos sociales se constituyen en mercancías simbólicas e imaginarias. De la misma forma que la economía de mercado "suministra una materia codificada, descifrada de antemano, negociable en función de modelos, de la misma forma que la economía nos sirve productos negociables en función de precios y de valor" (Ibid.: 135), las informaciones reseñadas por los telediarios adquieren una función de valor "sustituibles unos por otros en el mercado cultural de la información" (Ibid.: 135). De ahí que la singularidad de los acontecimientos, aquello que los vuelve irreductibles a su contingencia e

historicidad, queda obviada por un relato que integra las informaciones dentro de un entramado que se configura como transhistórico y transpolítico: “allá donde los acontecimientos no tienen realmente lugar, en función incluso de su producción y su difusión ‘en tiempo real’, allá donde se pierde en el vacío de la información (de la misma forma que la economía se pierde en el vacío de la especulación)” (Ibid.: 136).

Ahora bien, en la fabricación mediática de las protestas sociales realizadas por el noticiario central de TVN, se puede distinguir la utilización de un lenguaje difuso que naturaliza el acontecimiento que, al recurrir a una serie de estrategias discursivas preadaptadas para el noticiario, como es la simplificación de los acontecimientos, construye una visión mediática, un hacer ver, un hacer entender y un hacer creer que vienen a reforzar una determinada visión (mediática) sobre las protestas sociales. En este sentido, el modo en que son puestos en pantalla los malestares sociales viene a fortalecer el consenso hegemónico neoliberal y los conceptos ideológicos encarnados en las imágenes y relatos hechos circular por el noticiario “no generan nuevos conocimientos sobre el mundo; producen más bien un reconocimiento del mundo tal como hemos aprendido a percibirlo” (Stuart Hall citado en McQuail, 2000: 412).

Para la fabricación de este consenso y ese reconocimiento se seleccionan elementos que, según unos preconceptos inscritos dentro de la lógica televisiva, deben encajar con las expectativas de la audiencia, lo inesperado, lo nuevo y lo espectacular. Todo ello dentro del marco de lo familiar y de lo fácilmente

reconocible, sustentado sobre una ambigüedad discursiva en que "los sucesos se deben convertir en 'historias sobre sucesos' y el proceso que conduce a ello implica una negación entre dos modos opuestos: el 'interpretativo', que también es 'explicativo' y 'fabulativo' (narrativo), y el 'constativo', que también es 'demostrativo' y factual" (McQuail, 2000: 418). Estos factores de organización contribuyen a la naturalización de una visión de mundo que es esencialmente ideológica. A los sucesos referidos a la protesta social, se incorporan unos marcos temporales y espaciales que conducen a la creación de una imagen fragmentada de la realidad social a la que, a su vez, se la adjetiva ejerciendo una *violencia simbólica*,¹⁹⁵ "contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la 'domesticación de los dominados'" (Bourdieu 2006: 69).

La estructura organizativa del noticiario ha propiciado un conjunto de reglas implícitas sobre aquello que puede o no ser enunciado dentro de él (Eagleton, 2003), de modo que el telediario va seleccionando imágenes, palabras, actores sociales, sucesos y acontecimientos que le permiten ir encadenando impactos mediáticos que se constituyen en verdaderos:

(...) golpes simbólicos ejercidos con total inocencia, y cuanto más inocentes, más eficaces. En cierto sentido, sólo pueden ocurrir porque la gente que ejerce

¹⁹⁵ Una de las características de la violencia simbólica es la de ser legítima debido a que, por lo general, no es reconocida como violencia. Por lo tanto, "una de las consecuencias de la violencia simbólica consiste en la transfiguración de las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, en la transformación del poder en carisma o en el encanto adecuado para suscitar una fascinación afectiva (...) El reconocimiento de deuda se convierte en agradecimiento, sentimiento duradero respecto al autor del acto generoso" (Bourdieu, 1997a: 172).

la violencia es víctima de la violencia que ejerce, y allí interviene la falsa ciencia de los semi-hábiles que pretenden construir una fachada científica a las intuiciones del sentido común: ciertas tipologías, basadas en la proyección del inconsciente social de los nuevos magos, se encuentran con el inconsciente de los comanditarios -hombres de negocios o políticos- o de los destinatarios - como los periodistas. Y los periodistas -he aquí su responsabilidad- participan de la circulación de los inconscientes (Bourdieu, 2002a: 63).

El lenguaje utilizado por los periodistas para referirse a las protestas sociales, dan cuenta de unas "categorías de percepción, principios de visión y división heredados históricamente, producidos y reproducidos socialmente, principios de organización de nuestra percepción del mundo social y en particular de los conflictos" (Ibid.: 64-65). Las palabras usadas de forma casi automática, a la recurrencia de una serie de frases hechas, el modo de expresarlas con sus énfasis y sus aspavientos, acompañadas de imágenes que refuerzan lo dicho, producen unos importantes efectos simbólicos y de sentido que contribuyen activamente en la estigmatización del movimiento social.

Los usos sociales de la lengua deben su valor propiamente social al hecho de que tales usos tienden a organizarse en sistemas de diferencias (...) que reproducen en el orden simbólico de las separaciones diferenciales el sistema de las diferencias sociales. Hablar, es apropiarse de uno u otro de los estilos expresivos ya constituidos en y por el uso, y objetivamente caracterizados por su posición en una jerarquía de estilos que expresa la jerarquía de los correspondientes grupos. Estos estilos, sistemas de diferencias clasificados y

clasificantes, jerarquizados y jerarquizantes, dejan su huella en quienes se los apropian y la estilística espontánea, provista de un sentido práctico de las equivalencias entre ambos órdenes de diferencias, expresa clases sociales a través de las clases de índices estilísticos. (Bourdieu, 1999: 28)

Por tanto, las palabras y las adjetivaciones que los periodistas hacen circular acerca del movimiento social dejan entrever una serie de categorizaciones, preconcepciones y prejuicios con el que se abordan las problemáticas ligadas a las luchas sociales. Al mismo tiempo, la jerarquización de los contenidos informativos privilegiando los aspectos marginales de la movilización social - principalmente aquellos que resaltan por su violencia y espectacularidad - permiten la construcción del acontecimiento mediático como un suceso que es prefigurado antes de su emergencia. Es decir, se trata de acontecimientos que, gracias a su dramatismo y a su riqueza visual, se aseguran de antemano un lugar de privilegio en la pauta informativa, generando de esta manera acontecimientos propiamente mediáticos “que nace[n] directamente vinculado[s] a los medios de comunicación, uno[s] que se produce[n] en los medios y para los medios y que trata[n], por tanto, de prefigurar, desde su misma génesis, la noticia que se construirá a partir de él[los]”. (González Requena, 1989: 12).

Al reducir las luchas sociales a una suerte de violencia espectacular prefigurada para las pantallas de televisión, no sólo se cae en la estigmatización de las movilizaciones, sino también el noticiario contribuye, inconscientemente, a realizar “el sueño de todas las burguesías: existir sin un proletariado”

(Bourdieu, 2002a: 64). Porque al criminalizar al movimiento social se lo despoja de su cualidad política y se lo somete a un devenir delincencial y violento y, mientras la violencia espectacular acapara la pantalla de nuestros televisores, se “ocultan las pequeñas violencias corrientes que se ejercen permanentemente sobre todos los habitantes (...); la violencia que éstos ejercen no es más que una respuesta a las violencias más invisibles que sufren desde su primera infancia, en la escuela, el mercado laboral, el mercado sexual, etcétera” (Champagne, 1999: 63).

Las representaciones mediáticas de la movilización social dejan muy poco lugar para el discurso de los manifestantes, se habla más de ellos de lo que ellos mismos hablan. Los actores sociales son víctimas de prácticas hegemónicas: se habla por ellos, se habla acerca de ellos, se construyen una serie de representaciones acerca del mundo sindical, estudiantil e indígena, ratificando así la famosa expresión de Marx (2003: 107): “no pueden representarse a sí mismos, deben ser representados”. Pero este hablar por o en nombre de, tiene algunas implicancias sociales, culturales y políticas, ya que el medio televisivo “no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a *constituir una escena fundamental de la vida pública*. Y lo hace reintroduciendo en el ámbito de la racionalidad formal las *mediaciones de la sensibilidad* que el racionalismo del ‘contrato social’ creyó (hegelianamente) superar” (Martín-Barbero, 2002b: 16).

Al constituirse el noticiario de televisión en una parte fundamental de la esfera pública, los relatos, los discursos y las narraciones que se ponen en pantalla contribuyen a la activación de determinados marcos cognitivos que, fundamentados sobre la base de un maniqueísmo que atomiza las luchas sociales entre el bien y el mal, va imponiendo una visión y una representación de la realidad. La imagen que la televisión reenvía de la sociedad, estructura no sólo la realidad social mediatizada, sino que al mismo tiempo proporciona un escenario de participación desigual y de organización del poder en los intercambios simbólico-culturales. En este sentido, la imagen de la sociedad que la televisión hace circular se constituye no sólo en un reflejo exterior que permite a la sociedad real verse representada a sí misma a través de sus instituciones mediáticas, sino también en un elemento constitutivo de esa realidad social. Sus consecuencias son variadas, pero en particular la despolitización de los movimientos sociales, su degradación a actos delictuales o su reducción a lo emotivo y lo afectivo, "reduce la comunicación a una serie de efectos de anuncio sin vínculo aparente con el contenido propuesto" (Rieffel, 1998: 241).

Ahora bien, cabría ahora analizar cómo influye en ámbito sociocultural y político este particular modo que tiene del noticiario de TVN de construir la protesta social. Como hemos visto en las páginas anteriores, los telediarios se constituyen en entes de producción simbólica centrales en la circulación de las informaciones en las sociedades postmodernas, son el lugar donde se (re)presentan y discuten los temas de interés general, articulando de esta

forma comunidades imaginadas que integran visiones y posiciones que pueden ser contradictorias. Así por ejemplo, de la misma manera en que el noticiero de TVN “convoca, invita y hace partícipes a todos aquellos actores de un espacio público concebido como el lugar de la participación ciudadana” (Antezana, 2008: 251), sin ningún problema puede asumir una visión y posición contraria, donde se resalta el individualismo, el consumo y los derechos particulares con respecto a determinados acontecimientos. Esta bipolaridad de visiones y puntos de vista hechos circular por el noticiero se debe a que existe pluralidad de discursos dominantes “que no son deliberadamente seleccionados por los codificadores con el fin de ‘reproducir los acontecimientos dentro del horizonte de la ideología dominante’, sino que constituyen el *campo* de significados dentro del cual deben elegir” (Hall, 1981:387). Se trata, por lo tanto, de un proceso mediante el cual los significados son universalizados a través de un juego de neutralidades y bifurcaciones que emergen bajo la amplificación *massmediática* como “las únicas formas disponibles de inteligibilidad” (Ibid.: 377); las cuales se articulan como estrategias discursivas que se cristalizan “como los únicos razonamientos universalmente válidos” (Marx citado en Hall 1981: 377). Sin embargo, bajo esta operación que enmascara una supuesta pluralidad o simula una multiplicidad de visiones,

(...) aunque los acontecimientos no sean sistemáticamente codificados en una sola dirección, se extraerán, por sistema, de un limitadísimo repertorio ideológico o representativo; y ese repertorio (aunque requiera en cada caso un “trabajo” ideológico que lleve a los acontecimientos nuevos dentro de su horizonte) poseerá la tendencia global a que las cosas “signifiquen” dentro de la

esfera de la ideología dominante. Además, puesto que el codificador quiere reforzar el alcance explicatorio, la credibilidad y efectividad del “sentido” que está tratando de dar a los acontecimientos, empleará todo el repertorio de codificaciones (visual, verbal, presentaciones, ejecución), con el fin de “ganar el consentimiento” del público; y no por su propio modo “desviado” de interpretar los acontecimientos, sino por la legitimidad de la *gama o límites* dentro de los cuales están funcionando sus codificaciones (Ibid.: 388).

Por ello, la selección y los puntos de vista asumidos por noticiario de TVN, deben entenderse como ideológicos, es decir, absolutamente integrados a una lógica de racionalización que “hace que veamos el mundo como algo que en cierto modo está naturalmente orientado hacia nosotros, espontáneamente ‘dado’ al sujeto; y el sujeto, a la inversa, se siente a sí mismo como parte natural de esa realidad demandada y requerida por él” (Eagleton, 2003: 240). En este sentido, la televisión en general y los noticiarios en particular, tienen la capacidad de *separar y unificar*, “de realizar incesantemente el trabajo ideológico crítico de *clasificar el mundo* dentro de los discursos de las ideologías dominantes” (Hall, 1981: 390); y, a través de la construcción audiovisual del mundo social, fabrica representaciones modeladas bajo la lógica neoliberal “que tienen el efecto, en primer lugar, de *cambiar* el énfasis y la visibilidad desde la producción al intercambio; en segundo lugar, de *fragmentar* las clases en individuos; en tercer lugar, de unir a los individuos en esa ‘comunidad pasiva’ de consumidores” (Ibid.: 380).

En este sentido, la ideología neoliberal se instala como hegemónica, no sólo en el discurso del noticiario de TVN sino dentro de todo el entramado social, cultural y político chileno, logrando transformar a tal punto el orden político, que éste ha dejado de fundamentar el orden social, para constituirse en un espacio despolitizado y desocializado que ha generado la primacía de “un mundo de mercados, de comunidades y de individuos, no en un mundo de instituciones” (Touraine, 1997: 65). Si durante la época de la industrialización, la producción era concebida “como un sistema de relaciones sociales de producción, en la economía de mercado, regida por la competitividad internacional, la proliferación de nuevas técnicas y los movimientos especulativo de los capitales, [ahora] está cada vez más dissociada de sus relaciones de producción” (Ibid.: 58). De igual modo, “lo que antes era una cultura representacional de la narración, el discurso y la imagen que el lector, el espectador o la audiencia enfrentaban en una relación dualista, hoy se convierte en una cultura tecnológica” (Lash, 2005: 16). En la época de la industrialización el poder simbólico de los discursos y las narraciones estaban dirigidos hacia las instituciones, las organizaciones y la nación como elemento aglutinador y, por ello, era necesario construir un discurso nacional en el cual las metanarraciones tenían pretensiones universalistas que daban cuenta de un conjunto de sistemas de creencias y estilos de vida. En la actualidad, el poder simbólico de los discursos y las narraciones se constituye básicamente en un poder informacional que, producto de su velocidad y transitoriedad, elaboran una visión de mundo y unas narraciones comprimidas y reductibles a microrelatos que no dejan paso a la reflexión.

La producción de información implica una importante comprensión o, mejor, varias importantes comprensiones. Acaso sería cardinal hacer una lectura perversa de la sentencia de McLuhan e interpretar “el medio es el mensaje” en el sentido de que el mensaje es el medio paradigmático de la era de la información. Antes, el medio predominante era la narración, la poesía lírica, el discurso, la pintura. Pero hoy es el mensaje: el mensaje o la “comunicación”. Y hoy el medio se asemeja mucho a un *byte*. Está comprimido (Ibid.: 23).

Al configurarse el noticiario en un articulador de mensajes comprimidos, desechables, en *bytes* de información - para seguir con la analogía de Scott Lash -, la protesta social representada en la pantalla no puede sino ser un retrato hueco de las demandas políticas y sociales. Y, “desgastadas las representaciones simbólicas, no logramos hacernos una imagen del país que queremos, y por ende, la política no logra fijar el rumbo de los cambios en marcha” (Lechner, 1995: 124). De ahí el debilitamiento de una esfera pública televisiva que no consigue articularse como un espacio mediador, discutidor y deliberativo, sino tan sólo como un régimen de significación en el que predomina lo virtual, lo *massmediático* y lo simbólico. En los albores del capitalismo industrial, el signo mantenía una relación estructural y estructurante con el referente y el significado, una relación que permitió “la disolución corrosiva de las viejas formas del lenguaje mágico, a causa de una fuerza que llamaré fuerza de reificación. Su lógica es la de una cruel separación y disyunción, la de la especialización y la racionalización, la de una división tayloriana del trabajo en todos los campos” (Jameson, 1996a: 124). Durante el

capitalismo neoliberal, esta fuerza de reificación se expande y continúa extraviando los significantes y lo significados, minando la relación entre imagen y realidad; una suerte de desemantización de lo cultural que nos conduce a replantearnos el valor social de la esfera pública *massmediática* e, incluso, las modalidades de lo político asociadas a ella (Cuadra, 2003). Por lo tanto, estamos en presencia de una serie de transformaciones en los modos de designación (relación signo/realidad) y de significación (relación significante/significado), que se subordina al territorio de los significantes vacíos movilizados bajo una lógica de la expresión como eje dominante y articulador de las representaciones sociales. Se recurre a un conjunto de vecindades, equivalencias, similitudes y simulacros que no logran constituir una relación exterior sino tan sólo un vínculo de parentesco, el cual no apela a una posible significación más allá de la materialidad del signo.

Abolido el "referente" y el "significado" lo que queda son brillos, expresividad, *ars combinatoria*, pulsiones tecno-mediáticas y mercantiles, y no propiamente "sentidos" o "ideologías". Estas transformaciones hacen algo más que debilitar los ingredientes propios del espacio ilustrado o liberal, más bien le quitan su piso: las ideas son reemplazadas por estímulos, las profundidades por superficies, las convicciones por seducciones, los narradores por narraciones. El grado de penetración de estos procesos no sería menor: modificarían los modos de percibir y de construir la realidad, el "sensorium" (W. Benjamin) de las masas, las identidades de los individuos, las "reglas constitutivas" (Searle) del habla social (Ossandón, 2002: 43-44).

Ahora bien, dentro de las transformaciones socioculturales llevada a cabo por los procesos de virtualización *massmediática*, podemos distinguir que la ideología neoliberal no sólo “ya no obedece a las leyes del capitalismo clásico, esto es, la primacía de la producción industrial y la omnipresencia de la lucha de clases” (Jameson, 1996b: 22); sino que también ha transformado el conjunto de los procesos sociales de significación. A partir de estas transformaciones podemos advertir que “la sociedad está estructurada con dos tipos de relaciones: las de *fuerza*, correspondientes al valor de uso y de cambio, y, dentro de ellas, entrelazadas con esas relaciones de fuerza, hay relaciones de *sentido*, que organizan la vida social, las relaciones de significación” (García Canclini, 2005: 34).

Es en el campo de las significaciones y de los sentidos, que es la esfera de la cultura por excelencia, donde la fabricación mediática de las protestas sociales adquieren eficacia simbólica, sin embargo estos irrumpen en la pauta informativa como sucesos singulares desprovistos de una continuidad histórica o social e incluso cultural. Es la discontinuidad, la fragmentación y lo efímero de las informaciones lo que, de algún modo, va sedimentando unos cuadros referenciales de lo que sucede en nuestro entorno social, articulando identificaciones e identidades a partir de ellos y en oposición a ellos. Esto, sumado al rol normativo del noticiario de televisión que permite:

... (a) la construcción de un *orden social* y; (b) la construcción de un *nosotros* que, en su conjunto, garantizan el funcionamiento de un modelo de desarrollo

económico capitalista (...)En esta doble tarea de normalizar el comportamiento social y legitimar el modelo de desarrollo económico adoptado se opera en una paradoja pues, por un lado se promueve la creación de un imaginario común, de una identidad colectiva basada en la consolidación de un *nosotros* y por el otro se estimula la responsabilidad individual, basada en la productividad, la competencia y el consumo." (Antezana, 2011: 4).

Es precisamente esta doble determinación del discurso informativo la que permite al noticiario de televisión establecer efectos de sentido sobre el campo social. De este modo, la fabricación mediática de los acontecimientos sociales, son construcciones que no sólo estarían referenciando la realidad sociocultural, sino también estarían asegurando la legitimidad de la hegemonía neoliberal. Al constituirse el noticiario de televisión como un sistema predominantemente simbólico, la producción de los mensajes simbólicos que éste hace circular "no puede conseguirse sin pasar por el 'relé' del lenguaje, ampliamente entendido como los sistemas de signos portadores de significado" (Hall, 1981: 387). Los significados adheridos a los acontecimientos sociales no son neutros ni mucho menos transparentes y, puesto que "los acontecimientos por sí mismos no pueden significar: hay que *hacerlos inteligibles*; y el proceso de inteligibilidad social se compone precisamente de las prácticas que traducen los acontecimientos 'reales' (tanto si han sido extraídos de la realidad como si son construcciones ficticias) a una forma simbólica" (Ibid.: 387). Es en este proceso de inteligibilidad que "el punto de vista favorable al orden capitalista está codificado o incorporado en muchos mensajes (...) de tal modo que sugiere una

interpretación o 'lectura preferente' a la que cuesta resistirse" (Hall citado en Abril 1997: 298).

El hacer entendible los significados bajo un predominio neoliberal, implica realizar un proceso de codificación que, al asignar ciertos significados a los acontecimientos y colocarlos en una relación de contexto y referencial, dejan entrever una serie de operaciones discursivas, esto es, "procedimientos o dispositivos más o menos institucionalizados en el nivel sintáctico, semántico o enunciativo-pragmático del discurso de los medios" (Abril, 1997: 298). Este proceso de codificación, aunque institucionalizado bajo unas particulares formas retóricas, estéticas y éticas, no es unidireccional ni mucho menos homogéneo, por el contrario, es persuasivamente diverso, y por ello es también significativamente múltiple. En el caso de los sucesos referidos a las protestas sociales - que van en contra del sentido común, alteran la cotidianidad, transforman la tendencia naturalizada de las cosas y amenazan de este modo al *status quo* -, la selección de los códigos visuales, verbales y dramáticos que el noticiario realiza, parecieran "encerrar las explicaciones 'naturales' que aceptaría la mayor parte de los miembros de la sociedad (es decir, los que parecen encarnar naturalmente la 'racionalidad' de nuestra sociedad particular), arroja consensualmente estos acontecimientos problemáticos a algún lugar interno al *repertorio* de las ideologías dominantes" (Ibid.: 387).

Dentro de este repertorio de ideologías dominantes, el noticiario de TVN echa mano a tres tipos de discursos que le permiten fabricar una visión mediática de

las protestas sociales bajo el paraguas de la ideología neoliberal. Se trata de los discursos criminalizante, victimizante y paternalista. El primero, el discurso criminalizante, es un discurso que se construye a partir de una mirada alarmista y hasta cierto punto censuradora de los movimientos sociales, percibidos como una amenaza a la estabilidad del orden social imperante. Bajo este tipo de discurso son inscritas mayoritariamente aquellas reivindicaciones que se encuentran signadas por la lucha de clases, especialmente las movilizaciones estudiantiles y sindicales, y algunas de las luchas indígenas, principalmente las referidas a las tomas de terreno. El discurso victimizador, en cambio, construye una representación de los actores sociales como vulnerados por circunstancias injustas. Bajo esta perspectiva se abordan las luchas ecológicas que enfrentan el poderío económico-político de las transnacionales que quieren destruir la naturaleza, las demandas de los colectivos homosexuales víctimas de la discriminación social, los reclamos de las víctimas de las catástrofes naturales que no reciben ayuda o las protestas de los usuarios del transporte público que exigen un mejor servicio. Por último, el discurso paternalista recurre a una aparente neutralidad y objetividad para enfatizar la necesidad de poner fin a un conflicto, pero en última instancia se centra en la inmediatez del problema puntual, omitiendo las cuestiones de fondo. Este es el caso de la huelga de hambre mapuche, en el que la información se centró en las mediaciones y procedimientos para salvar unas vidas en peligro, despolitizando de esta manera las demandas indígenas.

Como ha observado Stuart Hall (1981, 1993, 1998), en el capitalismo tardío los medios masivos de comunicación se han instaurado como líderes, cuantitativa y cualitativamente, tanto en la esfera pública como en la esfera sociocultural. Los *massmedia* han *colonizado* progresivamente la esfera pública, cultural e ideológicamente. Esta colonización tiene consecuencias en el ámbito de las relaciones sociales por medio del suministro y construcción selectiva del conocimiento social, de los imaginarios sociales y de toda una imaginería a través de la cual elaboramos y “percibimos los ‘mundos’, las ‘realidades vividas’ de los otros y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en un ‘mundo global’ inteligible, en una ‘totalidad vivida’” (Hall, 1981: 384). Esto trae consigo que la mediación de la comunicación masiva se constituya en un poder simbólico que se articula como una compleja esfera de informaciones, intercambios y poder que nos da cuenta de:

Como los grupos y clases sociales, en sus relaciones “sociales” si no en las productivas, llevan vidas crecientemente fragmentadas y seccionalmente diferenciadas, los medios de comunicación de masas son crecientemente responsables de a) suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una “imagen” de las vidas, significados, prácticas y valores de los *otros* grupos y clases; b) suministrar las imágenes, representaciones e ideas, alrededor de las que la totalidad social, compuesta de todas estas piezas separadas y fragmentadas, puede ser captada coherentemente como tal *totalidad* (ibid.: 384).

Dentro de este contexto, los discursos que el noticiario de TVN hace circular se establecen como un poder simbólico que es capaz "de construir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar y transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo" (Bourdieu, 2006: 71). De ahí la influencia de los discursos *massmediáticos*, en cuanto agentes de socialización que suministran representaciones susceptibles de ser asumidos implícitamente como objeto de conocimiento recíproco y que constituyen un horizonte común de referencia (Abril, 1997; Wolf, 1994); el cual, generalmente, interviene a favor de la reproducción del orden social establecido y naturalizado bajo los signos de un neoliberalismo que, a través de la instalación de un punto de vista favorable al orden capitalista y en alianza con la clase dominante, contribuyen a asegurar la dominación simbólica y a legitimar el ejercicio hegemónico del sistema capitalista que, no sólo tiene la función de reproducir las relaciones sociales de producción, como diría Althusser (2005); sino también "*pone los límites* al grado en que una sociedad-en-dominación puede reproducirse a sí misma de forma fácil, tranquila y funcional" (Hall, 1998: 60).

De este modo, tanto las relaciones sociales de producción como las representaciones que se hacen de dichas relaciones a través de la mediación televisiva, llevan a cabo un triple trabajo que, como ha observado Stuart Hall (1981, 1998), posee su propio mecanismo en el cual, "el primer efecto general ideológico bajo el capitalismo parece ser el de *enmascarar* y *desplazar*" (Hall, 1981: 380). Esto queda reflejado en las informaciones referidas a los

movimientos sociales, cuando advertimos que los malestares sociales son constantemente ocultados y desplazados de su postura contra-hegemónica. El segundo efecto ideológico es el de la *fragmentación* que, a través de la descontextualización de las informaciones referidas a la protesta social, así como la iconización del movimiento social sobre un reducido grupo de dirigentes, persigue negar los intereses de las clases trabajadoras como colectivo y, de esta forma, “los intereses colectivos de las clases trabajadoras se fragmentan en oposiciones internas entre los diferentes estratos de la clase. El valor colectivamente creado es apropiado individual y privadamente” (Ibid.: 380). Y, finalmente, el tercer efecto general ideológico sería “el de imponer una *coherencia o unidad imaginaria* sobre las unidades así representadas” (Ibid.: 381). Se trata aquí de imponer un sentido común que, bajo el dominio de la *doxa*, busca la instalación de una comunidad imaginada que reúna a todas las clases sociales y a las personas bienintencionadas bajo el dominio neoliberal, el cual va introduciendo imaginarios sociales e identidades culturales que - a través de “la reconstitución de los sujetos-personas individuales en las diversas totalidades ideológicas: ‘comunidad’, ‘nación’, ‘opinión pública’, ‘consenso’, ‘interés general’, ‘voluntad popular’, ‘sociedad’, ‘consumidores ordinarios’” (Ibid.: 381) - van construyendo unidades totalizadoras y universales “que enmascaran y desplazan el nivel de las relaciones de clase y las contradicciones económicas, representándolas como totalidades no antagonistas” (Ibid.: 381).

En consecuencia, el efecto propiamente ideológico del noticiario “consiste precisamente en la imposición de sistemas de clasificación políticos bajo las

apariencias legítimas de taxonomía filosóficas, religiosas, jurídicas, etc.” (Bourdieu, 2006: 71). Sin embargo, la fuerza de los sistemas simbólicos deben todo su poderío ideológico “al hecho que las relaciones de fuerza que allí se expresan no se manifiestan sino bajo la forma irreconocible de relaciones de sentido” (Ibid.: 71). Es decir, el poder ideológico del noticiario debe su fuerza simbólica a la capacidad de desplazamiento del medio televisivo que, al configurarse como una institución social, cultural, económica y política “que se encuentra técnicamente organizada para la producción y circulación de mensajes y signos ordenados en discursos complejos: ‘mercancías’ simbólicas (Hall, 1981: 387), compone y recompone la complejidad de la vida social a través de la objetivación audio-visual que suministra todo un *“inventario constante de los léxicos, estilos de vida e ideologías que son objetivados allí”* (Hall, 1981: 385). Así, el poder simbólico de los medios de comunicación masivos, principalmente la televisión, radica tanto en su capacidad de reflejar y reflejarse en el ordenamiento del mundo, como por fabricar “la provisión de realidades sociales donde antes no existían o el dar nuevas direcciones a tendencias ya presentes, de tal modo que la adopción de la nueva aptitud sea un modo de conducta socialmente aceptable y que la no adopción se represente como una desviación socialmente desaprobada” (Halloran citado en Hall, 1981:385).

En suma, el trabajo de reproducción ideológica llevado a cabo por el noticiario de TVN que se manifiesta en la fabricación mediática de la protesta social, es una labor que es tanto contradictoria como inteligible en el que se cristalizarán

“constantemente las tendencias contra-actantes -el ‘equilibrio inestable’ de Gramsci. Por tanto, sólo podemos hablar de la *tendencia* de los medios de comunicación (...), que reproduce el campo ideológico de una sociedad de un modo tal que reproduce, también, su estructura de dominación (Hall, 1981: 390-391). Y es a partir de esa reproducción constante de un orden social que se asume naturalizado y, por ello, es el orden de las cosas dadas, desde donde emerge la eficacia simbólica del noticiario televisivo. Este poder simbólico en la configuración del imaginario social chileno, adquiere toda su legitimidad y potencia en la medida en que aquel que la soporta (el televidente) reconoce como a aquel que la ejerce (el noticiario de televisión) como legitimado para ejercerla (Bourdieu, 1999). Por lo tanto, para comprender la eficacia y el poder simbólico del noticiario de televisión, es necesario sumergirnos y analizar el valor simbólico atribuido a la televisión, a la imagen y al formato noticioso, porque al fin y al cabo “no hay poder simbólico sin una simbólica del poder” (Bourdieu, 1999: 49).

CAPÍTULO CUARTO

EL NOTICIARIO DE TELEVISIÓN COMO PODER
SIMBÓLICO Y COMO ARTICULADOR DE MITOS

Una bifurcación tomó por sorpresa a mi generación, cuya devoción por Prometeo no dejó ver venir a Hermes: comunicación, tránsitos, transmisiones, redes. Ahora vivimos en una inmensa mensajería, soportamos menos masas, encendemos menos fuegos, pero transportamos mensajes que gobiernan a los motores. (...) Nunca podremos prescindir de campesinos y de tallistas, de albañiles ni de caldereros, y aún seguimos siendo arcaicos en las dos terceras partes de nuestras conductas pero, mientras que en otros tiempos fuimos más bien agricultores, y no hace tanto especialmente herreros, ahora somos sobre todo mensajeros.

Michel Serres

El poder simbólico, poder subordinado, es una forma transformada –es decir irreconocible, transfigurada y legitimada–, de las otras formas de poder: no se puede superar la alternativa de los modelos energéticos que describen las relaciones sociales como relaciones de fuerza y de los modelos cibernéticos que hacen, de ellas, relaciones de comunicación, sino a condición de describir las leyes de transformación que rigen la transmutación de las diferentes especies de capital en capital simbólico, y, en particular, el trabajo de disimulación y de transfiguración (en una palabra, de eufemización) que asegura una verdadera transubstanciación de las relaciones de fuerza haciendo desconocer-reconocer la violencia que ellas encierran objetivamente, y transformándolas así en poder simbólico, capaz de producir efectos reales sin gasto aparente de energía.

Pierre Bourdieu (2006: 72)

Me propongo indagar qué es eso de informar, los fetiches de que la prensa se rodea para seguir homologando libertad con empresa privada y verdad con opinión pública; y las operaciones con que el discurso encubre su marca de fábrica, la "forma" en que el poder del mito –informativo– trabaja para el mito del poder.

Jesús Martín-Barbero (1978: 150)

4.1 El noticiario de televisión como espacio y poder simbólico

Para nadie es un misterio que los medios de comunicación de masas en general y la televisión en particular “conforman el contexto simbólico fundamental de las sociedades contemporáneas, pero insertos en un marco de discursos, prácticas e instituciones más amplio y con el que mantienen relaciones *reflexivas*” (Abril, 1997: 141). En este sentido, la televisión y sus diversos productos mediáticos (noticiarios, teleseries, deportes, etc.) se configuran como un espacio simbólico cuyas fronteras trascienden los límites de los mensajes, discursos e informaciones, articulando, de esta manera complejos procesos de mediatización, donde, por cierto, se entremezclan y entrelazan diversas esferas de la vida social, cultural y política de una comunidad. De este modo, es posible advertir que estos procesos de mediatización, no sólo producen un desplazamiento que va *de los medios a las mediaciones* (Martín-Barbero, 1991), sino que al mismo tiempo comportan profundas e intrincadas reestructuraciones en el plano sociocultural, político, ideológico y simbólico.

Por lo general, existe cierto consenso, en el ámbito académico, que los procesos de mediatización de la vida social, cultural y política de una determinada comunidad suelen ser reconocidos como un asunto de mediaciones, es decir, una “cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento” (Martín-Barbero, 1991: 10). Un reconocimiento que actualmente está signado por la centralidad de lo

audiovisual como mecanismo de *substitución* o *desplazamiento* del dispositivo letrado por el dispositivo de la imagen audiovisual. Sin embargo, este desplazamiento hay que matizarlo, en la medida en que los acontecimientos responden a un proceso en el cual entran a tallar una variedad de mutaciones y reconfiguraciones que implicarían, no una disolución radical de los dispositivos letrados, sino más bien una mixtura de ambos.

No obstante, la centralidad de lo audiovisual introduce unas apropiaciones discursivas, unas resistencias prácticas y unos usos sociales que, bien mirada la cosa, trascienden el sentido común e instalan los dispositivos mediáticos como un espacio simbólico en el cual se produce y reproduce una cultura mediática que naturaliza, en la cotidianidad de los sujetos, un entramado social, cultural y político que se rearticula como un espacio social virtual en donde la actualidad, el acontecimiento y la realidad se “constituyen [como] la forma básica de interacción humana en la cultura moderna, un factor elemental de integración social y una clave fundamental de las formas de dominación en las sociedades democráticas” (Subirats, 1991: 169).

Este espacio simbólico, caracterizado por los procesos de mediatización de las esferas políticas, sociales y culturales, poseen no sólo un aspecto de artificialidad (imagen sintética, voz sintética), sino también se caracteriza por la elaboración de una virtualidad de lo real (imagen virtual, espacio virtual, acontecimiento virtual). “Esta virtualidad se imprime directamente sobre la estructura del acontecimiento producido, afecta tanto el tiempo como el espacio

de la imagen, el discurso, la 'información'; en suma, todo lo que nos refiere a la mencionada realidad, a la realidad implacable de su presente supuesto" (Derrida, 1998: 19).

La virtualidad de los acontecimientos se impone a partir de un realismo televisivo que, a través de la supuesta transparencia de lo audiovisual heredada de la cinematografía clásica, pretende borrar todos los rastros que implica la producción y la puesta en escena televisiva. De este modo, se busca naturalizar aquello que vemos en la pantalla de nuestros televisores, recurriendo a lo que Roland Barthes (2001) denominó "efectos de realidad", esto es, la utilización de detalles en apariencia insignificantes, intrascendentes y superfluos como garantes de autenticidad. Al borrar los signos de la producción, la televisión persuade a los telespectadores de que tomen "lo que no era sino efectos recreados como representaciones transparentes de lo real" (Stam, 2001: 172).

Ahora bien, sabemos que los noticiarios de televisión se constituyen como agentes discursivos que articulan narraciones omnipresentes que tienen como finalidad informar a sus audiencias acerca de los acontecimientos sociales. Sabemos también que la interpretación que los noticiarios realizan sobre los acontecimientos de la vida social son construcciones que se encuentran predeterminadas por una doble dimensión que la integra: por una parte, debido a su propia estructura económica e ideológica, la televisión es un medio que busca captar la mayor cantidad de audiencia posible, a través de la seducción y el espectáculo; por la otra, los noticiarios construyen una autorepresentación

que se funda en la veracidad de los acontecimientos y en la circulación de hechos de interés general. Como ha observado Mariano Cebrián Herreros (2004: 18), "la información televisiva trata de armonizar ambas dimensiones, pero cuanto más sobresale la dimensión televisiva más se pierde la rigurosidad y aproximación a la veracidad".

Los noticiarios de televisión se articulan como un espacio simbólico que posee un alto grado de resonancia en la conformación de la vida cotidiana, en el saber cotidiano y, por sobre todo, en la modelización de las subjetividades. En este sentido, las noticias construyen el mundo social y lo hacen circular, masivamente, como representación. Por lo tanto, como ha escrito Patrick Charaudeau (2003: 15), "los medios no transmiten lo que ocurre en la realidad social, sino que imponen lo que construyen del espacio público. La información es esencialmente una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente; presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y un sentido particular del mundo".

Lo importante, a mi juicio, es determinar la especificidad de esa opacidad inscrita en la información. Dicho de otra manera, analizar el modo en que los noticiarios de televisión se configuran como un importante dispositivo discursivo: una maquinaria de producción de discursos audio-visuales que poseen resonancias significantes sobre la esfera política, cultura, social y simbólica a través de una serie de constelaciones que tienen importantes injerencias en las formas en que organizamos nuestra relación con lo social, en

que elaboramos nuestras experiencias cotidianas, en el sentido y las interpretaciones que le otorgamos a los acontecimientos del mundo. De este modo, "la televisión es nada menos que una filosofía de la retórica. Para hablar con seriedad de la televisión uno debe hablar, por lo tanto, de epistemología" (Postman, 2001: 22). Realizar una epistemología de los noticiarios de televisión implicará, entonces, adentrarnos en las conexiones que el telediario mantiene con nociones como veracidad, realidad, verosimilitud, simulacro, virtualidad, y como estos conceptos se inscriben y realizan importantes intercambios simbólicos que, dentro de complejos procesos de mediatización, reconfiguran hoy las relaciones entre sociedad, cultura y política.

Quizás sea importante volver a insistir sobre la importancia en el desplazamiento que va de los medios a las mediciones. Esto porque dicho desplazamiento implica, necesariamente, ubicar la comunicación dentro del espacio de las mediaciones que se vincula directa y significativamente sobre la base de una coalescencia con los diversos procesos y contextos socioculturales, políticos, económicos, históricos de su expresión significativa. Así, los procesos socioculturales, económicos y políticos, "dejan de ser un exterior de los procesos simbólicos y éstos a su vez aparecen como constitutivos y no sólo expresivos del sentido social" (Martín-Barbero, 2002a: 128). De este modo, la dinámica significativa que se establece con las mediaciones, nos lleva a trasponer el pensamiento que situaba, de un lado, los procesos tecnológicos e industriales, y del otro el de la producción y circulación del sentido. Por lo tanto, lo que persigo con el desplazamiento de los medios a las mediaciones es:

(...) superar la concepción instrumentalista de los medios que, o los vacía de espesor y materialidad histórica pensándolos como meras herramientas en manos de la clase dominante o los reduce a su dimensión discursiva con lo que las luchas sociales que los atraviesan no serían más que luchas entre discursos. Y se hace posible esa superación en la medida en que aquello de lo que se hace historia no es más ya el "desarrollo tecnológico" sino las operaciones a través de las cuales los códigos sociales de percepción y reconocimiento se inscriben y materializan en los códigos tecno-lógicos (Ibíd.: 129).

Si los noticiarios de televisión se configuran, entonces, como un espacio simbólico es porque éstos contribuyen activamente en la instalación de un orden social altamente mediatizado y modelado por los conductos, los dispositivos y los artilugios de una audiovisualidad que penetra sobre el orden social, sobre los imaginarios y sobre la cotidianidad. Los noticiarios de televisión se despliegan de un modo sigiloso en la vida cotidiana, articulando de esta manera un entramado discursivo que se naturaliza, imponiendo a los telespectadores el espectáculo, la vigilancia, la normalización. La televisión opera retóricamente mediante la fragmentación, la velocidad y el flujo constante de imágenes y sonidos que invaden las (in)consciencias de los televidentes. "El tiempo televisivo iguala el tiempo de la vida, establece su correlato desde el fragmento y lo particular. La mediatización de la vida cotidiana habrá de adoptar el lenguaje, la racionalidad y la estética de la velocidad, se trata del síndrome del flujo como imperativo endógeno de la racionalidad moderna arrastrada a sus límites" (Arancibia, 2006: 111).

El poder que posee la televisión para hacer visible el mundo, para representar los imaginarios, para fabricar acontecimientos y ligarlos tan estrechamente con los trazos de la vida cotidiana, le permite mediatizar lo social, lo cultural y lo político a través de narraciones y relatos, discursos y enunciados que se disipan en lo inmediato, en una contingencia siempre cambiante, hecha por micro-relatos donde “la cotidianidad como encierro, como retiro, como *Verborgenheit*, sería insoportable sin el simulacro del mundo, sin la excusa de una participación en el mundo” (Baudrillard, 2009a: 16). Tal vez, ahí radica la *eficacia simbólica* de los noticiarios de televisión, el de hacernos partícipes de un mundo modelado por imágenes y sonidos, de introducirnos dentro de representaciones y discursos que asumimos como verídicos y reales. Los noticiarios de televisión fabrican el mundo como representación audiovisual y en esa construcción se despliega el presente, los acontecimientos, los detalles de la vida cotidiana, sus excesos y su espectacularidad; es el territorio en donde se escribe la actualidad que viene a alimentarnos de signos, de imágenes y sonidos. “La imagen de la televisión, como una ventana invertida, da primero a una habitación y, en esa habitación, la exterioridad cruel del mundo se hace íntima y cálida, de un calor perverso” (Ibid.: 16).

En consecuencia, estamos, posiblemente, ante lo que Régis Debray (1995: 28) ha denominado como la *civilización indicial*, aquella que “no solamente modificó nuestro modo de acceso a lo real; construyó *otro real*, distinto del de la *civilización simbólica* que la precedió. Lo que era creíble ya no lo es, pues lo que era real ya no lo es”. La mutación llevada a cabo por la razón mediológica,

elabora y articula un nuevo mapa de poder, construye una "realidad" mediatizada en la que el *índice*¹⁹⁶ no habla del mundo sino que pertenece al mundo y pertenece a él a través de la transmisión y de la pantalla. El efecto indicial que ejerce la televisión sobre la sociedad, la cultura y la política extrae su potencia, su fuerza y su poder gracias a la homología, analogía y virtualidad con lo retratado, expresado, representado, puesto que un índice es un "signo realmente afectado por el objeto" (Peirce citado en Debray, 1995: 29). De este modo, como nos recuerda Debray (1995: 34), "el deslizamiento del modelo escritural al modelo indicial implica y explica el cambio de énfasis de lo abstracto y lo concreto, de la ley a la jurisprudencia, de la moral a la ética, de la prosopopeya a la anécdota, de lo universal a lo singular, del género al individuo, del emblema al rostro".

En este sentido, la televisión se articula no sólo como reflejo de la actualidad, sino que al mismo tiempo, sirve como materia prima para la estructuración de las esferas políticas, culturales, sociales y simbólicas desde la actualización de su propia narración y relato. De ahí que, la televisión se vuelve cotidianeidad pura, puesto que dialoga con la vida cotidiana, desde, sobre y para la vida cotidiana, construyendo relatos en los que "la televisión cotidianiza su relato, vuelve cotidianeidad la luminosidad de su propio destello" (Arancibia, 2006: 112).

¹⁹⁶ Charles Sanders Peirce clasificó los signos en *índices*, *íconos* y *símbolos*, el índice continúa siendo una zona no extensamente desarrollada del arco simbólico. Una foto no es un símbolo como la palabra, no es un ícono como un cuadro, es un índice. No corresponde a una intención sino a un efecto mecánico, la captura automática de una irradiación luminosa. (Debray, 1995: 29).

En resumen, el noticiario de televisión como espacio simbólico se configura como un territorio extenso, abierto, plagado de matices y contradicciones. En una palabra, es un espacio simbólico en plural. Por ello, ante esta inmensidad, es pertinente concentrarse en algunos aspectos. De ahí, que para efectos de este subcapítulo, intentaré abordar tres aspectos que a mi modo de ver son básicos en la conformación de la televisión como espacio simbólico socialmente legitimado. Por una parte se trata de analizar el noticiario de televisión como colonizador de lo cotidiano y de los imaginarios sociales y cómo esta colonización se articula como un poder simbólico. Este primer aspecto nos conduce hacia la construcción mediática de la realidad social para, finalmente, reflexionar sobre un particular desplazamiento que va del orden del discurso al espacio discursivo, es decir, un espacio en cual se conforma un tipo de conocimiento, un espacio simbólico que construye relatos, representaciones y mediaciones que articulan y conectan las relaciones entre cultura, política y sociedad.

4.1.1 La televisión como agente colonizador

Si aceptamos la idea de que el colonialismo no es algo que afecte sólo a ciertos países, sino que es un fenómeno que se desarrolla y desenvuelve a partir de una experiencia global compartida que atañe tanto a los colonizadores como a los colonizados, entonces entender este fenómeno como un entramado que abarca un conjunto de relaciones sociales, políticas y económicas que siguen

plenamente vigentes. Sin embargo, en la actualidad el colonialismo ha adoptado otras formas y estados utilizando nuevos dispositivos de sujeción que actúan desde la esfera sociocultural y, de las prácticas que se desprenden de esta esfera (medios de comunicación, arte, religión, ciencia, etc.), emergen ciertos rasgos, ideológicamente coloniales, que nos permiten hablar de la persistencia del colonialismo en nuestra actualidad postmoderna.

El colonialismo territorial y nacionalista de la modernidad ha dado paso a un colonialismo posmoderno y desterritorializado, donde el poder simbólico se convierte en un medio eficaz para lograr amasar un sistema de dominación, que se cristaliza a través de la producción simbólica. Así, se produce (a sabiendas o a ciegas) un sistema de dominación que va más allá y es tanto más efectivo que los tanques, los misiles y los soldados, puesto que las palabras y las imágenes actúan sobre la imaginación tanto de los dominadores como de los dominados, generando como resultado una visión consolidada que afirma no sólo el derecho de unos sobre otros a dominar sino también su obligación de hacerlo (Said, 2001, 2007). Como ha observado Edward Said, "ni el imperialismo ni el colonialismo son simples actuaciones de acumulación y adquisición. Ambos se encuentran soportados y a veces apoyados por impresionantes formaciones ideológicas que incluyen la convicción de que ciertos territorios y pueblos necesitan y ruegan ser dominados" (Said, 2001: 44).

Si el noticiario de televisión se constituye, en la actualidad, en un agente colonizador, es porque éste distribuye en el campo social una visión de mundo, unas ideologías, unas representaciones, unas imágenes y unos imaginarios que se encuentran comprometidos (ya sea consciente o inconscientemente) con la visión consolidada de los dominadores, articulándose como pieza central de un sistema de dominación que distribuye, gracias a la mediación televisiva, ideas, valores, costumbres, saberes que se distribuyen bajo la lógica de una hegemonía neoliberal.

Quizás para comprender mejor cómo la televisión en general y los noticiarios en particular, se articulan como agentes colonizadores y como un poder simbólico que se ordena bajo la lógica de la ideología neoliberal, sea necesario realizar un breve recorrido histórico de la televisión chilena desde el año 1973, con la irrupción de la dictadura militar de Pinochet, hasta finales de los años 90, etapa que algunos historiadores llaman la transición chilena a la democracia.¹⁹⁷ Se trata por lo tanto de realizar un recorrido que nos ayude a comprender el proceso por medio del cual la televisión se articula en un amplificador y distribuidor de sentidos, prácticas, saberes, costumbres y narraciones que contribuyen en la instalación de la ideología neoliberal como la única posibilidad de desarrollo social para el país y, de la cual, la televisión es una pieza clave.

Hasta el 11 de septiembre de 1973, la televisión chilena se había configurado como un medio de comunicación masivo que indagó entre diversas fórmulas de

¹⁹⁷ Sobre la historia de la televisión anterior al Golpe de Estado militar véase en este trabajo el Anexo1

producción y organización institucional que contribuyeron a formar el entramado televisivo del país. En cada período presidencial se articuló un sistema televisivo y una línea editorial acorde con los preceptos a los cuales adscribían las elites políticas y concordancia con el carácter y el sentido particular de una historia y de un contexto histórico en el que la televisión se encontraba inserta en las universidades públicas y en el Estado. Con el golpe de Estado del general Pinochet, se instaura un régimen del terror. El nuevo orden impuesto por la dictadura intentó borrar cualquier referencia al régimen derrocado y elevó a la categoría de "cultura dominante" determinadas prácticas y valores. La televisión se constituyó es una herramienta poderosa al servicio de *los bienes superiores de la nación*; un concepto abstracto cuyas connotaciones podían variar de acuerdo a la voluntad de aquellos que tenían el poder – y la justicia - en sus manos.

Para la dictadura de Pinochet, la televisión fue una herramienta central para la manipulación de las masas y para construir una imagen de país acorde con las necesidades del nuevo régimen. Los canales de televisión universitarios fueron intervenidos por los agentes de la dictadura y Televisión Nacional – el canal estatal - se llenó de generales, coroneles, brigadieres, tenientes y capitanes que dictaban las normas a seguir y construían una televisión que daba cuenta de las prioridades del régimen autoritario. En términos de avances tecnológicos, en 1974 la dictadura permitió que los canales universitarios ampliaran progresivamente su cobertura territorial hacia provincias y, desde 1976, con la incorporación de las transmisiones vía satélite, el canal estatal era capaz de

cubrir prácticamente todo el territorio nacional de forma simultánea, con la sola excepción de Isla de Pascua (Tagle, 2009).

En términos ideológicos, la televisión chilena se ordenó bajo la línea dictatorial conformándose como el escaparate de una visión de mundo sustentada sobre una épica, una ética y una estética fundada en la llamada “reconstrucción nacional”. Los canales de televisión controlados por la dictadura plasmaron en imágenes y sonidos el nuevo orden que emergía:

Soldados que desfilaban cantando “Libre”; el éxito de Nino Bravo; jóvenes construyendo casas al son de “Chile eres tú. Patria, bandera y juventud”; elaboraron el imaginario de los primeros años de la dictadura a través de clips propagandísticos, cuya máxima expresión se alcanzaría en 1977 con la transmisión del Discurso de Chacarillas. El 9 de julio de aquel año, 77 jóvenes que emulaban a los Héroes de La Concepción subieron el cerro provistos de antorchas para iluminar una noche de escenografía fascista, (...) donde Pinochet anunciaría su itinerario político e institucional (Fuenzalida, 2006).

Para la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la policía secreta de la dictadura, la televisión era uno más de los múltiples campos de batalla contra los militantes de izquierda. En su lucha por “librar al país del cáncer marxista” la DINA organizó una suerte de “limpieza” de las estaciones, infiltró agentes y orquestó campañas de desinformación sobre las violaciones de los derechos Humanos. Institucionalmente la dictadura incorporó un nuevo estamento a la ley de 1970, el Consejo Nacional de Televisión, que decidía cómo había que

informar y entretener. El Consejo adquirió tal importancia que el régimen de Pinochet le atribuyó un rango constitucional a su existencia. Aún cuando tanto las universidades - con sus rectores designados - como Televisión Nacional estaban controladas por la dictadura y el uso discrecional que ejercía sobre el medio hacía innecesarias tantas preocupaciones, el Consejo se desplegó como una agencia censuradora,

Junto con constituirse en una herramienta distractora y censuradora de la realidad social, la televisión se configuró como un elemento fundamental en la instauración del modelo neoliberal que implementaron los *Chicago boys* en el país. Fue a través de la pantalla chica que los chilenos aprendieron la importancia de incorporarse al nuevo sistema previsional, internalizaron que el consumo generaba felicidad y entendieron que el endeudamiento era una herramienta buena y eficaz para surgir en la vida.

Con ocasión del Mundial de Fútbol celebrado en Argentina en 1978, se iniciaron las transmisiones a color "con el consiguiente aumento de los costos y una serie de cambios en la publicidad; también aparece el control remoto. Todo ello en medio de un 'apagón cultural' y de la domesticación de los telespectadores." (Tagle, 2009: 236) Aprovechando esta novedad y un cambio de divisas baratísimo (el dólar estaba prácticamente equiparado con el peso), la televisión chilena quiso proyectar una imagen de esplendor y solvencia, con la finalidad de proyectar la falsa imagen de un país en completa normalidad y prosperidad. Para ello se realizaron una serie de programas nocturnos que se iniciaban con

musicales a lo *Broadway* e importaban espectáculos de Las Vegas, mientras desde las plateas aplaudía un público glamoroso compuesto por el *jetset* criollo, funcionarios del régimen y agentes de la policía secreta con un whisky importado en la mano.

Durante la década de los ochenta la principal función de la televisión fue la de consolidarse como un medio dedicado exclusivamente a la entretención. En un país donde la libertad de expresión estaba fuertemente controlada y la información sobre temas nacionales se limitaba a lo que la dictadura quería o permitía, los noticiarios televisivos eran conducidos por reinas de belleza y los programas de investigación eran los espacios destinados a mostrar guerras distantes o novedades tecno-científicas.

En términos generales, durante la dictadura militar los medios de comunicación de masas se ajustaron a las imposiciones del régimen y aquellos que no lo hicieron fueron clausurados en el mejor de los casos.¹⁹⁸ De este modo, a partir del golpe militar y el régimen de terror impuesto por éste, los medios de comunicación de masas se establecieron como mediaciones altamente propagandísticas y manipuladoras de la realidad social, política y económica. Y

¹⁹⁸ Como señala Herrera Campos (2006: 19) "Si hasta 1973 el 36% de la prensa en Chile era partidaria de la Unidad Popular, con el golpe militar esas voces se a callaron a punta tortura, sangre y muerte. De esa forma salieron de circulación cerca de 321 mil ejemplares diarios eliminando a los periódicos El Clarín (220 mil ejemplares), El Siglo (del Partido Comunista, 29 mil), Puro Chile (25 mil), La Nación (21 mil) y Las Noticias de Última Hora (17 mil) (...) Los militares además clausuraron cerca de 40 radioemisoras afines al ideario político del Presidente Allende (115 radios de alcance nacional, regional y provincial fueron partidarios del golpe y siguieron en funciones), once periódicos regionales y un centenar de revistas editadas por Quimantú (la editorial del Estado), Horizonte (del Partido Comunista) y Prensa Latinoamericana (del Partido Socialista)."

en ese rol la televisión jugó un papel significativo, en tanto coincidió con una explosión en el aumento de aparatos en las casas de los chilenos.

En resumen, los canales de televisión - tanto universitarios como Televisión Nacional - fueron intervenidos y transformados en medios dedicados al espectáculo y la entretención. Desaparecieron los programas de debate y actualidad para dar paso a una televisión que apelaba a un público masivo: Festival de Viña del Mar, fútbol, telenovelas, series envasadas de procedencia norteamericana y programación familiar. En definitiva, se consolidó una televisión como evasión que se ordenaba bajo la línea editorial que la dictadura requería para instalar un nuevo orden social fundado en una economía, una sociedad y una cultura de mercado.

El 11 de marzo de 1990 asume la presidencia del país Patricio Aylwin, un hecho que indicaba el retorno formal a la democracia, aunque en estricto durante toda la década la política estuvo tutelada por los militares chilenos. Pinochet continuó siendo el Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998 y luego senador vitalicio designado y, sobre todo en los primeros años del cambio de régimen, los ruidos de armas se hicieron sentir cada vez que alguna iniciativa política incomodaba particularmente a los antiguos ocupantes de La Moneda.¹⁹⁹

¹⁹⁹ A grandes rasgos, hay dos hechos que marcaron la pérdida del capital político de dictador: primero cuando fue apresado en Londres por genocida y, luego, cuando fueron descubiertas unas cuentas bancarias en paraísos fiscales que demostraban el robo que efectuó mientras gobernaba el país.

En cuanto al tema que aquí nos ocupa, el año 1988 estuvo marcado por la franja televisiva con motivo del plebiscito de octubre de ese año, para decidir la continuidad o no de la dictadura.²⁰⁰ El año siguiente se caracterizó por la producción de un conjunto de programas y foros de contenido político que culminó con un debate presidencial. La televisión se configuró como un territorio en disputa, un espacio privilegiado para la transmisión de mensajes políticos. Los chilenos se reunían en torno a la televisión a escuchar a sus líderes, formarse una opinión y participar dentro de una esfera pública mediática. Aún así, y por muchos años, reinó en los medios una autocensura, un cuidado extremo en el tratamiento de ciertos tópicos y el silencio absoluto respecto a determinados temas considerados tabú. La televisión reflejaba y reforzaba un sentimiento generalizado de cautela, de cuidar la frágil democracia recuperada aunque eso significara, en el fondo, renunciar a parte de los espacios democráticos.

Dentro de las prioridades del nuevo gobierno estuvo la generación de un nuevo marco jurídico para la televisión que reemplazaría al existente. En 1992 se aprueba en el congreso una nueva ley, que a grandes rasgos, fomenta una televisión liberal en términos corporativos y económicos, pero a la vez sometida a la supervisión de los contenidos emitidos. Para ello se reformó el Consejo Nacional de Televisión: un organismo del Estado pero con autonomía del

²⁰⁰ Para muchos investigadores la franja televisiva fue uno de los factores determinantes en el fin de los 17 años de dictadura. La franja de la alternativa 'Sí', de los seguidores del dictador, se realizó a partir de una premisa que resultó errónea: la poca importancia de la TV y un mal diagnóstico de aquello que la gente quería de la TV. La franja del 'No', de la oposición a la dictadura, mostró una coalición política creíble, conciliatoria y preocupada del futuro, lo que fue decisivo en los resultados electorales.

gobierno de turno, encargado de conciliar la diversidad cultural, fortalecer la identidad nacional y defender la libertad de expresión y de programación. (Tagle, 2009) La nueva legislación convierte a Televisión Nacional en un canal público del Estado chileno normado por un directorio plural, representativo de las diferentes sensibilidades políticas, que genere la confianza del público, pero que debe autofinanciarse, lo que implica que los contenidos emitidos por el canal deben competir por atraer al mercado publicitario.

Durante los primeros años de 1990 hizo su aparición la televisión privada y pocos años después entró en escena la televisión por cable. En estos años se instalan en la pantalla tres grandes formatos de programas que entremezclan la entretención con alguna forma de servicio al público, aquí destacan los matinales, los programas de consulta y orientación pública y los programas judiciales. También emergen programas que abordan la actualidad nacional, tales como programas de debate o de reportaje e investigación periodística. En tanto los programas de espectáculo continúan ocupando un horario *prime*, sin embargo, si en los años '80 se trataba de emular espectáculos teatrales tipo *Broadway* o *Las Vegas*, de los '90 en adelante:

Se ha tratado de diferentes formas, habitualmente traídas del extranjero, donde es posible distinguir estelares musicales; de conversación, a partir de la mitad de la década de los 90, en que participan figuras del mundo televisivo o políticos y en los que la TV chilena se torna autorreferente y farandulera; también es posible advertir la presencia de estelares de concurso y humor; y finalmente el género de los *reality show* a partir de 2003 con éxitos disímiles.

También aparecen los programas culturales referidos a literatura, plástica, difusión científica y tecnológica, cine, arquitectura, desarrollo del mundo rural chileno, medio ambiente, filosofía y otras expresiones. Sus resultados fueron también variados. (Tagle, 2009: 240)

La televisión de los años '90 se renueva y se lava la cara para eliminar los rastros de su vínculo más visible con la dictadura, pero intensifica su relación con los grupos económicos favorecidos por el modelo neoliberal instaurado por régimen de Pinochet. La televisión se constituye en una institución social que contribuye a la conformación de las subjetividades, en la medida en que las imágenes y los sonidos proyectados por la televisión articulan un conjunto de dispositivos mediáticos que contribuyen en la consolidación de una sociedad de consumo. Esto se manifiesta claramente en la medida en que comprendemos que una sociedad de consumo no sólo implica "las técnicas industriales capaces de producir mercancías estandarizadas en grandes series. Es también una construcción cultural y social que requirió por igual la 'educación' de los consumidores" (Lipovetsky, 2010: 24).

Es precisamente la enorme capacidad de penetración sociocultural que tiene la televisión, la que le permite desplegar todo su poder de seducción y educar a las audiencias para su "correcta" adecuación dentro de una sociedad de consumo. La televisión, en conjunto con otros medios de comunicación (radio, cine, prensa y revistas del corazón), representa cotidianamente el espectáculo y distribuye en el campo social la ideología de que el consumo se articula como un factor central en la consagración y plenitud de la vida. A través de las

imágenes audiovisuales, de las fotos y de los reportajes “los medios no sólo hacen brillar los modelos de la vida feliz, sino que se dedican a hacer más bello lo bello, más deseable lo más deseable, más felices a los más felices” (Lipovetsky, 2010: 300).

En consecuencia, a partir de la década de los '90 en adelante, la televisión chilena se articula como una pieza central dentro del engranaje del capitalismo consumista instalado durante la dictadura militar. La televisión participa activamente en la instalación de una sociedad que se configura bajo la necesidad constante de consumir. “Cuanto más se consume, más se quiere consumir: la época de la abundancia es inseparable de la hinchazón indefinida de la esfera de las satisfacciones anheladas y de la incapacidad para calmar el hambre de consumo, ya que a la satisfacción de una necesidad le siguen inmediatamente nuevas demandas” (Ibíd.: 33).

El sistema neoliberal es un sistema perverso que descansa sobre una condición que es nuestra perdición: si no se expande muere. Si se fatiga, perece. La causa de esta fatalidad del capitalismo neoliberal no es ideológica sino estructural, puesto que su objetivo supremo es la acumulación de la ganancia. Para el capitalista, la producción sólo alcanza su razón de ser cuando obtiene un beneficio neto, esto es, la ganancia líquida sobre todos los desembolsos de capital por él realizados (Luxemburgo, 1968). El hiperconsumo que requiere el sistema para desarrollarse y expandirse encuentra en los medios de comunicación un territorio que, a través de la mercadotecnia, despliega todo su

potencial distribuyendo estilos de vida, instalando un imaginario social fundado en un complejo campo de distinciones sociales, donde los sujetos, en tanto objetivados como consumidores, “no quieren tanto disfrutar de un valor de uso como ostentar un rango, calificarse y ser superiores en una jerarquía de signos en competencia.” (Lipovetsky, 2010: 33) Es decir, los medios de comunicación de masa, en especial aquellos capaces de construir imágenes, contribuyen activamente a instaurar la ideología en la cual el consumo de bienes comerciales se constituye en la medida de todas las cosas; en una suerte de escalafón en donde se ubican y clasifican una amplia gama de distinciones sociales que dan cuenta de una serie de luchas simbólicas por la adquisición infinita de signos diferenciadores.

Hay un segundo aspecto de la televisión que es significativo en su articulación como agente colonizador de los imaginarios y como poder simbólico: la forma en que narra y construye narrativas sobre la cotidianeidad. La televisión narra la vida cotidiana haciendo circular fragmentos de la vida diaria, acontecimientos políticos, sociales y culturales que entran en la esfera de lo doméstico. En este proceso, la televisión misma se vuelve cotidiana elaborando y amplificando saberes y pautas de comportamiento colectivo inmersos en discursos e ideologías que enmarcan un cierto itinerario de la vida diaria. Esa narración sigue el orden de la vida diaria, de la rutina y, al mismo tiempo, narra cotidianamente en cuanto lo narrado son los fragmentos y motivos que tejen el ciclo de la propia cotidianeidad (Arancibia, 2006).

Como ha observado Juan Pablo Arancibia (2006: 114), “la televisión narra cotidianamente en cuanto a su presencia narrativa; en cuanto al modo y el tiempo de narrar; en cuanto al contenido de lo narrado y en cuanto a los ritos y acontecimientos que organizan su narración”. De hecho, los noticiarios de televisión siguen el ciclo anual de la vida y sus acontecimientos, hasta el punto de que de antemano podemos cartografiar y previsualizar ciertas noticias que de seguro estarán en la pauta informativa de cualquier noticiario del país en determinados momentos aunque, en estricto, difícilmente puedan ser considerados eventos noticiosos.

Si partimos con las fiestas de fin de año, se nos hablará de la navidad, del regalo de moda para los niños y de lo importante que es compartir en familia, luego llegará el turno del año nuevo con recomendaciones dónde celebrar según ciertos presupuestos, de los fuegos artificiales en Valparaíso, se harán recuentos con las noticias más trascendentes, simpáticas y las más espectaculares del año que termina; del año nuevo se pasa al verano, las vacaciones y el Festival de la canción de Viña del Mar; luego, en marzo, la compra de uniformes y útiles escolares, la entrada al colegio y con ello la congestión automovilística. Luego viene la semana santa y de la nota del precio de los pescados y mariscos pasamos al 21 de mayo y la cuenta anual del presidente, de lo que se dijo y lo que no se dijo, de las opiniones de ministros y de senadores de todos los colores. Con el invierno, se suceden las notas sobre el frío, las inundaciones o, por el contrario, a la sequías. Septiembre se inicia con las referencias al aniversario del golpe de estado, las romerías, los

incidentes y unos pocos días después el foco de atención se centra en la chicha, las empanadas, el pie de cueca y las ganancias o pérdidas de los fonderos. No nos damos ni cuenta cuando ya se está presentando el auto último modelo en el salón del automóvil, luego viene el día de los muertos al que le sigue la Inmaculada Concepción con los respectivos despachos primero desde los cementerios y luego desde el santuario de Lo Vásquez con los peregrinos pagando sus mandas. Y ya estamos nuevamente celebrando la navidad y se comienza a repetir otro ciclo, un nuevo año que será matizado por circunstancias y eventos particulares como algún triunfo de la selección nacional de fútbol, alguna elección, escándalos políticos o de farándula, algún mega-evento que traerá al país a alguna estrella del espectáculo.

Este ciclo, este devenir familiar que envuelve y despliega la televisión sobre el campo social, hace de la televisión una máquina simbólica, un ente omnipresente, guía práctica para develar la complejidad del mundo social, cultural y político, pero al mismo tiempo se vuelve instauradora de ese mismo mundo que quiere descifrar. Pero se trata de un desciframiento y una instauración deformada, puesto que estamos ante una construcción que, pese a la legitimación social y a la cierta transparencia que se le atribuye al medio para representar lo real, "los medios no transmiten lo que ocurre en la realidad social, sino que imponen lo que construyen del espacio público" (Charaudeau, 2003:15).

Ahora bien, la información es una cuestión de lenguaje y sabemos que el lenguaje no es neutro ni transparente, por lo tanto la narración del noticiero “presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y un sentido particular del mundo” (Ibíd.: 15). Más específicamente, este sentido particular del mundo se elabora desde un discurso *encrático*, es decir, desde un discurso que se presenta como aparentemente vago, un tanto indefinido y por ello difícilmente perceptible, de modo que ingresa en el campo social con naturalidad, como señala Roland Barthes (1987: 137), “es el lenguaje de la cultura de masas (prensa, radio y televisión), y también, en cierto sentido, el lenguaje de la conversación, de la opinión común (de la *doxa*); este lenguaje encrático es (por una contradicción de la que extrae toda su fuerza) clandestino (difícilmente reconocible) y, a la vez triunfante (es imposible escapar a él)”.

De este modo, el discurso televisivo-informativo se estructura como una suerte de sentido común sobre los acontecimientos narrados, contribuyendo a instaurar una visión de mundo fácilmente reconocible e identificable por el espectador que, puede o no, internalizarlo como discurso legitimado acerca de los acontecimientos de interés público. Sin embargo, lo relevante, a mi modo de ver, es que al construir discursos que apelan y construyen a la vez un sentido común, una *doxa* articulada bajo un lenguaje encrático, las informaciones noticiosas caen en una suerte de adecuación que se ajustan a un consenso televisivo, desde el cual se hace circular visiones de mundo y sobre el mundo que, se articulan sobre una

(...) ideología, que consiste en "mostrar a toda costa", en "hacer visible lo invisible" y en "seleccionar lo más sorprendente" (...) [De este modo se] construye una visión parcializada de ese espacio público, una visión adecuada a sus objetivos pero muy alejada de un reflejo fiel. Los medios, si son un espejo, sólo son un espejo deformante o, más bien, son varios espejos al mismo tiempo de los que, en las ferias, y a pesar de la deformación, dan testimonio, cada uno a su manera, de una parcela amplificadora, simplificada o estereotipada del mundo (Charaudeau, 2003:15).

Como constructores del sentido común, los noticiarios de televisión colonizan los acontecimientos y la construcción social de la realidad objetivando, reflejando y amplificando en imágenes y sonidos los acontecimientos, discursos e informaciones. El noticiario coloniza, porque hace circular masiva y cotidianamente representaciones sobre la realidad social que impone cierta episteme o matrices de pensamiento que contribuyen en la colonización de los imaginarios. El noticiario objetiva, porque crea unas materialidades audiovisuales para aquello que en el imaginario era sólo escritura, noción o abstracción. El noticiario refleja, porque tiene como punto de partida el material disponible en el imaginario de la época de su realización. El noticiario amplifica el imaginario, porque lo instala en el dominio colectivo, en las diferentes audiencias a las que está dirigido.

Si planteo que el noticiario de televisión se articula como un agente colonizador es porque éste se articula como un poder mediático capaz de *conquistar* la esfera pública y colonizarla con narraciones, discursos e informaciones que

circulan masivamente articuladas, en tanto diégesis y narración bajo la perspectiva hegemónica. Si bien es cierto que, como hemos dicho en las páginas anteriores, los noticiarios no dicen lo que hay que pensar, instalan sobre qué hay que pensar, y es precisamente a partir de la selección de temas y acontecimientos, saberes y discursos, desde donde es posible rastrear una ideología que se inscribe del lado de los dominadores, la cual se integra como naturalizada en el espacio social gracias a la mediación de la *doxa* y del discurso encrático.

Quizás, para comprender mejor por qué los noticiarios se estructuran a partir del discurso encrático deberíamos preguntarnos, ¿para quiénes narra el noticiario televisivo sus noticias?, ¿a quién se dirige el periodista? Si como han escrito una serie de investigadores, transmitir información consiste en hacer circular un saber a quien no lo posee y, por ello, la información transmitida es más poderosa cuanto mayor es el grado de ignorancia, entonces la información mediática se basa en una paradoja:

Si elige dirigirse a un blanco constituido por la mayor cantidad posible de receptores, debe formular lo que se denomina una "hipótesis baja" sobre el grado de saber de este y por lo tanto considerar que no está muy instruido. Pero como lo que caracteriza al "gran número" es la heterogeneidad cualitativa, es decir, que en él se encuentran personas con diverso grado de instrucción (de mayor a menor, el gran número constituye una media), tal vez la información será fuerte para algunos, que podrán considerarse satisfechos, pero débil para los demás. ¿Cómo llegar entonces al mayor número? Pues si la instancia

mediática eligiese proporcionar una información con un fuerte contenido de saber, sería necesario que formulase una "hipótesis alta" sobre el grado de saber del blanco, el cual, ya instruido en gran medida, sería cuantitativamente reducido y por lo tanto el medio tendría que resolver un problema de orden económico: vivir dirigiéndose a un pequeño número de receptores (Charaudeau 2003:14).

De este modo, los noticiarios de televisión se habrían autoimpuesto la tarea de abarcar el mayor número posible de receptores (ya sea por una necesidad económica, ya sea por una necesidad ideológica o por una mezcla de ambas); y, para ello, requieren construir discursos, representaciones, acontecimientos e informaciones que se estructuran bajo la lógica de una "hipótesis baja", la cual estaría a la vez sustentada y sustentando un sentido común, un sentir probable, y esto trae ciertas consecuencias. Toda información que hace circular el noticiario, por más relevante o irrelevante que sea, se traduce en un simple espectáculo, una diversión sin límites camuflada, eso sí, bajo la formalidad de un discurso que apela a lo real, que construye lo real. Se elabora de este modo una ideología de lo real que, al estar destinada a abrazar a una masa indiferenciada, amorfa y no identificada, hace del noticiario un discurso sustentado en lo que Lucien Sfez (1995, 2007) ha denominado como *tautismo*.²⁰¹ De ahí que los noticiarios se hablan así mismos, creyéndose "en

²⁰¹ El tautismo es un neologismo "formado por contracción de 'tautología' (el 'repito y por lo tanto pruebo' corriente en los medios) y 'autismo' (el sistema de comunicación que me vuelve sordo y mudo, aislado de los otros, casi autista), neologismo que sugiere una mirada totalizadora, incluso totalitaria (la materia viscosa que me adhiere a la imagen, la realidad de la cultura visual, realidad siempre mediada, que se exhibe por lo tanto como realidad primera). En otras palabras, tomo en adelante la realidad *representada* como realidad directamente

manipuladores a pesar de ellos mismos y, como efecto de rebote, en automanipulados, y entrarían en un círculo vicioso” (Ibíd.: 15); el de la circularidad de la información que se habla a sí mismos o, en el mejor de los casos, se hablan y se copian entre los diversos medios que compiten por una audiencia prefigurada. De ahí que en última instancia no haya un público identificado o definido por una “hipótesis baja”, porque los noticiarios sólo esperan capturar audiencia, atraerlas con los ropajes de la simplicidad y de la realidad. Una realidad que se construye bajo la lógica de la circularidad: “el vicio es el de la circularidad. El del medio por el medio, como en otro tiempo fue el del arte por el arte, el de todas las instituciones que empiezan a funcionar de manera autárquica, sin preocuparse ya más por su objeto, ni por su función” (Baudrillard, 2000b: 216-217).

En resumen, el noticiario como agente colonizador se expresa a través del poder simbólico que posee la televisión, un poder que se estructura monopólica y circularmente y, en tanto forma simbólica, “nos permite visualizar no sólo las relaciones individuales y sociales, sino también nuestras relaciones con el mundo construido” (Sfez, 1995: 23). El noticiario se articula, entonces, como una suerte de filtro o marco simbólico legitimado e interiorizado al punto de ya no ser percibido más como un filtro o como un medio de conocimiento o de

expresada, confusión primordial y fuente de todo delirio. Por lo tanto, el tautismo es aquello por lo cual nos acontece una nueva realidad, sin distancia entre el sujeto y el objeto. Pero es también una cuadrícula que permite interrogar los campos, en apariencia heteróclitos, pero afectados por la misma enfermedad tautista. Interrogando esos campos, el tautismo revela sus juegos de espejos y poco a poco los unifica. Es precisamente allí donde el origen epistémico se vela y el tautismo se convierte en *la forma de la forma simbólica* de la comunicación” (Sfez, 1995: 22-23).

informaciones, "sino como algo que da lugar a una única aprehensión de la realidad" (Ibíd.: 23). El noticiario define y clasifica aquellos acontecimientos de interés público y los hace circular de manera masiva. En este sentido, la audiencia se queda presa de las decisiones editoriales, del mercado y de la tecnología. La comunicación y las informaciones noticiosas hechas circular por los media se articulan como la visión del mundo y en ella el sujeto existe gracias a las coordenadas o representaciones del mundo social, cultural y político que el noticiario entrega.

Finalmente, el colonialismo del noticiario se encuentra en las representaciones del mundo sociocultural y político que hace circular. En este sentido, se construye un discurso y una narración que se sustenta sobre una serie de convenciones técnicas, editoriales y narrativas que, articuladas bajo el dominio de la *doxa*, persiguen capturar la mayor cantidad de telespectadores haciendo de los acontecimientos de interés público, no sólo un objeto de consumo que es objetivado bajo los criterios del mercado, el espectáculo y la espectacularidad, sino también en representaciones que se asumen como realidades que se integran en el campo social, en la esfera pública y en la cotidianidad de los sujetos mediante un proceso que podemos denominar como *sedimentación* y *diseminación*. Este proceso es posible gracias a que se da una coalescencia entre representaciones, discursos, legitimidades y saberes que, al circular masivamente, van sedimentando y diseminando una visión de mundo, un estilo de vida y un imaginario sustentado bajo una lógica de tipo nacionalista y de mercado que tiende a la universalización de ciertos valores, normas, conductas

e ideologías que descansan “sobre el poder de universalizar los particularismos vinculados a una tradición histórica singular haciendo que resulten irreconocibles como tales particularismos” (Bourdieu y Wacquant 2001:7). Y es precisamente esa capacidad para decontextualizar la realidad social, para dotarla de ciertos particularismos eufemizados, tautológicos y autistas, las que hacen del noticiario un agente colonizador (porque domestica a los dominados y los somete al reino de la *doxa* y con ello a la hegemonía), y en un poder simbólico que se configura como:

(...) un poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino si él es *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la forma de una “*illocutionary force*”, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren, es decir en la estructura misma del campo donde se produce y reproduce la *creencia* (Bourdieu, 2006: 71-72).

Por lo tanto, lo que hace del noticiario un agente colonizador y un poder simbólico no es solo la capacidad de penetración social del medio televisivo, sino también (y por sobre todo), la capacidad para mantener (o transformar) un determinado orden social, la confianza en la legitimidad del noticiario como intermediario con la realidad y con los acontecimientos de interés público, la creencia en la legitimidad que tienen las palabras y las imágenes proyectadas por la televisión en tanto institución legitimada socialmente para hacer circular

dichas palabras e imágenes. Dicho de otro modo, es el campo social el que ha legitimado y dotado al noticiario de televisión como un agente colonizador y como un poder simbólico.

4.1.2 La construcción sociomediática de la realidad y la vida cotidiana

Partiendo de la base que la realidad se construye socialmente, en este subapartado analizaré los procesos, los mecanismos y las mediaciones por las cuales esto se produce. Sostengo que los *mass media* contribuyen, sustancialmente, a crear la realidad social. Un proceso que se da a través de la selección de determinados acontecimientos que son asentados y hechos circular masivamente en el campo social, adquiriendo, de esta manera, un cierto grado de relevancia social por el sólo hecho de estar en pantalla. Esto trae consigo que los acontecimientos seleccionados se instalan en la realidad social y en la cotidianidad no sólo construyéndola, sino también significándola. En este sentido, no es demasiado arriesgado afirmar que en nuestra sociedad, los medios de comunicación de masas son uno de los principales constructores de la realidad social informativa. De este modo, el proceso y los mecanismos discursivos asociados con la construcción y significación de la realidad social van a depender, en buena medida (pero no exclusivamente), de la práctica productiva del periodismo (Alsina, 2005; Verón, 1993).

Las nociones clave serán aquí *realidad* y *vida cotidiana*, nociones que serán trabajadas en relación con la producción/construcción de la noticia - específicamente la noticia televisiva -, y como éstas construcciones se estructuran como elementos constitutivos de la realidad social y de la vida cotidiana. Estos conceptos, a su vez, serán vinculados con otras nociones tales como acontecimiento, información, veracidad, simulacro, poder, verosimilitud y objetividad, entre otros. El objetivo es comprender el contexto semiodiscursivo por virtud del cual se construyen, sociomediáticamente, la realidad y la vida cotidiana. Construcciones que tienen importantes vínculos estructurales y estructurantes con el conocimiento, el saber y el poder.

No es necesario que entremos aquí en definiciones, discusiones y complejidades semánticas asociadas a estas nociones ya sea por el uso antropológico, periodístico, filosófico o cotidiano de estos términos. Bastará, en un primer momento, con definir de manera amplia y ambigua el concepto de *realidad*, y señalando que esta puede ser entendida "como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos 'hacerlos desaparecer')" (Berger y Luckmann, 2001: 13). Por su parte, por *vida cotidiana* podemos entender, a grosso modo, una realidad social que "se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente" (Ibíd.: 36). En este sentido, la vida cotidiana implica una serie de relaciones intersubjetivas y acciones que realizan los actores sociales y que tienen, por supuesto, importantes efectos sobre la realidad social y el modo en que

actuamos y percibimos nuestro mundo social, cultural y político. En consecuencia, la realidad y el mundo cotidiano, como ha observado Alfred Schutz:

(...) nos es común a todos y, en él, cada uno vive y actúa como un hombre entre sus semejantes, un mundo que se concibe como el campo de acción y orientaciones posibles, organizado alrededor de su persona según el esquema específico de sus planes y las significatividades que derivan de ellos (...) Este mundo siempre me está dado desde el comienzo como un mundo organizado (1974:22).

El interés antropológico que tienen para esta investigación las nociones de realidad y vida cotidiana se debe, principalmente, al hecho de que estas nociones nos introducen en el reino de la relatividad social. Así, lo que es real y cotidiano para un berebere puede no ser real ni cotidiano para un sujeto que habita en una gran metrópolis e incluso, radicalizando aún más el argumento, podríamos señalar que lo real y lo cotidiano para un sujeto de una metrópolis desarrollada del primer mundo difiere sustancialmente de la de un sujeto que habita el tercer mundo. Se sigue de esto que las acumulaciones específicas de realidad y vida cotidiana se desenvuelven dentro de contextos sociales, culturales y políticos específicos.

Llamar real a una cosa significa que ésta se encuentra en cierta relación con nosotros. La palabra real, en resumen, es una orla. Nuestro impulso primitivo tiende a afirmar inmediatamente la realidad de todo lo concebido, mientras no

sea contradicho. Pero existen varios órdenes de realidades, tal vez un número infinito de ellos, cada uno de los cuales tiene su propio estilo especial y separado de existencia. James los llama subuniversos y menciona como ejemplos el mundo de los sentidos o de las cosas físicas (como realidad eminente), el mundo de la ciencia, el mundo de las relaciones ideales, el mundo de los ídolos de la tribu, los diversos mundos sobrenaturales de la mitología y la religión, los diversos mundos de la opinión individual y los mundos de la mera locura y divagación. (Schutz, 2003:197)

Ahora bien, en principio podríamos establecer una cierta división entre una concepción ontológica de la realidad social preestablecida y que se encuentra distante y exterior a la subjetividad, y la realidad social como resultado de acciones sociales intersubjetivas (Alsina, 2005). Para efectos de este trabajo entiendo que, "la realidad no puede ser completamente distinta del modo como los actores la interpretan, la interiorizan, la reelaboran y la definen histórica y culturalmente" (Grossi citado en Alsina, 2005: 50). Por lo tanto, la idea de la objetividad como un factor autónomo se pierde en las redes de las relaciones intersubjetivas. La realidad es una construcción que se hace socialmente, es decir, es la articulación de un proceso en los que "*cualquier* cuerpo de 'conocimiento' llega a quedar establecido socialmente como *realidad*" (Berger y Luckmann, 2001:15).

Por otro lado, las relaciones intersubjetivas se articulan a partir de un conjunto de mediaciones sociosemióticas, por lo que el rol del lenguaje destaca como una de las mediaciones primarias con fuerte autoridad sobre el conocimiento, el

pensamiento y la vida cotidiana. El giro lingüístico aparece en escena con la famosa hipótesis de Sapir y Whorf que da inicio al relativismo lingüístico. Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf (1971), consideran que la lengua de un pueblo o de una comunidad da forma y sentido a su cultura porque determina la percepción y la representación que el hablante tiene de su realidad. De este modo, las diversas lenguas no sólo implican culturas distintas, sino también estructuras emocionales e intelectuales distintas. Dicho de otra manera, esta hipótesis sostiene que existe una relación sustancial entre las categorías gramaticales del lenguaje que un individuo habla y la forma en que ese individuo entiende y conceptualiza el mundo.

Sin restarle importancia al relativismo lingüístico en la construcción de la realidad social y la vida cotidiana, esta tesis sostiene que también entran a tallar una serie de factores como puede ser la centralidad que ocupan hoy en día los medios de comunicación de masas en la entrega de informaciones acerca del orden social. En este sentido, la construcción social de la realidad, siguiendo los planteamientos de Berger y Luckmann (2001), se desarrolla en el plano de la vida cotidiana, es ahí en la que se da un proceso de internalización e institucionalización de las prácticas y de los roles. Este proceso es al mismo tiempo socialmente determinado e intersubjetivamente construido. De este modo, podemos caracterizar “la actividad periodística como un rol socialmente legitimado para producir construcciones de la realidad públicamente relevantes” (Alsina, 2005: 51).

En consecuencia, podemos decir que los periodistas poseen un rol socialmente legitimado e institucionalizado para construir la realidad social que, en teoría, sería una realidad pública y socialmente relevante. Un rol que, además, se desenvuelve desde instituciones productivas especializadas como son los *mass media*. Ahora bien, es necesario tener presente que “la realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivado” (Berger y Luckmann, 2001: 39); es decir, constituida por un orden de objetos y sentidos que han sido designados previamente. Los noticiarios recogen y relatan esta “realidad” dentro de una trama discursiva que, gracias a la utilización del lenguaje audiovisual, inscribe un conjunto de objetivaciones a través del cual los acontecimientos relatados adquieren un sentido y un significado (muchas veces pasajero), en la vida cotidiana de los individuos. Como ha observado Patrick Charaudeau:

Los medios seleccionan los diversos ámbitos de la experiencia considerados representativos de los diferentes sectores del espacio público, los actores considerados dignos de interés para aparecer en ellos y los tipos de palabras que se hacen oír en el escenario mediático, los recomponen a su manera y los hacen visibles mediante un juego de distribución en “secciones” y “subsecciones” que deben corresponder al mismo tiempo a las grandes categorías de pensamiento de la opinión pública: la información política (incluida la economía y la vida de las empresas) como espacio en el que se habla de todo lo referido al poder en la vida social; la información cultural, como espacio en el que se habla de la vida artística y sus actores; la información deportiva, como espacio en el que se habla del cuerpo, del rendimiento físico y sus protagonistas; la información social, como espacio en el

que se habla de los pequeños dramas humanos; la información práctica, como espacio en el que se recopilan los datos sobre las prácticas cotidianas de todo tipo (2003: 182).

Al construir y clasificar las informaciones en un conjunto de subsecciones, el noticiario fabrica su particular espacio público. En algunas ocasiones este espacio público mediático es fácilmente descifrable a partir de una racionalidad y una visibilidad de sentido común, en otros los criterios pueden resultar inciertos, confusos e incluso inescrutables, como por ejemplo, cuando se construyen y transmiten como noticias acontecimientos seleccionados en base a su espectacularidad y no por ser de interés público. Por otro lado, la elaboración y clasificación de los acontecimientos en subsecciones trae consigo la problemática de cómo clasificar aquellas noticias que es posible ubicar en más de una sección. Por lo general los noticiarios resuelven el problema de la distribución aplicando criterios cualitativos y cuantitativos, o una mezcla de ambos (Charaudeau, 2003). En el caso de la televisión, en términos cuantitativos, es el tiempo el que jerarquiza y distribuye una determinada sección o unidad temporal. Desde una perspectiva cualitativa, la noticia se elabora según criterios temáticos y discursivos. Al respecto, Patrick Charaudeau escribe:

Estas operaciones de clasificación por subsecciones son importantes porque constituyen la base de la configuración temática del espacio público que es construido por los medios. Ponen de manifiesto, pues, el modo como cada órgano de información trata los temas, los subtemas y a los actores que se

refieren a una misma noticia y también del modo como cada uno de esos órganos construye la "cobertura temática" del acontecimiento (2003: 184).

Todo ello forma parte de la fabricación del universo de la información mediática que contribuye sustancialmente en la construcción de la realidad social. Esto conduce a entender la realidad social como un producto de los *mass media* y a partir de allí se plantean dos modelos de análisis: uno que sostiene que los medios de comunicación masivos tienden a construir una realidad aparente e ilusoria que desvirtúan la realidad objetiva (Doelker, 1982; Enzensberger, 1972; Wright, 1972); el otro modelo afirma que los medios elaboran una compleja red de simulacros acerca de la realidad social (Baudrillard, 1978, 2001b, 2002). Es importante tener presente que si bien los medios de comunicación son depositarios de una legitimidad social que los autoriza y legitima para positivar socialmente los acontecimientos de interés público y con ello contribuir en la construcción de la realidad social que se desarrolla en la vida cotidiana, no hay que "caer en la falacia de considerar a los *mass media* como los constructores de la realidad sin tener en cuenta la interacción de la audiencia. Por ello debe quedar bien claro que la construcción social de la realidad por los *mass media* es un proceso de producción, circulación y reconocimiento" (Alsina, 2005: 52).

Ahora bien, en nuestras sociedades los noticiarios de televisión han logrado posicionarse como los suministradores de un *conocimiento* que comúnmente denominamos información. Esta información es, en última instancia, un *conocimiento comercial*, un producto fabricado para poder captar la mayor cantidad de audiencia y así lograr vender bloques publicitarios. "Como producto

mercantil, la información se elabora dentro de procesos mediados por las relaciones del mercado y por los objetivos y estructuras burocráticas de las instituciones y empresas informativas. Pero el conocimiento informativo se traduce en una forma textual, en un discurso informativo característico" (Abril, 1997: 304). De ahí que sea interesante analizar cómo un determinado acontecimiento se instala en la agenda noticiosa y, en consecuencia, en la agenda pública. Sin embargo, hay acontecimientos que logran romper los moldes y se transforman en un suceso del que el noticiero debe hacerse cargo. Esto acontece cuando se conjugan una serie de factores, tales como la relevancia social y política del tema, y a ello se le suma un atractivo mediático o, mejor dicho, características que los medios consideran atractivo. Esto fue, sin duda, lo que sucedió con las manifestaciones estudiantiles del año 2011.

El noticiero de televisión se articula, entonces, como un medio narrativo inserto en contextos socioculturales, políticos y económicos específicos. Su inserción en el campo social hace de la televisión una parte activa en la construcción social de la realidad, puesto que la televisión nos narra y en esa narración de algún modo contribuye en la constitución del sujeto social. "Por una parte, nos narra en cuanto constituimos la prótesis de un cuerpo enunciatario que la televisión produce; por otra parte nos narra en cuanto somos nosotros mismo lo narrado, produce el cuerpo del sujeto enunciado" (Ibíd.: 123). De este modo, la televisión funciona como un espejo que devuelve la imagen de quien la mira, ya que de alguna u otra manera, somos espectadores de nuestra identidad, de nuestra cotidianidad, de nuestra historia en vivo y en directo.

En consecuencia, la videosfera y el régimen de mediatización y modelización de las subjetividades no estarían suprimiendo el mundo objetivo, material, sino por el contrario construyéndolo o, mejor dicho, produciendo expresiones que, a través de mediatizaciones y su materialización en visibilidades, van entretejiendo discursos y saberes que interactúan con las diversas intersubjetividades que se despliegan dentro de la vida cotidiana. “Se trata de un orden discursivo que no sólo presta forma a un referente, sino que lo constituye, toda vez que su referencialidad habita al interior de su propia configuración discursiva” (Ibíd.: 125). De este modo, al construir una compleja red de significaciones, la imagen audiovisual en general y la televisión en particular, no sustituyen o renuevan los objetos y los cuerpos, sino más bien los producen, los envuelven y los dotan de significados y significaciones. Es una producción de sentido que se completa con la mirada del telespectador.

El cuerpo del espectador interviene con una producción simbólica, inmaterial y fantasmática, pero dotada de una elevada carga de ilusión; los órganos sensoriales del destinatario no tienen, ni podrán tener, una relación de contigüidad con las señales de la pantalla. Entre el contenido de la imagen audiovisual y el ojo y oído del espectador se realiza una especialidad “vacía”, un lugar que el espectador está empujado a llenar y a formar desde su mismo papel en el intercambio comunicativo (...) Este espacio “vacío” es el mismo que el aparato cinematográfico produce entre el contenido de las imágenes (la objetualidad de signo de la pantalla) y el cuerpo del espectador. Activado sensorialmente por una puesta en escena simbólica, el espectador reacciona a su vez por medio de una producción simbólica, por medio de una puesta en

escena que encuentra en aquel espacio vacío el lugar de su realización. El efecto ilusorio de los signos filmicos satisface la actividad de sus sentidos, la organicidad material de su cuerpo; pero el conocimiento de su inmaterialidad, de su falta de concreción, resquebraja aquella satisfacción y pone en marcha su actividad psíquica y, aún más, el orden del sistema simbólico inscrito también en su cuerpo (Bettetini, 1986: 33).

Ahora bien, la televisión actúa sobre la cultura y sobre las identidades a través de un proceso de aculturación, es decir, la televisión fabrica modelos de conductas, proporciona valores y refuerza costumbres desde una perspectiva extremadamente selectiva, fundada bajo una ideología de mercado que expone y expande una visión de mundo y de la sociedad restringida a criterios de consumo y mercantiles sobre prácticamente todas las facetas de la vida, visiones que tienden a configurar creencias y valores. En este sentido, los medios de comunicación de masas nos proporcionan una serie de mediaciones que nos ponen contacto el mundo exterior con nuestras experiencias de vida. Al respecto, Anthony Giddens escribe:

En la alta modernidad, la influencia de acontecimientos lejanos sobre los sucesos cercanos, e incluso sobre las intimidades del yo, resultan cada vez más comunes. Los medios de comunicación impresos o electrónicos, desempeñan obviamente un papel esencial en este sentido. Hace ya mucho tiempo, desde la primera experiencia de la escritura, que la experiencia mediada influye en la propia identidad y en la organización básica de las relaciones sociales. Con el

desarrollo de las comunicaciones de masas, la compenetración del crecimiento personal y de los sistemas sociales se va acentuando cada vez más (1991: 4-5).

En Chile, los medios de comunicación de masa en general y la televisión en particular, no son dirigidos directamente por el Estado, sino que es el mercado el que regula la producción y circulación (incluso TVN que siendo un canal público debe autofinanciarse y luchar en el mercado la captación de auspiciadores). En consecuencia, el poder político y la élite política chilena no son los verdaderos colonizadores de los *mass media*, sino que es el capital económico el que dicta la práctica y su administración cotidiana.

Los medios de comunicación trabajan dentro del marco de referencia de una serie imparcial, técnico-profesional, de ideologías en funcionamiento (por ejemplo la estructura "neutral" de los nuevos valores se aplica, como el dominio de la ley, "igualmente" a todas las partes), si bien las configuraciones que ofrecen son notablemente selectivas, se extraen de un *repertorio* extremadamente limitado y el funcionamiento abierto de la desviación es más la excepción que la regla (Hall, 1981: 386).

Tomando como ejemplo paradigmático los noticiarios de televisión, podemos describir algunos de los mecanismos mediante los cuales los telediarios logran sus efectos ideológicos y articulan informaciones y saberes que se configuran como sentido común en la realidad de la vida cotidiana que se constituye y se presenta como un mundo intersubjetivo, un territorio que compartimos con otros (Berger y Luckmann, 2001). Como ya he planteado a lo largo de este

trabajo, los *mass media* son instituciones sociales, económicas y técnicamente organizadas para la producción y circulación de mensajes y signos ordenados en discursos complejos que generalmente se constituyen, como ha observado Stuart Hall (1981, 1993, 1998), como *mercancías simbólicas*. De este modo, la producción de mensajes simbólicos -en tanto mercancías simbólicas- no pueden articularse, funcionar y circular sin pasar previamente por los circuitos de producción lingüísticos en donde se producen los signos en tanto portadores de significados. De este modo, los acontecimientos noticiosos, como puede ser la protesta social emprendida por el movimiento estudiantil, no son significaciones *per se*, sino hay que volverlos evidentes, contextualizarlos, hacerlos inteligibles y penetrables en el campo social. Sin embargo, en este proceso de inteligibilidad y penetración social, que bien podemos llamar como *codificación*,²⁰² se llevan a cabo un conjunto de interacciones simbólicas, es decir, una serie de relaciones de comunicación en las que hay que tener siempre presente y no olvidar que “esas relaciones de comunicación por excelencia son intercambios lingüísticos [que] son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos” (Bourdieu, 1999: 11).

Estas relaciones de fuerza y de poder son bastante asimétricas y también actúan de formas diversas en los modos y en los mecanismos en que los

²⁰² Como sostiene Stuart Hall (1981: 387), “la codificación significa precisamente la selección de códigos que asignan significado a los acontecimientos al colocarlos en un contexto referencial que les atribuye significado (también los códigos ficticios realizan este trabajo; no está limitado a los códigos de la ‘realidad’ y el naturalismo)”.

acontecimientos noticiosos son narrados y codificados por el noticiario; principalmente, aquellos acontecimientos problemáticos o perturbadores que trasgreden el sentido común, nuestras expectativas de normalidad a través de un ir en contra de la tendencia dada de las cosas, amenazando de alguna u otra manera el *status quo*, como fueron las movilizaciones estudiantiles del año 2011. Este tipo de acontecimientos, que logran transformarse en sucesos noticiosos y con ello estar en el centro del debate en la esfera pública, son codificados por las instituciones mediáticas a través de un juego de selecciones discursivas y del engranaje de los distintos capitales (cultural, económico, político, etc.), que entran a tallar en la selección y articulación de los mensajes mediáticos que son promovidos por los noticiarios de televisión y que parecen encerrar las explicaciones naturales o, mejor dicho, naturalizadas que se integran, narrativamente, dentro del sentido común y de la vida cotidiana.

4.1.3 Informar, objetivar y universalizar

Si en el apartado anterior se definió la práctica del periodismo como una institución social que se articula como uno de los principales constructores de la realidad social, en este apartado intentaré discutir aquellas nociones enquistadas y canónicas que circulan en el discurso periodístico, como por ejemplo, el concepto de objetividad periodística. El periodismo, en tanto práctica discursiva, goza de una condición de objetividad en su decir. Esta condición se encuentra socialmente legitimada y ampliamente difundida entre

los productores de las informaciones (periodistas) y las audiencias. De este modo, la objetividad se constituye como una característica clave de la institucionalidad periodística sustentada en una especie de contrato social entre los departamentos de prensa de los canales de televisión y los telespectadores. De modo que, más allá de las problemáticas y discusiones académicas acerca de la objetividad, en el plano social existiría un claro reconocimiento acerca del discurso periodístico como una institución que devela la realidad y socializa la verdad (Arancibia, 2006). Como ha observado Miquel Alsina:

Dos de las problemáticas más candentes sobre la producción de la noticia son la de la profesionalidad periodística y la de la objetividad. (...) Nos encontramos ante dos de las claves que sostienen el concepto liberal de la información. (...) En el mundo de los *mass media*, la objetividad sigue siendo uno de los mitos más difíciles de derrocar. (...) En los medios de comunicación se liga indisolublemente la credibilidad a un concepto ya obsoleto de objetividad (2005: 16).

Los noticiarios de televisión apelan a lo que Alberto Munari (1990) ha denominado como marcadores de verdad o de mentira. Estos operarían como señales que ayudarían a un reconocimiento preliminar del texto y que activarían, en las audiencias, ciertas claves de lecturas. Así, por ejemplo, los eslóganes de los noticiarios operan diariamente como ganchos publicitarios y tienen la finalidad de seducir al telespectador con frases como: "La verdad de Chile y el mundo"; "Siempre es hora de noticias"; "Está pasando; lo estás viendo"; "La verdad aquí en vivo"; "La verdad de los hechos". Estas frases

resumen una ideología noticiosa en la que se resume un “tipo de textualidad televisiva muy precisa y que fundamentalmente tendría como signo central el dar a conocer ‘la realidad’ cotidiana de la sociedad” (Arancibia, 2006: 127).

Por otro lado, no sólo de eslóganes publicitarios vive la práctica periodística para legitimar la objetividad de su discurso. También es posible identificar en la construcción narrativa y diegética un cierto borramiento de su propia producción. Con ello se persigue elaborar un discurso que sea percibido como transparente, es decir, un discurso en que los acontecimientos noticiosos deben ser recibidos como verosímiles, como transcripciones de realidad que son proyectadas en nuestra pantalla y por lo tanto verídicas. Para lograr los llamados “efectos de realidad”, la producción noticiosa recurre a una construcción discursiva ligada, audiovisualmente, a la idea del enlace en directo, a utilizar ciertas formas narrativas heredadas del género documental, a apelar a ciertas fórmulas de la prensa escrita como son los titulares. De este modo, los noticiarios de televisión se articulan como un género específico dentro de la producción televisiva, se constituye como una modalidad discursiva que posee sus propios códigos de significación e incluso su propia ética y su estética particular, la cual “remite a un tipo de habla, y a un tipo de hablante, cuya relación referencial pretende ser contigua, prístina y elucidante” (Ibid.: 128). Con ello se asegura una cierta legitimidad y, por sobre todo, se construye un aura de objetividad que liga tan estrechamente al noticiario con la realidad, que de ahora en más son casi inseparables. En consecuencia, la objetividad periodística se articula como uno de los elementos claves y característicos de la

construcción de la noticia: “el concepto de objetividad periodística, a pesar de las múltiples críticas que ha recibido, sigue siendo uno de los elementos clave para comprender la ideología que sostiene el modelo liberal de la prensa” (Alsina, 2005: 266).

Como sugieren una serie de investigaciones, es posible caracterizar el periodismo moderno a partir de un conjunto de particularidades básicas desde las que sustrae su legitimidad social y que se pueden resumir de la siguiente manera: 1) la materia prima fundamental es el concepto de noticia, entendida ésta como un corpus informativo que refiere y esclarece la exterioridad social; 2) el rango de su decir es la objetividad que se configura como el elemento clave para acceder a la verdad social; 3) la conquista de la objetividad periodística tiene como condición de posibilidad un instrumental técnico y una retórica que permite la suspensión de la subjetividad de quienes producen el discurso periodístico; 4) la función cardinal que se atribuye y que se espera socialmente del periodismo es que contribuya al bien común a través de la entrega de informaciones sobre la realidad social mediante un proceso de mediatización que socializa la verdad (Arancibia, 2006; Antezana, 2008; Alsina, 2005).

Estas cuatro características básicas se configuran como una suerte de “doctrina periodística moderna”, que permite explicar y legitimar la producción de la noticia. Las teorizaciones y conceptualizaciones desde y sobre la categoría de noticia son abundantes, sin embargo, sería perfectamente factible encontrar en

todas ellas una serie de recurrencias, una suerte de “serialidad conceptual que hilvana signos recurrentes y sistemáticos que se autorrefieren. De esta manera, se identifican actantes como ‘acontecimiento’, ‘improbabilidad’, ‘relevancia’, ‘proximidad’ y ‘actualidad’” (Arancibia, 2006: 131). Otro aspecto importante para la clasificación y sistematización de la noticia es el grado de impacto de un acontecimiento, el modo en que éste repercute en la sociedad y la resonancia que tiene para los miembros de una comunidad.

Dentro de esta doctrina del periodismo habría una relación sustancial entre el decir, el informar y el objetivar. La noticia se configura desde la práctica periodística y desde las audiencias como un ámbito de la información, es decir, toda noticia posee un componente que informa, sin embargo no toda información es noticia. Se trataría, por lo tanto, de un tipo de información específica, referencial y objetiva de los acontecimientos sociales de interés público, el cual es dotado de una suerte de presente perpetuo, de una contingencia que lo hace, supuestamente, relevante para los miembros de una sociedad. En consecuencia, como ha observado Juan Pablo Arancibia:

(...) es posible montar una lógica interna que sostiene la arquitectónica del dispositivo periodístico: Se trata entonces, de una plataforma coherente y compacta que contiene varios principios articuladores: a) La materia prima de la ciencia periodística estaría dada por el “acontecimiento”; b) Este podría ser inteligible y aprehensible a la técnica escritural del formato periodístico; c) Mediante su correcto adiestramiento y utilización, el resultado es un decir descontaminado del sujeto de la enunciación, dejando fluir tan sólo la

positividad del propio acontecimiento; d) El efecto discursivo que surte dicha operación es un decir objetivo, creando un acentuado marco de credibilidad y referencialidad de la textualidad informativa; e) todo ello se cristaliza en la figura misma de la noticia. Figura que encuentra su máximo tributo en el espíritu de servicio que contiene y despliega la ciencia periodística: contribuir efectivamente a la información del ciudadano, para que éste, bien informado, pueda decidir libre y correctamente su desenvolvimiento en el orden social (2006: 133-134).

Si bien es cierto que existen una serie de matices y énfasis respecto de esta modulación del discurso periodístico, se reconoce la necesidad de construir un buen producto informativo, el cual se sustenta sobre la base ideológica de que el conocimiento, en oposición a las creencias, goza del buen prestigio de la objetividad, lo que vendría a contribuir en la estructuración de “una especie de garantía sobre la estabilidad de la visión estructurada del mundo” (Charaudeau, 2003: 55). Por otro lado, esta garantía estructurada del mundo se articula a partir de un conjunto de estrategias narrativas que tienen como finalidad fundar un discurso periodístico sostenido sobre la base de la verosimilitud, el cual posee como finalidad una ambición explicativa de la realidad.

Por lo tanto, el discurso periodístico se vuelve creíble socialmente si éste logra legitimar su decir y su informar a través de una serie de procesos enunciativos que “sólo se vuelven verosímiles si se admite y concede validez al entramado de supuestos que la comportan” (Arancibia, 2006: 140). Se trata, entonces, de legitimar una cierta forma de mediatizar y objetivar el mundo social que se

articula y rearticula a partir “de un corpus enunciativo que reposa sobre una serie de preceptos que son constitutivos de la constelación del pensamiento moderno” (Ibid.: 140). De este modo, la base del discurso periodístico encuentra el sustento para decir, informar y objetivar sobre la base de la matriz civilizadora de la modernidad: racionalidad, industrialización, tecnología y urbanización. Es dentro de este marco que el discurso periodístico adquiere validez enunciativa de contenido y forma y, por lo mismo, no hay posibilidad de transgresión ni emancipación.

La matriz civilizadora de la modernidad, fundada bajo una racionalidad tecno-industrial, ha modelado la noción de un sujeto ontológicamente preconstituido por las condiciones de posibilidad epistémica que instituiría su propia existencia y racionalidad; también ha forjado la idea de un saber revelador y elucidante que se sostiene sobre el lenguaje y sobre los diversos medios de reproducción que referencian y designan la realidad social como exterioridad positiva y positivada en los *mass media* y en las mediaciones que éstos hacen circular masivamente, contribuyendo a producir un entramado social, cultural y político inteligible y aprehensible que se ofrece a una audiencia y, por último, esta matriz civilizadora va conformando un estadio evolutivo y de progreso humano creciente e incesante que traza su sentido en un horizonte teleológico (Arancibia, 2006, Foucault 2005c; Featherstone, 2000). Sobre la base de estos preceptos y axiomas se advierte el marco regulatorio o el rayado de cancha epistémico que dota de una matriz al discurso periodístico posmoderno, que se constituye en un diagrama discursivo que es heredero del pensamiento de la

modernidad y en un elemento central en lo que Guy Debord (2002) a denominado como *La sociedad del espectáculo*, donde gran mayoría de las relaciones sociales se experimentan como representación.

Pasando a otro nivel de análisis, el de la especificidad del noticiario de televisión, cabría introducirnos dentro de la problemática del discurso periodístico desde su operación efectiva, examinando las condiciones de su productividad simbólica, las técnicas narrativas y discursivas, los mecanismos, las fracturas, las recurrencias y los dispositivos de enunciación televisivo. Se trata, entonces, de analizar cómo estos factores se articulan dentro de una economía de los intercambios simbólico-mediáticos. Por lo tanto, quisiera detenerme en analizar brevemente cómo se comporta la discursividad periodística televisiva y cómo se enmarcaría dentro de una economía de los intercambios simbólico-mediáticos.

Como se ha señalado previamente, la televisión se configura como uno de los principales contribuyentes en la producción y circulación de un imaginario social. El resultado de ese influjo es un régimen sociocultural que se ha denominado como videosfera y que estaría sustentado sobre la transformación “del orden representacional clásico, donde ha sido la sensibilidad misma modificada, de tal modo que en nuestra cultura existiría, por sobre todo, un predominio perceptivo articulado entre el ojo y la imagen” (Arancibia, 2006: 141). De esto se desprende la preponderancia de la virtualidad como mecanismo de seducción y de simulacro, donde uno de los principales recursos

para aprehender el mundo social es el de la imagen *massmediática* (Baudrillard, 1990).

Una de primeras cosas que saltan a la vista en el discurso periodístico televisivo es la preeminencia de lo nacional. Todo gira en torno a la actualidad de lo nacional como elemento indesarraigable, único, “que sobredetermina todas las otras jerarquías (en primer lugar el deporte, luego ‘el político’ – y no lo político-, después ‘lo cultural’, por orden de demanda, espectacularidad y legibilidad supuestamente decrecientes)” (Derrida, 1998: 16). Esta preponderancia genera una graduación de los acontecimientos que se segmentan y priorizan según criterios de proximidad y lejanía con la cuestión nacional, llegando al extremo de escudriñar una relación en acontecimientos absolutamente ajenos. Ejemplo de ello es cuando sucede alguna tragedia en el exterior y ésta es rápidamente circunscrita a cómo afecta a los intereses nacionales o si algún compatriota se ha visto afectado. Dicho de otra manera, en la información la actualidad es ideológicamente etnocéntrica, excluye lo extranjero incluso cuando el acontecimiento sucede en el extranjero.

Como sostienen algunos investigadores, es posible identificar al menos tres características básicas en las representaciones sociales: “son dinámicas, estructurantes y perseverantes. Las representaciones sociales son procesos cognitivos y emotivos productores de sentido, de realidades simbólicas y dinámicas. Además actúan como esquemas organizadores de la realidad. Por último, las representaciones sociales aseguran la permanencia y la congruencia

de lo que es creído" (Mannoni citado en Alsina, 2005: 335-336). Los noticiarios de televisión, al ser una parte sustancial en la elaboración y circulación de representaciones sociales, fabrican discursos sobre los acontecimientos sociales que, en cuanto, representaciones sociales legitimadas socialmente "están en la interface entre la participación subjetiva en la socialidad y las formas producidas por el cuerpo social" (Mannoni citado en Alsina, 2005: 336).

Dentro de esta interface, el relato televisivo se vuelve referencial del mundo social, una suerte de relación simbiótica que se da entre los acontecimientos y su representación en la pantalla chica, en la cual los sucesos del día se articulan ya sea como un discurso sobre lo particular o como un sucedáneo de una experiencia posible para el conjunto de la audiencia. A partir de esos mecanismos o particularismos se elaboran temas, problemas y eventos públicos. De este modo, los noticiarios de televisión construyen representaciones sociales en las que lo particular y lo espectacular se vuelve universal.

Así, por ejemplo, los desordenes violentos que se desarrollaron en algunas de las manifestaciones estudiantiles del año 2011, son signados y focalizados, por una parte, como eventos particulares, y por la otra, son construcciones simbólicas que se articulan como una suerte de prototipo del conjunto de las manifestaciones. Así el quiosquero entrevistado, es investido por el noticiario como representa de la opinión de todos los comerciantes afectados por los

desordenes ocasionados por la protesta (Abril, 2007). Como sostiene Zizek (2005: 137), "toda noción ideológica universal siempre está hegemonizada por algún contenido particular que tiñe esa universalidad y explica su eficacia". Da ahí que, "el Universal adquiere existencia concreta cuando algún contenido particular comienza a funcionar como su sustituto (...) El hecho de que el vínculo entre el Universal y el contenido particular que funciona como su sustituto sea contingente significa precisamente que es el resultado de una batalla política por la hegemonía ideológica" (Ibíd.: 139).

Dentro de esta lucha por la hegemonía ideológica, la dialéctica de universalizar lo particular, es decir, cuando el discurso televisivo dominante tiende a incorporar una serie de rasgos en los que delimita y produce una representación social de la realidad tal, que la visibilización de los intereses particulares adoptan la forma de universalizar ciertos acontecimientos, en los cuales "una mayoría explotada puede reconocer sus auténticos anhelos. En otras palabras, cada universalidad hegemónica tiene que incorporar *por lo menos dos* contenidos particulares: el contenido particular auténtico y la distorsión creada por las relaciones de dominación y explotación" (Ibíd.: 140). Dicho de otra manera, cuando evaluamos el modo en que la ideología se articula como una acción estratégica, esto supone que el uso de la comunicación masiva se manifiesta como una manipulación al servicio de las clases dominantes para favorecer sus intereses. Por ello, la universalización de lo particular se configura como una estrategia "que sirve a los intereses de algunos individuos que se representan como si sirvieran a los intereses de

todos, y tales arreglos se consideran en principio abiertos a cualquiera que tenga la capacidad y la inclinación para triunfar en ellos" (Thompson, 1993: 93).

4.1.4 El noticiario y el *modus operandi* de la ideología

El componente ideológico de los noticiarios de televisión no es exclusivamente una producción que actúa como estrategia discursiva a beneficio de una elite dominante, sino que, al mismo tiempo, el noticiario de televisión es una institución socialmente legitimada para hablar, decir, informar y objetivar en la pantalla de nuestros televisores la realidad social y, con ello, hacer circular masivamente los acontecimientos (supuesta o teóricamente) de interés público, de ahí que: "Examinar la ideología *institucionalmente* es mostrar cómo los órdenes simbólicos sostienen formas de dominación en el contexto diario de la 'experiencia vivida'" (Giddens citado en Larraín, 2010: 165). Por lo tanto, las ideologías inscritas en los noticiarios de televisión, pueden ser consideradas, simultáneamente como parte activa y constituyente de la experiencia vivida cotidianamente y como un discurso dominante que sirve para mantener relaciones de dominación a través de la circulación de significados. Por lo tanto, siguiendo a John B. Thompson (1993: 91), es posible distinguir "cinco modos generales por medio de los cuales opera la ideología: la 'legitimación', la 'simulación', la 'unificación', la 'fragmentación' y la 'cosificación'".

Evidentemente estos cinco modos en los que opera la ideología no son únicos ni excluyentes, sino por el contrario, se pueden relacionar, yuxtaponer e hibridizar en la complejidad de la producción simbólica. Por otro lado, al asociar ciertas estrategias de producción simbólica con determinadas operaciones no busco plantear que esas estrategias se asocien exclusivamente con dichos modos o bien que estas estrategias sean las únicas relevantes, ni siquiera pretendo sostener que dichas estrategias sean ideológicas en sí (Thompson, 1993; 1998). Ninguna estrategia de construcción simbólica es intrínsecamente ideológica, sino para "que una estrategia dada de construcción simbólica sea ideológica depende de cómo se usa y entiende en circunstancias particulares la forma simbólica construida por medio de tal estrategia; depende de si la forma simbólica así construida está sirviendo, en tales circunstancias, para sostener o subvertir, para afirmar o para socavar, las relaciones de dominación" (Thompson, 1993: 92).

Cuando las relaciones de poder están institucionalmente establecidas como sistemáticamente asimétricas, entonces, como señala Thompson (1993; 1998), estamos ante una situación de dominación. De ahí que, "*estudiar la ideología es estudiar las maneras en que el significado sirve para sostener relaciones de dominación*" (Thompson citado en Larraín, 2010: 165). Al analizar la ideología inscrita en el noticiario de televisión podemos ver como se articulan la legitimidad, la simulación, la cosificación, la unificación y la fragmentación como *modus operandi* de la ideología inscrita en el discurso noticioso dominante.

Veamos brevemente cómo estos *modus operandi* se podrían configurar como ideológicos en la producción simbólica del noticiario de televisión. Partiré primero tomando en consideración la *legitimidad*. Max Weber (2009) sostenía que las formas de dominación se pueden establecer y sustentar porque éstas se constituyen como legítimas. Weber distinguió tres tipos o tipologías ideales sobre las cuales se sostienen las relaciones de poder y dominio legítimos: la primera es la dominación legal, en la que la idea de legitimidad que caracteriza a esta tipología es la racionalidad y el ordenamiento jurídico.²⁰³ La segunda es la dominación tradicional, en este tipo de dominación la cuestión de la legitimidad apela al carácter sagrado inscrito en la consagración de la tradición.²⁰⁴ La tercera es la dominación carismática, cuya legitimidad se basa en la cualidad excepcional que posee una persona capaz de reunir e influir sobre otros.²⁰⁵

²⁰³ Nos dice Weber, con respecto a la dominación legal, que ésta se configura como un aparato administrativo de carácter burocrático en el cual “el derecho puede ser establecido mediante pacto o por imposición por motivos de índole racional (racionalidad instrumental o racionalidad *wertrational*, o ambas), con la pretensión que sea obedecido al menos por los miembros de la organización. Pero, por lo general, tiene también la pretensión de ser obedecido por personas que se encuentran en una relación social o realicen determinadas acciones sociales dentro del ámbito de poder de la organización –o dentro del territorio en el caso de las organizaciones territoriales-, relaciones o acciones que hayan sido declaradas por la organización como relevantes” (Weber, 2009: 67-68).

²⁰⁴ Weber llama dominación tradicional a aquella cuya “legitimidad se basa y se cree en ella en virtud del carácter sagrado del poder y del ordenamiento consagrado por el tiempo (“existen desde siempre”)” (Weber, 2009: 85).

²⁰⁵ “El elemento que determina la efectividad del carisma es el *reconocimiento* de sus sometidos. Se trata de un reconocimiento libre, nacido de la entrega a una revelación, al culto del héroe, a la confianza en un líder, y garantizado por alguna prueba, que originariamente era siempre un milagro. Pero este reconocimiento no es, en el carisma genuino, el fundamento de la legitimidad, sino que el reconocimiento es una obligación que tienen los sometidos de reconocer esa cualidad en virtud de sus pruebas” (Weber, 2009: 114).

Estas tres tipologías se expresan a través de un conjunto de estrategias visuales, narrativas y simbólicas de construcción de sentido. Así, por ejemplo, la racionalización que realizan los productores de noticias sobre el mundo social lleva inscrito la legitimidad del orden jurídico-social del cual el noticiario se vuelve depositario: “el productor de una forma simbólica construye una cadena de razonamientos que buscan defender o justificar un conjunto de relaciones o de instituciones sociales, y por medio de ello persuadir a un público que es digno de apoyo” (Thompson, 1993: 93). El noticiario también hace circular una dominación simbólica basada en consagrar una cierta legitimidad que apela a un sustrato basado en la transmisión de un pasado común que hacen referencia a tradiciones compartidas que deben ser cuidadas, protegidas y sacralizadas. Esto se manifiesta mediante estrategias narrativas, en la que se instalan, socialmente, historias que recuentan el pasado y narran al presente como parte de una tradición inmemorial. En este sentido, los periodistas de televisión nos cuentan historias, sucesos y acontecimientos que, de alguna u otra manera, “sirven para justificar el ejercicio del poder por parte de los que lo detentan y para reconciliar a los otros con el hecho de que ellos no lo hagan” (Ibíd.: 93). De este modo, se elaboran discursos, crónicas y notas que nos ponen en contacto con el mundo social mediante narraciones que dejan entrever las consecuencias de ciertas acciones, de manera que se puede entrever como se articulan las relaciones asimétricas de poder para su establecimiento y mantención. “Al contar historias y al recibir (ya sea escuchando, leyendo o viendo) las historias contadas por otros, podemos ser

atraídos hacia un proceso simbólico que puede servir, en algunas circunstancias, para crear y sostener las relaciones de dominación” (Ibíd.: 94).

La *simulación* emerge como un segundo *modus operandi* de la ideología. Podemos advertir cómo las relaciones de dominación se pueden establecer a partir de la negación, el ocultamiento o la disimulación. “La ideología como simulación se puede expresar en formas simbólicas por medio de una variedad de estrategias diferentes. Una de ellas es la *sustitución*: un término que comúnmente se usa para referirse a un objeto o individuo se emplea para referirse a otro, y en consecuencia las connotaciones positivas o negativas del término se transfieren al otro objeto o individuo” (Ibíd.: 94). Esto nos conduce hacia otra estrategia a la cual puede echar mano la simulación: La eufemización. Esta estrategia es muy utilizada por los noticiarios, puesto que permite describir el orden social a partir de la valoración positiva de una acción que puede ser vista como negativa. Así, por ejemplo, cuando la policía disuelve la protesta social mediante la fuerza excesiva, el noticiario, eufemísticamente, no habla de violencia, sino de “restauración del orden”. El proceso de eufemización se construye, discursivamente, a partir la sutileza del lenguaje, de una amplitud, una vaguedad y una polisemia de las palabras, lo cual permite que la utilización de ciertos términos en determinados contextos discursivos, contribuyan significativamente a que un mismo hecho adquiriera connotaciones diversas por medio de un imperceptible cambio de sentido (Thompson, 1993).

Otra forma en la que los noticiarios de televisión hacen uso de la estrategia de la simulación, es la utilización de los distintos *tropos*. Entiendo por tropo, siguiendo a Hayden White (1992, 2003), el uso de una figura retórica que consiste en la utilización de las palabras en un sentido no literal. Existen diferentes clasificaciones de tropos, los más utilizados son la metáfora, la metonimia y la sinécdoque. White añade a esta tríada la ironía como cuarto tropo narrativo. El tropo se configura, entonces, como una herramienta retórica que permite –a la producción simbólica- disimular las relaciones de dominación. Uno de los tropos más utilizados por el noticiero es la sinécdoque, este tropo retórico consiste en la combinación semántica de la parte por el todo. El noticiero utiliza un término o construye una representación que viene a configurarse como totalidad. Por ejemplo, durante las manifestaciones estudiantiles del año 2011, el noticiero central de TVN, utilizó reiteradamente la imagen de un “encapuchado” para presentar las notas sobre las manifestaciones. Esta imagen reforzaba una discursividad noticiosa que ponía el foco de atención, no en las demandas estudiantiles, sino en los desordenes que un grupo reducido de manifestantes producían en la vía pública. De este modo, nuevamente, se utiliza una porción de un acontecimiento para fabricar una generalidad, para hablar y representar a un todo. La utilización del sinécdoque puede contribuir a “disimular las relaciones sociales al confundir o invertir las relaciones entre las colectividades y sus partes, entre grupos particulares y formas políticas y sociales más amplias” (Thompson, 1993: 95).

Otro de los tropos recurrentes utilizados por el noticiario de televisión como estrategia de *simulación* es la metonimia. La metonimia implica el uso de un término que representa alguna característica o atributo para referirse a alguna cosa, aunque no existe una relación entre el término y aquello a lo que se quiere referir. De este modo, la metonimia funciona dentro del orden del sintagma (a diferencia de la metáfora que funciona en el orden del sistema), donde se realizan un conjunto de relaciones de asociatividad (Barthes, 1993). Así, a través de la metonimia el noticiario deja implícito el referente sin tener que enunciarlo explícitamente, el cual puede ser valorado, positiva o negativamente, a través de la asociación que se da producto del deslizamiento del sentido. Por ejemplo, cuando el noticiario de TVN decide informar acerca de la huelga de hambre mapuche del año 2010, las informaciones que se entregan son construcciones en las que con frecuencia el significado de la huelga de hambre, sus motivos y su lucha se desplaza de forma sutil y sigilosa hacia el modo en que el gobierno persigue que los huelguistas depongan su huelga. Se trata, por lo tanto, de utilizar un hecho concreto (la protesta encarnada en el hambre) para deslizarlo hacia otro territorio y hablarnos de una respuesta biopolítica desde el poder hegemónico, sin explicarnos la relación de los objetos a los que se alude o que están implícitos en el discurso noticioso. Por último, la metáfora y la ironía son dos tropos escasamente utilizados por el discurso noticioso, principalmente, debido a la naturaleza de la construcción de la noticia que requiere mostrar directamente aquello de lo que habla.

Un tercer *modus operandi* de la ideología es la *unificación*. Aquí lo que se pone de manifiesto es el modo en que las relaciones de dominación se articulan para establecer y sostener, en el plano simbólico, “una forma de unidad que abarque a los individuos en una identidad colectiva, sin tomar en cuenta las diferencias y divisiones que puedan separarlos” (Thompson, 1993: 97). Es decir, esta estrategia ideológica de la unificación tiende, mediante la producción simbólica, a la estandarización de los acontecimientos. “Las formas simbólicas se adaptan a un marco de referencia estándar que se promueve como la base aceptable y común del intercambio simbólico” (Ibid.: 97). Esta estrategia emerge a diario en los noticiarios de televisión, cuando algún periodista asume la representatividad de la nación señalando “esto es lo que Chile necesita” o, contrariamente, “chile no quiere esto”. El periodista se arroga la voz de toda una nación, haciendo circular opiniones y discursos en los cuales se comprime o unifica a toda una sociedad como una entelequia homogénea que no presenta diversidad. Otra forma en la que se expresa la ideología de la unificación en los noticiarios es a través de la apelación a los símbolos patrios, principalmente la selección nacional de fútbol, que funciona como símbolo de unidad, de identidad e identificación. De este modo, al utilizar un conjunto reducido de símbolos que remiten a la unidad, la narración televisiva contribuye en la instauración de un orden social que hace caso omiso de las diferencias. La simbolización de la unidad puede servir no sólo para tipificar un mundo social sino también para someter a los sujetos, bajo ciertas circunstancias y bajo ciertos contextos, a relaciones de dominación.

La *fragmentación* emerge como el cuarto modo por virtud del cual opera la ideología. Si la unificación tiende a homogenizar, la fragmentación tiende a diferenciar, a separar a los grupos que podrían presentarse como una amenaza efectiva a las élites hegemónicas y dominantes. "Aquí, la estrategia típica de construcción simbólica es la *diferenciación*, es decir, el hecho de enfatizar las distinciones, diferencias y divisiones que hay entre los grupos e individuos, las características que los desunen e impidan que se constituyan en un desafío efectivo para las relaciones existentes o en un participante efectivo en el ejercicio del poder" (Ibíd.: 98). Ejemplo de esto es el modo maniqueo en que el noticiario construye el mundo social entre buenos y malos, fragmentando los acontecimientos bajo una oposición binaria: lo bueno/lo malo; lo permitido/lo prohibido lo deseable/lo indeseable, de modo que los sucesos noticiosos se presentan al televidente bajo la apariencia de una continuidad que, sin embargo posee un trasfondo discontinuo. Por otro lado, los noticiarios al asumir un papel de ordenamiento del mundo social, utilizan, corrientemente, lo que John B. Thompson (1993, 1998) denomina como *la expurgación del otro*. Es decir, se trata de una construcción simbólica en la que se identifica un enemigo común el cual es representado mediáticamente como una amenaza al orden establecido, convocando a los telespectadores para que se opongan a él o lo expurguen.

El quinto *modus operandi* de la ideología es la *cosificación*. Aquí la ideología opera para establecer un determinado orden social como si éste fuera natural, permanente y atemporal. "Así, la ideología como cosificación implica la

eliminación o la ofuscación del carácter social e histórico de los fenómenos sociohistóricos o, dicho con una sugerente frase de Claude Lefort, implica el restablecimiento de 'la dimensión de la sociedad 'sin historia' en el corazón mismo de la sociedad histórica' lo que algunos estudiosos han denominado como estandarización" (Thompson, 1993: 99). La cosificación puede expresarse en la producción simbólica a través de la estrategia de la naturalización. El noticiario, por ejemplo, tiende a naturalizar los acontecimientos mediante la descontextualización sociohistórica del hecho noticioso. Se reproduce un estado de cosas como si fueran naturales, cuando en el fondo sabemos que son construcciones socioculturales, de manera que, por ejemplo, cuando el noticiario realiza una nota sobre el salón del Automóvil de Santiago y, en ella, se construye una representación audiovisual de la división del trabajo por sexo, donde los hombres son ubicados como los expertos en materia automotriz – ellos hablan de la mecánica, el rendimiento técnico del automóvil - mientras las mujeres son ubicadas como adorno o complemento sexual del objeto automóvil. Esta división del trabajo implica cosificar a la mujer como objeto de deseo, como un bien de consumo sexual naturalizado y, con ello, se contribuye a la eternalización de un estado de las cosas que, al ser desprovistos de su carácter histórico, al ser retratados como permanentes e invariables contribuyen en la naturalización y eternalización de las relaciones de dominación. En definitiva, "representar los procesos como cosas, suprimir a los actores y agentes, constituir el tiempo como una extensión eterna del tiempo presente son algunas de las muchas formas de restablecer la dimensión de la sociedad 'sin historia' en el corazón de la sociedad histórica" (Ibíd.: 100).

Estos cinco *modus operandi* de la ideología se articulan dentro del discurso noticioso de la televisión como una cuestión de enunciados constatativos, es decir, se trata de un discurso que, al buscar la verificación de los acontecimientos, utiliza una serie de dispositivos, mecanismos y artilugios que contribuyen en la instauración de un sentido que legitima ciertas condiciones objetivas del mundo. De ahí que las verdades empíricas, en las cuales el discurso noticioso busca fundarse, se encuentran organizadas como componentes de un todo retórico (Eagleton, 1997). Al identificar los diversos modos en que el noticiero objetiva e informa sobre los acontecimientos del mundo social, éstos se revelan como operaciones ideológicas y en estrategias de producción simbólica mediante las cuales se expresa el discurso noticioso dominante. Este delimita y construye un mundo social que se sustenta, en la actualidad, bajo la lógica del espectáculo: “el drama, la risa, la muerte son llevados a las luces de neón, y lo que no es espectáculo no es realidad, lo que no se puede televisar, registrar, lo que no admite ser televisado, lo que no resiste ser visto, no pertenece a la esfera de la realidad que comporta la televisión” (Arancibia, 2006: 145).

En resumen, la producción simbólica del periodismo televisivo nos remite a las condiciones sociales de producción de un orden social específico, en el que se desenvuelve toda una economía de los intercambios simbólico-mediáticos, que se construye sobre un entramado social, cultural y político abierto, sobre un territorio en el cual se llevan a cabo luchas y conflictos. En última instancia, “la información está hecha de un entrecruzamiento de discursos que circulan en la

sociedad, sobre los cuales los medios efectúan una selección, comentario y puesta en escena, según un doble intento de credibilidad y captación, dirigiéndose a un público que no dominan y que por añadidura construye sus propias interpretaciones" (Charaudeau, 2003: 300). De este modo, "no habría un periodismo 'objetivo', lo que habría es un diagrama comprensivo dispuesto como un relato naturalizado. No habría la 'verdad' en el periodismo, sino habría un conjunto de efectos y prácticas objetivantes" (Arancibia, 2006: 158). De ahí que, los diversos mecanismos, dispositivos, artilugios e ideologías que el noticiario de televisión tiene a su disposición y que hace circular masivamente, se configuran como discursos, saberes e informaciones que se enuncian y articulan bajo una economía de los intercambios simbólicos, donde las relaciones sociales se estructuran "como interacciones simbólicas, es decir, como relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento (...) [de] relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos" (Bourdieu, 1999: 11).

4.2 El mito en la pantalla: del noticiario como mito al mito del noticiario

Si regresamos al interior de esta morada ideal, mil veces repetida como la célula programada de la unidad industrial de existencia mínima, encontraremos siempre e invariablemente, en su centro simbólico y emocionalmente privilegiado, la pantalla de una televisión. Su lugar, en el espacio objetivo de la privación y en el espacio imaginario de la existencia individual, puede compararse sin duda con el de los antaño fuegos sagrados del hogar. Sus luces hipnóticas brillan incansablemente como la llama perenne de un lugar santo, y los mensajes, los colores y emociones, los grandes relatos del acontecer histórico o las narraciones triviales de la que esta pantalla es sujeto, poseen algunas características de un ritual sagrado y socializador. Antes que palabra perpetua, ojo del universo, oráculo de la actualidad, y realidad absolutas, la televisión es la ventana real de esta vida carente de intensidades; es la posibilidad abierta de un mundo para esa existencia encerrada en un espacio interior privado de mundo y de vida

Eduardo Subirats (2001: 90)

En este subcapítulo quisiera concentrarme en analizar el noticiario como constructor de mitos. Éstos bien pueden ser investigados bajo dos aspectos: una crítica ideológica de la llamada cultura de masas; la otra, una interpretación sobre las representaciones fabricadas por la televisión acerca de los movimientos sociales centrándonos en ver el modo en que el noticiario construye un discurso y una discursividad que nos permite, como ha observado Roland Barthes (1999: 7), "dar cuenta en detalle de la mistificación que transforma la cultura pequeño-burguesa en naturaleza universal". Aquí me ocuparé en llevar a cabo una crítica ideológica al modo en que el noticiario

construye representaciones y significaciones acerca de nuestra actualidad.²⁰⁶ Se trata de poner atención al modo en que la prensa oculta la realidad social bajo la naturalización de lo social, lo cultural, lo histórico. Esta naturalización no deja de ser histórica e incrustada dentro de un contexto sociocultural particular. Por lo tanto, el relato audiovisual que hace circular el noticiario acerca de nuestra actualidad social, cultural y política se articula bajo la apariencia de “lo natural”: una suerte de naturaleza que se halla inserta dentro de un marco ideológico el cual “se encuentra oculto en la exposición decorativa de lo evidente - por - sí- mismo” (Ibíd.: 9).

Tradicionalmente se entiende el mito, desde la antropología, como una narración, oral o escrita, que representa determinadas prácticas y funciones sociales (Alonso y Fernández, 2006). De este modo, como ha escrito Pierre Maranda (1999: 225), el mito se configura como una narración dramática, que surge a partir de las raíces o cimientos semióticos de una sociedad. “Es, por tanto, la realización implícita de una matriz lista para la construcción de significados, y como tal, se oculta tras una gran variedad de géneros: es una manifestación de la ideología (y por lo tanto, un medio para acceder a ella), genera toda clase de discursos semióticos en el arte, la política, la literatura, los rituales, los juegos, la ciencia, etc.” Por su parte, como ha observado Lévi-Strauss (1987), la mitología puede ser comprendida como un sistema construido por el conjunto de mitos. Según Lévi-Strauss la mitología posee dos características básicas: es estática, debido a que “encontramos los mismos

²⁰⁶ El modo en que el noticiario construye interpretaciones acerca del acontecer de los movimientos sociales ha sido trabajado en el capítulo tercero.

elementos mitológicos combinados de infinitas maneras, pero en un sistema cerrado, por contraposición a la historia, que, evidentemente, es un sistema abierto” (1987: 63). La segunda característica es que las mitologías aparecen en todas las culturas: “las historias de carácter mitológico, son, o lo parece, arbitrarias, sin significados, absurdas, pero a pesar de todo diríase que reaparecen un poco en todas partes” (Ibíd.: 30).

Como bien ha observado François Dosse (2004a), la vía lévi-straussiana se configuró como el camino para la superación del funcionalismo, que a través de la figura de Malinowski pretendió explicar la función social de los mitos dentro de un contexto particular. En cambio, Lévi-Strauss “integra el estudio de los mitos en un sistema simbólico, pero poniendo el acento en la noción de sistema, de disposición, de estructura, dividiendo al mito en unidades mínimas, los mitemas, que clasifica en paradigmas” (Dosse, 2004a: 284). Por lo tanto, la vía lévi-straussiana puede ser comprendida como la búsqueda por la decodificación interna del discurso de los mitos referidos los unos a los otros e investigados, inversamente a como lo hacen los funcionalistas, bajo una lógica de la autonomía respecto a las condiciones de la comunicación y de su función social. El objetivo principal radica en encontrar y restituir una estructura común a todos los mitos a partir de la diversidad. La inteligibilidad de los mitos proviene, desde la perspectiva estructuralista, a partir de sus diferencias y sus variaciones.

Ahora bien, para efectos de este trabajo los mitos no serán vistos exclusivamente como grandes relatos estructurales que permiten organizar la vida social de una cultura, sino más bien, como la emergencia de un cuerpo discursivo que se articula y opera como una suerte de estructura organizativa intersubjetiva de significación, que se organizan en torno a lo que podría denominarse como ideología que, a la manera de un reflejo invertido, vuelven natural lo social. Siguiendo la conceptualización realizada por Roland Barthes, podemos advertir que:

El significante en el mito puede ser considerado desde dos puntos de vista: como término final del sistema lingüístico o como término inicial del sistema mítico. Necesitamos por lo tanto dos nombres: en el plano de la lengua, es decir como término final del primer sistema, al significante lo designaré sentido (...); en el plano del mito lo designaré forma. Respecto al significado no hay ambigüedad posible: le dejaremos el nombre de concepto. El tercer término es la correlación de los dos primeros: en el sistema de la lengua es el signo. Pero no podemos retomar esa palabra sin que produzca ambigüedad, ya que, en el mito (y está es su principal particularidad), el significante se encuentra formado por los signos de la lengua. Al tercer término del mito lo llamaré significación: la palabra se justifica tanto más por cuanto el mito tiene efectivamente una doble función: designa y notifica, hace comprender e impone (1999: 208).

Por lo tanto, siguiendo los planteamientos de Barthes (1987, 1999), se puede señalar que en la actualidad los mitos que circulan en las sociedades postindustriales, tienen por objetivo integrar al individuo burgués dentro de "un

determinado orden simbólico a través de la imposición de unos significados, los cuales, en un nivel manifiesto, éstos pasaran a formar parte de la ideología dominante” (Alonso y Fernández, 2006: 23). En esa integración, los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, se configuran como un espacio de proliferación de una infinidad de ritos comunicativos. Esta proliferación se debe a que los *mass media* utilizan un “lenguaje espectacular” donde:

(...) nada existe si no es totalmente, no hay ningún símbolo, ninguna alusión, todo se ofrece exhaustivamente; sin dejar nada en la sombra, el gesto elimina todos los sentidos parásitos y presenta ceremonialmente al público una significación pura y plena, redonda, a la manera de una naturaleza. Este énfasis es, justamente, la imagen popular y ancestral de la inteligibilidad perfecta de lo real. (...) [La televisión], pues, simula un conocimiento ideal de las cosas, la euforia de los hombres, elevados por un tiempo fuera de la ambigüedad de las situaciones cotidianas e instalados en la visión panorámica de una naturaleza unívoca, donde los signos, al fin, corresponderían a las causas, sin obstáculo, sin fuga y sin contradicción (Barthes, 1999: 24).

Es precisamente esta supuesta transparencia de la televisión lo que Barthes logra explicar asimilándolo al mito contemporáneo de las sociedades burguesas que se apoyan en el lenguaje corriente, el sentido común y la *doxa*, para exhibirse de forma naturalizada, como algo que se presenta como diáfano, natural y esperable del discurso mediático. La aproximación barthesiana, me ayudará, entonces, a analizar los medios de comunicación como lenguajes

connotados y me permitirá descifrar, inscribir y descubrir el funcionamiento de esta connotación y las implicancias ideológicas del discurso mediático referido a los movimientos sociales, situándolo dentro de relaciones de poder y dentro del contexto sociocultural e histórico particular que han propiciado dichos discursos que devienen en hegemonía.

Los mitos construidos por el noticiario serán comprendidos como discursos que se desenvuelven dentro de un complejo sistema de comunicación que tienen como finalidad la circulación de mensajes: "el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación" (Ibíd.: 167). Desde esta perspectiva, los mitos contemporáneos no son eternos, sino que se originan a partir de un momento histórico. De ahí que emerjan y desaparezcan con los diversos períodos históricos y sus contextos socioculturales. En consecuencia, el mito elaborado por el noticiario cumple la función de naturalizar las cosas de las cuales habla, y esta naturalización se da a través de una palabra y una imagen que "está constituida por una materia ya trabajada pensando en una comunicación apropiada. Por eso todos los materiales del mito, sean representativos o gráficos, presuponen una conciencia significativa que puede razonar sobre ellos independientemente de su materia" (Ibíd.: 168).

Los mitos que fabrica el noticiario de televisión respecto a los movimientos sociales, son mitos que, si bien no niegan las cosas, sus causas y sus efectos, cumplen la función primaria de producir una habla que, a través de la purificación, la esencialización y la inocencia, naturaliza al movimiento social

como habla despolitizada y les confiere una transparencia (ideológica), no a partir de la explicación, sino en base a la comprobación de los acontecimientos. Esta comprobación se configura como el significante del mito, puesto que el mito que se presentan en la pantalla de los televisores “en forma ambigua: es, a la vez sentido y forma, lleno de un lado, vacío del otro. Como sentido, el significante postula de inmediato una lectura, se lo capta con los ojos, tiene realidad sensorial” (Ibíd.: 208).

En resumen, el mito, para efectos de esta investigación, es una construcción semiológica que, al significado del signo preexistente, sobrepone otro significado que refleja determinados valores culturales (Barthes 1999, 1987). En ese sentido, no está limitado a la oralidad sino que puede hacerse presente en todo tipo de representaciones. Es decir, el mito hoy proviene de una representación colectiva, es legible bajo los enunciados anónimos de la prensa, de la publicidad, del cine, es una determinación social, un reflejo. Este reflejo, sin embargo,

(...) está invertido: el mito consiste en hacer de la cultura naturaleza, o al menos en convertir en ‘natural’, lo social, lo cultural, lo ideológico, lo histórico. (...) [Así] la inversión mítica, se convierte en el Sentido Común, el Derecho Común, la Norma, la Opinión común, en una palabra, la *Endoxa*. El mito contemporáneo es discontinuo: ya no se enuncia en forma de grandes relatos estructurales, sino tan solo en forma de discurso (Barthes, 1987: 83).

De este modo, es un concepto más amplio que el usado habitualmente en antropología, que restringe la noción de mito a las narraciones que dan cuenta de sucesos extraordinarios, generalmente asociados a los orígenes de la comunidad, y que explican y fundamentan las normas sociales.

4.2.1 De cómo el poder del mito informativo trabaja para el mito del poder

La eficacia simbólica que posee la televisión reside, en gran medida, en su enorme "capacidad para exponer, dramatizar y popularizar partículas culturales y fragmentos de información. Lo hace en la trasmisión de rutina de programas de entretenimientos, noticiarios y anuncios comerciales. Esas partículas y esos fragmentos llegan a convertirse entonces en la moneda corriente del intercambio cultural" (Lull, 1997: 22). El hecho de que la agenda noticiosa de la televisión chilena se encuentre cooptada por la hegemonía política, económica y cultural del país, redundará en que las informaciones de los acontecimientos de interés público, por lo general "se petrifica para formar tendencias ideológicas que representan excesivamente los intereses de los poderosos y subrepresentan los intereses de los demás" (Ibíd.: 22).

De ahí que la televisión en general y los noticiarios en particular, se articulan como el principal vehículo de la dominación ideológica a través de la trasmisión de mensajes que sirven a los intereses de algunos grupos y no de otros. Ahora bien, los mecanismos por medio de los cuales el noticiario contribuye a la

dominación ideológica, se focalizan, en gran medida, en lo mítico. Siguiendo a Roland Barthes, se puede argumentar que las noticias, en tanto discursividad mítica,

(...) tienen a su cargo fundamentar, como naturaleza, lo que es intención histórica; como eternidad, lo que es contingencia. Este mecanismo es, justamente, la forma de acción específica de la ideología burguesa. Si nuestra sociedad es objetivamente el campo privilegiado de las significaciones míticas se debe a que el mito es formalmente el instrumento más apropiado para la inversión ideológica que la define: en todos los niveles de la comunicación humana, el mito opera la inversión de la *antifisis* en *seudofisis* (1999: 198-199).

El noticiario tiene la capacidad de transformar o defeccionar los acontecimientos sociales, que siempre están envueltos y compuesto por una historicidad y una cualidad sociocultural, en discursos naturalizados y mitificados que pierden su densidad sociohistórica y su historicidad cultural. Se transforman, así, en pura contingencia que extravía o distrae la espesura de su genealogía, articulándose como "una prestidigitación que trastoca lo real, lo vacía de historia y lo llena de naturaleza, despoja de su sentido humano a las cosas de modo tal, que las hace significar que no tienen significado humano. La función del mito es eliminar lo real; es, estrictamente, un derrame incesante, una hemorragia o, si se prefiere, una evaporación, en síntesis, una ausencia sensible" (Ibíd.: 199).

En consecuencia, el noticiario cuando elabora representaciones, informaciones y discursos acerca de los movimientos sociales, se configura como un habla

mítica *despolitizada*. El mito que construye acerca de los movimientos sociales no niega los hechos, - los muestra y habla de ellos -, pero los significa desprovistos de su historicidad cultural, es decir, los filtra, los vuelve inocentes e higiénicos, los funda como naturaleza. Es decir, el mito que construye el noticiario sobre los movimientos sociales es un mito que despolitiza la lucha por el reconocimiento, las demandas sociales y sus reivindicaciones, a través de la puesta en pantalla de informaciones que confieren una claridad discursiva (audiovisual) que no se concentra en proporcionar una explicación sino entregar una comprobación.

Si el noticiario se concentra en desarrollar una labor demostrativa y comprobativa que signa los hechos referidos a los movimientos sociales como violentos, que causan destrozos a la propiedad pública y privada, que perturban el orden de las cosas y alteran el devenir ciudadano-cotidiano sin elaborar una explicación, es muy fácil que ese tipo de "comprobaciones" se naturalicen y, mediante esa naturalización mítica, se despolitice el contenido profundo, político e histórico inscrito en las demandas "reales" de los movimientos sociales. De este modo, como ha observado Roland Barthes:

Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, suprime la dialéctica, cualquier superación que vaya más allá de lo visible inmediato, organiza un mundo sin contradicciones puesto que no tiene profundidad, un mundo desplegado en la evidencia, funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas (1999: 199-200).

De ahí, que se pueda señalar que el noticiario actúa o funciona como un sistema inductivo, puesto que el telespectador asume la significación como un sistema de hechos que son producidos, percibidos y leídos como un sistema factual que transforma un sentido (múltiple, abierto y plural) en una forma que expresa una cierta universalidad (un mismo significado fijado para un determinado acontecimiento); una cierta objetividad (los acontecimientos referidos se presentan bajo la lógica de la neutralidad y la transparencia, es decir las referencias son ciertas y no implican evaluación ni explicación); y finalmente, una cierta naturalización (la consagración de un acontecimiento en mito), que hace de los contenidos mediáticos del noticiario un sentido a menudo estandarizado y repetitivo, cuya composición, factual y estructural se basa en determinadas convenciones y códigos estilizados inspirados en mitos familiares y latentes, presentes en la cultura de los productores y de los receptores de los textos *massmediáticos* (McQuail, 2000).

A partir de la estandarización el tratamiento noticioso, la construcción de significados y significaciones referidos a los movimientos sociales se articulan como un hecho ideológico que tiende a la tachadura o borramiento del acontecimiento político y lo instala dentro de una cadena de significación en la que prima la representación que acomoda los hechos y los acontecimientos bajo un orden discursivo que, al desintegrar lo político, le inflige a los movimientos sociales una operación de *ex-nominación*. Es decir, se define, se construye y se hace circular mediáticamente, una imagen de los movimientos

sociales que no quiere ser nombrada como tal, no quiere ser signada bajo la problemática de lo político y por ello se pone en marcha la despolitización mediática a través de una serie de dispositivos retóricos que imponen la mirada y la ideología burguesa. Estamos ante la presencia:

(...) [del] movimiento por el cual la burguesía transforma la realidad del mundo en imagen del mundo, la historia en naturaleza. Y lo notable de esta imagen es que es una imagen invertida. El estatuto de la burguesía es particular, histórico; el hombre que ella representa será universal, eterno. La clase burguesa ha edificado su poder, justamente, sobre progresos técnicos, científicos, sobre una transformación ilimitada de la naturaleza; la ideología burguesa restituirá una naturaleza inalterable. Los primeros filósofos burgueses penetraban el mundo de significaciones, sometían todas las cosas a una racionalidad, las señalaban como destinadas al hombre; la ideología burguesa será científicista o intuitiva, verificará el hecho o percibirá el valor, pero rehusará la explicación: el orden del mundo será suficiente o inefable, nunca signifiante. Por fin, la idea primera de un mundo perfectible, cambiante, producirá la imagen invertida de una humanidad inmutable, definida por una identidad infinitamente recomenzada (Barthes, 1999: 198).

La despolitización mediática que opera sobre los movimientos sociales interviene a menudo sobre un contexto y un fondo naturalizado y despolitizado previamente por un metalenguaje general incorporado socialmente, legitimado y adiestrado para contar las cosas y no para explicarlas. De esta forma, el mito informativo trabaja para el mito del poder, en la medida en que el noticiario

evapora toda la carga política de las reivindicaciones sociales a través de la circulación de mitos que establecen no sólo una relación de *verdad* con sus audiencias, sino también de *uso*. En este sentido, el noticiario utiliza mecanismos y dispositivos retóricos y discursivos que contribuyen a la despolitización según las necesidades: existen situaciones que no requieren mayor elaboración para mitificar un sentido: situaciones como la violencia o el destrozo de la propiedad pública y privada que permanecen como suspendidos, debilitados por la audiovisualidad y el contexto que conlleva y, por ello, “quedan como adormecidos por un tiempo y entonces no son más que vagos esquemas míticos cuya carga política parece casi indiferente. Pero, en este caso, se trata, únicamente, de una oportunidad de situación, no de diferencia de estructura” (Ibíd.: 200).

Por lo tanto, para lograr comprender la carga política que encierra la despolitización mediática de los movimientos sociales, de sus protestas, sus luchas y reivindicaciones, es necesario situarse más allá de las significaciones, llegar hasta el significante, lo que subyace a éste y lo que se oculta bajo la construcción naturalizada. Sin embargo, como ha observado Roland Barthes (1999), al situarnos del lado del significante, es preciso ubicarnos desde el punto de vista del lenguaje-objeto, esto es, colocarnos del lado del *sentido*.

En suma, el noticiario construye un mito despolitizado acerca de los movimientos sociales, y esta despolitización opera como un metalenguaje que, a partir de la legitimidad social alcanzada por el noticiario de televisión,

pretende entregar transparencia, objetividad y naturalidad al discurso periodístico, pero en ese proceso mítico, el noticiario se vuelve opaco en la medida en que excluye, reemplaza y hace circular verdades ortodoxas que se van transformando en cánones que no admiten ni discusión ni disputa, en la medida en que son incorporados y naturalizados dentro del campo social. Es el orden de las cosas lo que el noticiario busca restablecer cuando explotan las movilizaciones sociales. De este modo, al buscar mostrar las prácticas humanas ligadas a la insubordinación del orden social, los noticiarios asumen la misión de expresar “certeramente” los acontecimientos, los hechos concretos del “mundo real”, sin embargo esta misión autoimpuesta elabora una producción y una productividad políticamente insignificante, desplazada y despolitizada, puesto que se adopta una postura mucho más mostrativa que explicativa. De ahí que, como ha observado Cornelius Castoriadis (1983, 1998), estemos ante un escenario en el cual se evidencia que la gran problemática contemporánea de nuestra civilización posmoderna, esto es, que ha dejado de ponerse a sí misma en tela de juicio, de pensarse y explicarse, para transformarse casi exclusivamente en representación, imagen, consumo, espectáculo y mito.

4.2.2 Mito y desmitificación del noticiario de televisión

Los noticiarios de televisión expanden informaciones, contenidos y saberes a partir de los hechos transcurridos durante el día a día. Estos hechos circulan masivamente e ingresan en el imaginario gracias a la potencia retórica que ejerce la imagen audiovisual sobre su audiencia. Es precisamente esta potencia

retórica la que contribuye a que las informaciones noticiosas devengan en mito. El noticiario elabora un discurso y una discursividad que hace del acontecimiento, de la información y su tratamiento una historia y un relato que se vuelve mítico mediante la configuración de un tejido discursivo (hablado-mostrado), que funciona dentro de un orden semántico, que produce, en un primer momento, un significado denotado, fácilmente reconocible que expresa el significado primario del discurso. Al nivel de la denotación le sigue un segundo nivel connotado, el cual oculta significados que deben ser descifrados, es en el nivel de la connotación el lugar donde subyace lo ideológico y lo mítico. Se trata, por lo tanto, de realizar un análisis ideológico y descifrar el mensaje oculto, connotado, inscrito detrás de los acontecimientos noticiosos que circulan en las pantallas de nuestros televisores.

Sin embargo, para identificar y analizar el funcionamiento mítico del noticiario es necesario revertir el proceso de mitificación hacia un proceso de desmitificación. Se trata, por lo tanto, de complementar el modelo denotación/connotación elaborado por Roland Barthes (1999, 1987), con un desmontaje que de cuenta del funcionamiento ideológico que envuelve la práctica noticiosa referida, específicamente, a los movimientos sociales. El objetivo es descubrir el principio que preside la organización del discurso, a través de la identificación de la estructura que da coherencia al mensaje y que oculta una significación segunda que operaría bajo una forma naturalizada y subyacente.

Si el mito que construye el noticiario acerca de los movimientos sociales se articula como un habla despolitizada, también habría un reverso que en este caso en particular sería un habla que permanece politizada. Cuando los movimientos sociales hablan de sus demandas, de sus luchas y de sus reivindicaciones, cuando salen a la calle, marchan y protestan, están expresando su descontento y sus necesidades reivindicatorias. Es decir, no hablan *sobre* sus demandas y luchas, sino que las encarnan en un lenguaje, en un *uso* social y en un orden discursivo que se articula como un lenguaje operatorio, ligado a su objeto de una manera transitiva: entre la lucha política del movimiento social y su articulación discursiva, lo que se actualiza es el acto político. No es una imagen ni una representación, sino el sentido mismo del acto reivindicativo, de la protesta de la lucha por reconocimiento: "ése es un lenguaje político; me presenta la naturaleza sólo en la medida en que quiero transformarla, es un lenguaje mediante el cual yo *actúo* el objeto" (Barthes, 1999: 2002).

Ahí radica lo político del discurso de los movimientos sociales: la movilización, la protesta y toda la actividad gatillada por las demandas sociales no se construyen exclusivamente como imagen y representación, sino que son el sentido del acto reivindicativo. En cambio, los noticiarios sólo pueden hablar acerca de las protestas o sobre las protestas, convirtiendo las movilizaciones sociales, sus luchas y demandas políticas en un instrumento que se articula bajo una relación intransitiva. Es decir, como han observado los semiólogos de la cultura (Barthes, 1999, 1987, Eco, 1984, 1986), la protesta social

representada audiovisualmente, no es más el sentido de lo real como acto humano, es más bien una *imagen en disponibilidad*: frente al lenguaje directo, concreto y en acto de las movilizaciones sociales, frente al discurso encarnado y de primer orden de la dirigencia social; el noticiario crea un lenguaje segundo, un metalenguaje, en el que pone en acción no las cosas, sino sus nombres. No es explicativo sino mostrativo. “Este lenguaje segundo no es enteramente mítico, pero es el sitio exacto en el que se instala el mito; porque el mito sólo puede trabajar sobre objetos que ya han sufrido la mediación de un primer lenguaje” (Barthes, 1999: 2002).

Ahora bien, es necesario tener presente que no todo acto de movilización social se configura como un acto político *per se*, de ahí que haya también en el movimiento social un discurso mítico en la medida en que las acciones se hacen de cara al espectáculo mediático, buscando consignar la simpatía de los periodistas y así llamar su atención. Por lo tanto, para que un discurso no sea cooptado por lo mítico debe ser un lenguaje productor. Al respecto, Roland Barthes comenta:

Toda vez que el hombre habla para transformar lo real y no para conservar lo real como imagen, cuando liga su lenguaje a la elaboración de cosas, el metalenguaje es devuelto a un lenguaje-objeto, el mito es imposible. Por eso el lenguaje verdaderamente revolucionario no puede ser un lenguaje mítico. La revolución se define como un acto catártico destinado a revelar la carga política del mundo: la revolución *hace* el mundo y su lenguaje, todo su lenguaje es absorbido funcionalmente en ese hacer. Porque produce un habla *plenamente*

—es decir política al comienzo y al final, y no como el mito, que es un habla inicialmente política y finalmente natural— la revolución excluye al mito. Del mismo modo que la ex-nominación burguesa define a la vez la ideología burguesa y el mito, la nominación revolucionaria identifica la revolución y la privación de mito: la burguesía se encubre como burguesía y por eso mismo produce el mito; la revolución se proclama como revolución y por eso mismo logra abolir el mito (1999: 202).

El campo periodístico, principalmente el televisivo, construye un discurso mítico acerca de los movimientos sociales porque impone una visión extremadamente parcial y descriptiva del campo político. Transforma lo político en un espectáculo “dominado por el temor pánico de resultar aburrido y la preocupación de divertir a cualquier precio, la política está llamada a aparecer como un tema ingrato” (Bourdieu, 2003a: 97), de ahí la necesidad construir lo mítico de lo político mostrando la lucha social pero sin explicarla: si el oprimido hace y produce el mundo para transformarlo en lucha revolucionaria a través de su discurso activo, transitivo y político; el opresor mediático lo conserva, lo congela y lo naturaliza como discurso despolitizado porque “su habla es plenaria, intransitiva, gestual, teatral: es el mito; el lenguaje de uno tiende a transformar, el lenguaje del otro tiende a eternizar” (Barthes, 1999: 205).

Dentro de este proceso de desmitificación del noticiario se hace necesario concentrarnos en deconstruir las diversas formas retóricas que adoptan los mitos dentro de la mitología noticiosa. Estas formas retóricas se articulan como un conjunto de figuras fijas, reiterativas, ordenadas y ordenadoras en las que

se organizan las distintas formas del significante mítico. Como ha observado Roland Barthes:

Estas figuras son transparentes en la medida que no perturban la plasticidad del significante; pero ya están suficientemente conceptualizadas como para adaptarse a una representación histórica del mundo (del mismo modo que la retórica clásica puede dar cuenta de una representación de tipo aristotélico). A través de su retórica, los mitos burgueses dibujan la perspectiva general de la seudofisis que define el sueño del mundo burgués contemporáneo (1999: 206).

Siguiendo lo escrito por Roland Barthes (1999), se puede observar la existencia de una retórica burguesa que se instala dentro el campo social e inunda los imaginarios a través de una serie de procedimientos y modulaciones en la cual la masificación televisiva juega un papel importante. El noticiario no sólo se constituye como una suerte de caja de resonancia, sino que se configura como parte integrante o si se prefiere significante en la solidificación de una retórica burguesa, la cual deja traslucir un conjunto de mitos propiamente burgueses que se expanden por el campo social cuando los noticiarios construyen informaciones acerca de los movimientos sociales. De este modo, es posible clasificar y caracterizar las formas retóricas y las figuras mitológicas que emergen al amparo de una matriz discursiva burguesa. Estas son sus principales figuras:

- *La privación de la historicidad.* La construcción de un discurso deshistorizado de los movimientos sociales por parte del noticiario de televisión,

trae consigo la privación de los acontecimientos sociales de su carga histórica y, con ello, se produce la evaporación de la dimensión sociohistórica que envuelve toda práctica y acontecer político. La noticia se construye como la descripción de una contingencia sin preguntar ni explicar de dónde proviene ese acto, esa manifestación. De este modo, el acontecimiento y su cristalización mediática se efectúa a partir de su naturalización eternizada, puesto que la objetivación de la protesta se da como un hecho desprovisto de su huella de origen o de lección, desde esta figura nada es producido, porque sólo hay contingencia diaria, el momento que debe ser mostrado y no explicado. En este sentido, la “evaporación milagrosa de la historia es otra forma de un concepto común a la mayoría de los mitos burgueses: la irresponsabilidad del hombre” (Ibíd.: 207).

- *La identificación.* El noticiario *trabaja* sobre la base de identificar a su audiencia con los contenidos que produce, para seducirla y atraparla. Se trata, por lo tanto, de construir un mínimo común denominador donde las luchas sociales, para existir mediáticamente, deben ser reducidas a una expresión supuestamente gobernable y llamativa. En esta figura mitológica la movilización social deviene espectáculo: mientras más violencia, más llanto y sufrimiento provocan las masas movilizadas, mayor será el grado de identificación del pequeñoburgués, porque éste “es un hombre impotente para imaginar lo otro. Si lo otro se presenta a su vista, el pequeñoburgués se enceguece, lo ignora y lo niega, o bien lo transforma en él mismo. En el universo pequeñoburgués todos los hechos que se enfrentan son hechos reverberantes, lo otro se reduce a lo mismo” (Ibíd.: 207).

- *La tautología.* Esta figura mitológica consiste en un procedimiento en el que se caracteriza y definen los acontecimientos mediáticos como una reiteración en la que se muestra lo mismo por lo mismo. Esta figura surge, principalmente, cuando se carece de una explicación y, por lo tanto, no existe la posibilidad de abstracción puesto que: “La tautología es un desvanecimiento oportuno, una afasia saludable, es una muerte o, si se quiere, una comedia, la ‘representación’ indignada de los derechos de lo real contra el lenguaje” (Ibid: 208). De este modo, la tautología mediática siempre resulta agresiva simbólicamente, puesto que reduce, insiste e instala un mundo social carente de significancia. Todo se reduce a una simple mostración en la que se percibe una profunda desconfianza hacia el lenguaje del Otro, fundando un mundo inmóvil, plano y repetitivo; es la vuelta a la nada y la destrucción de la sociabilidad

- *La mirada imparcial.* Una de las características del noticiario es aparentar una cierta ecuanimidad, la cual es asociada a la idea de objetividad periodística. Esta supuesta imparcialidad consiste en mostrar dos posturas contrapuestas y equiparar la uno con la otra, para así desprenderse de una opinión, de una explicación. Se trata, entonces de una figura mitológica que puede ser simbolizada bajo la figura de la balanza: “lo real primero es reducido a análogos; después se lo pesa; por fin, comprobada la igualdad, uno se lo saca de encima. También aquí encontramos una conducta mágica: cuando es incómodo elegir, no se da la razón a ninguna de las dos partes; se huye de lo

real, que resulta intolerable, reduciéndolo a dos contrarios que se equilibran por el solo hecho de haberlos vuelto formas, aliviados de su peso específico" (Ibid.: 209).

- *La política de la despolitización.* Esta figura mitológica consiste en la implantación de una demagogia de la simplicidad, la cual se funda sobre la base de una lógica del informar entreteniéndolo o el ocultar mostrando. Se trata de una figura que "sólo consiguen proyectar sobre él sus propias inclinaciones, su propia visión, especialmente cuando el temor a aburrir y, por lo tanto, a que baje el índice de audiencia los lleva a primar la pelea sobre el debate, la polémica sobre la dialéctica, y a hacer cualquier cosa para privilegiar el enfrentamiento entre las personas (los políticos, especialmente) en menoscabo de la confrontación entre sus argumentos, es decir, del tema mismo del debate" (Bourdieu, 2003a: 98). Aquí el mundo social, sus demandas y reivindicaciones son absorbidos mediáticamente como imagen, representación y espectáculo. Es decir, se apela a una suerte de sentido común en desmedro de la observación, la explicación y la investigación de los acontecimientos. De este modo, la retórica asociada a esta figura mitológica, se preocupa más por el juego y los jugadores (los políticos y sus conflictos, intereses y desavenencias) y menos por los fundamentos que están en juego (lo político y sus consecuencias sociales, culturales y económicas). Por lo tanto, lo que hay bajo esta política de la despolitización son formas y no contenidos, descripciones y no explicaciones.

- *Verificar para universalizar.* Al asumir una misión netamente verificativa, el noticiario tiende a la universalización de sus contenidos. Esta universalización no es más que una de las caras que asume la hegemonía. De este modo, la mitología de la verificación y universalización de lo social, su productividad noticiosa, se inclina hacia la jerarquización inalterable del orden social. La tendencia a verificar y universalizar el mundo tiende a condicionar la información e insertar los acontecimientos dentro de una economía simbólica – de palabras e imágenes- en las que el mito se encuentra suspendido “entre una visión puramente corporativa de la sociedad como un Cuerpo donde cada parte ocupa su lugar correspondiente” (Zizek, 2011: 97). La verificación contribuye a restablecer el orden de las cosas, cuando los movimientos sociales buscan removerlas. La verificación mediática se nutre de una suerte de timidez y prudencia que se haya cercana al empirismo. Sin embargo, esta verificación no está dirigida hacia un mundo por hacerse (que sería el mundo de la revolución), sino al servicio de la universalización de un mundo ya hecho e instaurado que debe ocultar las huellas de su producción bajo la naturalización de una visión y una visibilidad que se fundamenta bajo el mito de la verificación del orden de las cosas, del sentido común, “una verdad que se asienta [y universaliza] en el orden arbitrario de quien la habla” (Barthes, 1999: 210).

Estas figuras mitológicas que he caracterizado bien pueden transformarse, mezclarse entre ellas hasta alcanzar una nueva forma, por lo tanto, algunas pueden desgastarse otras nacer. Sin embargo hay ciertos aspectos que les son transversales ideológicamente, contribuyendo así a la instauración de una

historia, una identidad y un saber de tipo esencialista, naturalizado y eternizante. De esta manera, a través de la ideología del ocultar mostrando y del informar entreteniéndolo, el noticiario de televisión articula una construcción y una productividad mitológica acerca de los movimientos sociales en la que, al evitar una explicación y centrarse exclusivamente en una descripción del mundo social, cumple su tarea de fijar el mundo como un "objeto de posesión infinita, de inventariar su haber, de embalsamarlo, de inyectar en lo real alguna esencia purificante que detenga su transformación, su huida hacia otras formas de existencia" (ibíd.: 211). Lo que hace el mito mediático, en tanto discurso congelado, fijado, cosificado como metalenguaje de segundo orden, es nutrir una moralidad burguesa que se asume como la medida de todas las cosas, como orden social incuestionable. Porque en última instancia:

(...) el fin específico de los mitos es inmovilizar al mundo, es necesario que los mitos sugieran y simulen una economía universal que ha fijado de una vez para siempre la jerarquía de las posesiones. Así, todos los días y en todas partes, el hombre es detenido por los mitos y arrojado por ellos a ese prototipo inmóvil que vive en su lugar, que lo asfixia como un inmenso parásito interno y que le traza estrechos límites a su actividad; límites donde le está permitido sufrir sin agitar el mundo: la seudofisis burguesa constituye para el hombre una prohibición absoluta de inventarse. Los mitos no son otra cosa que una demanda incesante, infatigable, una exigencia insidiosa e inflexible de que todos los hombres se reconozcan en esa imagen eterna y sin embargo situada en el tiempo que se formó de ellos en un momento dado como si debiera perdurar siempre. Porque la naturaleza en la que se encierra a los hombres con

el pretexto de eternizarlos no es más que un uso, y es justamente ese uso, por más difundido que esté, el que los hombres necesitan dominar y transformar (Ibíd.: 211).

En suma, la construcción mitológica desarrollada por el noticiario se articula como un espacio simbólico que tiende a resaltar la singularidad de los acontecimientos, los cuales son naturalizados –ideológicamente- bajo la lógica del progreso técnico, la racionalidad del mercado y la espectacularización de lo social, contribuyendo activamente en la instauración de un consenso comunicativo que se fundamenta bajo una “conciencia tecnocrática que despolitiza los problemas y justifica el ejercicio del poder como si fuera un asunto de decisiones técnicas que es mejor dejar en manos de los expertos” (Larraín, 2010: 110). Surge así todo un mundo mitológico que se pone al servicio de un capitalismo tardío y neoliberal, y que funciona como una conciencia despolitizada que articula una racionalidad fundada en el espectáculo. Esta racionalidad espectacular y mitológica tiende a elaborar toda una cosmogonía que tiene como objetivo instaurar la lógica de la instrumentalización del orden social, es decir, el noticiario de televisión funciona como ideología mitologizadora en la medida en que se conecta con los intereses instrumentales que dentro del capitalismo tardío se articulan como dominantes. Como ha observado Jürgen Habermas (1999), en las sociedades neoliberales se reduce la esfera de los intereses comunicativos a un sistema de “acción racional con arreglo a fines²⁰⁷”, en los que predomina la conciencia tecnocrática, la

²⁰⁷ Como ha escrito Habermas (1999: 147), “Weber llama subjetivamente racional con arreglo a fines a la acción teleológica ‘que se orienta exclusivamente por medios considerados

despolitización, la racionalidad científica que, en última instancia, contribuyen a la legitimación de la dominación y domesticación de unos sobre otros.

(subjctivamente) como adecuados para conseguir unos fines definidos de forma (subjctivamente) unívoca''.

CONCLUSIONES

TECNO-ANTROPOLOGÍAS: RITOS, FETICHES E
IDENTIDADES DOMÉSTICAS Y DOMESTICADAS

Pantallas nos informan; pantallas nos ponen en contacto con el mundo; pantallas nos vigilan; pantallas formulan nuestros deseos y extienden nuestros sentidos; pantallas registran, reproducen, producen, crean; pantallas nos sitian; pantallas trazan las señas de nuestra identidad subjetiva y nuestro inconsciente colectivo; pantallas dan cuenta de nuestra felicidad y nuestra desesperación... todo, desde nuestros sueños hasta las grandes decisiones que afectan al porvenir de la humanidad parece haberse convertido en un prodigioso efecto de pantalla.

Eduardo Subirats (2001: 7)

El epígrafe que abren estas conclusiones establece la centralidad que hoy en día juega la pantalla como un dispositivo articulador/mediador de los distintos aspectos de la vida sociocultural y de la experiencia humana que se despliega a la luz del capitalismo tardío. Como ha observado Jesús González Requena (1999: 9), "la televisión está ahí delante de nosotros. Seguramente nada o casi nada en nuestra experiencia cotidiana ocupa tan insistentemente ese lugar, delante de nosotros, delante de nuestros ojos". De ahí que la televisión se configure mucho menos como un medio visual y mucho más como un objeto visible que, dentro del espacio doméstico, no sólo trasmite programas, mensajes y discursos, mitos e ideologías bajo la forma naturalizada de imágenes y sonidos; sino también se configura como un objeto en sí mismo que adquiere un estatus de símbolo o incluso de tótem dentro de espacio doméstico (Morley, 2008). La televisión, como he señalado anteriormente, es un artefacto visual de cultura que objetiva, refleja y amplifica determinadas convenciones culturales dominantes, emergentes o residuales, pero cuyos contenidos se encuentran determinados por los contextos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos que posibilitan su aparición.

En las páginas precedentes he realizado un extenso análisis en los que he buscado describir la televisión –particularmente el noticiario central de TVN– como una institución socialmente legitimada para elaborar de discursos, representaciones y saberes que inciden significativamente en la configuración/construcción de la realidad social, articulándose de esta forma como un poder simbólico y una simbólica del poder que contribuye activamente en la construcción de sujetos y subjetividades. A continuación quisiera concentrarme en realizar un proceso de desmontaje del modo en que la televisión y los noticiarios se constituyen como institución social que incide sobre nuestra cultura y nuestras identidades.

La pantalla como dispositivo de poder y como poder cultural

Se dice que la originalidad del cinematógrafo, cuando fue presentado en París en el *Salon Indien* del *Grand Café*, el 28 de diciembre de 1895, fue la de vincular tan estrechamente la imagen animada con la proyección en un sistema único e integrado. Su originalidad radicaba, entonces, en ser un invento que conectaba y relacionaba la fotografía animada y la proyección. “El cinematógrafo, aumenta doblemente la impresión de realidad de la fotografía; por un lado restituyendo a los seres y cosas su movimiento natural; por el otro proyectándolos, liberados de la película como de la caja del kinetoscopio, sobre una superficie en la que parecen autónomos” (Morin, 2001: 21). Esta unión

entre proyección e imagen en movimiento abrió las puertas a la contemplación de imágenes proyectadas como espectáculo.

Sin embargo, el sorpresivo éxito del invento de los Lumière no se basó sólo en la genialidad de unir imagen en movimiento y proyección, sino también en la de proyectar en la pantalla no sólo una visión de lo inaudito, lo desconocido o lo exótico, sino además lo conocido y lo cotidiano. Los Lumière, a diferencia de Edison, cuyas primeras imágenes mostraban coreografías del *music-hall* o combates de boxeo, tuvieron la magnífica intuición de filmar y proyectar como espectáculo aquello que no lo era: la salida de los obreros de una fábrica, la llegada de un tren a la estación o la alimentación de un bebe (Morin, 2001). De este modo, los Lumière, consciente o inconscientemente, formularon el primer axioma de la imagen en movimiento:

(...) una primera curiosidad *se dirigía al reflejo de la realidad*. Que la gente se maravillaba sobre todo de volver a ver lo que no le maravillaba: su casa, su rostro, el ambiente de su vida familiar (...) Es decir, lo que atrajo a las primeras multitudes no fue la salida de una fábrica, ni un tren entrando a la estación (hubiera bastado con ir a la estación o la fábrica), sino una imagen del tren, una imagen de la salida de una fábrica. La gente no se apretujaba en el *Salón Indien* por lo real, sino por la imagen de lo real (Ibíd.: 22-23).

De modo que el éxito comercial y masivo del cinematógrafo a nivel mundial se debe, en parte, a una característica inherente al nuevo invento y que tiene directa relación con lo que algunos estudiosos han denominado 'fotogenia', es

decir, aquella cualidad única que a través de “la conjunción de la *realidad* del movimiento y de las *apariencia* de las formas llevó consigo la sensación de la vida concreta y la percepción de la realidad objetiva” (Ibíd.: 109). Esta conjunción fotogénica inscrita en la imagen cinematográfica mantiene, según la expresión de Moussinac “el contacto con lo real y lo transfigura en magia” (Moussinac citado en Morin, 2001: 24); una magia que se debe, en gran parte, al hecho de que en las películas “la vida subjetiva estructura al cine y lo hace derivar al soplo de los grandes alisios de lo imaginario” (Morin, 2001: 107).

Cuando la televisión hace su aparición hacia mediados de los años '30, asume en gran medida la herencia discursiva de cine y la potencialidad de la imagen en movimiento. Ambos medios entraron en directa relación con lo imaginario logrando que el público se involucrara existencialmente con aquello que se proyectaba en la pantalla. En este sentido, la imagen de lo real adquiere, con la proyección sobre una pantalla plana bidimensional, una eficacia simbólica que actúa directamente en la conformación de un imaginario social. De este modo, la pantalla cinematográfica y televisiva se configura como un dispositivo de poder y como un poder cultural que cumple una función estratégica en la articulación de modernidad como matriz civilizadora en la que se destacan los procesos de industrialización, urbanización, tecnología, racionalización que se despliegan dentro del capitalismo liberal y neoliberal.

Entiendo por dispositivo, siguiendo a Giorgio Agamben (2011: 257), “todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar,

determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos". De este modo, la pantalla de televisión se articula como un dispositivo de poder porque permite la actualización de las relaciones significantes y significativas que se establecen entre elementos tan heterogéneos como la política, el entretenimiento, los acontecimientos, el saber, lo culto y lo popular; articulando una red en la cual se positivizan ciertas prácticas, saberes y discursos que circulan masivamente dentro del campo social. Por ello, la pantalla, en tanto dispositivo de poder, implica necesariamente un proceso de subjetivación que debe producir su sujeto a través de "la referencia a una economía, es decir, a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas y de instituciones cuya meta es gestionar, gobernar, controlar y orientar –en un sentido que se quiere útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres" (Ibíd.: 256). De ahí, que se pueda abordar el análisis de la televisión como un poderoso agente cultural capaz de ratificar o transformar el mundo y con ello la acción sobre el mundo, objetivando y positivando el mundo como un lugar que emerge a partir de la visualidad y de los efectos causados por la enunciación de lo visible y lo decible en la pantalla.

Veamos brevemente como la pantalla de televisión ha contribuido sustancialmente en la instalación de un tipo de poder político que se funda sobre la base ideológica de que "la demostración de poder acaba siempre recurriendo al la exhibición de *poderío*" (Balandier, 1994: 116). La exhibición como ideología implica, por una parte, el reconocimiento de la proliferación

simbólica inherente a todo poder, y por la otra, que la visibilidad se articula como mecanismo discursivo. La exhibición como ideología dominante de nuestra época trae asociada la implantación de que el poder político “no puede ejercerse sobre las personas y las cosas si no recurre, además de a la obligación legitimada, a los medios simbólicos y a lo imaginario” (Balandier, 1988: 94). En este sentido, la pantalla juega un rol central en “el tránsito [que] se ha producido entre un arte político más bien teatral, que se ajusta mejor al tipo de poder ilustrado por el héroe, y un arte político que se constituye a partir del cine y la televisión, es decir hacia un modo de representación organizado a la manera del *star system* y que encuentra en la prensa un agente de refuerzo” (Balandier, 1994: 119).

En consecuencia, la pantalla como dispositivo discursivo se configura como el lugar de exhibición de la escena política, donde se privilegia el ver por sobre el decir y el pensar legitimando “una política de la imagen que se inspira inevitablemente en el arte del espectáculo” (Ibíd.: 119). A partir de allí se vislumbra el poder cultural que va adquiriendo progresivamente la pantalla como dispositivo ordenador de nuestras experiencias, ya no sólo políticas sino también cotidianas. De este modo, como ha escrito Eduardo Subirats:

Estar frente a la pantalla no tiene el mismo significado que disponer de una herramienta. Estadísticamente, el existente humano pasa una parte importante de su existencia “frente” a las pantallas. Sabemos que esta contigüidad posee una significación profunda para la existencia individual. La pantalla es sus ojos y su voz interior, y el contacto íntimo con sus imágenes conserva algo de aquella

relación estrecha del niño con la madre, o incluso la que llegó a unir al humano con lo divino. Los medios electrónicos de comunicación se han convertido en una necesidad vital. Existimos en cierto modo en y por la pantalla. No nos pueden separar de ella sin que nos sintamos al mismo tiempo arrancados de algo propio (2001: 91).

La pantalla como dispositivo de poder y como poder cultural se configura, entonces, como el territorio sobre el cual el poder político, la lucha política y las emancipaciones pueden adquirir una fuerza de irrupción y una presencia de tal magnitud y persistencia que, la mayoría de las veces, hace de lo político una escenificación trivializada. La pantalla como dispositivo de poder somete a desgaste el quehacer político y lo reduce a constantes renovaciones y a efectos de apariencias de novedad. Esto se debe al hecho de que la pantalla como técnica especular y espectacular, incorpora sucesivamente la irrupción e "invasión de la imagen que suplanta a la palabra; la pantalla deviene el lugar en que todo puede mostrarse bajo un aspecto dramático, para que, en conformidad con el consejo de Maquiavelo, el juicio se formule a partir de lo que se ve. La persuasión política procede menos de la argumentación que de lo que el arte televisual expresa espectacularmente" (Balandier, 1994: 126).

A partir de esta ideología, la vida moderna se despliega sobre las pantallas de nuestros televisores, teléfonos y ordenadores, reduciendo lo político a unos efectos de pantalla que instrumentaliza bajo los designios del espectáculo y lo espectacular, la celebridad y el dramatismo como el territorio donde las fronteras del campo político son engendradas progresivamente por la imagen,

propiciando un espacio público icónico-mediático en el cual se despliega la dramatización trivializada del devenir político.

La política se hace a través de la difusión cotidiana de las imágenes y “el medio es el mensaje”. El poder dispone así de una auténtica tecnología de las apariencias que le permite, a un mismo tiempo, producir la impresión de una cierta transparencia y suscitar la connivencia pasiva o activa de una gran cantidad de gobernados-espectadores, de manera que éstos pueden experimentar, en una primera instancia, el sentimiento de que gozan de libertad de determinación –frente a la imagen que se ha introducido en su universo privado- y de posibilidades de participación –merced a las intervenciones que le son propuestas. Los juegos de pantalla imponen también, en las sociedades de régimen pluralista, un nuevo tipo de actor político (el “telepolítico”), y una nueva presentación de la figura de la autoridad suprema en el caso de los regímenes totalitarios. Permiten una dramatización permanente, adaptable a circunstancias y objetivos. Aportan a la dramaturgia política una unidad de lugar al facilitarle poder ser visibles al mismo tiempo en multitud de hogares. El poder debe mantenerse allí donde está la imagen, una imagen de la que se está siempre tentado de obtener su control, si no su monopolio (Ibíd.: 126:127)

En suma, si “el dispositivo, antes que todo, es una máquina que produce subjetivaciones y, por ello, también es una máquina de gobierno” (Agamben, 2011: 261); la pantalla de televisión logra transformarse en uno de los dispositivos de mayor influencia en la circulación de valores y creencias en el mundo moderno, debido a su enorme potencial para trabajar y transformar los

imaginarios y las subjetividades. Esta capacidad no es producto del azar, ni mucho menos es neutra o transparente, por el contrario, responde a una formación social concreta: la modernidad. Es dentro de esta episteme donde la pantalla se articula como un dispositivo de poder y un poder cultural que absorbe de las posibilidades que la modernidad crea y permite. Es dentro de este ambiente histórico-social, donde las pantallas de televisión logran encontrar el territorio propicio para expandir su poder de seducción.

De este modo, la pantalla de televisión adquiere toda su potencia simbólica y discursiva gracias a que encarna *unos modos de ver lo moderno* que responden al contexto histórico de su aparición, donde los dispositivos asociados a la imagen en movimiento “constituían una forma de negociar las inquietantes transformaciones de la vida cotidiana y la sociedad creadas por la industrialización masiva” (Mirzoeff, 2003: 140). En este sentido, la emergencia de la pantalla como dispositivo creado para la proyección de las imágenes en movimiento eclosiona de acuerdo a un contexto ideológico particular que entendía que la modernidad era en sí misma una imagen en movimiento; que implicaba un enlace, una unión, una conjunción entre movimiento y visión. La pantalla de televisión se inserta de lleno dentro de la episteme de la modernidad y contribuye significativamente a expandirla y transformarla a través de la transformación del mundo no sólo en un gran efecto de pantalla, sino también produciendo y fabricando el mundo como información con un sentido particular. En definitiva, la pantalla de televisión se articula como un dispositivo de poder y como un poder cultural que absorbe, fusiona y fisiona

formas culturales e instituciones sociales que la preceden hasta organizarse en potentes homogeneidades que se vuelven hegemónicas.

Televisión, vida cotidiana y fetichismo

El objeto televisión se configura como un artefacto que produce, dentro del espacio doméstico, mediaciones entre el afuera (lo público) y el adentro (lo privado). Como tal, se constituye como un medio de comunicación que, básicamente, se despliega dentro del espacio doméstico; que se mira, se ignora y se discute dentro de la privacidad del hogar, articulándose como parte integral de nuestra cultura hogareña. Sostengo que la televisión se configura como un poder simbólico que contribuye en la construcción y transformación del orden doméstico, mediante programas y horarios de trasmisión que proporcionan estructuras y modelos de vida domésticos o, al menos, ciertas versiones y perspectivas de la vida doméstica (Silverstone, 1996). De este modo, el papel domesticador y domesticante que posee la televisión sobre la construcción de la vida cotidiana es uno de los aspectos centrales que le confiere al medio televisivo en general y a los noticiarios en particular, el valor simbólico que detenta en la actualidad. En este sentido, la televisión juega un rol clave “en el ordenamiento visible y oculto de la vida cotidiana; en su significación espacial y temporal; su inserción en pautas y hábitos cotidianos como factor que contribuyen a nuestra seguridad” (Silverstone, 1996: 43).

La televisión en tanto objeto y objetivación del mundo visible nos provee de un cierto ordenamiento de nuestra cotidianeidad, en la medida en que, como han observado diversos investigadores (Silverstone 2010, 1996; Williams 1974; Sfez 1995; Wolf 1994; Wolton 1999; Morley 1992, 2008, entre otros), la televisión posee una presencia constante, reiterativa, es de alguna u otra manera, entra a nuestro espacio hogareño. Según ha escrito Raymond Williams (1974), la televisión se caracteriza por su constante fluir de imágenes y sonidos, y el hecho de que uno tenga el poder de apagarla –por aburrimiento, frustración o desencanto- no la destruye ni la anula. Podemos volver a encenderla y esa posibilidad le confiere al aparato su carácter perenne, invulnerable y confiable. “Esta cualidad del medio es tal que le garantiza también su condición potencial de objeto transicional incluso para los que han crecido sin un televisor en su hogar” (Silverstone, 1996: 37). Esto no quiere decir que la televisión encuentre su lugar en la infancia, por el contrario, la televisión se inserta en la vida del individuo a lo largo de toda su existencia y lo hace mucho más como objeto visible que como un medio visual, por supuesto que con sus diferentes matices, grados de intensidad y significación.

Esta presencia permanente que coloniza el espacio hogareño, se potenciada gracias a la estructuración de una programación en horarios que marca el curso del día, las semanas y los años mediante géneros y narrativas que funcionan como demarcaciones del tiempo cotidiano. De este modo, la televisión se consolida e inserta en el espacio social y cultural del hogar gracias a su capacidad cíclica y relatora: su programación está estructurada bajo la lógica

del devenir de la vida cotidiana y siguiendo la regularidad que dicta el consumo. Los matinales, las telenovelas y los noticiarios son programas que participan activamente en la regularización y planificación de las horas, los días y las semanas del año (Silverstone, 1996). Lo que entra en juego al situar la televisión como un objeto visible que estructura el orden doméstico y cotidiano es lo que Anthony Giddens ha denominado como *seguridad ontológica*, esto es, la confianza que la mayor parte de los seres humanos tenemos en la continuidad de nuestra identidad y en la continuidad de nuestros entornos de acción, social y material. "La conciencia práctica es el basamento cognitivo y emotivo de los sentimientos de *seguridad ontológica* adheridos a los grandes segmentos de actividad humana en todas las culturas. La noción de seguridad ontológica se incrusta en la dimensión implícita de la conciencia práctica- o, en términos fenomenológicos, en los 'presupuestos' de la 'actitud natural' en la vida cotidiana" (Giddens, 1996: 43-44).

La televisión, en tanto objeto fetiche, posee distintos alcances, connotaciones y sentidos asociados a *habitus* de clase, que dan cuenta de la distribución de las diferencias sociales y las diferentes especies de capitales asociados a una clase o grupo social. En este sentido, la televisión nos remite hacia "diferentes conjuntos coherentes de *preferencias* que encuentran su principio en unos sistemas de disposiciones distintos y distintivos, definidos tanto por las relación que mantienen entre ellos como por la relación que les une con sus condiciones sociales de producción" (Bourdieu, 2002c: 258). De este modo, la televisión y los usos asociados a ella se convierten en un elemento más de distinción.

En el mudo popular, por ejemplo, el objeto televisor suele funcionar como un objeto fetiche que ocupar un lugar destacado dentro “del ‘entorno’ simbólico de los bienes familiares sagrados: el conjunto de [estos] objetos (...) se coloca cerca del televisor, como punto mágico de contagio. Todos estos objetos tienen una cualidad en común: son fetiches [...] Constituyen una matriz de significados (...) [cuyo] ordenamiento revela una estrategia Simbólica” (Morley, 2008: 232). En este sentido, podemos señalar que al *valor de uso* (trasmitir imágenes y sonidos a distancia) y al *valor de cambio* (un precio en el mercado equivalente a otros bienes o al costo de determinado trabajo), bien puede ser complementados, siguiendo los planteamientos de Jean Baudrillard (2002), con dos nuevos valores ausentes en la teoría marxista: el *valor signo* y el *valor símbolo*.

El televisor como objeto fetiche posee un valor signo, es decir, “el conjunto de connotaciones, de implicaciones simbólicas, que van asociadas a ese objeto” (García Canclini, 2005: 33). No es lo mismo un televisor importado que uno nacional, uno con diseño glamoroso a otro que no, que sea de materiales de vanguardia como plasma o LCD a uno que es de tubos. Todos esos elementos significantes no son centrales para que el televisor emita más programas o entregue mejores informaciones, es decir no tiene que ver con el valor de uso, pero sí con el valor de cambio. El valor signo permite, entonces agregarle valor al objeto en términos de distinción social, a través de connotaciones que nos relatan cosas sobre los objetos que poco tienen que ver con sus usos prácticos.

Al *valor signo*, Baudrillard incorpora, como se dijo antes, un cuarto valor: el *valor símbolo*. Éste estaría asociado con ciertas prácticas culturales como pueden ser los rituales o los intercambios del don, *potlatch* o *kula*. Si el televisor es un obsequio de cumpleaños, ese acto le confiere al objeto un valor distinto que no lo hace intercambiable con ningún otro objeto. "Ese regalo, como cualquier don que se efectúa entre personas o entre grupos, carga al objeto de un valor simbólico diferente del valor signo" (Ibíd.: 33). Si a ese obsequio además lo ubicamos dentro de un espacio privilegiado del entorno hogareño, lo adornamos, esa mercancía asume un valor de símbolo.

Al introducir el valor símbolo, "los objetos son por lo tanto el lugar, no de la satisfacción de las necesidades, sino de un trabajo simbólico, de una 'producción' en el doble sentido del término: *pro-ducere* –se los fabrica, pero se los produce también como *prueba*. Son el lugar de la consagración de un esfuerzo, de una realización ininterrumpida, de un *stress for achievement*, tendiente a hacer la prueba continua y tangible del valor social" (Baudrillard, 2002: 7). Al incorporar el valor signo y el valor símbolo, Baudrillard hace una ruptura que nos permite diferenciar aquellos aspectos que son propiamente socioeconómicos ligados a los objetos, de aquellos aspectos culturales contenidos en éstos. De este modo, tanto el valor de uso y como el valor de cambio nos remiten, principalmente (aunque no únicamente), a la comprensión de la materialidad de los objetos y su vínculo material con la vida social. En cambio el valor de signo y el valor de símbolo, son dos tipos de valor que se

refieren a la cultura y a los procesos de significación que en ella se desenvuelven (García Canclini, 2005).

De ahí que se pueda señalar que en las sociedades contemporáneas existe una diferencia entre lo social y lo cultural. Como ha demostrado Pierre Bourdieu (1975, 1999; 2002c, 2003b), la sociedad se encuentra estructurada a partir de dos grandes tipos de relaciones: "las de *fuerza*, correspondientes al valor de uso y de cambio, y, dentro de ellas, entrelazadas con esas relaciones de fuerza, hay relaciones de *sentido*, que organizan la vida social, las relaciones de significación. El mundo de las significaciones, del sentido, constituye la cultura" (García Canclini, 2005: 34). Por lo tanto, la televisión, en tanto objeto visible y medio para visibilizar el mundo social, cultural y político, se configura como un artefacto audiovisual cultural que se constituye en una práctica significativa en la medida en que se desenvuelve dentro los distintos procesos sociales de significación. Forma parte de una práctica cultural que participa activamente dentro del "*conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social*" (Ibíd.: 34).

Valoración simbólica y simbólica del poder

Desde mi perspectiva, uno de los aspectos que le confieren a los noticiarios de televisión su alto grado de valoración simbólica y su consecuente simbólica del poder, se debe al hecho de que logran situarse dentro del ámbito de las

significaciones sociales, de articularse como mediaciones entre lo social, lo cultural, lo político y los ciudadanos. Es decir, la televisión en general y los noticiarios en particular, son una maquinaria de producción de significados y significaciones que se insertan dentro del campo social, transmitiendo la ideología dominante o hegemónica del neoliberalismo de mercado. En este sentido, los noticiarios distribuyen dentro de los contextos sociales, culturales y políticos la hegemonía epistémica que envuelve al capitalismo tardío. Se trata de un círculo de reproducción y amplificación de la ideología dominante. De este modo, los noticiarios responden a la estructura epistémica de la cual proceden: el predominio del consumo como el principal camino en la articulación de las relaciones sociales, la estetización de la vida como mecanismo para mercantilizar lo cotidiano y el espectáculo, entendido éste como “el *capital* en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen” (Debord, 2002: 50).

Por otro lado, la potencia del poder simbólico del noticiario también se funda en su capacidad de transformarse indistintamente en una suerte ágora mediático y en una polis mediática. Al igual que la polis clásica, los noticiarios de televisión se configuran como un espacio público de comunicación en el que todos pueden ser espectadores, pero en la que sólo una elite puede tomar la palabra. Un lugar en el que, al igual que en el pasado, cumple un rol fundamental la visibilidad, la aparición, la actuación y la retórica de quienes se desenvuelven en la arena política. En este sentido, el valor simbólico con el que se dota socialmente a los noticiarios se debe, precisamente, a que el mundo social y

político se configura como tal en la medida en que se encuentra amplificado por los medios de comunicación, en la medida en que los *mass media* se constituyen como el gran –por no decir único- lugar en el que el mundo y sus protagonistas pueden ser visualizados, y, al mismo tiempo, es precisamente en los medios donde la mayoría de nosotros esperamos poder visualizarlos, puesto que ese es el único lugar en que aparecen. De este modo, la visualización y la aparición televisiva, se convierte en gran medida en el mundo.

Si bien formalmente no constituye un ámbito para juzgar y tomar decisiones, el espacio mediatizado es, sin embargo, el escenario donde esos juicios y decisiones son presentados y representados, debatidos, y a veces, a todos los efectos, llevados a la práctica. Cada vez en mayor grado, lo que se considera público en las sociedades contemporáneas sucede, más o menos con exclusividad, en la pantalla. Por otra parte, lo que acontece en esta es objeto de lucha para los intereses políticos, incluidos los propios medios, pues la continuidad de su poder e influencia depende, precisamente, de ese aparecer. Esa presencia, ese aparecer, es una medida del estatus político o de otra índole: el estatus político se mide según este patrón. El estatus implica influencia, y la influencia, poder (lo inverso también es cierto). Tanto la política tradicional (nacional y global) como la de quienes procuran adquirir influencia —la política de los desposeídos, los marginados, las minorías— dependen de esa visibilidad. En virtud de ella, los participantes y las personas que constituyen la audiencia formulan juicios, toman decisiones y emprenden acciones, pues los integrantes de la audiencia, aunque invisibles, también participan, y su reacción ante lo que ven y oyen será siempre material, aun en su ausencia (Silverstone, 2010: 55).

De esto se desprende que, la esfera pública en tanto territorio de lo común y del interés colectivo, implica, necesariamente “que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad” (Arendt, 1993: 59). Es fundamentalmente la televisión la que proporciona esa posibilidad de comunicación masiva de los acontecimientos de interés general. Sin embargo, sabemos que este espacio de aparición y publicidad mediatizada promete una cosa y entrega otra. Esta discordancia es la que hace, por ejemplo, que los movimientos estudiantiles o sindicales critiquen la manera en que los noticiarios representan la vida pública en la que ellos participan. Sin embargo, como ha escrito Roger Silverstone (2010: 55), “si ese espacio existe y se vuelve cada vez más importante para el desenvolvimiento de esta, las cuestiones esenciales son, precisamente, qué incluye y qué excluye, si lo hace o no de manera sistemática, y qué capacidad tiene para promover o impedir el debate público”.

Uno de los aspectos que se ha destacado a lo largo de esta investigación es la exclusión sistemática a la que el noticiario somete a los movimientos sociales. Estrategias como el *ocultar mostrando*, la *espiral del silencio* o el *cercos informativo* (que se analizaron en el capítulo 2), se insertan dentro del entramado discursivo del noticiario como una táctica de validación –consciente o inconscientemente- que distrae la atención de las demandas básicas de los movimientos sociales hacia aspectos como la criminalización, la biopolítica o la violencia. Lo que se pone de manifiesto mediante este tipo de estrategias

discursivas-televisivas no es sólo la alienación de un determinado noticiario con la ideología dominante o hegemónica representada por el neoliberalismo, sino también el hecho de que la política y lo político se desenvuelve fundamentalmente dentro de los medios de comunicación. Estamos ante lo que Manuel Castells (2010: 261-262) ha denominado como política mediática, es decir, “los mensajes, las organizaciones y los líderes que no tienen presencia mediática no existen para el público. Por lo tanto, sólo aquellos que consiguen transmitir sus mensajes a los ciudadanos tienen la posibilidad de influir en sus decisiones de forma que les lleve a posiciones de poder en el estado”. Esto no implica que los medios de comunicación ostenten o tengan el control del poder. “No son el Cuarto Poder. Son mucho más importantes: son el espacio donde se crea el poder. Los medios de comunicación constituyen el espacio en el que se deciden las relaciones de poder entre los actores políticos y sociales rivales” (Ibíd.: 262). Ahí radica uno de los aspectos que le confieren valor y poder simbólico a los noticiarios de televisión.

Esta valoración y poder simbólico se sustentan sobre unas bases culturales muy bien arraigadas en la cultura occidental y que tiene directa relación con el rol que juega la apariencia en la conformación de los sujetos y las subjetividades. “Todo lo que existe ha de tener apariencia, y nada puede aparecer sin forma propia; de ahí que no haya ninguna cosa que no trascienda de algún modo su uso funcional, y su trascendencia, su belleza o fealdad, se identifica con su aparición pública y el que se la vea” (Arendt, 1993: 190). La televisión ha reinado durante largo tiempo como el lugar en cual las apariencias adquieren

visibilidad y sentido. La vida social, cultural y política adquiere su materialidad visual en la televisión y es ahí en donde se desenvuelve la vida política. Las personas recurren a los medios de comunicación para obtener información política, principalmente de la televisión. La razón de la hegemonía de la televisión se debe al hecho, culturalmente arraigado, de que si se ve, debe ser verdad (Castells, 2010).

La centralidad que juega la apariencia, lo que se ve y los mecanismos asociados a la verosimilitud y el realismo audiovisual, le confieren a la televisión el poder simbólico de producir el territorio donde se crea el poder político y surge así la ágora mediática o mediatizada. Desde luego, este espacio no es unidireccional, ni mucho menos integrado. Por el contrario, es un espacio fragmentado y fracturado por las diferencias y especificidades culturales de cada país. Así por ejemplo, los telespectadores que se informan a través de Al-Jazeera ven informaciones y representaciones de un mundo que difiere, sustancialmente, de aquel que puede ver un espectador que observa la BBC o CNN, sin embargo todos ellos verán el mundo y se informarán del acontecer político a través de las mediaciones que fabrican los medios. Al respecto, Roger Silverstone (2010: 56), comenta:

(...) la polis de los medios es el espacio de aparición mediatizado en el cual el mundo aparece y se constituye a la vez en su mundanalidad, un espacio a través del cual tenemos noticia de quiénes se parecen a nosotros y quiénes no. Gracias a las comunicaciones que se llevan a cabo en la polis de los medios somos contruidos como seres humanos (o no), y es a través de ella que la

vida pública y política aflora cada vez más en todos los niveles del cuerpo político (o no).

La polis de los medios no depende de un determinado lugar. Ya no es el equivalente del predio de la ciudad dentro del cual la presunción de similitud supera la presunción de diferencia. No necesita del Estado-nación ni depende de él; ni siquiera, podría decirse, de la regulación de instituciones nacionales específicas.

Lo que emerge a partir del comentario de Silverstone es la posibilidad del intercambio simbólico dentro del espacio de aparición mediatizado que, pese a configurarse como un espacio y un entorno desterritorializado, ambiguo, fragmentado, diverso y, epistémicamente subordinado a la ideología dominante, es al mismo tiempo intensamente social. De este modo, la valoración y el poder simbólico atribuido a los noticiarios de televisión, se articulan como los reproductores o actualizadores de una nueva concepción de la polis, tal como la ha definido Hannah Arendt:

La *polis*, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén. "A cualquier parte que vayas, serás una *polis*": estas famosas palabras no sólo se convirtieron en el guardián fiel de la colonización griega, sino que expresaban la certeza de que la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros

como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita.

Este espacio no siempre existe, y aunque todos los hombres son capaces de actos y palabras, la mayoría de ellos -como el esclavo, el extranjero y el bárbaro en la antigüedad, el laborante o artesano antes de la Época Moderna, el hombre de negocios en nuestro mundo- no viven en él. Más aún, ningún hombre puede vivir en él todo el tiempo. Estar privado de esto significa estar privado de realidad, que, humana y políticamente hablando, es lo mismo que aparición. Para los hombres, la realidad del mundo está garantizada por la presencia de otros, por su aparición ante todos; "porque lo que aparece a todos, lo llamamos Ser", y cualquier cosa que carece de esta aparición viene y pasa como un sueño, íntima y exclusivamente nuestro pero sin realidad (1993: 221-222).

Ahora, es importante tener presente que este espacio público, mediático y mediatizado, adquiere gran parte de su potencia, valoración y poder simbólico gracias a su enorme capacidad tanto para distribuir masivamente acciones y discursos, como para fabricar un espacio de aparición, donde "la realidad del mundo, mundo que por definición se comparte, está garantizada por la presencia de otros en el espacio de aparición. La polis de los medios es un ámbito mediatizado en el cual la pantalla y el micrófono constituyen el espacio de aparición" (Silverstone, 2010: 57). Sin embargo, sabemos este espacio de aparición mediatizado se configura como un espacio atravesado por el espectáculo y el entretenimiento. Las implicancias ideológicas y discursivas que

trae la espectacularización de lo político, significa concebir, construir y exhibir las informaciones referidas a la política dentro de una trama ideológica que imagina "que la información de más éxito es aquella que maximiza los efectos de entretenimiento que corresponden a la cultura de consumismo de marca que se ha hecho predominante en nuestras sociedades" (Castells, 2010: 270).

En consecuencia, la idea de una democracia deliberativa que nos incluye a todos y donde todos podemos expresar nuestras opiniones acerca del interés público a través de un intercambio de opiniones, queda clausurada o convertida en una utopía debido al predominio de los medios de comunicación como el lugar de aparición pública que antepone las tendencias culturales dominantes de nuestra época: el espectáculo, la estetización de la vida cotidiana y el consumo, para fabricar un mundo político que se sustenta sobre la base del infoentretenimiento como modelo comunicativo. Esto no quiere decir que a las personas comunes y corrientes no les preocupen los asuntos de interés público, sino significa que los noticiarios de televisión han elaborado y privilegiado un tipo de narración y relato que, de alguna u otra manera ha educado a su público, lo cual significa:

(...) que para que una audiencia amplia perciba estos asuntos (por ejemplo, la economía, la guerra o la crisis de las hipotecas), tiene que presentarse en el lenguaje del infoentretenimiento, en su sentido más amplio: no sólo diversión, sino también tragedias. Vista desde esta perspectiva, la política se convierte en una política de competición: quién gana, quién pierde, cómo, por qué y cuál es el último cotilleo de la jugada más sucia" (Ibíd.: 271).

La instauración y legitimación social del infoentretenimiento como mecanismo discursivo, ha contribuido sustancialmente (como vimos en los capítulos 2 y 3) en la tendencia de los noticiarios a personalizar los asuntos colectivos y desplazar las demandas ciudadanas hacia un tipo de información que se despliega bajo la lógica del sensacionalismo. Así, la política mediática se configura básicamente como una política personalizada (McQuail, 2000; Postman, 2001; Castells, 2010). Por ejemplo, la gran diferencia que se establece entre el modo en que el noticiario central de TVN abordó las movilizaciones estudiantiles con su amplia cobertura y el modo en que invisibilizó la lucha mapuche, se puede explicar por la ideología de la personalización de la política. El movimiento estudiantil contó con dos grandes dirigentes que lograron cautivar el interés de los periodistas, logrando instalarse como figuras mediáticas en las que recaía el peso político del movimiento estudiantil. En cambio, el movimiento político mapuche centró sus demandas y reivindicaciones en su condición de etnia y de colectividad, sin una figura reconocible y carismática para que los medios de comunicación pudieran personalizar al movimiento, lo cual implicó la invisibilización de la lucha mapuche en el noticiario.²⁰⁸ De esto se desprende, como ha observado Manuel Castells:

(...) [que] cuanto más encaja una figura política en el marco de la celebridad más fácil le resultará a los medios incorporar noticias sobre ese candidato en el

²⁰⁸ Como he analizado en el capítulo 3 de este trabajo, los noticiarios se hacen eco de la huelga de hambre mapuche después de más 50 días de iniciada y lo hacen apelando a una suerte de biopolítica (impulsada por el gobierno), que buscaba rescatar de la muerte unos cuerpos que se encontraban en peligro, quitando de las informaciones la connotación política de ese acto.

formato del infoentretenimiento, en el que cada vez con más frecuencia se presentan las noticias. No obstante, los marcos con “historias de éxito” con frecuencia se vuelven en contra, ya que las crónicas de la caída son tan jugosas como los cuentos de hadas del triunfo improbable. Sin embargo, es importante recordar este principio: el material político (personas, mensajes, acontecimientos) se procesa como emocionante material de infoentretenimiento con un lenguaje deportivo y se presenta en narraciones lo más parecidas posible a historias de intriga, sexo y violencia. Naturalmente, manteniendo siempre los temas nobles sobre la democracia, el patriotismo y el bienestar de la nación en nombre del pueblo (el hombre de la calle, esa figura mítica que ha sustituido a la ciudadanía en el mundo de la comunicación) (2010: 273).

El noticiario de televisión, con todo su espectro de narraciones e imágenes, de discursos e ideologías, de estrategias y tácticas informativas, se configura como un espacio público mediático y mediatizador de la posibilidad de la aparición pública. Los medios de comunicación masivos en general y la televisión en particular adquieren gran parte de su poder y valoración simbólica porque “constituyen una manifestación tangible del espacio en el que hombres y mujeres hacen su aparición ante los demás” (Silverstone, 2010: 58). Esta aparición mediatizada evidentemente es excluyente y elitista, tiene ciertas reglas y fórmulas que se articulan bajo la lógica de la episteme neoliberal. Esto plantea una cuestión medular para la comprensión del poder y la valoración simbólica que se tiene del noticiario y tiene que ver con el poder de aparición que posibilita la televisión como un espacio público mediatizado relevante.

La capacidad que posee la televisión para constituirse como el espacio por excelencia de aparición pública, inviste al medio de un poder que surge, siguiendo a Hannah Arendt, de la confluencia entre la palabra y el hacer cuando hombres y mujeres se reúnen en el espacio público. Por ello, “el poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (1993: 223).

De ahí que el poder simbólico del medio televisivo y su consecuente valoración como un espacio público se debe al hecho de que posibilita la aparición de los sujetos en la arena pública. Por consiguiente, el espacio de aparición mediatizado se vuelve el territorio en el cual todos aquellos que desean hacer circular un mensaje político quieren estar. Los movimientos sociales no son la excepción y es precisamente la estructura de comunicación masiva la que conforma en gran medida a los movimientos sociales. Ya sea que aspiren a una transformación cultural (cambios en los valores dominantes) o persigan el cambio político (cambios en la institucionalidad vigente), los movimientos sociales florecen y viven dentro del espacio público, entendido éste como el lugar en el que se desarrolla la interacción social y significativa, donde las ideas y los valores se forman, se transmiten se respaldan y combaten (Castells, 2010). En consecuencia, el espacio de aparición mediático se constituye, en la actualidad, en “el ámbito en que confluyen la palabra y la acción en un mundo

ideal, de suerte que, cuando realmente confluyen, el mundo aparece en su materialidad. Sin embargo, Arendt deja en claro que esa presencia no garantiza por sí sola tal materialidad: únicamente su posibilidad" (Silverstone, 2010: 58).

En consecuencia, el espacio de aparición mediatizado conformado por la televisión y los noticiarios se constituyen como esfera pública mediática que, en teoría, debería trascender los tópicos, es decir, tejer una pluralidad de espacios de concurrencia no presencial (Taylor, 2006; Habermas, 1982). Así, en el ideal social la televisión debería configurarse como "un espacio de discusión explícitamente visto como externo al poder. Se supone que dicha discusión debe ser escuchada por el poder, pero no se supone en sí misma un ejercicio de poder" (Taylor, 2006: 112). Sin embargo en la actualidad el noticiario televisivo se encuentra muy lejano de este ideal y de la función que debería cumplir la esfera pública, a saber, "permitir la formación de una opinión común en la sociedad, sin la mediación de la esfera política, a través de un debate racional externo al poder, dotado, sin embargo, de fuerza normativa frente a ese poder" (Ibíd.: 114). No obstante, no deja de ser curioso que gran parte de la valoración simbólica y de la simbólica del poder que posee el noticiario se desprenda precisamente de ese ideal extrapolítico. Esto se debe, a mi modo de ver, al hecho de que la esfera pública mediática es heredera de una larga y compleja mutación de la esfera pública y los imaginarios sociales inspirados por el ideal moderno de la racionalidad y el orden. Esto viene aparejado con "la idea que el poder político debe estar supervisado y controlado por algo externo a él. Lo nuevo no era, por supuesto, la idea de que hubiese un control externo

a él, sino la institución encargada de ejercerlo" (Ibíd.: 113). Por lo tanto, la esfera pública mediática es valorada y posee poder simbólico porque se instala como una etapa más dentro del proceso de transformación de la modernidad desde donde surge "un tipo de discurso que emana de la razón y no del poder o la autoridad tradicional" (Ibíd.: 113). Es, de alguna u otra manera, el pronóstico nietzscheano de que la creencia de Dios ha muerto y que la voluntad de la Naturaleza como ordenadora del mundo ha perdido su fuerza cósmica, o como diría Habermas (1982: 90), el poder debe ser domesticado por la razón: "*veritas non auctoritas facit legem*".²⁰⁹

En este sentido, la esfera pública mediática se articula como un espacio de aparición que es, al mismo tiempo, un espacio discursivo que se vuelve dominante - en la medida en que la televisión se articula como el lugar de herencia lógico de la racionalidad moderna y de la modernidad como un proyecto inconcluso -, como un espacio de enlace y aglutinación de los discursos, prácticas, saberes y reglas que, bajo ciertas condiciones comunicativas y bajo ciertas retóricas visuales y narrativas, hacen del medio televisivo el espacio ideal e idealizado para la aparición discursiva, permitiendo el tránsito de un estado de dispersión difuso y oculto (en el que se encuentra un determinada práctica y discurso político), hacia un estado de organización coherente y de visibilidad social. Aún cuando esta visibilidad es siempre asimétrica, puesto que "ni yo aparezco ante los otros como su igual ni los otros aparecen ante mí como iguales a mí. La polis de los medios, además, no abarca

²⁰⁹ La verdad y no la autoridad hace la ley

y no puede abarcar a todos. Sólo en teoría el poder se puede compartir; jamás en la práctica" (Silverstone, 2010: 59). De este modo, la polis mediatizada o el espacio mediatizado de aparición, se conforman bajo una economía cultural de los intercambios simbólico-mediáticos donde, como ha señalado Jacques Ranciere, "lo que ha tenido lugar no es el fin de la gran narrativa de la Modernidad. Es el reciclado y readaptación de los componentes de esa narrativa en un intento activo de configurar un orden de dominación capaz de desterrar cualquier resistencia y excluir cualquier alternativa imponiéndose a sí mismo como manifiesto e ineludible" (2010: 82).

Hacia una economía cultural de los intercambios mediáticos

Los noticiarios de televisión contemporáneos pueden ser considerados como la síntesis que se establece entre una serie de cambios ocurridos a nivel del consumo como deseo y la representación audiovisual como dispositivo hegemónico en la era del capitalismo tardío (Ossa y Arancibia, 2012). De este modo, se puede advertir un tránsito o un desplazamiento que va desde una conceptualización de los noticiarios como un dispositivo centrado en objetivos programáticos concretos que se relacionaban con nociones como informar, educar, entretener, dentro de la llamada cultura de masas (Eco, 1984); hacia una conceptualización del noticiario que tiende hacia la fragmentación de las audiencias privilegiando el pastiche, la emotividad, la hibridez discursiva y el sensacionalismo espectacular como mecanismo aglutinador de los contenidos

informativos (Imbert, 2008). Como han observado Carlos Ossa y Juan Pablo Arancibia (2012: 5), en este desplazamiento encontramos importantes transformaciones en tres esferas:

- a) Estructuras narrativas caracterizadas por la auto-referencialidad e intertextualidad, cuyo propósito es emplear al máximo los componentes de la ficción y el uso de los soportes digitales
- b) Estandarización y especialización de formatos asociados con un mercado global de la diversión que promueve fórmulas simples junto con innovación icónico-narrativa
- c) Transformación de las audiencias motivada por nuevos modos-usos de las tecnologías y demandas de identidad diferenciada.

Lo que se manifiesta es el deslizamiento de lo público como espacio deliberativo hacia la dramatización de la vida social como lugar de encuentro, reconocimiento e identificación. De este modo, estamos inmersos dentro de lo que Gérard Imbert (2003) ha descrito como la pérdida o la depreciación del valor de lo informativo, al mismo tiempo que se instalan tendencias que buscan exacerbar las narrativas verosímiles sustentadas en la espectacularidad del relato, instaurándose una suerte de hegemonía del presente en el discurso televisivo en los que se acentúan dos grandes rasgos del presente postmoderno:

- Su fragmentación, que se deriva de este centrarse en lo actual, lo efímero, lo constantemente renovado, lo "accidental", que domina la actualidad.

–Su *hipervisibilidad*: el efecto-lupa, la redundancia en lo micro, lo subjetivo, y su sobrevaloración, el erigirlo en referencia dominante, que descarta una visión más plural y diversa de la realidad social, o simplemente humana, en su complejidad y variedad de matices (Imbert, 2008: 27).

Estos modos de representación inscritos en el discurso y el relato noticioso se han instalado dentro del campo social a través de estrategias de proximación, de cercanía y del infoentretenimiento en la que se celebra “una actualidad insignificante pero fuertemente anclada en el sentir, que expresa la unicidad del tiempo presente, y de la que se siente participe el espectador” (Imbert, 2003: 29). Entramos en una era de la ideología de la exhibición anclada sobre la base de “un cierto exhibicionismo, consistente en exacerbar no sólo rasgos sino también actitudes, un exagerar la apariencia, como para corresponderse con el código del exceso, de lo espectacular, constitutivo del lenguaje televisivo” (Imbert, 2008: 109). De esto se desprende una multiplicidad de patrones y rasgos que dejan al descubierto que:

La representación de la realidad y las reglas de verosimilitud se han visto afectadas por la creciente ficcionalización de los contenidos noticioso. (...) La extrema exhibición de lo pasional, lo raro, lo exótico junto con la recurrencia a destacar fenómenos sin trascendencia construye una lógica de intensidad y descarte, marcada por la dramatización narrativa y la irrelevancia social del acontecimiento, producto de la reiteración de lo episódico como transición entre bloques editoriales” (Ossa y Arancibia, 2012: 11).

De este modo, entramos de lleno en una fase que hace de las noticias y del noticiario un modelo testimonial y dramatizador que transforma los acontecimientos sociales y colectivos en eventos personales e individuales, resaltando la anécdota, el suceso llamativo o el dolor humano que se estructuran como dispositivos que contribuyen en la instalación mediática de escenas donde se privilegian las:

(...) continuas descripciones y opiniones descontextualizadas. (...) El discurso televisivo obstaculiza la movilidad de lo social al presentarlo como un accidente, una crisis o un desvío. Esta situación es consecuencia de la forma cerrada que tiene el noticiario de funcionar y ordenar lo cotidiano debido a que las políticas de pauta ya no trabajan en el sentido de los conflictos, sólo destacan la posición más especular de los actores comprometidos" (Ibíd.: 11).

Ahora bien, pese a esta transformación que ha experimentado el noticiario como infoentretenimiento, éste continúa siendo un medio valorado y altamente seguido por la mayoría de los chilenos que lo eligen para informarse sobre los acontecimientos del día. Según una reciente investigación, "un alto porcentaje de los entrevistados destacan que los noticiarios informan de manera completa sobre los hechos que tratan" (Bruell, 2013: 30). Esto no quiere decir que desde las audiencias no se formulen críticas y reparos hacia la oferta informativa, por el contrario, éstas se centran en rechazar el excesivo recurso de la emotividad, el afán por entretener en vez de informar, la exagerada cantidad de reportajes sin relevancia, el grado de sensacionalismo buscando resaltar el dolor humano

(Bruell, 2013). Es decir, las audiencias tienen claro las tendencias y sentidos discursivos que asumen los noticiarios.

De esta manera, podemos advertir dos grandes ejes en los que se desenvuelven los noticiarios de televisión como fenómeno cultural: por una parte, la narrativa audiovisual del noticiario incorpora y resignifica una diversidad de recursos narrativos, al mismo tiempo que absorbe “los inputs culturales disponibles, reconociendo la importancia de la cultura popular en el desarrollo de áreas dramáticas utilizando sus símbolos, imaginarios y clichés más recurrentes” (Ossa y Arancibia, 2012: 6). De esto se desprende la posibilidad de identificaciones entre la audiencia y el noticiario. Por otro lado, son los propios individuos quienes a través de su experiencias de vida, de sus diversos capitales (cultural, político, económico, etc.), de su capacidad crítica, producirán y dotarán de sentido el espacio público mediatizado dentro de su propia cotidianidad.

En consecuencia, ya sea que nos centremos en analizar los aspectos relacionados con las narrativas televisivas o bien nos centremos en reflexionar sobre la valoración simbólica que realizan las audiencias –sean éstas activas, pasivas o negociadoras- sobre los noticiarios de televisión, lo que está en juego, a mi modo de ver, es la articulación de una economía cultural de los intercambios simbólico-mediáticos, en la cual los discursos mediáticos “no son únicamente (o lo son sólo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, descifrados; son también *signos de riqueza* destinados a ser

valorados, apreciados y *signos de autoridad* destinados a ser creídos y obedecidos” (Bourdieu, 1999: 40). Por lo tanto, lo que se manifiesta ideológicamente a través de los procesos de comunicación inscritos en los telediarios son las relaciones de poder que se establecen a partir de representaciones y discursos que cobran su valor dentro de un mercado de los intercambios simbólicos. Este mercado simbólico hace de la comunicación mediática no sólo un instrumento y un insumo para hacer circular informaciones y discursos que se posicionan dentro del espacio público, sino también como un poder que “se ejerce fundamentalmente construyendo significados en la mente humana mediante los procesos de comunicación que tienen lugar en las redes multimedia globales-locales de comunicación de masas” (Castells 2010: 535).

Por consiguiente, lo que se materializa dentro de esta economía cultural de los intercambios mediáticos es, en última instancia, la constatación de que “mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano” (Arendt, 1993: 203). Aparición que se configura como una condición necesaria, aunque no única, para que brote, florezca, se expanda y hegemonice el ágora mediática y la polis de los medios, donde la aparición no se reduce a una mera aparición, así como la mediatización no se reduce a una simple mediatización, por el contrario, “ambas requieren la participación activa de seres humanos que piensan, escuchan, hablan y actúan. La aparición debe ser creada. La mediatización es un quehacer en el cual participan productores, sujetos y audiencias, y lo hacen juntos” (Silverstone, 2010: 65).

En suma, la eficacia simbólica que se desprende de esta economía cultural de los intercambios mediáticos se debe, precisamente, a la enorme capacidad para construir discursos que se difunden dentro del campo social como un poder legitimado por quienes lo experimentan y, al mismo tiempo, reconocen a quienes lo ejercen como autorizados para ejercerlo (Bourdieu, 1999). Se articula de esta manera, un poder simbólico y una simbólica del poder donde confluye el discurso como un espacio material y simbólico donde los sujetos y las subjetividades concurren por su irrupción y aparición, dentro de un mundo de posibilidades donde se juegan las claves para separar al consumidor del ciudadano dentro de un espacio social mediatizado que tiende cada vez más a situarse dentro de un "presentismo" del cual emerge el consumo y la novedad como características básicas de lo social mediatizado. De esto se desprende, como ha observado Marcel Mauss (1969), que todos los fenómenos sociales son, hasta cierto punto, la obra de la voluntad colectiva, y esta implica la elección entre diferentes opciones posibles. El ámbito de lo social, de lo cultural y de lo político es el ámbito de la modalidad.

El *Uso* social del noticiario en *la sociedad del espectáculo*

Los noticiarios de televisión se presentan como una gran paradoja para los movimientos sociales, por un lado está la insatisfacción hacia el medio producto del modo –despolitizado y espectacular- en que los telediarios construyen discursos y representaciones acerca de sus demandas y reivindicaciones (cuando los ponen en pantalla); por el otro lado, los movimientos sociales no pueden prescindir de la televisión porque, como ya se ha dicho, esta se ha constituido en un espacio público hegemónico en donde el poder se crea mediante la visibilidad social. Por lo tanto, la relación de los movimientos sociales con la televisión oscila como un péndulo que, al mismo tiempo considera y valora al medio “más como uno de los ‘males’ de la sociedad de consumo que como uno de los parámetros fundamentales de la sociedad democrática” (Wolton, 1995: 127); pero también reconoce que la televisión contribuye a “hacer visible” aquello que no forma parte del discurso dominante.

A partir de esta paradoja, los movimientos sociales recurren a dos estrategias opuestas que, en última instancia, legitiman la valoración simbólica de los noticiarios. Por un lado, se supeditan a los propósitos y necesidades discursivas de la televisión adecuando su accionar a los mandamientos *massmediáticos*, a través de escenificaciones que tienen como finalidad llamar la atención de los periodistas. De esto se desprende que los mensajes alternativos y contrahegemónicos necesitan, en un grado no menor, llevar a cabo “una servidumbre: deben adaptarse al lenguaje de los medios y a los formatos de

interacción de las redes de comunicación” (Castells, 2010: 397), para alcanzar una visibilidad mediática. El sometimiento a las leyes televisivas implica reducir la densidad del mensaje político, apostar a generar un impacto en base a espectacularidad y slogans, y situarse dentro del ámbito de las generalidades. No deja de ser contradictorio que quienes tienen mayor éxito con esta estrategia sean los grupos más radicales que – de acuerdo a sus panfletos – no quieren modificar un sistema sino enfrentarlo, desestructurarlo, romper modelos de conducta. Encapuchados, enfrentan a las fuerzas del orden y destrozan propiedad pública y privada para mostrar su descontento coincidiendo con los horarios en que se transmiten las noticias. Dicen no compartir las demandas de las movilizaciones en las que participan y, sin embargo, los noticiarios los convierten en ícono de las manifestaciones. El hecho es que lo que la televisión recoge como noticia es el acto (la marcha, la coreografía, los destrozos, la huelga de hambre) despojado de las razones que lo motiva. En el otro extremo, los voceros de los movimientos y los ciudadanos que los apoyan exigen espacio en la pantalla para – de acuerdo a los formatos tradicionales - explicar sus demandas y esta exigencia se convierte en sí misma en una reivindicación. Una muestra de ello es lo ocurrido en las redes sociales con la huelga de hambre mapuche del año 2010. Diariamente miles de usuarios de internet publicaban en sus páginas personales los días de huelga transcurridos y destacaban el hecho de que no se informara de ello en televisión, hasta el punto en que esa demanda parecía adquirir más relevancia que las razones por las que se recurría a esa medida extrema.

En ambos casos el resultado final es la legitimación del medio, el reconocimiento del medio televisivo como depositario del espacio público. Esto implica mandar al noticiario para que haga circular tiempos, estilos y narrativas, reafirmando el modo en que éste construye el mundo, la forma en que se articula como vínculo y referencia de lo social, lo cultural y lo político. Esto se encuentra tan integrado socialmente que no sólo se internaliza, sino también se naturaliza dentro del campo social actuando sobre los imaginarios y las acciones de los sujetos, hasta el punto que a estos les parece obvio que la televisión sea el espacio público en el que los temas de interés público deben estar representados. Ahora, la televisión “no llegó a ser lo que es como resultado de una imposición arbitraria o política de un medio sobre una cultura que se resistía a él (...), sino ocupando progresivamente espacios y tiempos particulares de un nivel básico de la realidad social” (Silverstone, 1996: 48). De este modo, la televisión en general y los noticiarios en particular, se configuran como mediadores del tiempo y el espacio a través de la circulación de mediaciones que participan activamente en la significación del espacio social, cultural y político de una sociedad. Estas construcciones televisivas son absorbidas y legitimadas como realistas y objetivas “porque se le ha asignado (desde el origen) unos usos sociales considerados ‘realistas’ y ‘objetivos’” (Bourdieu, 2003b: 136).

El noticiario juega un papel central dentro del mundo visible objetivando, positivando, mediatizando lo social, lo cultural y lo político, convirtiéndose en un medio “que amplía nuestra proyección y nuestra seguridad en un mundo de

información, que nos aloja en una red de relaciones espaciotemporales, así locales como globales, domésticas como nacionales, que amenazan con abrumarnos, pero que al mismo tiempo nos suministran las bases para que nos sintamos ciudadanos o miembros de una comunidad (...), y nos ofrece dentro de su propio orden una expresión y un fortalecimiento de las temporalidades contenedoras de la cotidianidad" (Silverstone, 1996: 44). En este sentido, la televisión contribuye activamente en la conformación de lo que los antropólogos denominamos como *communitas*: la experiencia compartida, fragmentaria, frágil, momentánea y sintética que comparten los miembros de una comunidad.

La conformación de *communitas* mediáticos debe entenderse también dentro del contexto de la televisión como entretenimiento y espectáculo informativo que, a través de los diversos géneros, narrativas y relatos, va construyendo un mundo social que le concede a la imagen televisiva un estatuto que trasciende lo real, puesto que "lo que importa no es ya que sea verdad lo que la televisión dice, sino que lo que es nombrado por televisión es materia relevante de espectáculo" (González Requena, 1999: 138). En este sentido, el espectáculo "se nos descubre así como la realización de la operación de seducción. Pero la seducción es, a su vez, el ejercicio de un determinado poder: el poder sobre el deseo del otro" (Ibíd.: 60). Al configurarse como espectáculo, los noticiarios de televisión se conforman, no sólo como un poder que distribuye sobre el campo social y sobre las audiencias la seducción y el entretenimiento como un bien social y un valor cultural, sino también contribuye en la conformación de la televisión como un objeto fetiche y como un medio capaz de fetichizar aquellos

que proyecta en la pantalla. De esto se desprende que, en un grado no menor, los movimientos sociales se adecuan y reproducen el imperio de la llamada *sociedad del espectáculo*, entendida ésta no sólo como “un conjunto de imágenes sino una relación social entre personas mediatizada por las imágenes” (Debord, 2002: 38).

En suma, si los movimientos sociales tienen como finalidad transformar el orden imperante o algún aspecto de éste, su objetivo político queda en su aspecto comunicativo anclado a las bases de un entramado epistémico en el que predomina el espectáculo como dispositivo hegemónico, no sólo para las interacciones sociales, sino también para la sistematización y ordenamiento de lo político, lo cultural y lo social. De esto se desprende que “la exterioridad del espectáculo en relación con el hombre activo se manifiesta en el hecho de que sus propios gestos dejan de ser suyos, para convertirse en los gestos de otro que los representa para él. La razón de que el espectador no se encuentre en casa en ninguna parte es que el espectáculo está en todas partes” (Ibíd.: 49). Esto trae aparejado una operación que hace del espectáculo un dispositivo mediante el cual se fabrica un mundo social difuso acompañado por el simulacro de la abundancia y la reificación del sujeto en objeto visible. Finalmente, como ha observado Roger Silverstone (1996), la influencia de la televisión se desplaza y se difunde por la posición legitimada que ocupa dentro de la multiplicidad de tiempos y espacios superpuestos en los que se desenvuelven los sujetos y sus prácticas: espacios nacionales, espacios ciudadanos, espacios domésticos, espacios de televisión abierta, espacios de

televisión pagada, tiempos cotidianos, tiempos biográficos, tiempos horarios,
tiempos históricos, tiempos socioculturales, tiempos políticos.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABRIL, GONZALO. 1997. *Teoría general de la información*. Madrid: Cátedra.

ABRIL, GONZALO. 2007. *Análisis críticos de textos visuales. Mirar lo que nos mira*. Madrid: Editorial Síntesis.

AGAMBEN, GIORGIO. 2011. "¿Qué es un dispositivo?" *En Sociológica, año 26, número 73*, pp. 249-264.

AGUILERA PORTALES, RAFAEL. 2010. "Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault". En *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, nº 11*, Instituto de Derechos Humanos "Bartolomé de las Casas", Universidad Carlos III, Madrid, pp. 27-42. [Consultado el 27 de octubre de 2011] Disponible en: <http://universitas.idhbc.es/n11/11-03.pdf>

ALBANO, SERGIO. 2003. *Michel Foucault: glosario epistemológico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.

ALONSO, LUIS ENRIQUE. 2009. "Estudio introductorio: la dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard". En J. Baudrillard *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. XV-LX.

ALONSO, LUIS ENRIQUE Y CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ. 2006. "Roland Barthes y el análisis del discurso". En *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales Nº12* Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, pp. 11-35.

ALSINA, MIQUEL. 2005. *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.

ALTHUSSER, LOUIS. 2005. "Ideología y los aparatos ideológicos de Estado". En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 115-155.

ANDERSON, BENEDICT. 2006. *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

ANTEZANA, LORENA. 2008. *Estrategias de proximización del noticiario televisivo chileno para vincularse con su público*. Tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

_____2010. "El noticiero televisivo y su rol social: el caso chileno. En *Razón y Palabra N° 71* [Consultado el 25 de mayo de 2011] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=199514914021>

_____2011. *Entre espejos y máscaras: el rol del noticiero televisivo chileno en el espacio democrático actual*. Buenos Aires: CLACSO.

APPADURAI, ARJUN. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Trilce.

ARANCIBIA, JUAN PABLO. 2002. "La mediatización de la Política" En *Revista Comunicación y medios N° 13*. Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile, pp. 185-202.

_____2006. *Comunicación política. Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.

ARENDT, HANNAH. 1993. *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

ALTHEIDE, DAVID Y ROBERT SNOW. 1991. *Media Worlds in the Postjournalism Era*. New York: Aldine de Gruyter.

BACHELARD, GASTON. 2000. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México DF: Siglo XXI Editores.

BALANDIER, GEORGES. 1988. *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. Madrid: Ediciones Júcar.

_____1994. *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.

BARNES, BARRY. 1990. *La naturaleza del poder*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.

BARTHES, ROLAND. 1970. "Introducción al análisis estructural de los relatos"
En VV. AA. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

_____1986. *Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.

_____1987. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.

_____1993. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.

_____1999. *Mitologías*. México DF: Siglo XXI Editores.

_____2001. *S/Z*. Madrid: Siglo XXI Editores.

_____2002. *Variaciones sobre la escritura*. Barcelona: Paidós.

BARKER, CHRIS. 2003. *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós.

BAUDRILLARD, JEAN. 1978. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Editorial Kairos.

_____1981. *De la seducción*. Madrid: Cátedra.

_____1990. "Videosfera y sujeto fractal". En VV.AA. *Videoculturas de fin de siglo*. Madrid: Cátedra, pp. 27-36.

_____2000. *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra.

_____2001. *Olvidar a Foucault*. Valencia: Pre-textos.

_____2001b. "El éxtasis de la comunicación". En Baudrillard, J. *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama, pp. 9-23.

_____2002. *Crítica de la economía política del signo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____2009a. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.

_____2009b. *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.

BAUMAN, ZYGMUNT. 2001. *En busca de la política*. México DF: Fondo de cultura Económica.

BENHABIB, SEYLA. 2003. "La crítica de la razón instrumental". En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 77-106.

BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMANN. 2001. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

BETTETINI, GIANFRANCO. 1986. *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*. Madrid: Cátedra.

BHABHA, HOMI. 2000. "Narrando la nación" En Fernández, A. (Comp.) *la invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, pp. 211-219.

_____2002. "El compromiso con la teoría". En Homi Bhabha *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, pp. 39-60.

BLANCHOT, MAURICE. 1993. *Michel Foucault tal como yo lo imagino*. Valencia: Pre-textos.

BRIGGS, ASA Y PETER BURKE. 2002. *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid. Taurus.

BRUELL, LUIS. 2013. *Noticiarios de televisión. Consumo, evaluación y percepciones*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de Televisión.

BOURDIEU, PIERRE. 1986, "Habitus, code, codification". En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 64, septiembre, pp. 40-44. (Consultado el 15 de abril de 2012) Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1986_num_64_1_2335

_____1994. "L'emprise du journalisme" En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm.101-102, mars, pp. 3-9 (Consultado el 17 de abril de 2012) Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1994_num_101_1_3078

_____1997a. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

_____1997b. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

_____1999. *¿Qué Significa Hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

_____2002a. *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

_____2002b. *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.

_____2002c. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México DF: Taurus.

_____2003a. "La televisión, el periodismo y la política" En Pierre Bourdieu *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama, pp. 95-106.

_____2003b. *Un Arte Medio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

_____2004. "Los doxófosos" En Pierre Bourdieu *Intervenciones 1961-2001. Ciencia Social y acción política*. Hondarribia, Gipuzkoa: Hiru y Editorial Cubana de Ciencias Sociales, pp. 107-108.

_____2005. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

_____2006. "Sobre el poder simbólico". En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 65-73.

_____2008. *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI Editores.

BOURDIEU, PIERRE Y JEAN-CLAUDE PASSERON. 1975. *Mitosociología*. Barcelona: Libro de confrontación.

BOURDIEU, PIERRE Y LOÏC WACQUANT. 2001. *Las argucias de la razón imperialista*. Barcelona: Paidós.

BUCHER, FRANÇOISE. 2007. "La televisión (un discurso)". En *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, N^o. 4, pp. 57-70.

CANALES, MANUEL. 2006. "Presentación" En Manuel Canales (Ed.) *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, pp. 11-30.

CASSETTI, FRANCESCO Y FEDERICO DI CHIO. 1999. *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*. Barcelona: Paidós.

CANETTI, ELIAS. 2007. *Masa y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTELLS, MANUEL. 2001. *La era de la información (vol. 2): economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editorial.

_____2003. *La era de la información (vol. 1): economía, sociedad y cultura. La sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.

_____2006. *La era de la información (vol. 3): economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*. Madrid: Alianza Editorial.

_____2006 *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

_____2010. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTORIADIS, CORNELIUS. 1983. *La institución imaginaria de la sociedad Vol. 1 Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona: TusQuets Editores.

_____1998. *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Cátedra

CEBRIÁN HERREROS, MARIANO. 2004. *La información en televisión. Obsesión mercantil y política*. Barcelona: Gedisa.

CHAMPAGNE, PATRICK. 1999. "La visión mediática". En Pierre Bourdieu (coord.) *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

CHARAUDEAU, PATRICK. 2003. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.

COHEN, BERNARD. 1963. *The press and foreign policy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

COLOMBO, FURIO. 1998. *Últimas noticias sobre el periodismo. Manual de periodismo internacional*. Barcelona: Anagrama.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV). 2008. *Sexta encuesta nacional de televisión 2008*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de Televisión.

_____2010. *Anuario de oferta y consumo de televisión 2010*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de Televisión.

CUADRA, ÁLVARO. 2003. *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. [Versión digital] Disponible en: http://www.oei.es/publicaciones/gratis/cuadra_01.pdf (consultado el 10 de mayo de 2010).

_____2007. *Hiperindustria cultural*. [Versión digital] Disponible en: <http://www.oei.es/salactsi/HIPEBOOK.pdf> (Consultado el 5 d abril de 2010).

CURRAN, JAMES, MICHAEL GUREVITCH, JANET WOOLLACOTT (Comp.). 1981. *Sociedad y comunicación de masas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

DEBRAY, RÉGIS. 1994. *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*. Barcelona: Paidós.

DEBRAY, RÉGIS. 1995. *El estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires: Manantial.

DEBRAY, RÉGIS. 2001. *Introducción a la mediología*. Barcelona. Paidós.

DEBORD, GUY. 2002. *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-textos.

DEBORD, GUY. 2003. *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.

DELEUZE, GILLES. 1987. *Foucault*. Barcelona: Paidós.

_____1992. "Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault-Gilles Deleuze" En Michel Foucault *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial De la Piqueta, pp. 77-86.

_____ "Postdata sobre las sociedades de control". En Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar Ediciones, pp. 115-121.

DELEUZE, GILLES Y FÉLIX GUATTARI. 2000. *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

_____2008. *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pre-Textos.

DERRIDA, JACQUES. 1989. "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas". En Derrida Jacques *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 383-401.

_____1997. *El tiempo de una tesis: deconstrucción e implicancias conceptuales*. Barcelona Proyecto A Ediciones.

_____1998. "Artefactualidades" En Derrida Jacques y Bernard Stiegler *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 13-42.

DERRIDA, JACQUES Y BERNARD STIEGLER, 1998. "Ecografías de la televisión". En Derrida Jacques y Bernard Stiegler *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 43-176.

DIAMOND, EDWIN. 1975. *The Tin Kazoo: Televisión, Polines and the News*, Cambridge, MA: MIT Press.

DOELKER, CHRISTIAN. 1982. *La realidad manipulada*. Barcelona: Gustavo Gili.

DOSSE, FRANÇOIS. 2004a. *Historia del estructuralismo. Tomo 1: el campo del signo 1945-1966*. Madrid: Akal.

_____2004b. *Historia del estructuralismo. Tomo2: el canto del cisne, 1967 hasta nuestros días*. Madrid: Akal.

AUDI, ROBERT (editor). 2004. *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid: Akal.

EAGLETON, TERRY. 1997. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós

_____2003. "La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental" En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 199-251.

EAGLETON, TERRY. 2008. *La función de la crítica*. Barcelona: Paidós.

ECO, UMBERTO. 1984. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Editorial Lumen.

_____1986. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen.

ELGUETA, BELARMINO Y ALEJANDRO CHELÉN. 1977. "Breve historia de medio siglo en Chile" En Pablo González Casanova (coord.) *América Latina: historia de medio siglo. Tomo 1 América del Sur*. México DF: Siglo Veintiuno Editores, pp. 226-285.

ENZENSBERGER, HANS MAGNUS. 1972. *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Anagrama.

FASCIOLI, ANA. 2008. "Autonomía y reconocimiento en Axel Honneth: un rescate de El

Sistema de la Eticidad de Hegel en la filosofía contemporánea" En *Revista ACTIO N° 10*, Departamento de Filosofía de la Práctica, Universidad de La República, Uruguay, pp. 21-25. Disponible en <http://www.fhuce.edu.uy/public/actio/Nanteriores.html>

FEATHERSTONE, MIKE. 2000. *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

FISKE, JOHN. 1997. *Television Culture*. London: Routledge.

FOERSTER, ROLF Y SONIA MONTECINO. 2007. "Un gesto implacable guardado en nuestras entrañas. Notas reflexivas sobre una encuesta iluminadora". En *Revista de Estudios Públicos N° 105*, Santiago de Chile, pp. 121- 140.

FOUCAULT, MICHEL. 1995a. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México DF: Siglo XXI Editores.

_____1995b. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____1998. *Historia de la sexualidad Vol.1 La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.

_____1999. "Las Mallas del poder". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós, pp. 235-254.

_____2000. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____2001. "Poderes y Estrategias". En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 88-101.

_____2003a. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____2003b. "Una estética de la existencia". En *El yo minimalista y otras conversaciones*, Buenos Aires: La Marca Editorial, 2003, pp. 132-138.

_____2005a. *El orden del discurso*. Buenos Aires: TusQuest Editores.

_____2005b. "Las redes del poder". En Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar Ediciones, pp. 15-31.

_____2005c. "*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la 'razón política'" En Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. La Plata: Terramar Ediciones, pp. 303-333.

FRASER, NANCY. 1997. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo de Hombres Editores.

_____2008. "La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación". En *Revista de Trabajo año 4 N° 6*, pp. 83-99. (Consultado el 5 de abril de 2012) Disponible en: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_fraser.pdf

FRASER, NANCY Y AXEL HONNETH. 2006. *¿Redistribución o reconocimiento?: un debate político-filosófico*. Madrid: Morata.

FRIES, LORENA. 2011. "Huelgas de hambre y silencio informativo" En Diario *El Mostrador.cl* del día 30 de abril del 2011. (Consultado el 4 de junio de 2011) Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/04/30/huelgas-de-hambre-y-silencio-informativo/>

FUENZALIDA, CHRISTIAN. 2006. "La televisión bajo la dictadura" En *Diario La Nación del 31 de diciembre*, [versión on-line] disponible en http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20061230/pags/20061230184025.html [Consultado el 13 de mayo de 2010].

GALLARDO, FRANCISCO. 2008. "Elementos para una antropología del cine: los nativos en el cine de ficción de Chile". En *Chungará, Revista de Antropología Chilena, Vol. 40, número especial*, pp. 79-87.

GAMSON, WILLIAM Y ANDRE MODIGLIANI. 1989. "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach" In *American Journal of Sociology* Vol. 95, The University of Chicago Press, pp. 1-37.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. 1995. *Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización*. México DF: Grijalbo.

_____2005. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

GEERTZ, CLIFFORD. 1994. *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Paidós: Barcelona.

_____2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

GIDDENS, ANTHONY. 1991. *Modernity and self-identity*. Oxford: Polity Press.

_____1996. "Modernidad y autoidentidad" En Josetxo Beriain (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Editorial Antrhopos, pp. 33-71.

GIMÉNEZ, GILBERTO. 1997. "La sociología de Pierre Bourdieu", texto original del autor. (Consultado el 7 de abril de 2011) Disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

GIRARD, RENÉ. 1984. *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa.

_____1986. *El chivo expiatorio*. Barcelona: Anagrama.

GITLIN, TODD. 1987. *The whole Word is watching. Mass media in the making & unmaking of the new left*. California: University of California press, Berkeley.

GONZÁLEZ REQUENA, JESÚS. 1989. *El espectáculo informativo*. Madrid: Akal.

_____1999. *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

GOODY, JACK. 1999. *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*. Barcelona: Paidós.

GROSS, LARRY. 1977. "Television as a trojan horse" En *School Media Quaterly*, primavera, pp. 194-180.

GUBERN, ROMÁN. 1977. *Comunicación y cultura de masas*. Barcelona: Península.

_____1988. *El simio informatizado*. Madrid: Fundesco.

_____1992. *La mirada opulenta. Exploración de la iconosfera contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.

GUSFIELD, JOSEPH. 2001. "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo". En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 93-117.

HABERMAS, JÜRGEN. 1982. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

_____1989. "The Public Sphere". In Steven Seidman (ed.), *Jürgen Habermas on Society and Politics. A reader*. Boston: Beacon Press, pp. 231 – 236.

_____1992. *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

_____1999. *Teoría de la acción comunicativa I. racionalidad de la acción y racionalización de lo social*. Madrid: Taurus.

HALL, STUART. 1974. "Deviancy, Politics and the Media". En P. Rock y M. McIntosh (comp.), *Deviance and Social Control*. London: Tavistock.

Hall, Stuart. 1981. "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico". En Curran, James, Michael Gurevitch, Janet Woollacott (Comp.) *Sociedad y comunicación de masas*. México DF: Fondo de Cultura Económica, pp. 357-392.

_____1993. "Codificar y decodificar" En Delfino, Silvia *La mirada Oblicua: Estudios Culturales y Democracia*. Buenos Aires: La Marca. (Consultado el 9 de diciembre 2011). Disponible en www.nombrefalso.com.ar

_____1998. "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" En James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (eds.) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 27-61.

_____2003. "Introducción: ¿Quién necesita identidad?". En Stuart Hall y Paul du Gay (Comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.

HARTLEY, JOHN. 2000. *Los usos de la televisión*. Barcelona: Paidós.

HERNÁNDEZ, FRANCESC Y BENNO HERZOG. 2011. "Introducción. Axel Honneth: estaciones hacia una teoría crítica recognositiva". En Axel Honneth *La sociedad del desprecio*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 9-38.

HERRERA CAMPOS, MARCO. 2006. "Operación Colombo: La prensa que se calló con Pinochet". En *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, N° 96. Quito, Ecuador, pp. 18-23.

HONNETH, AXEL. 1997. *La lucha por el reconocimiento. Una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.

_____1998. "Entre Aristóteles y Kant. Esbozo de una moral del reconocimiento". En *Revista Logos. Anales del seminario de Metafísica*, 1, Departamento de Filosofía IV, Universidad Complutense, Madrid, pp. 17-37.

_____2006. "El reconocimiento como ideología". En *Isegoría Revista de Filosofía, Moral y Política* N° 35, Instituto de Filosofía- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, pp. 129-150.

_____2009. *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Madrid: Katz Editores.

_____2011a. "invisibilidad. Sobre la epistemología moral del reconocimiento". En Axel Honnet *La sociedad del desprecio*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 165-181.

HORKHEIMER, MAX Y THEODOR ADORNO. 1998. *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.

HURTADO, MARÍA DE LA LUZ. 1987. *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas-CENECA.

IMBERT, GÉRARD. 2003. *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*. Barcelona: Gedisa.

_____2008. *El transformismo televisivo. Postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid: Cátedra.

JAMESON, FREDRIC. 1996a. "El surrealismo sin el inconsciente" En *Teorías de la posmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 97-125.

_____1996b. "Introducción" En *Teorías de la posmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 9-22.

_____2002. "transformaciones de la imagen en la posmodernidad" En *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial, pp. 129-179.

JAY, MARTIN. 1989. *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid: Taurus.

_____2007. *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*. Madrid: Akal.

JOCELYN-HOLT, ALFREDO. 1999. *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Planeta.

JOHNSTON, HANK, ENRIQUE LARAÑA Y JOSEPH GUSFIELD. 2001. "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales" En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 3-42.

KLANDERMANS, BERT Y SJOERD GLOSLINGA. 1999. "Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados" En McAdam Dough, John McCartby y Mayer Zald (eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo.

KRISTEVA, JULIA. 2001. *Semiótica 1*. Madrid: Editorial Fundamentos.

LAKATOS, IMRE. 1989. *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.

LANGER, JOHN. 2000. *La televisión sensacionalista. El periodismo popular y las otras noticias*. Barcelona: Paidós.

LARAÑA, ENRIQUE. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.

LARRAÍN, JORGE. 2001. *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

_____2010. *El concepto de ideología. Vol. 4 Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

LASH, SCOTT. 2005. *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____2007. *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

LAZZARATO, MAURIZZIO. 2006. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.

LEAL, ONDINA. 1990. "Popular Taste and Erudite Repertoire: The Place and Space of Televisión in Brazil". En *Cultural Studies*, n.º 4, pp. 21-31.

LECHNER, NOBERT. 1995. "América Latina: la visión de los científicos sociales". En *Nueva sociedad* N° 139, pp. 60-164.

LEMIEUX, CYRYL. 2001. "¿Una crítica sin razón? El abordaje bourdieusiano a los medios y sus límites" En Bernard Lahire (Dir.) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 239-267.

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. 1987. *Mito y significado*. Madrid: Alianza

LIPOVETSKY, GILLES. 1995. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

_____2010. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

LIPOVETSKY, GILLES Y JEAN SERROY. 2010. *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.

LUHMANN, NIKLAS. 2000. *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Antrophos.

LULL, JAMES. 1997. *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

LUXEMBURGO ROSA. 1968. *La acumulación del capital*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Americanos.

LYOTARD, JEAN-FRANCOIS. 1987. *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Cátedra.

MAFFESOLI, MICHEL. 1990. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Barcelona: ICARIA Editorial.

_____2007. *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. Madrid: Siglo XXI Editores.

MARANDA, PIERRE. 1999. "Los mitos: teología y física teórica" En Dijk, Teun, A, Van. (Ed.) *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*. Madrid: Visor, pp. 225-236.

MARCUS, GEORGE Y MICHEL FISCHER. 2000. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

MARCUSE, HERBERT. 1993. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta.

MARÍN, CRISTÓBAL. 2007. "Televisión y transformaciones de la esfera pública". En VV. AA. *La función política de la televisión. Tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: Secretaría de Comunicaciones, Palacio de la Moneda, pp. 41-53.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS. 1978. *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Editorial Época.

_____1991. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México DF: Gustavo Gili.

_____1999. "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación". En *Nueva Sociedad, N° 161, mayo-junio*, Caracas, pp. 43-56.

_____2002a. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

_____2002b. "Pistas para entre-ver medios y mediaciones". En *Signo y Pensamiento 41 volumen XXI julio-diciembre*, Universidad Javeriana, Colombia, pp. 13-20.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS Y GERMÁN REY. 1999. *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.

MARX, KARL. 2003. *El dieciocho del brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza.

MAUSS, MARCEL. 1969. "Les civilisations. Éléments et formes". En Marcel Mauss, *Oeuvres. 2. Représentations collectives et diversité des civilisations*. Paris: Les Éditions de Minuit, pp. 456-479.

MATTELAR, ARMAND. 2002. *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.

_____2003. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México DF: Siglo XXI Editores.

MATTELAR, ARMAND Y MICHÈLE MATTELAR. 1997. *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.

MCCOMBS, MAXWELL. 2006. *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós.

MCQUAIL, DENIS. 1981. "Influencia y efectos de los medios masivos". En Curran, James, Michael Gurevitch, Janet Woollacott (Comp.). *Sociedad y comunicación de masas*. México DF: Fondo de Cultura Económica, pp. 85-111.

_____2000. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

MELUCCI, ALBERTO. 1990. "Respuesta Alain Touraine". En Alain Touraine (Ed.) *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Editorial Hacer, pp. 31-37.

_____1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

_____2001. "¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?" En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 119-149.

MILLAMÁN, SERGIO, 2010. "Derecho a la comunicación y el pueblo Mapuche". En el portal digital *Otra Prensa* del día 28 de septiembre de 2010 (Consultado el 16 de diciembre de 2010). Disponible en: <http://www.otraprensa.com/derecho-a-la-comunicacion-y-el-pueblo-mapuche/>

MITELL, JASON. 2001. "A Cultural Approach to Television Genre Theory" En *Cinema Journal* 40, No. 3, pp. 3-24.

MIRZOEFF, NICHOLAS. 2003. *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.

MOREY, MIGUEL. 2001. "Introducción" En Michel Foucault *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 7-21.

MORIN, EDGAR. 1966. *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid: Taurus.

_____1995. *Sociología*. Madrid: Editorial Tecnos

_____2001. *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona: Paidós.

MORLEY, DAVID. 1992. *Television, Audiences and Cultural Studies*. London: Routledge.

_____1998. "Populismo, revisionismo y los nuevos estudios de audiencia". En *Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (comp.) Buenos Aires: Paidós, pp. 417-437.

_____2008. *Medios, modernidad y tecnología Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

MOULIAN, TOMÁS. 1997. *Chile Actual, Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

_____1998. *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

MUNARI, ALBERTO. 1990. "¿De verdad o de mentira? En VV.AA. *Videoculturas de fin de siglo*. Madrid: Cátedra, pp. 107-116.

MUÑOZ, BLANCA. 2009. "Escuela de Frankfurt: Primera Generación" En Román Reyes (Ed.) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* [Versión Online] Disponible en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/index.html> (Consultado el 11 de julio de 2010).

NEVEU, ÉRIK. 2006. *Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Editorial Hacer.

NOELLE-NEUMANN, ELIZABETH. 1991. "The theory of public opinion: the concept of spiral of silence". En J. Anderson (comp.), *Communication yearbook* 14. Newbury Park, CA, y London: Sage Publications, pp. 256-287.

_____1995. *La espiral del silencio: opinión pública, nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

_____1998. "La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública". En VV.AA. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa, pp. 200-209.

OROZCO, GUILLERMO (coord.). 1990. *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. México DF: Universidad Iberoamericana.

OROZCO, GUILLERMO (coord.). 2000. *Lo viejo y lo nuevo investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre.

ORTIZ, RENATO. 1995. "Cultura, modernidad e identidades". En *Revista Nueva sociedad* Nro.137 mayo-junio, pp. 17-23.

OSSA, CARLOS Y ARANCIBIA, JUAN PABLO. 2012. *La calidad en géneros informativos y de entretenimiento no ficcional. Lenguajes e identidades*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de Televisión.

OSSANDÓN, CARLOS. 2002 "Nuevos escenarios públicos". En *Comunicación y Medios* N° 13, pp. 39-44, [Consultado el 21 de junio de 2011]. Disponible en: <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewArticle/12964/13248>

OSSANDÓN, CARLOS Y EDUARDO SANTA CRUZ 2001. *Entre las alas y el plomo. El surgimiento de la prensa moderna en Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

PANOFSKY, ERWIN. 1967. *Architecture gothique et Pensé scolastique*, París: Les Éditions de Minuit

PECHEUX, MICHEL. 2005. "El mecanismo del reconocimiento ideológico". En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 157-167.

PEÑA, CARLOS. 2007. "Televisión, espacio público y democracia". En VV. AA. *La función política de la televisión. Tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: Secretaría de Comunicaciones, Palacio de la Moneda, pp. 17-29.

POSTMAN, NEIL. 2001. *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del show business*. Barcelona: ediciones de la Tempestad.

PRICE, VINCENT. 1994. *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*, Barcelona: Paidós.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2002. *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: PNUD.

RANCIERE, JACQUES. 2010. "Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales" En *Estudios Visuales N°7*, CENDEAC, pp. 82-89

RENAUD, ALAIN. 1990. "Comprender la imagen hoy Nuevas Imágenes, nuevo régimen de lo Visible, nuevo Imaginario". En VV.AA. *Videoculturas de fin de siglo*. Madrid: Cátedra, pp. 11-26.

RESTREPO, EDUARDO. 2012. *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

REYNOSO, CARLOS. 2003. "Presentación" En VV. AA. *El surgimiento de la Antropología posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedisa, pp. 11-60.

RIEFFEL, RÉMY. 1998. "Sobre el vedetismo de los medios". En VV.AA. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa, pp. 237-246.

RODRÍGUEZ PASTORIZA, FRANCISCO. 2003. *La mirada en el cristal. La información en televisión*. Madrid: Fragua.

RODRÍGUEZ, RAQUEL. 2004. *Teoría de la agenda-setting*. Madrid: Observatorio Europeo de Tendencias Sociales.

SAID, EDWARD. 2001. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

_____2007. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.

SÁNCHEZ, JUAN JOSÉ. 1998. "Introducción. Sentido y alcance de *Dialéctica de la Ilustración*" En Horkheimer y Adorno *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta, pp. 9-46.

SANTA CRUZ, EDUARDO. 2000. "Un par de hipótesis sobre la Tv abierta en Chile" En *Revista Investigación y Crítica N°4* [Consultado el 12 de julio de 2011]. Centro de investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. Disponible en <http://www.clacso.edu.ar>

_____2003. "Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile Actual". En Pablo Alabarces (Comp.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 199-224.

SANTA CRUZ A, EDUARDO Y LUIS SANTA CRUZ G. 2005. *Las escuelas de la identidad. Deporte y cultura en el Chile desarrollista*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

SARLO, BEATRIZ. 1996. *Instantáneas: Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Buenos Aires: Ariel.

SARTORI, GIOVANNI. 1998. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

_____. 2003. *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

SAVILLE-TROIKE, MURIEL. 1989. *The Ethnography of Communication*. Oxford: Blackwell.

SCHÜTZ, ALFRED. 1974. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____. 2003. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SEL, SUSANA. 2009. "Comunicación alternativa y políticas públicas en el combate latinoamericano". En Sel Susana (comp.) *La comunicación mediatizada: hegemonías, alternatividades, soberanías*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 13-36.

SFEZ, LUCIEN. 1995. *Crítica de la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

_____. 2007. *La comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SECRETARÍA DE COMUNICACIONES. 2007. *La función política de la televisión. Tendencias, contenidos y desafíos en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: Secretaría de Comunicaciones, Palacio de La Moneda.

SILVERSTONE, ROGER. 1996. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

_____2010. *La moral de los medios de comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

SLOTERDIJK, PETER. 2005. El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna. Valencia: Pre-textos.

SNOW, DAVID A., E. BURKE ROCHFORD, JR., STEVEN K. WORDEN, ROBERT D. BENFORD. 1986. "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation." In *American Sociological Review* 51, pp. 464-481.

STAM, ROBERT. 2001. *Teorías del cine. Una introducción*. Barcelona: Paidós.

STIEGLER, BERNARD 1998. "La imagen discreta". En Derrida Jacques y Bernard Stiegler *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 177-200.

SUBIRATS, EDUARDO. 1991. *Metamorfosis de la cultura moderna*. Barcelona: Anthropos.

_____2001. *Culturas virtuales*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

TAGLE, MATÍAS. 2009. "Reseña al libro Los primeros 50 años de la Televisión Chilena. Fernando Acuña (Ed.)" En *Historia N° 42, Vol. I*, enero-junio. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 235-240.

TARROW, SIDNEY. 2002. "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación". En Traugott Mark (Comp.) *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer, pp. 99- 130.

_____2004. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

TAYLOR, CHARLES. 2006. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.

TELEVISIÓN NACIONAL DE CHILE (TVN). 2010. *Orientaciones programáticas y editoriales Televisión Nacional de Chile*. Santiago de Chile: Editado por TVN. Disponible en: <http://www.tvn.cl/corporativo/2010/orientaciones.html> [consultado el 8 de abril de 2013].

THOMPSON, EDWARD, P. 1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I*. Barcelona: Crítica.

THOMPSON, JOHN, B. 1993. *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica Social en la era de la comunicación de masas*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

_____1996. "La teoría de la esfera pública". En *Voces y Cultura, Revista de Comunicación*, N° 10, 2° semestre, Barcelona.

_____1998. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

TILLY, CHARLES. 2002. "Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834". En Traugott Mark (Comp.) *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer, pp. 17-48.

TILLY, CHARLES Y LESLEY WOOD. 2010. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.

TOURAINE, ALAIN. 1990. "Presentación". En Alain Touraine (Ed.) *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Editorial Hacer, pp. 17-20.

_____1993. *Crítica de la modernidad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

_____1997. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC Editorial.

TRAUGOTT, MARK. 2002. "Introducción Pautas recurrentes de acción colectiva" En Traugott Mark (Comp.) *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer, pp. 1-16.

TURNER, RALPH. 2001. "Ideología y utopía después del socialismo". En Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Ed.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 69-92.

VAN DIJK, TEUN. 1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

VAN ZONEN, ELIZABETH. 1992. "The women's movement and the media constructing a public identity". En *European Journal of Communication* N° 7, pp. 453-476.

VATTIMO, GIANNI. 1990. *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

VERÓN, ELISEO. 1993. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de La discursividad*. Barcelona: Gedisa.

_____1998. "Interfaces. Sobre la democracia audiovisual evolucionada"
En VV.AA. *El nuevo espacio público* Barcelona: Gedisa, pp. 124-139.

VILCHES, LORENZO. 1993. *La televisión. Los efectos del bien y del mal.*
Barcelona: Paidós.

_____1995. *Manipulación de la información televisiva.* Barcelona: Paidós.

VIRNO, PAOLO. 2003. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas
de vida contemporáneas.* Madrid: Traficantes de sueños.

WATZLAWICK, PAUL, JANET HELMICK Y DON D. JACKSON. 1985. *Teoría de la
comunicación Humana.* Barcelona: Editorial Herder.

WEBER, MAX. 2006. *Conceptos sociológicos fundamentales.* Madrid: Alianza
Editorial.

_____2009. *Sociología del poder. Los tipos de dominación.* Madrid:
Alianza Editorial.

WHITE, HAYDEN. 1992. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y
representación histórica.* Barcelona: Paidós.

_____2003. *El texto histórico como artefacto literario.* Barcelona: Paidós.

WHORF, BENJAMIN LEE. 1971. *Lenguaje, pensamiento y realidad.* Barcelona:
Barral.

WILLIAMS, RAYMOND. 1974. *Television: technology and cultural from.* London:
Fontana.

_____1978. *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Ediciones Península.

_____1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

_____1992a. "Introducción". En Williams, R. (Ed.) *Historia de la comunicación Vol.1. Del lenguaje a la escritura*. Barcelona: Bosch Editorial, pp. 19-43.

_____1992b. "Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales" En Raymond Williams (Ed.) *Historia de la comunicación. De la imprenta hasta nuestros días. Vol. 2*. Barcelona: Bosch Editorial, pp. 181-209.

_____1994. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

_____2002. "El Futuro de los Estudios Culturales" En Raymond Williams *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Manantial, pp. 187-199.

_____2003. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

WINOCUR, ROSALÍA. 2002. *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Gedisa.

WOLF, MAURO. 1994. *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.

_____1996. *La investigación en la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

WOLTON, DOMINIQUE. 1995. *Elogio del Gran Público. Una teoría crítica de la televisión*. Barcelona: Gedisa.

_____1999. *Sobre la comunicación*. Madrid: Acento Editorial.

_____2000. *Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.

_____2006. *Salvemos la comunicación*. Barcelona: Gedisa.

WRIGHT, CHARLES R. 1972. *Comunicación de masas. Una perspectiva sociológica*. Buenos Aires: Paidós.

ZIZEK, SLAVOJ. 1998. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En Fredric Jameson y Slavoj Zizek *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 137-188.

_____2005. "El espectro de la ideología". En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-42.

_____2011. "¿Lucha de clases o postmodernismo? ¡Sí, por favor!" En J. Butler, E. Laclau y S Zizek *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 95-139.